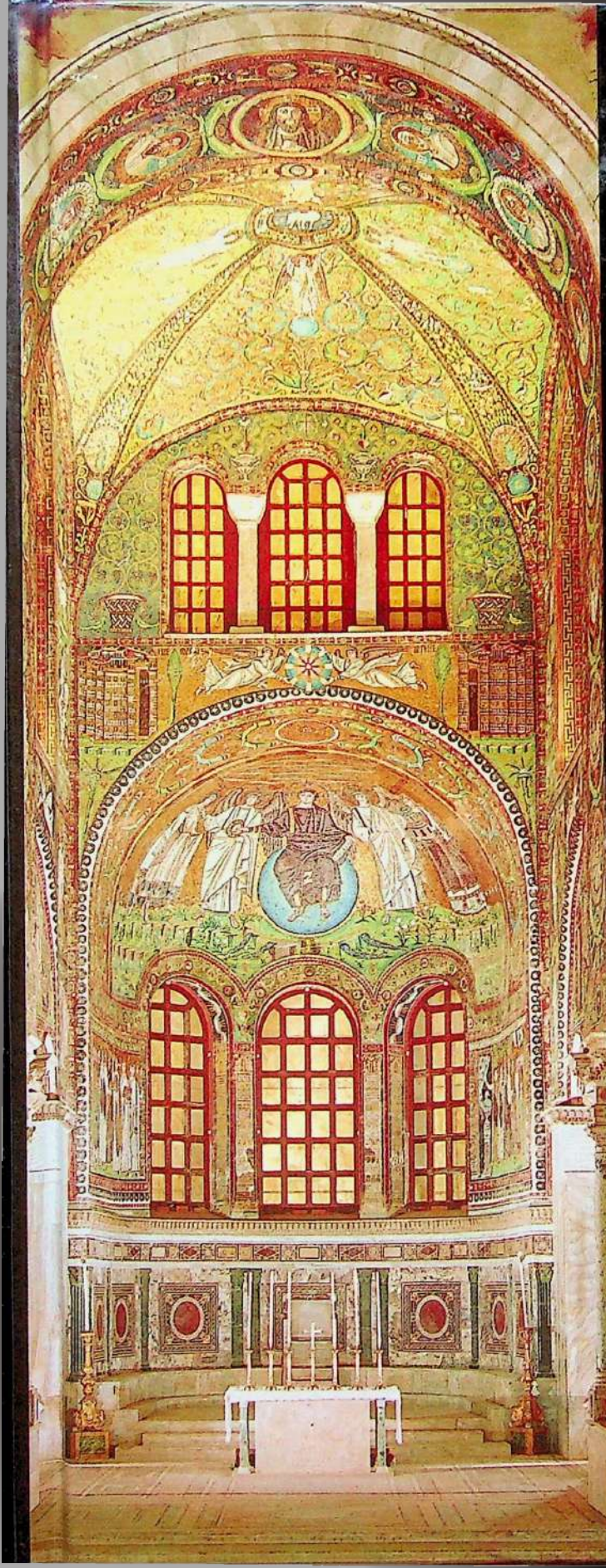


La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

11

SABIDURÍA ECLESIÁSTICO

Obra preparada por
Sever J. Voicu

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castella
Marcelo Merino Rodrígu

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Turín
Verona
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANONIA
DACIA
TARRACONENSE
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
Toledo
Roma
TRACIA
Artaxa
BETICA
Sevilla
Elvira
Constantinopla
MACEDONIA
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
ASIRIA
Hipona
Cartago
Sarug
PANFILIA
CILICIA
Éfeso
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
SIRIA
Telepte
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
ÁFRICA
Alejandría
Pelusi
CIRENAICA
EGIPTO

norte
oeste
este
sur

Sabiduría, Eclesiástic...
Sever J. Voicu, Thomas C. Od...
2010000003022

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

11

SABIDURÍA
ECLESIÁSTICO

Obra preparada por

Sever J. Voicu

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Título original: Commentary on Wisdom of Solomon and Commentary on Ecclesiasticus, or The Wisdom of Jesus the Son of Sirach *(Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2010 by the *Institute of Classical Christian Studies* (ICCS), Thomas C. Oden y Sever J. Voicu

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2015 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9725-334-8
Depósito Legal: M-35.434-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 27
Sabiduría. Texto y comentarios 33
Eclesiástico. Texto y comentarios 199
Glosario de autores y obras 457
Índice de autores y obras antiguos 465
Índice temático 467
Índice bíblico 489

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al libro de la Sabiduría se lee: «Buscar a Dios y evitar el pecado (1, 1-15)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: Inter-Varsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BACN	Biblioteca Ambrosiana, Roma: Città Nuova, 1981ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BEM	Biblioteca de Escritos Medievales, Pamplona: Ed. Eunate, 1995.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1966ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
FChr	Fontes Christiani. Zweisprachige christlicher Quellentexte aus Altertum und Mittelalter. Dirigida por N. Brox y otros, Freiburg: Herder 1991ss.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
KRS	Clara Krauss Regiani, *Storia della letteratura giudaico-ellenistica*. Milan: Mimesis, 2008.
NBA	Nuova Biblioteca Agostiniana. Opere di Sant'Agostino. Roma: Città Nuova, 1967ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis. Tornhout, Belgium: Brepols, 1903ss.
PTA	Papyrologische Texte und Abhandlungen, eds. Dieter Hagedorn, Rudolf Kassel, Ludwig Koenen und Reinhold Merkelbach, Bon: Habelt, 1968ss.
PTS	Patristiche Texte und Studien, New York: de Gruyter, 1964ss.
Pusey	P. E. Pusey, ed. «Fragmenta in sancti Pauli epistulan II ad Corintios», Oxford: Clarendom Press, 1872.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Confessionum libri tredecim». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por M. Pellegrino y C. Carena. Nuova Biblioteca Agostiniana, 1. Roma: Città Nuova, 1965. CPL 00251.

«Contra Iulianum». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por I. Volpi, N. Cipriani y F. Monteverde. Nuova Biblioteca Agostiniana, 19/1-2. Roma: Città Nuova, 1993-1994. CPL 0351.

«De agone christiano». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0296.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0290.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0236.

«De Genesi ad litteram imperfectus liber». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por A. di Giovanni , A. Penna y L. Carrozzi. Nuova Biblioteca Agostiniana, 9/1. Roma: Città Nuova, 1988. CPL 0266.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por A. di Giovanni , A. Penna y L. Carrozzi. Nuova Biblioteca Agostiniana, 9/1. Roma: Città Nuova, 1988. CPL 0265.

«De mendatio». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por N. Cipriani y V. Tarulli. Nuova Biblioteca Agostiniana, 7/2. Roma: Città Nuova, . CPL 0303.

«De trinitate». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por A. Trapè, M- F. Sciacca y G. Beschin. Nuova Biblioteca Agostiniana, 4. Roma: Città Nuova, 1973. CPL 0329.

«De uera religione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0264.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por A. Corticelli, R. Minuti, V. Tarulli y F. Monteverde. Nuova Biblioteca Agostiniana, 25-28. Roma: Città Nuova, 1967 y 1977. CPL 0283.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por A. Vita y E. Gandolfo. Nuova Biblioteca Agostiniana, 24. Roma: Città Nuova, 1968. CPL 0278.

«Quaestionum in heptateuchum libri septem». En *Opera*. Editado por I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 33. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0269.

«Retractationes». En *Opere di sant'Agostino*. Editado por G. Madec y U. Pizzani. Nuova Biblioteca Agostiniana, 2. Roma: Città Nuova, 1994. CPL 0250.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 72. CPL 0284.

Agustín (Ps.), «De spiritu et anima (incertus)». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1844-1865.

«De uita christiana». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1861. Cl. 0730.

«Hypomnesticon». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 45. Paris: Migne, 1844-1865.

«Manuale (incertus)». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1844-1865.

«Quaestiones aliae veteris et novi testamenti (incertus)». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Paris: Migne, 1844-1865.

«Quaestiones veteris et novi testamenti (incertus)». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Paris: Migne, 1844-1865.

«Sermones supposititii. Classis II. De Tempore». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 39. Paris: Migne, 1844-1865.

«Sermones. De symbolo sermo ad catechumenos». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 40. Paris: Migne, 1844-1865.

«Speculum (incertus)». En *Sancti Aurelii Augustini opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1844-1865.

Ambrosiaster, «Commentaria in sancti Pauli epistulas». En *Ambrosiastri Qui Dicitur Commentarius in Epistulas Paulinas.* Editado por H. Vogels. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 81/1-2. Vienna: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1966.

Ambrosio, «De Abraham». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 14. Paris: Migne, 1865. CPL 0123.

«De Cain et Abel». En Opera omnia di sant'Ambrogio. Editado por P. Siniscalco. Biblioteca Ambrosiana Città Nuova, 2/1. Roma: Città Nuova, 1984. CPL 0125.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0150.

«De officiis ministrorum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.

«De Spiritu Sancto». En Opera Omnia. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0151.

«Explanatio super psalmos xii». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 14. Paris: Migne, 1865. CPL 0140.

«Haexaemeron». En *Opera omnia di sant'Ambrogio.* Editado por G. Banterle. Biblioteca Ambrosiana Città Nuova, 1. Roma: Città Nuova, 1979. CPL 0123.

Ambrosio (Ps.), «De Trinitate, alias In symbolum apostolorum tractatus». En *Sancti Ambrosii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 17. Paris: Migne, 1844-1865.

«Expositio Super Septem Visiones Libri Apocalypsis». En *Sancti Ambrosii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 17. Paris: Migne, 1844-1865.

«Liber De Vitiorum Virtutumque Conflictu [Incertus]». En Sancti *Ambrosii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 17. Paris: Migne, 1844-1865.

«Precationes Duae Hactenius Ambrosio Attributae». En *Sancti Ambrosii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 17. Paris: Migne, 1844-1865.

«Sermones sancto Ambrosio hactenus ascripti». En *Sancti Ambrosii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 17. Paris: Migne, 1844-1865.

Andrés de Creta, «Homiliae marianae». In *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 97. Editado por J.-P. Migne Paris: Migne, 1860.

Anónimo Anomeano, «Commentarius in Job». Editado por K. B. Steinhauser, H. Miiller y D. Weber. Corpus Scriptorum Eclesiasticurum Latinorum, 96. Vienna: Verlag der Osterreichischen Akademie der Wissenschaften, 2006.

Anónimo Italiano, «Sermo in Pentecostes». En *Homelies (quatorze) du IXe siècle d'un auteur inconnu de l'Italie du Nord.* Editado por Ph. Mercier. Sources Chrétiennes, SC 161. Paris: Cerf, 1970.

Atanasio, «Epistulae festales». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe.* Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

Barsanufio y Juan, «Quaestiones et responsiones». En *Barsanuphe et Jean de Gaza, Correspondance, (Vol. 1, tome I-II.* Editado por F. Neyt y P. de Angelis-Noah. Sources Chrétiennes 426 y 427. Paris: Cerf, 1997-98. TLG 2851.001.

«Quaestiones et responsiones ad coenobitas (Epistulae 224-616)». En *Correspondance* (Vol. 2, Aux cenobites: Tome I, Lettres 224-398; Tome II, Lettres 399-616). Editado por F. Neyt and P. de Angelis-Noah. Sources Chrétiennes 450-451. Paris: Cerf, 2000. TLG 2851.002.

«Quaestiones et responsiones ad laicos et episcopos (Epistulae 617-848)». En *Correspondance* (Volume 3, Aux laics et aux eveques, Lettres 617-848). Editado por F. Neyt and P. de Angelis-Noah. Sources Chrétiennes 468. Paris: Cerf, 2002. TLG 2851.003.

Basilio de Cesarea, «De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit.* 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Homiliam in martyrem Julitam». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.004.

Beda, «Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

Calínico, « *Vita sancti Hypatii*». En *Callinicos. Vie d'Hypatios.* Editado por G. J. M. Bartelink. Sources Chretiennes, 177. Paris: Cerf, 1971. TLG 2770.001.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera.* Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

«In psalterium expositio». En *Magni Aurelii Cassiodori opera omnia.* Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 70. Paris: Migne 1844-1865. CPL 900.

«Institutiones divinarum et saecularium litterarum». Editado Por W. Bürsgens. Fontes Christiani, 39/2. Freiburg: Herder, 2003.

Cipriano de Cartago, «De habitu uirginum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0040.

«De mortalitate». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0044.

«De zelo et livore». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0049.

Cipriano (Ps.), «De Idolorum Vanitate». En *Sancti Thascii Caecilii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, PL 4. Paris: Migne, 1844-1865.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Joannem». En *Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in D. Joannis evangelium.* Editado por P.E. Pusey. Culture et Civilisation. Oxford: Clarendon Press, 1872; repr. Brussels, 1965. TLG 4090.002.

«Commentarius in XII prophetas minores». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.001

«Fragmenta in sancti Pauli epistulam ii ad Corinthios». En *Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in D. Joannis evangelium,* vol. 3, pp. 320-60. Editado por P. E. Pusey. Oxford: Clarendon Press, 1872 (repr. 1965). TLG 4090.005.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo.* Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 2009. TLG 0555.002.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios.* Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Cromacio de Aquileya, «Sermones». En *Opera.* Editado por A. Hoste. Corpus Christianorum. Series Latina, 9. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. CPL 0217.

«Tractatus lxi in euangelium Mathaei». En *Opera.* Editado por J. Lemarié. Corpus Christianorum. Series Latina, 9A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1974. CPL 0218.

Dhuoda de Septimania, «Liber Manualis». En *Dhuoda. La educación cristiana de mi hijo.* Editado por M. Merino Rodríguez. Biblioteca de Estudios Medievales, 1. Pamplona: Eunate 1995.

Dídimo el Ciego, «Commentarii in Ecclesiasten». En *Didymos der Blinde. Kommentar zum Ecclesiastes.* Editado por G. Binder y L. Liesenborghs. Papyrologische Texte und Abhandlungen, 9. Bonn: Habelt, 1969. TLG 2102.009.

«Commentarri in Psalmos 29-34». En *Didymos der Blinde. Kommentar zum Ecclesiastes.* Editado por M. Gronewald. Papyrologische Texte und Abhandlungen, 8. Bonn: Habelt, 1969. TLG 2102.018.

«Commentarri in Psalmos 35-39». En *Didymos der Blinde. Kommentar zum Ecclesiastes.* Editado por M. Gronewald. Papyrologische Texte und Abhandlungen, 6. Bonn: Habelt, 1969. TLG 2102.019.

«De Spiritu Sancto». En *Didyme l'Aveugle, Traité du Saint-Esprit.* Editado por L. Doutreleau. Sources Chrétiennees, 386. Paris: Cerf, 1991.

Dionisio de Alejandría, «Epistulaee ad Dionysium Romanum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 5. Paris: Migne, 1844-1865.

Doroteo de Gaza, «Expositiones et doctrinae diversae animabus perutiles». En *Dorothée de Gaza, Oeuvres spirituele.* Editado por L. Regnault y J. de Préville. Sources Chrétiennes, 92. Paris: Cerf, 2001 reimp. de 1963.

Epifanio, «Ancoratus». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 43. Paris: Migne, 1865. LG 2021.001.

Esteban de Hnes, «Vita di Apollo archimandrite» En *A Panegyric on Apollo Archimandrite of the Monastery of Isaac.* Editado por K. Heinz Kuhn. Corpus Scriptorum Orientalium, 394, 395 (Scriptores Coptici 39, 40). Louvain, Belgium: Secretariat du CSCO, 1978.

Euquerio, «De laude eremi». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. Paris: Migne, 1844-1865.

«Formulae spirituales». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 50. Paris: Migne, 1844-1865.

Eusebio de Cesarea, «Commentaria in Psalmos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 23. Editado por J. -P Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2018.034.

Evagrio Póntico, «De oratione». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Paris: Migne, 1865. TLG 4110.024.

Fastidioso, «Sermones» In *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0708.

Fausto de Riez, «De gratia libri duo.» En *Opera.* Editado por A. Engelbrecht. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 21. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1891. CPL 0961.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Felicem Notarium De Trinitate Liber Unus». En *Sancti Fulgentii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, PL 65, cols. 497-508. Paris: Migne, 1844-1865. CI. 0819.

«Ad Monimum libri iii». En *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0814.

«Ad Monimum libri III». En *Sancti Fulgentii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, 65. Paris: Migne, 1844-1865. CPL 0814.

«Ad Trasimundum libri III». En *Sancti Fulgentii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, 65. Paris: Migne, 1844-1865. CPL 0816.

«Contra Fabianum fragmenta». Cf. «Fidei Catholicae Instrumenta [Excerpta]». En *Sancti Fulgentii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, 65. Paris: Migne, 1844-1865. CPL 0824.

«De fide ad Petrum seu de regula fidei». En *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1968. CPL 0826.

«De remissione peccatorum ad Euthymium libri ii». Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1968. CPL 0821.

«De veritate praedestinationis et gratiae Dei». En *Sancti Fulgentii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, 65. Paris: Migne, 1844-1865. CPL 0823.

«Epistulae». En *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91-91A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1968. CPL 0817.

«Lib. ad Scarilam de incarnatione filii dei». En *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0822.

«Liber ad Victorem contra sermonem Fastidiosi Ariani». En *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout, Belgium: Brepols, 1968. CPL 0820.

«Sermo dubius 2: Incarnationis divinae mysterium». En *Opera.* Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1968. CPL 0841.

«Sermones». En *Sancti Fulgentii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, 65. Paris: Migne, 1844-1865.

Gaudencio de Brescia, «Ad Benivolum». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 20. Paris: Migne, 1845.

«Tractatus vel Sermones qui exstant». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 20. Paris: Migne, 1845.

Gregorio de Elvira, «De fide ortodoxa». En *Gregorio de Elvira, La fe.* Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 11. Madrid: Ciudad Nueva, 1998. CPL 0551.

Gregorio de Nisa, En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«Expositio in septem Psalmos». En *Sancti Gregorii Papae opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 79. Paris: Migne, 1844-1865.

«Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. CPL 1710.

«In librum primum Regum expositionum libri vi (Dub.)». En *Sancti Gregorii Papae opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 79. Paris: Migne, 1844-1865. CPL 1719.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 382. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

Gregorio Nacianceno, «In sancta lumina (orat. 39)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.047.

Hesiquio de Jerusalén, «*Homelies sur Job version Armenienne I: Homelies I-XI*». Editado por Ch. Renoux y Ch. Mercier. Patrologia Orientalis, 42 (191). Turnhout, Belgium: Brepols, 1983.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

«Epistola seu Libellus». En *Sancti Hilarii opera omnia*. Edited by J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 10. Paris: Migne, 1844-1865.

«Tractatus super Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Paris: Migne, 1844. CPL 0428.

Ildefonso de Toledo, «De virginitate perpetua sanctae Mariae». En *Opera*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 96. Paris: Migne, 1844-1865.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Jerónimo, «Commentarii in prophetas minores». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 76 y 76A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969-1970. CPL 058.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

Juan Crisóstomo, «Ad Stagirium a daemone vexatum, lib. iii». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 47. Paris: Migne, 1863. TLG 2062.006.

«Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.002.

«Adversus oppugnatores vitae monasticae». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologia Cursus Completus, Series Graeca, 47. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2062.003.

«Catechesis ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«De inani gloria et de educandis liberis». En *Jean Chrysostome: Sur la vaine gloire et l'education des enfants*. Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chrétiennes, 188. Paris: Cerf, 1972. TLG 2062.378.

«De sacerdotio». En *Jean Chrysostome: Sur le sacerdoce.* Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chrétiennes, 272. Paris: Cerf, 1980. TLG 2062.085.

«De virginitate». En *Jean Chrysostome: La virginité.* Edited by B. Grillet and H. Musurillo. Sources Chrétiennes, 125. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.009.

«Homiliae VI in Oziam». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologia Cursus Completus, Series Graeca, 56. Paris: Migne, 1857-1866.

«In epistulam ad Galatas commentarius». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.158.

«In Isaiam». En *Jean Chrysostome: Commentaire sur Isaie.* Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 304. Paris: Cerf, 1983. TLG 2062.497.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

Juan Crisóstomo (Ps.), «In quatriduanum Lazarum = Contra Anomoeos, homilia 9 [Sp.]». En *Sur l'égalité du père et du fils: contre les anomeens homelies VII-XII. Editado por A. M. Malingrey.* Sources Chrétiennes, 396. Paris: Cerf, 1994. TLG 2062.017.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

«Homilia i in dormitionem Mariae». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vol. 5. Editado por P. B. Kotter. *Patristische Texte and Studien 29.* Berlin and New York: De Gruyter, 1988. TLG 2934.023.

«Homilia in Sabbatum sanctum». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 96. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2934.056.

«Orationes de imaginibus tres». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vols. 3. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 17. Berlin: De Gruyter, 1975. TLG 2934.005.

Julián Pomerio, «De vita contemplativa». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 59. Paris: Migne, 1857-1866.

Leandro de Sevilla, «Liber de institutione virginum et contemptu mundi». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Paris: Migne, 1857-1866.

León Magno, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera.* Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Metodio, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet.* Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chrétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

Nicetas de Remesiana, «De vigiliis servorum Dei». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 68. Paris: Migne, 1857-1866.

«De ratione fidei». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Paris: Migne, 1857-1866.

Optato, «De Schismate Donatistarum Adversus Parmenianum.». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 11. Paris: Migne, 1857-1866.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean.* 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol. 8. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 0198.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Teubner, 1913. TLG 2042.002.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Ezechielem». En *Homélies sur Ézéchiel*. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 352. Paris: Éditions du Cerf, 1989. TLG 2042.027.

«Homiliae in Genesim». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29-30. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origene: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chrétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Homiliae in librum Judicum». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 30. Leipzig, Germany: Teubner, 1921. CPL 0198.7.

«Homiliae in Lucam». En *Origenes Werke*, 9. Editado por M. Rauer. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 49 (35), pp. 3-222. Berlin: Akademie Verlag, 1959. TLG 2042.016.

«Homiliae in Numeros». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 1980.

«Homiliae in visiones Isaiae». En *Origenes Werke*, 8. Edited by W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925.

«In Jeremiam. En *Origène, Homélies sur Jérémie*, vol. I. Editado por P. Husson y P. Nautin. Sources Chrétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.

«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué*. Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.

«Selecta in Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Paris: Migne, 1862. TLG 2042.058.

Paladio, «Dialogus de vita Joannis Chrysostomi». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 47. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2111.004.

Paterio, «Liber de expositione veteris ac novi testamenti». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 79. Paris: Migne, 1857-1866.

Paulino de Nola, «Epistulae». En *Sancti Paulinus Nolianii Opera*. Editado por G. Hartel y A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 29 y 34/1-2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894-1898. CPL 0202.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Próspero de Aquitania, «De vocatione omnium gentium». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 51. Paris: Migne, 1844-1865.

Quodvultdeo, «Liber promissionum et praedictorum Dei». En *Opera*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cl. 0413.

Rábano Mauro, «Commentaria in librum Sapientiae». En *Opera*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 109. Paris: Migne, 1844-1865.

«Commentariorum in Ecclesiasticum libri decem». En *Opera*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 109. Paris: Migne, 1844-1865.

Rufino de Aquileya, «De benedictionibus patriarcharum». En *Opera.* Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum, Series Latina, 20. Turnhout, Belgium: Brepols, 1961. CPL 0195.

Salviano, «Adversus avaritiam libri quatuor». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina 53. Paris: Migne, 1859.

«*De gubernatione Dei*». En *Salviani Presbyteri Massiliensis opera quae supersunt.* Editado por F. Pauly. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorun Latinorum, 8. Vindobonae: C. Geroldi, 1883.

Severiano de Gabala, «In illud Abrahae dictum, Pone manum tuam sub femur meum». En *Joannis Chrysostomi opera omnia quae exstant.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 56. Paris: Migne, 1857-1866.

Severo de Antioquía, «*Homiliae cathedrales*». En *Les Homiliae cathedrales de Sévère d'Antioche: Traduction syriaque de Jacques d'Édesse, Homélies 1-17.* Editado por M. Brière, F. Graffin y C. J. A. Lash. Patrologia Orientalis 38, fasc. 2. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976.

Sofronio de Jerusalén, «Homiliae». En *Le omelie: Sophronius Saint, Patriarch of Jerusalem.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 87/3. Paris: Migne, 1857-1866.

Teodoreto de Ciro, «*Interpretatio in Danielem*». In *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 81. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 4089.028.

«Historia ecclesiastica». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 82. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.003.

Teodoro bar Koni, «*Liber scholiorum*». Editado por A. Scher. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 69 (Scripores syri, 187). Louvain, Belgium: Secretariat du Corpus, 1912.

Valeriano de Cimiez, «Homiliae xx». *En Sancti Petri Chrysologi Opera omnia, Valeriani et Nicetae.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Paris: Migne, 1845.

Victor de Cartenna, «De paenitentia». En *Opera.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 17. Paris: Migne, 1844-1865.

Victor de Vita, «*Liber tertius: professio fidei catholicorum*». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 58. Paris: Migne, 1844-1865.

Vigilio de Tapso, «Contra Arianos». En *Opera.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 62. Paris: Migne, 1844-1865.

«Opus contra Varimadum Arianum». En *Eugyppii opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 62. Paris: Migne, 1844-1865. CI. 0364.

INTRODUCCIÓN

Los dos libros que son objeto de los comentarios en este volumen no aparecen en la Biblia hebrea, aunque sí en la Septuaginta y en la Vulgata. Por ello son catalogados también como «deuterocanónicos»[1]. Como se podrá ver por los comentarios incluidos en este volumen, salvo escasos escritores eclesiásticos de los siglos III-V, la Iglesia católica los ha considerado como inspirados por Dios y dentro del canon bíblico[2]. Lutero y los protestantes del siglo XVI, siguiendo la clasificación judía de los libros bíblicos, han contado estos dos escritos entre los que ellos llaman «apócrifos».

La Biblia de la Septuaginta coloca estos dos escritos después del libro de Job, mientras que la Vulgata los sitúa después del libro del Cantar de los Cantares. Este último orden es el preferido por las Biblias modernas y es también el que nosotros hemos elegido.

La Sabiduría de Salomón

Este libro, que la tradición manuscrita atribuye a Salomón, fue compuesto en griego, aunque no se puede eliminar la posibilidad de que tuviera su inspiración, especialmente en su comienzo, en un original semítico, hebreo o arameo, que se perdió totalmente. En cualquier caso la datación del texto que ha sobrevivido quizás haya que remontarlo hacia mediados del primer siglo a. C., y fue escrito por un autor experto en griego helenístico, puesto que refleja una influencia notable de la filosofía griega[3].

El libro de la Sabiduría fue utilizado con frecuencia por los Padres, especialmente los pasajes que se podrían interpretar como referencias alegóricas a Cristo o al Espíritu Santo. Esto es especialmente verdad respecto a Sb 7, 22-23, pasaje citado a menudo debido al brote de la controversia arriana. El primer comentario sistemático conocido fue escrito en tiempos de Carlomagno por Rábano Mauro († 856). Su comentario pudo haber sido precedido por otros, al menos en latín. Casiodoro[4], en sus *Instituciones*, 5, 5, recuerda que el presbítero Bellator dedicó a la Sabiduría una exposición en ocho libros, que desgraciadamente se han perdido, y también menciona que Ambrosio y Agustín predicaron sobre la Sabiduría[5].

[1] Véase la Introducción a los libros de *Tobías, Judit, Ester*, y *1-2 Macabeos*, en el volumen AT 6 de esta colección.

[2] El Concilio de Trento incluyó ambos entre los libros canónicos del Antiguo Testamento en 1546 y el Concilio Vaticano I así lo ratificó en 1870.

[3] Cf. KRS 65-67; Y. M. Grintz, «Salomon, Wisdom of», en *Encicl. Jud.*, vol. 15, pp. 119-121.

[4] Cf. R. A. B. Mynors, *Cassiodori senatoris Institutiones*, Oxford: The Clarendon Press, 1961, p. 24.

[5] Cf. Casiodoro, *Inst. div.*, 5 (PL 70, 1117).

Estructura y síntesis del contenido

Ya en tiempos de la Antigüedad cristiana, por ejemplo san Jerónimo y san Agustín, se puso de manifiesto que la autoría salomónica de este libro era un artificio literario. Según Eusebio[6], Melitón de Sardes extendió la designación al libro de los Proverbios y Epifanio al Eclesiástico[7], pero terminó reservándose sólo para este libro por su contenido especialmente sapiencial que era superior al de los otros libros que gozaban de la misma calificación.

El libro de la Sabiduría está compuesto de tres partes muy distintas. La primera (cap. 1-5) considera la sabiduría desde la perspectiva moral y manifiesta los beneficios que recibirán quienes sigan sus enseñanzas y, por otra parte, los perjuicios que sufrirán quienes las desdeñan. La segunda parte (cap. 6-9) muestra la sabiduría desde el punto de vista intelectual, y habla de su origen, naturaleza y propiedades, señalando que la sabiduría constituye la cima de la revelación veterotestamentaria respecto a la Sabiduría divina. Finalmente la tercera y última parte (cap. 10-19) refrenda y confirma cuanto se ha dicho antes respecto a los efectos de la sabiduría y las consecuencias de su ausencia, comparando las historias del pueblo de Israel con las de las naciones vecinas: las de los pueblos egipcio, cananeo y sodomita. El final, un tanto brusco, ha hecho pensar a algunos críticos que el libro está sin acabar o que se ha perdido el final del mismo.

La exégesis bíblica de nuestros días ha considerado que el libro de la Sabiduría constituye un conjunto de sentencias o fragmentos yuxtapuestos; por lo que ha considerado que su composición se puede atribuir a varios autores. La verdad es que el libro mantiene una unidad en el tema y los objetivos propuestos por el autor, como puede comprobarse por la división del libro mismo: el fin de cada una de sus partes enlaza perfectamente con el inicio de la siguiente. Por otra parte, el estilo es lo suficientemente semejante en cada una de sus partes por lo que se puede también pensar en un único autor. Los semitismos que aparecen en el libro no tienen que llevarnos a la conclusión de que su autor fuera judío sino que pueden explicarse perfectamente por el conocimiento que del hebreo y arameo podía tener el autor y el influjo de la literatura sapiencial precedente[8].

El autor del libro se presenta en alguna ocasión como el rey Salomón[9] y a él lo atribuyen en sus títulos las versiones más antiguas. Por eso los Padres y escritores eclesiásticos atribuyen la obra al rey sabio. No obstante ya san Jerónimo pensó que el título era pseudoepigráfico[10], y san Agustín afirma que, aunque era costumbre atribuir el libro a Salomón, los entendidos lo negaban[11]. El santo obispo de Hipona atribuyó en un primer momento la autoría a «Jesús, hijo de Sirac», lo mismo que el Eclesiásti-

[6] Cf. Eusebio de Cesarea, *Hist. eccl.*, I, 6.

[7] Cf. Epifanio de Salamina, *Adv. haer.*, 76.

[8] Cf. F. Vigouroux, «*Sagesse (Live de la)*», en *Diction. de la Bible*, vol. 5, pp. 1359.

[9] Cf. Sb 7, 1-7; 8, 14ss.; 9, 1s.

[10] Cf. Jerónimo, *Praef. in lib. Salomonis* (PL 28, 557s.). En esta misma obra, Jerónimo afirma que en su tiempo algunos pensaban que el autor de Sabiduría era Filón de Alejandría (*Ibidem*: PL 28, 1242). Pero razones de estilo y contenido alejan este escrito de la atribución filoniana.

[11] Cf. Agustín, *De civit. Dei*, XVII, 20.

co[12], pero más tarde se retractó de lo escrito por él mismo[13], pues no era fácil que Ben Sirac, que era judío, escribiese un libro en griego y de pertenencia tan clara a la escuela de Alejandría.

Atendiendo a la lectura del libro se puede decir que el autor es un judío, como indica el profundo conocimiento que tiene de la Biblia, su aprecio al pueblo de Israel, su confianza en Dios, la fe en los padres y en la recompensa de la otra vida. El autor, pues, es un judío de la diáspora, si se tiene en cuenta el conocimiento que posee de la filosofía y otras características griegas, como los juegos (Sb 4, 2) y su nítida oposición al materialismo y epicureísmo (Sb 1, 16; 2, 9). Además, parece tratarse de un judío alejandrino, por el tono y estilo tan oriundo de aquella ciudad; la mención de la zoolatría, sólo existente en Egipto, y el hecho de que en esta ciudad había una escuela filosófica importante y una gran cantidad de judíos, quienes gracias a Alejandro Magno gozaban de los mismos derechos que los griegos[14], arguyen en favor de la autoría judía.

Los temas principales que resaltan en el contenido del libro de la Sabiduría, como hemos indicado, son típicamente judíos. En primer lugar se demuestra la existencia de Dios mediante las criaturas, y por ello los que desconocen la existencia de Dios son inexcusables (Sb 13, 1-9). En efecto, Dios ha creado el mundo, lo conserva y gobierna con su providencia, de manera que es el Señor del universo (Sb 11, 21.23; 16, 13.24). Dios es infinitamente misericordioso, pero en igual medida es justo a la vez; por eso castiga a quienes pudiendo conocer su existencia no lo han conocido (Sb 13, 8-9).

Otro aspecto importante de la doctrina de este libro lo desempeña el concepto mismo de la Sabiduría, de origen divino y con un papel decisivo en la creación del mundo. El autor resalta los efectos morales y espirituales de la Sabiduría en quienes siguen sus enseñanzas, contrastándolas con las consecuencias de la impiedad para los malvados. La Sabiduría procede de Dios (Sb 6, 22; 9, 6), concuerda con Dios (Sb 8, 3; 9, 3), y conserva y gobierna todas las cosas (Sb 1, 7; 7, 27; 8, 1).

Respecto a las postrimerías, el libro de la Sabiduría es claro en lo que atañe a la muerte, que no es obra de Dios, sino que fue introducida en el mundo por la envidia del diablo (Sb 1, 13; 2, 24-25), y que para el creyente constituye el paso a la inmortalidad. También es evidente la existencia de la vida inmortal después de la muerte: el justo gozará de paz y recibirá como premio eterno un reino glorioso y una hermosa corona (Sb 5, 16). No aparece con la misma evidencia la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos, aunque algunos datos parecen insinuarlas (Sb 5, 1-2; 2, 23s.; 16, 13; etc).

Otro aspecto doctrinal importante es la idolatría, a la que el autor dedica una sección entera de su libro, y que constituye el pecado opuesto a la sabiduría. Se afirma que la idolatría no existió desde siempre, sino que es un pecado de la humanidad y que también tendrá su fin (Sb 14, 13-14), y además se ridiculiza a los ídolos con ironía, pues no sirven de nada (Sb 13, 10-14, 2). El autor muestra una especial repugnancia por la zoolatría de los egipcios (Sb 15, 18-19) y describe los perniciosos efectos morales de la misma.

[12] Cf. AGUSTÍN, *De doctr. crist.*, II, 8.
[13] Cf. ID., *Retract.*, II, 4.
[14] Cf. FLAVIO JOSEFO, *De bello iudaico*, II, 18, 7; ID., *Antiquitates*, XII, 1, 1.

Como se verá en los comentarios de los Padres, muchos afirman que el capítulo segundo contiene una profecía de la pasión de Cristo, aunque el sentido literal se refiere a los sufrimientos de los justos. Ciertamente sus afirmaciones se verifican de manera especial en el Mesías y sus perseguidores, por lo que tal vez el Espíritu Santo las inspiró al autor del libro de la Sabiduría en relación con Cristo.

La Sabiduría en el Canon de libros inspirados

Los judíos de Palestina no admitieron el libro de la Sabiduría en el canon de los libros sagrados porque fue escrito en época tardía y no en la lengua y patria de los libros que ellos tenían por santos. Sin embargo los judíos de Alejandría lo incluyeron en su catálogo de libros inspirados, como lo testimonia su inserción en la versión de la Septuaginta.

La Iglesia católica, al recibir como texto oficial la traducción de los LXX, retuvo este libro también entre los canónicos. Como prueba de ello tenemos múltiples testimonios en el Nuevo Testamento; si no se hubiera tenido en cuenta su autoridad, no se explicaría la frecuencia y la manera en que lo hacen citas y alusiones de san Juan y san Pablo, por ejemplo.

En los tres primeros siglos cristianos, los escritores citan el libro como inspirado por Dios. En los siglos siguientes, a excepción de algunos como san Jerónimo –influenciado, sin duda, por los judíos palestinenses–, consideraban la Sabiduría como libro apto para la edificación de los fieles, pero no para probar los dogmas[15], y también como canónico. Así, san Agustín defendió su inspiración frente a los semipelagianos[16]. También lo incluyeron entre los libros canónicos los concilios en Hipona de los años 193 y 397, el de Cartago en el año 419, y el Decreto del papa Gelasio (494). Finalmente, el Concilio de Trento, basándose en la tradición, definió la inspiración de este libro[17].

Eclesiástico o libro de la «Sabiduría de Jesús, el hijo de Sirac»

Este libro fue compuesto en hebreo entre 190-180 a. C. Los manuscritos hebreos del libro están incompletos y ninguno de ellos conserva el inicio de la obra; pero es posible encontrar un título en Si 50, 29 (27). Unas veces es mencionado por su título latino, *Eclesiástico*[18], pero su título original en hebreo y griego fue *Sabiduría de Simón, hijo de Josué, hijo de Eleazar de Sirac*. En cuanto al contenido y género literario es de una extensión significativamente mayor que la del libro de los Proverbios; por eso normalmente los Padres griegos muchas veces lo citan como «panáretos sophia» (sabiduría virtuosísima) o simplemente «panáretos»[19], pues comprende enseñanzas referidas a

[15] En este sentido habría que mencionar, además de a Jerónimo, a san Atanasio, a san Epifanio y a san Juan Damasceno, por ejemplo.

[16] Cf. Agustín, *De praed. sanct.*, XIV, 27, 28; Id., *De don. persev.*, 17.

[17] Dz 784.

[18] Cf. Agustín, *Contra pelag.*, 1, 33 (PL 23, 527).

[19] Cf. Eusebio de Cesarea, *Demonstr. evang.*, VIII, 2 (PG 22, 616);

todas las virtudes, como manifiestan Casiodoro y Rábano Mauro[20]. A partir del concilio de Trento, que es quien lo incluyó entre los libros canónicos, se le reconoce por el título de *Libro del Eclesiástico.* No obstante, por el peligro de confundirlo, especialmente en el sistema de referencias, con el libro del Eclesiastés, los modernos exegetas prefieren nominarlo con el nombre de su autor, es decir, el libro de Sirac, o sencillamente Sirácida.

División y contenido del Eclesiástico

A primera vista no resulta fácil dividir en partes este libro, pues el autor parece que trata los diversos temas sin atenerse a un orden específico; incluso repite algunos temas sin manifestar ninguna razón que lo exija. Pero la lectura cuidadosa de su contenido permite apreciar una estructura, aunque no se manifieste. De esta lectura atenta se puede deducir que la idea central del libro es la que aparece en Si 15, 1: «Quien se aferra a la Ley alcanzará la sabiduría». Por eso el libro refleja las cinco partes de que se compone la Ley, a semejanza de los cinco libros del Pentateuco.

Cada una de las partes comienza con una breve introducción doctrinal, con referencias a la Sabiduría y su manifestación a los hombres; a continuación se añaden una serie de consejos en forma de máximas, de proverbios. Las cinco partes están precedidas por el Prólogo del traductor griego y concluyen con dos epílogos. Las partes podrían resumirse con los siguientes titulares: Dios tiene la plenitud de la sabiduría (Si 1, 1-16, 23); Dios infundió la sabiduría en la creación (Si 16, 24-23, 38); Dios concede la sabiduría a quien guarda sus mandamientos (Si 24, 1-32, 17); toda la sabiduría consiste en temer a Dios (32, 18-42, 14); y, finalmente, las generaciones anteriores nos dan ejemplo de sabiduría (Si 42, 15-50, 31).

Desde el punto de vista dogmático se afirma con nitidez la existencia de Dios desde toda la eternidad (Si 42, 21), que ha creado todas las cosas (Si 18, 1; 42, 15; 43, 37), y ha hecho al hombre a su imagen (Si 17, 1-4). Estas obras creadas por Dios son las que manifiestan la grandeza y poder divinos (Si 18, 2-6), su sabiduría (Si 16, 24-31; 42, 21-26), su gloria y su providencia. Dios es justo y misericordioso con el hombre (Si 5, 6-7; 16, 7-14; etc.), conoce los pensamientos humanos y ve incluso lo que se realiza en la oscuridad (Si 17, 16-17; 23, 25-29; 42, 18-20).

También se resaltan los deberes morales del hombre para con Dios (la alabanza, la acción de gracias, la confianza en Él, la oración, etc.), y para con el prójimo (con los padres, con los hijos, con los familiares, con los criados, con los amigos, etc.). En este mismo plano se manifiestan las principales virtudes que hay que adquirir: beneficencia, misericordia, amabilidad, perdón, humildad, sinceridad, etc., y los vicios y defectos que hay que evitar. Son relativamente frecuentes las comparaciones entre el hombre sabio y el necio, indicando las formas de comportamiento de ambos. También encierra consejos para los gobernantes, advirtiéndoles que no hay que juzgar las cosas por la apariencia. Encomia el valor de la experiencia y recomienda las normas de la buena educación.

[20] Cf. Casiodoro, *Exposit. in Psalterium* (PL 70, 117); Rábano Mauro, *Comm. in Ecclessiasticum* (PL 109, 764).

La transmisión del texto y los comentarios

El texto de Sirac contiene una historia particularmente complicada. Parece que el original fue escrito en hebreo, como lo afirma el autor del prólogo y el mismo san Jerónimo[21]. Las primeras versiones, en griego, latín y siriaco, van de nuevo a una traducción del libro, reescrita y provista de un prólogo por el nieto o el biznieto del autor, autor del prólogo. Las tres formas, entre otras cosas, presentan diferencias editoriales significativas. El original del semita es mencionado con frecuencia y positivamente en la tradición rabínica, pero el judaísmo medieval perdió su pista antes de finales del siglo X.

Entre 1896 y 1900 fueron descubiertos amplios fragmentos hebreos de Sirac en el «genizah»[22] de la antigua sinagoga de El Cairo; otros fragmentos fueron encontrados más adelante en Qumran entre 1952 y 1955 y en Masada en 1964. Estos fragmentos, que contienen esencialmente la misma forma del texto, han permitido la recuperación de cerca de dos tercios del original[23].

Sirac es un libro largo y heterogéneo, citado relativamente poco debido a la conciencia que tenía la tradición patrística del problema de su canonicidad. Los primeros capítulos, que contienen exhortaciones a la práctica de la virtud, fueron muy apreciados. Así, algunos pasajes que podrían interpretarse como auténticas profecías cristológicas gozaron de un interés particular, incluyendo 1, 1 y el discurso sobre la sabiduría en el capítulo 24.

Antes de Rábano Mauro, que es el primer autor que nos ha transmitido un amplio comentario sobre el Eclesiástico, los Padres no escribieron ningún comentario al libro del Eclesiástico[24], aunque algunos de ellos se fijaron sobre todo en los capítulos finales, que contienen una recapitulación de la historia de Israel, y fueron escasamente leídos. En cambio, por ejemplo, san Agustín dedicó varios sermones al Eclesiástico que se han perdido, lo mismo que Cesareo de Arlés, pero son obras de circunstancias que desgraciadamente no nos muestran todas las implicaciones teológicas del libro completo.

Los lectores tienen en la selección que presentamos no sólo algunas perspectivas patrísticas sobre el Eclesiástico, sino también unos testimonios evidentes de cómo este libro fue valorado y estimado en los primeros siglos de la tradición cristiana.

Sever J. Voicu
M. Merino R.

[21] Cf. Jerónimo, *Introducción a los libros sapienciales* (PL 28, 1242).

[22] El *genizah* era el lugar donde se guardaban los libros litúrgicos ya gastados y en mal estado, puesto que el judaísmo prohibía su destrucción.

[23] Cf. KRS 61-65; M. Z. Segal, «Ben Sira, Wisdom of», en *Encicl. Jud.*, vol. 4, pp. 550-553.

[24] Las razones habría que buscarlas seguramente a las dudas sobre su inspiración y principalmente en el carácter primordialmente moral de su contenido, fácil de entender por sí mismo.

SABIDURÍA DE SALOMÓN

Texto, comentarios y notas

BUSCAR A DIOS Y EVITAR EL PECADO (1, 1-15)

[1] Amad la justicia, los que gobernáis la tierra,
pensad con bondad en las cosas del Señor,
y buscadle con sencillez de corazón.
[2] Porque se deja hallar por los que no le tientan,
se manifiesta a los que no le niegan su fe.
[3] Pero los razonamientos retorcidos apartan de Dios,
y su poder, puesto a prueba, recrimina
a los insensatos.
[4] La sabiduría no penetra en un alma maliciosa,
ni habita en un cuerpo dominado por el pecado.
[5] El espíritu santo, maestro, rehúye del engaño,
se aleja de los razonamientos necios
y será recriminado al sobrevenir la iniquidad.
[6] La sabiduría es un espíritu que ama a los hombres,
pero no dejará sin castigo al que blasfema
con sus labios;
porque Dios es testigo de sus interioridades,
vigilante veraz de su corazón,
y escucha su lengua.
[7] El espíritu del Señor llena la tierra,
y, al contener todas las cosas, conoce bien
cualquier voz.
[8] Por eso quien proclame palabras inicuas
no quedará oculto,
ni la justicia que castiga le pasará de largo.
[9] Pues se hará examen de los propósitos del impío,
el sonido de sus palabras llegará hasta el Señor
como prueba de sus delitos.
[10] Ya que un oído celoso lo escucha todo,
y no le pasa inadvertido ni el susurro
de las murmuraciones.

[11] Guardaos, por tanto, de la murmuración inútil
y absteneos de lengua calumniadora;
porque ni una palabra secreta caerá en el vacío,
que la boca embustera mata el alma.
[12] No os granjeéis la muerte con vuestra vida errada,
ni os acarreéis la ruina con las obras
de vuestras manos,
[13] que Dios no hizo la muerte,
ni se goza con la pérdida de los vivientes.
[14] Sino que creó todas las cosas para que existieran:
las criaturas del mundo son saludables,
no hay en ellas veneno mortífero,
ni el mundo del hades reina sobre la tierra,
[15] porque la justicia es inmortal.

Presentación: La perícopa comienza exponiendo las condiciones necesarias para acercarse a Dios: imitar la justicia de Dios (Dhuoda), tener un corazón puro (Cromacio), fe (Agustín) que afirme la igualdad del Padre y del Hijo (Fulgencio) y la recepción fiel de la luz de Dios (Gregorio Magno), para verlo con sencillez (Orígenes). El Espíritu Santo no entra en un corazón perverso (Ps.-Agustín). Si la maldad habita en nuestros corazones, nos encontramos lejos de Dios y se insinúan un gran número de consecuencias desafortunadas: impiden que Dios influya en nuestros pensamientos (Fulgencio); Él no puede justificarnos (Ambrosiáster) ni podemos recibir su Espíritu (Gregorio de Nisa, Anónimo Italiano). Ni los cismáticos ni los herejes poseen el Espíritu Santo (Agustín). No debemos rechazar a nuestro Señor y Salvador (Cromacio). La encarnación del Hijo facilita el regalo del Espíritu (Cirilo de Alejandría). El Espíritu se aleja del malvado y se acerca al elegido (Gregorio Magno). La santa Trinidad es indivisible, mientras que el pecado separa a Dios de la humanidad.

Por otra parte, el texto se refiere al Espíritu, que es Dios (Fulgencio) y actúa en el mundo (Ambrosio). El Espíritu Santo es todopoderoso (Ps.-Agustín) y lo conoce todo; nada se le escapa (Agustín, Cirilo de Alejandría). El Espíritu oye y conoce todas las cosas (Euquerio, Agustín, Fulgencio). El conocimiento del Espíritu hace inútiles los juramentos (Cromacio). La ley permanece en nuestro interior. Dios juzga interiormente y condena la mala voluntad. Nosotros somos los que matamos nuestra alma con nuestros pecados (Agustín) y con la mentira, que es la que causa la muerte (Ps.-Ambrosio).

La perícopa finaliza con una exhortación a buscar la sabiduría, puesto que nos da a conocer que el bien proviene de Dios y el mal deriva de los seres humanos (Orígenes). Dios, que puede curar la naturaleza humana caída (Fulgencio), nos llama a la conversión para librarnos de la muerte (Ambrosio). Es Cristo quien nos libera del pecado y de la muerte (Fulgencio). La injusticia no dura siempre (Dídimo).

1, 1 *Amad la justicia*

La justicia nos hace semejantes a Dios. Estima la justicia, para que aparezcas justo en tu conducta. Pues, «el Dios justo ama la justicia» y la ama siempre: «Su rostro mira la equidad»[1]. Cuando estaba en este mundo, la estimaba mucho y aconsejaba amarla Aquel que decía: «Los que juzgáis la tierra amad la justicia». Y otro [decía] también: «Si habláis con justicia, juzgaréis con rectitud»[2]. Y así está escrito: «Con el juicio con que juzguéis»[3], etc. Dhuoda de Septimania, *Manual*, 4, 8[4].

Un corazón puro. Se rechaza, por tanto, a quien se acerca al Señor con intención torcida; mientras que se acepta a quien lo busca con intención recta y pureza de corazón, según lo que está escrito: «Buscadle con sencillez de corazón»[5]. Por eso el que cree con fe es admitido en la barca por el Señor, es decir: en la Iglesia, donde está el coro de los apóstoles. El escriba, sin embargo, no mereció ser admitido por el Señor, sino que, por el contrario, fue rechazado, porque no creía con fe[6]. Bienaventurado el discípulo que mereció ser recibido por el Señor, mientras que el escriba fue rechazado. Cromacio de Aquileya, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 41, 5[7].

El principio de la fe. Cristo murió por los impíos y los pecadores[8], para que nuestra vocación a la fe no fuera por mérito, sino por gracia y por la fe adquiriésemos también el mérito. Esto es por lo que los pecadores son invitados a la fe, para que sean purificados de los pecados por la fe. De hecho ignoran qué han de llegar a ver si viven rectamente. Y si no viven rectamente, y no pueden vivir rectamente si no creen, está claro que no pueden llegar a ver. Y es evidente que han de comenzar por la fe. De esta manera, los mandamientos, por los que los que creen se alejan ellos mismos de las cosas de este mundo, purifican sus corazones, porque sólo los puros de corazón pueden ver a Dios. En efecto, «Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[9]. Y por la profecía se canta: «Buscadlo en la simplicidad del corazón». Agustín, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 68, 3[10].

El amor verdadero acepta la igualdad del Padre y del Hijo. Rechazan totalmente la venida del Hijo de Dios Padre los que no creen en la igualdad entre el Padre y el Hijo. Las Personas divinas hacen su morada en el que los ama. Pero no podrá haber una sola mansión para el Padre y el Hijo, si es diverso el amor[11], porque, si no fueran iguales, obligatoriamente se les debería amar de forma desigual. En verdad, para los que son desiguales no se puede preparar una sola mansión en el corazón. La Escritura nos lo advierte, diciendo: «Pensad con bondad en las cosas del Señor, y buscadle con sencillez de corazón». ¿Cómo encontraría Dios la sencillez de corazón, cuando se muestra la diversidad de amor para con Dios Padre y Dios Hijo? Por otra parte, ¿cómo puede ser uno el amor del hombre a Dios, si se piensa que en la misma divinidad hay diversidad? Esa di-

---

[1] Sal 11 (10), 7. [2] Sal 58 (57), 2. [3] Mt 7, 2. [4] SC 225, 244: BEM 1, 125-126. Dhuoda de Septimania (fl 840) escribió un Manual para la conducta religiosa y moral de su hijo; cf. M. Merino Rodríguez, *Dhuoda, La educación Cristiana de mi hijo*, Ed. Eunate, Pamplona 1995. [5] Mt 8, 21-22. [6] Cf. Mt 18, 19-20. [7] CCL 9A, 393: BPa 58, 269. [8] Cf. Rm 5, 6. [9] Mt 5, 8. [10] NBA 6/2, 189-191: BAC 551, 227-228. [11] Cf. Jn 14, 23.

vinidad debe ser amada con sencillez de corazón, cuando se cree que ella es simple por naturaleza. Ahora bien, cuando se da culto a una divinidad distinta, no se manifiesta la simplicidad del corazón, sino la duplicidad; por tanto, en este caso, no hay verdadera fe, sino falsa. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 10[12].

UN CORAZÓN SENCILLO RECIBE LA LUZ DE DIOS. «Pensad con bondad en las cosas del Señor, y buscadle con sencillez de corazón». Ciertamente la sencillez del corazón es el día que el fraude no obnubila, la mentira no entenebrece, la envidia no oscurece ni el engaño ofusca; es el día que la luz de la verdad ilumina y la claridad de la presencia de Dios hace brillar. En efecto, así está escrito: «[Dios] tiene intimidad con los rectos»[13]. Ahora bien, tener intimidad con Dios es revelar a las mentes humanas, por la iluminación de su presencia, los misterios de su voluntad. Se dice que Dios tiene intimidad con los rectos, porque con la claridad de su inspiración ilumina sus mentes sobre los misterios celestes, a los que ninguna sombra de duplicidad oscurece. GREGORIO MAGNO, *Sobre los siete salmos penitenciales*, 5, 4[14].

1, 2 *Se deja hallar por los que no le tientan*

PODER VER A CRISTO. Y aunque el que tiene el corazón puro y el que todavía se encuentre mancillado con alguna suciedad estén en el mismo lugar, este lugar único ni puede perjudicar al uno ni puede ayudar al otro, porque el que tiene el corazón puro verá a Dios, pero el que no posee esa cualidad no verá lo que el otro contempla. Algo análogo debo pensar también de Cristo cuando era visible en su cuerpo: no todos los que lo veían eran capaces de verlo realmente. Es verdad que veían solo su cuerpo, pero no eran capaces de verlo en su calidad de Cristo. Por el contrario, los discípulos lo veían y contemplaban la grandeza de su divinidad. Por eso, pienso que también cuando Felipe le rogaba diciendo «Muéstranos al Padre y eso nos basta»[15], el Salvador le respondió: « ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también al Padre»[16]. Efectivamente, ni Pilato, que percibía a Jesús físicamente, veía al Padre, ni Judas, el traidor, porque ni uno ni otro veían a Cristo en cuanto tal; ni la multitud que lo acosaba[17]. Sólo veían a Jesús aquellos a quienes Él consideraba dignos de contemplarlo. Esforcémonos por tanto, también nosotros, para que Dios se nos aparezca aquí abajo, ya que la palabra santa de las Escrituras nos ha prometido: «Dios quiere ser encontrado por aquellos que no lo tientan, y aparecerse a aquellos que tienen confianza en Él»[18], y para que Dios no se oculte de nosotros en la vida futura, sino que lo veamos «cara a cara»[19]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 3, 3-4[20].

1, 3 *Los razonamientos retorcidos apartan de Dios*

EL ESPÍRITU SANTO NO SE UNE A UN CORAZÓN MALÉVOLO. Ciertamente cada año celebramos la venida del Espíritu Santo[21], pero debemos hacerlo de manera que le invitemos a que venga a noso-

[12] CCL 91, 320. [13] Pr 3, 32. [14] PL 79, 605. [15] Jn 14, 8. [16] Jn 14, 9. [17] Cf. Mc 5, 24; Lc 8, 42. [18] Sb 1, 2 [19] 1 Co 13, 12. [20] BPa 97, 54-55. [21] Cf. Hch 2, 4.

tros cada día mediante nuestros pensamientos puros y obras limpias. Así pues, debemos estar puros y limpios de sentimientos y pensamientos y vigilar nuestra boca y nuestro corazón, para que seamos merecedores de su visita y de su iluminación, y nos veamos libres de toda inmundicia, como ha dicho [la Escritura]: «Los razonamientos retorcidos apartan de Dios». Procuremos estar libres de toda maledicencia y perversidad, porque la sabiduría no entra en un alma malévola ni habitará en un cuerpo «dominado por el pecado». Las almas de los negligentes se despojan de la custodia y protección del Espíritu Santo mediante la ira y la soberbia. Por lo tanto no contristemos al Espíritu Santo con tales pasiones, sino más bien debemos invocarlo a la sede de nuestro corazón mediante la gracia de la humildad y la mansedumbre de la paz, y alegrémoslo con nuestras obras e iniciativas, pues Él mismo dice: «¿Sobre quién descansaré mis palabras, sino sobre el humilde, el pacífico y temeroso?»[22]. Ps.-Agustín, *Sermones*, 182, 6[23].

El pecado nos separa de la Trinidad. En el libro de la Sabiduría se muestra cómo los hombres están distantes de Dios, no por el lugar, sino por los pensamientos depravados y las acciones inicuas. En efecto, allí se dice: «Los razonamientos retorcidos apartan de Dios, y su poder, puesto a prueba, recrimina a los insensatos, porque la sabiduría no penetra en un alma maliciosa, ni habita en un cuerpo dominado por el pecado; el Espíritu Santo, maestro, rehúye del engaño, se aleja de los razonamientos necios»[24]. ¿Quién no ve que esto se refiere a la Trinidad de personas con sus respectivas características? Ciertamente se dice que «los razonamientos retorcidos apartan de Dios», con cuyo nombre se reconoce a la persona de Dios Padre. Luego se añade que «la sabiduría no penetra en un alma maliciosa», con cuyo nombre se indica a Cristo, a quien Pablo llama poder de Dios y sabiduría de Dios[25]. Finalmente se dice que «el Espíritu Santo rehúye el engaño y se aleja de los razonamientos necios». Además, para que nadie pensase que cualquier impío o inicuo puede separarse localmente de esa Trinidad Santa, que es un solo Dios, verdadero y bueno, poco después la Escritura dice así: «La sabiduría es un espíritu que ama a los hombres, pero no dejará sin castigo al que blasfema con sus labios; porque Dios es testigo de sus interioridades, auténtico vigilante de su corazón, y escucha su lengua; porque el Espíritu del Señor llena la tierra»[26]. Fulgencio de Ruspe, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 4, 2-4[27].

1, 4 *La sabiduría no penetra en un alma maliciosa*

El Espíritu nos justifica. «Ciertamente el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu tiene vida a causa de la justicia»[28]. El Apóstol dice que el cuerpo está muerto a causa del pecado, porque han sido abandonados por el Espíritu Santo y con la experiencia de la muerte no les alcanza, es decir, el Espíritu. En efecto, el Espíritu de Dios no sabe pecar; Él se da para la justificación, para justificar con su ayuda. Por eso, porque no sabe pecar es vida; y ciertamente no puede morir en el momento en que la muerte viene por el pecado[29].

---

[22] Is 66, 2. [23] PL 39, 2090. [24] Sb 1, 3-5. [25] Cf. 1 Co 2, 5.7. [26] Sb 1, 6-7. [27] CCL 91, 287-288. [28] Rm 8, 10. [29] Cf. Rm 5, 12.

También por eso el pecador se daña a sí mismo, no al Espíritu que ha recibido. El Espíritu no puede ser afectado, pues lo que Él quiere es justificar. Ahora bien, la señal de la justificación en el hombre consiste en esto: mediante lo que inhabita en él, el justificado manifiesta ser hijo de Dios[30]. En verdad, no un hombre falso, «ni en un cuerpo dominado por el pecado», puede habitar el Espíritu Santo, como dice Salomón. En efecto, si una persona vive de nuevo carnalmente, abandonada del Espíritu Santo morirá en su injusticia. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*, 8, 10[31].

DIOS ESTÁ EN EL JUSTO Y NO EN EL INICUO. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo vienen y entran con su característico e incomprensible modo de ser. El Padre no cambia de lugar, ni el Hijo se mueve, ni tampoco el Espíritu Santo. Vienen y van sin que vengan localmente a un sitio ni localmente marchen de otro. La presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no muestra la movilidad de Dios que viene, sino su piedad. Una es la divinidad de la Trinidad, que lo llena todo y lo contiene todo, y se dice que viene a una persona cuando se manifiesta a ella; también se separa de ella, cuando le esconde la luz de su amor, pero no lo hace ausentándose localmente, si con justicia abandona a la persona indigna, ni se hace presente en un lugar, cuando visita con su misericordia al que sea digno de ella. Por eso, aunque Dios diga: «¿No lleno Yo los cielos y la tierra?»[32], también se puede decir respecto de alguien: «Dios no está en su presencia»[33]; y aunque el Padre lo llene todo, sin embargo, también en el libro de la Sabiduría se dice: «Los razonamientos retorcidos apartan de Dios». Y aunque del Hijo se diga que es la sabiduría de Dios[34], alcanza de un confín a otro confín todas las cosas con poder[35], también se afirma: «Los malos me buscarán y no me encontrarán»[36]. De nuevo se dice: «La sabiduría no penetra en un alma maliciosa, ni habita en un cuerpo dominado por el pecado». También del Espíritu Santo, que se predice que es totalmente inmenso, pues «el espíritu del Señor llena la tierra»[37], se dice igualmente: «El Espíritu Santo rehúye del engaño, se aleja de los razonamientos necios»[38]. FULGENCIO DE RUSPE, *A Trasamundo*, 2, 11[39].

EL MORAR EN EL ALMA DEL JUSTO. Así también el alma que vive para Dios no debe entregarse a ninguna de esas cosas que se le presentan con una belleza aparente. Y si ha consentido que el corazón se manche con una pasión, ella misma ha roto los pactos de su matrimonio espiritual. Dice la Escritura: «La sabiduría no entrará en un alma maliciosa». También se puede decir con verdad que no es posible que el Esposo habite en un alma llena de ira, envidia o de alguna otra maldad semejante. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 16, 2[40].

EL ESPÍRITU RECHAZA AL ARROGANTE. Ved, hermanos, lo que hizo la soberbia y lo que mereció la humildad. La soberbia dividió las lenguas, cuando los hombres quisieron edificar una torre que llegara hasta el cielo[41]. Antes sólo existía una sola lengua, es decir, la hebrea, que fue llamada lengua humana. Pero

---

[30] Cf. Jn 1, 12. [31] CSEL 81/1, 267. [32] Jr 23, 24. [33] Sal 10, 4 (9, 25 LXX). [34] Cf. 1 Co 1, 24. [35] Cf. Sb 8, 1. [36] Pr 1, 28. [37] Sb 1, 7. [38] Sb 1, 5. [39] CCL 91, 134-135. [40] SC 119, 452: BPa 49, 125. [41] Cf. Gn 11, 1-9.

para que los soberbios no pudieran acabar lo que habían comenzado, se hicieron setenta y dos lenguas. En cambio hoy día, cuando los creyentes han recibido el Espíritu Santo mediante la humildad, han comenzado a hablar cada uno en su lengua[42]. Por eso debéis alejar de vosotros la soberbia, pues todos los soberbios son hijos del diablo; sed humildes para que merezcáis recibir la gracia del Espíritu Santo y seáis llamados hijos de Dios[43]. Que vuestros corazones y vuestros cuerpos estén limpios de la sordidez de cualquier pecado, pues el Espíritu Santo no «habita en un cuerpo dominado por el pecado»[44]. Anónimo Italiano, *Sermón para Pentecostés*, 13, 2[45].

1, 5 *El espíritu santo, maestro, rehúye del engaño*

El Señor dirige la Iglesia. En aquella ciudad de la que salieron al encuentro del Señor para rogarle que se marchara de su territorio[46] se muestra la figura de la Sinagoga, que ni siquiera tras haber contemplado los poderes divinos quiso acoger al Señor y Salvador del género humano. Por eso, Él regresó a su ciudad[47] porque, rechazado por la Sinagoga, vino a su Iglesia, que es denominada «ciudad» en sentido propio por Cristo. En aquella ocasión, es cierto, los gerasenos le pidieron al Señor que abandonara su territorio. Pero, prestemos atención, no vaya a ser que también entre nosotros se halle alguien tal, que por la infidelidad de la mente, fuerce al Señor y Salvador del mundo a salir del territorio de sus almas, pues el Espíritu Santo, como está escrito, «huye de la enseñanza falsa y no habita en el cuerpo sujeto al pecado». Cromacio de Aquileya, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 43, 7[48].

Cismáticos y herejes no reciben el Espíritu. Pero no hay que decir que está en la Iglesia y pertenece a esta unión en el espíritu aquel que se reúne con las ovejas de Cristo con la sola presencia corporal, pero con fingido corazón. Porque el Espíritu Santo de disciplina huirá del que finge. Por eso, los que son bautizados en las congregaciones, o más bien segregaciones, cismáticas o heréticas, aunque no hayan renacido en el Espíritu, son semejantes a Ismael, el cual nació de Abrahán según la carne; no son como Isaac, que nació según el espíritu, es decir, según la promesa[49]. Agustín, *Sermones*, 71, 19, 32[50].

Cristo se hizo hombre para darnos el Espíritu. El primer hombre, formado del fango y de la tierra[51], y que podía elegir el bien o el mal[52], y era dueño de ir hacia el uno o el otro, fue gravemente engañado y cayó en la desobediencia[53], cayó en la madre tierra de la que había nacido[54], sometido a la corrupción y a la muerte, y transmitió este castigo a todo su descendencia. En efecto, el mal crecía y se multiplicaba entre nosotros, y nuestra alma se precipitaba cada vez más abajo; reinaba el pecado[55] y por ello, finalmente, la naturaleza humana se vio privada del Espíritu Santo que habitaba en ella. «Porque el Espíritu Santo, maestro, rehúye del engaño –como está escrito–, y no habita en el cuerpo sometido al pecado». Puesto que el primer Adán no había conservado la gracia concedida por

[42] Cf. Hch 2, 3-4. [43] Cf. Jn 1, 12. [44] Sb 1, 4. [45] SC 161, 224-226. [46] Cf. Mt 8, 34. [47] Cf. Mt 9, 1. [48] CCL 9A, 409-410: BPa 58, 287. [49] Cf. Ga 4, 22-29. [50] NBA 30/1, 444: BAC 441, 339. [51] Cf. 1 Co 15, 47. [52] Cf. Gn 2, 17. [53] Cf. Rm 15, 19. [54] Cf. Gn 3, 19. [55] Cf. Rm 5, 21.

Dios, Dios Padre nos envió desde el cielo al segundo Adán[56]. Nos mandó a su propio Hijo, hecho semejante a nosotros, que no conocía cambio ni alteración alguna y que no conocía el pecado[57], para que, como por la desobediencia del primero merecimos la ira divina, por la obediencia[58] del segundo [Adán] escapáramos de la maldición y cesaran sus males[59]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al ev. de san Juan*, 2, 1[60].

EL ESPÍRITU RECIBE A LOS ELEGIDOS. Así pues, el Espíritu se dirige a otro sitio, cuando la gracia de su Espíritu huye de los soberbios y mentirosos. Por eso está escrito: «El Espíritu de Dios, maestro, rehúye del engaño». De ahí que mediante el mismo Espíritu se diga en el Evangelio: «El Espíritu[61] sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va»[62]. Ciertamente el Espíritu va y viene, porque abandona a los réprobos y asume a los elegidos. Y puesto que el juicio de Dios es inescrutable[63], por eso el hombre no conoce a dónde va y de dónde viene. De hecho no puede saber si alguien que recibe la gracia para perseverar podrá hacerlo hasta el final. Por eso se dice que el Espíritu abandona al que ha caído y va al que persevera, abandona a unos y recibe a otros, a los que no abandona. GREGORIO MAGNO, *Los seis libros sobre* 1 *Reyes*, 5, 460[64].

EL PECADO SEPARA A LOS SERES HUMANOS DE DIOS. Nadie se atreva a sostener que las tres Personas [divinas] son separables, puesto que no podría encontrar a ninguna antes de la otra o después de la otra, ninguna existe o actúa después de otra. Lo mismo que por naturaleza no se puede separar su acción, del mismo modo, según la naturaleza, la unidad de voluntad permanece inmutable. Consideremos ahora cómo el hombre y el ángel se encuentran separados de Dios, para poder comprender, sin sombra de duda, que la Trinidad es inseparable. En efecto, la Sagrada Escritura dice que «los razonamientos perversos alejan de Dios»[65] y que «la sabiduría no entra en un alma perversa ni habita en un corazón dedicado al pecado»[66] y que «el Espíritu Santo de la disciplina huye del engaño y se distancia de los razonamientos privados de sentido». Ciertamente también Isaías demuestra que las iniquidades cavan un foso entre Dios y los hombres[67]. La Trinidad santa, por lo tanto, es el mismo Dios fiel en el que no existe la iniquidad: El Hijo de Dios vino a liberarnos de los pecados; en Él no existe el pecado ni la iniquidad[68]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Ferrando*, 14, 14[69].

1, 6 *Dios es testigo de sus interioridades*

EL ESPÍRITU DISCIERNE LOS PENSAMIENTOS DEL CORAZÓN. Las más de las veces, cuando en la Escritura se dice «boca», se quiere significar la fragua del corazón, en donde se forja y derrota todo lo que expresamos con nuestra voz cuando decimos la verdad. A quien agrada la mentira, miente ya en el corazón. Puede, tal vez, no mentir en el corazón quien expresa de palabra algo distinto de lo que tiene interiormente, sabiendo que hace un mal, pero con la intención de evitar

---

[56] Cf. 1 Co 15, 47. [57] Cf. Rm 5, 19. [58] Cf. Hb 5, 8. [59] Cf. Rm 5, 18. [60] PG 73, 205. [61] Aquí la Vulgata utiliza *spiritus*, significando «viento» y «espíritu». [62] Jn 3, 8. [63] Cf. Rm 11, 33. [64] PL 79, 460. [65] Sb 1, 3. [66] Sb 1, 4. [67] Cf. Is 59, 2. [68] Cf. 1 Jn 3, 4-5. [69] CCL 91, 401-402.

males mayores y desagradándole igualmente aquél y éstos. Quienes esto admiten, dicen que en este sentido hay que interpretar la frase siguiente: «Quien dice la verdad en su corazón»[70]. Porque en el corazón siempre tenemos que decir la verdad, mas no siempre la tenemos que decir con la boca del cuerpo cuando el motivo de evitar un mal mayor nos obligue a decir de palabra otra cosa de lo que tenemos en el interior... Los hombres podemos ofrecerles una respuesta obscura, ya que no pueden oír la palabra del corazón si no está en consonancia con la del cuerpo. Mas la palabra de la boca que se cita en ese lugar de la Sagrada Escritura es la que llega a los oídos del Espíritu del Señor, que llena el mundo universo, citando en el mismo lugar los labios, la voz y la lengua. Todo lo cual no puede entenderse más que del corazón, porque se añade que nada de lo que se dice se oculta al Señor. Si se tratara de ese sonido exterior que llega a nuestros oídos, tampoco se les ocultaría a los hombres. AGUSTÍN, *Sobre la mentira*, 16. 31[71].

1, 7 *El espíritu del Señor llena la tierra*

EL ESPÍRITU ACTÚA EN EL MUNDO. Como el Señor lo llena todo, así también se lee del Espíritu: «Porque el Espíritu del Señor llenó el orbe de la tierra». Y también se dice de todos los que estaban reunidos con los apóstoles: «Llenos del Espíritu Santo hablaban la palabra de Dios con confianza»[72]. Ves que el Espíritu Santo da plenitud y confianza, y su actividad la anuncia el arcángel diciendo a María: «El Espíritu Santo vendrá a ti»[73]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 87[74].

EL ESPÍRITU LLENA EL MUNDO ENTERO. Las palabras: «El espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas»[75], no deben entenderse necesariamente como aquel espíritu por el cual, en opinión de muchos, es como animada la inmensa mole corpórea de este mundo, permitiendo la generación y conservación de todas las criaturas según sus especies. Un espíritu de este género también sería criatura. No faltan tampoco quienes aplican el texto: «El Espíritu del Señor llenó toda la tierra», al mencionado espíritu, criatura invisible que con cierta concordia universal impulsa y contiene toda la creación visible. Pero no veo aquí, tampoco, ninguna dificultad para aplicar esas palabras al Espíritu Santo, puesto que el mismo Dios dice por su profeta: «Yo lleno con mi presencia el cielo y la tierra»[76]. Luego ¿qué tiene de extraño que se haya dicho del Espíritu Santo: Llenó el orbe de la tierra? Pues Él llena de un modo cuando santifica, como se dice de san Esteban: «Se llenó del Espíritu Santo»[77]; y lo mismo con otros santos. De otro modo, cuando llena con la gracia santificante, como a algunos justos; y de otro modo cuando penetra todas las cosas con su presencia previsora y ordenadora, En conclusión, no conozco documento cierto de la Sagrada Escritura con que pueda probarse que, cuando se habla sin aditamento alguno del Espíritu de Dios o Espíritu del Señor, no se refiera al Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 2, 1, 5[78].

EL ESPÍRITU ES DIOS. La verdadera fe afirma que también el Espíritu Santo es

---

[70] Sal 15 (14), 2. [71] NBA 7/2, 365-367: BAC 121, 583-585. [72] Hch 4, 31. [73] Lc 1, 35. [74] PL 16, 725: BPa 41, 77. [75] Gn 1, 2. [76] Jr 23, 24. [77] Hch 6, 5; 7, 55. [78] NBA 6/2, 357-359: BAC 79, 122.

creador, no creado. ¿Cómo se podría negar que sea creador aquél por el cual se demuestra que fue establecido el ornato del cielo? David dice: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el Espíritu de su boca todo su poder»[79]. Y en otro lugar: «Envías tu espíritu, y son creados»[80]. Quien ha creado a los hombres es efectivamente el creador de todas las cosas. Al respecto, el bienaventurado Job afirma: «El Espíritu de Dios me ha creado»[81]. Por tanto, como el Espíritu Santo ha creado todas las cosas, de la misma manera impregna todas las cosas. Y quien impregna todas las cosas, según la naturaleza es verdadero Dios. También está escrito: «El Espíritu del Señor llena la tierra». E incluso el bienaventurado David testifica que el Espíritu de Dios está por todas partes, cuando dice precisamente a Dios: «¿Adónde alejarme de tu Espíritu? ¿Adónde huir de tu presencia?»[82]. Así pues, ¿cómo pueden los arrianos negar que el Espíritu Santo sea Dios, puesto que nosotros somos templo del Espíritu Santo, lo mismo que somos templo del Padre y de Hijo? De hecho, el Apóstol afirma: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo»[83]. En la misma carta, el Apóstol dice con seguridad que nosotros somos templo del Espíritu Santo. En efecto, manifiesta: «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?»[84]. Y para demostrar precisamente que el Espíritu Santo es Dios, continúa diciendo: «Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro corazón»[85]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Donato*, 8, 8, 17[86].

EL ESPÍRITU ES TODOPODEROSO. Ahora bien, demostremos que las Escrituras dicen que el Hijo es todopoderoso como el Padre, de manera que no sólo la razón persuada la mente desvergonzada de los herejes, sino también los testimonios divinos. Se dice que el Padre es omnipotente, como ha afirmado el profeta: «Esto dice el Señor todopoderoso»[87]. También se afirma que el Hijo es omnipotente, como dice el apóstol Juan en el Apocalipsis: «Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso»[88]. Y también es llamado omnipotente el Espíritu Santo, como profetizó Salomón: «El espíritu del Señor llena la tierra y, al contener todas las cosas, posee la ciencia». ¿Acaso no es omnipotente el que lo posee todo? PS.-AGUSTÍN, *Sermón a los catecúmenos sobre el Credo*, 2, 4, 9[89].

1, 8 *Quien proclame palabras inicuas*

DIOS NO ESCAPA DE LOS PENSAMIENTOS. No pienses que Dios ocupa lugares. Él se muestra contigo tal cual eres. ¿Qué significa tal cual eres? (Que se muestra contigo) bueno si eres bueno, pero te parecerá malo si eres malo. Será auxiliador si eres bueno y sancionador si eres malo. En tu corazón tienes al juez. Queriendo ejecutar algo malo, te apartas del público y te escondes en tu casa, en donde no te vea ningún enemigo. Observas que desde algún lugar de tu casa te ven, te alejas de allí y te encaminas al dormitorio; temes ser visto en el dormitorio, entras en tu corazón y hablas allí. Él está más aden-

[79] Sal 33 (32), 6. [80] Sal 104 (103), 30. [81] Jb 33, 4. [82] Sal 139 (138), 7. [83] 1 Co 3, 16-17. [84] 1 Co 6, 19. [85] 1 Co 6, 20. [86] CCL 91, 2667. [87] Ag 1, 2 Vg. [88] Ap 1, 8. [89] PL 40, 641.

tro de tu corazón; adondequiera que huyeres, allí está Él[90]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 74, 9[91].

EL ESPÍRITU CONOCE TODAS LAS COSAS. Divinamente inspirada, la Escritura habla así del Espíritu Santo: «El Espíritu del Señor llena la tierra, y, al contener todas las cosas, conoce bien cualquier voz». Por otra parte, se entiende que la Escritura se refiere a la voz del corazón, no del cuerpo; es decir, no a la voz de un discurso entre seres vivos, sino a la de los pensamientos más ocultos: aquella voz que exclama y sólo Dios oye, pues sólo Él ve al que medita en secreto[92]. Por eso, a continuación afirma: «Quien proclame palabras inicuas no quedará oculto, ni la justicia que castiga le pasará de largo». Para demostrar en qué cosiste esta locución inicua, de modo que se reconozca como expresión de la conciencia, más que de la lengua, a continuación la Sagrada Escritura lo explicó diciendo: «Pues se hará examen de los propósitos del impío»[93]. Lo dicho se refiere al Espíritu Santo, y por ello se afirma: «Al contener todas las cosas, conoce bien cualquier voz»[94]. Puesto que contiene todas las cosas, el Espíritu Santo no es inferior ni al Padre ni al Hijo, y porque tiene el conocimiento de los pensamientos más recónditos, se le reconoce como verdadero Dios. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Ferrando*, 14, 4[95].

1, 9 *Se hará examen de los propósitos del impío*

DIOS ES JUEZ DE LA CONCIENCIA. ¿Acaso Dios, al cual tiene presente toda conciencia angélica y humana, tanto de los buenos como de los malos, puede ser contenido en un lugar? Interesa hacer notar, sin embargo, que en las buenas conciencias está presente como Padre, y en las malas como Juez, conforme a la Escritura: «El Señor interpela al justo y al injusto»[96]. Al igual que está escrito: La interpelación de Dios estará en los pensamientos del impío. Y no es más intensa la interpelación de Dios en los oídos del cuerpo que en el secreto del pensamiento, en donde él solo oye y solo es oído. AGUSTÍN, *Sermones*, 12, 3, 3[97].

DIOS CONDENA UNA VOLUNTAD DÉBIL. El bien que nos ha llegado a través de la pasión del Señor, ¿se lo debemos a los hombres no temerosos de Dios que asesinaron a Cristo? Absolutamente que no. Ellos quisieron matarle; Dios lo permitió. Ellos hubieran sido culpables incluso si sólo hubieran tenido la intención de hacerlo; Dios, por el contrario, no se lo hubiera permitido si no fuese justo. Supone que hubieran querido matarlo pero que no hubieran podido. Hubieran sido igualmente injustos y asesinos. Se dice: «El Señor examina al impío y al justo»[98]. «Escudriñará los pensamientos de los impíos». Dios ve no sólo lo que uno es capaz de hacer sino también lo que quiere hacer. De lo que sigue que si los judíos hubieran querido matar a Cristo pero no hubieran podido llevar a cabo sus intenciones, ellos serían de todas maneras culpables y al mismo tiempo tú no dispondrías de las prerrogativas que te proporciona la pasión de Cristo. Pero quiso el impío hacer que el justo fuese condenado y se le permitió para tu provecho. El deseo de hacerlo se imputa a la iniquidad del impío, lo que

---

[90] Cf. Sal 139 (138), 7-8. [91] NBA 26, 923: BAC 246, 974. [92] Cf. Mt 6, 4. [93] Sb 1, 9. [94] Sb 1, 7. [95] CCL 91, 389. [96] Sal 11, 5 (10, 6 LXX). [97] NBA 29, 217: BAC 53, 196-197. [98] Sal 11, 5 (10, 6).

ha sido permitido se atribuye al poder de Dios. El impío injustamente lo quiso; Dios lo permitió justamente. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 61, 22[99].

LA LEY ESTÁ DENTRO DE NOSOTROS. Pero para que los hombres no se lamentasen de que les faltaba algo, se escribió en tablas de piedra lo que no lograban leer en sus propios corazones. No es verdad que no tenían la ley escrita en sus corazones, más bien es que no querían leerla. Lo que deberían haber leído en sus conciencias era lo que estaba puesto delante de sus ojos. Los hombres fueron interpelados a mirar dentro de sus corazones por la voz de Dios como si ésta viniera desde fuera. Dice la Escritura: «Se interrogará sobre los pensamientos de los impíos». Donde hay interrogatorio hay ley. Pero como los hombres, apeteciendo las cosas externas, se apartaron de sí mismos, se dio la ley escrita; no porque no estuviese escrita ya en los corazones, sino porque tú has huído de tu corazón y Aquel que está en todas las partes te quiere encontrar otra vez y devolverte a ti mismo. Por tanto, ¿qué grita la ley escrita en tablas a los que abandonaron la ley impresa en sus corazones? «Volved, transgresores, a vuestros corazones»[100]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 57, 1[101].

1, 10 *Un oído celoso lo escucha todo*

DIOS NO ESTÁ AUSENTE DEL PENSAMIENTO. Es verdadera aquella expresión de la Sabiduría: «El Espíritu del Señor llena la tierra» y «un oído celoso lo escucha todo»[102]. A los que piensan neciamente, y también con impiedad, que sus palabras permanecen ocultas a la mente de Dios, el salmista les dice: «Entended, gente insensata; necios, ¿cuándo aprenderéis? El que plantó el oído, ¿no va a oír?»[103]. ¿Cómo es posible que no oiga todo el que dio oído a sus criaturas? Por eso debéis entender, una vez más, que el Señor es Dios por naturaleza. No ignora lo que los judíos murmuraban en secreto entre la gente, sino que lo escuchó con sus oídos, pues era Dios, aunque ellos no hablaran abiertamente de Él por miedo a los príncipes[104]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al ev. de san Juan*, 4, 5, 7, 16[105].

DIOS LO OYE TODO. Se dice que Dios tiene oídos, porque lo oye todo y nada le queda en silencio. Al respecto, se encuentra escrito en el libro de la Sabiduría: «Un oído celoso lo escucha todo, y no le pasa inadvertido ni el susurro de las murmuraciones». EUQUERIO, *Libro de las fórmulas*, 1[106].

1, 11 *la boca embustera mata el alma*

LOS JURAMENTOS NO SON MÁS QUE LAS PROMESAS. Y por eso el Señor no quiere que haya ninguna distancia entre el juramento y nuestra forma normal de hablar[107]; porque así como en el juramento no conviene que haya ninguna falta de fidelidad, así también en nuestras palabras no debe haber nada de mentira, porque ambos, el perjurio y la mentira, son condenadas con la pena del juicio divino; pues dice la Escritura: «La boca que miente, mata el alma». Por tanto todo el que habla la verdad, jura, porque está escrito: «El testigo fiel no miente»[108]. Por eso con razón recuerda a me-

[99] NBA 26, 381-383: cf. BAC 246, 51-562. [100] Is 46, 8. [101] NBA 26, 193: cf. BAC 246, 417-418. [102] Sb 1, 10, variante. [103] Sal 94 (93), 8-9. [104] Cf. Jn 6, 12-13. [105] PG 73, 657-660. [106] PL 50, 731. [107] Cf. Mt 5, 33-37. [108] Pr 14, 5.

nudo la Escritura divina que Dios jura; porque Dios, que es veraz y no sabe mentir, todo lo que dice se le toma como juramento, porque es verdadero todo lo que habla. Sin duda encontramos algunas veces que Dios jura, pero a causa de la incredulidad de los hombres y sobre todo por la incredulidad e infidelidad de los judíos, que piensan que lo verdadero no se encuentra sino en el juramento. Por eso también Dios quiso jurar, para que los que no creían a Dios que hablaba, le creyeran al menos cuando juraba. CROMACIO DE AQUILEYA, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 24, 2.4-5[109].

LA DESTRUCCIÓN DE NUESTRAS ALMAS. «No temáis a los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma»[110]. Cualquiera que quiera matarte podrá hacerlo en cuanto al cuerpo, pero no en cuanto al alma. Tu alma no muere si tú no la quieres matar. Destruya tu carne la ajena iniquidad, mientras la verdad conserve tu alma. Si te apartas de la verdad, ¿qué más te puede hacer el enemigo que lo que tú mismo te haces a ti? El enemigo, enfureciéndose, puede matar la carne, pero tú, diciendo falso testimonio, matas el alma. Oye a la Escritura: «La boca que miente mata el alma». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 79, 13[111].

¿PUEDE MORIR EL ALMA? «Tengo poder para dar mi vida y poder tengo para tomarla de nuevo»[112]. Verás por otro pasaje del Evangelio que no solamente el Padre resucitó al Hijo, sino que el Hijo se resucitó a sí mismo. «Destruid –dice– este templo, y yo lo levantaré en tres días». Y añade el evangelista que «hablaba del templo de su cuerpo»[113]. Resucitaba el cuerpo, que había muerto, porque el Verbo no murió, ni tampoco su alma. Pues, si tu alma no muere, ¿había de morir la del Señor? ¿Cómo, preguntarás, puedo saber si muere mi alma? No muere si tú no la matas. Dirás: ¿cómo puedo yo matar a mi alma? Sin mencionar por el momento otros pecados, escucha: «La lengua que miente, da muerte al alma». ¿Cómo, replicarás, puedo estar cierto de que mi alma no muere? El mismo Señor da esta seguridad a sus siervos cuando les dice: «No temáis a quienes matan al cuerpo y no pueden ir más allá»[114]. Pero exactamente, ¿qué les dice? «Temed, sin embargo, a aquél que tiene poder para arrojar al cuerpo y al alma en el infierno»[115]. Ahí tenéis que el alma muere y no muere. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 47. 7-8[116].

LAS MENTIRAS CONDUCEN A LA MUERTE. No conviene engañar a nadie con un razonamiento ingenioso ni con palabras sencillas, porque quien miente de cualquier manera peca. En efecto, así está escrito: «La boca embustera mata el alma». Y también se ha dicho: «Todos los mentirosos tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda»[117]. PS.-AMBROSIO, *Sobre el conflicto de los vicios y las virtudes*, 19[118].

1, 13 *Dios no hizo la muerte*

DIOS NOS LLAMA A LA PENITENCIA. Dios quiere que todos se salven. Por eso Salomón ha dicho: «Dios no hizo la muerte, ni se goza con la pérdida de los vivien-

[109] CCL 9A, 311: BPa 58, 187-188. [110] Mt 10, 28. [111] NBA 26, 1109: BAC 255, 118. [112] Jn 10, 18. [113] Jn 2, 19.21. [114] Lc 12, 4. [115] Mt 10, 28. [116] NBA 24, 941: BAC 165, 152-153. [117] Ap 21, 8. [118] PL 17, 1070.

tes». Ha creado el alma para que viva, ha creado al hombre para la inmortalidad, haciéndolo a su imagen[119]. Pero los hombres se han desviado de la bondad de la naturaleza y han quedado sometidos a la muerte, consiguiendo corromperse como si fueran de polvo[120]. Pero Dios mueve, mediante las tribulaciones, al arrepentimiento, para que mediante la conversión se abrase y se consuma ese mal accidental de la maldad y conmueve esa parte del alma, que estaba poseída por la maldad, para que se disponga a recibir la virtud y la gracia. Ciertamente la naturaleza del alma es preciosa, pues, creada a semejanza de Dios[121], puede recibir cualquier virtud, precisamente para que no le sea arrebatada la comunión con el conocimiento divino. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 1, 48[122].

¿Qué es la muerte? Luego de Dios no procede la muerte. «Dios no hizo la muerte ni se complace en la destrucción de los vivos»; por ser suma esencia, da el ser a todo lo que es, de donde recibe el nombre de esencia. Mas la muerte precipita en el no ser a todo lo que muere, en cuanto muere. Pues si las cosas mortales o corruptibles enteramente perdieran su ser, llegarían a ser nada; pero en tanto mueren en cuanto se menoscaba su ser; o dicho más brevemente, tanto más mueren cuanto menos son. Es así que todo cuerpo es menos que una vida cualquiera, pues la poquita forma que le quede, dura en el ser por la vida, sea la que gobierna a todo ser animado, sea la que dirige la naturaleza del universo. Luego el cuerpo está más sujeto a la muerte y, por tanto, más próximo a la nada. Por lo cual, el ser vivo que por el goce corporal abandona a Dios tiende a la nada, y ésta es la malicia. Agustín, *La verdadera religión*, 11, 22[123].

Cristo nos libera del pecado y de la muerte. Dios es autor de la justicia y de la vida; es más, Él es nuestra justicia y nuestra vida. Y no hizo al hombre para el pecado, ni para la muerte, como dice la Escritura: «Dios no hizo la muerte, ni se alegra con la perdición de los vivos». El hecho de que el ser humano que fue creado por Dios esté sujeto a la muerte no es la obra de Dios, el Creador, sino del diablo, el embustero. Después que el hombre fuese engañado por el diablo, porque él hizo el mal voluntariamente, él experimentó la muerte contra su voluntad. Él actuó injustamente y por fue castigado justamente. Pero cuando Dios vio estas dos cosas, el pecado y la muerte, en el ser humano, el uno cometido perversamente por él y la otra justamente recibida. Por verse el hombre atrapado por estas dos durísimas cadenas, Dios determinó que Cristo, el Señor, se encarnara[124], no porque fuera deudor del pecado, sino para, sin tener Él deuda alguna de pecado[125], experimentar injustamente la muerte en favor de los deudores[126]. Fulgencio de Ruspe, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 1[127].

1, 14 *Creó todas las cosas para que existieran*

Lo bueno viene de dios. «Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes; pues Él lo creó todo para que subsistiera, y las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del

[119] Cf. Gn 1, 26-27. [120] Cf. 1 Co 15, 47. [121] Cf. Gn 1, 26-27. [122] PL 14, 947. [123] PL 34, 132: BAC 30, 90. [124] Cf. Jn 1, 14. [125] Cf. 2 Co 5, 21. [126] Cf. 1 Co 15, 3. [127] CCL 91, 280.

Hades sobre la tierra»; después, dejando a un lado el texto, diré: ¿De dónde ha venido entonces la muerte? «Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo»[128]. Luego Dios había hecho lo mejor de nuestra condición, pero nosotros nos creamos el mal y los pecados. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 2, 1[129].

DIOS PUEDE CURAR LA NATURALEZA HUMANA CAÍDA. Todo ser humano está de tal manera corrompido por el pecado voluntario del primer hombre que sólo Dios, si el hombre quiere, puede curar la voluntad del hombre con su buena voluntad. Ciertamente, así está escrito: «Creó todas las cosas para que existieran: las criaturas del mundo son saludables». No obstante, para que el ser humano no pensara que podía sacar de sí mismo el comienzo de la buena salvación, la divina palabra añadió enseguida: «Y no hay en ellas veneno mortífero»[130]. Así pues, aunque el diablo privara al primer hombre de la fe[131], Dios todavía no ha privado [al ser humano] de restituir lo que había perdido, ni tampoco el diablo pudo corromper la naturaleza humana hasta el punto de que ésta no pudiese recibir lo que había perdido, gracias a la generosidad de Dios. En efecto, el Todopoderoso, que ha formado la naturaleza humana, también puede reformarla y preservarla, curando su debilidad con la gracia. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta al diácono Pedro*, 17, 23, 45[132].

1, 15 *La justicia es inmortal*

LA INJUSTICIA DURA SOLAMENTE UN TIEMPO. He visto a un impío que decía: «Lo he hecho con la fuerza de mi mano y con mi sabiduría, pues soy inteligente: he suprimido las fronteras de los pueblos, he saqueado sus riquezas»[133]; lo vi exaltado. Caminé otra vez con el pensamiento por el camino siguiente, el diseñado por la Providencia, y ya no lo vi más ni encontré su lugar, aunque lo busqué[134]. La impiedad ha cesado, ya no hay impiedad. No se encuentra entre las cosas inmortales, lo mismo que se dice de la justicia: «La justicia es inmortal». DÍDIMO EL CIEGO, *Sobre los Salmos*, 36, 35-36[135].

EL JUSTO NO DUDARÁ. Cuando gocé de buena suerte, porque sembré en la justicia y coseché frutos de justicia[136], como consecuencia me encontré en la situación que ya no dudaría nunca más[137]; en efecto, «quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre»[138], y yo podré afirmar que su «justicia es inmortal», porque he producido frutos de justicia y seré afortunado. He hablado así por lo que se refiere a mi alma, según está escrito: «Nadie dice Señor Jesús»[139]..., es decir, en lo referente a la disposición y la vida. Puesto que he tenido buena suerte y tengo frutos virtuosos, estoy de acuerdo en permanecer inflexible en la eternidad, conforme a la promesa: «Todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre»[140]; y también: «Su justicia permanece para siempre»[141]. DÍDIMO EL CIEGO, *Sobre los Salmos*, 29, 7[142].

---

[128] Sb 2, 24. [129] SC 232, 238: BPa 72, 90. [130] Sb 1, 14 Vg. El latín dice *medicamentum exterminii*. [131] Cf. Gn 3, 1-7. [132] CCL 91A, 598-599. [133] Is 10, 13. [134] Cf. Sal 37 (36), 36. [135] PTA 6, 110. [136] Cf. Os 10, 12. [137] Cf. Sal 30 (29), 7. [138] 1 Jn 2, 17. [139] 1 Co 12, 3. Este versículo está inacabado y continúa con «sin el Espíritu Santo». [140] Jn 11, 26. [141] Sal 112 (111), 9; 2 Co 9, 9. [142] PTA 8, 28.

EL DESTINO DEL IMPÍO (1, 16 - 2, 9)

16 Pero los impíos con gestos y palabras llaman a la muerte,
teniéndola por amiga se consumen por ella,
con ella pactan alianza,
pues merecen ser de su bando.
2 *1 Razonando torcidamente se dijeron:*
«Breve y triste es nuestra vida,
y no hay remedio para el final del hombre,
ni se sabe de alguien que se libre del hades.
2 Nacimos de improviso,
y pronto pasaremos como si no hubiéramos existido.
El aliento de nuestra nariz es como humo,
y el pensamiento, una chispa en el latido
de nuestro corazón.
3 Una vez apagada, el cuerpo se convertirá en ceniza
y el espíritu se disipará como el aire tenue.
4 Con el tiempo nuestro nombre caerá en el olvido,
y nadie se acordará de nuestras obras.
Nuestra vida pasará como rastro de nube,
y como niebla que se levanta
ahuyentada por los rayos del sol,
agobiada por su calor.
5 Nuestro tiempo es el paso de una sombra,
nuestro final, sin retorno,
porque ha sido sellado y nadie regresa.
6 ¡Venid, pues! Disfrutemos de los bienes presentes,
gocemos de las criaturas con afán de juventud.
7 Embriaguémonos de buen vino y de perfumes,
que no se nos escape la flor de primavera.
8 Coronémonos de rosas en capullo
antes que se marchiten.
9 Que ningún prado quede excluido
de nuestro desenfreno,
dejemos por doquier las marcas de felicidad,
porque ésta es nuestra suerte y nuestra herencia.

Presentación: Esta perícopa contiene varios temas: la corrupción por la mala fe (Agustín), el discurso interior de los hombres (Fulgencio), la ignorancia respecto a la vida futura (Agustín), y nuestro origen de una materia informe (Ps.-

Agustín). El hombre puede elegir entre el placer y el bien (Ambrosio), de manera que puede evitar la desesperación (Ps.-Agustín). Podemos vivir de acuerdo con la verdad del Evangelio (Agustín).

2, 1 *Razonando torcidamente*

La corrupción se presenta por la mala fe. «Se corrompieron y se hicieron abominables por sus iniquidades»[1]. Oye a los corrompidos. Hablaron pensando inicuamente en su interior. Comienza, por tanto, la corrupción por la mala fe; de aquí se pasa a las costumbres torpes y, de aquí, a las iniquidades pertinaces. Estos son los grados. ¿Qué dijeron pensando malamente en su interior? «Corta es nuestra vida y se pasa con hastío». De esta mala fe se deriva lo que dice el Apóstol: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos»[2]. En el libro de la Sabiduría se descubre más ocultamente esta sensualidad, diciendo: «Coronémonos de rosas antes de que se marchiten; dejemos recuerdo de nuestra alegría en todas partes»[3]. Después de esta descripción encubierta de la sensualidad, ¿qué sigue? «Matemos al pobre justo»[4]. Esto es lo mismo que decir: «No hay Dios»[5]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 52, 3[6].

Pensamos cuando hablamos dentro de nosotros mismos. También nuestro pensamiento, que nace y se forma en la memoria con rigor se puede llamar palabra interior. En efecto, ¿qué es el pensamiento sino una locución interna? Por eso está escrito: «Lo que decís en vuestros corazones, reflexionadlo en vuestros lechos»[7]. Y en el Evangelio, cuando el Señor Jesús curó a un paralítico, le dijo: «Perdonados te son tus pecados»[8]. Y el evangelista Lucas añadió: «Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar: ¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Pero conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: -¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?»[9]. Mientras que Lucas dijo: «Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar», Mateo afirma: «Entonces algunos escribas dijeron para sus adentros: Éste blasfema. Conociendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?»[10]. También en el libro de la Sabiduría se dice de algunos: «Razonando torcidamente se dijeron». Está claro, pues, que pensar es lo mismo que hablar dentro de uno mismo. Por tanto, allí se piensa de forma invisible. Uno piensa cuando habla sin el sonido de la voz corporal, aunque lo que otro oye solamente es lo que se pronuncia con el habla del cuerpo. Fulgencio de Ruspe, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 15[11].

Ignorante respecto a la vida futura. Cuando te dicen: «La felicidad de este mundo es falsa», aunque no te atrevas a proclamarlo, veo, sin embargo, lo que se oculta en tu corazón; quizá tuerzas la boca, te mofes y te burles, a la vez que te dices: «¡Oh, cuan bien me va aquí! Cómo me va a ir después, lo ignoro». No es poco decir que lo ignoras; y menos mal si no añades esto otro: «Corto y aburrido es el tiempo de nuestra vida, y no hay retorno cuando el hombre llega a su fin, y no se conoce nadie que haya vuelto de los infiernos»[12].

---

[1] Sal 53 (52), 2. [2] 1 Co 15, 32. [3] Sb 2, 8. [4] Sb 2, 10. [5] Sal 53 (52), 2. [6] NBA 26, 41: BAC 246, 300. [7] Sal 4, 5. [8] Lc 5, 20. [9] Lc 5, 20-21. [10] Mt 9, 3-4. [11] PL 65, 521-522. [12] Sb 2, 1.

Di, al menos, que lo ignoras. La confesión de la ignorancia es un peldaño hacia la ciencia. Te voy a hablar partiendo de esta supuesta concesión: «No sé lo que habrá tras la muerte; ignoro completamente si los justos han de ser felices, y los pecadores desdichados, o si ni unos ni otros han de existir». Con todo, aunque lo ignores, nunca te atreverás a decir que los pecadores serán felices y los justos desdichados. Aunque sospeches que ni los unos ni los otros existirán, nunca osarás decir que después de la muerte los malvados han de hallarse en buena situación, mientras los justos se verán envueltos en males. Ni siquiera tu ignorancia puede sugerirte tales cosas. Puedes, por tanto, decir: «Ignoro si después de la muerte los justos serán felices y los malvados desdichados, o si los unos y los otros existirán sin sensibilidad». AGUSTÍN, *Sermones*, 301, 3[13].

2, 2[14] *Formados de la nada*

CREADO DE MATERIA SIN FORMA. En la Sabiduría se dice: «Él que creó el universo de una materia informe»[15]; y al contrario: «Porque somos hechos de la nada»[16]. El sentido de las Escrituras manifiesta que Dios creó los elementos todos de una vez y que estaban mezclados todos juntos y también que estaban mezclados con las tinieblas. A esta confusión de las cosas, es decir, los aires, el fuego, el agua, la tierra y las tinieblas llama materia informe, como se lee en el Génesis: «La tierra era caos y vacío»[17]. De este caos creo el universo, estableciendo el firmamento, de manera que las aguas fueran reunidas en un solo lugar[18] y pudiera hacerse la vivienda para el género humano. En efecto, distinguiendo y separando los elementos, hizo una casa habitable en la concavidad que resultó. PS.-AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 2, 20[19].

2, 6 *Disfrutemos de los bienes presentes*

ELEGIR ENTRE EL PLACER Y EL BIEN. Todas esas cosas se dejan aquí y nadie lleva nada consigosino aquello que ha recogido con el goce del cuerpo. En definitiva, yo mismo he establecido esta filosofía. Y no hay ninguna más veraz que aquella que declara bueno, lo dulce y agradable. Por tanto, dad crédito a la filosofía, o mejor a la sabiduría de Salomón. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 4, 14[20].

LA FUENTE DE LA AUTÉNTICA DESESPERACIÓN. Estas son las palabras de la gente que desespera en la vida eterna y pusieron su esperanza en la efímera corrupción de la carne. Es como si hubieran puesto su esperanza en las arenas de un río. PS.-AGUSTÍN, *Sermones*, 392, 4[21].

2, 8 *Coronémonos de rosas*

VIVIR EN CONFORMIDAD CON LA VERDAD DEL EVANGELIO. Lejos, pues, de nosotros, el deciros: «Vivid como queráis, estad seguros. Dios no pierde a nadie; basta con que tengáis la fe cristiana. No pierde Él lo que redimió, no pierde a aquellos por quienes derramó su sangre. Y si quisiereis deleitar vuestro ánimo con los espectáculos públicos, marchad tranquilos. ¿Qué tienen de malo? Id, celebrad tranquilos también esta fiesta, de

[13] NBA 33, 463: BAC 448, 378-379. [14] Vg. [15] Sb 11, 17. [16] Sb 2, 3. [17] Gn 1, 2. [18] Cf. Gn 1, 6. [19] PL 35, 2392. [20] BACN 2/1, 200: BPa 93, 145. [21] PL 39, 1708.

la que participa toda la ciudad, entre la alegría de los comensales y de los que creen que se alegran con los festines públicos, cuando en realidad se pierden. La misericordia de Dios es grande y todo lo perdona. Coronaos de rosas antes de que se marchiten. En la casa de vuestro Dios celebraréis convites cuando queráis; saturaos y llenaos de vino en compañía de los vuestros. Para esto se os han dado estas criaturas, para que disfrutéis de ellas. Dios no las dio a los paganos y malvados, y os privó de ellas a vosotros». Si aconsejáramos todo esto, quizá reuniríamos mayores multitudes. Quizá haya algunos que, al escucharnos decir esto, piensen que no hablamos sabiamente; podrían ser pocos a quienes ofendamos, y nos congraciaríamos con la muchedumbre. Si dijéramos esto, no proclamando la palabra de Dios, no la de Jesucristo, sino la nuestra propia, seríamos pastores que se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 8[22].

[22] NBA 29, 803-805: BAC 53, 620-621.

INSIDIAS CONTRA EL JUSTO (2, 10-20)

[10] Oprimamos al indigente que es justo,
no tengamos piedad de las viudas,
ni respeto de las viejas canas del anciano.
[11] Que nuestra fuerza sea ley de la justicia,
pues lo débil ha de ser rechazado por inútil.
[12] Preparemos trampas para el justo,
pues nos es molesto:
se opone a nuestros actos,
nos echa en cara pecados contra la Ley,
nos denuncia de faltas contra la educación
que recibimos.
[13] Declara que conoce a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.
[14] Es un reproche de nuestros pensamientos,
sólo el verle nos resulta una carga,
[15] pues lleva una vida distinta de los demás,
y sus sendas son diferentes.
[16] Nos considera como escoria,
y se separa de nuestros caminos como de la impureza;
proclama dichoso el fin de los justos
y se ufana de tener a Dios por padre.

17 Veamos si son veraces sus palabras,
pongamos a prueba cómo es su salida.
18 Si el justo es de verdad hijo de Dios, Él le amparará
y le librará de manos de los adversarios.
19 Sometámosle a prueba con ultraje y tortura
para cerciorarnos de su rectitud
y comprobar su paciencia.
20 Condenémosle a muerte ignominiosa,
pues, según sus palabras, Dios le asistirá».

PRESENTACIÓN: Esta perícopa continúa irónicamente con la forma de hablar de los cínicos. Pero Cristo se hizo pobre para convertirse en modelo del hombre justo (AMBROSIO). El patriarca José, como esclavo, fue figura o tipo de Jesús (QUODVULTDEO). La persona perversa actúa lejos del ejemplo de los justos, tales como José o Cristo. Tampoco podemos reconocer inmediatamente a la persona justa (AGUSTÍN). Fíjate cómo Jesús fue rechazado por los judíos (CIRILO DE ALEJANDRÍA), aunque su pasión había sido predicha (HILARIO DE POITIERS), y fue glorificado en ella (ORÍGENES). Nosotros hemos sido llamados para imitar su ejemplo (AGUSTÍN).

2, 12 *Trampas para el justo*

CRISTO ES EL MODELO DEL JUSTO. El Señor reprocha a los judíos: «Me he hecho pobre por vosotros, he sufrido por vosotros, y vosotros me habéis puesto las manos encima diciendo: Preparemos trampas para el justo, pues nos es molesto»[1]. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 35, 3[2].

LOS JUDÍOS RECHAZARON A CRISTO. Aunque habían apresado al Señor, dispuestos a todo, incluso lo atan[3], precisamente a Él, que había venido a liberarnos de las ataduras del demonio y a desatarnos de los lazos del pecado. Lo conducen a Anás, suegro de Caifás[4], por lo que en cierta medida se puede argumentar que éste era el artífice y mandatario de todo el delito contra Cristo, y a él probablemente había pedido el traidor [Judas] la cohorte de soldados para capturar a Cristo[5]. Así pues, en primer lugar fue conducido a Anás. Parece que quisiera demostrar como verdadero y actual lo que ellos decían por medio del profeta: «Atemos al justo, pues no es inútil»[6]. En efecto, Cristo era verdaderamente inútil para los judíos, no porque en realidad lo fuera, sino porque ellos amaban el pecado y los placeres; parece que [Cristo] no les reportaba nada bueno, al traer consigo mismo la justicia que está por encima de la ley, y explicando con claridad lo que agradaba a Dios, que ama la virtud, puesto que la ley no tenía ningún provecho, sino que señalaba mediante sombras y oscuridad[7], de forma indirecta y con dificultad, lo que podría ser provechoso para los oyentes. Así pues, lo mismo que para un ciego es inútil la luz del sol, del que no recibe la ayuda por la enfermedad que lo impide, y lo mismo que la alimentación sana para los enfermos pa-

[1] Sb 2, 12 Vg. [2] PL 14, 954. [3] Cf. Jn 18, 12. [4] Cf. Jn 18, 13. [5] Cf. Jn 18, 12. [6] Sb 2, 12 Vg. [7] Cf. Hb 10, 1.

rece más inútil que para los demás, aunque con ella podrían recuperar la salud deseada; así también el Señor parecía inútil a los judíos, aunque Él fuera el autor de la salvación. Ciertamente no deseaban la salvación. Cirilo de Alejandría, *Comentario al ev. de san Juan*, 11, 12[8].

2, 13 *Se llama a sí mismo hijo de Dios*

Una predicción de la pasión de Cristo. Debemos recordar lo que dijo el profeta acerca de esos abismos de los que he hablado anteriormente. En verdad, debemos conocer sus cascadas: todas las manifestaciones de los juicios de Dios suenan mediante las voces de los profetas, que, pienso yo, aquí se llaman cascadas. «Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cascadas»[9]. Después de la predicación de los profetas llegaron los juicios de Dios, como un eco sigue a la voz que se ha emitido anteriormente. La voz de la cascada fue: «Preparemos trampas para el justo, pues nos es molesto: se opone a nuestros actos y se hace llamar Hijo de Dios». Otra voz de la cascada es: «Como cordero llevado al matadero, y, como oveja muda ante sus esquiladores, no abrió su boca»[10]. Y también esta otra voz: «Han taladrado mis manos y mis pies. Pudieron contar todos mis huesos»[11]. Y también aquella voz: «Se reparten mis ropas y echan a suertes mi túnica»[12], y también: «Cuando tenía sed me escanciaban vinagre»[13]. ¿Y qué necesidad hay ahora de recordar todas las voces de las cascadas, cuando todos los libros de los profetas están llenos de insultos contra el Señor y su pasión? Hilario de Poitiers, *Homilías sobre los salmos*, 41, 12[14].

2, 15 *Una vida distinta de los demás*[15]

Difícil de reconocer inmediatamente a una persona justa. Si... estás decidido a amar la hermosura de la casa del Señor, obrando con rectitud aquello que has cantado[16], busca los vasos de honor. Y no quiero que digas: «Los busqué y no los encontré»[17]. Quizá los buscaste y no los encontraste porque tú no eras aquello que buscabas. El semejante se adhiere al semejante; y el desemejante se aparta del desemejante. Si eres vaso de ignominia, sin duda alguna te resultará dificultoso ver el vaso de honor[18]. ¿No oyes lo que algunos dicen de otro: «Nos es penoso contemplarle»? Aquello que te resulta molesto de contemplar, ¿cuándo va a estar claro para que lo encuentres? Estos vasos son el interior del hombre. Al justo no se le conoce meramente en su aspecto exterior. Tanto el justo como el injusto tienen el mismo aspecto externo. Ambos son hombres, pero, aunque se llamen cristianos los dos, no son ambos casa de Dios. Ambos son vasos, pero no son ambos vasos de honor: uno es vaso de honor, y otro es vaso de ignominia. Agustín, *Sermones*, 15, 2, 2[19].

El rechazo del malo y el ejemplo del justo. «No conocía. Al apartarse de mí el malvado, no conocía»[20]. ¿Qué significa no conocía? ¿Quizás que el malvado, al darse de cara con un justo en camino angosto, se dice lo que se escribió

---

[8] PG 74, 593. [9] Sal 42 (41), 8. [10] Is 53, 7. [11] Sal 22 (21), 17-18. [12] Sal 22 (21), 19. [13] Sal 59 (58), 22. [14] PL 9, 907-908. [15] Algunas versiones modernas numeran este versículo como Sb 2, 14b. [16] Cf. Sal 26 (25), 8. [17] Cf. Mt 7, 7-8; Lc 11, 9-10. [18] Cf. 2 Tm 2, 20-21. [19] NBA 29, 257: BAC 53, 227-228. [20] Sal 101 (100), 4.

en el libro de la Sabiduría, de Salomón: Nos es pesado aún hasta el verle, y cambia de ruta para no ver al que no quiere ver? ¡Pero cuántos malvados hay, a los que vemos y nos ven, que no sólo no se apartan de nosotros, sino que corren hacia nosotros y desean algunas veces que sancionemos sus mismas iniquidades! Esto nos acontece con frecuencia. Luego, ¿cómo es que se apartan? Se aparta de ti el que es desemejante a ti. ¿Qué significa «se aparta de ti»? No te sigue. ¿Qué quiere decir «no te sigue»? No te imita. Luego, al apartarse de mí el malvado, es decir, cuando el malvado es desemejante a mí, y no quiere seguir mis pasos, y no quiere vivir como yo, me propone a él de modelo, (pero yo diré): No conocía. ¿Qué significa no conocía? Que no aprobaba, no que ignoraba. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 100, 7[21].

2, 17 *Veamos si son veraces sus palabras*

EL PATRIARCA JOSÉ ES UNA FIGURA DE JESÚS. José fue enviado por su padre para visitar a sus hermanos y el rebaño[22]. También nuestro José, Cristo el Señor, dice: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[23]. Se ha dicho: «Los hermanos odiaban a José por los sueños que tenía»[24]. También nuestro José, Cristo, con relación a sus hermanos, los judíos, exclamó: «Me odiaron sin motivo»[25]. Cuando vieron a José, los hermanos dijeron: «Por ahí viene el soñador. Venid, matémosle... Veremos entonces en qué paran sus sueños»[26]. Los impíos, como dice Salomón, respecto a nuestro José, dijeron: «Preparemos trampas para el justo, pues nos es molesto». Y añade: «Declara que conoce a Dios y se llama a sí mismo hijo de Dios»[27]. «Veamos si son veraces sus palabras, pongamos a prueba cómo es su salida». Él mismo lo confirma en el Evangelio, cuando respecto del hijo manda a los viñadores afirma lo que ellos dijeron: «Éste es el heredero. Vamos, lo mataremos y nos quedaremos con su heredad»[28]. Después de agarrar a José, los hermanos le despojaron de aquella túnica multicolor y lo encerraron en un pozo[29]. Lo mismo dice nuestro José, por boca del profeta, respecto a su pasión: «Me has puesto en la fosa más honda, en las tinieblas, en los abismos de la muerte»[30]. La autoridad del Evangelio cuenta que Él fue despojado de la túnica inconsútil de arriba abajo, que los soldados no quisieron dividirla, confirmando de esta manera la unidad de la Iglesia, de cuyo sorteo son excluidos los herejes, porque la suerte ha querido que la posea uno solo, es decir, la Unidad[31]. «Entonces –dice la Escritura– tomaron la túnica de José, y degollando un cabrito, tiñeron la túnica en sangre»[32], y la llevaron al padre, diciendo con engaño que una fiera salvaje lo había devorado[33]. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 26, 36-37[34].

2, 20 *Condenémosle a muerte ignominiosa*

CRISTO SE GLORIFICÓ EN SU ANONADAMIENTO. Mi Señor Jesucristo, cuando tomó carne de la Virgen por nuestra salvación, ciertamente se cubrió de gloria,

---

[21] NBA 27, 495; BAC 255, 620. [22] Cf. Gn 37, 13-14. [23] Mt 15, 24. [24] Gn 37, 11. [25] Jn 15, 25. [26] Gn 37, 19-20. [27] Sb 2, 13. [28] Mt 21, 38. [29] Cf. Gn 37, 23-24. [30] Sal 88 (87), 7. [31] Cf. Jn 19, 23-24. [32] Gn 37, 31. [33] Cf. Gn 37, 23-33. [34] CCL 60, 43-44.

puesto que «vino a buscar lo que estaba perdido»[35], pero no «se cubrió gloriosamente de gloria»[36]. Efectivamente se dice de Él: «Lo vimos y no tenía belleza ni apariencia y su rostro era despreciable para los hijos de los hombres»[37]. Se cubrió de gloria también cuando fue a la cruz y sufrió la muerte. ¿Quieres saber quién se cubrió de gloria? Él mismo decía: «Padre, llega la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique»[38]. Por tanto, para Él la pasión de la cruz era también una gloria; pero esta gloria no era gloriosa, sino humilde. Finalmente, se dice de Él: «Se humilló hasta la muerte, y una muerte de cruz»[39], de la que el profeta había predicho: «Condenémoslo a una muerte ignominiosa». También Isaías dice de Él: «En la humildad su juicio fue sostenido»[40]. En todo esto se ha cubierto de gloria el Señor, pero por así decir, humildemente, no «se ha cubierto gloriosamente de gloria[41]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 6, 1[42].

IMITEMOS A CRISTO EN SU PASIÓN. «Porque no verá la muerte al ver que mueren los sabios»[43]. El que sufrirá eternamente y vive temporalmente[44], «no verá la muerte al ver que mueren los sabios». ¿Qué quiere decir esto? Que no entenderá qué cosa es la muerte al ver que mueren los sabios. Por eso se dirá a sí mismo: Este que era sabio, y que se familiarizaba con la sabiduría, y que adoraba a Dios con piedad, ¿acaso no ha muerto? Me trataré bien mientras viva, pues, si hubiesen tenido algún poder los que sintieron otra cosa distinta que yo, no hubiesen muerto. Los ve morir y no entiende qué sea la muerte. «No verá la muerte cuando ve morir a los sabios», como no vieron los judíos qué cosa era la muerte al ver a Cristo pendiente de la cruz, y, por lo mismo, dijeron mofándose de él: Si éste fuese el Hijo de Dios, descendería de la cruz. Si hubiesen entendido qué cosa era la muerte, si lo hubiesen comprendido, hubieran visto que Él moría temporalmente para vivir eternamente y que ellos vivían temporalmente para morir eternamente, Pero, como le veían morir, «no veían la muerte», es decir, no entendían cuál era la verdadera muerte. Pero ¿qué dicen también éstos en el libro de la Sabiduría? «Condenémosle a muerte ignominiosa, pues, según dice Él, alguno mirará por Él. Si Él es verdaderamente el Hijo de Dios, le librará de las manos de sus adversarios»[45]. Es decir, no permitirá que muera su Hijo si ciertamente es Hijo suyo. Y como insultándole le vieron pendiente de la cruz, no bajando de ella, dijeron: «Es únicamente hombre». Se dijo esto. Aunque, sin duda, podía haber descendido de la cruz el que pudo levantarse del sepulcro; pero nos enseñó a soportar a los que nos vituperan; nos enseñó a ser pacientes ante las palabras maldicientes de los hombres; a beber ahora el cáliz de la amargura[46] para recibir después la salud sempiterna. Bebe, ¡oh enfermo!, el cáliz amargo para que cures, ya que tu corazón no está sano. No tiembles, pues para que tú no temblases, primeramente lo bebió el médico[47], es decir, primero bebió el Señor la amargura de la pasión. Bebió el que no tenía pecado[48], el que en sí nada tenía que curar. Bebe tú mientras pasa la amargura de este mundo y llega el siglo

[35] Mt 18, 11. [36] Ex 15, 1. [37] Is 53, 2-3. [38] Jn 17, 1. [39] Flp 2, 8. [40] Is 53, 8. [41] Ex 15, 1. [42] GCS 29 (6), 192: BPa 17, 106. [43] Sal 49 (48), 10. [44] Cf. Sal 49 (48), 10. [45] Mt 27, 42-43. [46] Cf. Jr 23, 15. [47] Cf. Mt 26, 39 y par. [48] Cf. Hb 4, 15.

en donde no habrá ningún tropiezo, ningún odio, ninguna enfermedad, ninguna amargura, ninguna fiebre, ningún engaño, ninguna enemistad, ninguna vejez, ninguna muerte, ninguna disputa.

AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 48, 1, 11[49].

[49] NBA 25, 1211-1213: BAC 246, 174-175.

LA CONFUSIÓN DEL INCRÉDULO (2, 21-24)

[21] Así discurren, pero están engañados,
pues su maldad los ciega;
[22] no conocen los misterios de Dios,
ni tienen esperanza en el premio de la santidad,
ni aprecian el honor de las almas sin mancha.
[23] Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad
y lo hizo a imagen de su propia eternidad.
[24] Mas por la envidia del diablo entró la muerte
en el mundo,
y la experimentan los que son de su bando.

PRESENTACIÓN: Los judíos se equivocaron respecto a la naturaleza de Jesús (AGUSTÍN), puesto que no reconocieron la luz de Cristo (ORÍGENES). Entre otras cosas, ellos actuaron por envidia, que cercena profundamente (PS.-AMBROSIO); se trata de una actitud muy difícil de curar (CASIANO) y es el arma del diablo (PS.-AMBROSIO). El diablo lleva a los seres humanos a la muerte mediante la envidia (CIPRIANO). La muerte se extiende desde el primer ser humano a toda la humanidad (PS.-AMBROSIO). Todos han imitado al diablo (PS.-AMBROSIO) y han capitulado ante sus fascinaciones. Nosotros somos los autores de nuestra propia ceguera y debilidad (AGUSTÍN). No obstante, podemos elegir entre el bien y el mal (ANÓNIMO ANOMEANO), entre la bendición y la condenación.

2, 21 *Su maldad los ciega*

LOS JUDÍOS ERRARON RESPECTO A LA NATURALEZA DE JESÚS. Como fue crucificado y no librado, creyeron que Él no era el Hijo de Dios. (Luego se les ocultó.) Por eso, ultrajando al que estaba colgando en la cruz, moviendo sus cabezas, le decían: «Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz. Salvó a otros y no puede salvarse a sí mismo»[1]. Diciendo estas cosas, conforme anota el libro de la Sabiduría, «y pensándolas así, se equivocaron, por-

[1] Mt 27, 40.42.

que les cegó su maldad». ¿Qué extraordinario le era bajar de la cruz a Aquel que sin dificultad resucitó del sepulcro? ¿Para qué quiso ser paciente hasta la muerte? Para huir de la presencia de Saúl, refugiándose en la cueva[2]. Efectivamente, puede tomarse por cueva la parte interna de la tierra; y no hay duda, porque es evidente y conocido de todos que su cuerpo fue colocado en un sepulcro que estaba cavado en piedra[3]. El sepulcro era la cueva; allí se ocultó de la presencia de Saúl. Los judíos le persiguieron hasta que fue colocado en la caverna, ¿Cómo probamos que los judíos le persiguieron hasta que fue colocado en la cueva? Porque, aun muerto y pendiente de la cruz, le hirieron con la lanza[4]. Pero tan pronto como embalsamado fue colocado en la cueva, ya no hicieron cueva en donde se había refugiado huyendo de la presencia de Saúl. Así se ocultó a los impíos judíos, a quienes prefiguraba Saúl, y se mostró a sus miembros[5]. Porque los miembros del resucitado fueron tocados por sus miembros[6], puesto que sus apóstoles le tocaron resucitado y creyeron. Ved que de nada sirvió la persecución de Saúl. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos,* 56, 4[7].

LA CEGUERA ES RESORTE DE LA MALDAD. Tenemos un ejemplo del tercer género, es decir, de la ceguera como castigo de pecado, en aquel que dijo: «Hago el mal que no quiero»[8]. A este género pertenecen todos los males que por ignorancia se cometen y no se creen males, sino incluso bienes. Si la ceguera de corazón no fuera pecado, sería injusto reprochárselo. Pero con justicia se le condena con estas palabras: «Fariseos ciegos»[9], y en otros muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Y si esta misma ceguera no fuera castigo de pecado, no estaría escrito: «Los cegó su malicia»; y si no viniese de la justicia de Dios, no leeríamos: «Oscurézcanse sus ojos y no vean; se curve siempre su dorso»[10]. ¿Quién puede querer ser ciego de corazón cuando nadie lo quiere ser en el cuerpo? AGUSTÍN, *Réplica a Juliano (obra inacabada),* 1, 47[11].

2, 22 *Los misterios de Dios*

LOS JUDÍOS RECONOCIERON A LOS PROFETAS. Aunque nació una luz tan grande y el Logos se manifestó y había dicho: «Éste es el hombre, cuyo nombre es Oriente»[12], los judíos no vieron la luz, «pues su maldad los ciega; no conocen los misterios de Dios». Algo paradójico sucedió con este pueblo y las naciones paganas. El pueblo veía una lámpara en cada uno de los profetas, pero no reconocieron el sol de justicia[13] que surgía. Por lo tanto, aunque parecía que tenían una lámpara, fue para ellos inútil. En cambio, el pueblo de los paganos «que caminaba en tinieblas vio una gran luz»[14], no una luz pequeña, como Israel, para quien cada profeta era una pequeña luz, sino «una gran luz vio el pueblo que estaba en las tinieblas»[15]: el Señor y Salvador nuestro, Jesucristo. Su luz brilla y «alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna la Iglesia con benignidad»[16], puesto que su Espíritu ha llenado toda la tierra, cumpliéndose así la profe-

---

[2] Cf. 1 S 24, 1-4; Sal 57 (56), 1. Agustín interpreta este acontecimiento, cuyo héroe es David, como una figura de la pasión y muerte de Jesús; también identifica al perseguidor, Saúl, con los judíos que mataron a Jesús. [3] Cf. Mt 27, 60; Mc 15, 46. [4] Cf. Jn 19, 34. [5] Cf. 1 Co 12, 12-27 par. [6] Cf. Lc 24, 39. [7] NBA 26, 169-171: BAC 246, 399-400. [8] Rm 7, 19. [9] Mt 23, 26. [10] Sal 69 (68), 24. [11] NBA 19/1, 43: BAC 462, 62-63. [12] Za 6, 12. [13] Cf. Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [14] Is 9, 1. [15] Mt 4, 16; Is 9, 1. [16] Sb 8, 1.

cía que dice: «En los últimos días que el monte del Templo del Señor será visible, y afluirán a él todas las naciones»[17]. Este monte es Jesucristo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 16, 3[18].

2, 23 *Dios creó al hombre para la incorruptibilidad*

DESEAMOS NUESTRA PROPIA DEBILIDAD. Si por las amarguras que el alma concibió del amor del mundo no somos capaces de gustar cuan suave es el Señor, creamos por lo menos a la divina Autoridad. En las divinas Escrituras habló acerca de su Hijo, el cual, como dice el Apóstol, «vino a ser del linaje de Abrahán según la carne»[19]. Y como dice el Evangelio: «Todo fue creado por El y sin ti nada se hizo»[20]. El se compadeció de nuestra flaqueza, flaqueza que contrajimos no por obra de Él, sino por nuestra voluntad. Dios hizo al hombre inmortal y le dotó de libre albedrío. No sería óptimo si hubiese tenido que cumplir los preceptos de Dios por fuerza y no de grado. AGUSTÍN, *El combate cristiano*, 10, 11[21].

2, 24 *La envidia del diablo*

LA PRIMERA CRIATURA QUE SE PERDIÓ. Dotado el diablo de la dignidad angélica, amado y querido por Dios, después que contempló al hombre creado a imagen de Dios[22], concibió maligna envidia contra éste, cayendo él ante la acometida de este vicio antes que nadie, quedando cautivo antes que él cautivase, perdido él antes que perdiese, puesto que por el acicate de la envidia despoja al hombre del don de la inmortalidad, después de perder el mismo lo que antes había sido. Qué mal no será, hermanos amadísimos, el que pudo precipitar a un ángel, el que fue capaz de envolver y derribar a aquella excelsa y superior jerarquía, aquel por el que fue engañado el mismo que engañó. De aquí cundió la envidia por la faz de la tierra, por obedecer al maestro de perdición pereciendo por ella, por imitar al diablo, que tanto abunda en ese vicio, como está escrito: «Por la envidia del diablo se introdujo la muerte en el mundo. Le imitan, por tanto, los que son de su partido». CIPRIANO DE CARTAGO, *Los celos y la envidia*, 4[23].

CONSENTIMOS LAS INSINUACIONES DEL DIABLO. Bajó, pues, y murió, y su muerte nos libró de la muerte[24]. Muerto Él por la muerte, mató Él a la muerte. Sabéis ya, hermanos, que esta muerte entró en el mundo por envidia del diablo. La muerte no la hizo Dios, dice la Escritura, «ni se goza en la perdición de los vivos; lo creó todo para que subsistiese». Mas ¿qué se dice allí? «Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo». El hombre no va por la fuerza a la muerte con que le brinda el diablo: no tiene el diablo poder de forzar, pero sí astucia para seducir. Si no consientes, no te hace nada malo el diablo; es tu consentimiento, ¡oh hombre!, el que te lleva a la muerte. Hemos nacido mortales del que era mortal también, y de inmortales nos hicimos mortales. De Adán nacimos mortales[25]. Mas Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, por quien todo se hizo[26], el Unigénito igual al Padre, se hizo mortal: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[27]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 12, 10[28].

---

[17] Is 2, 2. [18] GCS 40 (10), 470-471. [19] Rm 1, 3. [20] Jn 1, 3. [21] PL 40, 296: BAC 121, 435-436. [22] Cf. Gn 1, 26-27. [23] PL 4, 641: BAC 241, 318-319. [24] Cf. Hb 2, 14. [25] Cf. Rm 5, 14. [26] Cf. Jn 1, 3. [27] Jn 1, 14. [28] NBA 24, 289: BAC 139, 310-311.

La curación de la envidia no es fácil. No obstante, quiero que lo sepáis, el morbo de la envidia es de más difícil curación que los otros vicios. Cuando un alma está infectada de su veneno, casi me atrevería a afirmar que no tiene remedio. Constituye el azote del cual nos habla en figura el profeta: «He aquí que yo enviaré contra vosotros basiliscos, contra los cuales no hay encantamientos, y os morderán»[29]. Muy justamente compara el profeta la mordedura de la envidia al mortal veneno del basilisco. Porque el primer autor de la envidia es el principio de todo mal y ha perecido él mismo haciendo perecer a los otros. Envenenándose él mismo, antes de verter el virus de la muerte en el hombre a quien envidiaba, fue la causa de su propia ruina. Así lo expresa el sabio: «Por la envidia del diablo la muerte ha entrado en el mundo, y los que se hacen de su facción vienen a ser sus imitadores». Del mismo modo, en efecto, que el demonio, corrompido el primero por esta peste mortífera, se hace inaccesible al remedio de la penitencia y a todo tratamiento de calmar el mal, parejamente aquellos que se abandonan a las mismas mordeduras venenosas hacen imposible todo remedio[30]. Juan Casiano, *Colaciones*, 3, 18, 16[31].

La envidia inflige una herida seria. Por la envidia se propaga el odio, la murmuración, el menosprecio, la exultación por las dificultades del prójimo y la aflicción por su prosperidad. ¡Oh generación perversa, que, introducida en el espíritu comienza a dominar, destruye todo brote de santidad! Así pues, quien tiene envidia u odio no mata a nadie antes que así mismo; quien murmura y desacredita, debe arrancar sus propias raíces antes que las de los demás; quien se alegra con las dificultades del prójimo y se aflige ante su prosperidad debe golpearse primero así mismo con la espada ajena. Esta segunda rama de la soberbia fue la primera, cuando aquél escribió al respecto: «Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo». Caín fue persuadido a verter la sangre de su hermano[32]; pero en verdad, Caín, con su envidia, mató su propia alma antes que el cuerpo del otro, como está escrito: «Todo el que aborrece a su hermano es un homicida; y sabéis que ningún homicida tiene en sí la vida eterna»[33]. Ps.-Ambrosio, *Oraciones*, 2, 4[34].

La envidia humana es similar a la envidia del diablo. ¿En qué eres inferior a ése o aquél? ¿Por qué no eres igual o superior a ellos? ¿De cuántas cosas eres capaz que ellos no lo son? Por tanto, o no son superiores a ti, o incluso ellos deben ser iguales a ti. En verdad el amor fraterno responde: «Hombre, si piensas que los demás están por encima de ti en cuanto a las virtudes, estarías más seguro ocupando el último lugar y no el más alto. En efecto, la peor ruina proviene de estar en lo alto. Pues si, como tú dices, algunos son superiores a ti y otros iguales a ti, ¿qué daño te causan? ¿En qué te perjudican? Cuida, entonces, de no envidiar el lugar alto con los otros y no imites a aquél de quien está escrito: «Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo». Le imitan sus partidarios. Ps.-Ambrosio, *Sobre el conflicto de los vicios y las virtudes*, 6[35].

La envidia es el arma del diablo. La muerte es la espada del diablo: «Mas por

---

[29] Jr 8, 17. [30] Cf. Sal 58 (57), 5-6. [31] CSEL 13, 528-529; NCE 20, 247-248. [32] Cf. Gn 4, 8. [33] 1 Jn 3, 15. [34] PL 17, 756. [35] PL 17, 1061.

la envidia del diablo entró la muerte en el mundo». Esta es la espada con la que mató al primer hombre, hasta que el género humano fue redimido por Cristo. Cuando pecamos, caemos bajo esa espada. Ahora bien, Cristo no tenía esa espada, porque Él «no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño»[36]. Él no había caído bajo el pecado original, porque no había nacido de la semilla del varón, que no puede existir sin pecado. Ps.-Ambrosio, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 7[37].

Nosotros heredamos la muerte de Adán. El hombre fue formado por iniciativa del artesano divino para que dominara esta creación terrena, de modo que, al obedecer los mandatos divinos, respetará su única voluntad, puesto que le había creado de la nada para ser señor de tantas cosas. Y quien en el mismo comienzo[38] no era ignorante, pero corrompido por la envidia deseó sobrepasar la misión querida por Dios y que su naturaleza no le había concedido, perdió la gracia que le había concedido la benevolencia de Dios. Siendo prevaricador, [Adán] incurrió para siempre en la sentencia de muerte por el celo engañador del diablo, y la propagó a todos sus futuros descendientes. Ps.-Ambrosio, *Sermones*, 35, 3[39].

2, 25[40] *Imitando al diablo*

Podemos elegir imitar el bien o el mal. La generación es obra de los órganos sexuales; la imitación, obra del alma. Esta inclinación del alma a imitar, dentro de sus límites, lo que quiera, es para el hombre causa de condena o timbre de gloria. Se dice, por ejemplo, que el hombre imita en el bien a Dios, a los ángeles y a los apóstoles. A Dios: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»[41]; a los ángeles: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»[42]; a los apóstoles: «Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo»[43]. Y en el mal imitan al diablo, como está escrito: «Le imitan sus partidarios»[44]; imitan a los hombres: «No estéis tristes como los hipócritas, que desfiguran su cara»[45]; imitan a los animales, pues se nos ordena: «No seáis como el caballo o el mulo, que no tienen inteligencia»[46]. Estas palabras, tanto las que exhortan como las que amenazan muestran nuestra inclinación a imitar, porque, de no existir, no se nos exhortaría a estar en guardia. Agustín, *Tratado contra Juliano*[47], 2, 52[48].

Bendición y condenación. Debes retener con firmeza y no dudar en absoluto que Cristo, el Hijo de Dios, vendrá a juzgar a vivos y muertos, para justificar con su venida y por su promesa a los hombres y hacerlos semejantes a los santos ángeles[49] y conducirlos al estado en que serán perfectamente buenos, en la medida que Dios lo concede a cada uno, y no puedan ya alejarse de la misma perfección, donde será distinta la gloria de los santos, pero una sola será la vida eterna... Pero Cristo enviará al diablo y a sus ángeles al fuego eterno, donde nunca se librarán del castigo que les ha preparado la justicia divina[50], y con el diablo también [irán] los hombres impíos y malvados, de quienes dice la Escritura: «Lo experimentan los que son de su bando»[51], porque lo han imitado en

[36] 1 P 2, 22; Is 53, 9. [37] PL 17, 834. [38] Cf. Gn 3, 6ss. [39] PL 17, 673. [40] Vg. [41] Mt 5, 48. [42] Mt 6, 10. [43] 1 Co 11, 1. [44] Sb 2, 25 Vg. [45] Mt 6, 16. [46] Sal 32 (31), 9. [47] El tratado de Juliano se encuentra perdido, pero algunas citas de él sobreviven en la refutación de Agustín. [48] NBA 19/1, 247: BAC 462, 264. [49] Cf. Mt 22, 30. [50] Cf. Mt 25, 41. [51] Sb 2, 25 Vg.

sus acciones malas y no han realizado la penitencia conveniente antes de acabar esta vida presente; los hombres impíos y malvados destinados a arder en el suplicio del fuego eterno después que hayan recuperado sus cuerpos. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 28, 69[52].

[52] CCL 91A, 753-754.

LA SUERTE DEL JUSTO Y DEL IMPÍO (3, 1-12)

[1] Pero las almas de los justos están en manos de Dios
y no les tocará tormento.
[2] A los ojos de los necios parecía que morían,
su partida era considerada una desdicha
[3] y la separación de nosotros, exterminio;
pero ellos están en la paz.
[4] Porque, si a la vista de los hombres sufrían castigo,
ellos esperaban plenamente la inmortalidad:
[5] a cambio de una leve pena recibirán grandes bienes,
porque Dios los puso a prueba
y los encontró dignos de Él.
[6] Los probó como oro en el crisol,
los aceptó como sacrificio de holocausto.
[7] A la hora de su prueba resplandecerán
y se propagarán como chispas en cañaveral.
[8] Juzgarán a naciones y dominarán a pueblos,
y el Señor reinará sobre ellos para siempre.
[9] Los que confían en Él comprenderán la verdad,
los que son fieles en el amor permanecerán junto a Él,
porque la gracia y la misericordia son para sus santos
y Él mira por sus elegidos.
[10] Pero los impíos recibirán castigo
por sus intenciones,
porque menospreciaron al justo y se alejaron del Señor.
[11] Desdichado el que desprecia la sabiduría y la enseñanza,
vana es su esperanza, estériles sus fatigas
e inútiles sus obras.
[12] Sus mujeres son insensatas,
perversos sus hijos,
maldita su descendencia.

PRESENTACIÓN: El justo está siempre con Dios (AGUSTÍN, CASIODORO). Dios nunca se olvida de los justos (AGUSTÍN). Así, por ejemplo, recibió en su cuidado el alma de María (JUAN DAMASCENO). «Maldad» es el nombre de las Escrituras para designar los tormentos infligidos a los mártires (AGUSTÍN), pero la esperanza en Dios les permitió aceptar sus aflicciones (PS.-AGUSTÍN). Dios, no obstante, nunca aprueba el sacrificio humano (AGUSTÍN). Dios nos concede las reliquias de los mártires para ayudarnos a seguir el ejemplo de los mártires (CRISÓSTOMO). La fe nos hace conocer la recompensa del justo, y la eternidad y bendición de la vida en Dios (AGUSTÍN): el bien eterno, que es la felicidad del paraíso. La voluntad perversa recibe el castigo (PS.-AGUSTÍN), puesto que Dios da malas cosas al perverso (AGUSTÍN). Dios nos prueba (VIGILIO) y nos purifica (ORÍGENES), pero debemos distinguir entre el fuego del sacrificio y el de la adulación (AGUSTÍN). Las personas justas gozan de una condición gloriosa; son como las estrellas y sus cuerpos brillarán como la luna (CASIODORO). Estarán repletos de luz divina (PS.-AGUSTÍN). La disciplina conduce hasta Dios (CIPRIANO), y sin conversión no hay ninguna esperanza para el futuro (FULGENCIO).

3, 1 *En manos de Dios*

LAS RELIQUIAS DE LOS MÁRTIRES. Abundante y variada mostró el Dios de bondad[1] su providencia para con el género humano. No solamente realizó la creación entera y extendió el cielo[2] y dilató el mar, encendió el sol e hizo lucir la luna, nos agració con la tierra para morada y nos ofreció todo lo que nace de la tierra para alimento y subsistencia de nuestros cuerpos, sino que también nos ha agraciado con las reliquias de los mártires. Después de tomar para Él sus almas –pues dice: «Las almas de los justos están en la mano de Dios»– nos dejó por algún tiempo a nosotros sus cuerpos como consuelo y estímulo bastantes para que, situándonos junto a los sepulcros de estos santos, nos empeñemos en emularlos e imitarlos, y al verlos, nos acordemos de sus buenas obras y de las recompensas inherentes a ellas. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 7, 1[3].

DIOS NUNCA SE OLVIDA DE UNA PERSONA JUSTA. Se dice que [Dios] se acuerda[4] cuando lo hace y que se olvida cuando no lo hace, puesto que en Dios no se da el olvido, ya que no se cambia; ni el recuerdo, porque no se olvida. Luego «vine a ser», para los que ignoraban lo que hacían[5], «como hombre sin apoyo», siendo así que era «libre entre los muertos»[6]. Vine a ser, para los que ignoraban lo que hacían, «como los heridos que duermen en el sepulcro. Y ellos están dejados de tu mano»; es decir, cuando vine a ser, según ellos, estas cosas, «ellos, que pensaron que yo me hallaba sin apoyo, se hallan desprovistos del apoyo de tu mano»[7]. Pues cavaron –según dice Él en otro salmo– delante de mí una fosa y cayeron en ella»[8]. Pienso que ha de ser entendido mejor si lo que se dijo: «Ellos están dejados de tu mano», se refiere a los que están dormidos en el sepulcro, de los cuales no se acuerda todavía. Pues hay justos entre ellos de los cuales, aun cuando no se haya acordado todavía para resucitarlos, sin embargo, se dijo de ellos:

---

[1] Literalmente: «amante del hombre». [2] Cf. Is 44, 24. [3] SC 50, 229-230; BPa 3, 205-206. [4] Cf. Sal 88 (87), 6. [5] Cf. Lc 23, 34. [6] Sal 88 (87), 5-6 variante. [7] Sal 88 (87), 6 variante. [8] Sal 57 (56), 7.

Las almas de los justos se hallan en las manos de Dios», es decir, que «habitan bajo el apoyo del Altísimo y moran bajo la protección del Dios del cielo»[9]. Por tanto, están dejados de la mano de Dios aquellos que creyeron que nuestro Señor Jesucristo estaba dejado de su mano, porque ellos, contándole entre los malhechores, pudieron matarle[10]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 87, 5[11].

DIOS RECIBIÓ EL ALMA DE MARÍA. El Verbo de Dios, que por misericordia se dignó hacerse su hijo, con sus manos de Soberano sirvió a esta santísima y divinísima [mujer] como conviene hacerlo con una madre y recibe su alma santa. ¡Qué buen legislador! Sin estar sometido a la ley, cumple la ley que Él mismo ha creado. En verdad, es característica suya, que ha establecido los deberes de los hijos para con los padres: «Honra –dice– a tu padre y a tu madre»[12]. Se trata de una verdad evidente –pienso yo– para quien esté un poco familiarizado con las revelaciones de la Sagrada Escritura. Como dice la divina Escritura, si «las almas de los justos están en manos de Dios» ¿cuánto más ella confiaría su alma a su propio Hijo y a su Dios? JUAN DAMASCENO, *Homilía sobre la dormición*, 1, 4[13].

LOS SANTOS ESTÁN CON DIOS. ¿Dónde pensamos que están estos santos? Allí donde se está bien. ¿Qué más quieres saber? No conoces tal lugar, pero piensa en sus méritos. Dondequiera que estén, están con Dios. «Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los tocará ningún tormento». Fue pasando por tormentos como llegaron al lugar sin tormento; pasando estrecheces llegaron al lugar espacioso. Quien desee tal patria no tema el camino fatigoso. AGUSTÍN, *Sermones*, 298, 3, 3[14].

EL PODER DE DIOS ESTÁ SIEMPRE CON EL JUSTO. «Mi alma está siempre en tus manos, y no me olvidaré de tu ley»[15]. Cuando la maldad de los ladrones persigue el alma del justo, que quieren provocarla con diversas trampas, dice muy sabiamente que el alma está en las manos de Dios, donde no puede acceder ninguna fuerza de los adversarios, como se puede leer: «Las almas de los justos están en manos de Dios y no les tocará el tormento». Y en el Evangelio [se dice]: «Mis ovejas escuchan mi voz»[16]; y poco después: «Y nadie las arrebatará de mi mano»[17]. [El salmista] añadió «siempre», para que se viera que en ningún momento son abandonadas a los engaños ocultos. Ahora bien, cuando dice «manos», significa en poder, porque guarda con seguridad a los que demuestren haber actuado según sus juicios. Y continúa diciendo por qué el alma debe creer que está en las manos del Señor; es decir, porque su ley no se enseña al olvidadizo. Así pues, estamos bajo su protección, mientras no nos desviemos de sus preceptos salvadores. Esto es lo que se manda siempre, esto es lo que se recomienda espiritualmente: que volvamos a la ley y no nos separemos de ella. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 118, 109[18].

3, 2 *Su partida era considerada una desdicha*[19]

LA FE CONOCE LA RECOMPENSA DEL JUSTO. «Pues los sufrimientos de este

---

[9] Sal 91 (90), 1. [10] Cf. Lc 22, 37. [11] NBA 27, 33: BAC 255, 277-278. [12] Ex 20, 12. [13] PG 96, 705. [14] NBA 33, 365: BAC 448, 298. [15] Sal 119 (118), 109. [16] Jn 10, 27. [17] Jn 10, 28. [18] PL 70, 873. [19] Sb 3, 2b Vg.

tiempo no son equiparables con la gloria futura que se revelará en nosotros»[20]. Mas hasta que se revele está escondida. Y, debido a que está escondida, «a los ojos de los insensatos parecía que morían». ¿Mas acaso, por el hecho de estar escondida, está escondida también para Dios, en cuya presencia es hermosa? Así, pues, la muerte de los santos es preciosa en la presencia del Señor[21]. A este misterio escondido debemos aplicar los ojos de la fe para creer lo que no vemos y tolerar con fortaleza todo el mal que padezcamos injustamente. AGUSTÍN, *Sermones*, 306, 1[22].

LA MALDAD DE LA PALABRA TIENE UN SIGNIFICADO ESPECIAL. «A los ojos de los insensatos parecía que morían, y su partida fue juzgada como malicia». «Malicia» en la lengua latina[23] no suele tener el mismo significado que tiene en la lengua en que fue escrita la Escritura. «Malicia» en latín se refiere a la maldad de los hombres; pero en aquella lengua incluye también el mal que padecen los hombres. Así, pues, en este lugar, «malicia» tiene el significado de castigo. AGUSTÍN, *Sermones*, 306, 1[24].

DIOS DA MALAS COSAS AL PERVERSO. «Y el Señor renunció a hacer el mal que había dicho que iba a hacer a su pueblo»[25]. El mal significa aquí la pena, como en aquel pasaje: «Y su muerte se consideró como un mal». Según esta interpretación, se dice que tanto el bien como el mal proceden de Dios[26], pero no referido a la malicia por medio de la cual son malos los hombres. Porque Dios no es malo, pero castiga con males a los malos, porque es justo. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 2, 143[27].

3, 3 *Ellos están en la paz*

EN EL JUICIO. Alguien podrá preguntar: «¿Por qué vemos perecer a los buenos junto con los malos?». Los buenos no perecen, sino que se escapan, porque se libran del trato de los malos y de sus persecuciones, y son trasladados al descanso. Los malos, en cambio, mueren y perecen, porque al salir de este mundo les aguarda la sentencia del supremo juicio y el castigo. Los buenos son llamados antes de tiempo para que no sean vejados más por los perversos; pero los malos e impíos son quitados para que no persigan más a los buenos. Los justos son llamados al descanso, desde las dificultades, las tribulaciones y las angustias; mientras que los impíos son arrebatados al castigo, desde la lujuria, la abundancia y los placeres. Aquéllos marchan para juzgar, y éstos para ser juzgados; aquéllos para recibir su premio, y éstos para recibir su castigo, como está escrito: «El justo, aunque muera prematuramente, tendrá el descanso»[28]; y también: «Vivía en medio de pecadores y fue trasladado»[29]; e igualmente: «Pues su alma era grata a Dios, por eso se apresuró a sacarlo de en medio de la perversidad»[30]; y también: «Con los impíos el camino lleva a la muerte, pero los justos están en paz»[31]. Así pues, puede ver que esta desintegración del cuerpo en los justos también es descanso para los que dan culto a Dios, no un castigo; y cuando fa-

---

[20] Rm 8, 18. [21] Cf. Sal 116, 15 (115, 6 LXX). [22] NBA 33, 549: BAC 448, 449. [23] Agustín explica la palabra *malitia*, utilizada por la Vetus Latina en este verso, con el significado de «maldad», que es una traducción literal de la Septuaginta. [24] NBA 33, 549: BAC 448, 449. [25] Ex 32, 14. [26] Cf. Si 11, 14. [27] PL 34, 644: BAC 504, 282. [28] Sb 4, 7. [29] Sb 4, 10. [30] Sb 4, 14. [31] Sb 3, 3 variante.

llecen para ellos es una liberación más que una pérdida. Por eso los que son fieles no temen su propio , ni se avergüenzan, sino que más bien lo desean y anhelan, pues entienden que por ese fallecimiento se muestra el descanso, no el castigo. En cambio los inicuos, los impíos y los conocedores de sus propias maldades, temen ese fallecimiento, debido a una disposición natural, mediante el que saben que van a ser juzgados. Por lo tanto, recibiendo y entendiendo esta explicación, nos conviene no pecar en absoluto; sobre todo porque no ignoramos que hay reservado un juicio para los pecadores tanto en el presente como en el futuro. Ps.-Agustín, *Sobre la vida cristiana*, 5[32].

3, 4 *A la vista de los hombres sufrían castigo*

Esperanza en dios. ¡Qué grande es la perseverancia de los mártires! ¡Qué excelente la fe de los santos que en nombre de Cristo aceptaron libremente múltiples tormentos o que, sin embargo, despreciando esos tormentos derrotaban al diablo que estaba en sus perseguidores! De ellos dice Salomón: «Porque, si a la vista de los hombres sufrían castigo, ellos esperaban plenamente la inmortalidad». Por eso los santos tuvieron una esperanza tan grande, porque creyeron que en la resurrección podían recibir lo que esperaban, sufriendo un tormento temporal. ¿Y qué esperaban, al sufrir tales cosas? Es más fácil poder decir lo que sufrían, puesto que ¿quién puede explicar lo que esperaban? Escucha al apóstol Pablo: «Estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros»[33]. Ps.-Agustín, *Sermones*, 316, 1[34].

3, 6a *Los probó como oro en el crisol*

Dios nos purifica con Espíritu y fuego. Dios purifica nuestros males de dos maneras: por el Espíritu y por el fuego[35]. Si somos buenos, atentos a sus preceptos y obedientes a sus palabras, Él quita nuestros males por medio del Espíritu, conforme a lo que está escrito: «Si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis»[36]. Ahora bien, si el Espíritu no quita de nosotros los males, necesitamos la purificación del fuego. Así pues, ten en cuenta una a una cada relación. La primera relación se encuentra entre el viento y la nube; la segunda entre el fuego y la luz; la tercera entre el electro y el resplandor[37]. Cada elemento, como si apareciera triste, es contrapesado por la cercanía de otra cosa más alegre. Si se levanta el viento, enseguida surge la nube; si aparece el fuego, se le une la luz; si avanza el electro, se le aproxima la claridad. De hecho, «como el oro en el crisol», también el electro se nos presenta cuando es fundido en un fuego muy intenso. Y en el profeta [Ezequiel] que estamos comentando aquí, se encuentra «el Señor que se sienta en medio de Jerusalén y hace fundir a quienes están mezclados de plata, estaño, bronce y plomo»[38], y se lamenta y gime por aquellos que están compuestos de una materia más vulgar: «Vosotros provenís de plata mezclada, como un grano de uva, vosotros provenís de una plata de mala ley»[39]. En efecto, cuando a la criatura de Dios, buena en su origen, añadimos los vicios y las pasiones que provienen de nuestros males, entonces es

[32] PL 40, 1036. [33] Rm 8, 18. [34] PL 39, 2351. [35] Cf. Ez 1, 4. [36] Rm 8, 13. [37] Cf. Ez 1, 4. [38] Ez 22, 18. [39] Ez 22, 18-19.

cuando nosotros mezclamos el oro y la plata, el bronce, el estaño y el plomo, y se hace necesario el purificarlo con el fuego. Así pues, debemos anticipar con cuidado que, mientras nosotros vayamos a ese fuego, nosotros pasaremos seguros por medio de él, y lo mismo que el oro, la plata y las piedras preciosas[40], sin alteración alguna, nosotros no seremos quemados por el incendio que nos ha puesto a prueba. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 13[41].

EL FUEGO DEL SACRIFICIO Y EL FUEGO DE LA ADULACIÓN. Existen dos clases de perseguidores: los que ultrajan y los que adulan. Más daño hace la lengua del adulador que la mano del criminal. La Escritura llamó a la lengua fuego. Al hablar la Escritura sobre la persecución, dice refiriéndose a los mártires asesinados: «Los probó como oro en el fuego y los recibió como ofrenda de holocausto». Oye cómo la lengua de los aduladores es tal fuego: «El oro y la plata se prueban por el fuego; pero el varón, por la boca de los que le alaban»[42]. La persecución es fuego; la alabanza también. De ambos te conviene salir puro, intacto. Te quebró quien te ultrajó; te rompiste en el horno como vaso quebradizo. Te formó la palabra de Dios y vino la tentación de la tribulación; lo que está modelado conviene que sea cocido; si está bien modelado, se acerca al fuego para que le dé consistencia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 69, 5[43].

PROBADOS POR LA TRINIDAD. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santos [nos] prueban. Del Padre [se dice] a los tesalonicenses: «Hablamos no como quien busca agradar a los hombres, sino a Dios, que ve el fondo de nuestros corazones»[44]. Respecto del Hijo [se dice] en Salomón: «Los probó como oro en el crisol, y los encontró dignos de Él». Y referente al Espíritu Santo [se dice también] en Salomón: «Así prueba el Espíritu del Señor los corazones»[45], y «extirpará a los impíos de la tierra»[46]. VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 3, 64[47].

3, 6b *Como sacrificio de holocausto*

DIOS NO APRUEBA LOS SACRIFICIOS DE HUMANOS. «No harás tú así con el Señor tu Dios, porque ellos hicieron con sus dioses las abominaciones que odia el Señor, porque hasta queman en el fuego a sus hijos y a sus hijas para sus dioses»[48]. ¿Qué puede demostrarse con más evidencia por estos testimonios de la Sagrada Escritura y por otros que omitimos que Dios, que ha dado al género humano esta Escritura, no sólo no ama, sino que odia tales sacrificios en los que se inmolan hombres? Ama ciertamente aquellos sacrificios y les concede un premio, cuando un justo, que sufre una iniquidad, lucha hasta la muerte por la verdad o es asesinado por los enemigos a quienes ofende por defender la justicia, devolviéndoles bienes por males, es decir, amor por odio. El Señor llama a ésta la sangre justa, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías[49]. Y sobre todo, porque él derramó su sangre por nosotros y se ofreció a sí mismo como sacrificio a Dios. Se ofreció ciertamente de modo que sus enemigos le mataran por defender la justicia. Miles de mártires, imitando a Cristo, lucharon hasta la muerte por la verdad, y fueron

[40] Cf. 1 Co 3, 12. [41] SC 352, 86-88. [42] Pr 27, 21 variante. [43] NBA 26, 707: BAC 246, 807-808. [44] 1 Ts 2, 4. [45] Pr 17, 3. [46] Pr 2, 22. [47] PL 62, 425. [48] Dt 12, 31. [49] Cf. Mt 23, 35.

inmolados por los enemigos encarnizados. De éstos dice la Escritura: «Como oro en el crisol los probó y como holocausto, como hostia los recibió»; por eso dice el Apóstol: «Pues yo ya estoy siendo inmolado»[50]. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco,* 7, 49[51].

3, 7 *Como chispas en cañaveral*

EL JUSTO BRILLARÁ COMO LAS ESTRELLAS. Anteriormente había dicho: «Los que tienen un corazón contrito serán salvados»[52], a quienes hayan recibido la medicina del perdón debemos recibirlos como estrellas[53]. En efecto, lucen como estrellas en la noche de este mundo y han merecido ser contados en el número de los santos. Pero, aunque ahora pueda parecernos que en la Iglesia haya muchos de ellos, Dios ha contado a cada uno de los que participarán de la alegría de su reino. Nosotros podemos pensar que las estrellas son como las personas santas, según testifica aquel pasaje del Génesis, que dice: «Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo»[54]. Y Salomón afirma: «Los justos brillarán como las estrellas del cielo». CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 146, 4[55].

LOS CUERPOS DE LOS JUSTOS. Como la luna llena es siempre un testigo fiel en el cielo[56]. Antes lo había referido al sol[57], que hemos dicho que significa el alma; ahora lo refiere de la luna, que es comparada convenientemente al cuerpo humano, porque crece y disminuye mediante las distintas edades. Sin embargo, añadió que es perfecta, para que entiendas que se trata de un cuerpo espiritual[58], no temporal, y sientas que se trata de la única eternidad. Así también nuestro cuerpo se llenará en la eternidad de claridad, como la luna llena. Esta luna, es decir, la estructura de nuestro cuerpo, es testigo fiel, porque en ella se completarán las promesas. Pero mira dónde la colocó: en el cielo, es decir, en la persona santa. Así brillarán sus cuerpos, y sus almas resplandecerán con la iluminación divina, como dijo Salomón: «Los justos resplandecerán y se propagarán como chispas en cañaveral»[59]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 88, 37[60].

LA LUZ DIVINA CUBRIRÁ EL JUSTO. ¿Acaso hay que vestir al que tiene frío, cuando cese por completo el cuidado de cubrir el cuerpo de ese frío del que habla el profeta: «Ante el frío, ¿quién resiste?»[61] ¿Dónde alguien estará desnudo para siempre, por haber perdido el vestido nupcial[62]? ¿Dónde el malo será vestido con las tinieblas de su conciencia manchada, pero el bueno lo será con la capa de la inmortalidad y de la bienaventuranza? ¿Dónde los vestidos serán los méritos, como dice el Señor: «Los justos brillarán como el sol»[63], y el profeta [afirma]: «Que tus sacerdotes se revistan de justicia»[64], o también: «A tu diestra está la reina, adornada con oro»[65]? Allí la luz eterna brillará en lugar de la túnica de los cuerpos de los santos; allí el vestido quitado alguna vez en esta vida se convertirá en cuerpo; allí el vestido se transformará en premio; allí la ropa de los ángeles ya no será un traje externo ni un vestido, sino una naturaleza. Ps.-AGUSTÍN, *Sermones,* 262, 4[66].

---

[50] 2 Tm 4, 6. [51] PL 34, 811: BAC 504, 684-685. [52] Sal 147 (146), 3. [53] Cf. Sal 147 (146), 4. [54] Gn 22, 17. [55] CCL 98, 1306. [56] Cf. Sal 89 (87), 37. [57] Cf. Sal 89 (88), 36. [58] La luna, que en la antigüedad fue considerada como un ser inmaterial. [59] Sb 3, 7, variante de la Vg. [60] PL 70, 638-639. [61] Sal 147, 17. [62] Cf. Mt 22, 11. [63] Mt 13, 43. [64] Sal 132 (131), 9. [65] Sal 45 (44), 10. [66] PL 39, 2231.

La felicidad del paraíso. Como ciudadanos de los santos y familiares de Dios[67], como herederos de Dios y coherederos con Cristo[68] debemos considerar, en la medida que es posible, la ínclita felicidad de nuestra ciudad. Digamos, pues, con el profeta: «¡Grandezas se dicen de ti, ciudad de Dios!»[69]. «En ti está la casa de todas las alegrías»[70]. Tú eres el fundamento de todas las alegrías de la tierra; no hay en ti vejez, no la miseria de la vejez; no hay en ti manco, cojo, giboso ni deforme alguno[71]; todo se dirige «al hombre perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo»[72]. ¿Qué puede haber más hermoso que esta vida, donde no existe el miedo de la pobreza ni la tristeza de la enfermedad; donde nadie se lastima, nadie se enfada, nadie tiene envidia; donde no se levanta la concupiscencia ni el deseo de alimento, donde ninguna ambición de honor o poder nos agita? Allí no existe el miedo del diablo ni insidia alguna de los demonios; el terror del infierno se encuentra lejos, lo mismo que la muerte del cuerpo y del alma, sino que existe una vida feliz con el regalo de la inmortalidad. No habrá entonces discordia alguna, sino que todo será armonía y unanimidad, pues será una sola la concordia de todos los santos. Todo será pacífico y alegre, tranquilo y sereno. Habrá un esplendor perpetuo, no éste que existe ahora, sino otro tanto más claro y más feliz, porque aquella ciudad, que se menciona, «no tiene necesidad de que la alumbre el sol, pues la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero»[73]. Allí los santos brillarán como estrella de eternidad en eternidad, y «brillarán como el fulgor del firmamento, los que enseñaron a muchos»[74]. Por eso allí no habrá nunca noche ni tinieblas ni se acumularán las nubes, ni la amargura del frío o del calor; en cambio, será tal la temperie de las cosas que «ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre»[75], excepto los que hayan sido merecedores de gozar, y «cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida»[76]. Ps.-Agustín, *El manual*, 17[77].

3, 8 *El Señor reinará sobre ellos para siempre*

La vida en Dios es eterna y bendecida. «Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos»[78]. Una vez que hayamos llegado a la vida –¿qué necesidad tengo de añadir «eterna» o «feliz»?, la vida sin más, puesto que ésa es la vida: la que es eterna y feliz–; una vez que hayamos llegado a la vida, tendremos la certeza de permanecer siempre en ella. Si hemos de encontrarnos en ella con la falta de certeza de si durará por siempre, también allí habrá temor. Y, si hay temor, habrá tormento; no de la carne, sino, lo que es peor, del corazón. Donde hay tortura, ¿cómo puede hablarse de felicidad? Tendremos, pues, la seguridad de que permaneceremos por siempre en aquella vida, sin conocer fin, puesto que nos hallaremos en aquel reino del cual está dicho: «Y su reino no tendrá fin»[79]. Y al mostrar la gloria de los santos de Dios, cuya muerte es preciosa en su presencia[80], dice la Sabiduría al final de la lectura escuchada: «Y su Señor reinará por siempre»[81]. Nos hallaremos, por

---

[67] Cf. Ef 2, 19. [68] Cf. Rm 8, 17. [69] Sal 87 (86), 3. [70] Sal 87 (86), 7 variante. [71] Cf. Lv 21, 18-19. [72] Ef 4, 13. [73] Ap 21, 23. [74] Dn 12, 3. [75] 1 Co 2, 9; Is 64, 4. [76] Flp 4, 3. [77] PL 40, 958-959. [78] Mt 19, 17. [79] Lc 1, 33. [80] Cf. Sal 116, 15 (115, 6 LXX). [81] Sb 3, 8; este es uno de los primeros casos del uso litúrgico de la Sabiduría.

tanto, en un reino grande y eterno; grande y eterno precisamente por ser justo. AGUSTÍN, *Sermones*, 306, 7[82].

3, 11[83] *El que desprecia la sabiduría y la disciplina*

LA DISCIPLINA CONDUCE HACIA DIOS. La disciplina, guardián de la esperanza, vínculo que retiene la fe, guía del camino de salvación, fomento y pábulo del buen carácter, maestra de la verdad, nos hace perseverar en Cristo y vivir unidos inseparablemente a Dios, y llegar al logro de las promesas celestiales y de los premios de Dios. CIPRIANO DE CARTAGO, *Sobre el porte externo de las vírgenes*, 1, 1[84].

SIN LA CONVERSIÓN, NO HAY ESPERANZA. ¿Quién no se apresuraría a hacer penitencia con espíritu humilde antes del final de la vida presente? El Apóstol exclama: «Si una persona viola el templo de Dios, será destruido por Dios»[85], y la persona inútil se seduce a sí misma con un pensamiento muy perverso, diciendo: «Aunque violare el templo de Dios y viva de mala manera hasta el final, seré salvado». ¿Acaso el Apóstol no se refiere a aquellos que dicen: «Hagamos el mal para que venga el bien y su condena es justa»[86]? ¿Acaso no son éstos a los que la Sagrada Escritura denomina infelices y proclamó vana del todo su esperanza, cuando afirma: «Desdichado el que desprecia la sabiduría y la enseñanza, vana es su esperanza, estériles sus fatigas e inútiles sus obras? Por tanto, la salvación no se les concederá a los inicuos, sino a los justos, o sea, a los tienen buen comportamiento y se han convertido antes del final de esta vida. La salvación se concederá a los buenos que mediante la conversión habrán corrido hacia Dios, y no será dada a los malos que, permaneciendo en este mundo, merecen ser llamados con justicia enemigos de Dios, según la advertencia del Apóstol. El bienaventurado Santiago reprende a esos, diciendo: «¡Adúlteros! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, el que desee ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios»[87]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 3, 4-4, 1[88].

[82] NBA 33, 557-559: BAC 448, 456-457. [83] Vg. [84] PL 4, 440-441: BAC 241, 122. [85] 1 Co 3, 17. [86] Rm 3, 8. [87] St 4, 4. [88] CCL 91A, 682.

ES PREFERIBLE LA ESTERILIDAD A UN HIJO IMPÍO (3, 13 - 4, 6)

[13] Dichosa la estéril que no se manchó,
que no conoció el lecho de pecado:
obtendrá fruto en el juicio de las almas.
[14] Lo mismo el eunuco que no obró iniquidad con sus manos,
ni tuvo malos pensamientos contra el Señor:

por su fidelidad recibirá don especial
y un lugar apetecible en el Templo del Señor.
15 Que el fruto de las fatigas de los buenos es glorioso,
la raíz de la sensatez, perdurable.
16 Pero los hijos de adúlteros no llegarán a la madurez,
la semilla de un lecho ilegítimo desaparecerá.
17 Aunque tengan larga vida, serán estimados en nada
y, al final, su ancianidad será vilipendiada.
18 Si muriesen pronto, no tendrán esperanza
ni consuelo el día del juicio.
19 Penoso es el final de una estirpe inicua.
4 *1 Más vale no tener hijos pero tener virtud;*
en el recuerdo que ésta deja está la inmortalidad,
porque es reconocida por Dios y por los hombres.
2 Cuando está presente, la imitan,
cuando ausente, la echan de menos;
en la eternidad triunfa, coronada,
por haber vencido con lealtad en las competiciones.
3 Pero la familia prolífica de impíos será infructuosa,
no echará raíces profundas la de retoños bastardos,
ni pondrá cimientos firmes.
4 Aunque sus ramas reverdezcan por algún tiempo,
sin apoyo seguro, será sacudida por el viento,
la violencia del aire la arrancará de raíz.
5 Se troncharán los retoños todavía en brote,
su fruto resultará inútil, inmaduro para comerlo,
no servirá para nada.
6 Los hijos engendrados en sueños ilegítimos
serán en el juicio testigos de cargo contra sus padres.

PRESENTACIÓN: Sería mejor para un hereje ser estéril en pleno sentido de la palabra (JERÓNIMO), pues una larga vida no aprovecha nada al perverso (FULGENCIO); los herejes están destinados a desaparecer (OPTATO). Un alma entregada al vicio es como un adúltero (ORÍGENES). Rechaza el buscar las cosas temporales (AMBROSIO), aunque esto no tenga ningún sentido para el perverso, pues no piensa que tales cosas no benefician en absoluto para la vida eterna (FULGENCIO).

3, 13 *Dichosa la estéril*

LA ESTERILIDAD DEL HEREJE. El profeta suplica al Señor con estas palabras: «Dales, Señor». Y él mismo se responde: «¿Qué les darás?». E inmediatamente añade: «Dales un seno estéril y unos pechos secos»[1], para que no tengan motivos para presumir y se vean confundidos

[1] Os 9, 14.

en aquello mismo de lo que solían enorgullecerse. Resulta evidente que esto puede aplicarse también a los maestros que enseñan dogmas contrarios, los cuales se enorgullecen por la multitud de pueblos y por los hijos que han criado para la muerte y para sacarlos fuera de la Iglesia y llevarlos al verdugo[2]. Porque el diablo degüella tantos cuantos hijos ha engendrado en el error los herejes. De esta clase de almas se dice: «Dichosa la estéril no mancillada, que no conoce el lecho en el pecado». En efecto, dichoso el hombre de la Iglesia que no ha procreado, como el hereje, hijos en el error. Leemos en otro pasaje: «Mejor es carecer de hijos con virtud. Porque la semilla procedente del concúbito perverso perecerá»[3], y cuando ya tengan una edad avanzada, serán considerados como nada y los últimos días de su vejez serán despreciables; porque la multitud fecunda de los impíos no sirve para nada[4]. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 2, 10, 14[5].

3, 16 *Los hijos de adúlteros*

UN ALMA QUE SE ENTREGA AL VICIO. Si el alma, unida al espíritu, y, por así decir, conyugalmente unida a él, se inclina alguna vez hacia los placeres corporales y pliega su sentir al deleite de la carne, y ora parece obedecer a las saludables advertencias del espíritu, ora cede a los vicios carnales, tal alma, como contaminada por el adulterio del cuerpo, no puede decirse que crezca ni que se multiplique legítimamente, puesto que la Escritura considera imperfectos a los hijos de los adúlteros. Ciertamente un alma semejante, que abandona la unión con el espíritu y se postra enteramente al sentir de la carne y a los deseos del cuerpo, como si se hubiese apartado impúdicamente de Dios, oirá decir: «Tu cara se te ha convertido en cara de meretriz, sin pudor te has entregado a todos»[6]. En consecuencia, recibirá el castigo de una meretriz, al tiempo que se manda que sus hijos se preparen para la matanza[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 15[8].

EL HOMBRE TERRENO BUSCA LO TEMPORAL. Por eso también está escrito: «Pero los hijos de adúlteros no llegarán a la madurez». En efecto, el hombre que no sigue al Padre que está en el cielo[9], sino al padre que vive en el desorden de la impureza terrestre, entra en la descendencia del padre terreno. «Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos»[10]; su vida será terrena, no tendrá descanso después de la muerte, no verá la luz nunca, porque ha buscado esta luz caduca. En cambio, el que ha seguido la gloria de Cristo, el que ha deseado aquella luz «que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[11], encontrará y verá la luz eterna, porque Cristo lo ha rescatado de la muerte. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 48, 26[12].

3, 17 *Serán estimados en nada*

UNA VIDA LARGA ES INÚTIL PARA EL MALVADO. Lejos de nosotros esté el pensar o decir, conforme al error de los incrédulos, que el cristiano joven «robó el día negro y volcó la muerte amarga»[13]. En verdad, según las palabras del apóstol Juan el día negro es el que aleja al que «está en las tinieblas y camina por ellas, sin saber

---

[2] El diablo; cf. Jn 8, 44. [3] Sb 4, 1; 3, 16 LXX. [4] Cf. Sb 4, 3. [5] CCL 76, 102: BAC 606, 189. [6] Jr 3, 3. [7] Cf. Is 14, 21. [8] GCS 30 (7), 19: BPa 48, 97-98. [9] Cf. Mt 6, 9. [10] 1 Co 15, 38. [11] Jn 1, 9. [12] PL 14, 1166. [13] VIRGILIO, *Aen.*, 6, 429.

adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos»[14]. El día negro llevó a quienes la luz verdadera[15] amonesta con vehemencia: «Éste es el juicio porque vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas»[16]. Así son los que viven como satisfechos, que cuando oigan la voz del Hijo de Dios no serán llamados a la vida, sino al juicio. Dice el Señor: «Vendrá la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida; y los que practicaron el mal, para la resurrección del juicio»[17]. Y puesto que a ésos no pudo alegrar ni una vida breve ni larga, en consecuencia de tales personas se dice en el libro de la Sabiduría: «Aunque tengan larga vida, serán estimados en nada y, al final, su ancianidad será vilipendiada. Si muriesen pronto, no tendrán esperanza ni consuelo el día del juicio». FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Gala viuda*, 2, 3, 5[18].

4, 3 *La familia prolífica de impíos será infructuosa*

LOS HEREJES FINALMENTE DESAPARECERÁN. Dices que tú has leído en el profeta Salomón: «Los hijos de adúlteros no llegarán a la madurez y no echará raíces profundas la de retoños bastardos, ni pondrá cimientos firmes». Este pasaje se puede comprender en sentido propio, y también en sentido alegórico, como que tú has disculpado a los verdaderos adúlteros. Pero supongamos que dichas palabras son alegóricas: entonces han sido pronunciadas contra los herejes, porque en ellos se encuentra la unión ilegítima de los sacramentos, en ellos se encuentra encerrada la iniquidad, y su posteridad ha sido corrompida por la exterminación de la fe. Cuando Valentín[19] sostenía que el Hijo de Dios era una apariencia[20] y no un hombre de carne, corrompía su propia fe y la de los suyos. Ha sido exterminada la posteridad de quienes no han creído que el Hijo de Dios tomó carne de la Virgen María y que Él sufrió en la carne. OPTATO, *Contra los donatistas*, 4, 8[21].

[14] 1 Jn 2, 11. [15] Cf. Jn 1, 9. [16] Jn 3, 19. [17] Jn 3, 28-29. [18] CCL 91, 198-199. Valentín fue el fundador de una secta gnóstica; murió en Roma hacia el año 160. [19] Cf. Mt 14, 26; Mc 6, 49; Lc 24, 38. [20] SC 413, 104.

LA MUERTE PREMATURA DEL JUSTO (4, 7-19)

[7] El justo, aunque muera prematuramente,
tendrá el descanso;
[8] que la vejez venerable no consiste en longevidad,
ni se mide por el número de años;
[9] pues las canas del hombre son la prudencia,
y una edad anciana, una vida sin tacha.

[10] Por agradar a Dios, llegó a ser amado;
vivía en medio de pecadores y fue trasladado;
[11] fue arrebatado para que la maldad no alterara su conciencia,
o el dolo sedujera su alma.
[12] Porque la fascinación del vicio oscurece el bien,
y el vértigo de la concupiscencia trastorna una mente inocente.
[13] Aunque llegó a perfección pronto, llenó largos años:
[14] pues su alma era grata a Dios,
por eso se apresuró a sacarlo de en medio de la perversidad.
Las gentes lo ven pero no lo entienden,
ni reflexionan sobre ello:
[15] que la gracia y la misericordia están con sus elegidos,
y la protección, con sus santos.
[16] El justo que muere condena a los impíos que aún viven,
y la juventud que llegó pronto a perfección,
a la vejez añeja del injusto.
[17] Verán el final del sabio,
pero no entenderán el designio del Señor en su favor,
ni por qué lo puso a seguro.
[18] Lo mirarán con desprecio,
pero el Señor se reirá de ellos.
[19] Luego se convertirán en cadáver deshonroso,
y en ultraje perenne entre los muertos;
pues los echará rostro a tierra sin palabras,
y los sacudirá desde los cimientos;
serán desolados hasta el final,
sumidos en dolor
y se perderá su recuerdo.

Presentación: El destino de los seres humanos debería recordarnos que una vida recta es mejor que una vida larga, puesto que la primera puede conseguir muchas cosas en un breve momento, y el cristiano verdadero siempre muere en la edad madura, con la medida no de la plenitud de años, sino de la vida misma (Fulgencio). Desde esta perspectiva, nuestro aspecto físico también carece de importancia ante la perspectiva de las cosas (Jerónimo). Los años calman las pasiones, mientras que la sabiduría es la auténtica edad avanzada (Ambrosio). No obstante, la realidad verdadera llega solamente después de la muerte (Agustín), y sólo para el justo; para el perverso la muerte es un castigo (Ps.-Agustín). Enoc no experimentó la muerte, sino que fue arrebatado por Dios (Cipriano), que conoce el destino de cada hombre (Agustín). Gracia y fe son inseparables (Ps.-Agustín).

4, 7 *El justo... tendrá el descanso*

Antes de la muerte, aquí no hay descanso. «Si la muerte se adueña prematu-

ramente del justo, éste se hallará en el descanso». ¿Para quién o dónde puede haber descanso en este mundo, si todo está lleno de tribulaciones y, cuando ceden las tribulaciones, en todas partes aparecen tentaciones? Hay que temer a este mundo, sea que amenace, sea que halague. Témase a Dios, y al mundo despréciesele más bien, para guardarse mejor de él. Por tanto, si queremos encontrarnos en el descanso cuando la muerte se nos adelante, seamos justos. AGUSTÍN, *Sermones*, 335*M*, 1[1].

4, 8-9 *La vejez venerable no consiste en longevidad*

LOS CRISTIANOS MUEREN SIEMPRE EN UNA EDAD MADURA. El cristiano que haya vivido en el temor de Dios, a cualquier edad que le sobrevenga la muerte, no tendrá una muerte amarga[2], sino que se encontrará delante de Dios equipado con una madurez excelente. Precisamente en el libro de la Sabiduría leemos lo siguiente: «La vejez venerable no consiste en longevidad, ni se mide por el número de años; pues las canas del hombre son la prudencia, y una edad anciana, una vida sin tacha. Por agradar a Dios, llegó a ser amado». FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Gala viuda*, 2, 4, 7[3].

LA SABIDURÍA ES LA VERDADERA VEJEZ. El justo vive en una vejez feliz. No ha dicho «larga», sino feliz, porque el justo envejece felizmente[4]; entre los injustos, en cambio, ninguno envejece felizmente, aunque haya vivido una vida más larga que los ciervos más longevos[5]. En efecto, vivir largo tiempo es algo común a los sabios y a los necios, vivir bien, en cambio, es una peculiaridad especial del sabio, cuya vejez es venerable, «y la edad de la vejez es una vida inmaculada, no longeva –dice–, ni se mide por el número de años», ni por los cabellos blancos en la cabeza, sino por los sentimientos. Por tanto, envejece felizmente quien ha tenido buenos sentimientos. AMBROSIO, *Sobre Abrahán*, 2, 9, 64[6].

EL ASPECTO FÍSICO ES DE POCA IMPORTANCIA. Y si, aludiendo al hombre justo y a la Iglesia, se dice que «las canas del hombre son reflejo de su sabiduría»[7], ¿por qué no se va a decir al malvado y al hereje que las canas del hombre son reflejo de su necedad? A esta vejez se refería Daniel cuando decía al anciano: «Envejecido de los días malos»[8]. Por eso, en el libro «El Pastor» –por si alguien quiere recibir sus enseñanzas– a Hermas la Iglesia primero le parece que tiene la cabeza encanecida, luego le parece una jovencita y una esposa con los cabellos adornados[9]. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 2, 7, 8[10].

LAS PASIONES SE CALMAN CON LA EDAD. ¿Quién es capaz de negar que la adolescencia y la misma juventud en sus comienzos está inflamada por las lisonjas

---

[1] NBA 33, 945: BAC 448, 754. [2] Fulgencio hace un juego de palabras con *acerbus*, que originalmente significa «acerbo», pero puede significar también «amargo» y «precoz, no maduro». [3] CCL 91, 199-200. [4] Cf. Gn 15, 15. [5] Cf. VIRGILIO, *Ecl.*, VII, 30. [6] PL 14, 487: BPa 84, 148. [7] Sb 4, 9 variante. [8] Dn 13, 52. [9] Cf. HERMAS, *El Pastor, Vis.*, 1, 2, 2; 4, 2, 1. El *Pastor* de Hermas fue escrito en Roma hacia mediados del segundo siglo; este tratado fue apreciado sobremanera durante los primeros siglos cristianos hasta ser tenido como Escritura y transmitido a veces con el Nuevo Testamento (p. e., en el códice *Sinaiticus* de la Biblia). Su autor narra las visiones en las que la Iglesia se le revela bajo diversas formas: como una mujer anciana y (cap. 18-21), e igualmente como virgen ataviada para el matrimonio (cap. 23). [10] CCL 76, 76-77: BAC 606, 145.

de las más variadas pasiones, pero que cuando sobreviene la edad más madura, una vez que se ha disipado la tempestad de la lujuria juvenil, se difunde la calma y conduce, por decirlo de alguna manera, la nave del alma cansada al abrigo de puertos tranquilos? Así las violentas pasiones de nuestra adolescencia se aplacan en la apacible fidelidad de la vejez. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 3, 11[11].

4, 11 *Fue arrebatado*

HENOC TRASLADADO POR DIOS. Sabemos que también Henoc fue trasladado, porque agradó al Señor, como certifica y declara en el Génesis la Escritura divina: «Henoc agradó a Dios, y no se le halló más porque Dios lo trasladó[12]. El haber agradado a Dios le valió ser transportado de este mundo corrompido. Y también enseña el Espíritu Santo por Salomón que aquellos que agraden a Dios quedarán libres de este mundo antes, para que con su demora larga en él no se manchen con su contagio. CIPRIANO DE CARTAGO, *Sobre la mortalidad*, 23[13].

DIOS CONOCE EL DESTINO DEL SER HUMANO. Y dices: ¡Cuánto rogué, rogué sin cesar y no fui oído! ¿Qué cosa pedías? Quizá la muerte de tu enemigo. ¿Y si él pedía la tuya? El que te creó, también le creó a él; eres hombre, lo es él; sin embargo, Dios es juez, oye a ambos y a ninguno de los dos escucha. Te entristeciste porque no fuiste oído en tu petición contra él; alégrate porque él no fue escuchado en la suya contra ti. Yo, dices, no pedía esto, no pedía la muerte de mi enemigo, sino la vida de mi hijo. ¿Qué mal pedía? Ninguna cosa mala pedías según tu parecer, ¿pero «y si él fue arrebatado para que la malicia no corrompiese su entendimiento»? Era pecador, dices, y, por lo mismo, quería que viviera para que se corrigiese. Tú querías que viviera para que se hiciese mejor; ¿y qué dirás si Dios conocía que, si hubiese vivido, sería peor? ¿Cómo sabes qué cosa le aprovecharía, si morir o vivir? Si lo ignoras, vuelve a tu corazón y deja su designio a Dios. ¿Qué haré, dices? ¿Qué cosa pediré? ¿Qué pedirás? Lo que el Señor te declaró; lo que el Maestro celeste te enseñó. Invoca a Dios como Dios; ama a Dios como Dios; no hay cosa mejor que Él. Deséale, anhélale. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 85, 8[14].

4, 13 *Llegó a perfección pronto*

PODEMOS LOGRAR MUCHAS COSAS EN UN BREVE TIEMPO. No debemos pensar que vuestro obispo, mi hermano, que se ha ido de aquí, haya vivido poco tiempo. Ciertamente no ha vivido poco tiempo aquí, donde tantas cosas decimos que hizo; no, no ha terminado. En efecto, la persona que es tenida por grande, puesto que es finita, se le tiene por nada. Pero este [obispo] no vivió poco tiempo, si contabilizamos sus obras y no tenemos en cuenta sus años. ¡Cuántos otros no hicieron ni la mitad, aunque vivieran muchos años, de lo que éste completó viviendo pocos años! Nada había aquí que él quisiera retener, excepto anhelar su propia felicidad. Ahora, como hombres nos entristecemos por un hombre. ¿Qué podríamos hacer, si no fuésemos hombres? Como hombres nos entristecemos con humanidad por la muerte de un hombre, pero, como hemos escuchado en la lectura sagrada, «porque llegó a perfec-

[11] BACN 2/1, 192: BPa 93, 140. [12] Gn 5, 24. [13] PL 4, 598-599: BAC 241, 269. [14] NBA 26, 1257-1259: BAC 255, 227-228.

ción pronto, llenó largos años». Así pues, computemos los tiempos, como contamos los días. Por tanto, lo que hizo con vosotros exhortando, hablando y proponiéndose a sí mismo como ejemplo, retenedlo con el objetivo de alabar y dar culto a Dios, y os convertiréis vosotros mismos en su mejor recuerdo. En efecto, no es para él algo grande el estar oculto en una sepultura de mármol, sino escondido en vuestros corazones. Su sepultura es vuestra memoria. Vive junto a Dios, donde es feliz; junto a vosotros debe vivir, para que seáis felices vosotros. FULGENCIO DE RUSPE, *Sermones*, 79[15].

4, 14-15 *Su alma era grata a Dios*

UNA VIDA RECTA ES MEJOR QUE UNA VIDA LARGA. «Su alma era grata a Dios, por eso se apresuró a sacarlo de en medio de la perversidad»[16]. Con estas palabras la Sagrada Escritura nos enseña que en este mundo los fieles que siguen a Cristo gozan no de una vida larga, sino de una vida buena, que para conocer, en la medida de lo posible, el mérito de cualquier difunto, hay que tener en cuenta no lo que cada uno ha vivido, sino cómo ha vivido. Lo mismo que una vida malvada, cuanto más se prolongue en el tiempo, tanto más multiplica el castigo de quien vive en el pecado, así también una vida recta, aunque termine en un breve espacio de tiempo, procura una gloria grande y eterna a quien ha vivido bien. La vida perversa arroja en el infierno a viejos inmaduros y amargados, mientras que la vida recta conduce al reino de Dios a jóvenes que mueren maduros. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Gala viuda*, 2, 4, 7[17].

LA TOLERANCIA SE DA CON LA FE. También en el libro de la Sabiduría se dice: «La gracia de Dios está con sus santos». Esto se dice generalmente porque nadie ha sido o es santo sin la gracia de Dios. Ahora bien, la han recibido gratuitamente, para confirmarlos, mediante la fe que proviene de Dios; no la tuvieron antes de la fe. Por eso dice David: «Los salvas por nada»[18]. PS.-AGUSTÍN, *Hypomnesticón*, 3, 12, 27[19].

[15] PL 65, 951. [16] Sb 4, 14. [17] CCL 91, 200. [18] Sal 56 (55), 8. [19] PL 45, 1635.

EL JUICIO DEL IMPÍO (4, 20 - 5, 14)

[20] Irán temblando a dar cuenta de sus pecados,
y sus iniquidades les acusarán cara a cara.
5 *[1] Entonces el justo se mantendrá con gran confianza*
frente a los que le angustiaron
y despreciaron sus fatigas.
[2] Al verlo les sobrecogerá un miedo terrible
y se asombrarán por su salvación inesperada.

3 Se dirán entre sí, acongojados,
y gimiendo por la angustia de su espíritu:
4 «Éste es el que tuvimos un tiempo
como motivo de risas,
y como objeto de escarnio, insensatos de nosotros.
Su vida la teníamos por locura
y su muerte, por deshonra.
5 ¿Cómo es contado entre los hijos de Dios
y recibe en suerte estar entre los santos?
6 Realmente, erramos el camino de la verdad,
no nos alumbró la luz de la justicia,
ni salió el sol para nosotros.
7 Nos saciamos de abrojos de injusticia y perdición,
anduvimos por desiertos intransitables,
sin reconocer el camino del Señor.
8 ¿De qué nos ha servido la soberbia?
¿Qué nos ha traído la riqueza jactanciosa?
9 Todo aquello pasó como una sombra,
como un correo presuroso;
10 como nave que surca embravecidas aguas,
sin dejar huella de su paso,
ni estela de su quilla entre las olas;
11 como pájaro que atraviesa el aire,
sin dejar rastro de su recorrido,
pues el aire ligero, batido por el golpe de las plumas
y hendido por la fuerza del zumbido,
deja paso a las alas que se mueven,
sin dejar luego señal de su rumbo;
12 o como flecha disparada al blanco:
el aire que parte al instante se junta,
de modo que se ignora su curso.
13 Así nosotros, apenas nacidos, dejamos de existir
y no tenemos señal alguna de virtud que mostrar,
sino que nos consumimos en nuestra maldad».
14 La esperanza del impío es como polvo
que se lleva el viento,
como ligera escarcha que arrastra la tormenta,
como humo que dispersa el viento
y pasa como recuerdo de huésped de un solo día.

PRESENTACIÓN: El tema principal de esta perícopa es el futuro juicio del impío (FULGENCIO). El impío tendrá que dar cuenta de sus iniquidades (AGUSTÍN), puesto que no hay posibilidad de arrepentimiento después de la muerte (CA-

siodoro). El justo no debe escandalizarse por el bienestar del impío en esta vida (Orígenes), puesto que el mal experimentará un amargo despertar (Fulgencio). Llorar y tener remordimiento no servirán de nada en el infierno (Ps.-Cipriano), puesto que la salvación será concedida sólo a los justos (Fulgencio), que han recibido la regeneración bautismal, aunque esta regeneración sea invisible (Beda).

El «sol» puede interpretarse de varias maneras (Gregorio Magno): Algunos adoran al sol como a un dios falso (Agustín), pero también puede entenderse como imagen de Cristo (Agustín), que es el nuevo sol que brilla en todas las cosas (Máximo de Turín). A su vez, la luna sirve como imagen de la Iglesia (Casiodoro).

Dios nos ha prometido la conversión en Cristo, y las promesas de Dios no fallan (Agustín). Sin embargo, todos los impíos implorarán al final inútilmente (Agustín), lo mismo que su arrogancia (Casiodoro); también los ricos tendrán un despertar amargo (Paterio).

La nave es un símbolo de la Iglesia (Cromacio) y de los bienes de este mundo que desaparecen sin dejar ningún rastro (Hesiquio).

4, 20 *Irán temblando a dar cuenta de sus pecados*

Explicaremos nuestras iniquidades. «En ti, Señor, esperé, no sea confundido eternamente»[1]. Miro con espanto aquella confusión que se prolonga eternamente. Hay cierta confusión temporal y útil, la confusión del ánimo que contempla sus pecados, que se horroriza en el examen, que se avergüenza con el pavor, que se corrige en el rubor; por esto dice el Apóstol: «¿Qué fruto lograsteis entonces de las cosas de las que ahora os sonrojáis?»[2]. Luego dice que los fieles no deben avergonzarse de los dones presentes, sino de los pecados pasados. No tema el cristiano esta confusión; es más, si no llega a tenerla, le sobrevendrá la eterna. ¿Cuál es la confusión eterna? Aquella que tendrá lugar cuando se cumpla lo que se escribió: «Y les reconvendrán sus iniquidades, levantándose en su contra». Y acontecerá que toda la grey perversa reconvenida por las iniquidades, al levantarse éstas contra ella, se colocará a la izquierda, como cuando se separa a los cabritos de las ovejas, y oirá: «Id al fuego eterno, que se preparó para el diablo y sus ángeles»[3]. Preguntarán: ¿Por qué? «Porque tuve hambre y no me disteis de comer»[4]. Cuando Cristo tuvo hambre no le daban de comer, cuando tuvo sed no le daban de beber, y estando desnudo no le vestían, y siendo peregrino no le hospedaban, y estando enfermo no le visitaban, entonces le despreciaban. Pero al empezar a hacerles cargo de estas cosas se confundirán, y esta confusión será eterna. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 30, 2, 1, 5[5].

5, 2 *Les sobrecogerá un miedo terrible*

Ninguna esperanza de salvación hay para el impío. Cuando se lee que los malos se extrañarán de la aparición imprevista de la salvación inesperada, nadie debe pensar que los que terminan la vida presente con pecados se les dará antes o después la salvación por regalo divino. Llama inesperada la salvación de los justos[6], por-

[1] Sal 31 (30), 2. [2] Rm 6, 21. [3] Mt 25, 41. [4] Mt 25, 42. [5] NBA 25, 447-449: BAC 235, 334-335. [6] Cf. Si 5, 2.

que si los malos no deben esperar que se les conceda, permanece también para los justos que la esperan. Por eso el bienaventurado David ha cantado en un salmo la esperanza y la salvación de los justos como una única realidad, diciendo: «El Señor salva a los justos, Él es su refugio en tiempo de angustia; el Señor los socorre y los libra, los libra de los impíos y los salva, porque en Él buscan refugio»[7]. Fulgencio de Ruspe, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 3, 1-2[8].

5, 3 *Hablarán entre sí acongojados*

Después de la muerte es imposible la penitencia. Con razón, pues, se apresura a pedir perdón aquí, porque después del ocaso de la luz, no queda sino la retribución de los méritos. ¿Quién te reconocerá en el infierno[9]? Esto hay que entenderlo como referido al perdón, al igual que Salomón dice de los impíos: «Se dirán entre sí, acongojados, y gimiendo por la angustia de su espíritu», etc. También el rico, que vio a Lázaro en el lugar de descanso, está probado que confesó sus males[10], pero no fue escuchado en su deseo de súplica, porque se dice que la confesión propiamente hay que hacerla en este mundo, donde también se encuentra el perdón. Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 7, 6[11].

5, 4 *Su vida la teníamos por locura*

El bienestar del impío. En primer lugar son decretados las penas y castigos a los pecadores; para que los justos vean sus destinos y puedan entender la diferencia que existe entre la vida buena y la mala, y puedan comprender de cuántos más han escapado al vivir bien; tanto, que los condenados a los castigos, al ver a los justos en la gloria exclamarán: «Insensatos de nosotros, que tuvimos su vida por locura». Después de ver el final de los pecadores, los justos serán ensalzados y serán elevados al cielo para heredar la tierra[12]. Ahora el salmo habla y nos conforta respecto al problema que perturba constantemente el corazón de todas las personas. Precisamente nosotros, cuando suframos, al ver que los malos y los impíos viven en este mundo acompañados de la fortuna, prosperando en sus éxitos, abundando en riquezas, honores y placeres , no nos escandalicemos y murmuremos en nuestro corazón: ¿dónde está la justicia de Dios? Si la vida humana fuese dirigida por la divina providencia, ¿habría permitido Dios que ese hombre malvado e impío alcanzase tal grado de prosperidad? Por eso ahora la palabra divina, hablando por boca de los justos dice: «He visto al impío» –no sólo exaltado, sino exaltado y alabado por encima de toda medida, no sobre un árbol cualquiera, sino– «sobre los cedros del Líbano»[13]. Se trata ciertamente de un árbol muy alto y del monte más elevado de todos. Pero viendo todo eso afirma: «Volví a pasar y ya no estaba»[14]. Orígenes, *Homilías sobre el Salmo* 36, *homilía*, 5, 5[15].

El despertar amargo del impío. Ésta es la salvación inesperada: consideraban una locura la vida de los justos, mientras ellos eran unos insensatos, pensando que estaban sanos y no conocían la recompensa de la justicia divina, descuidando el corregir su propia vida. En efecto, se alegraban viviendo en lujuria durante

---

[7] Sal 38 (37), 39-40. [8] CCL 91A, 680-681. [9] Cf. Sal 6, 6. [10] Cf. Lc 16, 23. [11] PL 70, 63. [12] Cf. Sal 37 (36), 29. [13] Sal 37 (36), 35. [14] Sal 37 (36), 36. [15] PG 12, 1363.

unos pocos días y no pensaban que después de ese poco tiempo serían atormentados con castigos eternos. Por eso, al ver a los justos en la gloria de los hijos de Dios de la que el bienaventurado Pablo dice: «En la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios»[16], los malvados se extrañarán de la gloria de los justos, es decir, de los hijos de Dios, pues los justos son hijos de Dios. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 3, 2-3[17].

5, 5 *Contado entre los hijos de Dios*

SOLAMENTE EL JUSTO SERÁ SALVADO. La salvación inesperada, es decir, no esperada por los malvados, será sin duda concedida a los justos, no a los inicuos. En efecto, no será concedida a quienes viven mal, porque no la esperan, sino a aquellos que la esperan con justicia, pues se abstienen de los deseos carnales y cumplen los preceptos saludables del bienaventurado Pedro, que dice: «Queridísimos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos, os abstengáis de las concupiscencias carnales, que combaten contra el alma. Mostrad entre los gentiles una conducta ejemplar»[18]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 3, 3[19].

LA REGENERACIÓN BAUTISMAL ES INVISIBLE. «Lo nacido de la carne, carne es; y lo nacido del espíritu, espíritu es»[20]. La naturaleza del espíritu es invisible y la de la carne es visible. Por eso la generación según la carne acontece visiblemente, con semillas visibles: quien nace según la carne, crece con el paso del tiempo; ahora bien, la generación según el espíritu se realiza de forma totalmente invisible. Ciertamente se puede ver que el bautizando desciende a la fuente [bautismal], se sumerge en las aguas y sale de ellas; pero lo que hace en él la generación del baño no se puede ver lo más mínimo[21]. Sólo la piedad de los fieles sabe por qué desciende el pecador a la fuente y sube purificado: desciende un hijo de la muerte, pero asciende un hijo de la resurrección; desciende un hijo de la prevaricación[22], pero asciende un hijo de la misericordia; desciende un hijo del diablo, pero asciende un hijo de Dios. Únicamente esta madre Iglesia conoce lo que engendra; para los ojos de los ignorantes parece que sale de la fuente igual que entró; todo lo que se hace es un juego. Por eso, al final, los que ven la gloria de los santos, dicen llorando entre tormentos: «Éstos son los que alguna vez tuvimos como pueriles»[23] y que eran blanco de nuestros insultos. ¿Cómo son contados ahora entre los hijos de Dios? Y el apóstol Juan dice: «Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos»[24]. Así pues, lo que ha nacido del espíritu es espíritu[25], porque quien es regenerado por el agua y el Espíritu[26] se cambia en un hombre nuevo de forma invisible, de carnal pasa a espiritual[27]. Con razón no es sólo llamado espiritual, sino que es espíritu, pues lo mismo que la naturaleza del espíritu es invisible para nuestros sentidos, así también quien es renovado invisiblemente por la gracia de Dios se hace espiritual e hijo de Dios, aunque nos parezca a todos carne visible e hijo de ser humano. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 18[28].

---

[16] Rm 5, 2. [17] CCL 91A, 681. [18] 1 P 2, 11-12. [19] CCL 91A, 681. [20] Jn 3, 6. [21] Cf. Tt 3, 5. [22] Cf. Ef 2, 3. [23] Sb 12, 25. [24] 1 Jn 3, 2. [25] Cf. Jn 3, 6. [26] Cf. Jn 3, 5. [27] Cf. 1 Co 3, 3. [28] CCL 122, 312-313.

5, 6 *La luz de la justicia*

CRISTO ES EL SOL NUEVO QUE RESTABLECE TODAS LAS COSAS. Llamaría viejo al sol de este mundo que desaparece ocasionalmente, que es ocultado por las paredes, que es oscurecido por las nubes. Llamaría viejo a ese sol que se somete a la vanidad, que teme la corrupción[29], que se asusta ante un juicio. Ciertamente está escrito: «El sol se cambiará en tinieblas, y la luna en sangre»[30]. Llamaría viejo, repito, al que es cómplice de los delitos, no evita los adulterios de los hombres, no evita el homicidio y, mientras que ninguna clase de hombres quiere estar en medio cuando se comete algún delito, sólo él se encuentra implicado en todos. Puesto que es claro que éste es el sol viejo, no encontramos uno nuevo excepto Cristo el Señor, de quien está escrito: «Surgirá para vosotros el sol de justicia»[31], y del cual, también referido a los pecadores, dice el profeta: «No nos alumbró la luz de la justicia, ni salió el sol para nosotros». Ciertamente este sol, cuando todo el mundo estaba oprimido por las tinieblas del diablo y la oscuridad repleta de pecados llenaba el mundo entero, se dignó finalmente, cuando ya la noche era inminente, a hacer aparecer la luz por medio de su nacimiento. Antes de aparecer, por decirlo de alguna manera, la buena mañana, envió el oráculo de los profetas, como está escrito: «Enviaré a mis profetas antes de la luz»[32]. Pero a continuación resplandece con sus rayos, es decir, con el brillo de sus apóstoles e inundó el mundo con tanta luz de verdad que nadie se encontraba en las tinieblas del diablo. Éste es el nuevo sol que penetra en lo cerrado, abre los infiernos y escruta los corazones; éste es el nuevo sol que con su soplo vivifica lo que está muerto, renueva lo corrompido y levanta lo caído por tierra, y con su calor limpia lo que está sucio, da firmeza a lo débil y destruye lo malo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 62, 2[33].

EL SOL FÍSICO. Los adoradores del sol han de decir: no nació para nosotros el sol; pues, aunque adoren el sol que hizo nacer el Señor sobre los buenos y los malos[34], no nació para ellos el sol que ilumina únicamente a los buenos. Se forjan a su antojo dioses nuevos[35]. ¿Qué cosa impide fabricar en el taller de un corazón engañado fantasmas a capricho? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 80, 14[36].

EL SOL COMO SÍMBOLO. Mas para que nadie juzgue que deben ser honrados y adorados los luminares del cielo, puesto que de ellos se tomó una particular semejanza para representar a los santos[37], primeramente expondremos, en nombre de Cristo, que no se deduce lo que a ti te parece; que el sol, o la luna, o las estrellas, o el cielo deben ser adorados, porque se tomó de ellos alguna semejanza simbolizando a los santos, puesto que hay muchas cosas de las cuales se toma la semejanza para representar a los santos, y, sin embargo, no son adoradas. Pues si todo aquello de lo que se tomó la semejanza para personificar a los santos piensas que debe ser adorado, adora a los montes y a los collados, porque se dijo: «Los montes saltaron de gozo como carneros, y los collados como corderillos»[38]. Tú hablas ahora de los santos; yo hablo de Cristo. Adora,

---

[29] Cf. Rm 8, 20s. [30] Jl 3, 4. [31] Ml 4, 2. [32] Jr 7, 25. [33] CCL 23, 262. [34] Cf. Mt 5, 45. [35] Cf. Sal 81 (80), 10. [36] NBA 26, 1135: BAC 255, 138. [37] Cf. Flp 2, 15. [38] Sal 114 (113), 4.

pues, al león, porque se dijo: «Venció el león de la tribu de Judá»[39]. Adora a la piedra, ya que asimismo se dijo: «La piedra era Cristo»[40]. Luego, si no adoras todas estas cosas terrenas por Cristo, aunque de ellas se tomó cierta semejanza, entonces tú, de cualquiera criatura que se tome la semejanza para simbolizar a los santos, entiende la semejanza de la criatura y adora al Creador de ella. Nuestro Señor Jesucristo fue llamado sol. Pero ¿quizás es este sol el cual también ven con nosotros los pequeñísimos animales? No, sino Aquel de quien se dijo: «Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[41]. Y esta luz material no sólo ilumina al hombre, sino también a los jumentos, a las bestias y a todos los animales. Sin embargo, la que ilumina a todo hombre, ilumina en el corazón, en donde sólo se halla el entendimiento. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 93, 4[42].

EL SOL ES CRISTO, LA LUNA ES LA IGLESIA. «Y permanecerá con el sol y antes de la luna, por los siglos de los siglos»[43]. Aquí se refiere al honor de la santa encarnación, que permanece unida con el Verbo. En efecto, está sentado a la derecha del Padre, reinando con gloria sempiterna. Ciertamente el sol significa el Verbo del Padre, el Hijo de Dios, que es Dios y hombre, un solo Cristo que permanece en dos naturalezas y en dos naturalezas distintas y perfectas. De Él dirían los impíos: «No salió el sol para nosotros ni nos alumbró la luz de la justicia». Y sigue también: «Antes de la luna por los siglos de los siglos»[44]; esto hay que entenderlo como dijo anteriormente: «permanecerá». En efecto, Cristo permanece antes de la luna, o sea, antes de la aparición de la Iglesia, a la que percibe siempre con las luces del corazón. Ciertamente con razón se compara la luna a la Iglesia, porque no posee brillo propio, sino que por ciertas maneras recibe la luz del sol, como, entre otras cosas, explican los astrónomos con exactitud. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 71, 5[45].

VARIOS SIGNIFICADOS DE LA PALABRA SOL. Gran discreción deben tener los lectores para no creer que, cuando en la Sagrada Escritura hallan una palabra, esa palabra tiene siempre la misma significación. Así, por ejemplo, la palabra sol unas veces se toma en buen sentido y otras en malo, pues con el nombre de sol unas veces se significa a Dios y otras a la persecución, como lo atestigua el libro de la Sabiduría: «En el infierno los impíos han de decir: Luego descarriados hemos ido del camino de la vida; no nos ha alumbrado la luz del sol de justicia». Y de la semilla del Señor sembrada se dice: «Mas, nacido el sol, se quemaron y se secaron»[46]; esto es, que, venida la persecución, en los corazones de los réprobos se secan las palabras de la predicación. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 1[47].

5, 7 *Injusticia y perdición*

LA CONVERSIÓN TARDÍA LLEVA AL INFIERNO. Entonces tendrá lugar el dolor del castigo sin el fruto del arrepentimiento, inútil el llanto e ineficaz la oración. Creerán tarde en el castigo eterno, quienes no quisieron creer en la vida

[39] Ap 5, 5. [40] 1 Co 10, 4. [41] Jn 1, 9. [42] NBA 27, 245: BAC 255, 435-436. [43] Sal 72 (71), 5. [44] Sal 72 (71), 5. [45] PL 70, 808. [46] Mt 13, 6. [47] CCL 142, 315: BAC 170, 471.

eterna. Ps.-Cipriano, *Libro sobre la vanidad de la idolatría*, 24[48].

Cristo es el camino verdadero. Debemos acercarnos al que es «el camino, la verdad y la vida»[49]. Y no debe sorprendernos que nos acerquemos a Él con fidelidad, pues gracias a Él caminamos fielmente[50]. En efecto, porque Él es el camino, nosotros caminamos a través de Él, porque verdaderamente Él es la patria, y una vez acabada la carrera[51] llegamos a donde Él está. Puesto que, según la divinidad, Él es el descanso y la patria de los ángeles, conforme a la humanidad se hizo camino para los que peregrinan. Y porque es descanso y patria de los ángeles y de todos los fieles, «en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[52], y porque es descanso de los que peregrinan, «el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros»[53]. Cuando por efecto del pecado del primer hombre, fuimos echados fuera del paraíso[54], como a un valle de lágrimas, perdimos la patria y al mismo tiempo el camino, y hemos caminado por lugares difíciles, «sin reconocer el camino del Señor». Pero el rey piadoso y misericordioso de nuestra patria, no sólo nos envió con frecuencia a sus siervos, sino que incluso se dignó descender Él mismo, para preparar el camino por el que deberíamos regresar a la patria. ¡Oh mortal!, si eras perezoso para buscar el camino, el camino mismo se ha dignado buscarte a ti; si eras perezoso en caminar por el camino, Él mismo ha venido a ti. «Levántate y anda»[55]. Huye del camino ancho y espacioso de este mundo[56], que te deleita durante un tiempo y te maldice para siempre. Corre por el camino de Cristo, en el que trabajarás durante un poquísimo tiempo y después te alegrarás sin fin con los ángeles. Agustín, *Sermones*, 67, 3-4[57].

5, 8 *¿De qué nos ha servido la soberbia?*

Las promesas de Dios son infalibles. Como presumieron de las cosas corruptibles, se desvaneció su esperanza. Por el contrario, nuestra esperanza se convertirá entonces en realidad. Para que la promesa de Dios permanezca íntegra, firme y segura en nosotros, dijimos de corazón con fe: «No destruyas hasta el fin»[58]. No hay que temer que alguno de los potentados anule las promesas de Dios. Él no las anulará, porque es veraz; los potentados no tienen poder para anularlas. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 74, 1[59].

La arrogancia del impío. Los soberbios desprecian a los humildes, cuando oyen esas predicaciones que ellos desprecian desobedeciendo. En verdad, cuando los soberbios aman las cosas presentes, no tienen en cuenta las futuras y se sublevan más severamente en la iniquidad de su propia maldad, contra los que intentan servir a los mandatos del Señor. Pero en el juicio futuro tendrá lugar otro cambio: los ricos y soberbios irán al oprobio y al desprecio, como Salomón dijo de tales personas: «¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿Qué nos ha traído la riqueza jactanciosa?»[60], etc.

---

[48] PL 4, 562. [49] Jn 14, 6. [50] Cf. 2 Co 5, 7. [51] Cf. 2 Tm 4, 7. [52] Jn 1, 1. [53] Jn 1, 14. [54] Cf. Gn 3, 23-24. [55] Mt 9, 5; Lc 17, 19. [56] Cf. Mt 7, 14. [57] PL 39, 1874. [58] Sal 75 (74), 1. [59] NBA 26, 909; BAC 246, 962-963. [60] Hablando desde la experiencia, pues Casiodoro había servido en los grados más altos del poder romano.

Hay que saber claramente que el orden general de la elocuencia pedía que dijera: «Nuestra alma está repleta del oprobio de los ricos y del desprecio de los soberbios»[61]. Pero al decir nuestra alma está repleta del oprobio de los ricos y del desprecio de los soberbios, se parece a la forma de hablar propia de las páginas de la Sagrada Escritura, que no debe pensarse que está equivocada, sino que todavía no ha sido comprendida por las reglas humanas. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 122, 4[62].

5, 9 *Aquello pasó como una sombra*

TIEMPO PARA LA CONVERSIÓN. Ahora es el tiempo de la misericordia; más tarde llegará el tiempo del juicio. ¿Cómo es que ahora es el tiempo de la misericordia? Porque ahora llama a los apartados, concede el perdón de los pecados a los arrepentidos, sufre con paciencia a los pecadores hasta que se convierten, y tan pronto como se convierten se olvida de lo pasado y promete lo futuro; exhorta a los perezosos, consuela a los afligidos, enseña a los aplicados, ayuda a los combatientes; a nadie que trabaja y le invoca abandona; da la ofrenda para que se le sacrifique y concede los dones para que se le aplaque. Que no pase, hermanos; que no se nos pase en balde el tiempo de la misericordia; ha de venir el juicio; habrá entonces penitencia, pero infructuosa. «Dirán dentro de sí arrepintiéndose y gimiendo con angustia de espíritu», pues estas cosas se hallan escritas en el libro de la Sabiduría: «¿De qué nos aprovechó la soberbia, y la jactancia de las riquezas de qué nos ha servido? Pasaron todas estas cosas como sombras». Digamos ahora: Pasan todas estas cosas como sombras; digamos ahora con provecho: «Pasan»; para no decir entonces infructuosamente: «Pasaron». Este es el tiempo de la misericordia; más tarde será el del juicio. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 32, 1, 10[63].

LAS OBRAS DEL IMPÍO. Como la descendencia del justo será bendecida, así la de los impíos perecerá[64]. La descendencia de los impíos es su modo de obrar. Vemos al hijo del impío que prospera en el siglo, y algunas veces, al ser hecho justo, prosperar también en Cristo. Mira, pues, de qué modo lo entiendes a fin de que abras el techo y le presentes a Cristo[65]. No lo entiendas carnalmente, porque te engañarás. La descendencia de los impíos, es decir, todas sus obras perecerán, porque no tendrán fruto; por algún tiempo tienen algún valor; después buscarán lo que ejecutaron y no lo hallarán. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 3. 10[66].

EL DESPERTAR CALAMITOSO DE LOS RICOS. Ciertamente cuando el rico muere[67] no encuentra nada de lo que tenía. En efecto, el pecado de esas cosas va con él, pues aunque lo deja todo aquí, sin embargo el pecado cometido por esas cosas le acompaña. Así pues, ahora puede jactarse de lo que ha recibido y enorgullecerse ante los demás y gloriarse de tener lo que no posee su vecino, pero cuando llegue el momento de despertar conocerá la vaciedad de todas las cosas que había tenido mientras dormía. Muchas veces sucede que el pobre que duer-

[61] Sal 123 (122), 4. Casiodoro explica el sentido literal del versículo conforme a la Vulgata. [62] CCL 98, 1158-1159. [63] NBA 25, 575: BAC 235, 438-439. [64] Cf. Sal 37 (36), 28. [65] Cf. Mc 2, 4; Lc 5, 19. [66] NBA 25, 827: BAC 235, 639-640. [67] Cf. Jb 27, 19.

me, se ve rico durante el sueño y de tener un alma valerosa, y se alegra de tener lo que nunca ha tenido y trata de despreciar a los que el dolor ha despreciado. Pero de repente, al despertarse se aflige quien tenía una imagen de las riquezas mientras dormía. En efecto, gime de continuo bajo el peso de la pobreza y es oprimido por las dificultades de su escasez, y por ello se encuentra peor que durante el brevísimo tiempo en que fue rico inútilmente. Así, así son los ricos de este mundo, que alardean de lo que han recibido; son incapaces de obrar bien con su abundancia. Los ricos son como los que duermen, pero deberían darse cuenta de su pobreza, porque no llevarán nada consigo a aquel juicio que permanece, y cuando más se exalten ahora durante un breve tiempo, tanto más amargamente llorarán sobre ellos mismos para la eternidad. Según el testimonio de la Sabiduría, dirán en el momento de su condena: «¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿Qué nos ha traído la riqueza jactanciosa? Todo aquello pasó como una sombra, como un correo presuroso». Por tanto, cuando se pierden las cosas que se han tenido, se reconoce lo inútiles y efímeras que fueron, aunque durante un tiempo parecían grandes y duraderas a sus corazones absurdos. El rico abrió tarde los ojos, cuando vio que Lázaro descansaba tranquilo y al que había despreciado cuando lo vio tendido ante su puerta[68]. Entonces fue cuando comprendió lo que no quiso hacer aquí [en esta vida], y se vio obligado a reconocer en su propio castigo lo que perdió, cuando no reconoció a su prójimo indigente. En verdad, cuando el cuerpo duerme en la muerte, es entonces cuando el alma despierta en el verdadero conocimiento, y cuando la carne muere, su alma es obligada a ver lo que despreció prever. Entonces verá lo que temió que sucediera, y se encontrará vacía la que se alegraba de tener más cosas que los demás hombres. Paterio, *Exposición sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Salmos*, 75, 6[69].

5, 10 *Como nave que surca embravecidas aguas*

La nave sirve como imagen de la iglesia. Es indudable que la barca representaba la Iglesia, según lo que dice de ella el Espíritu Santo por boca de Salomón: «Es como una nave que trae mercancías de lejos»[70], esto es: la Iglesia que, siendo los navegantes los apóstoles, el Señor quien la dirige, soplando el Espíritu Santo, va de una parte a otra con la palabra de la predicación, llevando consigo una mercancía grande e inestimable, por la que ha adquirido, al precio de la sangre de Cristo, todo el género humano o, más bien, todo el mundo. Sobre esto también el mismo Salomón dijo en otro lugar, entre otras cosas: «No pudimos encontrar la huella que deja el barco al atravesar el mar», mostrando que la ocupación de la Iglesia no es ni de la tierra ni del mundo, sino del cielo, según lo que refiere el santo Apóstol: «Pero nuestra vida está en el cielo»[71]. Cromacio de Aquileya, *Tratados sobre el Ev. de Mateo*, 42, 5[72].

Las mercancías de este mundo. Lo mismo que el mar no conserva el trazo de las barquichuelas ni el aire el del águila en la búsqueda de su alimento[73], y no se encuentran sus huellas, así también la opulencia de este mundo, cuando pasa,

---

[68] Cf. Lc 16, 23. [69] PL 79, 864-865. [70] Pr 31, 14. [71] Flp 3, 20. [72] CCL 9A, 402: BPa 58, 278. [73] Cf. Jn 9, 26.

no deja ningún vestigio de felicidad[74]; cae en el olvido, lo mismo que su causa. Por estos ejemplos, [Job] despreció toda la flaqueza de esta vida, su inestabilidad, y nos ha aconsejado a nosotros de no retrasarnos. HESIQUIO, *Homilías sobre Job*, 12, 9, 26[75].

[74] Cf. Sb 9, 10. [75] PO 42/2, 324.

EL PREMIO DEL JUSTO Y EL CASTIGO DEL IMPÍO (5, 15-23)

15 Los justos, en cambio, viven para siempre,
en el Señor está su recompensa
y el Altísimo se cuida de ellos.
16 Por eso recibirán de manos del Señor
la dignidad real y una diadema hermosa;
porque los cubrirá con su diestra
y los protegerá con su brazo.
17 Él tomará la panoplia de su celo
y armará la creación para vengarse de los enemigos.
18 Se revestirá de la armadura de la justicia,
y se pondrá el casco del juicio veraz.
19 Tomará como escudo la santidad inexpugnable,
20 afilará la espada de la ira implacable.
El universo luchará a su lado contra los insensatos.
21 Saldrán rayos como flechas certeras
e irán derechas al blanco desde el arco bien tensado de las nubes.
22 Desde una ballesta enfurecida se lanzará pedrisco,
se embravecerán contra ellos las aguas del mar,
los ríos los anegarán sin piedad.
23 Un viento impetuoso se les opondrá,
como un torbellino los dispersará.
La iniquidad convertirá en desierto toda la tierra
y la desgracia derribará los tronos de los poderosos.

PRESENTACIÓN: La sabiduría de Dios es la fuente del deseo profundo (Ps.-AGUSTÍN). Todos serán juzgados por el Espíritu Santo (NICETAS), que es Dios y Señor (VIGILIO).

5, 15 *Los justos... viven para siempre*

LA CONDICIÓN DEL JUSTO. Si la sabiduría [humana] en las cosas creadas es

agradable, ¿cuán amable será la Sabiduría que creó todas esas cosas de la nada?[1]. Si existen muchos y grandes deleites en las cosas agradables, ¿cuánto y cuán grande será el deleite en aquél que hizo las cosas agradables? Y el que goce de ese bien, ¿quién será y quién no será? Ciertamente será el que quiera y no lo será el que no quiera. Allí habrá bienes corporales y espirituales como «el ojo no ha visto, ni el oído ha escuchado, ni corazón humano se ha imaginado»[2]. Hombrecito, ¿por qué andas de un sitio para otro buscando bienes para tu alma y para tu cuerpo? Ama al único bien, en el que se encuentran todos los demás bienes. Desea sencillamente el único bien en el que está todo el bien, y eso es suficiente. Carne mía, ¿que es lo que amas? Alma mía, ¿qué es lo que deseas? Allí está lo que amas; allí esta lo que deseas. Si te gusta la belleza, «los justos brillarán como el sol»[3]. Si es la velocidad, la fortaleza, la libertad del cuerpo, a la que nadie puede superar, «serán como ángeles de Dios»[4]; porque «se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual»[5], en verdad voluntariamente, no mediante la naturaleza. Si te agrada una vida larga y sana, allí se encuentra la sana eternidad y la eterna salud; porque «los justos viven para siempre», y «el Señor salva a los justos»[6]. Si [te agrada] la plenitud, «serás saciado cuando aparezca la gloria del Señor»[7]. Si [te agrada] la embriaguez, se saciarán con la abundancia de la casa de Dios[8]. Si la melodía, allí los coros de los ángeles cantan sin fin a Dios. Cualquier deseo limpio [que gusten], el Señor «les da a beber del torrente de sus delicias»[9]. Si la sabiduría, «serán todos enseñados por Dios»[10], como la misma sabiduría se les muestra a sí misma. Si la amistad, aman a Dios más que a sí mismos y también entre ellos mismos[11]; y Dios les ama más que se aman ellos mismos, puesto que le amarán amándose también entre ellos mismos, y Dios los amará por Él mismo. Si la concordia, «serán introducidos en las hazañas del Señor»[12], y sus voluntades lo podrán todo, como la de Dios. Ps.-Agustín, *Libro sobre el espíritu y el alma*, 64[13].

5, 23 *Un torbellino los dispersará*

El Espíritu Santo juzgará a cada criatura. Y que este único juicio lo realizará Dios por medio de Cristo, lo manifiesta el apóstol Pablo: «Cuando juzgue –dice– Dios las cosas ocultas de los hombres por medio de Jesucristo Nuestro Señor»[14] Y el Espíritu juzga al Anticristo, como dice el mismo Apóstol al hablar de la persona del Anticristo: «Al que matará –dice– el Señor Jesús con el Espíritu de su boca»[15]. Si el Anticristo es aniquilado con el Espíritu de la boca del Señor, luego también toda criatura será juzgada por el Espíritu, como lo testimonia Salomón: «Contra ellos estará el Espíritu de poder y como si fuera un vendaval los dividirá». Nicetas de Remesiana, *El Espíritu Santo*, 13[16].

El Espíritu Santo es Dios y Señor. El Señor enseñó en el Evangelio que el Espíritu Santo es juez, que puede acusar al universo entero de pecado, de justicia y de juicio, cuando dice: «Y cuando venga el Espíritu Santo, acusará al mun-

[1] Cf. Pr 3, 19. [2] Is 64, 4. [3] Mt 13, 43. [4] Mt 22, 30. [5] 1 Co 15, 44. [6] Sal 37 (36), 39. [7] Sal 17 (16), 15. [8] Cf. Sal 36 (35), 9. [9] Sal 36 (35), 9. [10] Jn 6, 45; Is 54, 13. [11] Cf. Mt 5, 43; etc. [12] Sal 71 (70), 16. [13] PL 40, 828. [14] Rm 2, 16. [15] 2 Ts 2, 8. [16] PL 52, 859-860: BPa 16, 72-73.

do de pecado, de justicia y de juicio»[17]. Y también Isaías afirma: «Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión con espíritu de justicia»[18]. Y en Salomón se dice: «El Espíritu del Señor se les opondrá, como un torbellino los dispersará»[19]. E igualmente en Isaías: «Mira que yo, en mi Espíritu, hago justicia, dice el Señor»[20]. Así pues, ¿por qué niegas que cualquiera pueda pedir el perdón de sus pecados, para que el Juez pueda limpiarle y purificarle de sus pecados, cuando al solicitarlo puede conseguirlo? Pudiendo hacerlo, si esa persona vuelve a caer en el mal del pecado por una palabra imprudente, ciertamente conviene que pida, para que se le conceda el perdón y la remisión de los pecados, el perdón al Espíritu Santo, quien intercede por nosotros ante el Padre con gemidos inenarrables[21]. Puesto que nos llamas sacrílegos, porque afirmamos, conforme al reconocimiento de la Trinidad, que el Espíritu Santo es Dios y Señor, fíjate bien no sea que tú mismo no seas digno de ese nombre, pues no quieres reconocer al Espíritu Santo, a quien el Señor deseó que los apóstoles proclamaran a todas las gentes, juntamente con el Padre y el Hijo, sin distinción alguna. Así dijo: «Id y bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[22]. Si, respecto a la esencia de la divinidad, el Espíritu Santo no fuera igual al Padre y al Hijo, ¿cómo se realizaría el sacramento del bautismo sin Él? VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 2, 17[23].

[17] Jn 16, 8. [18] Is 4, 4, variante. [19] Sb 5, 23, variante. [20] Is 26, 9. [21] Cf. Rm 8, 26. [22] Mt 28, 19. [23] PL 62, 410.

EL PODEROSO SUFRIRÁ UN JUICIO CRUEL (6, 1-11)

[1] Escuchad, pues, reyes, y comprended;
aprended, jueces de los confines de la tierra;
[2] prestad atención los que regís las muchedumbres
y os jactáis de pueblos numerosos:
[3] vuestro poder os fue otorgado por el Señor,
vuestro dominio, por el Altísimo,
que examinará vuestros actos y escudriñará intenciones.
[4] Porque, siendo vosotros ministros de su reino,
no gobernasteis con rectitud,
ni respetasteis la Ley,
ni anduvisteis según la voluntad de Dios.
[5] Con espanto y sin demora se presentará a vosotros,
porque habrá un juicio severo para los que dominan.

6 El inferior merece disculpa y misericordia,
pero los poderosos poderosamente serán examinados.
7 Que el Señor de todos no se arredra ante nadie,
ni se amedrenta por la grandeza de ninguno,
porque Él hizo al pequeño y al grande
e, igualmente, se cuida de todos;
8 pero a los poderosos les aguarda un severo examen.
9 A vosotros, pues, gobernantes, se dirigen mis palabras,
para que aprendáis la sabiduría y no caigáis.
10 Quienes guarden santamente las cosas santas serán santificados,
y los que las aprendan encontrarán quien les defienda.
11 Anhelad, por tanto, mis palabras,
aspirad a ellas y recibiréis instrucción.

PRESENTACIÓN: El Espíritu Santo reina con el Padre y el Hijo (VIGILIO). Las obligaciones varían según la condición de cada cristiano (ORÍGENES). Serán castigados los sacerdotes indignos (JERÓNIMO), y el poderoso no escapará al juicio (PS.-AMBROSIO). Dios toma cuenta de todos (HILARIO DE POITIERS). La gente de cualquier condición participa en la única mesa eucarística de Cristo (QUODVULTDEO). Todos somos responsables de lo que recibimos de Cristo (JUAN DAMASCENO).

6, 3 *Poder... otorgado por el Señor*

EL ESPÍRITU SANTO REINA CON EL PADRE Y EL HIJO. Reina el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Del Padre se dice en el Evangelio: «Si uno no nace del agua y del Espíritu no puede ver el reino de Dios»[1]. Sobre el Hijo se dice en el salmo noventa y cinco: «Decid a las naciones: El Señor reina desde un madero»[2]. Y respecto del Espíritu Santo [se dice] en Salomón: «Vuestro poder os fue otorgado por el Espíritu del Señor»; y también: «Porque, siendo vosotros ministros de su reino, no gobernasteis con rectitud»[3]. VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 3, 62[4].

6, 6 *Los poderosos serán examinados severamente*

LOS DEBERES DE CRISTIANOS. «Sus funciones no les serán de ningún provecho»[5]. Pues lo provechoso no está en sentarse en el presbiterio, sino en vivir de manera digna de este lugar, como pide el Verbo. El Verbo nos pide, tanto a vosotros como a nosotros, vivir virtuosamente; pero si hay que decir que «los poderosos serán severamente examinados», a mí se me pide más que al diácono y al diácono más que al laico, y al que le ha sido entregado el mando eclesiástico[6] sobre todos nosotros se le pide

[1] Jn 3, 5. [2] Sal 96 (95), 5. Vigilio tiene en cuenta una antiquísima variante que apareció antes de mediados del siglo segundo. Fue creada con el propósito de transformar el salmo en una profecía referente a la crucifixión y reinado de Cristo; cf. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 71, 1-4, etc. [3] Sb 6, 3, variante. [4] PL 62, 425. [5] Jr 12, 13, variante. [6] Orígenes se refiere al Obispo.

más todavía. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 11, 3[7].

SACERDOTES INDIGNOS. «Los poderosos sufrirán poderosos tormentos»[8], y: «A quien más le den, más le reclamarán»[9]. Esto se dice especialmente de los sacerdotes que, si se niegan a oír y a poner todo su empeño en dar gloria al nombre del Señor mediante una buena conducta, y si, al contrario, por culpa de ellos[10] los pueblos maldicen el nombre del Señor, enviará sobre ellos la escasez de todo tipo de bienes y convertirá sus bendiciones en maldiciones[11]. Quienes abusan de su buena salud para el placer carnal, gastan sus riquezas en una vida suntuosa y mancillan su buena fama con una conducta indecente, éstos cambian las bendiciones de Dios en maldiciones. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Malaquías*, 2, 1-2[12].

EL CASTIGO DEL PODEROSO. Dime, ¿dónde están los reyes, los príncipes, los ricos? ¿Dónde está su oro y su esplendor? Todo ha pasado como una sombra[13]. Su oro, su plata y su esplendor han permanecido en el mundo y ellos son atormentados sin fin en el infierno, donde sus gusanos no morirán y su fuego no se extinguirá[14], como está escrito: «Los poderosos severamente serán examinados»[15]. Allí tendrán para siempre una vida tenebrosa y una mansión sin luz; allí serán atormentados los miserables con los miserables, los soberbios con los soberbios, los homicidas con los homicidas, los adúlteros con los adúlteros, los inicuos con los inicuos, los falsos con los falsos, los sacrílegos con los sacrílegos, y todos serán atormentados a la vez y continuamente en el infierno. PS.-AMBROSIO, *Sermones*, 24, 5[16].

6, 7 *Cuida de todos*

DIOS SE OCUPA DEL CUIDADO DE TODOS. La persona rica no consigue fácilmente las riquezas del alma, es decir, las virtudes de este mundo. En efecto, quien dice: «Es muy difícil que un rico entre en el reino de los cielos»[17], entiende igualmente que es más fácil para una persona pobre. No hay que pensar que es ajeno de los cuidados de Dios por la pobreza[18], pues el profeta lo testifica afirmando: «Yo hice al pobre y al rico, y tengo los mismos cuidados con todos», porque Dios no tiene acepción de personas[19]. Y dice que Dios no sólo tiene cuidado de los ricos, respecto a las riquezas de este mundo, sino que cuida de todos, incluso de los pobres, y recompensará al que encuentre humilde entre riquezas y al paciente en medio de la pobreza. HILARIO DE POITIERS, *Carta o libelo*, 10[20].

GENTE DE TODAS LAS CONDICIONES SE ENCUENTRA EN LA EUCARISTÍA. El profeta Isaías dice: «Entonces el lobo convivirá con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, ternero y león joven engordarán juntos, y un niño pequeño los guiará»[21]. Y David afirma: «Al verla, [los reyes de la tierra] se asombraron, se atemorizaron, y huyeron»[22]. Y también dice: «¿Quién como el Señor, nuestro Dios, que se sienta en las alturas, y se abaja para mirar los cielos y la tierra? Él levanta del polvo al

---

[7] SC 232, 418-420: BPa 72, 195. [8] Sb 6, 6 Vg. [9] Lc 12, 48. [10] Cf. Is 52, 5. [11] Cf. Ml 2, 2. [12] PL 25, 1554: BAC 631, 767. [13] Cf. Sb 5, 9. [14] Cf. Mc 9, 48; Is 66, 24. [15] Sb 6, 6 Vg. [16] PL 17, 653. [17] Mt 19, 24. [18] Cf. Pr 22, 2. [19] Cf. Hch 10, 34. [20] PL 10, 742. [21] Is 11, 6. [22] Sal 48 (47), 5-6.

indigente, y del estiércol hace subir al mísero, para hacerlo sentar entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo»[23]. Y también Salomón dice: «Él hizo al pequeño y al grande e igualmente cuida de todos». E incluso afirma: «La sabiduría edificó su casa, asentó sus siete columnas; inmoló sus víctimas, mezcló su vino, preparó su mesa. Envió a sus criados, y clama desde la altura que domina la ciudad: Venid, comed de mi pan, y bebed del vino que os he preparado»[24]. El Señor confirma esto en el Evangelio con la parábola del banquete que un rico poderoso[25] había preparado para su hijo: «Mandó a sus siervos llamar a los invitados para que vinieran y ellos se excusaron de esta manera. Uno le dijo: He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes. Otro: Acabo de casarme»[26]. En estas tres excusas vemos «la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la arrogancia del mundo»[27], que retuvieron a los judíos y les impidieron acercarse a la mesa de Cristo, a la que habían sido invitados. «Marchad a las plazas y a los cruces de los caminos –dice el padre de familia– y llamad a las bodas a cuantos encontréis»[28]. De entre ellos son conducidos los paganos. «Todavía queda sitio», añade. Y [el padre de familia] les responde: «Sal a los caminos y a los cercados y obliga a entrar a los que encontréis[29]. A estos pertenecen los ricos, reyes y algunos herejes que se habían alejado del redil del Señor y que fueron rechazados con la obligación de quien dice: «Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre que me ha enviado»[30]. Y a los que fueron les dice: «Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día»[31]. El apóstol Pablo dice quiénes son éstos, cuando afirma: «Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús»[32]. Al respecto convienen también los versos de la Sibila que hemos mencionado antes: «Abajará los collados, ensalzará de la profundidad los valles. Entre las cosas de los hombres no habrá nada más sublime y elevado»[33]. Y de acuerdo con la Sibila, dice Marón[34]: «Ni siquiera las manadas [de ovejas] tendrán miedo de los grandes leones»[35]. Quodvultdeo, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 3, 39, 46[36].

6, 8 *Un severo examen*

Regalos de Dios y nuestra respuesta. No existe nadie totalmente privado de los dones de Dios; uno estará inclinado hacia una virtud [y otro a otras], uno estará inclinado a más virtudes y otro a menos; uno está inclinado a virtudes más elevadas y eminentes, y otro a otras más humildes y sencillas. Dios ha distribuido [sus dones] según la medida de la fe. Por tanto, los que más pueden serán examinados con rigor y «a todo el que se le ha dado mucho, mucho se le exigirá»[37]. A todos se les pedirá en la medida que se le haya confiado por el poder de Dios. El benefactor conoce al beneficiado: «Todo está desnudo y patente a sus ojos»[38]. Juan Damasceno, *Homilía sobre el sábado santo*, 34[39].

---

[23] Sal 113 (112), 5-8. [24] Pr 9, 1-3.5. [25] Cf. Mt 22, 2. [26] Lc 14, 16-20. [27] 1 Jn 2, 16. [28] Mt 22, 9. [29] Lc 14, 22-23. [30] Jn 6, 44. [31] Jn 6, 54. [32] Ga 3, 28. [33] *Oráculos sibilinos cristianos*, 8, 234-235. [34] Virgilio, cuyo nombre completo en latín era Publius Vergilius Maro. [35] Virgilio, *Bucólicas*, 4, 22. [36] CCL 60, 186-188. [37] Lc 12, 48. [38] Hb 4, 13. [39] PG 96, 637.

LA OPORTUNIDAD DE ENCONTRAR SABIDURÍA (6, 12-21)

12 La sabiduría es resplandeciente e imperecedera;
los que la aman la contemplan con facilidad,
los que la buscan, la encuentran.
13 Se adelanta a darse a conocer a quienes la anhelan.
14 Quien madruga por ella no pasará fatigas,
la encontrará sentada a la puerta.
15 Pensar en ella es sensatez perfecta;
quien vela por ella pronto estará libre de preocupaciones.
16 Que ella misma anda buscando a los que le son dignos,
se les muestra en los caminos con actitud benigna
y les sale al encuentro llena de solicitud.
17 Su comienzo verdadero es el deseo de instrucción,
y desvelo de la instrucción, el amor.
18 El amor consiste en observar sus leyes,
la guarda de las leyes es garantía de incorruptibilidad
19 y la incorruptibilidad otorga el estar cerca de Dios.
20 El anhelo de la sabiduría, pues, lleva al reino.
21 Por eso, reyes de los pueblos, si gustáis de tronos y cetros,
honrad la sabiduría y reinaréis para siempre.

PRESENTACIÓN: Debemos amar y buscar la sabiduría (PS.-AGUSTÍN). El conocimiento de Dios conduce a la paz, no a la persecución (AGUSTÍN). Los cristianos reciben el Espíritu Santo, que lucha con nosotros frente a los demonios (CIRILO DE JERUSALÉN). La providencia de Dios gobierna todas las cosas (AGUSTÍN). Excepto Dios, todos somos corruptibles (ATANASIO). Los deseos que experimentamos pueden ser buenos o malos (AGUSTÍN).

6, 12 *La sabiduría es resplandeciente e imperecedera*

DEBEMOS BUSCAR LA SABIDURÍA DEL AMOR. ¿Queréis amar? Amad la sabiduría, desead de manera que la consigáis. Ordenad el interior del hombre para que nos os asuste su aspecto. Lo mismo que los ojos del lascivo buscan los adornos del cuerpo, así también la sabiduría busca los del corazón. Pero estos adornos no provienen de vuestras riquezas, porque odia a los soberbios y a los que de alguna manera hacen alarde de lo que tienen. «Pero, ¿qué tienes que no hayas recibido?»[1]. La misma sabiduría se convertirá en fuente de gozo. «Por tanto, ámala y te guardará; abrázala y te exhalará; hónrala y ella te abrazará, para que te ciña una corona de honor»[2]. La sabiduría es radiante y nunca se marchita y la encuentran con

[1] 1 Co 4, 7. [2] Pr 4, 8-9.

facilidad los que la aman. Ps.-Agustín, *Sermones*, 391, 5[3].

6, 15 *Ella es sensatez perfecta*

Conocimiento perfecto del Padre. Y [el Señor] añadió: «Porque no conocen a Aquel que me envió»[4]; lo cual debe entenderse según aquella sentencia: «El conocerte a ti mismo es ciencia consumada»[5]. Quien con esta ciencia conoce al Padre, que envió a Cristo, no persigue a los elegidos de Cristo, porque también a él con ellos le ha elegido Cristo. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 88, 4[6].

6, 16 *Ella misma anda buscando a los que le son dignos*

Nuestro aliado contra los diablos. Es realmente magnífico y bueno el Espíritu Santo; con razón nos bautizan en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo[7]. Soportando todavía un cuerpo, el hombre libra batallas con muchos demonios que le combaten de la manera más salvaje; y en no pocas ocasiones el demonio, al que entre muchos no fueron capaces de dominar con cadenas de hierro, es dominado por el hombre con la oración gracias a la fuerza del Espíritu Santo que hay en él; y el simple soplo del exorcista se torna fuego para ése que no se deja ver[8]. Tenemos, pues, de parte de Dios un gran aliado y protector, un gran maestro de la Iglesia, un gran defensor nuestro. No temamos a los demonios ni al diablo, porque el que lucha a nuestro favor es más poderoso; únicamente tenemos que abrirle las puertas, porque «anda buscando a los que le son dignos», para ver a quién puede dar sus dones. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 16, 19[9].

Providencia de Dios. Ciertamente [Dios] impulsa con un poder oculto a todo el universo, y por este impulso se mueve el universo al cumplir los ángeles sus insinuaciones, al recorrer las estrellas sus órbitas, al variar los vientos su dirección e intensidad, al agitarse las aguas del mar y formarse las olas debido al viento, al germinar las plantas desenvolviendo sus propias semillas, al engendrar los animales y pasar la vida llevados de diferentes instintos, al permitir que los impíos sirvan de prueba a los justos. Él es el que extiende los siglos que estaban como replegados en aquel primer día que hizo, los que, sin embargo, no se desenvolverían si el Creador de las cosas dejara de gobernarlas con providencial movimiento. Es conveniente que las cosas que nacen y se forman en el tiempo nos avisen de qué modo debemos considerarlas. Pues no en vano se escribió sobre la Sabiduría, que se muestra a los amadores con júbilo en sus caminos, y que sale al encuentro de ellos prestándoles todo su amparo[10]. En modo alguno se debe dar oídos a los que juzgan que la divina Providencia gobierna ciertamente las partes más elevadas del mundo, es decir, desde el límite del aire más denso hacia arriba. Pero esa parte somera, terrena y húmeda de este aire cercano a la tierra, que se humedece con las evaporaciones de la tierra y de las aguas, y en la que se forman los vientos y las nubes, dicen que es agitada más bien por movimientos for-

---

[3] PL 39, 1708-1709. [4] Jn 15, 19. [5] Sb 6, 15 (6, 16 Vg); cf. Sb 15, 3. [6] NBA 24, 1287: BAC 165, 397. [7] Cf. Mt 27, 19. [8] Cirilo se refiere al exorcismo que precede al bautismo, cuando el exorcista sopla en la frente del candidato al bautismo. [9] PG 33, 944-945: BPa 67, 377-378. [10] Cf. Sb 6, 16 (6, 17 Vg).

tuitos y casuales. Pero contra éstos habla el Salmo, que después de haber explicado la alabanza que los seres celestiales tributan a Dios, dirigiéndose también a estas cosas inferiores dice: «Alabad al Señor (habitantes) de la tierra, dragones y todos los abismos, el fuego, el hielo, la nieve, el granizo, los vientos de las tempestades (vosotros todos), que cumplís el mandato del Señor»[11]. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 5, 20, 41-42[12].

6, 18 *Garantía de incorruptibilidad*

EL PECADO CONDUCE A LA CORRUPCIÓN. Dios creó al hombre y quiso que permaneciera en incorruptibilidad; pero los hombres, despreciando y dando la espalda al plan de la divinidad, maquinaron y planearon para sí la maldad... Recibieron por ello el castigo de la muerte, con el que ya habían sido amenazados anteriormente[13]. Y no permanecieron como habían nacido, sino que, como maquinaron, fueron destruidos. Y la muerte les gobierna y les domina. La transgresión del mandato les devolvió a su naturaleza y, de la misma manera que habían pasado de la nada al ser, era razonable que sufrieran con el tiempo la corrupción consecuente a su no existencia[14]. Pues si, teniendo entonces como naturaleza la no existencia, fueron llamados al ser por la presencia y la benevolencia del Verbo, a esto habría de seguir que, vaciados los hombres de la comprensión de Dios y vueltos hacia las cosas que no existen (ya que lo que no existe es el mal, lo que existe es el bien, puesto que nació de Dios existente), quedaran vacíos también de la existencia eterna. Pero esto significa que, después de la destrucción, permanecen en la muerte y en la corrupción. Pues el hombre es por naturaleza mortal, puesto que nació de la nada. Pero gracias a su semejanza con el que existe, si la hubiera mantenido en la contemplación de Dios, hubiera evitado su corrupción natural y hubiera permanecido incorruptible; como dice el libro de la Sabiduría: «La salvaguardia de la ley es seguro de incorruptibilidad». Y, siendo incorruptible, viviría en adelante como Dios, como también señala en algún lugar la divina Escritura, cuando dice: «Yo dije que vosotros sois dioses y todos hijos del Altísimo, pero vosotros moriréis como hombres y caeréis como uno de los príncipes»[15]. ATANASIO, *Sobre la encarnación*, 1, 4[16].

6, 20 *El anhelo de la sabiduría*

DESEOS BUENOS Y MALOS. «Mi alma deseó codiciar tus justificaciones en todo tiempo»[17]. Esta codicia es laudable, no vituperable. Pues no se dijo de ella «no codiciarás»[18], sino de aquella por la que codicia la carne contra el espíritu[19]. Busca algún testimonio en el que se consigne esta codicia buena, con la cual codicie el espíritu contra la carne, y lo hallarás en donde se dice: «La codicia de la sabiduría conduce al reino»; y no hallarás sólo éste, sino otros muchos que confirmen la excelencia de esta buena codicia. Pero interesa saber que, cuando se conmemora la buena codicia, se expresa lo codiciado; mas, cuando no se indica lo codiciado, sino que se consigna únicamente la codicia, entonces se entiende la mala. Si en el testimonio aducido: «La codicia de la

---

[11] Sal 148, 7-8. [12] NBA 9/2, 275-277: BAC 168, 679-680. [13] Cf. Gn 2, 17. [14] Cf. 2 M 7, 28. [15] Sal 82 (81), 6-7. [16] SC 199, 276-278: BPa 6, 46-47. [17] Sal 119 (118), 20. [18] Ex 20, 17. [19] Cf. Ga 5, 17.

sabiduría conduce al reino», no se hubiera añadido «de la sabiduría», de ninguna manera hubiera dicho: «La codicia conduce al reino». Por el contrario, cuando el Apóstol escribió: «Yo no conocería la codicia si la ley no dijese no codicies»[20], al no consignar la cosa codiciada o lo que no debes codiciar, sólo entendió la mala codicia al hablar de este modo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 118, 8, 3[21].

[20] Rm 7, 7. [21] NBA 27, 1171: BAC 264, 50-51.

LA SABIDURÍA NO ES PARA UNOS POCOS (6, 22-25)

[22] Os voy a anunciar qué es la sabiduría y cómo nació;
no os voy a ocultar los misterios,
sino que seguiré su huella desde el principio de su origen;
expondré con claridad cómo se conoce
y no me apartaré de la verdad.
[23] No andaré en compañía de la envidia corruptora,
porque ésta nada tiene en común con la sabiduría.
[24] Los muchos sabios son salud para el mundo,
y un rey prudente, la estabilidad del pueblo.
[25] Dejaos, pues, instruir por mis palabras
y sacaréis provecho.

PRESENTACIÓN: Dios es sabio por naturaleza, mientras que los seres humanos pueden participar de la sabiduría de Dios (DÍDIMO). La sabiduría de las Escrituras sagradas es mayor que la elocuancia común (AGUSTÍN). Esdras fue sabio en su celo por la ley de Dios (QUODVULTDEO).

6, 24 *Salud para el mundo*

SABIDURÍA DE DIOS Y SABIDURÍA HUMANA. Sólo Dios es declarado el único sabio, ya que no recibe de otro la sabiduría y no se llama sabio porque participe de la sabiduría de otro. En efecto, muchos son llamados sabios, no por su naturaleza, sino por el hecho de que les ha sido comunicada la sabiduría. Por el contrario, a Dios, que no ha llegado a ser sabio por la participación en la sabiduría de otro ni de nada, se le llama el único sabio, que engendra la sabiduría y hace a los otros sabios. Esta sabiduría es nuestro Señor Jesucristo, que es definido potencia de Dios y sabiduría de Dios[1]. También al Espíritu Santo se le llama sabiduría. En efecto, también en los libros

[1] Cf. 1 Co 1, 24.

del Antiguo Testamento se refiere que el Señor llenó con el Espíritu de sabiduría a Jesús, el hijo de Navé[2]. Así pues, como Dios es el único sabio, en cuanto que no recibe la sabiduría de ningún otro principio, sino que hace sabios y engendra la sabiduría, Él es el único sabio, al contrario que todos los demás que se llaman sabios por relación a su nombre: «Una multitud de sabios es la salvación para el mundo»; y también: «Los que se conocen a sí mismos, éstos son sabios»[3]; y finalmente: «Si andas con los sabios, te convertirás en sabio»[4], así también el Espíritu Santo, dado que no recibe de otro principio la sabiduría, se llama Espíritu de sabiduría[5]. Su mismo ser es Espíritu de sabiduría y su naturaleza no es otra sino Espíritu de la verdad[6] y Espíritu de Dios. Didimo el Ciego, *Tratado sobre el Espíritu Santo,* 92-93[7].

La sabiduría más alta de la Escritura. A éste, pues, que está obligado a decir con sabiduría, lo que no puede expresar con elocuencia, le es en sumo grado necesario retener las palabras de las Escrituras, porque cuanto más pobre se ve en las suyas, tanto más debe enriquecerse con aquellas, a fin de que lo que dijere con las propias lo pruebe con aquéllas y así el que era pequeño con las propias crezca en cierto modo con el testimonio de las grandes. Deleitará probando el que no puede deleitar hablando. Ahora bien, el que quiera hablar no sólo con sabiduría, sino también con elocuencia, y hará sin duda más provecho si pudiera adunar una y otra cosa, con más gusto le remito a que lea, oiga o imite con el ejercicio a los elocuentes, que le mande entregarse a profesores de elocuencia, con tal que los autores que se lean o se oigan sean alabados con motivo verdadero de que hablaron o hablan no sólo elocuente, sino sabiamente. Los que hablan con elocuencia son oídos con gusto. Los que hablan sabiamente, con provecho. Por eso no dice la Escritura que «la multitud de los elocuentes, sino que la multitud de los sabios es la salud del universo». Agustín, *Sobre la doctrina cristiana,* 4, 5, 8[8].

Alabanza de la sabiduría de Esdras. Cuando Esdras llegó a Jerusalén, inflamado por el celo con la ley, decidió en primer lugar purificar a todo el pueblo de sus vicios, puesto que, como el profeta había dicho: «Un rey sabio es la salvación de su pueblo»[9]. Hallado el libro de Moisés, enseñó, entre otras cosas, que la ira de Dios se había encendido contra el pueblo, porque éste, en contra del mandamiento de Dios, se había casado con mujeres extranjeras[10]. Con severidad, que era su fuerza, les convenció para que cada uno devolviera a su esposa y a sus hijos[11]. De esta manera, sin dilatarse más con los placeres carnales, deseando ser propicios a Dios, sin dilación alguna cumplieron lo mandado por él, para simbolizar al pueblo cristiano; y el Príncipe de todos los sacerdotes les advirtió lo siguiente: «Y todo el que haya dejado casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o hijos, o campos, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna»[12]. Quodvultdeo, *Libro de las promesas y predicciones de Dios,* 2, 37, 83[13].

---

[2] Cf. Nm 27, 18; Dt 34, 9. [3] Pr 13, 10. [4] Pr 13, 20. [5] Cf. Is 11, 2. [6] Cf. Jn 14, 17; 15, 26; 16, 13; 1 Jn 4, 6. [7] SC 386, 230: BPa 36, 89-90. [8] CCL 32, 121: BAC 168, 222-223. [9] Sb 6, 26. [10] Cf. Esd 10, 2. [11] Cf. Esd 10, 3. [12] Mt 19, 29. [13] CCL 60, 147-148.

TODOS LOS HOMBRES SON IGUALES (7, 1-6)

1 Yo también soy un hombre mortal como todos
y desciendo del primero que fue formado de la tierra;
en las entrañas de una madre fui plasmado en carne,
2 por diez meses, cuajado en sangre,
del semen de un varón y del placer
que acompaña el sueño.
3 Al nacer, también yo respiré el aire común,
caí en la tierra, que es igual para todos,
mi primera voz fue el llanto, lo mismo que los otros,
4 y fui criado entre pañales y cuidados.
5 Ningún rey al nacer tuvo distinto comienzo;
6 una misma para todos es la entrada y la salida de la vida.

PRESENTACIÓN: Cristo nació como uno de nosotros (SEVERO). En las aguas del bautismo todos nacemos de la misma manera (PS.-AGUSTÍN).

7, 2 *Cuajado en sangre*

NACIMIENTO DE CRISTO. Después de la caída, fuera del paraíso, y la pérdida de la vida inmortal, Adán conoció a su mujer[1] y fue introducido en las relaciones carnales, y esta mezcla de relaciones, que es más propia de los animales que de los hombres dotados de razón, envía a la corrupción y a la muerte, pero asegura la descendencia de la raza. Al proceder así, con tanta sabiduría y amor hacia los hombres, ¿qué hace el Emmanuel?[2] Reúne dos [naturalezas] en un solo [ser]; es decir, la criatura que ha sido privilegiada con la gracia de la inmortalidad [el alma] y la que está ligada a la corrupción [el cuerpo]en un nacimiento que surge de su unión. El que al principio había modelado al hombre a partir de la tierra[3], ha sido modelado a su vez por la Virgen, tomando su carne del Espíritu Santo y de ella. Esta carne es consubstancial a la nuestra, que está animada por un alma dotada de razón. Y esto no sucedió por el sueño, el deseo y la emisión de la semilla humana. Lo característico de nuestra creación al principio era venir a este mundo sin necesidad de semilla alguna[4]; pero para nosotros, lo propio de esta segunda manera de empezar a existir es el provenir totalmente de una mujer. Además la concepción [se desarrolla] conforme al tiempo [ordinario], porque «le llegó la hora del parto»[5]. Respecto a la Madre de Dios, el libro sagrado dice por una parte que hubo matrimonio, pero por otra parte dice que tuvo lugar sin experiencia de una unión carnal, y que se realizó dentro de la virginidad, pues, después del nacimiento, el sello de la virginidad

[1] Cf. Gn 4, 1. [2] Cf. Is 7, 14. [3] Cf. Gn 2, 7. [4] Puesto que el primer hombre fue creado directamente por Dios. [5] Lc 2, 6; cf. Mt 1, 18.

permaneció intacto. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías*, 7, 10-12[6].

7, 6 *La entrada y la salida*

TODOS NACEN DE LA MISMA MANERA EN EL BAUTISMO. Amadísimos hermanos, ¿qué es lo que celebráis? ¿Qué es lo que ha ocurrido esta noche y que no ha tenido lugar en las precedentes, para que cada uno de vosotros hayáis venido de recónditos lugares a presentaros a toda la Iglesia? Allí abajo después de inclinar vuestras cabezas, que antes se habían alzado de mala manera, fue celebrado vuestro examen, con la humillación de haber tenido que vestiros con sacos. Ha sido extirpado de vosotros el diablo soberbio[7], al ser invocado sobre vosotros el humilde y altísimo Cristo. Ciertamente todos habéis sido humildes y habéis pedido de manera humilde, rezando, cantando salmos y diciendo: «Ponme a prueba, Señor, y conoce mis pensamientos»[8]. Él ha puesto a prueba, ha examinado y ha tocado con su temor los corazones de sus siervos; ha hecho huir con su poder al diablo y ha librado a su familia del poder diabólico. Aquí no se ha tratado de forma diferente al pobre y al rico, al señor y al esclavo, porque «todos entran en la vida de la misma manera». Y si esto sucede es así al entrar en la vida frágil y caduca, ¿cuánto más sucederá con la inmortal y eterna? PS.-AGUSTÍN, *Sermón a los catecúmenos sobre el Credo*, 2, 1, 1[9].

[6] PO 38/2, 314-316. [7] Referencia al rito preparatorio para el bautismo: inclinando sus cabezas, los candidatos se colocan un cilicio durante la recitación de los exorcismos. [8] Sal 139 (138), 23. [9] PL 40, 637.

LA SABIDURÍA ES MEJOR QUE LA RIQUEZA (7, 7-14)

[7] Por eso, rogué prudencia, y se me concedió;
invoqué un espíritu de sabiduría, y vino a mí.
[8] La antepuse a cetros y tronos
y, comparada con ella, tuve en nada la riqueza.
[9] La piedra más preciosa no la iguala,
porque, a la vista de ella, todo el oro
es un poco de arena,
y, ante ella, la plata vale lo que el barro.
[10] La quise más que la salud y la belleza
y preferí tenerla como luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.
[11] Con ella me vinieron a la vez todos los bienes,
pues en sus manos hay riqueza incalculable.

12 De todos disfruté, porque los trae la sabiduría,
aunque ignoraba que ella es la madre de todos.
13 La aprendí sin engaño y la comunico sin envidia;
no escondo sus riquezas.
14 Ella es para los hombres un tesoro inagotable;
los que lo alcanzan consiguen la amistad de Dios,
pues les recomienda el don de su enseñanza.

PRESENTACIÓN: Debemos imitar a Salomón y pedir la sabiduría (AMBROSIO). La sabiduría de Cristo es superior a la de Salomón (Ps.-AMBROSIO). La luz de Cristo, Hijo de Dios, no tiene fin (VIGILIO). Dios es el que dona todo buen regalo (JUAN DAMASCENO).

7, 7 Un espíritu de sabiduría

DEBEMOS PEDIR LA SABIDURÍA. Dios, a veces, abre el corazón a través de pruebas. Entonces, el corazón se hace tan inmenso que, como la arena de las orillas del mar, no puede ser medido[1]. ¿En qué consiste esa dilatación? Te lo dice Salomón, un hombre de Dios, que imploró a Dios el don de la sabiduría. No pidió riquezas, ni fama, ni poder, sino la sabiduría. Pero en ella encontró todo lo demás que no había pedido[2]. Por eso la Escritura dice que el dilatarse de su corazón era incalculable, como las arenas del mar[3]. ¿Dónde puede verse esa dilatación? Te lo dice él, refiriéndose a sí mismo: «Escríbetelos en la dilatación del corazón»[4]. Por eso, quien posee la sabiduría, no debe mantenerla oculta, ni debe usarla de forma excepcional, sino que debe celebrarla en público; sobre todo debe proclamar con autoridad su pensamiento. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 43, 95[5].

LA SABIDURÍA DE CRISTO ES SUPERIOR A LA DE SALOMÓN. Queridos hermanos, ¿cómo Salomón, que tenía una sabiduría tan grande, que lo conocía todo, incluso los secretos misteriosos que estaban ocultos[6], dice que hay algunas cosas que no puede saber? Ciertamente, él recibió de Dios esa sabiduría que le daba a conocer el principio de la ordenación del mundo[7] y cómo era el cielo entero que nosotros contemplamos, suspendido de una altura inalcanzable, y cómo está rodeado y cubierto por el aire y colocado en medio con un equilibrio perfecto y la tierra es atraída hacia abajo por su peso inerte; conocía también los límites ciertos del líquido elemento, impaciente por el flujo de las olas y cuál fue el principio, el medio y el fin de las cosas[8]. Para él no estaban ocultas las divisiones y mutaciones de los tiempos y comprendía cuál era la vicisitud de los años, su precedencia y su consumación, cuál era el curso de las estrellas, su nacimiento y su final, y otras muchas cosas que le había enseñado la sabiduría. Sorprende que dijera que estas cosas fueran para él imposibles de conocer o ver. Pero, puesto que todo lo que en los libros de los profetas se cumplió como fue anunciado y fue reservado a sus tiempos, con razón Salomón, antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo, no pudo saber por qué el águila vuela, la serpiente está en una roca, la nave nave-

[1] Cf. 1 R 5, 9. [2] Cf. 1 R 3, 9-13. [3] Cf. 1 R 2, 35. [4] Pr 7, 3, variante. [5] PL 14, 1133. [6] Cf. Sb 7, 17. [7] Cf. Sb 7, 17. [8] Cf. Sb 7, 18.

ga o el camino de un joven en la juventud[9]: todavía no había llegado el tiempo en que de una sombra apareciese un cuerpo o la realidad a partir de una figura[10]. En cambio a nosotros, a los que nuestro Señor Jesucristo nos ha mostrado todo lo que de Él estaba escrito en la ley[11], a los que nada hay oculto que no sea manifestado[12], y después que nadie pudiese abrir ese libro sellado con siete sellos, excepto Cristo[13], a nosotros se nos ha concedido y permitido el conocer y ver todas las cosas, como el mismo Señor dijo: «Yo te alabo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y las has revelado a los pequeños»[14]; y también: «A vosotros se os ha concedido el conocer estos misterios»[15]. Así pues, he referido estas cosas no para reprender a Salomón que no hubiera podido conocerlas, puesto que todavía no había llegado el momento de conocerlas. Ps.-Ambrosio, *Sermones*, 42, 2[16].

7, 10 *Su resplandor no tiene ocaso*

La luz sin final del Hijo. El Hijo estaba en el seno del Padre desde el principio[17], y del corazón del Padre brotó la buena Palabra[18]. ¿Cómo no hay que creer que el mismo que está en el corazón del Padre no tuvo una luz inaccesible?[19] ¿Acaso el Padre hubiera podido permanecer con el Hijo sin luz alguna o podría descansar en el tabernáculo del Hijo sin esa luz, cuando el Hijo es «reflejo de la luz eterna[20], espejo nítido de la acción de Dios»[21], a la que Salomón dijo que amaba más que a su propia salud: «La quise más que la salud y la belleza y preferí tenerla como luz, porque su resplandor no tiene ocaso»? Por ello, deseando el profeta David esa luz, proclamaba con ansia estas palabras: «Envía tu luz y tu verdad»[22]; y también: «En tu luz vemos la luz»[23]. Así pues, en la claridad de esta luz anticipó el Hijo su manifestación a los tres discípulos en el monte, que, llenos de temor mortal y postrando su rostro en tierra, sintieron que sus vidas habían llegado al final[24]. De hecho el Hijo proclamaba esta luz en sí mismo, cuando advertía a sus discípulos: «Caminad mientras tenéis la luz»[25]. Y también: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida eterna»[26]. Y el mismo evangelista afirma: «[El Verbo] era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre, que viene a este mundo»[27]. Si esta luz, que se promete a los creyentes, es el Hijo de Dios y se dice que es eterna con el eterno, ¿cómo separáis al Hijo de la inaccesible luz del Padre?[28]. Vigilio de Tapso, *Contra el arriano Varimado*, 1, 66[29].

7, 13 *La aprendí sin engaño y la comunico sin envidia*

Todas las cosas buenas vienen de Dios. En efecto, todos los seres deben dar gracias a Dios y ofrecerle una reverencia continua. Esto es así, porque a partir de Él todos los seres tienen el ser[30], se mantienen en Él[31], generosamente y sin ruegos hace partícipes a todos de sus dones, quiere que todos se salven[32] y tengan parte en su misma bondad, se apiada de nosotros[33], pecadores, pues

---

[9] Cf. Pr 30, 19. [10] Cf. Hb 10, 1. [11] Cf. Lc 24, 44. [12] Cf. Mt 10, 26. [13] Cf. Ap 5, 1; etc. [14] Mt 11, 25. [15] Lc 8, 10. [16] PL 17, 693-694. [17] Cf. Jn 1, 18. [18] Cf. Sal 45 (44), 2. [19] Cf. 1 Tm 6, 16. [20] Cf. Hb 1, 3. [21] Sb 7, 26. [22] Sal 43 (42), 3. [23] Sal 36, (35), 10. [24] Cf. Mt 17, 2-6 par. [25] Jn 12, 35. [26] Jn 8, 12. [27] Jn 1, 9. [28] Cf. 1 Tm 6, 16. [29] PL 62, 395. [30] Cf. Rm 11, 36. [31] Cf. Col 1, 17. [32] Cf. 1 Tm 2, 4. [33] Cf. 2 P 3, 9.

hace salir el sol sobre justos e injustos, y hace llover sobre malvados y buenos[34]. Pero sobre todo, porque el Hijo de Dios por causa nuestra se hizo según nuestra manera, y nos hizo partícipes de la naturaleza divina[35], ya que «seremos semejantes a Él»[36], como dice Juan el Teólogo en la carta católica. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes divinas*, 3, 30[37].

[34] Cf. Mt 5, 45. [35] Cf. 2 P 1, 4. [36] 1 Jn 3, 2. [37] PTS 17, 136.

LA SABIDURÍA ES LA ACCIÓN DIVINA DE TODO (7, 15-21)

15 Que Dios me conceda hablar juiciosamente
y tener sentimientos dignos de los dones recibidos,
pues Él es el guía de la sabiduría
y el que dirige rectamente a los sabios.
16 En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras,
el ser prudentes y el saber obrar.
17 Él me dio un conocimiento sin error de los seres,
para saber la disposición del universo
y la acción de los elementos,
18 el comienzo, fin y medio de los tiempos,
los cambios de solsticios y el alternarse de las estaciones,
19 los ciclos de los años y las fases de los astros;
20 la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras,
el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres,
la variedad de las plantas y las virtudes de las raíces.
21 Conozco lo escondido y lo patente;
pues me lo enseñó la sabiduría, artífice de todo.

PRESENTACIÓN: Nosotros podemos enseñar porque el Espíritu nos autoriza a ello (AGUSTÍN). El conocimiento más alto que podremos enseñar es el de la Trinidad (ORÍGENES). La sabiduría principal del corazón es la sabiduría de Dios (ORÍGENES). Quien es visible consigue el conocimiento de lo invisible (ORÍGINES).

7, 16 *En sus manos estamos*

EL ESPÍRITU NOS DICE CÓMO ENSEÑAR. Pero como de cada tema que deba ser tratado conforme a la fe y a la caridad, haya muchas cosas que decir y puedan expresarse de modos muy diferentes por aquellos que las saben, ¿quién se dará cuenta perfecta de lo que conviene se

diga por nosotros y se oiga por el auditorio, en el momento de la locución, sino el que conoce los corazones de todos? ¿Quién es el que hace que digamos lo que conviene y como conviene, sino Aquel en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras? Por tanto, el que quiera saber y enseñar, aprenda todas las cosas que deben ser enseñadas. Adquiera el arte de decir que conviene al orador sagrado, pero al tiempo mismo de hablar piense que a una mente buena le conviene más lo que dice el Señor: «No queráis pensar qué o cómo debéis hablar; porque se os dará en aquella lo que hayáis de hablar, pues no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu del Padre que habla en vosotros»[1]. Pues bien, si el Espíritu Santo habla en aquellos que son entregados a sus perseguidores por amor a Cristo, ¿por qué no ha de hablar también en aquellos que entregan a Cristo a sus oyentes? AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 4, 15, 32[2].

7, 17 *Un conocimiento sin error de los seres*

NO HAY CONOCIMIENTO MÁS ALTO. En el [evangelio] de Juan está escrito: «Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre»[3]; y en el Salmo cuarenta y cinco, se dice: «Sosegaos, y conoced que yo soy Dios»[4]. Por consiguiente, el deber primordial de la ciencia es conocer la Trinidad; en segundo lugar, empero, conocer lo que ha creado, según lo que decía aquél: «Pues Él mismo me dio la verdadera ciencia de cuanto existe». ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 2, 5, 19-20[5].

EL CORAZÓN ENTIENDE MUCHAS COSAS. Pero el corazón del hombre es grande, espaciosos y capaz de acoger la Palabra cuando está limpio. ¿Quieres medir su grandeza y su extensión? Observa la magnitud de sus conocimientos sobre Dios. Alguien ha dicho: «Él me dio la ciencia verdadera de las cosas, el conocimiento de la constitución del mundo y la fuerza de los elementos, el principio, el fin y el medio de las épocas, el cambio de las estaciones y la sucesión de los meses, el ciclo de los años y la posición de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, la fuerza violenta de los espíritus y los pensamientos de los hombres, la diversidad de las plantas y las virtudes de las raíces». Ves que el corazón del hombre, que tantas cosas puede captar, no es pequeño. Comprende que su grandeza no consiste en la corpulencia, sino en la fuerza del espíritu con la que es capaz de captar tanta ciencia sobre la verdad. Pero para llevar también a la gente sencilla al convencimiento de la grandeza del corazón humano con ejemplos de la vida cotidiana, pensemos lo siguiente. Por más que hayamos atravesado muchas ciudades, las tenemos en la memoria y en nuestro corazón están presentes su aspecto y el lugar que ocupan sus plazas, sus murallas y sus edificios. Guardamos dibujado y trazado en el recuerdo el camino por el que accedimos a ellas. Recorremos en el silencio de nuestros pensamientos el mar que hemos surcado. Como ya he dicho, el corazón del hombre, que puede captar tantas cosas, no es pequeño. Pero si, por captar tantas cosas, no es pequeño, entonces se puede preparar en él el camino del Señor y enderezar su senda[6] a fin de que pueda

[1] Mt 10, 19-20. [2] CCL 32, 138-139: BAC 168, 247. [3] Jn 10, 15. [4] Sal 46 (45), 11. [5] SC 375, 364-366: BPa 1, 165. [6] Cf. Is 40, 3; Mt 3, 3 par.

transitar por ella la palabra y la sabiduría de Dios. Prepara el camino al Señor por medio de tu buen comportamiento, allana su senda con obras meritorias para que el Verbo de Dios pueda morar en ti sin ninguna ofensa y te regale el conocimiento de sus misterios y su venida. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 21, 6-7[7].

7, 21 *Lo escondido y lo patente*

QUIEN ES VISIBLE ENSEÑA LO INVISIBLE. Este escritor de la sabiduría divina, después de haber hecho la enumeración de todo, al final dice que había recibido el conocimiento de lo que está oculto y de lo manifiesto, dando sin duda a entender que cada una de las cosas que están manifiestas se relaciona con alguna de las que están ocultas, o sea, que todas las cosas visibles tienen alguna relación de semejanza y de razón con las invisibles. Por eso, como quiera que al hombre que vive en la carne no le es posible conocer nada de lo oculto e invisible, si no concibe alguna imagen y semejanza extraída de lo visible, yo pienso que ésta es la razón por la que el que todo lo hizo con sabiduría[8] creó en la tierra cada una de las especies de las cosas visibles con tal disposición que en ellas depositó cierta doctrina y cierto conocimiento de las cosas invisibles y celestiales, para que, gracias a esa doctrina y a ese conocimiento, la mente humana vaya elevándose al conocimiento espiritual y busque entre las realidades celestes las causas de las cosas y así, instruida por obra de la sabiduría de Dios pueda también ella decir: «Conocí cuanto está oculto y lo que no se ve». De acuerdo con lo precedente, conoce también la sustancia del mundo, y no sólo ésta de acá, visible y corpórea, que salta a la vista, sino también la incorpórea e invisible, que está en lo oculto. Conoce también los elementos del mundo, los visibles y los invisibles, así como las propiedades de unos y de otros. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 2, 9, 16-18[9].

[7] BPa 97, 151-152. [8] Cf. Sal 104 (103), 24. [9] SC 376, 632-634: BPa 1, 260-261.

ELOGIO DE LA SABIDURÍA (7, 22 - 8, 1)

[22] *Porque hay en ella un espíritu inteligente, santo,*
único, multiforme, sutil,
móvil, perspicaz, incontaminado,
lúcido, inofensivo, amante del bien, agudo,
[23] *incoercible, benigno, amigo de los hombres,*
firme, cierto, seguro,
omnipotente, que lo observa todo,

que penetra todos los espíritus
inteligentes, puros, sutilísimos.
[24] *La sabiduría es el más móvil de todos los movimientos,*
pues por su pureza atraviesa y penetra todas las cosas.
[25] *Es un hálito del poder de Dios*
y un destello puro de la gloria del Todopoderoso:
por eso nada inmundo penetra en ella.
[26] *Es reflejo de la luz eterna,*
espejo nítido de la acción de Dios
e imagen de su bondad.
[27] *Aun siendo una, todo lo puede;*
y, sin cambiar en nada, todo lo renueva;
se comunica a las almas santas de cada generación
y las convierte en amigos de Dios y en profetas,
[28] *porque Dios ama sólo a los que conviven con la sabiduría.*
[29] *Ella es más bella que el sol*
y que todas las constelaciones.
Comparada con la luz, ella resulta superior,
[30] *pues a aquélla la releva la noche,*
pero a la sabiduría no la vence la maldad.
8 [1] *Alcanza con vigor de un confín a otro confín*
y gobierna todo con benignidad.

PRESENTACIÓN: Todo conocimiento proviene de Dios (SEVERIANO). Adán lo conocía todo (CASIANO). Si el Espíritu Santo no tiene pecado es debido a su divinidad (AMBROSIO). La Trinidad y la sabiduría están presentes en todas partes (AGUSTÍN, VIGILIO). El Espíritu llena el universo (GREGORIO MAGNO), es múltiple (PS.-AMBROSIO) e incorpóreo (AMBROSIO). Cristo, el Hijo, es igual al Padre (QUODVULTDEO, FULGENCIO). Dios es infinito y eterno (FULGENCIO). El Padre y el Hijo han existido siempre (DIONISIO); el Hijo es la imagen del Padre (AMBROSIO) y el reflejo de su luz (GREGORIO DE ELVIRA). La Escritura demuestra la igualdad del Padre y del Hijo (AGUSTÍN). La Trinidad se puede comparar con el sol (AGUSTÍN). La luz y su reflejo poseen una naturaleza que no admite confusión (FULGENCIO). El Hijo es la sabiduría de Dios (AMBROSIO). Nuestro ser proviene totalmente de Dios (AGUSTÍN). La Trinidad nos renueva (VIGILIO). Existe también una luz espiritual que ha sido creada (AGUSTÍN). Nosotros creemos en Dios, gracias a los profetas (AGUSTÍN). La sabiduría habló a Adán (AGUSTÍN) antes que hablara a todos sus hijos amados (AGUSTÍN). La sabiduría es hermosa (AMBROSIO), expresada en la bondad de Dios, que supera todo pecado (FULGENCIO). La Palabra lo llena todo (AGUSTÍN). De hecho, toda la vida ha sido creada por el sabiduría (AGUSTÍN). Cuando el Hijo fue enviado, no se trataba de que se moviera de un lugar a otro (FULGENCIO). Él, como Palabra hecha carne, curó a la humanidad con su encarnación (PS.-AGUSTÍN).

7, 22 *Hay en ella un espíritu inteligente*

TODA SABIDURÍA Y CONOCIMIENTO VIENEN DE DIOS. La imagen[1] vino al mundo e investiga la naturaleza; busca las plantas y las encuentra, estudiando sus raíces las entiende. Se convierte en artesano e inventor de todas las cosas. Pero para que no piense que logró todas estas cosas por sí mismo en vez de por la capacidad que Él había infundido en su naturaleza, con una sola palabra indica que Dios ha sido el maestro de nuestra naturaleza. Vino el bienaventurado Salomón diciendo: «Él me dio un conocimiento sin error de los seres, para saber la disposición del universo y la acción de los elementos, el comienzo, fin y medio de los tiempos, los cambios de solsticios y el alternarse de las estaciones, los ciclos de los años y las fases de los astros; la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, la variedad de las plantas y las virtudes de las raíces. Conozco lo escondido y lo manifiesto ». ¿Y cómo conoció la imagen? «El Creador de todo me enseñó esa sabiduría». SEVERIANO DE GÁBALA, *Sermón sobre el dicho: «Pon tu mano»*, 4[2].

ADÁN LO SABÍA TODO. «Yo dije: Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo. Pero moriréis como todos los hombres, caeréis como cualquier príncipe »[3]. Olvidaron esta filosofía de la naturaleza que habían recibido de sus padres. Filosofía que el primer hombre, aparecido inmediatamente después de la creación de los demás seres, pudo contemplar sin velos y transmitir a su posteridad. Pues él vio la infancia del mundo cuando palpitaba en su juventud primera. Además, estaba dotado de una gran plenitud de sabiduría. El soplo divino le había infundido en tan alto grado el don de profecía, que, a pesar de no haber vivido más que un instante en la tierra, dio el nombre a cada uno de los animales, distinguía la ferocidad de las bestias salvajes y el veneno de las serpientes. Sabía cuáles eran las virtudes de las plantas y de los árboles, la naturaleza de las piedras, y conocía sin tener experiencia de ello, la evolución periódica de los tiempos. Con toda verdad podía atestiguar: «Dios me dio la ciencia verdadera de aquellas cosas que existen, para que conociera las disposiciones del orbe de la tierra y las virtudes de los elementos, el principio, medio y fin de los tiempos, el curso de los años y de los astros, la naturaleza de los animales y la cólera de las bestias, la fuerza de los espíritus y los pensamientos de los hombres, la diversidad de los árboles y el vigor de sus raíces; y conocí las cosas que están ocultas y las que aparecen». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 8, 21[4].

EL ESPÍRITU SANTO NO TIENE PECADO. Así pues, tratemos en primer lugar el hecho de que no hay nadie sin pecado, excepto Dios[5]. Pidamos a nuestros adversarios que nos indiquen qué pecado tiene el Espíritu Santo. Pero no lo pueden mostrar y nos piden un texto probatorio que base nuestra enseñanza en la lectura de la Escritura de que el Espíritu Santo no ha pecado, como se lee del Hijo que «no cometió pecado»[6]. Y ellos aceptarán que lo decimos con la autoridad de las Escrituras. En efecto, está escrito que en la Sabiduría se encuentra «el Espíritu de inteligencia, santo, múltiple,

---

[1] Cf. Gn 1, 26-27. [2] PG 56, 558. [3] Sal 82 (81), 6-7. [4] CSEL 13, 238-239: NCE 19, 393-394. [5] Cf. Mc 10, 18. [6] 1 P 2, 22; Is 53, 9.

sutil, muy ágil, elocuente, inmaculado». «Inmaculado» lo llama la Escritura. ¿Acaso ha mentido en relación al Hijo, para que puedas pensar que ha mentido en relación con el Espíritu? Pues el profeta dijo en el mismo pasaje en relación con la Sabiduría que ninguna mancha entra en ella[7]. Ella es inmaculada e inmaculado es su Espíritu. Por tanto, si el Espíritu no tiene pecado, es Dios. ¿Pero cómo puede ser reo de pecado el mismo que perdona los pecados? Por tanto no cometió pecado y, puesto que no tiene pecado, no es criatura. En efecto, toda criatura está sujeta a la capacidad de pecar, pero únicamente la divinidad eterna está libre de pecado y es inmaculada. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 18, 134-136[8].

LA SABIDURÍA ESTÁ POR TODAS PARTES. Después de haber dicho muchas cosas sobre Él, se añade que «es agudo, ágil, cierto, inmaculado». Pero, según esto, la Sabiduría de Dios es movible. Si es movible, cuando toca una cosa, ¿no toca otra, o toca esto y deja aquello? Pero ¿en dónde está entonces la velocidad? La velocidad hace que siempre se halle en todas partes y jamás se encuentre encerrada. Esto no lo podemos comprender, somos rudos. ¿Quién comprenderá estas cosas? Hermanos, hablé como pude, si es que pude y entendí; y también vosotros como pudisteis entendisteis. ¿Pero qué dice el Apóstol? Que conozcáis «al que puede hacer con exceso más de lo que pedimos o entendemos»[9]. Por esto, ¿qué declara? Que, cuando entendemos, no lo entendemos como es. ¿Por qué? Porque «un cuerpo corruptible oprime el alma»[10]. Luego, mientras estemos en la tierra estaremos fríos; mientras la velocidad quema con su calor y todas las cosas calientes son veloces, así como todas las cosas frías son lentas. Nosotros somos lentos, luego estamos fríos, mientras la Sabiduría corre al máximo de la velocidad. Ella es extraordinariamente caliente y nadie puede escapar de su calor[11]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 147, 22[12].

LA MOVILIDAD DEL ESPÍRITU. Mas, como el Espíritu Santo antes de los siglos es Dios coeterno con el Padre y con el Hijo, debemos averiguar por qué se dice que se mueve ya que el que se mueve pasa a un lugar en que no estaba y deja el lugar en que estuvo. ¿En qué razón, pues, nos fundamos para decir que el Espíritu Santo se mueve, cuando todo está en Él y no hay lugar alguno en donde no esté?, conforme a lo que está escrito: «El Espíritu del Señor llena el universo »[13], y, sin embargo, en alabanza de la Sabiduría se añadió: «En ella mora el Espíritu de inteligencia, Espíritu santo, único, múltiple, sutil, ágil; y poco después: humano, estable». Palabras de las que nuevamente se nos origina una gran cuestión: ¿por qué este Espíritu que lo llena todo se dice que es ágil y estable? Pero, si discurrimos al modo humano, encontramos bien pronto el sentido del que habla. En efecto, como el hombre en la región en que está se mueve por todas partes y de repente se le encuentra donde menos se espera; para indicar la presencia del Espíritu omnipotente en todas partes se le llama a la vez ágil y estable: estable, porque por naturaleza todo lo contiene, y ágil, porque a cualquiera se le hace presente, incluso a los que lo desconocen; porque lo llena todo

[7] Cf. Sb 7, 25. [8] PL 16, 808: BPa 41, 236-237. [9] Ef 3, 20. [10] Sb 9, 15. [11] Cf. Sal 19 (18), 7. [12] NBA 28, 849: cf. BAC 264, 864. [13] Sb 1, 7.

se dice que es estable; porque a todos se hace presente se le llama ágil. De la misma manera que el resplandor del fuego con su incandescencia se mueve en medio de las criaturas aladas, así el Espíritu Santo se hace presente contemporáneamente a todos y a cada uno. A los que toca los enciende y a los que enciende los ilumina para que, tras el frío anterior, encendidos, ardan y por el fuego del amor recibido lancen llamas de buenos ejemplos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 5, 9-10[14].

EL ESPÍRITU ES MÚLTIPLE. De igual manera que la luz no recibe a las tinieblas, así también el Espíritu Santo tiene por naturaleza el ser incapaz de todo lo que sea sórdido. Él se aleja de los pensamientos que no tienen a Dios. Él es el que alienta a las almas santas y constituye a los amigos de Dios y a los profetas. Por tanto, quien no tenga el Espíritu Santo, ni el Padre ni el Hijo, de los que procede y con los que constituye el único Dios, vendrán a él y harán morada en él.[15] Él es el espíritu de la sabiduría, que por eso es llamado múltiple, puesto que en Él están todas las cosas y en todas es siempre uno. Lo que hace no lo cambia de ningún modo, lo mismo que la imagen de un anillo queda grabada en la cera sin dejar el anillo. PS.-AMBROSIO, *Tratado sobre la Trinidad*, 7[16].

7, 23 *Penetra todos los espíritus*

EL ESPÍRITU SANTO NO TIENE CUERPO ALGUNO. De hecho, si el Espíritu procede de un lugar y pasa a otro lugar, también el Padre mismo y el Hijo se encuentran en un lugar, si aquel al que el Padre y el Hijo envían sale de un lugar. Así el Espíritu, pasando y avanzando de un lugar a otro, parece abandonar al Padre y al Hijo como si fueran un cuerpo, según la impía interpretación. Estoy hablando como los que piensan que el Espíritu tiene un movimiento de descenso. Pero ni el Padre está circunscrito en un lugar, pues está sobre todas las cosas, no sólo de la naturaleza corporal, sino también de las criaturas invisibles; ni el Hijo está encerrado en los lugares o tiempos de sus obras, pues él está por encima de toda criatura, Él que es el artífice de toda criatura; ni el Espíritu de la verdad, en cuanto que es Espíritu de Dios[17], queda circunscrito por algunos límites corporales, pues siendo incorpóreo, con la plenitud inenarrable de su divinidad sobrepuja a toda la sustancia intelectual de las criaturas, teniendo sobre todas las cosas el poder de soplar donde quiera[18] y el de inspirar como quiera. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 10, 117-118[19].

7, 24 *Atraviesa y penetra todas las cosas*

CRISTO ES IGUAL AL PADRE. Otros herejes arrianos no quieren que el mismo camino, Cristo, por el cual se va al Padre[20], según la divinidad, no sea igual al Padre. Y aunque Él mismo diga: «El Padre y yo somos uno»[21], ellos afirman que si Cristo fue enviado[22], es menor; pues es mayor quien envía que el enviado. Esta es una argumentación humana, no autoridad divina. La manera de hacer las cosas de la Trinidad es distinta de la tuya, hereje, que entiendes las cosas de manera carnal. Tu corazón no es lim-

[14] CCL 142, 61: cf. BAC 170, 279. [15] Cf. Jn 14, 23. [16] PL 17, 516. [17] Cf. 1 Co 12, 3; Jn 14, 17; 15, 26; 16, 13. [18] Cf. Jn 3, 8. [19] PL 16, 732: BPa 41, 91-92. [20] Cf. Jn 14, 6. [21] Jn 10, 30. [22] Cf. Jn 17, 8; etc.

pio[23] ni mira a Dios. Ciertamente, Cristo, en cuanto hombre es enviado, pero en cuanto Dios es igual al Padre. Pues, ¿cómo podría enviarlo el Padre si el Hijo no estuviese con Él? O también, ¿cómo podría venir el Hijo si no estuviera con el Padre, como Él mismo dice: «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí[24]? Felipe, quien me ve a mí, ve también al Padre»[25]. Y Él mismo dijo por medio del profeta: «Yo lleno el cielo y la tierra»[26]. Y de Él dice Salomón: «Alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad»[27], «pues por su pureza atraviesa todas las cosas». Pero tú, hereje, afirmas que es mayor el que envía y menor el que es enviado, porque piensas en espacios temporales; pero te equivocas enormemente al asignar tiempos al que ha creado el tiempo. Si confesaras que el Padre es Dios y que el Hijo es Dios, y creyeras que el Padre y el Hijo son eternos, no considerarías menor al Hijo que te hizo, que se hizo a sí mismo inferior para redimirte a ti. Pero Él mismo –afirmas– dijo: «El Padre es mayor que yo»[28]. Deberás entender que lo dijo en cuanto hombre y deberías abandonar el error. Él dice «el Padre es mayor que yo»[29] lo mismo que el profeta dice: «Le hiciste poco inferior a los ángeles»[30]. Ahora bien, ¿dime bajo qué aspecto es inferior? Si es en cuanto al poder, [te diré que] el Padre no juzga a nadie, sino el Hijo[31]. Si es en cuanto a las obras, todo fue hecho por medio del Hijo[32]. Si, en cuanto al tiempo, tú piensas que eres mayor que tu hijo, también el Padre respecto al Hijo, ten en cuenta lo que advierte Dios a los oídos de los fieles: estas cosas son indignas de creer respecto a Dios. En efecto, si el Hijo es el Verbo de Dios conforme a la divinidad, como dice el evangelista Juan: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[33], ¿cómo pudo existir algún tiempo en el que el Padre estuvo sin el Verbo o existió otro principio fuera del principio mismo, puesto que el Hijo afirmó que Él era el principio a los judíos que le preguntaron: «Tú quién eres», y Él respondió: «El principio»[34]? Y eso mismo está escrito en el libro del Génesis: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[35]; así pues, debes entender, en el Hijo, que es el principio. Así pues, el Padre es siempre Dios y el Hijo es siempre Dios, porque el primero fue siempre Padre, y el segundo fue siempre Hijo. Y puesto que el Padre engendró al Hijo, no por eso disminuyó en nada, sino que engendró de sí mismo a otro igual a Él mismo, permaneciendo totalmente en sí mismo. Ahora bien, el Espíritu Santo no se separa de quien procede como si fuera una porción de Él, sino que permanece integro y de quien procede también permanece íntegro. Y al proceder de Él, el Espíritu no se hace menor, ni al estar unido a Él se hace mayor. Estos tres son un único Dios, del que dice el profeta: «Tú solo eres Dios »[36]. QUODVULTDEO, *Sobre el nuevo cántico, 7,* 1-17[37].

DIOS ES INFINITO Y ETERNO. El salmo canta con verdad: «Grande es nuestro Señor, de inmenso poder, su inteligencia no tiene límite»[38]. Y para mostrar la infinita inmensidad de su eternidad admirable, dice en otra parte: «Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza no tiene fin»[39]. En efecto, es nece-

[23] Cf. Mt 5, 8. [24] Jn 14, 10. [25] Jn 14, 9. [26] Jr 23, 24. [27] Sb 8, 1. [28] Jn 14, 28. [29] Jn 14, 28. [30] Sal 8, 6. [31] Cf. Jn 5, 22. [32] Cf. Jn 1, 3. [33] Jn 1, 1. [34] Jn 8, 25. [35] Gn 1, 1. [36] Sal 86 (85), 10. [37] CCL 60, 388-389. [38] Sal 147 (146), 6. [39] Sal 145 (144), 3.

sario que el que por naturaleza es eterno, sea proclamado también inconmensurable por naturaleza puesto que lo que existe desde siempre no puede ser encerrado dentro de un número y lo que es todo en cualquier sitio no puede ser contenido en ningún lugar. De la misma manera se dice, respecto a la Sabiduría, en otro testimonio de la Escritura: «Por su pureza atraviesa y penetra todas las cosas». Y poco después: «Alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad»[40]. Si aquí escuchamos que la Sabiduría alcanza de un confín a otro, hay que entender que ella alcanza de un fin a otro, que sobrepasa el fin con la inmensidad de su infinitud. Ciertamente, sólo el que no puede ser encerrado dentro de la creación puede llegar a la creación entera, porque de igual manera que al llenar el cielo permanece inconmensurable, así también, al alcanzar de un confín a otro, permanece infinito. FULGENCIO DE RUSPE, *A Trasamundo*, 3, 7[41].

7, 25 *Un hálito del poder de Dios*

EL PADRE Y EL HIJO SON AMBOS ETERNOS. Puesto que el Padre es eterno, el Hijo es eterno, luz de luz. Donde hay un padre, también hay un hijo. Si no hubiera un hijo, ¿cómo podría haber padre? Ambos existen, y existen siempre. Puesto que Dios es la luz, Cristo es el esplendor[42]. Puesto que existe el Espíritu –se dice– «Dios es Espíritu»[43]. Nuevamente de forma analógica se dice que Cristo es un hálito: «Es un hálito del poder de Dios». DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Carta a Dionisio de Roma*, 2, 4[44].

SEMEJANTE AL FUEGO. Aunque también se diga de la Sabiduría que «es un hálito del poder de Dios», sin embargo también el Espíritu Santo, que tiene una naturaleza de fuego, se asemeja, no sin razón –en la medida requerida para el conocimiento de las cosas divinas– al hálito, de acuerdo con las palabras del Apóstol: «Sed fervorosos en el Espíritu»[45]. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra Fabiano, fragmento* 22[46].

7, 26 *Es reflejo de la luz eterna*

CRISTO ES LA IMAGEN DEL PADRE. El Apóstol dice que Cristo es la imagen del Padre. Y añade además, que Él es también «imagen del Dios invisible y primogénito de toda criatura»[47]. Primogénito, no creado en primer lugar, para que se crea que es «engendrado» en cuanto a la naturaleza, y el «primero» respecto a su existencia desde siempre. En otro lugar también el Apóstol afirmó que al mismo le constituyó «heredero de todo, por quien también hizo los siglos, y que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»[48]. El Apóstol dice que es imagen, y ¿Arrio a su vez dice que no es semejante? ¿Cómo puede ser imagen, si no tiene semejanza? Los hombres en los retratos no quieren ser distintos y Arrio se empeña en hacer al Padre distinto del Hijo y quiere que el Padre haya engendrado algo distinto de sí mismo, como si fuese incapaz y no pudiese engendrarle semejante. Los profetas afirman: «En tu luz veremos la luz»[49]; y también afirman los profetas: «Es un resplandor de la luz eterna, un espejo sin mancha de la majestad de Dios, una imagen de su bondad». Fíjate cuántas cosas dicen: resplandor, porque la claridad de la luz paterna

[40] Sb 8, 1. [41] PL 65, 254. [42] Cf. Hb 1, 3. [43] Jn 4, 24. [44] PL 5, 120. [45] Rm 12, 11. [46] CCL 91A, 798. [47] Col 1, 15. [48] Hb 1, 2-3. [49] Sal 36 (35), 10.

está en el Hijo; espejo sin mancha, de modo que el Padre se contempla en el Hijo; imagen de la bondad, puesto que no se ve un cuerpo en otro cuerpo, sino que es todo el poder [del Padre] el que se ve en el Hijo. Imagen quiere decir que no es diferente; carácter significa que está manifiesto; resplandor indica que es eterno. Así pues, la imagen no es el aspecto corporal, ni compuesto con colores y ceras, sino simplemente que proviene de Dios, procedente del Padre[50], que brota de la fuente. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 7, 48-49[51].

UNA REFLEXIÓN DE LA LUZ DEL PADRE. Si en aquello que confiesas conmigo, quieres establecer alguna semejanza con Dios, no sé si podrás definir mejor lo que comparas; por ejemplo, cuando dices: luz de luz; si se te obligara a explicarlo minuciosamente, te preguntaría cómo entiendes luz de luz: si como lámpara de lámpara, o como sol del sol, de modo que presentes dos lámparas o dos soles como si fueran dos dioses, o si señalas luz de luz como el resplandor de la luz de la misma lámpara o la claridad del sol que brilla del mismo sol, de modo que compares la figura del Padre con la fuente de la luz, y muestres al Hijo en el resplandor de esa misma claridad, por lo que el profeta dijo: «Junto a ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz»[52], o Salomón, cuando dice: «Es resplandor de la luz eterna, y espejo sin mancha de la majestad de Dios, e imagen de su bondad» y por lo mismo el Apóstol predicó que nuestro Salvador es «imagen de Dios invisible»[53], como también es imagen del sol su propia luz que procede del mismo. GREGORIO DE ELVIRA, *La fe*, 5, 58[54].

EL PADRE Y EL HIJO SON IGUALES. El Verbo es el Hijo del Padre y su Sabiduría. ¡Qué maravilla, pues, si ha sido enviado, no es porque sea desemejante al Padre, sino porque es «una emanación pura de la claridad del Dios omnipotente»! Allí el caudal y la fuente son una misma sustancia. No como agua que salta de los veneros de la tierra o hendiduras de la roca, sino como luz de luz. Cuando se dice esplendor de luz eterna, ¿qué otra cosa queremos significar sino que es luz de luz eterna? ¿Qué es el esplendor de la luz sino luz? En consecuencia, coeterno a la luz de la que es esplendor. Prefirió decir esplendor de luz a decir luz de luz, para que nadie creyese más oscura la luz que emana que la luz de la cual emana. Al oír esplendor de luz es fácil imaginarlo como haz de luz que no creer que no brille con igual claridad (ningún hereje osó proferir tamaño absurdo, y creo que nadie se atreverá a ello), acude solícita la Escritura a disipar nuestras dudas, declarando imposible que la luz que emana sea más tenue que aquella de la cual emana, y así dice esplendor de aquélla, esto es, de la luz eterna; y con ello queda su igualdad demostrada. Si fuera más tenue, sería oscuridad de la luz, no su esplendor; si fuera más viva, no emanaría de aquélla, pues no es posible superar en claridad la luz de la que ha sido engendrada. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 4, 20, 27[55].

EL HIJO ES IGUAL AL PADRE. Los arrianos muestran claramente que adoran a dos dioses, cuando niegan que el Hijo sea igual que el Padre. Y aseguran que es inferior, no por asumir una carne (que enseña la verdad de la fe), sino respecto a

[50] Cf. Jn 8, 42. [51] PL 16, 539-540: BPa 77, 62-63.
[52] Sal 36 (35), 10. [53] Col 1, 15. [54] FuP 11, 202-204.
[55] NBA 4, 221: BAC 39, 312-313.

la naturaleza de la divinidad inmensa, aunque de Él se haya dicho que es Sabiduría de Dios[56] y «reflejo de la luz eterna». También se dice de Él en la Carta a los Hebreos: «Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»[57]. Miren [los arrianos] el resplandor de la luz eterna, y se darán cuenta que, lo mismo que aquella luz es eterna e inmensa, así también su resplandor no puede ser por naturaleza algo posterior ni inferior; sino que su eternidad es inmensa, y su inmensidad es igual a su eternidad. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 6, 3[58].

LA TRINIDAD COMPARADA CON EL SOL. Mira a Dios y contempla al Verbo y únete íntimamente con este Verbo que habla: su hablar no consta de sílabas, su hablar es el refulgente resplandor de la Sabiduría. De su Sabiduría se dice que es el resplandor de la luz eterna. Mira atentamente el resplandor del sol. Está en el cielo y difunde su luz por toda la tierra y por todos los mares, y su luz es corporal. Si logras separar del sol su luz, separa también al Verbo del Padre. Yo hablo del sol; pero es que también la luz tenue de una lámpara difunde su resplandor sobre todos los objetos que la rodean. Estás viendo el resplandor producido por la lámpara; estás viendo la emisión del resplandor, pero no ves su separación de la llama. Sabed, pues, hermanos carísimos, que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo están entre sí inseparablemente unidos, y que esta Trinidad es un solo Dios, y que todas las obras de este Único Dios son obras del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 20, 13[59].

COMPARTE LA MISMA NATURALEZA. Para mostrar que la infinitud del Hijo es igual a la del Padre, la Sagrada Escritura dice en la Sabiduría: «Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la acción de Dios e imagen de su bondad». En este testimonio se muestra la unidad de naturaleza, la distinción de las personas y la igualdad infinita del Padre y del Hijo. Según este pasaje nadie duda en llamar luz al Padre y reflejo al Hijo. Al respecto dice la autoridad del Apóstol: «Él es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia y sustenta todas las cosas con su palabra poderosa»[60]. Fíjate que aquí el Hijo es esplendor y gobierna todas las cosas. Si alguien piensa que el Padre es inmenso y que el Hijo está determinado por cantidad alguna, deberá demostrarnos cómo la luz y su reflejo constituyen naturalezas distintas cuando, aunque tengan nombres diferentes, no son distintas ni en género ni en extensión. De hecho, la luz y su reflejo no tienen el mismo nombre, pero tampoco tienen naturalezas diferentes. FULGENCIO DE RUSPE, *A Trasamundo*, 2, 9[61].

7, 27 *Todo lo renueva*

EL HIJO ES SABIDURÍA DE DIOS. «¡Oh abismo –dice [la Escritura]– de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus designios e incomprensibles sus caminos! Pues, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? o ¿quién fue su consejero? o ¿quién le dio primero y se le retribuirá? Porque de Él, por Él y en Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos»[62]. ¿De quién piensan que han sido dichas estas palabras, del Padre o del Hijo? Si

[56] Cf. 1 Co 1, 24. [57] Hb 1, 3. [58] CCL 91, 292. [59] NBA 24, 483: BAC 139, 475. [60] Hb 1, 3. [61] PL 65, 255-256. [62] Rm 11, 33-36.

piensan que del Padre, sin embargo el Padre no es la sabiduría de Dios[63], porque la sabiduría de Dios es el Hijo. ¿Qué hay, pues, que no pueda la sabiduría, de la cual está escrito: «Aun siendo una, lo puede todo y permaneciendo dentro de sí, lo renueva todo»? Así pues, no leemos que aumente, sino que permanece en sí misma; ya ves que, según Salomón, la sabiduría es omnipotente y permanente; también ves que es buena, porque está escrito: «La maldad no vence a la sabiduría»[64]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 11, 143-144[65].

EL SER Y LA EXISTENCIA VIENEN DE DIOS. Examiné las demás cosas que existen por debajo de ti, y vi que ni del todo son, ni del todo no son. Son ciertamente porque les diste el ser; y no son, porque no son lo que eres tú. Porque sólo es verdaderamente lo que permanece inmutable. Pero para mí el bien está en unirme a Dios[66], porque si no permaneciere en Él, tampoco podré permanecer en mí. Pero él, «permaneciendo en sí mismo, renueva todas las cosas»; «y tú eres mi Señor, porque no tienes necesidad de mis bienes»[67]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 7, 11, 17[68].

EL HIJO ES IGUAL AL PADRE. Vosotros creéis en Dios Padre, omnipotente, invisible, inmortal, rey del universo, creador de todas las cosas visibles e invisibles, y lo que sigue, porque lo afirma la recta razón o la autoridad de la Sagrada Escritura. Además no debéis excluir de esta grandeza del Padre al Hijo, pues son cosas que no sólo se afirman exclusivamente del Padre, como si fueran extrañas al que ha dicho: «Yo y el Padre somos una sola cosa»[69], y de quien el Apóstol ha afirmado: «El cual, siendo de naturaleza divina, no consideró rapiña su semejanza con Dios»[70]. Rapiña es usurpar lo que pertenece a otro, pero a Él le pertenece esa igualdad por naturaleza. Y ¿cómo no va a ser omnipotente el Hijo, mediante el cual se ha hecho todo[71], porque es el poder y la sabiduría de Dios[72]? Esa naturaleza es también invisible[73] porque es igual al Padre. AGUSTÍN, *Sermones*, 212, 1[74].

LA TRINIDAD NOS RENUEVA. Renuevan el Padre y el Hijo, y también el Espíritu Santo. Respecto del Padre [se dice] en Jeremías: «Conviértenos a Ti, Señor, y nos convertiremos. Renueva nuestros días como antaño»[75]. Del Hijo dice Salomón: «Alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad»[76]; y también: «Aun siendo una, todo lo renueva». Sobre el Espíritu Santo [se dice] a los romanos: «Ahora, muertos a la Ley en la que estábamos presos, hemos sido liberados para servir con un Espíritu nuevo y no según la antigua letra»[77]. VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 3, 47[78].

7, 27 *Convierte en amigos de Dios y en profetas*

LA LUZ ESPIRITUAL CREADA POR DIOS. Si la luz espiritual fue hecha al decir Dios «hágase la luz»[79], no se ha de entender que fue aquella verdadera y coeterna al Padre, por la que fueron hechas todas las cosas[80] y que ilumina a todo hombre[81], sino aquella de la cual pudo decirse, «la

---

[63] Cf. 1 Co 1, 24. [64] Sal 7, 30. [65] PL 16, 644-645: BPa 77, 229. [66] Cf. Sal 73 (72), 28. [67] Sal 16 (15), 2. [68] NBA 1, 201: BPa 60, 236. [69] Jn 10, 30. [70] Flp 2, 6. [71] Cf. Jn 1, 3. [72] Cf. 1 Co 1, 24. [73] Cf. Col 1, 15. [74] NBA 32/1, 195. [75] Lm 5, 21. [76] Sb 8, 1. [77] Rm 7, 6. [78] PL 62, 422. [79] Gn 1, 3. [80] Cf. Jn 1, 3. [81] Cf. Jn 1, 9.

sabiduría es la primera de todas las cosas creadas»[82]. Cuando aquella eterna e inconmutable Sabiduría, que no es creada sino generada, se comunica a las criaturas espirituales y racionales, como a las almas santas para que puedan, iluminadas, brillar; entonces, constituye en ellas, por así decirlo, un estado de razón iluminada, que puede entenderse como la creación de la luz cuandi Dios dijo: «hágase la luz»[83]. Si ya existía una criatura espiritual llamada con el nombre de «cielo» en el pasaje donde está escrito, «en el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[84], este cielo no ha de comprenderse como un cielo corporal, sino un cielo incorpóreo. Éste es superior a todo cuerpo, no por los grados de posición en el espacio, sino por la excelencia de su naturaleza. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 1, 17, 32[85].

GRACIAS A LOS PROFETAS, CREEMOS EN DIOS. El mundo es el mayor entre los seres visibles y entre los invisibles, Dios. Pero nosotros vemos que el mundo existe y creemos que Dios existe. Ninguno nos hace creer con más certitud que Dios ha hecho el mundo que Dios mismo. ¿Dónde lo hemos oído? En ningún sitio mejor que en las Sagradas Escrituras, donde dice su profeta: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[86]. ¿Por ventura estaba allí este profeta cuando hizo Dios el cielo y la tierra? No, pero allí estaba la Sabiduría de Dios, por la cual fueron hechas todas las cosas[87], que penetra también a las almas santas y las constituye amigas de Dios y profetas, y les hace conocer, en silencio, sus obras. Les hablan también los ángeles de Dios, que siempre ven el rostro del Padre[88] y anuncian su voluntad a los que conviene. Uno de éstos era el profeta que escribió: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra». Es éste un testigo tan idóneo, que en él se debe creer a Dios, que predijo también mucho antes nuestra fe futura por el mismo Espíritu, merced al cual conoció aquél estas cosas que se le revelaron. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 4, 1[89].

UN RAYO DE LA SABIDURÍA PARA ADÁN. Si Adán hubiera sido capaz de entender por sí mismo la palabra que Dios comunicó a las mentes angélicas, no puede dudarse que Dios, sin moverse Él en el tiempo, hubiera movido el espíritu de Adán por caminos misteriosos e inefables; y que le hubiera impreso en su mente el precepto útil y saludable de la verdad y con la Verdad, la pena que debía soportar el transgresor. Así es como deben ser vistos y entendidos todos los buenos preceptos de la Sabiduría inmutable que comunica a las almas santas en ciertos momentos particulares, en éste o aquel tiempo[90]. Pero si Adán fue justo, pero de suerte que aún le era necesaria la autoridad de otra criatura más santa y más sabia que él, por la cual pudiera conocer la voluntad y el precepto de Dios, como para nosotros nos es necesaria la autoridad de los profetas y para éstos la de los ángeles, ¿por qué dudamos que Dios habló al hombre por alguna de estas criaturas con lenguaje que pudiera entender? AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 8, 27, 50[91].

7, 28 Dios ama sólo a los que conviven con la sabiduría

DIOS TAMBIÉN AMA A LOS NIÑOS. Luego, según tú, el que nace necio, recibe su in-

[82] Si 1, 4. [83] Gn 1, 3. [84] Gn 1, 1. [85] NBA 9/2, 47: cf. BAC 168, 496-497. [86] Gn 1, 1. [87] Cf. Jn 1, 3. [88] Cf. Mt 18, 10. [89] PL 41, 319: cf. BAC 171, 593-594. [90] Para Agustín, el movimiento implica cambio. [91] NBA 9/2, 447-449: cf. BAC 168, 814.

sensatez de Dios, su creador[92], y el necio, testigo es la Escritura Sagrada, es más digno de llorar que los muertos. Pero ama Dios de una manera especial las almas de estos infelices por el hecho de existir, vivir y sentir, y, aunque sea su inteligencia obtusa, son superiores a los animales. Pero muy otro es el amor del que está escrito: «Dios a nadie ama, sino al que mora con la sabiduría». Mas decid: ¿por qué ama Dios con preferencia las almas de los niños, que en su providencia prepara al bautismo de la regeneración para hacerlos[93], sin dilación, entrar en su reino, y no concede a otros este mismo beneficio, sin que haya entre ellos méritos propios de su voluntad personal ni acepción de personas en Él[94], como neciamente soléis objetarnos vosotros? Y aunque en dicho pasaje se dice: «Amas las almas»[95], no se dice: «Todas las almas», y así no hay cuestión. Quizás se haya expresado el autor así para dar a entender que Dios es el creador de todas las almas; pero no las ama a todas, sino sólo a las separadas de las otras no por sus méritos, sino por pura liberalidad de su gracia, con el fin de hacer morar en ellas la sabiduría; porque «Dios no ama a nadie, si no mora con la sabiduría»; y: «El Señor es el que da la sabiduría»[96]. Agustín, *Réplica a Juliano (obra inacabada)*, 4, 125[97].

7, 29 *Más bella que el sol*

La belleza de la sabiduría. ¿Quién arruinaría la belleza de un rostro bonito añadiéndole un cuerpo como el de una bestia con garras? Pues así, la belleza de las virtudes es tan admirable y preclara y especialmente la hermosura de la sabiduría como lo demuestran los eventos narrados en las Escrituras: «Ella es más bella que el sol y que todas las constelaciones. Comparada con la luz, ella resulta superior. A la luz la releva la noche, pero a la sabiduría no la vence la maldad». Ambrosio, *Sobre los ministerios*, 2, 13, 64[98].

7, 30 *No la vence la maldad*

La bondad de Dios prevalece sobre cualquier pecado. Si nuestro médico es experto, podrá curar cualquier enfermedad; si nuestro Dios es misericordioso, podrá perdonar todos los pecados. No es perfecta la bondad que no prevalece sobre cualquier mal, ni es perfecta la medicina que no puede curar cualquier enfermedad. Así aparece escrito en los libros sagrados: «A la sabiduría no la vence la maldad»; y la omnipotencia de nuestro médico viene anunciada en el salmo con las siguientes palabras: «Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Nombre santo. Bendice, alma mía, al Señor, no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona tus culpas, quien sana tus enfermedades. Quien rescata tu vida de la fosa, quien te corona de misericordia y compasión. Quien sacia de bienes tu existencia: como el águila se renovará tu juventud»[99]. Yo pregunto, ¿se puede pensar en algo que no pueda ser perdonado, cuando el Señor perdona todas nuestras culpas? ¿Qué se puede suponer que hay en nosotros que no pueda curarse, cuando el Señor cura todas nuestras enfermedades? ¿Cómo es posible que una persona curada y justificada necesite de algo como pago de sus deseos de cosas buenas?

---

[92] Cf. Si 22, 11-12 (22, 12-13 Vg). [93] Cf. Tt 3, 5. [94] Cf. Rm 2, 11; Ef 6, 9. [95] Sb 11, 26, variante. [96] Pr 2, 6. [97] NBA 19/2, 831-832: BAC 470, 192-193. [98] PL 16, 119. [99] Sal 103 (102), 1-5.

¿Hasta qué punto puede pensarse que alguien no pueda beneficiarse de la completa remisión, si ha sido hecho digno de la corona, de la bondad y de la misericordia? Por tanto, nadie debe permanecer en su enfermedad, desesperándose del médico; nadie debe destruirse en sus propios pecados, disminuyendo la misericordia de Dios. El Apóstol afirma: «Cristo murió por los impíos»[100]. Y también dice que «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores»[101]. Fulgencio de Ruspe, *Carta a Venancia*, 7, 3, 4[102].

8, 1 *Alcanza con vigor de un confín a otro confín*

La Palabra lo llena todo. ¿Qué es la velocidad, hermanos? Se halla en todas partes y no puede ser dividida. Esto se puede aplicar a la Palabra de Dios, no estando dividida en partes, está en todas partes por su misma naturaleza como Palabra, siendo el Poder y la Sabiduría de Dios[103]. Si pensamos en Dios en cuanto forma de Dios, Palabra igual al Padre; ella es la Sabiduría de Dios, de la cual se dijo que llega con su poder de un confín a otro confín de la tierra. ¡Qué velocidad! Llega poderosamente de un confín a otro confín de la tierra. Pero logra llegar a este confín permaneciendo inmóvil al mismo tiempo. Si esto ocurre sin movimiento, como una mole pétrea ocupa un espacio, es como decir que abarca de un confín a otro confín del espacio sin movimiento. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 147, 22[104].

Los seres vivos fueron creados con la Sabiduría. Existen también no pocos puntos de controversia sobre ciertos animales diminutos, disputando si fueron creados en las primeras creaciones de las cosas, o si traen su origen de la corrupción de los seres mortales. Porque la mayoría de ellos se forman o de las deformidades de los cuerpos vivos, o de sus excrementos, o de sus exhalaciones, o de la corrupción de sus cadáveres; algunos también proceden de la descomposición de las hierbas y árboles, y otros de la putrefacción de los frutos; de todos los cuales no podemos decir con verdad que no es Dios su creador. Todos tienen cierta hermosura propia de la naturaleza que cada uno posee. Así que considerándolos bien, mayor es la admiración que deben causarnos estos seres, y más grande alabanza es la que debemos tributar al Omnipotente Artífice, porque todas las cosas las hizo en Sabiduría[105], llevándolas a cabo desde el principio hasta el fin y ordenándolas todas amorosamente. Ni dejó informes los últimos seres de las cosas; los que según la cualidad de su especie se destruyen, cuya disolución nos hace temblar por la pena de nuestra mortalidad; pues Dios crea animales pequeñitos de cuerpo, pero de penetrantes sentidos y de almas vivientes, para que admiremos con mayor estupor la agilidad de la mosca que vuela, que la magnitud corporal del jumento que anda, y contemplemos con más sorpresa las obras de las hormigas, que las cargas pesadas soportadas por los camellos. Agustín, *Del Génesis a la letra*, 3, 14, 22[106].

La Trinidad es omnipresente. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están por todas partes. Respecto del Padre [se afirma] en Jeremías: «Oráculo del Señor,

[100] Rm 5, 6. [101] 1 Tm 1, 15. [102] CCL 91, 246. [103] Cf. 1 Co 1, 24. [104] NBA 28, 849: cf. BAC 264, 863-864. [105] Cf. Sal 104 (103), 24. [106] NBA 9/2, 137: BAC 168, 566.

Dios de Israel: Yo lleno el cielo y la tierra»[107]. Y también en Isaías: «Los cielos son mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies»[108]. Sobre el Hijo [se dice] en Salomón: «A la sabiduría no la vence la maldad»[109], y «Alcanza con vigor de un confín a otro confín». También [se dice] en el salmo ciento dos: «En todos los lugares de su imperio»[110]. Acerca del Espíritu Santo, el salmo [afirma]: «¿Adónde alejarme de tu espíritu? ¿Adónde huir de tu presencia? Si bajo hasta el infierno, allí te encuentras»[111]. VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 3, 52[112].

LA VENIDA DEL HIJO. El Padre verdadero envió la Verdad[113], que había engendrado; envió la Sabiduría, con la que hizo todas las cosas[114]; envió al Verbo, que había concebido en el corazón[115]. Por consiguiente, en este envío no hay que pensar en una llegada a un lugar, como si el Hijo de Dios hubiera sido enviado desde los cielos a la tierra, o como si en la tierra no existiera antes que el cuerpo que recibió, o que abandonó el cielo cuando se encarnó por nuestra salvación. En verdad, Él mismo es la Sabiduría de Dios, de la que se ha dicho: «Alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad». Esa divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que es una por naturaleza, no ocupa un lugar, lo mismo que tampoco ocupa un tiempo; no se incluye en un lugar, porque tampoco cambia con el tiempo. Esa divinidad, que por naturaleza es inmensa y eterna, no tuvo ningún principio ni se contiene en un lugar. Por eso, el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, lo llena todo, lo contiene todo; está completo en cada uno y completo en todo, completo en las criaturas pequeñas y completo en las más grandes; y está así por naturaleza, no por gracia. Esto sucede cuando crea a los hombres, no cuando los salva; cuando los forma, no cuando los redime; cuando hace salir el sol sobre buenos y malos[116], y no cuando el Sol de justicia[117] sale sobre aquellos a los que ha infundido la vida, no la vida carnal sino la del corazón, a través del regalo de su gracia previsora. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 7[118].

EL VERBO DE DIOS CURA MEDIANTE SU ENCARNACIÓN. Puesto que el mundo fue corrompido por el pecado original y los pecados actuales, el Creador del universo, con un decreto secreto y admirable mediante el misterio del Verbo encarnado[119], quiso reparar la caída de este mundo. Por la misma palabra que ha creado todas las cosas de la nada, ha restaurado lo que se había perdido. «Porque Él habló, y existió, Él lo ordenó, y se mantuvo»[120]. No creamos que este poder haya disminuido, porque «en Él no hay cambio ni sombra de mudanza»[121], ni que haya menos poder o sabiduría en restaurar lo que ha creado. La mano del artesano omnipotente, cuyas «sendas son amor y fidelidad»[122], que al tomar el polvo de la tierra[123] lo ha elevado a la dignidad de la naturaleza humana, quiso también reformar el frágil vaso que se había roto[124]. Pero sin dejar impune el pecado del hombre, pues Dios es justo, ni dejarlo sin curar, pues es misericordioso. Si aquel «cuya sabiduría alcan-

---

[107] Za 2, 9 y Jr 23, 24. [108] Is 66, 1. [109] Sb 7, 30. [110] Sal 103 (102), 22. [111] Sal 139 (138), 7-8. [112] PL 62, 423. [113] Cf. Jn 14, 6. [114] Cf. Sal 104 (103), 24. [115] Cf. Sal 45 (44), 2. [116] Cf. Mt 5, 45. [117] Cf. Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [118] CCL 91, 317-318. [119] Cf. Jn 1, 14. [120] Sal 33 (32), 9. [121] St 1, 17. [122] Sal 25 (24), 10. [123] Cf. Gn 2, 7. [124] Cf. 2 Co 4, 7.

za con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad» sólo fuera justo habría podido luchar con su fuerza contra el seductor del género humano y reconducir a la oveja perdida hacia el rebaño de su dominio[125]. Pero de este modo parecería mostrar sólo la eminencia de su poder, y no habría puesto en práctica su misericordia curativa de la redención. Tampoco hubiera aparecido el gran amor que el Creador siente por sus criaturas, a las que Él invitó a que lo amaran, ofreciendo a cambio considerables gratificaciones, dado que el hombre desgraciado, antes de recibir la gracia, podría haber obtenido por su propio mérito lo que de otra manera ha recibido como obsequio, aunque no lo haya merecido. Por tanto, lo que la sabiduría de Dios pudo hacer con sabiduría y poder, quiso hacerlo con suavidad, uniéndose a la debilidad de nuestra carne, que Él curaría primeramente en sí mismo. Mediante esta operación, como haría un médico, restituyó la salud al género humano. No es que esto no hubiera podido hacerse de otra manera debido a la pericia y facultad del Médico, sino porque no se habría podido obtener más fácilmente un antídoto para la enfermedad. «Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres»[126]. Ps.-Agustín, *Sermones*, 247, 1[127].

[125] Cf. Mt 18, 12-13 y par. [126] 1 Co 1, 25. [127] PL 39, 2200-2201.

LA SABIDURÍA, IDEAL COMPAÑERA DE VIDA (8, 2-16)

[2] Desde mi juventud la amé y la busqué,
quise tomarla como esposa mía
y me enamoré de su belleza.
[3] Muestra su nobleza por estar en comunión con Dios,
y el Señor de todas las cosas la amó con predilección.
[4] Ella es iniciada en la ciencia de Dios
y sabe escoger entre sus obras.
[5] Si poseer riqueza es algo apetecible en la vida,
¿qué hay más rico que la sabiduría que lo causa todo?
[6] Y si es la prudencia la que obra,
¿quién mayor artífice que ella entre los seres?
[7] Si alguien ama la justicia,
las virtudes son el fruto de sus fatigas.
Ella es maestra de templanza y de prudencia,
de justicia y fortaleza:
nada hay más provechoso para los hombres en la vida.

8 Y si alguien desea una rica experiencia,
ella conoce el pasado y prevé el futuro,
sabe de los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas,
conoce de antemano las señales y prodigios
y los desenlaces de las circunstancias y los tiempos.
9 Por eso decidí tomarla por compañera de mi vida,
consciente de que me sería buena consejera
y consuelo en las preocupaciones y tristezas.
10 Gracias a ella conseguiré gloria ante la gente,
y honor de los ancianos, aun siendo joven.
11 En los juicios me encontrarán agudo,
y delante de los poderosos seré admirado.
12 Cuando yo calle, se quedarán esperando,
y cuando hable, me prestarán atención,
y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.
13 Gracias a ella alcanzaré inmortalidad
y dejaré un recuerdo eterno a los que me sucedan.
14 Gobernaré pueblos, y se me someterán naciones.
15 Soberanos terribles oirán hablar de mí y me temerán;
con la gente me mostraré bueno, y en el combate, valiente.
16 Al volver a casa descansaré con ella,
pues no hay amargura en su convivencia,
ni tedio en su compañía;
al contrario, da alegría y contento.

PRESENTACIÓN: Sara es figura de la sabiduría (ORÍGENES). Deseo y amor son casi sinónimos (ORÍGENES). La sabiduría es la esposa perfecta y santa (HILARIO DE POITIERS, CASIODORO). Existen diversas clases de sabiduría (EPIFANIO). María es tan hermosa como la sabiduría (ANDRÉS). La sabiduría enseña el resto de las virtudes (AMBROSIO, AGUSTÍN). En la Escritura, cuando se dice algo hipotético, es totalmente seguro (FULGENCIO). Dios es la única verdad inmortal (AMBROSIO). La sabiduría enseña cómo amar a la sabiduría (PS.-AGUSTÍN).

8, 2 *La amé y la busqué*

SARA COMO FIGURA DE LA SABIDURÍA. Yo pienso, por tanto, que Sara, cuyo nombre significa príncipe o el que tiene el principado[1], es figura de la «aretés», es decir, de la virtud del alma. Esta virtud está unida y vinculada a un hombre sabio y fiel como aquel que decía de la sabiduría: «He intentado tenerla por esposa». Por eso, Dios dice a Abrahán: «En todo lo que Sara te diga, hazle caso»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 6, 1[3].

EL DESEO Y EL AMOR SON CASI SINÓNIMOS. Así pues, hallarás que, en estos y en

[1] Es una explicación tradicional del nombre de Sara. [2] Gn 21, 12. [3] GCS 29 (6), 66: BPa 48, 178-179.

otros muchos pasajes, la divina Escritura rehúye el vocablo «deseo» y pone «amor» en su lugar. Alguna vez, empero, aunque raramente, llama al deseo por su propio nombre y hasta convida e incita a las almas a él, como cuando en los Proverbios dice de la sabiduría: «Deséala, y ella te guardará; asédiala, y ella te engrandecerá; hónrala, para que ella te abrace»[4]. Y en el libro titulado Sabiduría de Salomón, también se ha escrito sobre la misma sabiduría lo siguiente: «Me hice deseoso de su belleza»[5]. Con todo, creo que sólo allí donde no parece que habría ocasión de tropiezo es donde insertó la palabra deseo. Efectivamente, ¿quién podría advertir algo de pasional o indecoroso en el deseo de la sabiduría o en que alguien se confiese deseador de la sabiduría? Pues, si hubiera dicho que Isaac deseó a Rebeca o Jacob a Raquel ciertamente por esta expresión hubiera podido entenderse alguna pasión vergonzosa en los santos hombres de Dios, sobre todo entre aquellos que no saben elevarse de la letra al espíritu. Por lo demás, en este mismo libro que tenemos entre manos está clarísimo que el vocablo «deseo» se ha sustituido por el de «amor» allí donde dice: «Yo os conjuro, hijas de Jerusalén: si encontráis a mi amado, ¿qué le anunciaréis? ¡Que estoy herida de amor!»[6], como si dijera: se me ha clavado una saeta de amor. En consecuencia es del todo indiferente, el que en la Escritura se diga amor o deseo, si no es que la palabra amor alcanza tal categoría que Dios mismo es llamado amor, como dijo Juan: «Queridos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor»[7]. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, prefacio,* 2, 22-25[8].

LA SABIDURÍA ES LA NOVIA PERFECTA. Cuando el Señor, según el evangelio, es esposo[9], y según Juan tiene esposa[10], ¿hay que pensar que se refiere a los esposos terrenos y corporales? Ciertamente no; pero mediante esas palabras nosotros enseñamos que es Él, prometido a los gentiles, a quien da el Padre la herencia de la Iglesia, desposada con Él, mediante la adopción de un cuerpo que tomó de la Virgen. Sin embargo, para que aprendamos qué conviene entender por la designación «esposa», debemos examinar atentamente qué se entiende por el nombre «esposa» en otros pasajes. Así Salomón afirma: «Busqué a la sabiduría como esposa mía». Y puesto que busca una esposa, la busca rica, y recuerda las obras de esta esposa suya: «Muestra su nobleza por estar en comunión con Dios, y el Señor de todas las cosas la amó con predilección. «Y si alguien desea una rica experiencia, ella conoce el pasado y prevé el futuro. Y también: «Una mujer fuerte ¿quién la encontrara? Vale mucho más que las perlas»[11]. Estas cosas se dicen en los Proverbios, porque un proverbio no explica lo que dicen las palabras, sino que anuncia la fuerza de las palabras por su mismo uso. Ahora bien, el Señor enseña en los evangelios, lo que hay que entender en el proverbio, cuando dice: «Llega la hora en que ya no hablaré con proverbios, sino que claramente os anunciaré las cosas acerca del Padre»[12]. Así pues, conforme a las normas de los proverbios, debemos reconocer que la mujer fuerte es la que tomó por esposa

[4] Pr 4, 6.8. [5] El texto griego de la Septuaginta dice literalmente «el que desea». [6] Ct 5, 8. [7] 1 Jn 4, 7-8. [8] SC 375, 106-110: BPa 1, 47-48. [9] Cf. Mt 9, 15. [10] Cf. Jn 3, 29. [11] Pr 31, 10. [12] Jn 16, 25.

Salomón, y de la que también se dice: «Por eso decidí tomarla por compañera de mi vida y me enamoré de su hermosura». HILARIO DE POITIERS, *Homilías sobre los salmos*, 127, 8-9[13].

VARIAS CLASES DE SABIDURÍA. Hay sabiduría y sabiduría. El Apóstol conocía diversas clases: la de aquél que habló diciendo: «En la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por medio de la sabiduría»[14]; también la de aquél que habló diciendo: « Dios condenó como locura la sabiduría del mundo»[15], o cuando dijo: «No con sabiduría carnal sino con la gracia de Dios»[16]. En cambio, Salomón habló de aquella sabiduría de la que quedó fascinado, de la que se enamoró y convirtió en su esposa. Job se preguntaba: «La sabiduría ¿de dónde proviene?, ¿cuál es el lugar de la inteligencia?»[17]. Pero Salomón habló de la sabiduría «despreciada por el pobre»[18], de la «sabiduría de la que Dios es el guía»[19], y también de la Sabiduría del Padre que es el Unigénito[20]. EPIFANIO DE SALAMINA, *El áncora de la fe*, 42, 7[21].

LA VERDADERA ESPOSA. «Tu mujer será como viña fecunda dentro de tu casa. Tus hijos, como brotes de olivos, en torno a tu mesa»[22]. También aquí hay que evitar el sentido literal. De hecho vemos que muchos hombres muy santos no tienen esposas e hijos, mientras que los criminales tienen todo eso; ¿cómo podríamos aplicar esta parte de bienaventuranza, de la que carecen la mayoría de los buenos y reconocerla mejor entre los inicuos? En efecto, se dice esposa, como si se tratara de una hermana. Así, los hombres justos debemos recibir la sabiduría como a una esposa, conforme a lo que dice Salomón, «quien quiso llevar hasta él la sabiduría como una esposa»; y en otro lugar afirma: «No la abandones y te guardará, ámala y te protegerá»[23]. Por tanto, ésa es la esposa de los justos, que envuelve al marido con un abrazo casto. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 127, 3[24].

MARÍA ES TAN HERMOSA COMO LA SABIDURÍA. Contemplándote proféticamente Isaías, inspirado por Dios, exclamó: «He aquí que una virgen concebirá»[25], y también: «Será la raíz de Jesé»[26] y «Dichosa la raíz de Jesé»[27]; y además: «Brotará un retoño del tronco de Jesé y una flor se elevará de su raíz»[28]. Fue también acerca de ti como el gran Ezequiel proclamó este anuncio: «He aquí una puerta hacia el Oriente. Y la puerta estará cerrada y nadie pasará por ella. Sólo el Señor Dios entrará y saldrá y la puerta estará cerrada»[29]. Monte te llamó proféticamente el varón de deseos[30], diciendo: «Una piedra no lanzada por mano de hombre»[31] de ti se desprendió, sin ser arrancada; fue separada, no extirpada. Se refería al misterio de la Encarnación. Tú eres el grande y sagrado misterio de salvación, «que los ángeles desean contemplar»[32], tú el hermosísimo albergue de la divinidad, al descender hacia nosotros, tú la tierra verdaderamente deseable; deseó, en efecto, el Rey la gloria de tu hermosura[33] y amó las riquezas de tu virginidad. Habitó Él dentro de ti y «acampó entre noso-

---

[13] PL 9, 708. [14] 1 Co 1, 21. [15] 1 Co 3, 19. [16] 2 Co 1, 12. [17] Jb 28, 20. [18] Si 9, 16. [19] Sb 7, 15. [20] Cf. 1 Co 1, 30; Pr 29, 3. [21] PG 43, 93. [22] Sal 128 (127), 3. [23] Pr 4, 6. [24] CCL 98, 1178-1179. [25] Is 7, 14. [26] Is 11, 10. [27] Cita desconocida. [28] Is 11, 1. [29] Ez 44, 1-2. [30] Cf. Dn 9, 23. [31] Dn 2, 34. [32] 1 P 1, 12. [33] Cf. Sal 45 (44), 12.

tros»[34] y, por medio de ti, nos reconcilió con Dios Padre. Tú eres el tesoro del «misterio escondido desde el origen de los siglos»[35], tú el libro en verdad viviente, escrito no con vocablos humanos, sino con la Palabra espiritual, por medio del cálamo vivo del Espíritu Santo. Tú sola eres aquel volumen del Testamento Nuevo, que Dios ha escrito y transmitido a los hombres. «Tú eres el carro de Dios acompañado de muchas decenas de millares»[36], es decir, de la multitud de aquellos que, por la Encarnación, han sido salvados. «Tú eres el monte Sión, monte fecundo, monte cuajado»[37], «donde Dios se complació en fijar su morada»[38], pues de ti nació, al tomar carne y alma humana, aquel que está por encima de toda sustancia. ANDRÉS DE CRETA, *Homilías marianas*, 8[39].

8, 7 *Maestra de templanza y de prudencia, de justicia y fortaleza*

LA SABIDURÍA ES UN ALIADO DE TODAS LAS VIRTUDES. La sabiduría no puede convivir con los vicios, sino que se une a las demás virtudes, como hemos aprendido por el testimonio de la Escritura: «Su espíritu es inteligente, sin defecto, cierto, santo amante del bien, agudo, que no se opone a hacer el bien, benigno, firme, indiscutible, seguro, que posee toda la virtud y lo considera todo»[40]. Y más bajo [dice]: «Enseña la templanza, la justicia y la fortaleza». AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 13, 65[41].

LA SABIDURÍA ENSEÑA LAS CUATRO VIRTUDES. Y poco después puse un testimonio del libro de la Sabiduría, según el códice mío, en el que estaba escrito: «La sabiduría, en efecto, enseña la sobriedad, la justicia y la virtud», y según estas palabras yo he tratado cosas verdaderas ciertamente, pero traídas a causa de una incorrección. Porque ¿qué más verdadero que la sabiduría enseñe la verdad de la contemplación, que creí designada con el nombre de sobriedad, y la honradez de la acción, que quise se entendiese por las otras dos, por la justicia y la virtud, cuando los manuscritos mejores de la misma interpretación traen: en efecto, enseña la sobriedad, la sabiduría, la justicia y la virtud? Con estos nombres el intérprete latino ha expresado aquellas cuatro virtudes que principalmente suelen estar en boca de los filósofos, llamando sobriedad a la templanza, sabiduría a la prudencia, virtud a la fortaleza, y únicamente interpretó a la justicia por su nombre. Ahora bien, estas cuatro virtudes, llamadas así en el mismo libro de la Sabiduría como las llaman los griegos, las encontramos después en los manuscritos griegos. AGUSTÍN, *Las revisiones*, 1, 7, 3[42].

8, 8 *Conoce el pasado y prevé el futuro*

REALIDAD Y OPINIÓN EN LA ESCRITURA. La Escritura suele poner dos modos de opinión. En efecto, se dice que opinar es pensar lo que no existe en realidad o que se conoce muy bien lo que existe en realidad. A la opinión de un conocimiento incierto pertenece lo que el bienaventurado Esteban dice del santo Moisés en los Hechos de los Apóstoles: «Él pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les iba a salvar por media-

[34] Jn 1, 14. [35] Ef 3, 9. [36] Cf. Sal 68 (67), 18. [37] Sal 68 (67), 16. [38] Sal 68 (67), 17. [39] PG 97, 967: BPa 29, 165-166. [40] Sb 7, 22-23. [41] PL 16, 119-120. [42] NBA 2, 34-37: BAC 551, 663-664.

ción de él»[43]. Para mostrar que se trataba de una opinión incierta, añadió: «Pero ellos no lo comprendieron». De igual manera en el mismo libro, cuando un ángel sacó de la cárcel al bienaventurado Pedro, se dice: «Ignoraba que fuera realidad lo que hacía el ángel; pensaba que se trataba de una visión»[44]. En el libro de la Sabiduría se denomina con el nombre de opinión a la ciencia segurísima, allí donde se habla de la Sabiduría misma: «Y si alguien desea una rica experiencia, ella conoce el pasado y prevé el futuro». ¿Qué significa que la Sabiduría prevea, sino saber con toda certeza? Por eso también Pablo, teniendo la mente de Cristo[45], que decía que lo que opinaba, lo sabía con toda certeza, por eso dijo: «Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros»[46]. Tampoco en este caso se puede afirmar que Pablo tuviera un conocimiento incierto de esas cosas, sino un conocimiento cierto. Por esto dijo Jeremías respecto a Cristo: «Éste es nuestro Dios y no se puede pensar que haya otro por encima de Él»[47]. Así pues, ¿qué es lo que no se opina, sino lo que no se sabe? Por eso igualmente el bienaventurado Isaías dijo: «Señor, por encima de ti no conocemos a nadie; por eso invocamos tu nombre»[48]. Fulgencio de Ruspe, *Contra Fabiano, fragmento* 11[49].

8, 13 *Gracias a ella alcanzaré inmortalidad*

Sólo Dios es inmortal. ¿Quién se atreve a desconfiar de su inmortalidad, cuando Él ha enriquecido a otros con la inmortalidad, como se ha escrito de la sabiduría de Dios: «Por medio de ésta tendré la inmortalidad?». Ahora bien, una es la inmortalidad de su naturaleza y otra la nuestra. No han de compararse las cosas frágiles con las divinas. La sustancia de la divinidad es una sola y no sabe lo que es morir. De ahí que el Apóstol, sabiendo también que el alma y los ángeles son inmortales, manifestara[50] que solo Dios tiene la inmortalidad. En efecto, también el alma perece: «El alma que peque, ella misma morirá»[51]. Y tampoco el ángel es inmortal por naturaleza, pues su inmortalidad reside en la voluntad de su Creador. Ambrosio, *Sobre la fe*, 3, 3, 18-19[52].

8, 16 *No hay amargura en su convivencia*

Anhelar la sabiduría. Pedid que añada en vosotros la sabiduría, anheladla, arded con su deseo, consumíos en ella[53]. No te apartes de ella, mientras gozas de ella. «Su compañía no produce tedio». Si estáis enamorados, amadla; si sois bellos, agradad a Dios; si sois jóvenes, venced al diablo. Daniel fue llamado «varón de deseos»[54] por un ángel. ¿Cuáles eran sus deseos, sino con los que aspiraba ardientemente la belleza de la sabiduría, pues también en la juventud pisoteó la lujuria, como prisionero machacó la soberbia de los reyes[55] y, encarcelado, cerró la boca de los leones[56]? Ps.-Agustín, *Sermones*, 391, 5[57].

---

[43] Hch 7, 25. [44] Hch 12, 9. [45] Cf. 1 Co 2, 16. [46] Rm 8, 8. [47] Ba 3, 36. [48] Is 26, 13, variante. [49] PL 65, 763-764. [50] Cf. 1 Tm 6, 16. [51] Ez 18, 20, variante. [52] PL 16, 593: BPa 77, 144-145. [53] Cf. Lc 9, 23. [54] Dn 10, 11, variante. [55] Cf. Dn 6. [56] Cf. Dn 6, 17-23; 14, 31-42 LXX. [57] PL 39, 1709.

ORACIÓN PARA ALCANZAR LA SABIDURÍA (8, 17-21)

17 Reflexionaba en mi interior sobre estas cosas
y las meditaba en mi corazón:
que la inmortalidad está en emparentar con la sabiduría,
18 y en su amistad, un noble gozo;
en las fatigas de sus manos, una riqueza inagotable,
en su trato asiduo, la prudencia,
y en su conversación, la fama.
Así, daba vueltas buscando el modo de lograrla.
19 Yo era un niño de buen natural,
y tuve en suerte un alma buena;
20 mejor dicho, siendo bueno entré en un cuerpo sin tara.
21 Consciente de no poder adueñármela si Dios no me la da
–esto ya es propio de la prudencia, saber de quién viene el don–,
acudí al Señor y le supliqué
y le dije con todo mi corazón:

PRESENTACIÓN: Los pensamientos perversos pueden profanar el cuerpo y llevar a la muerte (FULGENCIO). Algunos versos de la Escritura referentes al cuerpo pueden aplicarse a Cristo; otros no (ORÍGENES, AGUSTÍN). Un alma corporal no posee mérito alguno. Debemos pedir a Dios continencia y paciencia (AGUSTÍN) y agradecerle cuando las recibamos. El agradecimiento deriva del conocimiento (AGUSTÍN). La sabiduría es un regalo del Hijo (VIGILIO). Dios es el único que puede regalarnos la continencia, y debemos actuar en conformidad con el regalo recibido (AGUSTÍN).

8, 17 *La inmortalidad está en... la sabiduría*

EVITAR LOS MALOS PENSAMIENTOS. Lo que se piensa dentro de uno mismo, eso es lo que se recuerda en el corazón, dado que menciona ambas cosas, el pensamiento y la memoria, indica que se refiere a algo interior y no exterior. Así se dice en los Proverbios: «Hijo, no permitas que un mal pensamiento se apodere de ti: aquel que abandona la enseñanza de la juventud y se olvida de la alianza divina; su casa se ha inclinado hacia la muerte, y sus senderos hacia el mundo de los muertos»[1]. Por tanto, si un mal pensamiento inclina la casa hacia la muerte, está fuera de la muerte, no en ella, ciertamente está vivo. Y si está cerca del mundo de los muertos, pero no dentro de él, parece claro que no está en el infierno ni en el mundo de los muertos y puede tener vida en el cielo. Por eso se dice a Dios: «Ha rescatado mi alma de la muerte»[2], pues mediante la fe ha dado vida a su alma, diciendo: «El justo vive por la fe»[3]. Y de

[1] Pr 2, 17-18. [2] Sal 116, 8 (114, 8 Vg). [3] Rm 1, 17; Ha 2, 4.

nuevo se le dice [a Dios]: «Has librado mi alma del infierno profundo»[4], puesto que las almas son rescatadas del infierno por la gracia de Dios, para que puedan vivir en los cielos. De ahí que el Apóstol diga: «Nosotros somos ciudadanos del cielo»[5]. Por otra parte, si el alma estuvo cerca del infierno por culpa del mal pensamiento, ¿cómo fue liberada de la muerte, si no estuvo en la muerte? Y ¿cómo fue liberada del infierno, si estuvo cerca del infierno, pero no dentro de él? Ciertamente, si no estuvo dentro de la muerte, no estuvo muerta. Sin embargo, ¿quién no sabe que el alma muere por un mal deseo, es decir, por el pecado? Así dice Dios: «El que peque, y no otro, morirá»[6]. Por tanto, es cierto que el alma que piensa pecaminosamente, aunque esté junto a la muerte, está muerta, y aunque esté cerca del infierno, se halla dentro de él. ¿Qué es lo que dice también el Salvador: «Para los hombres esto es imposible; para Dios, sin embargo, todo es posible»[7]? Fulgencio de Ruspe, *Libros a Mónimo*, 3, 6[8].

8, 19-20 *Un niño de buen natural*

Este verso no se aplica a Cristo. Después de decir: «Yo era un niño de índole buena», explicando por qué causa era de esta índole, añade en seguida: me tocó un alma buena, es decir, o por la índole buena del alma del padre, o por parte de la buena complexión del cuerpo. A continuación dice: «Siendo sobremanera bueno, vine a un cuerpo sin mancha»... Si queremos tomar este pasaje aplicándolo a la naturaleza humana que tomó el Verbo, encontraremos en él ciertas cualidades que no convienen a la excelencia de Cristo sobre todo porque el mismo que dice estas cosas, en el mismo libro, un poco antes de estas palabras sobre las que disertamos ahora, relata que él fue formado en la sangre, de semilla de hombre[9] de cuya formación está sin duda exento el fruto de la Virgen, el cual no fue concebido de la semilla de varón. Agustín, *Del Génesis a la letra*, 10, 17, 31-32[10].

Versículo aplicado a Cristo. ¿No sabes que el niño varón, a los cuarenta días de haber sido puesto en el mundo, es presentado en el altar para ser purificado[11], tanto de la semilla paterna como del seno materno? Así también toda persona se encuentra mancillada en su padre y en su madre[12], pero únicamente mi Señor Jesús ha entrado puro en este mundo sin estar manchado en su madre. En verdad, Él entró en un cuerpo sin mancha. A Él se refería Salomón cuando dijo: «Siendo bueno entré en un cuerpo sin tara». Por lo tanto, no fue mancillado en su madre, ni mucho menos en su Padre[13]. Puesto que José no presta concurso para su generación, excepto su servicio y afecto; por eso, por su fiel servicio, la Escritura le confiere el nombre de padre. Así dice María en el evangelio: «Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos»[14]. Así pues, sólo Él es el gran sacerdote que no fue mancillado en su padre ni en su madre[15]. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 12, 4[16].

Las almas deben poseer cuerpos para ser buenas. Aquellas palabras del libro de la Sabiduría según las cuales se dice: «Me tocó en suerte un alma buena, y

---

[4] Sal 86 (85), 13. [5] Flp 3, 20. [6] Ez 18, 20. [7] Mt 19, 26; Lc 18, 27. [8] PL 65, 203. [9] Cf. Sb 7, 2. [10] NBA 9/2, 537: BAC 168, 883-884. [11] Cf. Lv 12, 2-4. [12] Cf. Lc 21, 11. [13] Cf. Lc 21, 11. [14] Lc 2, 48. [15] Cf. Lc 21, 11. [16] SC 286, 178.

como subiere de bondad en bondad he venido a un cuerpo limpio», requieren un estudio diligentísimo. Parece que apoyan más la opinión que juzga que las almas no vienen por la propagación a los cuerpos, sino que vienen del cielo. Pero veamos qué quiere decir «me tocó en suerte un alma buena». ¿Acaso que en aquel como manantial de las almas, si es que hay alguno, unas son buenas y otras malas, y saliendo de él por cierto sorteo se entregan a cada hombre? ¿O que Dios a la hora de la concepción o del nacimiento hace unas buenas y otras no, de las cuales cada hombre recibe la que le cayó en suerte? Me extraña que esto pueda ayudar sólo a los que creen que las almas habiendo sido creadas en algún lugar son enviadas una por una a cada uno de los cuerpos que se van engendrando, y no apoyen más bien a los que dicen que las almas son enviadas a los cuerpos conforme a los merecimientos de las obras que hicieron ellas antes de unirse a los cuerpos. Porque ¿qué otra cosa mejor puede creerse que vengan a los cuerpos unas buenas y otras no buenas, si no es por sus obras? No puede decirse que esto acontezca según la naturaleza en que fueron creadas por Dios, ya que Él crea buenas todas las naturalezas. Mas ¿para qué decir esto? Muy lejos está de nosotros contradecir al Apóstol, que afirma: «Los que aún no han nacido, nada hicieron de bueno o de malo»; de donde concluye al hablar de los hermanos mellizos que estaban aún en el vientre de Rebeca, que no pudo decirse atendiendo a las obras, el mayor sirvió al menor[17], sino a la predestinación de Dios. Dejemos por un momento en suspenso este testimonio del libro de la Sabiduría, porque no deben ser abandonados, ya se equivoquen ya digan la verdad, los que juzgan que este testimonio trata de una manera especial y única del alma del «Mediador entre Dios y los hombres, del hombre Cristo Jesús»[18]. Si fuese necesario consideraremos más adelante qué sentido tenga este pasaje, de modo que si no pudiere convenir a Cristo, indagaremos de qué forma debamos aplicarlo, no sea que juzgando que las almas adquieran algún mérito debido a sus obras antes de empezar a vivir en los cuerpos, contravengamos a la fe apostólica. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 10, 7, 12[19].

8, 21a *Si Dios no me la da*

PEDIR CONTINENCIA Y PACIENCIA. «Yo dije: Señor, compadécete de mí. Salva mi alma, porque he pecado contra ti»[20]. Afirma: «Yo dije». No trato de buscar excusas a mi pecado preguntando quién pecó en mí o quién me indujo a pecar[21]. No digo «lo hizo la suerte», «lo hizo el hado». Tampoco digo: «lo hizo el diablo». El diablo tiene poder para persuadir y atemorizar, y también para causar graves molestias cuando se le permite. Pero hemos de pedir a Dios la fortaleza necesaria para no caer bajo la seducción de los halagos y para no sentirnos destruidos por las contrariedades. Que Dios nos otorgue contra los halagos y las amenazas del enemigo dos virtudes: la continencia y la fortaleza; contener las apetencias para que no nos seduzcan las prosperidades del mundo y ser fuertes en las amenazas para que no nos dobleguen las cosas adversas. Está escrito: «Sabiendo que nadie puede ser continente a no ser por la gracia de Dios», clama-

[17] Cf. Rm 9, 10-11. [18] 1 Tm 2, 5. [19] NBA 9/2, 511-513: BAC 168, 863-864. [20] Sal 41 (40), 5. [21] Cf. Sal 141 (140), 4.

ba: «Crea, Señor, en mi interior un corazón puro»[22]; y también: «¡Ay de aquellos que perdieron la fortaleza!»[23]. AGUSTÍN, *Sermones*, 20, 2[24].

8, 21b *Saber de quién viene el don*

EL CONOCIMIENTO ES UNA FUENTE DE AGRADECIMIENTO. «También era obra de la sabiduría el saber de quién procedía ese don»[25]. Así, pues, si has recibido algo de Dios y no sabes de quién lo has recibido, no serás remunerado, por ser ingrato. Si ignoras de quién lo has recibido, no se lo agradeces; si no se lo agradeces, pierdes hasta lo que tienes. «A quien tiene se le dará». ¿Qué significa tener en plenitud? Saber de quién lo tienes. «Quien, en cambio, no tiene», es decir, desconoce de quién lo tiene, «hasta lo que tiene se le quitará»[26]. Además, como el mismo sabio dice, «era obra de la sabiduría el saber de quién procedía ese don»[27]. De la misma manera se expresa el apóstol Pablo cuando nos encarece la gracia de Dios en el Espíritu Santo. «Pero nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios». Y como si le preguntaran: «¿Cómo los distingues?», añadió a continuación: «Para saber lo que en nosotros es don de Dios»[28]. AGUSTÍN, *Sermones*, 283, 2-3[29].

LA SABIDURÍA ES UN REGALO DEL HIJO. Hay un don de Dios Padre, un don de Dios Hijo y un don del Espíritu Santo. Respecto del Padre [se lee] en el Apóstol: «Por gracia habéis sido salvados mediante la fe; y esto no procede de vosotros, puesto que es un don de Dios»[30]. Sobre el Hijo [dice] Salomón: «Consciente de no poder adueñármela, si Dios no me la da; y esto es propio de la sabiduría, saber de quién viene el don». Acerca del Espíritu Santo [se dice] en los Hechos: «Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo, y recibiréis el don del Espíritu Santo»[31]. VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 3, 86[32].

ACTÚA SEGÚN EL REGALO RECIBIDO. Otras veces se nos manda la continencia, pero ¿dónde se encuentra este mandamiento? El Apóstol escribe a Timoteo: «Guarda la continencia»[33]. Se trata de un mandato, de un precepto; hay que obedecer y ponerlo en práctica, pero si Dios no nos ayuda, nosotros solos no podremos. Mediante la voluntad procuramos hacer las cosas, y la voluntad se esfuerza. ¡No presumas de hacerlo sin alguno que venga a ayudar a tu debilidad! Ciertamente te ha sido mandado abstenerte, pero escucha este otro pasaje de la Escritura: «Sabiendo que nadie puede ser continente si Dios no se lo concede y que era don de la sabiduría el conocer quién era el donante de ese regalo». Entonces, ¿qué se puede hacer? Dice [la Escritura]: «Acude al Señor y lo conseguirás». Hermanos, ¿es necesario citar más pasajes? Cualquiera que sea el mandamiento que viene de lo alto, debemos rezar para cumplirlo. Ciertamente no en el sentido de que nosotros no debamos poner una parte y, como suelen hacer los indolentes, permanecer quietos sobre la tierra, diciendo: «Dios hará caer del cielo lo que tengamos que comer y por ello no debemos hacer nada». Y así, cuando el

---

[22] Sal 51 (50), 12. [23] Si 2, 14 (2, 16 Vg). [24] NBA 29, 373: BAC 53, 314. [25] Sb 7, 21. [26] Mt 13, 12. [27] Sb 7, 21. [28] 1 Co 2, 12. [29] NBA 33, 117: BAC 448, 95-96. [30] Ef 2, 8. [31] Hch 2, 38. [32] PL 62, 430. [33] 1 Tm 5, 22.

alimento caiga sobre la boca, también podremos añadir: «También Dios lo introducirá en nuestras gargantas»... También nosotros debemos hacer algo: debemos empeñarnos, debemos esforzarnos, debemos agradecer lo que hayamos podido y pedir lo que no podamos. Mediante la acción de gracias se evita el ser condenado por ingratitud, y con la petición de lo que todavía no tienes evitas, con las manos vacías, los impedimentos que nos obstaculizan. AGUSTÍN, *Sermones*, 30, 14[34].

[34] NBA 35/2, 805-807.

SÚPLICA PARA OBTENER LA SABIDURÍA (9, 1-18)

[1] Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que hiciste todas las cosas con tu palabra
[2] y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominara sobre las criaturas hechas por ti,
[3] rigiera el mundo con santidad y justicia,
y juzgase con rectitud de ánimo:
[4] otórgame la sabiduría que asiste junto a tu trono,
y no me excluyas de entre tus hijos.
[5] Porque soy tu siervo e hijo de tu esclava,
hombre débil y de corta vida,
incapaz de comprender los juicios y las leyes.
[6] Pues si alguien cree ser perfecto entre los hombres,
pero le falta la sabiduría que viene de ti, no vale nada.
[7] Tú me elegiste como rey de tu pueblo
y juez de tus hijos e hijas.
[8] Me mandaste edificar un Templo en tu santo monte
y un altar en la ciudad de tu morada,
a imitación de la tienda santa que preparaste al principio.
[9] Contigo está la sabiduría, que conoce tus obras,
que estaba presente cuando hiciste el universo,
y sabe lo que es agradable a tus ojos
y conforme con tus mandamientos.
[10] Envíala desde los cielos santos,
mándala desde el trono de tu gloria,
para que me asista y trabaje conmigo
y sepa yo lo que te agrada.

11 Ella, que todo lo sabe y lo entiende,
me guiará con prudencia en mis actos,
me custodiará en su gloria.
12 Así, mis obras te serán gratas,
gobernaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.
13 ¿Qué hombre podrá conocer el designio de Dios?
¿Quién podrá pensar lo que el Señor quiere?
14 Mezquinos son los pensamientos de los mortales,
inseguras nuestras decisiones.
15 Pues un cuerpo corruptible oprime el alma,
la tienda terrenal oprime la mente,
llena de preocupaciones.
16 A duras penas entendemos las cosas de la tierra,
encontramos con fatiga lo que está a nuestras manos:
¿Quién podrá investigar las cosas del cielo?
17 ¿Quién conocer tu designio, si Tú no le das la sabiduría
y envías desde las alturas tu santo espíritu?
18 Sólo así se enderezaron los caminos de quienes hay en la tierra;
aprendieron los hombres lo que te agrada,
y se salvaron gracias a la sabiduría.

PRESENTACIÓN: La sabiduría es causa de la felicidad (DHUODA). Cuando nos liberamos del vicio, alcanzamos la condición de reyes (CASIODORO). El Hijo ve siempre al Padre (VIGILIO). En la encarnación el Padre envía al Hijo a la humanidad entera y a cada individuo concreto. Desconocemos el momento de la resurrección del cuerpo (AGUSTÍN). Gracias a Cristo no tendremos ninguna necesidad más, excepto de Dios (FULGENCIO). Nuestra vida manifiesta la incertidumbre (FULGENCIO). Los ángeles y los seres humanos conocen de distinta forma. Los humanos somos mortales. La carne es torpe cuando trata de orar a Dios (AGUSTÍN). Todos los seres humanos deseamos la incorruptibilidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La oración y el ayuno caminan juntos (CRISÓLOGO). Resurrección y humildad van de la mano (LEÓN). Necesitamos llorar por nuestros pecados (FULGENCIO). Los justos combaten entre la esperanza y la tentación (PATERIO). En esta vida todo sucede entre dolores y dificultades (AGUSTÍN). Se nos ha llamado para creer con fe y no para investigar lo que nos supera (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sin el Espíritu no podemos ser espirituales (FULGENCIO).

9, 4 *Otórgame la sabiduría*

LA SABIDURÍA DA FELICIDAD. Por tanto, tú, hijo, reza, pide como un hombre piadoso suplicaba en sus salmos, y di con Él: «A ti te conviene la alabanza, el honor y el poder. Tú que posees toda clase de riqueza, dame la sabiduría»[1]. Y

[1] Cita basada en Sal 65 (64), 2, Ap 4, 11 y 2 Cro 1, 10. Puede que la frase provenga de una influencia textual de la liturgia.

también: «Dame, Señor, la sabiduría que está cerca de ti, para que yo no sea reprobado [del número] de tus hijos. Concédemela desde lo alto de tu majestad, para que esté conmigo, y conmigo crezca y conmigo actúe, para que pueda yo discernir el bien del mal»[2] y pueda elegir lo mejor. Ámala y ya desde tu juventud búscala frecuentemente invocando a Dios. Y si Dios en su bondad te concediera ese don, ámala y ella te abrazará; serás más feliz si la retienes. DHUODA DE SEPTIMANIA, *Manual*, 3, 5[3].

9, 7 *Me elegiste como rey de tu pueblo*

LA LIBERACIÓN DEL VICIO ES UN AUTÉNTICO DOMINIO. «Tú das la salvación a los reyes y liberaste a David, tu siervo, de la espada maligna»[4]. «Reyes» se refiere a los hombres justos y veraces, que dominan[5], como hemos dicho, sus cuerpos con la ayuda del Señor. Así pues, a estos reyes concede el Señor la salvación, pues los hace libres de los vicios de la carne, y de ellos se dice en la Sabiduría: «Concede el imperio a los reyes»[6]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 143, 10[7].

9, 9 *Contigo está la sabiduría*

EL HIJO VE SIEMPRE AL PADRE. Pregunta: Algunos dicen que el Hijo no puede ver al Padre, porque está escrito: «A Dios nadie lo ha visto jamás»[8].

Respuesta: Por tanto, volvamos a la misma fuente, por la que, con los testimonios más evidentes sacados de los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento se nos enseña que el Hijo siempre pudo o puede ver al Padre, puesto que Salomón dice: «Contigo está la sabiduría, que conoce tus obras, que estaba presente cuando hiciste el universo, y sabe lo que es agradable a tus ojos». Y el Señor [dice] en el Evangelio: «Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo»[9]. Y también: «A Dios nadie lo ha visto jamás; el Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, él mismo lo dio a conocer»[10]. También dice a los judíos: «Vosotros no le conocéis; yo, sin embargo, le conozco. Y si dijera que no le conozco mentiría como vosotros»[11]. Y también: «El que es de Dios conoce a Dios»[12]. Y nuevamente: «Yo le he conocido, porque procedo de Él»[13]. Esto es lo que nosotros hemos enseñado, ¿cómo sostenéis vosotros que el Hijo no puede ver al Padre? VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 1, 18[14].

9, 10 *Envíala desde los cielos*

LAS MISIONES DEL HIJO. Por el hecho de nacer del Padre no se ha de afirmar que el Hijo haya sido enviado, sino que lo es únicamente cuando viene a este mundo y se hace carne[15]. «Salí, dice, del Padre y vine a este mundo»[16]; o también cuando la mente percibe en el tiempo su asistencia, según está escrito: «Envíala para que me asista y comparta mis afanes». Lo que nace en la eternidad es eterno. «Esplendor de luz eterna»[17]. El que es enviado en el tiempo, de todos es conocido. Pero cuando el Hijo de Dios se manifiesta en la carne, entonces es enviado, venida la plenitud del tiempo, nacido de

---

[2] Cf. Is 7, 16 y 1 R 3, 5. [3] BEM 1, 89-90. [4] Sal 144 (143), 10. [5] Se trata de un juego de palabras entre *rex* («rey») y *rego* («reinar»). [6] Sb 9, 7, variante. [7] PL 70, 1019. [8] Jn 1, 18. [9] Lc 10, 22. [10] Jn 1, 18. [11] Jn 8, 55. [12] Jn 8, 47. [13] Jn 7, 29. [14] PL 62, 366. [15] Cf. Jn 1, 14. [16] Jn 16, 28. [17] Sb 7, 26.

mujer[18]. «Pues en la sabiduría de Dios no podía el mundo conocer a Dios por la sabiduría; porque la luz luce en las tinieblas y las tinieblas no la acogieron, plugo a Dios por la necedad de la predicación salvar a los creyentes»[19]; y para ello «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[20]. Cuando percibe la mente la partida de alguien en el tiempo, es enviado, pero no a este mundo[21], pues no se manifiesta en forma sensible, es decir, no está en presencia de los sentidos corpóreos. Tampoco nosotros, cuando percibimos con la mente lo eterno, en cuanto es posible, estamos en este mundo. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 4, 20, 28[22].

9, 14 *Inseguras nuestras decisiones*

IGNORANCIA DEL MOMENTO DE LA RESURRECCIÓN FINAL. «Y en mi carne veré a Dios»[23], son una profecía de la resurrección de la carne. Nótese que no dijo: «Por mi carne». Si lo hubiera dicho, podría entenderse Cristo Dios, que por medio de la carne será visto en carne. Sin embargo, pueden tomarse estas palabras: «En mi carne veré a Dios», como si dijera: «Estaré en mi carne cuando veré a Dios». Y aquello que dice el Apóstol: «Cara a cara»[24], no nos obliga a creer que veremos a Dios por esta parte del cuerpo donde están los ojos corporales, ya que veremos con el espíritu sin interrupción. En efecto, si el hombre interior no tuviera su faz, no diría el mismo Apóstol: «Así es que todos nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, al Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad como por el espíritu del Señor»[25]. No entendemos de otra suerte las palabras del salmo: «Acercaos a Él y seréis iluminados, y el rubor no cubrirá vuestro rostro»[26]. Por la fe nos acercamos a Dios, y la fe pertenece al corazón, no al cuerpo. Como ignoramos a qué grado de perfección llegará el cuerpo espiritual[27] (hablamos de una cosa que no hemos experimentado), cuando la Escritura en su autoridad clara no venga en nuestro socorro, es necesario que se realice en nosotros lo que se lee en la Sabiduría: «Los pensamientos de los hombres son tímidos, e inciertas nuestras providencias». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 29, 4[28].

NO SER MEZQUINOS ANTE DIOS. «Mezquinos son los pensamientos de los mortales», no dignos de alabanza por el temor, sino vituperables, no por un temor bueno, sino malo. De ese temor nos ha liberado aquél que mediante la muerte «tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberar así a todos los que con el temor a la muerte estaban toda su vida sujetos a esclavitud»[29]. Nuestro Redentor manifestó con claridad esa servidumbre de la que nos libró y la libertad que nos concedió gratuitamente, diciendo: «Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois en verdad discípulos míos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»[30]. A los judíos que respondieron que ellos eran descendientes de Abrahán y que nunca habían sido esclavos de nadie[31], con su respuesta, [el Señor] les demostró al mismo tiempo la condición mortífera de su ser-

---

[18] Cf. Ga 4, 4. [19] 1 Co 1, 21. [20] Jn 1, 5.14. [21] Cf. Jn 3, 17. [22] NBA 4, 223: BAC 39, 314-315. [23] Jb 19, 26 Vg, variante. [24] 1 Co 13, 12. [25] 2 Co 3, 18. [26] Sal 29 (28), 6. [27] Cf. 1 Co 15, 44. [28] NBA 5/3, 411: BAC 172, 771. [29] Hb 2, 14-15. [30] Jn 8, 31-32. [31] Cf. Jn 8, 33.

vidumbre y la verdad de la libertad que Él había traído a los suyos, diciendo: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. El esclavo no se queda en casa para siempre; mientras que el hijo se queda para siempre; por eso, si el Hijo os da la libertad, seréis verdaderamente libres»[32]. Por eso los pensamientos de los hombres se dice que son mezquinos, porque con ellos sirven al pecado, quienes durante toda la vida están sometidos a esclavitud. Pablo nos enseña que ha sido la gracia de Dios quien nos ha liberado de esa esclavitud, diciendo: «Cuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia. ¿Qué fruto obteníais entonces de esas cosas que ahora os avergüenzan? Pues su final es la muerte. Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos siervos de Dios, dais vuestro fruto para la santidad; y tenéis como fin la vida eterna»[33]. Fíjate lo que nos ha concedido la gracia de Dios. Liberó a los mezquinos, de los que la Escritura afirma: «Mezquinos son los pensamientos de los mortales»[34]. Fulgencio de Ruspe, *Sobre la verdad de la predestinación y la gracia*, 2, 11, 18-20[35].

Vivimos en medio de la incertidumbre. «Inseguras nuestras decisiones». En efecto, la previsión incierta de cosas inciertas no lleva consigo su posesión. Cada día podemos perder lo que no podemos poseer por siempre. Por eso las decisiones de los mortales son inciertas, cuando su alma es cautivada por el deseo de las cosas, cuya posesión puede tomarse voluntariamente del posesor o pueden arrebatarse del poseedor, aunque no lo quiera. Fulgencio de Ruspe, *Sobre la verdad de la predestinación y la gracia*, 2, 12, 19[36].

9, 15 *Un cuerpo corruptible oprime el alma*

El conocimiento humano se diferencia del de los ángeles. No puede efectuarse el conocimiento sin que precedan las cosas que deben ser conocidas, las cuales ciertamente antes están en el Verbo, por quien son hechas todas las cosas[37], que en todos los seres que son hechos. La mente humana sin duda percibe primero por los sentidos corporales estas cosas que son hechas, adquiriendo el conocimiento de ellas según la debilidad de la capacidad humana, y después busca sus causas, por si de algún modo puede llegar hasta ellas, las cuales moran de una manera principal e inmutable en el Verbo de Dios, y así, contemple las cosas invisibles de Él por medio de aquellas que han sido hechas[38]. ¿Y quién ignora cuán grande sea la lentitud y cuan no pequeña la dificultad y cuánto tiempo no emplee en hacer esto, por causa del cuerpo corruptible que aprisiona al alma, aunque ella se vea arrastrada por su vehemente deseo a ejecutarlo con urgencia y perseverancia? Mas la mente angélica, que se une al Verbo de Dios con purísimo amor, después de haber sido creada en aquel orden con el que precede a todas las cosas, las vio primero en el Verbo de Dios para hacerse, antes de que fueran creadas. Y, por lo tanto, cuando Dios ordenaba que se hicieran las cosas, antes tenían lugar en el conocimiento del ángel que en la propia naturaleza de ellas[39]. Agustín, *Del Génesis a la letra*, 4, 32, 49[40].

---

[32] Jn 8, 34-36. [33] Rm 6, 20-22. [34] Sb 7, 14. [35] CCL 91A, 501-502. [36] CCL 91A, 502. [37] Cf. Jn 1, 3. [38] Cf. Rm 1, 20. [39] Cf. Gn 1, 3, etc. [40] NBA 9/2, 217-219: BAC 168, 634.

La mortalidad de la condición humana. Somos hombres, que llevamos sobre nosotros el peso de la carne en nuestro viaje por esta vida; y si, como es verdad, hemos renacido ya por la semilla de la palabra de Dios, es, sin embargo, también verdad que esta nuestra renovación en Cristo[41] es de tal modo que no ha llegado todavía a despojarnos enteramente de Adán[42]. Porque aparece claro y manifiesto que lo mortal y corruptible, que en nosotros oprime al alma, es de Adán, y lo espiritual, que en nosotros levanta al alma, es don y misericordia de Dios, el cual envió a su Único [Hijo] con el fin de participar con nosotros de nuestra muerte[43] y conducirnos a su inmortalidad. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 21, 1[44].

La carne es débil en su alabanza a Dios. «Alaba, alma mía, al Señor»[45]. Pero tu alma te responde: «Alabo cuanto puedo: tenue, débil, malamente.» ¿Por qué? Porque, mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos hacia Dios[46]. ¿Por qué alabas al Señor imperfecta e inestablemente? Pregunta a la Escritura: «El cuerpo corruptible sobrecarga al alma, y la habitación terrena abate la mente que piensa muchas cosas». Despójame del cuerpo, que apesga el alma, y alabaré al Señor. Mientras permanezco de esta manera, no puedo, me encuentro sobrecargada. Entonces ¿qué? ¿Callarás y no alabarás perfectamente al Señor? «Alabaré al Señor en mi vida»[47]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 145, 6[48].

El deseo de incorrupción. «Y así gemimos en esta tienda anhelando revestirnos de nuestra mansión celestial»[49]. Gemimos como los hundidos por la corrupción, pero estamos deseosos de poner nuestra mansión arriba, en el cielo, es decir, en la inmortalidad[50]. Gemimos no porque deseemos encontrar la libertad que ahora existe, sino la que está revestida de inmortalidad, que es una casa no hecha por manos humanas[51]. «Si es que entonces somos encontrados vestidos y no desnudos»[52]. En efecto, si es verdad que «un cuerpo corruptible oprime el alma», hagamos de la opresión de esa corrupción una ocasión para gemir; deseemos revestir la mansión de aquí abajo con lo que viene del cielo, es decir, con la inmortalidad[53]. En consecuencia, ¿qué significa «revestir», sino que este cuerpo de aquí abajo sea ceñido de incorruptibilidad? Cirilo de Alejandría, *Fragmentos sobre segunda Carta a los Corintios*, 5, 2[54].

Alabanza del ayuno. «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan abundante mientras yo aquí me muero de hambre!»[55]. El hambre reúne lo que la saciedad había dispersado. El hambre hizo reconocer al padre que la abundancia había inducido a ver al procreador. Y si tanto fruto produjo el hambre, aunque de manera involuntaria, probad lo que podrá producir el ayuno voluntario. Un estómago saciado estimula el corazón hacia el vicio y oprime la mente para que no pueda ver la piedad del cielo. «Pues un cuerpo corruptible –dice [la Escritura]– oprime el alma, la tienda terrenal oprime la mente, llena de preocupaciones». Por lo cual también afirma el Señor: «Que vuestros corazones no estén ofuscados por la crápula, la embriaguez»[56]. Por

---

[41] Cf. 2 Co 5, 17. [42] Cf. Col 3, 9. [43] Cf. 2 Co 4, 11. [44] NBA 24, 485: BAC 139, 476-477. [45] Sal 146 (145), 1. [46] Cf. 2 Co 5, 6. [47] Sal 146 (145), 2. [48] NBA 28, 737: BAC 264, 778-779. [49] 2 Co 5, 2. [50] Cf. 1 Co 15, 53-54. [51] Cf. 2 Co 5, 1. [52] 2 Co 5, 3, con variante. [53] Cf. 1 Co 15, 53-54. [54] Pusey 3, 350. [55] Lc 15, 17. [56] Lc 21, 34.

tanto, el estómago debe mantenerse vacío con la templanza del ayuno para que puede subir ligero, ir en busca de la virtud y, liberado, volar hacia el autor mismo de la piedad. Nos lo confirma Elías que, purificado con un continuo ayuno[57], se elevó, vencedor de la muerte, desde el peso de la carne hasta el cielo[58]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 2, 1[59].

LA HUMILDAD ES CAUSA DE RESURRECCIÓN. Continuó diciendo el Señor: «Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra en heredad»[60]. Se promete la tierra a los benignos y mansos, a los humildes y modestos y a los que están dispuestos a soportar toda clase de injurias. No se debe pensar que esta heredad es pequeña o de baja calidad Y como separada de la habitación celeste, siendo así que no son otros los que entran en el reino de los cielos. La tierra prometida a los benignos y que se ha de dar en posesión a los mansos es la carne de los santos, que, por el mérito de la humildad, será transformada por la feliz resurrección y revestida con la gloria de la inmortalidad, y en nada será ya contraria al espíritu[61], y habitará con la voluntad del ánimo en el consentimiento de una perfecta unidad. Entonces el hombre exterior será tranquila e inmutable posesión del hombre interior[62]. Entonces, ocupada la mente sólo en ver a Dios, no será impedida por ningún obstáculo de la debilidad humana ni se podrá decir: «El cuerpo corruptible agrava el alma, y la morada terrestre oprime la mente pensativa», porque la tierra no contrariará a su habitante ni se atreverá a urgir algo inmoderado contra el mandato de su rector. La poseerán, pues, los mansos con una paz perpetua y jamás se quitará cosa alguna de su derecho, pues «lo corruptible se ha revestido de incorrupción y el ser mortal se ha revestido de inmortalidad»[63]. De este modo el peligro se ha convertido en premio, y lo que fue una carga, en honor[64]. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 95, 5[65].

LLORAR NUESTROS PECADOS. Las lágrimas que brotan del remordimiento del corazón derrotan al enemigo y nos facilitan el regalo de la felicidad de la victoria. En efecto, los que «iban llorando, llevando las semillas. Al volver vienen cantando, trayendo sus gavillas»[66]. El santo profeta nos enseña con sabiduría que las semillas de las obras buenas se deben regar con ríos de lágrimas; ninguna semilla germina si está privada del beneficio del agua. Si nosotros también queremos recoger los frutos de nuestras semillas, no dejemos de regar nuestras semillas con lágrimas, que deben brotar más del corazón que del cuerpo. Por eso, mediante el profeta, se nos ha dicho que hay que desgarrar «nuestros corazones no nuestros vestidos»[67]. Y esto lo podemos hacer sólo si recordamos que pecamos a menudo, si bien no con obras, al menos de pensamiento. Puesto que «la tienda terrenal oprime la mente, llena de preocupaciones», y nuestra tierra no deja de germinar para nosotros espinos y dificultades[68], no podremos llegar a comer de nuestro pan, si no hemos aguantado el sudor del rostro y la fatiga[69]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Proba*, 4, 5, 9[70].

ELEGIR ENTRE LA ESPERANZA Y LAS TENTACIONES. Los varones santos están segu-

---

[57] Cf. 1 R 19, 5-8. [58] Cf. 2 R 2, 11. [59] CCL 24, 21-22. [60] Mt 5, 5. [61] Cf. Ga 5, 17. [62] Cf. 2 Co 4, 16. [63] 1 Co 15, 53. [64] Se trata de un normal juego entre las palabras latinas *onus* («carga») y *honor* («honor»). [65] CCL 138A, 586-587: BAC 291, 371. [66] Sal 126 (125), 6. [67] Jl 2, 13. [68] Cf. Gn 3, 18. [69] Cf. Gn 3, 19. [70] CCL 91, 232-233.

ros de su esperanza, de manera que, aunque teman siempre la tentación, de ellos se dice con la voz del salmista: «Haz que mi corazón esté alegre, para que tema tu Nombre»[71]. Hay que tener en cuenta que no dice: «Que mi corazón esté seguro», sino «que esté alegre para que tema». Ciertamente recuerdan que, aunque sus acciones prosperen, en verdad todavía se encuentran en esta vida, de la que se dice por el mismo Job: «Tentación es la vida humana sobre la tierra»[72]. También han recordado lo que está escrito: «Un cuerpo corruptible oprime el alma, la tienda terrenal oprime la mente, llena de preocupaciones». Han recordado, y temen y no presumen de estar convencidos de su certeza, sino que colocados en medio de la alegría de la esperanza y del temor de la tentación, confían y temen, son confortados y dudan, están seguros y dudan. PATERIO, *Exposición sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Salmos*, 85, 11[73].

9, 16 *A duras penas entendemos las cosas de la tierra*

LA ACTUAL VIDA ESTÁ LLENA DE DIFICULTADES. Cuando habla la Sagrada Escritura del sudor en el trabajo[74], del que nadie está libre, se refiere, en general, a toda clase de trabajos, a los duros del cuerpo y a las inquietudes del alma; así, los estudios a los que uno, si quiere aprender, se dedica. Y ¿qué es lo que produce esta inquietud[75] sino esta tierra, tierra que su Creador no hizo al principio para tormento del hombre? Pero hoy, como está escrito en el libro de la Sabiduría, un cuerpo corruptible hace pesada el alma, y esta tienda de tierra oprime el espíritu fecundo en pensamientos; trabajosamente conjeturamos lo que hay sobre la tierra y con fatiga hallamos lo que está a nuestro alcance. Para alcanzar la ciencia, sea la que sea, útil o inútil, siente el hombre la pesadez del cuerpo sobre el alma y el trabajo es una necesidad. Para él, la tierra produce abrojos. Y no digas que los ricos están libres de estas espinas, porque, según el Evangelio, ahogan el grano sembrado en la tierra, y, según el testimonio del Maestro, las espinas son los cuidados de esta vida y las solicitudes de las riquezas[76]. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano (obra inacabada)*, 6, 29[77].

NO DEBEMOS INVESTIGARLO TODO. Puede ser superfluo y extremadamente peligroso tener que investigar sobre lo que está más allá de nuestra capacidad de raciocinio y que supera nuestra inteligencia. ¿Cómo puede ser claro para nosotros lo que Dios realiza misteriosamente? Además, ¿qué ojo del corazón puede ser tan agudo que consiga determinar a Dios y pueda comprenderlo, aunque una persona le dijese y explicara las cosas que están tan distantes de nosotros? Ciertamente, nuestro Señor Jesucristo, cuando habló con Nicodemo del renacimiento espiritual, le dijo: «En verdad, en verdad te digo que si uno no nace de lo alto no puede ver el reino de Dios»[78], etc. Pero, puesto que Nicodemo no entendía nada en absoluto, Cristo, manifestando cómo la inteligencia humana es excesivamente ruda y por eso se encuentra muy lejos de la sutileza de ciertos conceptos, dice: «Si os he hablado de cosas terrenas y no creéis, ¿cómo ibais a creer si os hablara de cosas celestiales?»[79]. A continuación añadió: «En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero

---

[71] Sal 86 (85), 11, variante. [72] Jb 7, 1, variante. [73] PL 79, 871. [74] Cf. Gn 3, 19. [75] Cf. Gn 3, 18. [76] Cf. Mt 13, 22 y par. [77] NBA 19/2, 1185: BAC 470, 527-528. [78] Jn 3, 3. [79] Jn 3, 12.

no recibís nuestro testimonio»[80]. Como puedes ver lo que está por encima de nosotros permanece inescrutable. Si es verdad que «a duras penas entendemos las cosas que tenemos entre manos», como está escrito, ¿no debemos pensar que es indispensable la fe para todo lo que supera nuestra capacidad de raciocinio, sin otras indagaciones, sin otras inútiles investigaciones? La prudencia es en este campo el más espléndido ornamento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a la Carta a los Romanos*, 10, 6[81].

9, 17 *¿Quién conoce tu designio?*

LAS COSAS ESPIRITUALES SE PERCIBEN POR EL ESPÍRITU. En verdad, mientras discutimos estas cosas para instrucción de los fieles, debemos pensar también en los herejes, que como carnales y terrenos, son incapaces de las cosas espirituales, y de quienes dice el Apóstol: «El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él y no puede conocerlas, porque sólo se pueden enjuiciar según el Espíritu»[82]. Así, la autoridad del Apóstol testifica que los herejes son sobre todo carnales o terrenales, pues coloca a los herejes entre las obras de la carne[83]. Al respecto, el bienaventurado apóstol Judas llama terrenos a los que se separan de la Iglesia, cuando dice: «Éstos son los que crean divisiones, hombres meramente naturales, que no tienen el Espíritu»[84]. Esto mismo es lo que hemos indicado que dijo el bienaventurado Pablo: «El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios»[85]. Por tanto no hay que extrañarse de que no puedan entender las cosas divinas quienes no poseen el Espíritu de Dios. Así está escrito en el libro de la Sabiduría: «¿Quién conocerá tu designio, si Tú no le das la sabiduría y envías desde las alturas tu Santo Espíritu?». Por eso también el Apóstol santo afirma que las cosas de Dios no se revelan sin la asistencia del Espíritu Santo, al decir: «A nosotros, en cambio, Dios nos lo reveló por medio de su Espíritu»[86]. Y poco después añade: «Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido»[87]. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra el sermón del arriano Fastidio*, 18, 2-3[88].

[80] Jn 3, 11.32. [81] PG 74, 844. [82] 1 Co 2, 14. En la versión latina, la plabra *psychikos* («animado») es traducida como *animal* («un animal»), pero el texto de san Pablo se refiere al comienzo de la «naturaleza» humana, es decir, cuando el alma no ha sido iluminada por el Espíritu. [83] Cf. Ga 5, 19-20. [84] Judas 19. [85] 1 Co 2, 14. [86] 1 Co 2, 10. [87] 1 Co 2, 12. [88] CCL 91, 303.

LA SABIDURÍA EN LA HISTORIA: DESDE ADÁN HASTA JOSÉ (10, 1-14)

[1] Ella custodió al primer formado, padre del mundo,
cuando fue creado solo;
lo levantó de su caída

[2] y le dio el poder de dominar sobre todas las cosas.
[3] Pero el inicuo, en su ira, se separó de ella
y pereció por su pasión fratricida.
[4] Por su culpa se inundó la tierra, pero la sabiduría
la salvó de nuevo,
dirigiendo al justo en un vulgar madero.
[5] Ella, cuando las naciones concordes en maldad
fueron confundidas,
reconoció al justo y lo guardó sin tacha para Dios,
lo mantuvo fuerte por encima de la compasión hacia el hijo.
[6] Ella, mientras los impíos perecían, puso a salvo al justo
que huía del fuego que bajaba sobre la Pentápolis.
[7] Como testimonio de aquella maldad
todavía queda una tierra desierta y humeante,
y árboles frutales sin sazón e inciertos,
y la estatua de sal, alzada en memoria
de un alma incrédula.
[9] Pues, al dejar de lado la sabiduría,
no sólo cayeron en el error de desconocer el bien,
sino que legaron a los vivientes el recuerdo de su necedad,
de modo que no pudieron ocultar sus culpas.
[9] Pero la sabiduría libró de sus fatigas
a los que la sirvieron.
[10] Ella, al justo que huía de la ira de su hermano
lo condujo por senderos rectos;
le mostró el Reino de Dios
y le concedió la ciencia de las cosas santas.
Le dio éxito en las fatigas
y llenó de fruto sus trabajos.
[11] Le asistió frente a la codicia de los opresores
y lo hizo rico.
[12] Le defendió de sus enemigos
y le mantuvo seguro de los que le acechaban.
Le otorgó el premio tras el duro combate,
para que supiera que la piedad es
lo más fuerte de todo.
[13] Ella no abandonó al justo vendido a precio,
sino que le libró de caer en pecado;
[14] bajó con él a la prisión
y no le abandonó en las cadenas,
hasta traerle el cetro real
y el poder sobre los que le oprimían.

Manifestó que quienes le acusaban eran unos mentirosos y le otorgó gloria eterna.

PRESENTACIÓN: También Adán fue liberado por Cristo. El libro de la sabiduría confiesa que Adán fue perdonado. Los seres humanos ejercitan su dominio sobre la creación (AGUSTÍN). Miestras la sabiduría retribuye, los ricos de este mundo se muestran inútiles (CASIODORO). El patriarca José prefigura la pasión de Cristo (QUODVULTDEO).

10, 1 *Liberado de la transgresión*

CRISTO LIBERÓ A ADÁN. Adán fue liberado de los tormentos eternos por la gracia de Jesucristo, nuestro Señor, en un número incontable de sus hijos, y él mismo fue liberado, después de miles de años de su muerte, cuando quiso Cristo descender a la región de los muertos y demostrar su poder rompiendo las puertas del infierno[1]. La Sabiduría levantó de su caída al hombre; y no sin razón cree la Iglesia en su libertad, no por sus méritos, sino por la gracia de Dios, por Jesucristo, nuestro Señor, del que Adán fue padre, como lo es de todo el género humano en virtud de la carne, que procede de él y de la que Cristo se vistió, Hijo único de Dios. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano (obra inacabada)*, 6, 22[2].

LA SABIDURÍA PROFETIZA EL PERDÓN. Esta es la interpretación de las palabras del libro de la Sabiduría cuando dice que Adán fue librado de su pecado; en este libro no hay sentido de pretérito, sino de futuro, aunque exprese un hecho como cumplido. Las palabras: «Lo libró de su delito» se han de entender como éstas del profeta: «Horadaron mis manos»[3], etc., que expresan, con el pasado, un tiempo futuro. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano (obra inacabada)*, 6, 30[4].

10, 2 *El poder de dominar sobre todas las cosas*

TODA LA CREACIÓN ESTABA SOMETIDA A LOS SERES HUMANOS. No hay duda que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios[5] y, como está escrito en otro lugar, [Dios] le había concedido el poder de dominar sobre todas las cosas. En efecto, todas las cosas le estaban sometidas, pero por encima estaba el que lo había creado todo. Y el hombre era responsable de lo que estaba sometido a él, pero antes debía cuidarse de quien estaba por encima de él mismo. Teniendo presente al que estaba por encima de él, podría dominar con tranquilidad lo que estaba sometido a él; pero al separarse de aquél que estaba por encima de él, fue sometido por todo lo que estaba por debajo de él mismo. Pongamos el ejemplo de tres personas. Una de ellas tiene un criado y también un dueño; sucede a menudo que un esclavo rico tiene a su servicio otros sirvientes. Fíjate bien: una persona tiene un criado y a la vez tiene también un dueño; a éste está sometido, mientras que manda al otro. Respecto al criado él es superior, pero respecto al dueño es inferior. En tercer lugar pondremos al que es siervo del criado; en primer lugar estará el dueño del dueño, en medio el que es siervo y dueño: es dueño de su siervo y siervo de su dueño. El tercero, pues, es

[1] Cf. Hch 2, 24. [2] NBA 19/2, 1129: BAC 470, 475-476. [3] Sal 22 (21), 17. [4] NBA 19/2, 1195: BAC 470, 536. [5] Cf. Gn 1, 26-27.

sólo siervo, mientras que el primero es sólo dueño, y el del medio es siervo y dueño. Éste está tranquilo en la posesión de su siervo y no choca con su dueño. Ahora bien, hemos hablado de tres personas: los tres son del mismo género y de la misa sustancia y naturaleza. En cambio no se puede decir lo mismo de los tres siguientes: Dios, el hombre y las criaturas inferiores al hombre. Son de una condición totalmente distinta, de sustancia muy diversa son el hacedor y la hechura, el productor y el producto, el artífice y su obra, el creador y la criatura. Por lo que se refiere a las cosas creadas, de forma genérica todas son llamadas criaturas, aunque entre ellas haya diferencias por la naturaleza, la dignidad, los méritos y las condición. AGUSTÍN, *Sermones*, 21, 5[6].

10, 8 *No pudieron ocultar sus culpas*

LA VANIDAD DE LA SABIDURÍA Y LAS RIQUEZAS MUNDANAS. «Verá que mueren los sabios como perecen el necio y el torpe, dejando a otros sus riquezas»[7]. Viene así la segunda manera de enseñar, al decir que los pecadores, juntamente con los sabios, perecerán, y también que sus riquezas serán abandonadas no a los suyos, lo que lastima todavía más, sino a herederos extraños. Puesto que por esas riquezas cometieron todos los pecados, no se alegrarán ni por la posesión de ellas ni por el propio heredero, como dice Salomón: «No podrá alegrarse en lo que pecaron»[8]. Cuando el pecador vea que los sabios de este mundo no se han librado de la muerte, como Solón el ateniense, Filón el lacedemoniano, Aristipo, y los demás que fueron muy célebres por su sabiduría mundana, sino que verá que todos han muerto, a los que consideraba partícipes de una sabiduría divina. Al mismo tiempo morirán el insensato y el necio. En efecto, es necesario que el insensato y el necio perezcan en la desesperación, puesto que han visto morir a sus sabios. En verdad, estas cosas debemos entenderlas de una manera más espiritual. Los insensatos son los que no quisieron hacer caso a las predicaciones de los profetas; pero los necios son con razón los que no quisieron recibir a Cristo el Señor cuando vino. Así pues, éstos morirán al mismo tiempo, pues serán condenados en el juicio futuro. Los judíos dejaron sus riquezas a otros extranjeros, porque, al despreciar al Señor Salvador, los premios de su propia salvación pasaron a gentes extrañas. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 48, 11[9].

10, 14 *Bajó con él a la prisión*

JOSÉ PREFIGURA A CRISTO. José es metido en prisión[10]. Nuestro José, Cristo, como dice Isaías: «Fue contado entre los pecadores»[11]. El hombre inocente es conducido entre malhechores por la sabiduría de Dios, que –como está escrito– «bajó con él a la prisión y no le abandonó en las cadenas». Cristo, nuestro José, exclama: «Soy como un hombre acabado, estoy abandonado entre los muertos»[12]. Lo que sigue, es decir, lo que José encontró junto al jefe de la prisión: la gracia de la que estaba lleno y que todas las llaves y toda la guardia fueron puestas en sus manos[13], debía completarse en el sentido de que Cristo, ante el cual se postraba el cielo en la figura del sol, de las estrellas, de la luna y de la tierra de los mano-

[6] NBA 35/2, 407-409. [7] Sal 49 (48), 11. [8] Sb 10, 8, variante. [9] CCL 97, 435. [10] Cf. Gn 39, 20. [11] Is 53, 12. [12] Sal 88 (87), 5-6. [13] Cf. Gn 39, 21-23.

jos[14], se someterían también las criaturas subterráneas de la prisión, de manera que ante nuestro José, Cristo, «se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos»[15]. No encuentro incompatible con el misterio de la pasión del Señor el hecho de que dos eunucos del Faraón fueran arrojados a la cárcel con José[16], pues en cierto sentido se completó el número de tres crucificados, de los cuales nuestro José, Cristo, desvelando los misterios, debía castigar a uno con un castigo merecido y debía salvar al otro con una gracia gratuita[17]. Estas sagradas acciones se completan ahora bajo el velo de la alegoría, para que se nos manifestara a nosotros la revelación completa. Quodvultdeo, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 28, 40[18].

[14] Cf. Gn 37, 7. [15] Flp 2, 10. [16] Cf. Gn 40, 3. [17] Cf. Lc 22, 33.39-43; Gn 40, 21-22. [18] CCL 60, 47.

MOISÉS Y EL ÉXODO (10, 15 - 11, 3)

[15] Ella libró al pueblo santo y a la estirpe sin mancha
de las naciones que lo atribulaban.
[16] Penetró en el alma del que servía al Señor
e hizo frente con prodigios y señales a reyes temibles.
[17] Recompensó a los santos por sus fatigas,
los guió por un camino maravilloso,
fue para ellos refugio en el día
y resplandor de estrellas por la noche.
[18] Les hizo atravesar el Mar Rojo
y los condujo en medio de aguas caudalosas.
[19] Pero anegó a sus enemigos
y los vomitó del hondo del abismo.
[20] Por esto los justos despojaron a los impíos,
cantaron un himno, Señor, a tu santo Nombre
y alabaron a coro tu mano triunfadora;
[21] porque la sabiduría abrió la boca de los mudos
y volvió claras las lenguas de los niños.
11 *[1] Encaminó felizmente sus actos por medio*
del santo profeta.
[2] Atravesaron un desierto inhóspito,
pusieron las tiendas en sitios inaccesibles.
[3] Se enfrentaron a adversarios y rechazaron a enemigos.

PRESENTACIÓN: La sabiduría forma parte del inicio de las almas humanas (FULGENCIO). El éxodo de Egipto es una figura mística de la Eucaristía (QUODVULTDEO). La sabiduría conduce hasta la vida eterna (DHUODA). La fe es don de la sabiduría (FULGENCIO). La alabanza a Dios reclama nuestra oración (PS.-AGUSTÍN).

10, 16 *Penetró en el alma*

LA SABIDURÍA ES INTERIOR. Una vez más hemos leído lo que está escrito en el libro de la Sabiduría: «en el recuerdo que ésta deja está la inmortalidad, porque es reconocida por Dios y por los hombres»[1]. Pero, ¿cómo puede ser reconocida entre los hombres, si no es interior a ellos sino exterior? Si no entra en el interior del alma humana no puede ser reconocida por ésta. De la misma Sabiduría también se dice: «Sin cambiar en nada, todo lo renueva; se comunica a las almas santas de cada generación»[2]. No tenemos que pensar que comunicarse a las almas es algo diferente de entrar en ellas, el texto de las Escrituras se refiere a ello con estas palabras: «Ella libró al pueblo santo y a la estirpe sin mancha de las naciones que lo atribulaban. Penetró en el alma del que servía al Señor e hizo frente con prodigios y señales a reyes temibles». Esta entrada suya en las almas, también la insinúa Juan en el Apocalipsis, cuando dice: «Mira, estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo»[3]. Mediante esta entrada, el Padre y el Hijo entran en el que los ama y hacen en él su morada, como el mismo Salvador decía: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él»[4]. Y si el venir del Padre y del Hijo en aquel en el que han puesto su morada no fuese interior sino exterior, ¿a dónde vendrían y a dónde pondrían su morada con él? Por otra parte, el que Cristo habite en el interior de sus fieles, lo conocemos por la predicación de Pablo, que dice: «Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe»[5]. FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 3, 5[6].

10, 17 *Recompensó a los santos por sus fatigas*

EL ÉXODO DE EGIPTO. Dios da a Moisés las instrucciones siguientes para celebrar la Pascua, es decir, el paso que significa toda la acción de nuestra fe y el misterio de la pasión del Señor. Los hebreos fueron a pedir a los egipcios objetos de oro y de plata y vestidos y, llevándolos lejos, para despojar a los egipcios de lo que les habían dado ante la conmoción de la pérdida de los primogénitos[7]. Temiendo también por ellos mismos, los egipcios enviaron lejos a los hebreos con todo lo que les habían dado[8], para «recompensar a los santos de sus fatigas», como dice el profeta. Teniendo en cuenta las dos ciudades que los hebreos habían construido para los egipcios[9], los hebreos no consideraron robo el expolio que hicieron, sino únicamente restitución de una recompensa. Este pasaje tiene en realidad un sentido espiritual: conforme al orden divino era necesario matar en la tienda un cordero sin mancha de un año[10] y ungir con su sangre las jambas de las casas[11]; no había que romper ni un hueso[12], sino comerlo

[1] Sb 4, 1. [2] Sb 7, 27. [3] Ap 3, 20. [4] Jn 14, 23. [5] Ef 3, 17. [6] PL 65, 200. [7] Cf. Ex 12, 35-36. [8] Cf. Ex 12, 31-33. [9] Cf. Ex 1, 11. [10] Cf. Ex 12, 5. [11] Cf. Ex 12, 7. [12] Cf. Ex 12, 10.

mezclado con hierbas amargas y panes ázimos[13], con el lomo ceñido y a toda prisa[14], sin dejar nada para el día siguiente[15]. Cómo se cumplieron todas estas instrucciones, que tenían un significado simbólico, lo cuenta la autoridad del Evangelio. Allí nos manda comer carne de cordero hasta el día que no tendrá anochecer, es decir, hasta la resurrección, «no con levadura vieja, sino con ázimos de sinceridad y de verdad»[16], después de haber señalado con la sangre las jambas[17] de aquellos sobre cuya frente resplandece su cruz; «con hierbas amargas»[18] –se dijo–; o sea, con aquellos que pasan una vida amarga en el llanto, pero que son bienaventurados porque serán consolados[19]. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 37, 53[20].

BIEN DE VIDA ETERNA. Si tú amas a Dios con todo tu corazón[21] y profundizas en la lectura de los libros del Antiguo y de Nuevo Testamento, y pones en práctica lo que lees, descansará sobre ti «el espíritu de sabiduría»[22]. Porque «toda sabiduría viene de Dios, nuestro Señor», y no puede existir de otra manera, porque «estuvo siempre con Él y existe antes del tiempo»[23]. Si la buscas y una vez encontrada la retienes, serás dichoso y podrás ser llamado sabio[24], y «te conducirá por un camino admirable», te guiará y te protegerá con su santa [mano] derecha[25]; te llevará a la vida eterna y gozarás de sus abrazos, y «el espíritu de sabiduría» reposará en ti[26]. DHUODA DE SEPTIMANIA, *Manual*, 4, 4[27].

10, 21 *La sabiduría abrió la boca de los mudos*

LA FE ES UN REGALO DE LA SABIDURÍA. También está escrito: «La Sabiduría abrió la boca de los mudos». En efecto, abrió la boca de los mudos, para que creyeran los incrédulos; y «volvió claras las lenguas de los niños», para que predicaran lo que creían. Por eso, no sin razón Pablo atribuye su fe y sus palabras a un don del Espíritu Santo, al decir: «Teniendo el mismo Espíritu de fe –según lo que está escrito: Creí, por eso hablé–, también nosotros creemos, y por eso hablamos»[28]. El hombre cree voluntariamente y por propia voluntad habla, pero esto no lo puede tener el hombre por su propia voluntad, sino que Dios se lo concede; por eso, para que el infiel crea, «la Sabiduría abrió la boca de los mudos», y para que el que cree hable, «volvió claras las lenguas de los niños». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la verdad de la predestinación y la gracia*, 2, 6, 9[29].

DEBEMOS ELOGIAR A DIOS. ¡Ojalá yo pudiera pertenecer al coro salmódico de los ángeles! ¡Con qué diligencia me dedicaría por entero a tus alabanzas y recitaría incesantemente el himno de tu infatigable gloria en medio de la Iglesia! Pero si no puedo hacerlo, ¿tendré que permanecer callado? ¡Ay!, Señor, de los que callan respecto de ti, «que abres la boca de los mudos y vuelves claras las lenguas de los niños». Ciertamente, puesto que los niños pueden balbucir tus alabanzas, te suplico que aceptes el sacrificio de la punta de mi lengua y el amor de mi corazón. PS.-AGUSTÍN, *El espejo*, 23[30].

---

[13] Cf. Ex 12, 8. [14] Cf. Ex 12, 11. [15] Cf. Ex 12, 10. [16] 1 Co 5, 8. [17] Cf. Ex 12, 7. [18] Ex 12, 8. [19] Cf. Mt 5, 4. [20] CCL 60, 61-62 [21] Cf. Mc 12, 33; Mt 22, 37 y par. [22] Is 11, 2. [23] Si 1, 1. [24] Cf. Sb 7, 10-12. [25] Cf. Sal 74 (73), 23. [26] Cf. Is 11, 2. [27] BEM 1, 113. [28] 2 Co 4, 13. [29] PL 65, 632. [30] PL 40, 983-984.

EL MILAGRO DEL AGUA (11, 4-14)

4 Tuvieron sed y te invocaron,
y se les dio agua de una roca abrupta,
de la dura piedra, para remediar la sed.
5 Lo que servía de castigo para sus enemigos,
eso mismo fue un beneficio en su necesidad.
6 En lugar del manantial de un río perenne,
–enturbiado de sangre pútrida
7 como castigo por el decreto infanticida–,
les diste inesperadamente agua abundante,
8 mostrando así, por la sed de aquel momento,
cómo habías castigado a sus adversarios.
9 Cuando fueron puestos a prueba, corregidos con clemencia,
comprendieron los tormentos de los impíos, condenados con ira.
10 Porque Tú probaste a unos como un padre que amonesta,
pero a los otros, como rey severo que condena,
los interrogaste con tormentos.
11 Ausentes y presentes se consumían por igual;
12 pues les invadía una tristeza redoblada
y el lamento por los recuerdos del pasado.
13 Cuando oían que sus propios padecimientos
beneficiaban a los otros, advirtieron que era cosa del Señor;
14 y al que antes habían expuesto, y luego rechazado con burla,
al final del desenlace lo miraban con asombro,
al sufrir una sed muy distinta de la de los justos.

PRESENTACIÓN: La roca es Cristo. Él es quien nos concede el agua salvadora anunciada en la Escritura (RÁBANO MAURO).

11, 4 *Agua de una roca*

LA ROCA ES CRISTO. Qué significa esa piedra de la que bebían los israelitas lo atestigua Pablo al decir: «Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo»[1]. Esta piedra golpeada con la vara de la cruz y anunciada por los espíritus, es decir por los escritos, de los profetas, vertió el agua viva que llena a todos los elegidos y satisface su sed eterna[2]. Por eso la Verdad afirma: «Quien tenga sed venga a mí y beba, y de sus entrañas brotarán aguas vivas»[3]. Y también: «El que beba del agua que yo le daré... se hará en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna»[4]. También esta piedra se llama la más alta[5], porque

[1] 1 Co 10, 4. [2] Cf. Jn 4, 10. [3] Jn 7, 38. [4] Jn 4, 14.
[5] Rábano Mauro comenta literalmente el texto de la Vulgata.

en ella se contiene la gracia inmensa del Espíritu Santo; por eso es una piedra dura, porque es firme y estable, sobre la cual edifica su casa todo el que es sabio, para que ninguna tempestad pueda removerla[6]. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 2, 8[7].

11, 7 *Diste inesperadamente agua abundante*

EL RECIPIENTE DE LA SALVACIÓN. De una manera misteriosa indica que el pueblo de Dios y las ovejas de su rebaño[8], a las que el sumo Pastor[9] redimió con el precio de su sangre[10], apagarán su sed con la fuente del agua viva[11], y sus perseguidores, al caer en eterna desgracia, serán abandonados a una muerte perpetua. Es semejante a este pasaje aquello que dice el Señor contras sus enemigos por medio de Isaías: «Mirad: mis siervos comerán, pero vosotros pasaréis hambre; mis siervos beberán, pero vosotros pasaréis sed; mis siervos se alegrarán, pero vosotros os avergonzaréis; mis siervos cantarán con corazón alegre, pero vosotros gritaréis con corazón dolorido, y daréis alaridos con espíritu quebrantado»[12]. Pero recibirá esa bebida el que se levante de las fuentes de Israel y el que beba tendrá dentro de sí una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna[13], esa bebida que el Salvador promete la beberá con los apóstoles en el reino del Padre[14]. Ésta alegra el corazón del hombre[15], de manera que los que beban podrán decir: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia»[16]. También la Madre del Señor, llena del Espíritu Santo, profetizaba: «Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió vacíos»[17], aquellos que hicieron de todo para quitarlo de en medio y rechazaron al que habían reconocido como profeta. De estos también en otro lugar dice el salmista: «Los ricos se empobrecen y pasan hambre»[18], es decir, el pueblo de los judíos. Sin embargo los que buscan al Señor, es decir, la multitud de los gentiles, no carecerán de nada. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 2, 8[19].

[6] Cf. Mt 7, 24-25; Lc 6, 48. [7] PL 109, 719. [8] Cf. Jn 10, 16. [9] Cf. 1 P 5, 4. [10] Cf. 1 Co 6, 20; 7, 23. [11] Cf. Jn 4, 11. [12] Is 65, 13-14. [13] Cf. Jn 4, 14. [14] Cf. Mt 26, 29; Mc 14, 25; Lc 22, 18. [15] Cf. Sal 104 (103), 15. [16] Mt 5, 6. [17] Lc 1, 53. [18] Sal 34 (33), 11. [19] PL 109, 720.

MODERACIÓN DIVINA PARA CON EGIPTO (11, 15-20)

[15] Por los necios pensamientos de su iniquidad,
que los engañaban y les hacían adorar
serpientes irracionales
y bestias viles,
les enviaste por castigo multitud de animales sin razón,
[16] para que supieran que en el pecado está el tormento.

17 No había dificultad para tu mano omnipotente,
que de materia informe había creado el universo,
enviarles manadas de osos o feroces leones,
18 o fieras desconocidas, recién creadas, llenas de furor,
que echasen resoplidos de fuego,
o emitiesen humaradas pestilentes,
u horrendas chispas encendidas por los ojos,
19 capaces de exterminarlos no sólo con su ataque,
sino hacerlos morir por su mismo aspecto pavoroso.
20 Incluso sin ellas, podrían sucumbir de un solo soplo,
perseguidos por la justicia,
y aventados por tu hálito poderoso.
Pero Tú lo has dispuesto todo con medida,
número y peso.

PRESENTACIÓN: Riquezas y bienes pueden llevar al tormento proveniente del demonio (CASIANO). Zacarías, el padre de Juan Bautista, fue castigado por sus palabras absurdas (SOFRONIO). Las maravillas de la creación nos asombran. Dios ha creado también la materia informe (AGUSTÍN). Él ha creado el universo y lo ha transformado (HESIQUIO). Conforme a la Escritura, el Hijo es quien lo ha creado todo (VIGILIO). Creó todos los elementos del cosmos al instante (PS.-AGUSTÍN). Todo ha sido creado por la Palabra y ha sido dispuesto por Dios. Dios se manifiesta en la criaturas (AGUSTÍN). Todo lo visible e invisible es imagen de Dios (FULGENCIO). El orden del universo también es reconocido por los filósofos paganos (CASIODORO).

11, 16 *En el pecado está el tormento*

ATADOS AL DIABLO POR NUESTRAS RIQUEZAS. Si el yugo de Cristo no nos parece ligero ni suave[1], es justo que lo atribuyamos a nuestra miseria. La difidencia y la incredulidad nos envilecen. Y entonces por una sinrazón luchamos contra el consejo que dice: «Si quieres ser perfecto, ve, vende –o abandona– cuanto tienes, y ven y sígueme»[2]. Es decir, que queremos conservar los bienes de la tierra. De ahí las innumerables cadenas con que el demonio nos tiene presos. En consecuencia, cuando le plazca separarnos de las alegrías espirituales, nos contristará con alguna disminución de nuestro haber o la privación total del mismo. Pues su aguda sagacidad tiende a este fin: cuando nuestra codicia viciosa nos haya convertido en pesado el yugo del Salvador y lo llevadero de su carga, gravados con las riquezas que reservamos para nuestro descanso y consolación, nos torturará sin cesar con el azote de los cuidados terrenos, tomando de nosotros mismos ocasión de lacerarnos. Y es que «todo impío queda cogido en el lazo de su culpa»[3]. Y el profeta le dice: «Todos los que estáis encendiendo un fuego y preparando saetas encendidas, arrojaos a las llamas de vuestro fuego sobre las saetas que prendéis»[4]. Y Salomón atesti-

[1] Cf. Mt 11, 30. [2] Mt 19, 21. [3] Pr 5, 22. [4] Is 50, 11.

gua asimismo: «Por donde uno peca, por ahí es atormentado». Los mismos placeres que amamos constituyen en sí mismos nuestro tormento. Los goces y delicias de nuestro cuerpo se vuelven contra nosotros como verdugos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 24. 24[5].

EL SILENCIO DE ZACARÍAS. A Zacarías se le impuso que guardara silencio, para simbolizar el silencio de la ley mosaica. Apareciéndose a nosotros en la carne[6], Cristo, como un gran legislador, hizo que la ley quedara muda, proponiéndose Él como modelo de la ley. Ciertamente Zacarías confió en el ángel que purificó su silencio: «Yo soy Gabriel, que asisto ante el trono de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena nueva. Desde ahora, pues, te quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no has creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo»[7]. Muy oportunamente fue castigado con el silencio, puesto que debía nacer el creador de la voz: Zacarías no sólo tuvo que soportar ser el representante de cuantos no creen en la ley, sino que tampoco creyó que la voz a la que le sería encomendado anunciar estas cosas había venido por obra del Creador, y, por no confiar en las palabras del ángel, precisamente por eso fue privado de voz. En efecto, como dice el sabio Salomón: «Por donde uno peca, por ahí es atormentado», de manera que se preparara a creer a la voz que viene del desierto[8]. SOFRONIO DE JERUSALÉN, *Homilías*, 6, 8[9].

11, 17 *De materia informe había creado el universo*

ASOMBRO PROVOCADO POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN. Aquel «cielo del cielo» era para ti, Señor. Pero la tierra, que diste «a los hijos de los hombres»[10] para que la viesen y la tocasen, no era entonces tal cual ahora la vemos y tocamos. Porque era invisible y desorganizada. Era un abismo, sobre el cual no había luz. Mejor dicho, «las tinieblas estaban sobre el abismo»[11], más que en el abismo. Porque este abismo de las aguas ya visibles, incluso en sus profundidades, tiene una luz de su misma especie, en algún modo sensible a los peces y animales que reptan por su fondo. Pero aquel «todo» [la tierra informe] era casi la nada, puesto que todavía era enteramente informe. Sin embargo, ya tenía ser, pues podía recibir formas. Tú, pues, Señor, hiciste el mundo de una materia informe, un casi nada sacado por ti de la nada, para hacer de ella las cosas grandes que admiramos los hijos de los hombres. Muy admirable es este cielo corpóreo, es decir, este firmamento al cual, colocado entre agua y agua, dijiste el día segundo después de la creación de la luz: «Hágase, y así se hizo»[12]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 12, 8, 8[13].

DIOS TAMBIÉN CREÓ LA MATERIA INFORME. Puede preguntarse si por ventura se llamó cielo y tierra[14] todas las cosas ya distintas y ordenadas, o se dio principalmente el nombre de cielo y tierra a aquella informe materia de todas las cosas, la que se formó, mandándolo Dios inefablemente, en estas naturalezas que vemos formadas y hermosas[15]; pues aun-

---

[5] CSEL 13, 700-701: NCE 20, 467-469. [6] Cf. 1 Tm 3, 16. [7] Lc 1, 19-20. [8] Cf. Mt 3, 3; Mc 1, 3; Lc 3, 4; Is 40, 3. [9] PG 87/3, 3336. [10] Sal 115, 16 (113, 24 LXX). [11] Gn 1, 2. [12] Cf. Gn 1, 6-7. [13] NBA 1, 413: BPa 60, 430-431. [14] Cf. Gn 1, 1. [15] Agustín se refiere a su explicación anterior sobre el mismo tema.

que leamos lo escrito: «Hiciste el mundo de materia informe», sin embargo, no podemos decir que la misma materia, de cualquier modo y forma que exista, no fue hecha por Él, desde el momento que creemos y confesamos que de Él proceden todas las cosas; y así se llama mundo a esta separación y ordenación de cada una de las cosas formadas y distintas, y se llama cielo y tierra a la misma materia informe, como si dijera que era la semilla del cielo y de la tierra; cielo y tierra que estando como mezclados y desordenados eran aptos para recibir las formas de parte del Artífice, Dios. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 3, 10[16].

DIOS CREÓ EL MUNDO Y LO TRANSFORMA. «Porque con el tiempo el mar disminuye»[17]. Esto puede referirse a que, al faltar el mar, todo se seca[18]. «Y un río solitario se seca»[19]. No dijo «ríos», sino «un río», porque todo no hace sino formar uno solo, como lo indican las palabras que se encuentran en el libro del Génesis: «Un manantial brotaba de la tierra»[20]. El que entonces creó ese río, es el mismo que ahora lo seca y, por propia voluntad, lo hará invisible; cuando Él quiera agotará el mar y pondrá fin a los otros elementos de las criaturas visibles. Job habló de lo que debe venir en el futuro, lo mismo que de lo que ya ha tenido lugar, y no tiene nada de extraño. En efecto, él habla desde el punto de vista de Dios, para quien los acontecimientos futuros, regulados de una vez por todas, son contemplados como ya llegados y pasados; por tanto, es imposible que los sucesos regulados por la mano creadora se opongan a su orden. Por eso Job lo ha recordado aquí, para indicar que cuando los elementos visibles hayan pasado[21] y las criaturas se hayan renovado[22], también la norma[23] dada por Dios a esta casa será renovada. HESIQUIO, *Homilías sobre Job*, 17, 14, 11[24].

EL HIJO CREÓ TODO. *Pregunta*: Algunos dicen que el Hijo hizo las cosas por mandato del Padre. *Respuesta*: Tú mismo no atribuyes al Hijo que hiciera lo que hizo por mandato del Padre[25], sino que por su propio poder y voluntad creó todas las cosas que Él juzgó en su providencia que debían ser creadas. Así afirma el profeta Isaías: «Esto dice el Señor: Yo hice la tierra con mi palabra y he creado al hombre sobre ella. Mis propias manos extendieron los cielos y doy las órdenes a todas las estrellas para que luzcan en el firmamento»[26]. Y también se dice allí: «Mi designio se cumplirá y realizo cuanto me propongo»[27]. E igualmente: «Porque así dice el Señor, el creador de los cielos, el mismo Dios, el que formó la tierra y la hizo, el que la afianzó»[28]. Y también: «Yo soy el primero, y soy también el último. Mi mano fundó la tierra, y mi diestra extendió los cielos»[29]. E igualmente: «Yo hice la tierra por mi gran poder y por mi brazo extendido»[30]. Y en Jeremías: «Él hizo la tierra con su poder, cimentó el orbe con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia y puso fragor de agua en el cielo»[31]. Y también: «¡Ay, mi Señor Dios! Tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido, y haces recaer la culpa de los padres en las entrañas de los hijos que les suceden»[32]. Y también [se dice] en Salo-

---

[16] NBA 9/1, 207: BAC 168, 413-414. [17] Jb 14, 11. [18] Cf. Ex 14, 21. [19] Jb 14, 11. [20] Gn 2, 6. [21] Cf. Mt 24, 25. [22] Cf. Sal 104 (103), 30. [23] Cf. 1 Co 15, 51-52. Hesiquio habla del ser humano. [24] PO 42/2, 434. [25] Cf. Jn 1, 3. [26] Is 45, 12, variante. [27] Is 46, 10. [28] Is 45, 18. [29] Is 48, 12-13. [30] Jr 27, 5 (34, 5 LXX). [31] Jr 51, 15-16. [32] Jr 32, 17-18.

món: «No había dificultad para tu mano omnipotente, que de materia informe había creado el universo». Y en el salmo ciento treinta y cuatro: «Todo cuanto quiere el Señor lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en los abismos»[33]. Y en el [salmo] ciento trece: «Nuestro Dios está en los cielos»[34]. Y también: «En el cielo y en la tierra hace lo que quiere»[35]. Y en el sesenta y cuatro: «Tú que con tu poder asientas los montes, ceñido de potestad»[36]. Puesto que está escrito que Él hizo todas esas cosas no por mandato del Padre, sino por su propio poder, ¿cómo podéis pensar que es inferior al Padre? VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 1, 11[37].

DIOS CREÓ TODOS LOS ELEMENTOS INMEDIATAMENTE. En la Sabiduría se dice: «Quién creó el universo de una materia informe»; y al contrario: «Porque somos hechos de la nada»[38]. El sentido de las Escrituras manifiesta que Dios creó las sustancias confusas de una vez y también que estaban mezcladas con las tinieblas. A esta confusión de las cosas, es decir, los aires, el fuego, el agua, la tierra[39] y las tinieblas llama materia informe, como se lee en el Génesis: «La tierra era invisible y confusión»[40]. De esta confusión creó el universo, estableciendo el firmamento, de manera que las aguas fueran reunidas en un solo lugar[41] y pudiera hacerse la vivienda para el género humano. En efecto, distinguiendo y separando los elementos, hizo una casa habitable en la concavidad. PS.-AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 2, 20[42].

11, 20 *Tú lo has dispuesto todo con medida, número y peso*

TODO FUE HECHO CON LA PALABRA. Es creación suya desde el ángel hasta el gusanillo. ¿Hay entre las criaturas nada más excelente que el ángel y nada más vil que el gusanillo? Pues quien hizo el ángel es el mismo que hizo el gusanillo: el ángel para el cielo y el gusanillo para la tierra. El mismo Creador lo dispuso así. Si hubiera puesto el gusanillo en el cielo, lo censuraríais, lo mismo que si hubiera querido que los ángeles naciesen de las carnes en putrefacción. Sin embargo, algo así hace Dios y no es reprensible. ¿Son más que gusanos los hombres que nacen de la carne? Pues de estos gusanos hace Dios ángeles. Si el mismo Señor dijo: «Yo soy un gusano y no un hombre»[43], ¿dudará alguien repetir lo que en Job está escrito con mucha más verdad: «Es el hombre podredumbre, y el hijo del hombre, gusano»[44]? Comienza diciendo: «El hombre es podredumbre»; y luego: «El hijo del hombre, gusano». El gusano se engendra de la podredumbre, y dice eso: «El hombre es podredumbre, es gusano el hijo del hombre». Mira lo que quiso ser por amor tuyo Aquel que «en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios»[45]. ¿Y para qué se hizo esto por amor tuyo? Para que tomases leche, tú que no podías comer[46]. Este es, hermanos, el sentido de las palabras: «Todo fue hecho por Él, y sin Él no se hizo nada»[47]. Las criaturas todas han sido hechas por Él: las grandes, las pequeñas, las altas, las bajas, las espirituales y las corporales.

---

[33] Sal 135 (134), 6. [34] Sal 115, 3 (113, 11 LXX). [35] Sal 115, 3 (113, 11 LXX), variante. [36] Sal 65 (64), 7. [37] PL 62, 361-362. [38] Sb 2, 2, variante. [39] El texto enumera los cuatro elementos básicos. Según la cosmología clásica, fueron formados de una materia sin forma original. [40] Gn 1, 2. [41] Cf. Gn 1, 9. [42] PL 35, 2392. [43] Sal 22 (21), 7. [44] Jb 25, 6. [45] Jn 1, 1. [46] Cf. Hb 5, 12.14. [47] Jn 1, 3.

Ni formas, ni unión, ni armonía de partes, ni naturaleza alguna estructurada según las leyes del número, peso y medida, existe sin el Verbo, aquel Verbo creador de quien se dice: «Todo lo has ordenado según las leyes: peso, número y medida». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 13[48].

TODO FUE ORDENADO POR DIOS. Cuando leemos que Dios terminó todas las cosas en seis días, y consideramos el número seis hallándole perfecto[49]; y que se desliza el orden de las criaturas, como aparece la división gradual de las mismas partes del número seis, con las cuales éste se completa, no podemos menos de recordar también lo que en otro lugar de la Escritura se dijo: «Ordenaste todas las cosas en medida, número y peso». Piense, pues, el alma que pueda, después de haber pedido a Dios su auxilio y recibir de Él inspiración y fuerzas, si estas tres cosas la medida, el número y el peso, con las cuales está escrito que ordenó Dios todas las cosas, existían en alguna parte antes de crear el universo, o si también fueron creadas ellas mismas; y si lo fueron antes, dónde estaban. Porque antes de crear Dios, sólo existía el Creador; luego, en Él estaban. ¿Pero cómo? Porque también las cosas que fueron creadas, leemos que estaban en Él[50]. ¿O es que aquéllas estaban como Él, que está en sí mismo, y éstas estaban como en el que las gobierna y las rige? ¿Mas cómo el número, peso y medida estaban en Él como Él está en sí? Dios no es medida, ni peso, ni número, ni todo esto a la vez. Si entendemos por medida lo que conocemos cuando se mide una cosa, y por número lo que contamos en ella, y por peso lo que en las cosas pesamos, Dios ciertamente no es esto. Pero si entendemos por medida la que determina el modo de existir de todo ser, y por número el que suministra la forma de la existencia, y por peso el que reduce a la estabilidad y quietud a todo ser; Él es el primero, el Verdadero y el Único que es todas estas cosas; pues Él determina, forma y ordena todas las cosas. Ninguna otra cosa se entiende haber sido dicha, a no ser «ordenaste en ti todas las cosas». AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 4, 3, 7[51].

A DIOS SE LE CONOCE EN LAS CRIATURAS. Yo claramente confieso que no sé por qué fueron creados los ratones y las ranas o los gusanos y moscas; sin embargo, aunque por nuestros pecados nos parezcan muchas cosas adversas, veo que todas ellas son en su género hermosas, porque no veo cuerpo o miembro de cualquier animal donde no encuentre el orden, la medida y el número, cuyas perfecciones pertenecen a la unidad armónica que todas las cosas poseen. Yo no entiendo de dónde proceden todas las cosas que tienen su fundamento en la misma grandeza inconmutable y eterna de Dios, si no es por la suma medida, número y orden... Sin embargo, como ves en todas ellas el orden, la medida y el número, busca al Creador; pues a ningún otro encontrarás sino al que es la suma medida, el supremo número y el perfectísimo orden, esto es, a Dios, del cual con absoluta verdad se dijo: «Dispuso todas las cosas en medida, número y peso»; así tal vez sacarás más fruto cuando

[48] NBA 24, 17: BAC 139, 82-83. [49] En el cómputo antiguo, se pensaba que el número 6 era perfecto porque es la suma y el producto de los tres primeros números: 1x2x3 = 1+2+3 = 6. [50] Cf. Rm 11, 36. [51] NBA 9/2, 167-169: BAC 168, 591-592.

alabas a Dios en la pequeñez de una hormiga, que cuando pasas el río sobre el espinazo de un alto jumento. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 16, 26[52].

ENCONTRAMOS LA IMAGEN DE DIOS POR TODAS PARTES. Esta Trinidad increada puso algunos vestigios de la Trinidad en su criatura. Por eso está escrito: «Tú lo has dispuesto todo con medida, número y peso». Es decir, todo cuerpo, pequeño o grande, tiene su número, peso y medida; y no puede haber número sin peso, ni medida sin peso ni número. En cualquier parte que se encuentre una de esas características no pueden no existir las otras dos. Es fácil observar el peso, el número y la medida en las cosas materiales; veamos si pueden encontrarse en las incorporales. Ciertamente en el alma del ser humano está la memoria, el entendimiento y la voluntad. De hecho tú piensas lo que quieres, que también está en tu memoria. Tu voluntad es tu amor. Y recuerdas lo que al amar tienes en tu entendimiento. Son tres [facultades] la memoria, el entendimiento y la voluntad, a la que hemos llamado amor, y son inseparables y forman un todo en el que no se puede separar una de otra. Un cierto Padre [de la Iglesia] dijo que estas tres residen en el alma, cuando rezaba a Dios: «Me acordaré de ti, te entenderé, te amaré»; y en ellas dice que está la imagen de Dios[53]. Por tanto el alma humana es imagen de Dios, no engendrada, sino creada; no igual, sino semejante. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la Trinidad, a Félix*, 7[54].

LOS FILÓSOFOS CONOCIERON LAS REGLAS DEL MUNDO. Los escritores de las letras seculares quisieron que la aritmética fuera la primera de todas las ciencias matemáticas, puesto que la música, la geometría y la astronomía, que siguen a continuación, necesitaban la aritmética para poder explicar sus leyes. Por ejemplo, lo simple y doble, que tiene la música, necesita de la aritmética; la geometría, en cambio, posee triángulo, cuadrado, y cosas semejantes, y necesita también la aritmética; también la astronomía, puesto que calcula las posiciones y movimientos de las estrellas, necesita de la aritmética. Ahora bien, qué es la aritmética no lo sabe necesariamente ni la música, ni la geometría ni la astronomía. Por lo tanto, se concluye que la aritmética es fuente o madre de las otras [ciencias]; está demostrado que Pitágoras alabó de tal manera a esta disciplina, que recuerda que todas las cosas fueron creadas con número y medida, diciendo también que otras fueron creadas con movimiento y otras en estado potencial, de manera que ninguna de estas cosas, excepto las mencionadas más arriba[55], tuvieran una naturaleza. Pienso que Pitágoras, como hicieron muchos filósofos, se sirvió de aquella sentencia profética[56] que dice que Dios dispuso todas las cosas con medida, número y peso. CASIODORO, *Las instituciones*, 2, 4, 1[57].

---

[52] NBA 9/1, 93-95; BAC 168, 321-323. [53] Cf. Gn 1, 26-27. [54] PL 65, 504. [55] Según los pitagóricos, los números son el fundamento de todo lo que existe. [56] Casiodoro alude a una teoría de origen judío sobre el «hurto de los griegos». Afirma que los paganos habían conocido el Antiguo Testamento y lo habían utilizado como fuente doctrinal. De hecho, algunos autores clásicos de comienzos de la era cristiana estaban al corriente en temas bíblicos, pero no se sabe nada de esa influencia como sucedida en tiempos de Pitágoras (siglos VI-V a. de C.). [57] FChr 39/2, 389-390.

DIOS SE COMPADECE DE TODOS (11, 21 - 12, 2)

21 Siempre está a tu alcance el actuar con gran poder.
¿Quién puede resistir a la fuerza de tu brazo?
22 Ante ti el universo entero es como mota de polvo
en la balanza,
como gota de rocío mañanero que baja a la tierra.
23 Pero te apiadas de todos, porque todo lo puedes;
no miras los pecados de los hombres
a fin de que se conviertan.
24 Amas a todos los seres
y no odias nada de lo que hiciste;
porque si odiaras algo, no lo hubieras dispuesto.
25 ¿Cómo podría permanecer algo, si Tú no lo quisieras?
¿Cómo podría conservarse algo que Tú no llamaras?
26 Tú perdonas a todos, porque son tuyos,
Señor, amigo de la vida.
12 *1 Tu aliento incorruptible está en todas las cosas.*
2 Por eso corriges poco a poco a los que caen;
los corriges recordándoles sus pecados,
para que se aparten del mal y crean en ti, Señor.

PRESENTACIÓN: Desde la perspectiva de la Trinidad, el mundo es un grano de arena (VIGILIO). El Señor nos llama a la penitencia por medio de la Escritura (PS.-AGUSTÍN). Debemos arrepentirnos y confiar en el Señor durante esta vida (VÍCTOR DE CARTENNA). Dios no ama a todos de la misma manera (ORÍGENES). Dios ama todo lo que ha hecho y sólo odia el pecado (AGUSTÍN). Dios no quiere la muerte de los seres humanos (PS.-AGUSTÍN), sino que por su amor envió a su Hijo para salvarnos (DÍDIMO). La Trinidad es infinitamente buena (VIGILIO).

11, 22 *El universo entero es como mota de polvo*

COMO UNA MOTA DE POLVO. ¿Quién puede ocultarse ante la divinidad de la Trinidad o huir al cielo o al infierno[1]? Para ella todo el orbe de la tierra se parece a una gota de agua[2] o de rocío[3] que cae por la mañana desde el cielo, como está escrito: «Él abarca el globo de la tierra, y sus habitantes son como saltamontes»[4]. Y también: «Quien midió con el cuenco de su mano el agua y el cielo y encerró en su mano toda la tierra»[5]. Y de nuevo: «Los cielos son mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies»[6]. Considera que el poder de la única divinidad es incomprensible; como el cielo, que es contenido en el

[1] Cf. Sal 139 (138), 7-8. [2] Cf. Si 18, 10 LXX. [3] Cf. Sb 5, 14 (5, 15 Vg). [4] Is 40, 22. [5] Is 40, 12, variante. [6] Is 66, 1.

palmo de su mano, que también es su trono; y la tierra, que se incluye en su puño, también es el estrado de sus pies; mientras la inmensidad del cielo es contenida en su palma, también la tierra se incluye en su mano; lo que es su trono también es el estrado de sus pies, como está escrito: «Ante ti el universo entero es como mota de polvo». Por eso llena todas las cosas, y lo contiene todo por dentro y por fuera, y por todas partes está presente la sempiterna e indivisible Trinidad, que posee la plenitud invisible de la divinidad[7]. VIGILIO DE TAPSO, *Sobre la Trinidad*, 5[8].

11, 23 *Te apiadas de todos*

EL SEÑOR INVITA AL PECADOR A LA PENITENCIA. Escuchemos lo que dice el Señor al profeta Jeremías respecto a los idólatras: «Anda y di: ¡Vuelve a mí, infiel Israel! –oráculo del Señor–. No apartaré de vosotros mi rostro, porque soy misericordioso –oráculo del Señor–; no guardaré siempre rencor. Basta que reconozcas tu culpa, que obraste de forma impía y has prodigado tus amores con extraños, bajo cualquier árbol frondoso»[9]. Esto es lo que promete Dios a los que, después de su caída, se vuelven hacia Él, para que perdone los pecados, una vez convertidos de la apostasía. Y de nuevo dice Dios por medio de Jeremías: «Mis tiernos hijos anduvieron por caminos ásperos, acosados como un rebaño arrebatado por los enemigos. Tened ánimo, hijos, clamad a Dios, porque el que os llevó fuera se acordará de vosotros. En vez de intentar apartaros lejos de Dios, ahora, una vez convertidos, multiplicad por diez vuestros esfuerzos en buscarle; porque el que os trajo desgracias os traerá la felicidad eterna junto con vuestra salvación»[10]. ¡Oh clemencia de Dios! ¡Cómo llama a los caídos para que se levanten! ¡Cómo exhorta a que vuelvan a Él después del error idolátrico! Al igual que un padre benévolo, promete la alegría eterna de la salvación a sus hijos, si se corrigen. Entre otras cosas también dice al mismo profeta: «Los haré volver a este país; los reedificaré y no los destruiré, los replantaré y no los arrancaré»[11]. Puesto que les había amenazado «el que sacrifique a los dioses, será arrancado»[12], para que los que habían pecado no desesperaran–como si los que ya habían sacrificado a los ídolos no pudieran ser replantados–, los exhorta a que hagan penitencia, para que puedan ser restablecidos a su estado anterior. Así pues, la sentencia permanece si no se corrigen de su falta. Además, a los ninivitas se les predicó que después de tres días su ciudad sería destruida[13]. ¿Por qué después de tres días, sino para que se arrepintieran y se anulara la sentencia, o permanecieran en el pecado y así perecieran con más razón? Esto es lo que dice por medio del profeta: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[14]. Y así sucedió que los ninivitas que tendrían que haber muerto por causa de sus pecados fueron perdonados por haber hecho penitencia[15]. ¿Por qué Noé tardó cien años[16] en construir el arca, sino para que los que veían y escuchaban lo que iba a suceder pudieran arrepentirse? Ciertamente Dios no desea que nadie perezca. Esta es la razón por la que en Salomón leemos: «El Altísimo es misericordioso con los que se arre-

[7] Cf. Col 2, 9. [8] PL 62, 275-276. [9] Jr 3, 12-13, variante. [10] Ba 4, 26-29. [11] Jr 24, 6. [12] Ex 22, 20. [13] Cf. Jon 3, 4 y Mt 12, 40 par.; Jon 2, 1. [14] Ez 33, 11. [15] Cf. Jon 3, 10. [16] Cf. Gn 5, 31; 7, 6.

pienten»[17]; y también: «Pero te apiadas de todos, porque todo lo puedes; no miras los pecados de los hombres a fin de que se conviertan». Este es también el sentido con el que el Señor, deplorando la infidelidad de los judíos, dijo: «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados; cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste»[18]. Así pues, por medio de toda la ley suplica el Señor a los pecadores a que se conviertan, no deseando que su obra caiga en la perdición. Y la ley no fue concedida por otra razón que la de intentar que los hombres se convirtieran a la verdad. No obstante, en el Nuevo Testamento, el autor de la ley, se revela más clemente[19], puesto que se dignó manifestar el misterio de su Hijo, nuestro Señor, de manera que la gracia fuera más abundante a través de la predicación del Hijo que lo había sido con la predicación de los siervos. Ps.-Agustín, *Cuestiones sobre ambos Testamentos*, 102[20].

Arrepentirse y confiar en el señor. Debemos convertirnos y reconocer al Señor mientras vivimos en la estación de este mundo, y debemos preparar el viático de la penitencia antes de nuestro juicio. No debe ser ocioso nuestro tiempo ni debemos nacer al pecado, sino que debemos vivir para hacer el bien. Pero si caemos en pecado, pues no hay quien pueda permanecer sin pecado en el teatro de este mundo[21], no nos dejemos llevar de nuestros sentidos, para que podamos escapar del precipicio del infierno. Por tanto, hagamos penitencia, recemos con el corazón, lloremos en nuestro interior. Victor de Cartenna, *Sobre la penitencia*, 27[22].

11, 24 *Dios ama todas las cosas que existen*

Dios no ama a todos de la misma manera. Tomemos ejemplo de Dios mismo. Efectivamente, «Dios ama por igual todo lo que existe, y nada aborrece de cuanto ha hecho, pues nada ha creado que deba aborrecer»; con todo, no por eso amó lo mismo a los egipcios y a los hebreos, al Faraón, a Moisés y a Aarón. Como tampoco amó por igual a los demás israelitas que a Moisés, a Aarón y a María, ni amó a Aarón y a María como amó a Moisés. Aunque es verdad lo que se le dice: «Tú perdonas a todos, porque tuyo es todo, Señor amante de las almas, pues tu espíritu de incorrupción está en todas las cosas»[23], no obstante, aquel que «todo lo dispuso con medida, número y peso»[24] sin duda atempera la balanza de su amor según la medida de los méritos de cada uno. ¿Es que vamos a pensar que Dios amó a Pablo cuando perseguía a la Iglesia de Dios lo mismo que le amó cuando por ella soportaba persecuciones y tormentos, y cuando decía que sobre él pesaba la preocupación por todas las Iglesias?[25]. Orígenes, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 2, 4, 23-25[26].

Dios ama todo lo que ha creado. El amor con que Dios ama es incomprensible y, al mismo tiempo, inmutable. Porque no comenzó a amarnos desde cuando fuimos con Él reconciliados por la sangre de su Hijo[27], sino que nos amó antes de la formación del mundo[28], para que, junta-

[17] Si 12, 3. [18] Mt 23, 37. [19] Cf. Ef 2, 4. [20] PL 35, 2305-2306. [21] Cf. 1 Co 7, 31. [22] PL 17, 1090. [23] Sb 11, 26-12. [24] Sb 11, 20. [25] Cf. 2 Co 4, 9; 11, 28. [26] SC 376, 558-560: BPa 1, 230-231. [27] Cf. Rm 5, 9. [28] Cf. Ef 1, 4.

mente con su Hijo, fuésemos hijos suyos, cuando nosotros no éramos absolutamente nada. Pero, al decir que hemos sido reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo[29], no debemos oírlo ni tomarlo como si el Hijo nos haya reconciliado con Él para comenzar a amar a quienes antes odiaba, al modo que un enemigo se reconcilia con otro enemigo para hacerse amigos, amándose después los que antes se odiaban; sino que fuimos reconciliados con el que ya nos amaba y del que nos hicimos enemigos por el pecado. De la verdad de ambas cosas da testimonio el Apóstol, diciendo: «Recomienda Dios su amor hacia nosotros porque Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores»[30]. Nos amaba aun cuando nosotros, comportándonos como enemigos, cometíamos pecados. Con toda verdad se dijo de Él: «Odiaste, Señor, a todos los que obran la maldad»[31]. Y así, de un modo admirable y divino nos amaba cuando nos odiaba, porque odiaba en nosotros lo que Él no había hecho; mas, puesto que nuestra iniquidad no había destruido por completo su obra, en cada uno de nosotros odiaba nuestra obra y amaba la suya. Y en este sentido debe entenderse aquello que con toda verdad se ha dicho de Él: «No has tenido odio a nada de cuanto has hecho»[32]. De ningún modo hubiese querido que existieran las cosas por Él odiadas ni hubieran existido las que el Omnipotente no hubiera querido, si en las mismas cosas que odia no hubiera algo que Él pudiera amar. Con razón tiene odio al vicio y lo reprueba como ajeno al canon de su arte; pero ama en las mismas cosas viciosas, o su beneficio en enderezarlas, o su juicio en condenarlas. Y así Dios no tiene odio a ninguna de sus obras, porque, siendo el Creador de las naturalezas, no de los vicios, odia los males, que Él no ha hecho; y buenas son las mismas cosas que Él hace[33], ya corrigiendo el mal por su misericordia, ya permitiéndolo por sus secretos juicios. No teniendo, pues, odio a cosa alguna de las que Él ha hecho, ¿quién podrá medir con exactitud el amor que tiene a los miembros de su Unigénito, y mucho menos el que tiene al Unigénito mismo, por el cual fueron creadas tanto las cosas visibles como las invisibles[34], a las que ama rectísimamente según la ordenación de sus naturalezas? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 110, 6[35].

DIOS ODIA EL PECADO. Pero hemos de esforzarnos en este lugar, con la ayuda de Dios, para conciliar la verdad de este pasaje: «Nada aborreces de cuanto hiciste», con el otro: «Amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú»[36]. En efecto, si aborreció Dios a Esaú porque había sido hecho vaso ignominioso, y el mismo artesano labró un vaso para usos nobles y otro para usos viles[37], ¿cómo puede ser verdad que nada aborreció de cuanto hizo? Pues aborrece a Esaú, a quien hizo vaso de ignominia. Esta dificultad se resuelve teniendo en cuenta que Dios es el artífice de todas las criaturas. Ahora bien, toda criatura de Dios es buena[38], y todo hombre, en cuanto hombre, es criatura, no en cuanto es pecador. Es, pues, Dios el creador del cuerpo y alma del hombre. Ninguna de estas dos cosas es mala ni la aborrece Dios, porque no aborrece ninguna cosa que hizo. Mas el alma aventaja en excelencia al cuerpo; y Dios, superior al cuerpo y alma, porque es el creador y formador de ambas cosas, no aborrece

[29] Cf. Rm 5, 10. [30] Rm 5, 8-9. [31] Sal 5, 6 (5, 7 Vg). [32] Sb 11, 24 (11, 25 Vg). [33] Cf. Gn 1, 13. [34] Cf. Col 1, 16. [35] NBA 24, 1477-1479: BAC 165, 535-537. [36] Rm 9, 12; Ml 1, 2-3. [37] Cf. Rm 9, 21. [38] Cf. 1 Tm 4, 4.

en el hombre más que el pecado. Y el pecado es un desorden y perversidad, es decir, un apartamiento de Dios, que es el Creador supremo, y un abrazo de las criaturas inferiores. No aborrece, pues, Dios a Esaú como hombre, sino como pecador. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 1, 2, 18[39].

DIOS NO DESEA LA MUERTE DE NADIE. El Señor veraz y misericordioso no se alegra con la muerte de los vivos[40]. En efecto, ¿cuál es la perdición de los vivos, sino la muerte? Pero de los vivos que viven mal, los que perecerán en la segunda muerte[41]; no de los vivos justos, es decir, de los que buscan a Dios, en los que tiene lugar la primera muerte por el pecado de Adán, que contrajeron al nacer, pero no la segunda muerte. Por tanto, si conforme decís vosotros, Dios es el autor de la muerte, debería alegrarse con la muerte de los vivos como en su propia obra buena, pues está escrito: «¡Se alegre el Señor en sus obras!»[42]; ahora bien, no hizo nada odioso, sino que lo hizo todo muy bueno[43], como está escrito: «Amas a todos los seres y no odias nada de lo que hiciste; porque si odiaras algo, no lo hubieras dispuesto». Ps.-AGUSTÍN, *Hypomnesticón*, 1, 1[44].

11, 26 *Tú perdonas a todos*

EL AMOR DE DIOS NOS SALVA EN EL HIJO. Así está escrito: «No los ha salvado ni un mensajero, ni un ángel, sino el Señor en persona»[45]. No por otro motivo sino porque los amaba y los perdonaba. En efecto, se dice «perdonar», como a criaturas suyas, según aquel pasaje que se dice en otro lugar: «Tienes piedad de todas las cosas, Señor amante de las almas, porque son tuyas», y «porque no odias a los que has creado»[46]. Por eso, por su salvación, el Padre no perdonó a su propio Hijo y lo entregó a la muerte[47], para por medio de la muerte de su propio Hijo y habiendo destruido a aquel que tenía el poder sobre la muerte, es decir, al diablo, librar a todos los que le estaban sometidos con el vínculo de la esclavitud[48]. Por esto se añade: «Él mismo los redimió, los acogió y los ensalzó»[49]. Acoge y exalta a los salvados y con las alas de la virtud eleva hacia las alturas a los redimidos, morando en ellos y con ellos, mediante la instrucción y la ciencia de la verdad, no sólo uno o dos días, sino todos los días de la eternidad, comunicándoles la vida «hasta el fin del mundo»[50], y siendo Él la causa de la salvación. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 209-210[51].

12, 1 *Tu aliento incorruptible está en todas las cosas*

LA TRINIDAD ES INFINITAMENTE BUENA. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son buenos. Respecto del Padre [se dice] en el salmo setenta y dos: «¡Qué bueno es Dios con Israel, con los limpios de corazón!»[52]. Sobre el Hijo: «Yo soy el buen pastor»[53]; y también: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para poseer la vida eterna?»[54]. Y acerca del Espíritu Santo [leemos] en Esdras: «Les diste tu buen Espíritu»[55]; y en Salomón: «Tu buen Espíritu está en todas las cosas». VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 3, 19[56].

---

[39] NBA 6/2, 331: BAC 79, 99-100. [40] Cf. Sb 1, 13. [41] Cf. Ap 2, 11, etc. [42] Sal 104 (103), 31. [43] Cf. Gn 1, 31. [44] PL 45, 1614. [45] Is 63, 9. [46] Sb 11, 24. [47] Cf. Rm 8, 32. [48] Cf. Hb 2, 14-15. [49] Is 63, 9. [50] Mt 28, 20. [51] SC 386, 332-334: BPa 36, 147-148. [52] Sal 73 (72), 1. [53] Jn 10, 11. [54] Mt 19, 16. [55] Ne 9, 20 (2 Esd 9, 20 LXX). [56] PL 62, 416.

DIOS TAMBIÉN CASTIGA A LOS CANANEOS (12, 3-11)

3 A los antiguos moradores de tu santa tierra
4 los odiaste porque hacían cosas detestables,
prácticas mágicas y ritos sacrílegos.
5 A tales crueles asesinos de hijos,
devoradores en banquetes de vísceras
de carne y sangre humana,
iniciados en misterios orgiásticos
6 y padres verdugos de almas indefensas,
a esos decidiste destruirlos por mano
de nuestros padres,
7 a fin de que tu tierra predilecta
acogiera la digna migración de los hijos de Dios.
8 Pero también les perdonaste a aquéllos,
porque eran hombres,
enviándoles avispas como avanzadillas de tu ejército,
para que los destruyeran poco a poco.
9 No porque no pudieras entregar en batalla a los impíos
en manos de los justos,
o con fieras salvajes, o con una palabra inexorable
destruirlos de una vez;
10 sino que castigándolos poco a poco les dabas tiempo de arrepentirse,
a sabiendas de que eran de mala ralea,
de maldad innata
y que su mente no cambiaría jamás.
11 Eran una raza maldita desde el principio.
Tampoco les indultaste sus pecados por temor a nadie.

PRESENTACIÓN: La Escritura habla con verdad mediante las imágenes que utiliza (AGUSTÍN). Dios siempre llama a las personas al arrepentimiento (CLEMENTE DE ROMA). Dios es paciente con los pecadores (ORÍGENES) y da oportunidad para el arrepentimiento (DÍDIMO). Los humanos son malos porque son descendientes de Adán (AGUSTÍN).

12, 8 *Los perdonaste*

LA ESCRITURA HABLA A VECES FIGURADAMENTE. «Enviaré avispas delante de ti, que expulsarán de tu presencia a los amorreos, a los jiveos, a los cananeos y a los hititas»[1]. Se plantea el problema de

[1] Ex 23, 28.

saber qué ha de entenderse bajo estas avispas. Porque Dios promete esto, y el libro de la Sabiduría dice que se cumplió cuando afirma: «Y envió avispas como precursores de su ejército». Pero no leemos que haya sucedido ni en tiempo de Moisés, ni de Josué el de Navé, ni de los jueces ni de los reyes. Por eso quizá haya que ver bajo estas avispas los aguijones del temor, que agitaban a los pueblos mencionados para que cedieran ante los hijos de Israel. Pues Dios habla, y si en sus palabras se halla algo en sentido figurado que no se haya realizado literalmente, esto no significa que no haya que tener fe en el relato, a través del cual se percibe la verdad de la narración. Lo mismo que la historicidad de la narración de los evangelistas no queda anulada por el hecho de que Cristo haya dicho algo en sentido figurado. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 2, 93[2].

12, 10 *Les dabas tiempo de arrepentirse*

DIOS NOS LLAMA A LA PENITENCIA. Recorramos todas las generaciones y conozcamos que de generación en generación el Señor ofreció ocasión de conversión a los que deseaban convertirse a Él. Noé predicó conversión y los que le obedecieron se salvaron[3]. Jonás anunció a los ninivitas destrucción; pero éstos, arrepintiéndose de sus pecados y elevando súplicas a Dios, se hicieron propicios y alcanzaron salvación, a pesar de que eran extraños a Dios[4]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 7, 5-7[5].

DIOS ES PACIENTE CON LOS PECADORES. Dios, que juzga gradualmente a los que castiga, concede espacio para el arrepentimiento. No castigando en el instante mismo en que se peca, exige la consumación del castigo al pecador[6]; por eso, castiga juzgando gradualmente. Ejemplo de esto se halla en el Levítico. En efecto, en las maldiciones proferidas contra los transgresores de la Ley, tras el anuncio de los primeros castigos, está escrito: «Y si, después de esto no os convertís, dice el Señor, he aquí que yo os infligiré siete plagas suplementarias»[7]; y de nuevo habla de otro castigo: «Y si, después de esto no os convertís, sino que venís a mí de costado, yo iré a vosotros con cólera sesgada»[8]. Constatarás que Dios mide los castigos con moderación, porque quiere conducir al pecador a la conversión en lugar de hacerle pagar todo de una vez. Luego, si nos atenemos a la letra, estas cosas habían ocurrido con el pueblo y amenazándoles con males que habían de sufrir, la Palabra les dice después de esto: «Y he aquí que en los días aquellos, dice el Señor, tu Dios, no os golpearé hasta la consumación»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 7, 1[10].

DIOS DA UN PLAZO DE TIEMPO PARA LA PENITENCIA. En el momento del juicio, que es decir siempre, Él juzga a cada uno, unas veces llamando a ese momento «tiempo del juicio»[11], otras veces «el día de la ira»[12] y el «día de la venganza»[13]. Todavía hay «tiempo para el arrepentimiento», mientras no llegue el castigo[14]. Todavía es tiempo de penitencia, pero «no tarda el Señor en cumplir su promesa, como algunos piensan; más bien tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos se

---

[2] PL 34, 630-631: BAC 504, 248-249. [3] Cf. 2 P 2, 5. [4] Cf. Jon 3, 4-10. [5] FuP 4, 80. [6] Cf. Jr 8, 18. [7] Lv 26, 21. [8] Lv 26, 23-24. [9] Jr 5, 18. [10] SC 232, 340-342: BPa 72, 147-148. [11] Si 5, 8. [12] Rm 2, 5. [13] Is 63, 4. [14] Cf. Qo 12, 1.

conviertan»[15]. Si por ello te concede un espacio para la penitencia, arrepiéntete antes de que «venga el castigo»[16]. DÍDIMO EL CIEGO, *Sobre el Eclesiastés*, 12, 1[17].

12, 11 *Raza maldita desde el principio*

DESCENDIENTES PERVERSOS DE ADÁN. ¿Por qué se dijo: «Su raza será maldita desde el principio»? Y, en otro sentido, se dice: «Raza de Canaán, no de Judá»[18]; palabras que indican a quiénes se asemejan y de quiénes habían degenerado; pero raza maldita era la de aquellos que el sabio quiere designar malos por naturaleza, como es la de los hijos de Adán, transformados en hijos de Dios por gracia[19]. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano (obra inacabada)*, 3, 11[20].

[15] 2 P 3, 9. [16] Qo 12, 1. [17] PTA 9, 122. [18] Dn 13, 56. [19] Cf. Jn 1, 12-14. [20] NBA 19/1, 443: BAC 462, 460.

PODER Y MODERACIÓN DE DIOS (12, 12-18)

[12] Pues ¿quién puede decirte: «Qué has hecho»?
¿Quién podrá oponerse a tu juicio?
¿Quién te reprochará la destrucción de naciones que Tú creaste?
¿Quién se te enfrentará como vengador de hombres inicuos?
[13] Porque fuera de ti no hay otro Dios que se cuide de todo,
al que tengas que explicar que no juzgaste injustamente.
[14] Ni hay rey o tirano que te pueda acusar por haberlos castigado.
[15] Sino que, siendo justo, gobiernas todas las cosas con justicia:
consideras ajeno a tu poder
el castigar al que no merece castigo.
[16] Tu poder es el principio de la justicia,
y el ser Señor de todas las cosas te hace perdonar a todos.
[17] Muestras tu fuerza al que no cree en la perfección de tu poder,
y a quienes la reconocen dejas convictos de su atrevimiento.
[18] Tú, dueño de la fuerza, juzgas con benignidad,
y nos gobiernas con gran indulgencia;
porque, cuando quieres, haces valer tu poder.

PRESENTACIÓN: Ciertamente todo es posible a la misericordia de Dios (EPIFANIO, AGUSTÍN), pero la cólera de Dios juzgará al que no se arrepienta. Dios crea en el tiempo, pero existe eternamente, fuera del tiempo (AGUSTÍN). La Trinidad todo-

poderosa gobierna todas las cosas. La promesas de Dios son siempre verdad, porque en Dios la voluntad y el poder son lo mismo (Fulgencio).

12, 12 *¿Quién podrá oponerse a tu juicio?*

Omnipotencia de Dios. Todos somos descendientes de Adán, conforme al orden de sucesión que nos ha llegado. Las obras de Dios no han de ser entendidas alegóricamente. Por consiguiente Adán existió, existieron las hojas de la higuera, la higuera[1], el árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la vida colocado en medio del paraíso[2], la serpiente[3], la desobediencia, la obediencia[4]. Existieron los ríos[5], existía Eva, y verdaderamente todo fue hecho por Dios, para quien «todo es posible»[6], que pudo hacer incorruptibles las cosas corruptibles, y perfectas en la incorruptibilidad las cosas de la tierra. Nadie debe extrañarse. De hecho, Él nos ha dado prueba al venir y vestir su divinidad con una carne corruptible, para ofrecer en esa carne asumida por Él un modelo de incorruptibilidad. «¿Quién puede oponerse a lo que ha hecho?». Examinemos ahora otro punto exegético. La Escritura dice que Dios les arrojó del paraíso y puso a dos querubines con una espada llameante para custodiar la entrada hacia el árbol de la vida[7], de manera que Adán y Eva tuvieron que vivir frente al jardín, fuera del paraíso. A pesar de ello –nadie se deje engañar por palabras vacías-, Dios, que «pudo hacer surgir de las piedras hijos»[8], pudo cambiar los seres corruptibles en incorruptibles y, cuando quiera, puede hacer de la tierra un lugar de descanso paradisíaco. Ciertamente la tierra y el cielo no tienen un Dios distinto, sino que todo es suyo y Él prodiga a cualquier ser el don de la incorruptibilidad, conforme a su deseo. Epifanio de Salamina, *El áncora de la fe*, 61, 1-7[9].

Misericordia de Dios. En todos los libros de la Sagrada Escritura se nos recomienda la gracia de Dios que nos libera, para que nosotros nos entreguemos a ella. Esto se canta en este salmo, del que me he propuesto hablar a vuestra caridad. Dios nos ayude para que se nos conceda la gracia para comprenderlo como se debe y para explicárselo como lo necesita. El amor y el temor de Dios nos alienta fervorosamente a esto: el temor de Dios porque es Él es justo; el amor de Dios porque Él es misericordioso. Si condenase al impío, ¿quién le dirá: «Por qué lo hiciste»? ¿Cuán grande es su misericordia cuando justifica al impío? Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 70, 1, 1[10].

12, 18 *Juzgas con benignidad*

Dios juzgará la falta de arrepentimiento. ¿Y por qué no dijo «en la ira», sino «como en la ira»[11]? Porque Dios lleva a cabo estas cosas con tranquilidad. Pues escribió: «Tú, ¡oh Señor de los ejércitos!, juzgas con tranquilidad». Luego Él, cuando amenaza, no se enfada ni se perturba, sino que, como si se airase, castiga y hace justicia. Los que no quieren corregirse, parece que viven, pero no viven. Pues el castigo por el primer pecado y por los que ellos añadieron cuelga sobre ellos y este castigo se llama ira de

[1] Cf. Gn 3, 7. [2] Cf. Gn 2, 9. [3] Cf. Gn 3, 1. [4] Cf. Rm 5, 19. [5] Cf. Gn 2, 10-14. [6] Mt 19, 26. [7] Cf. Gn 3, 24. [8] Mt 3, 9. [9] PG 43, 125-128. [10] NBA 26, 719: cf. BAC 246, 816-817. [11] Sal 58 (57), 10, variante.

Dios, porque procede del juicio de Dios. De aquí que el Señor dice del incrédulo: «La ira de Dios permanece sobre él»[12]. Por la ira de Dios nacemos mortales; de aquí que dice el Apóstol: «Fuimos en otro tiempo, por naturaleza, hijos de la ira, como los demás»[13]. ¿Qué significa por naturaleza? Que llevamos con nosotros la pena del primer pecado. Pero, si nos convertimos, desaparece la ira y se nos da la gracia, ¿No quieres convertirte? Añades otras ofensas a las que ya tienes por nacimiento y «como en ira» serás devorado en la vida presente. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 57, 20[14].

DIOS CREA DENTRO DEL TIEMPO. ¿Cómo es que está escrito: «El poder está en tus manos cada vez que lo deseas», como si Dios necesitara un periodo de tiempo para realizar cualquier trabajo?¿No podemos pensar, más bien, que Dios realiza todas las cosas como un artista elabora su obra, no circunscritas a un período de tiempo determinado, sino por un poder que logra que pervivan incluso aquellas cosas que constatamos que no son perennes sino caducas? Lo mismo sucede cuando en nuestros discursos constatamos que unas palabras se suceden a otras, no debemos concluir que acontezca lo mismo con el pensamiento que generó dicha expresión apenas concluida[15]. Consecuentemente, Dios, que ejecuta su poder cuando quiere, cumple su obra fuera del tiempo, aunque las naturalezas temporales, ellas mismas, realicen sus movimientos dentro del tiempo. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra, incompleto*, 7, 28[16].

LA TRINIDAD ES TODOPODEROSA. En cuanto a su naturaleza y a su poder, la Trinidad está en todas partes, es un solo Dios, que lo llena todo con su poder, no como volumen sino completamente en cada criatura y al mismo tiempo completamente en todas las criaturas. Por lo que atañe a nuestros pensamientos, se dice que Dios desciende hasta nosotros, cuando divinamente adecua sus palabras de tal manera que, hablando con nosotros de una manera humana, se digna comunicarnos su conocimiento y su amor. A la inversa, Él crece en nosotros, cuando nosotros ascendemos en la caridad y el conocimiento de su divinidad, aprendiendo a no buscar cosas particulares en Él que es infinito, o pensar que haya algo bajo en Él que es sublime, o creer que haya algo mudable en Dios o pensar que haya algo temporal en el que es eterno.

Así es como debemos creer en la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así se dice que descansó Dios después de crear el universo[17], aunque no estuviera cansado por su trabajo, puesto que realizó todo sólo con su voluntad. Por eso se dice: «Porque, cuando quieres, haces valer tu poder»; lo mismo que hemos oído en el salmo: «Todo cuanto quiere el Señor lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en los

---

[12] Jn 3, 36. [13] Ef 2, 3. [14] NBA 26, 235-237: BAC 246, 451-452. [15] Es decir, nuestros pensamientos, expresados en un discurso, no existen externamente como las expresiones que han producido. Los pensamientos permanecen al igual que las palabras desaparecen. Agustín pretende comunicar el hecho de que Dios, intemporal y creativo, expresa su diseño creativo de las cosas externamente con la Palabra y comienzan a existir; a la vez que su acción creativa está fuera del tiempo, también Dios y la Palabra siguen siendo intemporales. Ver una explicación más completa sobre este concepto en la *Interpretación literal del Génesis*, 2, 8, 19; 4, 22, 39-23, 40. [16] NBA 9/1, 229: cf. BAC 168, 430. [17] Cf. Gn 2, 2-3.

abismos»[18]. FULGENCIO DE RUSPE, *A Trasamundo*, 2, 11-12[19].

LAS PROMESAS DE DIOS SIEMPRE SE CUMPLEN. Como dice el Apóstol[20], nuestro padre Abrahán «ante la promesa de Dios no titubeó con incredulidad, sino que fue fortalecido por la fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que Él es poderoso para cumplir lo que había prometido»[21]. Por eso no existe engaño alguno en las promesas de Dios[22], porque no existe dificultad alguna en realizar algo para el que es Omnipotente. Y además nunca fallará su voluntad, porque su voluntad consiste precisamente en su poder. Lo que quiere lo puede, el que puede cuanto quiere. De ahí que sólo de Él se diga dignamente: «Cuanto le agrada, lo hace»[23]. Y también: «Cuando quieres, haces valer tu poder». Por eso hemos dicho que allí donde hay tanto poder de voluntad, tanta es la voluntad misma del poder, pues a quien acompaña siempre lo que quiere, el querer y el poder son una misma cosa. Así pues, Dios no está obligado por ninguna necesidad para prometer lo que no quiere, ni nada le impide hacer lo que ha prometido, ni lo realiza en menor grado de lo que quiere ni lo hace con retraso. FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 1, 12, 4-13, 1[24].

[18] Sal 135 (134), 6. [19] PL 65, 258. [20] Cf. Rm 4, 20. [21] Rm 4, 20-21. [22] Cf. Tt 1, 2. [23] Sal 115, 3 (113, 11 Vg). [24] CCL 91, 12-13.

DIOS ENSEÑA GRACIA Y JUSTICIA (12, 19-22)

[19] Por estos hechos enseñaste a tu pueblo
que el justo ha de ser amigo del hombre,
y llenaste a tus hijos de buena esperanza,
pues, después de pecar, das ocasión
para el arrepentimiento.
[20] Porque, si a los enemigos de tus hijos, reos de muerte,
los castigaste con tanto miramiento e indulgencia,
dándoles tiempo y lugar para convertirse de su malicia,
[21] ¿con qué consideración no habrás juzgado a tus hijos,
a cuyos padres hiciste juramento y promesas de darles favores?
[22] Así nos educas, azotando de mil maneras a nuestros enemigos,
para que, al juzgar, meditemos en tu bondad,
y, al ser juzgados, esperemos en tu misericordia.

PRESENTACIÓN: Israel aprendió la misericordia a través del sufrimiento que padeció en Egipto (Ps.-AGUSTÍN).

12, 19 *El justo ha de ser amigo del hombre*

EL SUFRIMIENTO TRAE LA MISERICORDIA. Con razón Dios es maestro de misericordia y de piedad, pues después de conceder la ley, mediante la cual concedería a su pueblo los preceptos de la misericordia, de la piedad y de todas las obras buenas, quiso que primero sufriera toda clase de aflicciones, de tribulaciones y de angustias en tierra extranjera, para que después pudiera compadecerse más fácilmente de los que sufrieran las mismas cosas y respetaran sus mandatos. Para que veas que Él es un buen agricultor, que antes de esparcir la semilla, se toma el tiempo para ablandar la tierra con arados y rastrillos, de manera que la semilla que le confía no perezca. Así también Dios macera y ablanda a su pueblo durante un tiempo, antes de concederle la semilla salvífica de los mandamientos. Finalmente, para que se vea más claro que fue por esa causa por la que golpeó a su pueblo, veamos lo que el Señor dice en sus mandamientos: «No maltratarás al forastero, ni le oprimirás, pues forasteros fuisteis también vosotros en el país de Egipto»[1]. Y también leemos que el Dios grande «no hace acepción de personas ni admite soborno; que hace justicia al forastero, al huérfano y a la viuda. Y ama conceder pan y vestido, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto»[2]. Y en otro lugar afirma: «Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Dios te bendiga en todas tus obras, y recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto»[3]. Por eso es fácil reconocer y diagnosticar cuál es la razón por la que afligió a su pueblo con toda clase de miseria, para que aprendiera a ser misericordioso con su propio ejemplo, como está escrito: «Por estos hechos enseñaste a tu pueblo que conviene ser justos y humanitarios». PS.-AGUSTÍN[4], *Sobre la vida cristiana*, 8[5].

[1] Ex 22, 20. [2] Dt 10, 17-19, variante. [3] Dt 24, 19.22. [4] Según algunas fuentes, el autor es Fastidio de Bretaña. [5] PL 40, 1038.

CASTIGO EJEMPLAR DE LOS EGIPCIOS (12, 23-27)

23 Por eso, a los que con insensatez llevaron una vida malvada,
los atormentaste por medio de sus propias abominaciones.
24 Pues se desviaron muy lejos por caminos del error,
y, tomando por dioses los animales más viles y repugnantes,
fueron engañados como niños sin uso de razón.

[25] Por tanto, como a niños que no razonan,
les enviaste un castigo pueril.
[26] Pero los que no escarmentaron con reprensiones infantiles,
experimentaron el justo juicio de Dios.
[27] Ellos se irritaban al sufrir a los que consideraban dioses,
pero, al ser por ellos castigados, conocieron al verdadero Dios,
al que antes se habían negado a reconocer.
Por eso les sobrevino la condenación colmada.

PRESENTACIÓN: Los paganos inventaron sus propios dioses conforme a la imagen de sus pasiones (EPIFANIO). En el tiempo presente, Dios juzga de manera velada. Dios juzgará de forma visible en el último día (AGUSTÍN). La Sagrada Escritura proclama que el Hijo es verdadero Dios (VIGILIO).

12, 24 *Se desviaron muy lejos por los caminos del error*

LOS PAGANOS PROYECTAN SUS PASIONES MALVADAS SOBRE SUS DIOSES. Los griegos no hicieron sino diseñar en las imágenes de los dioses las características de sus propias pasiones, como para poder contemplarlas con los ojos: la pasión del sanguinario se llamó Ares; el adúltero y la adúltera, Afrodita la promiscua; el tirano, Victoria la alada. La persona escuálida, totalmente sometida a la avaricia de posesiones, diseñó como su arquetipo a Cronos; el afeminado, Cibeles, llamada por otros Rea, pienso que por los humores que fluyen del contacto sexual[1]; aquél o aquéllos que andaban siempre con afán dando vueltas construyeron como prototipo la efigie de la cazadora Artemis; el borracho a Dionisio; quien hacía frente a muchas dificultades, a Heracles; quien tenía relaciones sexuales con cualquiera, a Zeus y Apolo. Pero es inútil enumerar todas las pasiones que afectan a los hombres. Los que más se desviaron de la verdad fueron los egipcios, quienes no sólo adoraron sus propias pasiones, sino que «cambiaron»[2] al supremo Ordenador por aves y cuadrúpedos, con animales terrestres y acuáticos, salvajes y feroces, en resumen, con las bestias que el mismo Dios de la santidad les había concedido para que le sirvieran. Éstos se desviaron más que los demás, porque de una forma totalmente irracional llegaron a divinizar a animales de sus propias regiones, sin avergonzarse siquiera de adorar al perro que ladra o al turón que se alimenta de reptiles, a la cabra que simboliza la incontinencia y a las ovejas, símbolo de debilidad, al enorme y terriblemente cruel cocodrilo, a la ibis que se alimenta de ponzoña, al milano o al gavilán o al cuervo, que son de los animales más abyectos, y a la serpiente que se arrastra tortuosamente y da una repugnancia especial. EPIFANIO DE SALAMINA, *El áncora de la fe*, 103, 1-5[3].

12, 26 *Los que no escarmentaron*

JUICIO VISIBLE E INVISIBLE DE DIOS. Si alguno recapacita, observará que dos jui-

[1] La explicación deriva del nombre griego de la diosa Rea, proveniente del verbo *rheo* («fluir, correr»). [2] Rm 1, 25. [3] PG 43, 201.

cios se insinúan también en la Escritura: uno oculto, otro manifiesto. El oculto se lleva a cabo ahora, y de él dice el apóstol san Pedro: «Es el tiempo de que el juicio comience por la casa del Señor»[4]. El juicio oculto es el castigo por el cual ahora cada uno de los hombres o es atormentado para que se purifique, o es avisado para que se convierta, o, si desprecia el llamamiento y la enseñanza de Dios, se ciega para condenarse. El juicio manifiesto, al cual ha de venir el Señor a juzgar a vivos y a muertos[5], se confiesa por todos que es aquel en el cual se dará a los buenos el premio y a los malos el suplicio. Pero entonces aquella confesión no servirá para remedio de males, sino para colmo de condenación. Sobre estos dos juicios: el uno oculto, patente el otro, me parece que habló el Señor cuando dijo: «Quien cree en mí, pasa de la muerte a la vida y no vendrá al juicio»[6], es decir, al juicio patente. El pasar de la muerte a la vida por no pocas congojas y aflicciones con las que castiga a todo aquel que recibe por hijo[7], es el juicio oculto. «Quien no cree, dice, ya está juzgado»[8]; es decir, quien no cree en el actual juicio oculto ya está aparejado para aquel otro patente. Estos dos juicios también los encontramos en el libro de la Sabiduría, donde leemos: «Por esto, como a niños sin seso les diste juicio para irrisión, y los que no se corrigieron con este juicio, experimentaron el digno juicio de Dios». Quienes no se corrigen con este juicio oculto de Dios, justísimamente serán castigados con el manifiesto. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 1[9].

12, 27 *Conocieron al verdadero Dios*

EL HIJO ES VERDADERO DIOS. *Pregunta*: Si algunos dijeran lo mismo que afirmó el Hijo: «Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado»[10]. *Respuesta*: Nosotros demostramos que el Hijo es verdadero, como lo es el Padre, con las expresiones de los profetas y de los evangelistas. Así dice Isaías: «Pero a sus siervos los llamará con otro nombre. Quien desee ser bendecido en la tierra será bendecido por el Dios verdadero, y quien preste juramento en la tierra jurará por el Dios verdadero»[11]. Y en Salomón [se dice]: «Ellos se irritaban al sufrir a los que consideraban dioses, pero, al ser por ellos castigados, conocieron al verdadero Dios»[12]. Y en el salmo: «De la tierra germinará la verdad, desde los cielos despuntará la justicia»[13]. Y el Señor dice en el Evangelio: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[14]. Y en otro lugar [se dirige] al Padre: «Tu palabra es la verdad»[15]. Y en la carta del apóstol Juan dice: «Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia para que conozcamos al Verdadero; y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna»[16]. Por todo esto debes reconocer la unidad del Padre y del Hijo, puesto que la divina Escritura no deja de predicar que, lo mismo que el Padre, también el Hijo es Dios verdadero. VIGILIO DE TAPSO, *Contra el arriano Varimado*, 1, 34[17].

---

[4] 1 P 4, 17. [5] Cf. Mt 25, 31-46, se trata de una alusión al Credo. [6] Jn 5, 24. [7] Cf. Pr 3, 12. [8] Jn 3, 18. [9] NBA 25, 131-133: BAC 235, 101-102. [10] Jn 17, 3. [11] Is 65, 15-16. [12] Sb 12, 27, variante. [13] Sal 85 (84), 12. [14] Jn 14, 6. [15] Jn 17, 17. [16] 1 Jn 5, 20. [17] PL 62, 375.

LA IDOLATRÍA DIVINIZA LA NATURALEZA (13, 1-9)

[1] Vanos son por naturaleza todos los hombres
que han vivido en la ignorancia de Dios,
que de los bienes visibles no fueron capaces
de conocer al-que-es,
ni al considerar las obras reconocieron a su artífice.
[2] Sino que al fuego, al viento o al aire veloz,
a la órbita de los astros o a la violencia de las aguas,
o a los luceros del cielo, rectores del cosmos,
los tuvieron por dioses.
[3] Y si, fascinados por su belleza, los tomaron por dioses,
que sepan cuánto mejor es el Señor de ellos,
pues los creó el progenitor de la belleza.
[4] Y si se asombraron de su potencia y eficacia,
que deduzcan de ellas cuánto más poderoso es
el que los formó.
[5] Pues por la grandeza y hermosura de las criaturas
se puede contemplar, por analogía, al que las engendró.
[6] Sin embargo, para éstos el reproche es pequeño,
pues tal vez andan errados
al buscar a Dios y al querer encontrarlo.
[7] Se ocupan de sus obras, las investigan,
pero se dejan seducir por su apariencia,
pues lo que se ve es hermoso.
[8] A pesar de todo, ni siquiera éstos son excusables;
[9] ya que, si fueron capaces de saber tanto,
que pudieron escrutar los mundos,
¿cómo no encontraron más pronto a su Señor?

PRESENTACIÓN: El poder de Dios afecta a todas las criaturas (HESIQUIO), pues Él es verdaderamente superior a todas ellas (AGUSTÍN). Lo mismo que contemplamos que la creación es trabajo de Dios (CIRILO DE JERUSALÉN), deberíamos darnos cuenta de quién es Dios (DÍDIMO), y no adorar a las criaturas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios nos hacer conocer todo aquello que nos puede ser útil y lo que podemos asumir (JUAN DAMASCENO). Las criaturas revelan a Dios, mientras que las ciencias paganas no distinguen entre Él y las criaturas (AGUSTÍN).

13, 3 *Fascinados por su belleza*

LA FUERZA DE DIOS SE REALIZA EN CADA CRIATURA. «No podrá responder

ni una sola vez entre mil»[1], porque en realidad no lo pudo. Dios no sólo dice una multitud de palabras para utilidad de cada persona, sino que incluso, por su poderosa sabiduría y su grandeza sin medida, está por encima de todas las criaturas. «En efecto, [Dios] es sabio de corazón, fuerte y grande»[2]. El esplendor de sus criaturas, su armonía y orden manifiestan, sin duda alguna, su sabiduría. Pero Dios no la adquirió mediante el estudio, pues Él mismo es la sabiduría por esencia. Job le llamó «sabio de corazón», para darnos a conocer la verdadera sabiduría e inteligencia de Dios. Menciona su «grandeza» pensando en los elementos de las criaturas visibles y, sobre todo, de las invisibles, que, a pesar de ser grandes y numerosas, cuelgan «como gota en un barreño»[3] del poder de su derecha. Y su «fuerza» se manifiesta en que todo permanece dentro de los límites que Él ha determinado para ellas[4]. HESIQUIO, *Homilías sobre Job,* 12, 9, 4[5].

13, 4 *Si se asombraron de su potencia*

DIOS ES SUPERIOR A CADA UNA DE SUS CRIATURAS. Como dice el profeta: «Me saciaré de la gloria de tu presencia»[6]. Nosotros podemos cantar la gloria que nos aguarda, los bienes que la acompañarán, el esplendor con que brillará, pero somos incapaces de expresarlo con palabras. Pablo explica la razón, cuando escribe: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman»[7]. ¡Tantos y tales son los bienes eternos del cielo que el Señor omnipotente ha preparado para sus santos pueblos fieles de todo el mundo! Ahora bien, ¿quién es ese Dios que los ha dispuesto para nosotros? De Él sólo decimos que no lo sabemos medir ni expresar ni comprender; que está más allá de todo, fuera de todo y que lo sobrepasa todo. Supera a todas sus criaturas, está más allá de sus obras, se encuentra por encima de todo. Podría intentar expresar su grandeza, pero Él es mucho más grande, o su belleza, pero Él es mucho más bello. Es más dulce que toda dulzura, más brillante que todo esplendor, más justo que toda justicia, más fuerte que toda fortaleza, más suave que toda suavidad. La razón no admite que la criatura pretenda ser igual que su Creador ni que la obra producida sea equiparada con el que la ha producido. Ciertamente leemos en el profeta: «Él sobrepasa en poder las cosas poderosas que ha hecho, y sobrepasa en belleza las cosas bellas de las que Él es el autor». AGUSTÍN, *Sermones,* 384, 1, 1[8].

13, 5 *La grandeza y hermosura de las criaturas*

LAS CRIATURAS DAN A CONOCER A DIOS. Es imposible, por tanto, ver la naturaleza divina con el ojo corporal; pero se puede llegar a conocer su poder por las obras divinas de la creación, como dice Salomón: «Por la grandeza y hermosura de las criaturas se puede contemplar, por analogía, al que las engendró». No dijo que es contemplado el Creador desde las criaturas, sino que agrega: «por analogía». Por eso Dios se muestra a cada uno tanto más grande cuanto mayor contemplación de las criaturas alcanza el hombre; y cuanto más se eleva en su corazón por una mayor contemplación, alcanza también una mayor representación de

[1] Jb 9, 3. [2] Jb 9, 4. [3] Is 40, 15. [4] Cf. Pr 8, 29; Sal 104 (103), 9. [5] PO 42/2, 304. [6] Sal 17 (16), 15. [7] 1 Co 2, 9. [8] NBA 34, 603.

Dios. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 2[9].

LA CREACIÓN REVELA A DIOS. Dios posee un rostro que resplandece por medio de sus obras. Así se dice: «Por la grandeza y hermosura de las criaturas se puede contemplar, por analogía, al que las hizo»[10]. Dios es contemplado por analogía con la creación; como cuando uno contempla una nave, se hace una idea del armador, aunque éste no se encuentre allí, quien observa de lejos una nave que está bien gobernada, enseguida se hace la idea del buen timonel, y quien mira de lejos un carro que va en línea recta, también, aunque no se vea al auriga, le estima debidamente; así también el universo, que está bien gobernado y posee una hermosísima constitución, nos facilita una idea de la naturaleza y de la grandeza de Dios; en realidad, si las cosas creadas son grandes, mucho más lo es quien las ha preparado. De esta manera, si una persona, en base al universo, a su orden, al conocimiento natural y a los juicios de la providencia se hace una idea de Dios, ya no permanece escondido en el silencio del rostro de Dios. A esta clase de personas pertenecieron los filósofos griegos, porque tuvieron una idea de Dios en base a la grandeza y belleza de sus obras. DIDIMO EL CIEGO, *Sobre los Salmos*, 30, 21[11].

DIOS SE MANIFIESTA. «A Dios nadie le ha visto jamás, el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, él lo reveló»[12]. Por tanto, la divinidad es inefable e incomprensible, porque nadie descubre al Padre sino el Hijo, ni tampoco al Hijo sino el Padre[13]. Asimismo, el Espíritu Santo conoce aquello que es de Dios como el espíritu del hombre conoce lo que está en él[14]. Después de la primera y dichosa naturaleza [de Dios], nadie jamás conoció a Dios, sino a quien Él mismo lo reveló. No sólo digo esto de los hombres y de las potencias extra mundanas sino de los mismos querubines y serafines. Dios, no obstante, no nos dejó en completa ignorancia, porque el conocimiento sobre la existencia de Dios ha sido esparcido en todos por Él de forma natural. Así también, por medio de la naturaleza, la creación misma, su unión y gobierno anuncia la grandeza de la divinidad. Además, a través de la Ley y desde el primero de los profetas, y después a través de su Hijo unigénito Jesucristo, Señor, Dios y Salvador nuestro, [Dios] manifestó su propio conocimiento conforme es accesible a nosotros[15]. Así pues, todo lo que nos ha sido transmitido a través de la Ley, profetas, apóstoles y evangelistas lo aceptamos, celebramos y veneramos, no yendo en busca de nada más allá de estas cosas. En efecto, al ser bueno Dios, es causa de todo bien, no por envidia ni por estar sometido a pasión alguna, porque lejos está la envidia de la naturaleza divina, que por cierto es impasible y la única buena[16]. Por tanto, como es conocedor de todas las cosas y cuida del provecho de cada uno, reveló lo que nos aprovechaba conocer, en cambio calló lo que no podíamos sufrir. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 1[17].

13, 9 *¿Cómo no encontraron más pronto a su Señor?*

LA SABIDURÍA PAGANA NO DESCUBRIÓ A DIOS EN SUS CRIATURAS. Tampoco éstos

[9] PG 33, 640: BPa 67, 182-183. [10] Rm 12, 6. [11] PTA 8, 112. [12] Jn 1, 18. [13] Cf. Mt 11, 27. [14] Cf. 1 Co 2, 11. [15] Cf. Hb 1, 1. [16] Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 2 (28), 11. [17] PTS 12, 7-8: BPa 59, 33-34.

merecen perdón; pues si llegaron a alcanzar el poder calcular el siglo, ¿cómo no hallaron más fácilmente al Señor del siglo? Acusa a los que consumieron su tiempo y las ocupaciones de sus discusiones en estudiar y en cierto modo medir las criaturas: investigaron las órbitas de los astros, los intervalos de las estrellas, los caminos de los cuerpos celestes; hasta tal punto que, con ciertos cálculos lograron la ciencia de predecir los eclipses del sol, de la luna, y, según predecían, se realizaban en el día y la hora, en la intensidad y parte anunciada por ellos. ¡Gran habilidad! ¡Gran talento! Pero cuando buscaron al Creador, que no estaba lejos de ellos, no lo hallaron. Si lo hubiesen hallado, lo tendrían consigo. AGUSTÍN, *Sermones*, 68, 4[18].

[18] NBA 30/1, 365: BAC 441, 279.

EL ÍDOLO ES UN OBJETO MUERTO (13, 10 - 14, 11)

[10] Desgraciados son, pues, los que ponen su esperanza en cosas muertas,
quienes llamaron dioses a las obras de manos humanas,
al oro y a la plata labrados con arte,
y a figuras de animales,
o a la piedra inútil, obra de mano antigua.
[11] Es como si un hábil carpintero corta un tronco moldeable,
lo descorteza con pericia,
y, aplicando oportunamente toda su arte,
fabrica un objeto útil para los menesteres de la vida.
[12] Los desechos de su obra
los emplea para prepararse la comida, con la que se sacia.
[13] Pero lo que aún sobra, que no sirve para nada,
un leño torcido y nudoso,
lo toma y lo esculpe para ocupar su tiempo de ocio;
con su saber, en horas de descanso, le va dando forma,
hasta parecer la figura de un hombre,
[14] o dándole la semejanza de algún vil animal.
Lo unta con minio, pinta de rojo su superficie
y recubre todas sus manchas;
[15] le prepara una habitación digna,
lo pone en la pared fijándolo con un clavo:
[16] prevé que no se caiga,
a sabiendas que no puede valerse por sí mismo,
pues sólo es una imagen que necesita ayuda.

17 Pero le reza por sus bienes, su matrimonio y los hijos,
sin avergonzarse de hablar a un objeto inanimado,
y pide salud al que está enfermo,
18 ruega por su vida al que está muerto,
suplica ayuda al ser más inepto,
y por un buen viaje al que no puede ni mover los pies,
19 y por los negocios, el trabajo y el éxito de sus manos
demanda habilidad al más torpe de manos.
14 *1 Otro, que se dispone a navegar y sortear olas violentas,*
invoca a un madero más frágil que el barco que le lleva.
2 Éste fue inventado por el afán de lucro,
y lo construyó el saber de un artífice.
3 Pero es tu providencia, Padre, quien lo pilota,
porque Tú abres también camino en el mar,
y una senda segura entre las olas;
4 muestras así que eres capaz de salvar de cualquier peligro,
incluso que pueda embarcarse un inexperto.
5 No quieres que se frustren las obras de tu sabiduría;
por eso los hombres confían sus vidas al más pequeño leño,
y, atravesando las olas en una balsa, llegan sanos y salvos.
6 Pues al principio, cuando perecieron los gigantes altivos,
la esperanza del mundo, refugiándose en una barca,
dejó a los siglos una semilla fecunda guiada por tu mano.
7 ¡Bendito sea el leño, por el cual se hace justicia!
8 Pero el ídolo obra de las manos, ¡maldito él y quien lo hizo!
Éste por haberlo labrado,
aquél porque, aunque corruptible, recibió el nombre de dios.
9 Para Dios son odiosos igualmente el impío y su impiedad.
10 Así, pues, producto y artífice serán castigados juntamente.
11 Por eso, también a los ídolos de los gentiles se les pedirá cuenta,
porque se han hecho abominación entre las criaturas de Dios,
tropiezo para las almas de los hombres
y trampa para los pies del necio.

PRESENTACIÓN: Dios usa de muchos medios para hacer sus milagros (JUAN DAMASCENO). Los ángeles se apenan cuando nosotros pecamos (ORÍGENES). La cólera de Dios es provocada por la impía idolatría (AGUSTÍN).

14, 7 *El leño, por el cual se hace justicia*

MUCHAS CLASES DE MILAGROS. Si los huesos de los santos son impuros, ¿cómo fueron llevados con todo cuidado fuera de Egipto los huesos de Jacob y de

José[1]? ¿Cómo un hombre muerto resucita inmediatamente al ser tocado por los huesos de Eliseo[2]? Pero si Dios obra milagros a través de los huesos, es evidente que puede también Él obrar a través de las imágenes y de las piedras y de otros objetos. Como, por ejemplo, sucedió con Eliseo, que dio su bastón a su siervo, y le dijo que por medio de éste fuera a resucitar al hijo de la sunamita[3]. Y Moisés con el bastón castigó al Faraón[4], dividió el mar[5], endulzó el agua[6], golpeó la piedra y salió agua de ella[7]. Y Salomón dijo: «Bendito sea el leño del cual viene la salvación». Asimismo, Eliseo arrojó un leño en el Jordán, y retiró un hierro[8]. Y sólo mencionemos el árbol de la vida[9] y la planta de Sabek[10], esto es, del perdón. Moisés levantó en un leño a la serpiente, y así el pueblo volvió a la vida[11], y por un leño que floreció en la Tienda consiguió [Aarón] el sacerdocio[12]. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes divinas*, 1, 56[13].

14, 8 *El ídolo obra de las manos*

LOS ÁNGELES ESTÁN DE DUELO CUANDO NOSOTROS PECAMOS. Para la administración del universo hay un ángel colocado en la tierra, otro colocado en las aguas, otro en el aire y un cuarto en el fuego[14]. Así, elévate conmigo con la razón hacia el entero orden que reina entre los animales, las plantas y los astros celestes: un ángel está colocado incluso en el sol, otro en la luna y otros en las estrellas. Sin duda estos ángeles, en cuya compañía estamos mientras vivimos en la tierra, o se alegran por nosotros o por nosotros «están de duelo» cuando pecamos. La tierra, dice Jeremías, «está de luto a causa de sus habitantes»[15]: llama ángel a la tierra por homonimia con la misma tierra. Pues, del mismo modo que se dice: «Maldito lo hecho por mano de hombre y maldito el que lo hizo» –no que lo inanimado sea maldito, sino que designa hecho por mano de hombre lo que reside en la estatua inanimada y toma nombre de ella[16]–, así yo también diré que tierra designa al ángel colocado en la tierra y agua al ángel colocado en el agua, según lo escrito: «Las aguas te vieron, oh Dios, y temblaron; los abismos se espantaron por el estruendo de las aguas, las nubes dieron su voz y tus flechas zigzaguearon»[17]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 10, 6[18].

14, 11 *Los ídolos de los gentiles*

EL IDÓLATRA ENCOLERIZA A DIOS. En el libro de la Sabiduría está escrito: «Por eso, también a los ídolos de los gentiles se les pedirá cuenta». Podría parecer que Dios no considerase que los ídolos no fueron adorados durante mucho tiempo y que se le hubieran ofrecido sacrificios. El que siempre ve, al final ha vuelto la mirada. Había mirado de forma tolerante, ha vuelto la mirada para castigar. Sobre los ídolos de los pueblos, dice el libro, «porque se han hecho abominación entre las criaturas de Dios». Ciertamente los paganos irritan a Dios por medio de

---

[1] Cf. Gn 50, 13.25. [2] Cf. 2 R 13, 21. [3] Cf. 2 R 4, 29. [4] Cf. Ex 7-10. [5] Cf. Ex 14, 16. [6] Cf. Ex 15, 25. [7] Cf. Ex 17, 6. [8] Cf. 2 R 6, 6. [9] Cf. Gn 2, 9. [10] Cf. Gn 22, 13 LXX. La Septuaginta y el texto hebreo aluden al nombre de la planta antes que a una descripción más genérica de arbusto o matorral. Melitón de Sardes, en *Fragmentos sobre el Génesis*, lo ve como prototipo de la cruz. Cf. el G. W. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1961), 1220. [11] Cf. Nm 21, 8-9. [12] Cf. Nm 17, 8. [13] PTS 17, 157. [14] Orígenes alude a los cuatro elementos de la cosmología antigua. [15] Jr 12, 3. [16] Cf. Is 19, 3. [17] Sal 77 (76), 17-18. [18] SC 232, 408-410: BPa 72, 189-190.

sus propias criaturas. ¿Cómo irritan a Dios mediante sus criaturas? Porque el carpintero ha modelado el ídolo, mientras que Dios había creado la madera. El orfebre ha modelado el ídolo, mientras que Dios había creado el oro. ¿Cómo de un objeto suyo tú modelas una cosa que Él tenga que odiar? ¿Por qué de una criatura de Dios tú construyes de mala manera una cosa que Él tenga que odiar? Eres tú mismo el que debes modelarte bien para que Dios pueda amarte. Tú pretendes imprimir tu misma imagen en la madera; recibe más bien en ti mismo la imagen de Dios. ¿Qué es lo que destruyes internamente y qué esculpes externamente? «Las criaturas de Dios –dice el libro– se han hecho abominación entre las criaturas de Dios, tropiezo para las almas de los hombres y trampa para los pies del necio. La idea de hacer ídolos fue el inicio de la fornicación». Si una mujer que tiene muchos maridos mereciera alabanza, también debería ser alabado quien adora a muchos dioses. Si es adúltera la mujer que se ofrece a varios varones, ¿cuánto más lo será el alma que adora a dioses falsos? Ciertamente, «la idea de hacer ídolos fue el inicio de la fornicación, su invención, la corrupción de la vida»[19]. AGUSTÍN, *Sermones,* 24, 6[20].

[19] Sb 14, 12. [20] NBA 35/2, 553-555.

NACIMIENTO DE LA IDOLATRÍA (14, 12-21)

[12] La idea de hacer ídolos fue el inicio de la fornicación,
su invención, la corrupción de la vida.
[13] Porque al principio no existían, ni existirán para siempre.
[14] Entraron en el mundo por la vanagloria de los hombres,
y, por esto, se les decretó un pronto fin.
[15] Así, un padre, afligido por un luto prematuro,
hace una imagen del hijo malogrado,
y al que antes era un hombre muerto
ahora comienza a venerarlo como un dios
y entrega misterios y ritos a sus súbditos.
[16] Luego, con el tiempo, se arraiga la impía costumbre
y es guardada como ley.
[17] Por mandato de tiranos se adoraron sus estatuas:
al no poder los hombres venerarlos en persona
por habitar muy lejos,
reprodujeron en figura su remoto aspecto,
e hicieron una imagen visible del rey

que querían venerar,
para honrar solícitos al ausente como presente.
18 A la extensión de este culto, aun entre quienes no le conocían,
contribuyó también la ambición del artífice:
19 pues éste, queriendo tal vez agradar al poderoso,
se esforzó con arte por hacer más hermosa la imagen.
20 La gente, atraída por la belleza de la obra,
al que poco antes honraban como hombre,
lo estiman ahora como objeto de culto.
21 Esto se convirtió en asechanza para los vivientes,
porque los hombres, esclavos de desgracia o tiranía,
pusieron a piedras y leños el nombre incomunicable.

PRESENTACIÓN: Los ídolos son producto de los demonios y de la mente humana (EPIFANIO). La idea de la idolatría tiene una inspiración demoníaca (AGUSTÍN).

14, 12 *Hacer ídolos fue el inicio de la fornicación*

EL ORIGEN DE LOS ÍDOLOS. Condenad los ídolos y denunciad abiertamente su error. No les tengáis consideración aunque estén muertos, pues jamás han existido; a todos y siempre enseñadles con claridad que se trata de cosas vacías e inútiles; no existen y ni siquiera pueden existir porque no tienen consistencia. Son producto de los démones perversos y de la mente humana deseosa de gozar, puesto que conducen a todos a hacer de la propia pasión un objeto de veneración. Al principio la idolatría surgió por la perversa acción de los démones y por una idea humana puesta en práctica que se llamó «el inicio de la fornicación». Al principio diseñaron figuras de los ídolos, después comenzaron a dar divinidades a los propios hijos como objeto de veneración, hechos con diversos materiales, conforme al arte que cada uno tenía para fabricar con las propias manos para su propio sostenimiento: el alfarero con la arcilla, el carpintero con la madera, y el orfebre con el oro y la plata. EPIFANIO DE SALAMINA, *El áncora de la fe*, 102, 5-7[1].

14, 20 *Al que poco antes honraban como hombre*

EL DEMONIO ES QUIEN INSPIRA LOS ÍDOLOS. Los seres humanos buscan la purificación, pero el diablo, espíritu orgulloso, al ver que la buscaban movidos por la soberbia y se vanagloriaban con soberbia, se les anticipó y se les presentó como mediador, capaz de dar un parecido de pureza a su alma. A este respecto, haciendo alusión a su soberbia, les hizo pensar que era necesario mostrar a los hombres que un alma deseosa de alcanzar a Dios podía purificarse recurriendo a las artes mágicas; de esta manera instituyó en los templos aquellos ritos sacrílegos con los que se garantiza la purificación de los que los realizan. De esta forma sugirieron aquellas imágenes, como dice la Escritura, con el deseo de honrar a determinados hombres tenidos como grandes, vivos o difuntos. AGUSTÍN, *Sermones*, 26, 28[2].

[1] PG 43, 201. [2] NBA 35/2, 661-663.

CONSECUENCIAS DE LA IDOLATRÍA (14, 22-31)

22 Luego no les bastó con errar en el conocimiento de Dios,
sino que, debatiéndose en la dura guerra de la ignorancia,
les llaman «paz» a tan grandes males.
23 Practicando ritos infanticidas o misterios secretos,
o banquetes orgiásticos de ritos grotescos,
24 no guardan ya puras ni la vida ni las bodas,
sino unos a otros se matan a traición o se afligen con adulterios.
25 Todo es un caos: sangre y homicidio, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, rebeldía y perjurio;
26 perturbación de las cosas buenas, olvido de los beneficios,
corrupción de las almas, perversión sexual,
desorden en el matrimonio, adulterio, impureza.
27 En verdad que el culto de los ídolos nefandos
es el principio, causa y fin de todo mal.
28 Pues, cuando se divierten, se enloquecen, vaticinan falsedades,
o viven de modo inicuo, o se apresuran a perjurar:
29 al confiar en ídolos sin alma,
no esperan castigo por haber perjurado.
30 Les aguarda una doble sentencia:
por haber errado acerca de Dios, dirigiéndose a los ídolos,
y por haber perjurado para engañar, despreciando a la Santidad.
31 Porque no es el poder de aquellos por los que juran,
sino la misma culpa de los que pecan
la que persigue siempre las transgresiones de los inicuos.

PRESENTACIÓN: Servir al pecado y servir a un ídolo es lo mismo (ORÍGENES). No debemos figurarnos a Dios conforme a las limitaciones de nuestra inteligencia (AGUSTÍN).

14, 29-30 *Confiar en ídolos sin alma*

SERVIR AL PECADO ES SERVIR A UN ÍDOLO. En otro tiempo, cuando el pueblo anterior pecó, se apartó de la religión, Judá fabricó estatuas en Jerusalén y el que era llamado Israel fabricó estatuas «en Samaria»[1]. Pero, también hoy, si alguno considera a los pecadores, en cuanto la multitud que conforman, no le será difícil decir que cada uno de los que endiosan lo que les place y que sirven al pecado está maldito, pues fabrican estatuas, funden obras de mano del artesano y las ponen en lo escondido. De hecho, cuando pecamos, fabricamos muchos ídolos en lo escondido del corazón. De ahí que la palabra nos enseña a arrepentirnos y a aullar ante las estatuas y los ídolos que hay en Jerusalén y Samaria[2]. Si pecamos nosotros, que de-

[1] Cf. Is 10, 10. [2] Cf. Is 10, 10.

seamos ser de la Iglesia, fabricamos estatuas en Jerusalén; pero si pecaran aquellos que se han establecido fuera de la Iglesia, tal como los herejes, fabrican ídolos en Samaria. Sin embargo, Dios, de acuerdo a su bondad, llama a todos a la conversión, diciendo: «Aullad, estatuas, en Jerusalén y Samaria. Pues, tal como traté a Samaria y a las obras de sus manos, así haré con Jerusalén y sus ídolos»[3]. Amenaza, con aquello que hizo a los samaritanos, también a los que son de la Iglesia. ORÍGENES, *Homilías sobre Isaías*, 8, 1[4].

TRES IDEAS FALSAS SOBRE DIOS. Ensayan unos aplicar a las sustancias incorpóreas y espirituales las nociones de las cosas materiales adquiridas mediante la experiencia de los sentidos corpóreos, o bien con la ayuda de la penetración natural del humano ingenio, de la vivacidad del espíritu, o con el auxilio de una disciplina cualquiera, y pretenden sopesar y medir aquéllas por éstas. Hay quienes razonan de Dios –si esto es razonar– al tenor de la naturaleza o afectos del alma humana y este error los arrastra, cuando de Dios discurren, a sentar atormentados e ilusorios principios. Existe además una tercera raza de hombres que se esfuerzan, es cierto, por elevarse sobre todas las criaturas mudables con la intención de fijar su pupila en la inconmutable sustancia, que es Dios; pero, sobrecargados con el fardo de su mortalidad, aparentan conocer lo que ignoran, y no son capaces de conocer lo que anhelan[5]. Afirmando con audacia presuntuosa sus opiniones, pues se cierran caminos a la inteligencia y prefieren no corregir su doctrina perversa antes que mudar de sentencia. Y éste es el virus de los tres mencionados errores; es decir, de los que razonan de Dios según la carne, de los que sienten según la criatura espiritual, como lo es el alma, y de los que, equidistantes de lo corpóreo y espiritual, sostienen opiniones sobre la divinidad tanto más absurdas y distanciadas de la verdad cuanto su sentir no se apoya en los sentidos corporales, ni en el espíritu creado, ni en el Creador. El que opina que Dios es blanco o sonrosado se equivoca; con todo, estos accidentes se encuentran en el cuerpo. Nuevamente, quien opina que Dios ahora se acuerda y luego se olvida, u otras cosas a este tenor, yerra sin duda, pero estas cosas se encuentran en el ánimo. Mas quien juzga que Dios es una fuerza dinámica capaz de engendrarse a sí mismo, llega al vértice del error, pues no sólo no es así Dios, pues ninguna criatura espiritual o corpórea puede engendrar su misma existencia. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 1, 1, 1[6].

[3] Is 10, 10-11. [4] GCS 33 (8), 285-286: BPa 89, 127-128. [5] Cf. Sb 9, 13-16. [6] NBA 4, 7: BAC 39, 115-117.

ISRAEL NO DEBE ADORAR A LOS ÍDOLOS (15, 1-6)

[1] Pero Tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel,
muy paciente, y gobiernas todo con misericordia.

[2] Aunque pequemos, somos tuyos, pues reconocemos tu poder;
y no pecaremos, porque reconocemos pertenecerte.
[3] Conocerte a Ti es justicia perfecta,
y reconocer tu poder, la raíz de la inmortalidad.
[4] No nos hicieron errar la invención de las malas artes humanas,
ni el trabajo estéril de los pintores
–figuras manchadas con colores distintos–,
[5] cuya visión despierta pasión en los necios,
anhelo por una imagen muerta, una efigie sin aliento.
[6] Amantes del mal y dignos de tales esperanzas
son tanto quienes las fabrican, como quienes
las desean y veneran.

PRESENTACIÓN: La divinidad y omnipotencia de Dios son maravillas que se pueden contemplar. Los idólatras y los herejes son ambos unos criminales (RÁBANO MAURO).

15, 1 *Gobiernas todo con misericordia*

BONDAD Y OMNIPOTENCIA DE DIOS. Nuestro Dios es bueno, porque el amor es inefable. Él es verdadero porque no engaña a nadie ni es engañado por nadie. Es paciente y dispone de todo con misericordia; por su bondad espera con paciencia que nos convirtamos en mejores, sin querer que nadie perezca, sino que todos seamos salvados y lleguemos al conocimiento de la verdad[1]. Él es quien dice por medio del profeta: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[2]. Si pecáramos, no podremos escapar de su mano, pues somos criaturas suyas. Pero si cesáramos de pecar e insistimos en las obras buenas, recibiremos de Él una recompensa segura, puesto que junto a Él se mantiene íntegro el número de todas las obras buenas. En efecto, Él conoce a todos y ningún secreto hay para Él[3]. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 4[4].

15, 6 *Amantes del mal*

IDÓLATRAS Y HEREJES SON SEMEJANTES. No sólo son criminales y traidores los que fabrican ídolos, sino también los que los aman y los adoran, poniendo su esperanza en ellos, pues no sólo hacen cosas malas, sino que también consienten a los que hacen cosas dignas de muerte[5]. El salmista demuestra la condición de los que ponen su esperanza en los ídolos, al decir: «Los ídolos de las naciones son plata y oro, hechura de manos humanas. Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen, tienen nariz y no huelen; tienen manos y no palpan, tienen pies y no andan; no articulan voz con su garganta. Sean como ellos quienes los hacen, todos los que en ellos confían»[6]. Ciertamente, el mortal forma con las manos perversas de los mortales y el necio adora lo que es más necio. Ahora

[1] Cf. 1 Tm 2, 4. [2] Ez 33, 11. [3] Cf. Hb 4, 13. [4] PL 109, 741-742. [5] Cf. Rm 1, 32. [6] Sal 115, 4-8 (113, 12-16 Vg).

bien, con sentido alegórico, los herejes son los que idean y dan forma a opiniones perversas, mientras que los que las aman y adoran son sus secuaces y sus discípulos, y todos son reos y destinados a la perdición: «Todos temblarán juntos y serán avergonzados»[7]. En efecto, el Señor dispersará al varón que hiciere eso, tanto al maestro como al discípulo[8]. «¡Ay de esas almas, que se han labrado su propia desgracia!»[9]. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 5[10].

[7] Is 44, 11. [8] Cf. Ml 2, 12. [9] Is 3, 9. [10] PL 109, 742-743.

NECEDAD DE LOS IDÓLATRAS (15, 7-13)

[7] Así, un alfarero, que amasa con esfuerzo la blanda tierra,
plasma para nuestro menester cualquier vasija;
y, del mismo barro, da forma
tanto a vasos dignos de empleos nobles,
como innobles, todos por igual.
Cuál sea el uso de cada uno de ellos
lo decide el alfarero.
[8] Con un trabajo inútil, plasma del mismo barro un dios vano,
que poco antes ha sido hecho de la tierra
y poco después volverá allí de donde fue sacado,
cuando se le pida cuenta de la vida prestada.
[9] Sin embargo, no le importa tener que fatigarse,
ni sólo disponer de breve vida,
sino que compite con orfebres y plateros,
imita a los que trabajan el bronce
y tiene a gala modelar falsedades.
[10] Su corazón es ceniza, su esperanza, más deleznable que la tierra,
su vida, más vil que el barro;
[11] porque desconoce al que le modeló,
y al que sopló en él un alma capaz de obrar
y le insufló un aliento vital.
[12] Pero él estima que nuestra vida es un juego,
y la existencia, un mercado lucrativo:
hay que sacar provecho –dice– de donde sea, incluso del mal.
[13] Éste sabe que peca más que nadie
al fabricar de materia terrestre frágiles vasos y esculturas.

PRESENTACIÓN: Dios ha creado tanto el cuerpo como el alma (METODIO).

15, 11 *Desconoce al que le modeló*

LA HUMANIDAD FUE CREADA SÓLO POR DIOS. Tal vez haya quien con argumentos especiosos intente defender ante los inexpertos e ignorantes ser esta vestidura de carne cosa que forman los hombres, y se va luego desarrollando sin la intervención divina; pero ciertamente no lograría crédito alguno el que afirmara que la substancia inmortal del alma se produce juntamente con el cuerpo frágil y perecedero. Porque lo que no envejece ni muere, únicamente puede inspirárnoslo el Omnipotente, que es el solo y único Creador de las cosas invisibles e incorruptibles. «Y le inspiró –dice– en el rostro aliento de vida, y así comenzó a ser el hombre, viviente animado»[1]. Finalmente, increpando el Verbo divino a aquellos artífices que, para la humana perdición, modelan en forma humana estatuas sin vida, dice de sus autores en el libro de la Sabiduría, tan lleno de toda virtud: «Su corazón es ceniza, y su esperanza más vil que la tierra; su vida es de menos estima que el barro, porque desconocen a quien la hizo y al que les infundió un alma activa y les dio espíritu vital». Este es Dios, Creador de todos los hombres. Y por eso, como escribe, el Apóstol, «quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad»[2]. METODIO, *El banquete*, 2, 7[3].

[1] Gn 2, 7. [2] 1 Tm 2, 4. [3] SC 95, 84-86: BAC 45, 1002-1003.

NECEDAD DE LA IDOLATRIA EGIPCIA (15, 14-19)

[14] Más necios e ingenuos que alma de niño
son todos los enemigos de tu pueblo al oprimirle,
[15] pues tuvieron por dioses todos los ídolos de los paganos,
cuyos ojos no les sirven para ver,
ni la nariz para respirar el aire,
ni los oídos para oír,
ni los dedos de las manos para palpar,
y cuyos pies son incapaces de andar,
[16] ya que los hizo un hombre,
los modeló quien recibió un espíritu prestado
y ningún hombre puede plasmar un dios semejante a Él.
[17] Así, siendo mortal, produce un ser muerto con manos inicuas.
Más vale él que los objetos que adora,
pues él posee la vida, aquéllos jamás.

18 Incluso adoran a los más repugnantes animales,
a los que, en comparación con los demás, son los más estúpidos;
19 ni siquiera tienen la belleza de los animales de aspecto atractivo,
sino que han quedado fuera de la alabanza y de la bendición de Dios.

PRESENTACIÓN: Adorar a un ser humano es como si se adorara a un cadáver (AMBROSIÁSTER), aunque los seres humanos sean superiores a los ídolos (AGUSTÍN). Los paganos se han alejado tanto de Dios que adoran a animales repugnantes (RÁBANO MAURO).

15, 17 *Produce un ser muerto*

NO ADORAR LAS IMÁGENES DE SERES HUMANOS. «Llegaron a transferir la gloria del Dios incorruptible a imágenes que representan al hombre corruptible»[1]. Su corazón se oscureció hasta el extremo que cambiaron la majestad del Dios invisible, a quien habían conocido mediante esas obras, no en hombres, sino en un crimen peor e imperdonable, a semejanza de hombres, es decir, que denominan dios a la imagen del hombre corruptible, o sea, la estatua de un hombre, de modo que no se atreve a dar ese nombre a los vivos, sino que la gloria de Dios se la dan a los muertos[2]. ¡Qué necedad, qué insensatez, llamarse sabios para su propia condenación! Ante sus ojos es más poderosa la imagen que la realidad y los muertos son mejores que los vivos. En fin, en lugar de servir al Dios vivo sirven a los muertos, en cuya condición se encuentran, como está escrito en la Sabiduría de Salomón: «Siendo mortal, produce un ser muerto con manos inicuas». Esto es lo que se dice en la Sabiduría de Salomón respecto a los hombres de ese género. AMBROSIÁSTER, *Comentario a la Carta a los Romanos*, 1, 23[3].

LOS SERES HUMANOS ADORAN ÍDOLOS FABRICADOS POR ELLOS. Tú dices que [tu] dios miente, pero que el objeto que tú mismo has modelado te convence [de la verdad]. Pero del hecho que te convenza de la verdad no se sigue que sea superior a ti. Incluso aunque tú digas la falsedad y él la verdad, aunque tú digas que él es un dios y él un pedazo de madera, no por eso es superior a ti; tampoco tú tienes motivo alguno para adorarlo aunque sea superior a ti. En verdad tú tienes una facultad sensitiva que él no posee; tú oyes, mientras que él no escucha nada, tú ves y él no, tú caminas y él no, tú vives mientras que él ni siquiera puede decir que está muerto, porque jamás ha tenido vida. Por tanto tú eres superior a la imagen que has modelado. Ahora bien, adora a quien es superior a ti, es decir, al que te ha creado. Sería una ofensa para ti si te consideraras igual que ese objeto que te has fabricado. ¿Preguntas cómo es aquél que adoras? Si alguien maliciosamente te dijera: «Tú puedes ser como él», te enfadarías. Ahora bien, tu adoras lo que aborreces ser, y al adorarlo de alguna manera te asemejas a ese objeto; ciertamente no cambiándote en madera y dejando de ser hombre, sino haciendo tu hombre interior casi semejante a esa efigie material que tú mismo has modelado. AGUSTÍN, *Sermones*, 6, 5[4].

[1] Rm 1, 23. [2] Cf. Sb 14, 15. [3] CSEL 81/1, 44.
[4] NBA 35/1, 133.

15, 18 *Adoran a los más repugnantes animales*

LOS PAGANOS ADORAN A ANIMALES REPUGNANTES. La mísera gentilidad no sólo adoraba como dioses la imagen de seres humanos, formados de materia inerte, sino que también daba culto perversamente a imágenes de otros animales, y no poseían una justa discreción en ello. De hecho, conforme a la consideración de la verdad, proponían como vivos a seres muertos, como sensibles a animales insensibles y como seres racionales a unos animales. Pero fue digno que ignoraran a su Creador y no supieran discernir adecuadamente la diferencia entre el creador y las criaturas. En efecto, quien despreció tener consigo mismo la alabanza y bendición de Dios, demostró equivocarse a sí mismo respecto a la naturaleza y diferencia de los animales. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 6[5].

[5] PL 109, 744-745.

RANAS Y CODORNICES (16, 1-4)

[1] Por eso fueron justamente castigados
por semejantes seres
y atormentados por plagas de ranas.
[2] En vez de este castigo, Tú favoreciste a tu pueblo:
para su deseo vehemente les preparaste un sabor insólito,
una comida exquisita, las codornices.
[3] De este modo, aquéllos, muertos de hambre
por el asco de las ranas enviadas,
perdieron también el apetito natural;
éstos, en cambio, después de pasar necesidad por poco tiempo,
participaron de un manjar insólito.
[4] Era justo que aquellos opresores padeciesen
una necesidad ineludible;
a éstos bastaba con mostrarles cómo sus enemigos eran atormentados.

PRESENTACIÓN: Las plagas fueron dirigidas contra los egipcios, pero simbolizan a los herejes (RÁBANO MAURO).

16, 1 *Atormentados por plagas de ranas*

LAS PLAGAS DE EGIPTO. Estas palabras se refieren a los egipcios que, siendo

idólatras y entregados a distintos errores, también fueron perseguidores injustos del pueblo de Dios, y el Señor los castigó con diez plagas, porque no quisieron dejar en libertad a su pueblo y experimentaron la crueldad de los animales; así se describe cómo moscas[1] y langostas[2] de distintas clases[3] los devastaron, lo mismo que ranas y sapos venenosos y otros animales de la tierra, de los que en el salmo está escrito: «Les envió tábanos que los devoraban, y ranas que los devastaban. Cuando dio su cosecha a la oruga, y el fruto de sus fatigas a la langosta»[4]. Uno entiende, además, que los herejes y cismáticos y todos los impíos fueron hechos pedazos, destrozados y desperdigados, por las bestias, es decir, por los espíritus del mal. El anterior, de hecho, está sujeto a la voluntad del que viene después, y esto es también por el recto juicio de Dios, y es atormentado y desperdigado por él. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 6[5].

[1] Cf. Ex 8, 16-19. [2] Cf. Ex 10, 1-7. [3] Cf. Ex 8, 1-5 (7, 26-8, 1 LXX). [4] Sal 78 (77), 45-46. [5] PL 109, 745.

LAS LANGOSTAS Y LA SERPIENTE DE BRONCE (16, 5-14)

[5] Así, cuando les sobrevino el terrible furor de las fieras,
y perecían por las mordeduras de sinuosas serpientes,
tu ira no duró hasta el final;
[6] sólo fueron turbados por poco tiempo para que escarmentasen,
teniendo un signo de salvación que les recordaba el precepto de tu Ley.
[7] Quien se volvía hacia él no se salvaba en virtud de lo que miraba,
sino gracias a Ti, salvador de todos.
[8] De este modo convenciste a nuestros enemigos
de que Tú eres el que libra de todo mal.
[9] A aquéllos los mataban las mordeduras de langostas y moscas,
sin encontrar remedio para sus vidas,
porque merecían ser castigados por tales animales.
[10] A tus hijos no los vencieron ni los dientes venenosos de dragones,
pues llegaba tu misericordia y los curaba.
[11] Recibían picaduras para que se acordasen de tus palabras,
pero enseguida se sanaban,
para que no cayesen en profundo olvido
y quedaran fuera de tu benignidad.
[12] Porque ni hierba ni emplasto los curaba,
sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.

13 Tú tienes potestad de vida y muerte,
haces bajar hasta las puertas del hades y haces subir.
14 El hombre, por su maldad, puede matar,
pero no puede hacer volver el espíritu que salió,
ni liberar a un alma recibida en el hades.

PRESENTACIÓN: Los levitas condujeron al pueblo de Israel. La serpiente de bronce fue una imagen de Cristo, que cura las enfermedades del alma (ORÍGENES, CROMACIO). El impío y el malvado no verán a Dios; son como el diablo después de su caída (ANÓNIMO ANOMEANO).

16, 7 *Quien se volvía hacia él no se salvaba*

EL SIGNIFICADO DE LOS LEVITAS Y DE LA SERPIENTE DE BRONCE. Sin embargo el orden de los sacerdotes y los levitas existía para mostrar el camino al pueblo de Dios que salió de Egipto. Ellos son los que enseñan al pueblo a salir de Egipto, es decir, de los errores mundanos, por medio del vasto desierto, o sea, a esquivar los distintos géneros de tentaciones, sin ser dañados por las serpientes, que son las mordeduras de los demonios, y a evitar el veneno de sus malvados consejos. Y si alguien es mordido por una serpiente en el desierto, muestran la serpiente de bronce[1] colgada de la cruz; cualquiera que la mire, es decir, mire la cruz que representa la serpiente[2], gracias a la cruz escapará del veneno del demonio. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 4, 2[3].

16, 12 *Tu palabra, Señor, que todo lo sana*

EL SEÑOR SANA LAS ENFERMEDADES DEL ALMA. La enfermedad del alma es mucho peor que la del cuerpo. Así lo demuestra David claramente en el salmo, cuando dice: «Bendice, alma mía, al Señor, porque Él es quien perdona tus culpas, quien sana tus enfermedades»[4]. Por tanto, los males del alma son mucho peores que los del cuerpo. Los males del cuerpo causan la muerte temporal, mientras que los del alma proporcionan la muerte eterna. Cuando en el paraíso Adán transgredió el mandato de Dios, no contrajo un mal corporal, sino un mal del alma, por el que hubiera sido condenado a la muerte eterna si la gracia de Cristo no le hubiese rescatado de la muerte. Escucha al profeta que dice esto mismo cuando afirma: «Por sus llagas hemos sido curados»[5]. Ciertamente las heridas y la pasión del Señor han sido la medicina que ha curado a los hombres. En realidad los males del alma no se curan con la ciencia médica de los hombres, sino sólo con la gracia de Cristo. Son males del alma las fiebres del pecado y las heridas de las culpas, que no penetran en el cuerpo desde fuera, sino desde dentro del alma. Estas heridas del alma no puede curarlas el hombre, sino sólo Dios; no por la incisión del cuchillo humano, sino por el cuchillo de la Palabra de Dios que penetra en lo íntimo del alma[6]. Escucha lo que dice el profeta: «Porque ni hierba ni emplasto los curaba, sino tu palabra, Señor, que todo lo sana». Y lo mismo dice David: « Él

[1] Cf. Nm 21, 6-9. [2] Cf. Jn 3, 14. [3] SC 71, 154.
[4] Sal 103 (102), 2-3. [5] Is 53, 5. [6] Cf. Hb 4, 12.

envió su palabra, y los curó»[7]. Precisamente el profeta suplica al Señor por la iniquidad del pueblo judío con estas palabras: «¿No hay ya bálsamo en Galaad? ¿No queda médico allí? ¿Por qué no mejora la salud de tu pueblo?»[8]. El profeta no habla de una medicina cualquiera, sino de un remedio celeste, ni tampoco de un médico humano sino de un médico que es Dios. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones,* 31, 2[9].

16, 14 *Un mortal no puede liberar un alma prisionera*

EL DIABLO Y EL IMPÍO NO VERÁN JAMÁS A DIOS. ¿Cómo podría presentarse ante Dios[10] quien no tuvo permiso para acercarse ni tocar el alma santa de Job[11]? ¿Cómo podría alcanzar el cielo, quien no tuvo permiso para entrar en el paraíso[12]? Ciertamente, si en la puerta del paraíso fue colocado un querubín con una espada llameante para custodiarla, de modo que el que había caído más allá, es decir, Adán, no pudiera entrar de nuevo[13], ¿cuáles pensamos que son las santas virtudes de los ángeles que custodian las puertas del cielo, aquellas a las que se ha dicho: «¡Alzad los puertas, príncipes, que va entrar el Rey de la Gloria»[14]; puertas que no ha podido ni puede traspasar el diablo perverso para llegar al cielo? Cuando éste cayó del cielo por su iniquidad[15], nunca más podrá entrar en él ni jamás podrá volver a él. Si Dios dice a los impíos y criminales: «No podréis pisar mi palacio»[16], ¿acaso podrá el diablo, que es el autor de toda impiedad y el padre e inventor de todo crimen, pisar el palacio del cielo, del que cayó por propia voluntad, al que no subirá jamás y no podrá volver otra vez? Ciertamente, si el espíritu que se ha ido no puede volver, y ni siquiera su alma es recordada una vez que se ha ido ¿no es más verdad aún que el que dejó el cielo por su propia iniquidad no volverá nunca allí y quien por su obstinada debilidad fue expulsado del coro de los santos no volverá a ser llamado a conversión? ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job,* 1, 40[17].

[7] Sal 107 (106), 20. [8] Jr 8, 22, variante. [9] CCL 9A, 140-141. [10] Cf. Jb 1, 6; 2, 2. [11] Cf. Jb 2, 6. [12] Muchos Padres de la Iglesia diferencian el paraíso –que localizan a menudo en tierra– del reino del cielo. [13] Cf. Gn 3, 24. [14] Sal 24 (23), 7. [15] Cf. Is 14, 12; Ez 28, 15-17; Lc 10, 18; Ap 12, 9. [16] Is 1, 12. [17] CSEL 96, 150-151.

GRANIZO Y MANÁ (16, 15-29)

[15] Es imposible escapar de tu mano:
[16] los impíos que se negaban a reconocerte
fueron azotados por la fuerza de tu brazo,
perseguidos por insólitas lluvias, granizo
y tormentas implacables,
y consumidos por el fuego.

17 Y lo que era más extraño, con el agua,
que lo apaga todo,
el fuego se volvía más fuerte,
pues el universo es defensor de los justos.
18 A veces las llamas se amansaban
para no abrasar a los animales enviados contra los impíos,
para que, al verlos, entendieran aquéllos que
el juicio de Dios los perseguía.
19 Otras veces, aun en medio de las aguas,
el fuego ardía por encima de su poder,
para destruir los brotes de una tierra inicua.
20 A tu pueblo, en cambio, lo alimentaste
con manjar de ángeles,
y les diste pan del cielo, preparado sin trabajo,
que producía completo deleite, apto para todos los gustos.
21 Esta sustancia tuya mostraba tu dulzura con los hijos,
pues servía al deseo del que la recibía,
se convertía en lo que cada uno prefería.
22 Nieve y hielo resistían el fuego y no se derretían,
para que supieran que el fuego destruía los frutos de los enemigos,
ardiendo en medio del granizo
y lanzando rayos entre la lluvia;
23 pero, a su vez, para que se pudieran alimentar los justos,
se olvidaba también de su poder.
24 Porque la creación, al servirte a Ti, el Hacedor,
se hace recia para castigar a los injustos,
pero se amansa para ser benigna con los que en Ti confían.
25 Por eso, también entonces, adoptando todas las formas,
servía a tu liberalidad, que todo lo nutre,
según el querer de los necesitados;
26 para que tus hijos que amabas, Señor, aprendieran
que no son los diversos frutos lo que alimenta al hombre,
sino que es tu palabra la que mantiene a los que creen en Ti.
27 Pues lo que no había sido destruido por el fuego,
al calor de un tenue rayo de sol, se derretía enseguida;
28 para que se sepa que hay que adelantarse al sol para darte gracias,
y dirigirse a Ti al despuntar el alba.
29 Que la esperanza del ingrato se derrite como helada invernal
y se escurre como agua sobrante.

PRESENTACIÓN: Debemos creer que el Hijo tiene la misma naturaleza que el Padre (VÍCTOR DE VITA). Existe una diferencia entre la encarnación de la Palabra

y la aparición del Espíritu Santo (Agustín). Dios actúa por medio de los ángeles, que cumplen su voluntad (Agustín). A la hora de rezar debemos elegir bien el lugar, la orientación, la actitud y las disposiciones (Orígenes). Debemos agradecer a Dios el cuidado que tiene de nosotros (Crisóstomo).

16, 21 *Tu dulzura con los hijos*

El Hijo es consubstancial con el Padre. Que el Hijo sea lo mismo que el Padre, es decir, de la misma naturaleza, se prueba por los siguientes testimonios. El Apóstol dice: «Él es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia y sustenta todas las cosas con su palabra poderosa»[1]. Y de nuevo el mismo Padre, echando en cara la mala fe de los incrédulos, que no quisieron escuchar la voz del Hijo que hablaba por medio de los profetas[2], permaneciendo en su sustancia, dijo: «No escucharon la voz de mi sustancia»[3]. Y al reprochar con palabras terribles que la voz de su sustancia había sido despreciada, nuevamente dice por el mismo profeta: «Por los montes elevaré llantos y lamentos, cantos de duelo por los pastizales del desierto, porque están abrasados, sin que sean ya hombres: no escucharon la voz de mi sustancia desde las aves del cielo hasta las bestias»[4]. Y al reprobar también a los que se desviaron del reconocimiento de una sola esencia, no han querido permanecer en la misma substancia de fe y les dice: «Si hubieran asistido a mi consejo, les habrían hecho volver de su mal camino y de la malicia de sus obras»[5]. Y en otra ocasión afirma con claridad que no se debe reconocer al Hijo como extraño a la substancia del Padre, sino que hay que contemplarlo con los ojos de la fe del entendimiento en su misma esencia, cuando el profeta afirma: «¿Quién estuvo presente en el consejo del Señor, y vio su palabra?[6]. Así pues, la substancia del Padre es la misma que la del Hijo, como declaran siempre los oráculos de los profetas, y también Salomón dice: «Nos mostraste tu substancia y tu dulzura, la que has tenido con tus hijos»[7]. También en figura y semejanza de un pan celeste que ha brotado del cielo para su pueblo Israel[8], lo ha manifestado el Señor en el Evangelio, cuando dice: «Moisés no os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo»[9], declarando que Él mismo es el pan, cuando afirma: «Yo soy el pan de vida, Yo soy el pan que ha bajado del cielo»[10]; de Él también dice el profeta David: «El hombre ha comido el pan de los ángeles»[11]. Víctor de Vita, *Libro sobre la fe católica*, 2, 58-59[12].

16, 24 *Para castigar a los injustos*

El Espíritu Santo no se encarna. El Espíritu Santo no beatificó la paloma[13], ni el soplo[14], ni el fuego[15], ni los unió eternamente a su persona en unidad de forma. A no ser que se quiera afirmar la mutabilidad esencial del Espíritu Santo, de suerte que sea el Espíritu Santo y no la criatura el que se convierte en las cosas mencionadas, como el agua se convierte en témpano. Mas estas cosas se aparecieron en la criatura al servicio del Creador[16], según oportunamente debieron aparecerse, para significar y demostrar, en la medida de lo que conviene,

---

[1] Hb 1, 3. [2] Cf. Hb 1, 1. [3] Jr 9, 10 Vg. [4] Jr 9, 9. [5] Jr 23, 22. [6] Jr 23, 18. [7] Sb 16, 21, variante. [8] Cf. Ex 16. [9] Jn 6, 32. [10] Jn 6, 35.41. [11] Sal 78 (77), 25. [12] CSEL 7, 47-48. [13] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32. [14] Cf. Hch 2, 2. [15] Cf. Hch 2, 3. [16] Cf. Rm 1, 25; Jb 26, 11.

cómo, a una señal del que inmutablemente permanece en sí mismo, pueden mudarse y convertirse todos los seres. Por eso, aunque a la paloma se le llame Espíritu Santo[17] y el fuego venga descrito con estas palabras: «Aparecieron como divididas lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, y comenzaron a hablar en idiomas extraños, según que el Espíritu Santo les daba»[18], como indicando en esta paloma y en este fuego al Espíritu Santo, con todo, al Espíritu Santo no se puede llamar Dios paloma, Dios fuego, como al Hijo llamamos Dios hombre y Cordero de Dios. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 2, 6, 11[19].

16, 25 *Servía a tu liberalidad que todo lo nutre*

LOS ÁNGELES SON INSTRUMENTOS DE DIOS. Me limitaré, pues, a examinar por el momento si los ángeles, cuando se manifiestan a los hombres bajo corpóreas especies o hacen resonar externamente acentos de voz sensible, actúan a una con la criatura sensible, obediente a la voluntad del Creador, en la cual era necesario transformarse temporalmente, como está escrito en el libro de la Sabiduría: «La criatura, sirviéndote a ti, su Hacedor, despliega su energía para tormento de los impíos, la mitiga para hacer bien a los que en ti confían». Por eso entonces, transfigurándolo todo en sí, servía a tu generosidad universal, nodriza de todos, según la voluntad de aquellos que te desean. Por medio de la criatura espiritual obra la potente voluntad del Señor todos los efectos sensibles y visibles de la criatura corpórea. ¿Dónde no se deja sentir la sabiduría de un Dios omnipotente[20], pues poderosa se extiende del uno al otro confín, disponiéndolo todo con suavidad[21]? AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 3, 1, 6[22].

16, 28 *Para darte gracias*

ACTITUDES Y DISPOSICIONES PARA REZAR. Al concluir este tratado de oración, no me parece fuera de lugar hablar brevemente sobre la disposición y postura que uno debe guardar al hacer oración: lugar de oración, en qué dirección situarse[23], tiempo apto y especial para la oración, y cosas por el estilo. La disposición se refiere al alma, la postura al cuerpo. Así Pablo... describe la disposición diciendo que debemos orar «sin ira ni querellas»[24]; la postura queda expresada con estas palabras: «Elevando hacia el cielo las manos»[25]. Me hace pensar que esto está tomado de los Salmos, donde se habla de «el alzar de mis manos como oblación de la tarde»[26]. Referente al lugar, dice Pablo: «Quiero que los hombres oren en todo lugar»[27]. Respecto a la dirección, se dice en el libro de la Sabiduría: «Con ello les enseñabas que debían adelantarse al sol para darte gracias y recurrir a ti al rayar el día». ORÍGENES, *Sobre la oración*, 31, 1[28].

16, 29 *La esperanza del ingrato se derrite*

DEMOS LAS GRACIAS POR EL CUIDADO DE DIOS. Nadie hay que tenga tanto empe-

---

[17] Cf. Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22; Jn 1, 32. [18] Hch 2, 3-4. [19] NBA 4, 85: BAC 39, 186-187. [20] Cf. 1 Co 1, 2; Si 1, 3-4. [21] Cf. Sb 8, 1. [22] NBA 4, 1 35: BAC 39, 230. [23] Orígenes se refiere probablemente al hecho de que era costumbre en el cristianismo primitivo rezar mirando al este. [24] 1 Tm 2, 8. [25] 1 Tm 2, 8. [26] Sal 141 (140), 2. [27] 1 Tm 2, 8. [28] GCS 3, 395.

ño en que seamos gloriosos y grandes y en todo agradecidos como Dios mismo, que nos ha creado. De ahí que aun contra nuestra voluntad nos hace muchas veces beneficios y que la mayor parte los desconocemos. Y, si te maravillas de lo que te digo, te voy a mostrar que así sucedió no en cualquiera, sino en el bienaventurado Pablo. Y fue así que, como aquel gran santo pasara por grandes tribulaciones y peligros, muchas veces le suplicaba a Dios que apartara de él las tentaciones. Sin embargo. Dios no atendió a su súplica, sino a su utilidad; y para dárselo a entender le decía: «Te basta mi gracia; pues mi poder se muestra en la flaqueza»[29]. De manera que, aun antes de manifestarle la causa, ya le estaba haciendo un beneficio, sin que Pablo lo quisiera ni lo supiera. ¿Qué nos pide, pues, de grande el Señor al mandarnos que seamos agradecidos por tan gran providencia? Obedezcámosle, pues, y guardemos en todo momento este agradecimiento. A la verdad, nada perdió tanto a los judíos como su ingratitud, y ésta fue la que trajo sobre ellos todas aquellas numerosas y no interrumpidas calamidades; o, por mejor decir, antes de esas calamidades, la ingratitud había perdido y corrompido su alma. «Porque la esperanza del ingrato –dice la Escritura– es como una helada de invierno». Porque como la helada a los cuerpos, así la ingratitud entumece y mata a las almas. De la soberbia nace la ingratitud y de que el hombre se tiene por merecedor de algo. El humilde, empero, no sólo dará gracias a Dios por sus beneficios, sino también por lo aparentemente contrario a un beneficio, y, padezca lo que padeciere, jamás pensará que sufre nada inmerecido. Así nosotros, cuanto más adelantemos en virtud, más hemos de humillarnos. Ahí está el mejor quilate de la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 25, 4-5[30].

[29] 2 Co 12, 9. [30] PG 57, 331: BAC 141, 523-525.

OBSCURIDAD Y COLUMNA DE FUEGO (17, 1 - 18, 4)

[1] Grandes son tus juicios y difíciles de explicar;
por eso las almas sin instrucción andan errando.
[2] Los inicuos, pensando que podían dominar al pueblo santo,
quedaron encadenados por tinieblas y cautivos de una larga noche,
encerrados bajo techos, huyendo de la eterna providencia.
[3] Creyendo que podían esconderse con sus pecados ocultos,
bajo el oscuro velo del olvido,
fueron dispersados, presos de tremendo espanto,
perturbados por apariciones.

4 Ni el escondite que los retenía los preservó del temor:
a su alrededor retumbaban sonidos espantosos,
y surgían tétricos fantasmas con rostros siniestros.
5 Ni el fuego más violento les podía alumbrar,
ni el fulgor resplandeciente de los astros
podía iluminar aquella noche horrenda.
6 Sólo se les mostraba
una hoguera aterradora que ardía por sí misma;
y cuando se iba de su vista aquella aparición quedaban tan asustados,
que juzgaban más horrible lo que antes habían visto.
7 Los engaños de artes mágicas cayeron por tierra,
y sobre la jactancia de su saber, la prueba más ignominiosa.
8 Pues los que prometían alejar del alma enferma miedos y temores,
ellos mismos enfermaban con pánico grotesco.
9 En efecto, aunque nada inquietante debería asustarlos,
espantados por el paso de las bestias y el silbido de serpientes,
se morían de miedo,
negándose a mirar el aire del que no podían escapar:
10 la maldad es cobarde, se condena por su mismo testimonio,
reprochada por la conciencia, supone siempre lo peor.
11 Y el miedo no es otra cosa que la renuncia a los auxilios de la razón,
12 y cuanto menos se espera en éstos interiormente,
tanto más grave se juzga la desconocida causa del sufrimiento.
13 Ellos, aquella noche realmente paralizante,
surgida de los antros del impotente hades,
adormecidos con un mismo sueño,
14 unas veces estaban aterrados por fantasmas monstruosos,
y otras, paralizados por el decaimiento del alma,
se les echaba encima un temor repentino e inesperado.
15 Así, cualquiera que caía allí,
quedaba encerrado en una prisión sin hierros.
16 Ya fuera labrador o pastor,
u obrero que se ocupa en trabajos solitarios,
sorprendido caía bajo el sino ineludible,
pues todos estaban atados a las tinieblas por una misma cadena.
17 El viento que silbaba,
o el canto melodioso de las aves entre las tupidas ramas,
o el rumor de aguas que corrían con violencia,
o el bronco fragor de una avalancha de piedras,
18 o la carrera invisible de animales brincando,
o el rugido de las fieras más crueles,

o el eco que retumbaba en las oquedades de los montes,
los paralizaba de terror.
19 Mientras, el mundo entero, alumbrado por una luz radiante,
se dedicaba sin trabas a sus obras.
20 Sólo a ellos les cubría una noche deprimente,
imagen de la tiniebla que iba a recibirlos;
pero ellos eran para sí mismos más deprimentes que las tinieblas.
18 *1 Para tus santos, en cambio, había la mayor luz.*
Aquéllos, que oían su voz pero que no los veían,
los proclamaban dichosos porque no habían sufrido como ellos,
2 y les daban gracias porque, habiendo sido ofendidos, no se vengaban,
y les pedían perdón por haberles sido hostiles.
3 En vez de tinieblas les diste una columna de fuego flameante,
como guía para el viaje desconocido,
y un sol inofensivo en su gloriosa ruta.
4 Aquéllos eran merecedores de carecer de la luz
y de estar encarcelados en tinieblas,
por haber retenido encerrados a tus hijos,
por los cuales iba a ser dada al mundo
la luz incorruptible de la Ley.

PRESENTACIÓN: Los sacrificios cruentos en la Escritura y el martirio están relacionados con la pasión de Cristo (Orígenes). No podemos conocer el juicio de Dios si Él no nos lo revela (HILARIO DE POITIERS).

17, 1 *Grandes son tus juicios y difíciles de explicar*

EL SACRIFICIO CRUENTO DE CRISTO Y DEL MARTIRIO. En el Apocalipsis se ve: «Un Cordero erguido, como sacrificado»[1]. Éste es el Cordero que, por ciertas razones inefables, es llevado al sacrificio de expiación para el universo entero, aceptando ser inmolado por él, conforme a la medida del amor del Padre hacia los hombres; con su sangre nos ha rescatado[2] de aquel que nos había comprado, en cuanto que estábamos corrompidos por los pecados. Quien condujo este Cordero al sacrificio fue Dios, que estaba en el hombre, el gran Sumo Sacerdote[3], como testifica Él mismo, cuando dice: «Nadie me quita la vida, sino que yo la doy libremente, pues tengo potestad para darla y tengo potestad para recuperarla»[4]. Todos los demás sacrificios se resumen por afinidad a ese sacrificio, al que simbolizan los sacrificios prescritos por la ley; y los demás sacrificios semejantes a él son, me parece a mí, los derramamientos de sangre por parte de los nobles mártires, que no en vano son contemplados por el discípulo Juan alrededor del altar celes-

[1] Ap 5, 6. [2] Cf. Ap 5, 9. [3] Cf. Hb 8, 1. [4] Jn 10, 18.

te[5]. «¿Qué sabio discernirá estas cosas? ¿Qué persona prudente las entenderá?»[6]. Para comprender, de alguna manera más contemplativa, la razón de tales sacrificios que purifican a quienes por ellos son ofrecidos, debemos comprender el significado del sacrificio de la hija de Jefté. Éste había vencido a los amonitas por causa de un voto, por el cual ella misma sería sacrificada, cumpliendo las palabras del padre: «Yo he hecho una promesa al Señor contra ti», frente a estas otras: «Ya que abriste tu boca ante el Señor contra mí, cumple tu promesa»[7]. De la consideración de estos hechos se puede deducir y atribuir una característica de gran crueldad a Dios, a quien se ofrecen esos sacrificios para la salvación de los hombres. Ahora bien, una inteligencia más abierta y que trata de resolver lo que se ha dicho a la luz [de los diseños] de la providencia, para poder justificar estas cosas como inefables y superiores a la naturaleza humana, diciendo: «Grandes son los juicios de Dios y difíciles de explicar; por eso las almas sin instrucción han caído en el error». Por otra parte, también se atestigua entre los paganos que muchos se entregaron a los sacrificios por la salvación general, cuando sufrían enfermedades hediondas. También esto lo admite, basándose en la historia, el fiel Clemente Romano[8], al que Pablo se refiere con estas palabras: «Con Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida»[9]. Asimismo... encuentra también los preceptos relativos a los mártires[10] quien desea abalanzarse contra los misterios que escapan a la comprensión de muchos. Dios, sin embargo, defiende que es mejor para nosotros reconocer su divinidad, aunque sea mediante las más atroces penalidades, que liberarnos por poco tiempo de males aparentes, declarando nuestro asentimiento al querer de los enemigos de la verdad. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 53, 274-280[11].

Los juicios de Dios son inescrutables. En el libro de los Salmos leemos: «Tus juicios son como el profundo abismo»[12]. El apóstol Pablo dice: «Incomprensibles son los juicios de Dios[13]; y también [dice] el profeta: «Grandes son tus juicios»; por ello el profeta se atreverá a decir: «¿Con mis labios he pronunciado todos los juicios de tu boca?[14]». Ahora bien, no dice aquí ninguna contradicción o algo inspirado. Ciertamente no dice: «Con los labios he pronunciado todos tus juicios», sino: «Todos los juicios de tu boca», sabiendo que existe una diferencia entre los juicios de Dios y los juicios de la boca de Dios. Cuando dijo: «Tus juicios son como el profundo abismo»[15], ¿ha querido decir quizás la expresión: Los juicios de tu boca son como el profundo abismo? En cambio aquí dice: «He anunciado los juicios de tu boca». El profeta no ha silenciado por eso aquellos juicios que ha podido conocer mediante los profetas o también por las palabras de Dios, y los ha proclamado precisamente para que fueran enseñados. Hilario de Poitiers, *Homilías sobre el salmo* 118, beth 8[16].

---

[5] Cf. Ap 10, 18. [6] Os 14, 10 LXX. [7] Jc 11, 35-36.
[8] Cf. Clemente de Roma, *Epist. ad Cor.*, 55, 1.
[9] Flp 4, 3. [10] Cf. Mt 10, 17-23. [11] SC 157, 336-342.
[12] Sal 36 (35), 7. [13] Rm 11, 33. [14] Sal 119 (118), 13.
[15] Sal 36 (35), 7. [16] PL 9, 514-515.

NOCHE TRÁGICA Y DE LIBERTAD (18, 5-19)

5 A los que decidieron matar a los niños de los santos,
–sólo un niño fue expuesto, y se salvó–,
les arrebataste en castigo una multitud de hijos suyos,
y les hiciste morir, todos juntos, en el agua impetuosa.
6 Aquella noche fue anunciada de antemano a nuestros padres,
para que se alegraran, conscientes de las promesas en que creían.
7 Tu pueblo recibió expectante
la salvación de los justos y la perdición de los enemigos.
8 Porque con lo mismo que castigaste a los adversarios,
con eso mismo, nos glorificaste llamándonos a Ti.
9 Los hijos santos de los buenos ofrecían sacrificios a escondidas
y se imponían unánimes esta ley divina:
que los santos compartirían por igual los bienes y peligros;
así empezaron a entonar los cantos de alabanza de los padres.
10 Hacían eco los gritos descompuestos de los enemigos
y cundía el lamento de los que lloraban por sus hijos.
11 Idéntico castigo era infligido al esclavo y al señor,
lo mismo sufría el hombre del pueblo que el rey.
12 Todos por igual, por el mismo género de muerte,
tenían innumerables muertos.
Los vivos no eran suficientes ni para enterrarlos;
en un instante se perdió su más noble estirpe.
13 Cuantos no habían creído por culpa de sus sortilegios,
a la vista de la muerte de los primogénitos,
confesaron que este pueblo era hijo de Dios.
14 Cuando un sereno silencio lo envolvía todo
y la noche estaba a la mitad de su curso,
15 tu omnipotente Palabra desde el Cielo, desde los tronos reales,
como guerrero implacable, se lanzó sobre aquella tierra desolada,
llevando la espada afilada de tu orden terminante.
16 Deteniéndose, llenó todo de muerte.
De una parte, tocaba el cielo; de otra, se apoyaba en la tierra.
17 Entonces, de pronto, les asaltaron visiones de sueños terribles,
les invadieron temores inesperados.
18 Uno aquí, otro allá, caídos medio muertos,
manifestaban la causa de su muerte;
19 pues los sueños perturbadores se lo habían preanunciado,
para que no perecieran sin saber por qué padecían.

PRESENTACIÓN: La liberación de Israel fue posible gracias a la muerte de los primogénitos de Egipto. La palabra de Dios que llegó a medianoche fue el Hijo de Dios, que actuó en Egipto y en la hora presente (RÁBANO MAURO).

18, 10 *Los gritos descompuestos de los enemigos*

LA MATANZA DE LOS PRIMOGÉNITOS DE EGIPTO. Aquí se recuerda lo que cuenta el libro del Éxodo sobre la muerte de los primogénitos, cuando el Señor, en medio de la noche golpeó a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito que se encontraba cautivo en la cárcel y a todo primogénito de los animales[1]. Aquí ya no disimulan dejar que los israelitas se marchen como hicieron anteriormente, sino que pidieron abiertamente que el pueblo de Dios saliera rápidamente de Egipto, diciendo: «Todos moriremos»[2]. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 15[3].

18, 14 *La noche estaba a la mitad de su curso*

EL HIJO DE DIOS ACTUÓ EN EGIPTO Y SIGUE ACTUANDO AHORA. Dice que en la medianoche el Dios todopoderoso, hecho palabra, desciende del cielo, de los tronos regios, como un gran vencedor, en medio de la tierra del exterminio para ejercer poderosamente su juicio de muerte contra los impíos[4]. ¿Quién es la palabra del Señor, sino el Hijo de Dios?, de quien Juan afirma: «En el principio existía el Verbo»[5], por el cual fueron hechas todas las cosas[6], y que en otro lugar es denominado brazo del Señor, como dice Isaías: «El brazo del Señor, ¿a quién fue revelado?»[7]. También es llamado mano derecha del Señor, porque es el poder efectivo de la energía divina. Por tanto, hay que entender que esta misma Palabra, por medio del ministerio evangélico, es quien juzga a los primogénitos de los egipcios y más tarde santificará a los primogénitos de los israelitas[8], y ahora salva a la multitud de creyentes mediante el agua de su bautismo, al mismo tiempo que destruye al inmenso ejército de enemigos espirituales. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 15[9].

[1] Cf. Ex 12, 12. [2] Ex 12, 33. [3] PL 109, 756. [4] Cf. Ex 12, 29. [5] Jn 1, 1. [6] Cf. Jn 1, 3. [7] Is 53, 1. [8] Cf. Ex 13, 1. [9] PL 109, 756.

AMENAZA DE EXTERMINO EN EL DESIERTO (18, 20-25)

[20] La prueba de la muerte alcanzó también a los justos
y hubo en el desierto una matanza de muchos.
Pero la ira no se prolongó por largo tiempo,
[21] pues un varón sin mancha se apresuró a luchar

tomando las armas de su ministerio:
la oración y el sacrificio expiatorio del incienso.
Hizo frente a la cólera y puso fin a la calamidad,
mostrando ser tu siervo.
22 Venció a la indignación no con la fuerza del cuerpo,
ni con el poder de las armas,
sino que sujetó al que castigaba con la palabra,
recordándole las alianzas y los juramentos hechos a los padres.
23 Habían caído ya los muertos a montones, unos sobre otros,
cuando él, alzándose en medio, detuvo la ira
y le cortó el camino hacia los que aún vivían.
24 En su veste talar estaba todo el universo:
los nombres gloriosos de los padres
en bordado de cuatro hileras de piedras talladas,
y tu Majestad en la diadema sobre su cabeza.
25 Ante estas cosas, el exterminador retrocedió, les tuvo miedo;
pues era suficiente la sola prueba de la ira.

PRESENTACIÓN: La palabra griega «kosmos» (mundo) posee una gama de significados diversos en la Escritura (ORÍGENES).

18, 24 *Estaba todo el universo*

LOS SIGNIFICADOS DISTINTOS DE LA PALABRA COSMOS. Lo que en latín[1] llamamos *mundus*, en griego se dice *kosmos*. Pero *kosmos* no solo significa mundo, sino también adorno. Luego, en Isaías, donde se dirige una palabra de reprobación a las nobles hijas de Sión, dice: «En vez del adorno de oro de la cabeza, tendrás calvicie, a causa de tus obras»[2], allí «adorno» [es dicho] con el término que designa el mundo, es decir, *kosmos*. También se dice que en la vestimenta del Pontífice se contiene una descripción del mundo, tal como en la *Sabiduría de Salomón* encontramos cuando dice: «En la vestimenta talar estaba todo el mundo». También es llamado «mundo» este, nuestro orbe de la tierra, con sus habitantes, tal como cuando la Escritura dice: «Todo el mundo está situado en el Maligno»[3]. Por cierto, Clemente, el discípulo de los apóstoles[4], recordó también lo que los griegos llamaron *antipodes*, y cuando dice: «El océano infranqueable para los hombres, y aquellos mundos, que están más allá de él, que son gobernados por aquellos mismos mandatos del Señor Dios»[5], también llamó propiamente «mundos» a las otras partes del orbe de la tierra, hasta las cuales ninguno de nosotros puede acceder, ni tampoco ninguno de los que están allí puede pasar hasta nosotros. También es llamado «mundo» este universo, que consta de cielo y tierra, tal como dice Pablo: «Pasa la figura

[1] La palabra griega *kosmos* («mundo») no traduce enteramente el significado de la palabra latina *mundus*. Esta es la razón por la cual Rufino adapta algo su traducción de Orígenes. [2] Is 3, 24. [3] 1 Jn 5, 19. [4] Referencia a Clemente de Roma. [5] CLEMENTE ROMANO, *Epist. ad Cor.*, 20, 8.

de este mundo»[6]. Sin duda, también nuestro Señor y Salvador, designa un cierto mundo fuera de este visible, el cual, en realidad, es difícil de describir y delinear, pues dice: «Yo no soy de este mundo»[7]. En efecto, como si de algún modo fuera de otro mundo, dijo así: «No soy de este mundo». Por ello advertimos que para nosotros es difícil una descripción de ese mundo, para no ofrecer a nadie la ocasión de entender de tal modo que suponga que nosotros afirmamos aquellas imágenes que los griegos llaman «ideas». Ciertamente, es ajeno a nuestras maneras de pensar afirmar un mundo incorpóreo, que tenga consistencia solo en la fantasía de la mente y en lo escurridizo de los pensamientos[8]. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 3, 6[9].

[6] 1 Co 7, 31. [7] Jn 17, 14. [8] Aquí Orígenes es deudor de la filosofía platónica. [9] FuP 27, 361,363.

EL MAR ROJO (19, 1-12)

[1] Pero a los impíos la ira despiadada duró hasta el fin,
porque Dios preveía también sus acciones futuras:
[2] que aquéllos les permitirían marchar,
y les apremiarían a salir,
pero se arrepentirían y los perseguirían.
[3] En efecto, cuando aún estaban ocupados en las exequias
y lloraban junto a las tumbas de los muertos,
tomaron otra decisión loca:
y a los que habían echado con ruegos,
a éstos, los persiguieron como fugitivos.
[4] Hasta este extremo les arrastró el merecido destino,
que les hizo olvidar los sucesos pasados,
para que completara el castigo lo que faltaba a los tormentos.
[5] Y mientras tu pueblo emprendía un camino asombroso,
ellos, en cambio, encontraban una extraña muerte.
[6] Pues la creación entera, en su propia naturaleza,
tomaba de nuevo una forma distinta, sirviendo a tus órdenes,
para que tus hijos fueran guardados incólumes.
[7] La nube cubría con su sombra el campamento;
donde antes estaba el agua se vio emerger la tierra seca,
del Mar Rojo, un camino expedito,
y de las olas violentas, una llanura verdeante.

8 Por ella pasó todo el pueblo, los protegidos por tu mano,
contemplando pasmosos prodigios.
9 Pastaron como caballos
retozaron como corderos,
cantando tus alabanzas, Señor, su libertador.
10 Aún se acordaban de las cosas sucedidas durante su estancia,
cómo la tierra, en vez de engendrar animales, produjo moscas
y el río, en vez de peces, vomitó muchedumbre de ranas.
11 Por último vieron también una nueva especie de aves,
cuando, acuciados por el apetito, pidieron alimento substancioso:
12 para saciarlos, salieron del mar las codornices.

PRESENTACIÓN: El Mar Rojo prefigura el bautismo. El profeta y el Apóstol nos conminan a rezar a Dios en todo momento (RÁBANO MAURO).

19, 7 *Un camino expedito*

UNA IMAGEN DEL BAUTISMO. El Mar Rojo representa el sacramento del bautismo, en el que se salvan los fieles y los poderes contrarios se ahogan. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 17[1].

19, 9 *El Señor, su libertador*

ALABANZA CONTINUA. También a nosotros nos conviene dar gracias siempre a nuestro Creador por nuestra liberación, alegrándonos con el profeta que dice: «Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Nombre santo. Bendice, alma mía, al Señor, no olvides ninguno de sus beneficios»[2]. Y se ve que también el Apóstol nos lo enseña cuando dice: «Orad sin cesar. Dad gracias por todo, porque eso es lo que Dios quiere de vosotros en Cristo Jesús»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 17[4].

[1] PL 109, 760. [2] Sal 103 (102), 1-2. [3] 1 Ts 5, 17-18. [4] PL 109, 761.

EGIPTO ES MÁS CULPABLE QUE SODOMA (19, 13-17)

13 Cayeron castigos sobre los pecadores,
no sin que precedieran señales de aviso con violentos rayos;
sufrían merecidamente por sus propias culpas,
por haber ejercido el odio más acerbo a los extranjeros.
14 Hubo quienes no recibieron a inmigrantes desconocidos;
pero éstos esclavizaron a extranjeros que les trabajaban bien.

[15] Y no sólo eso: a los primeros se les pedirá cuentas,
porque acogieron con hostilidad a los extranjeros;
[16] pero a éstos, después de recibir con fiestas
a quienes gozaban de sus mismos derechos,
después los maltrataron con trabajos durísimos.
[17] Por eso recibieron el castigo de la ceguera,
como aquéllos a la puerta del justo,
cuando, envueltos en densa oscuridad,
buscaba cada uno el camino hacia su puerta.

PRESENTACIÓN: La ceguera de nuestros errores nos dificulta el hallazgo de la puerta que es Cristo (RÁBANO MAURO).

19, 17 *El castigo de la ceguera*

EL ERROR EVITA QUE UNO ENCUENTRE A CRISTO. Se dice bien que fueron afectados por la ceguera, como los que habían quedado cegados por las tinieblas y errado delante de la puerta de la justicia, es decir de Lot, buscando la puerta de salida sin encontrarla[1]. Pues todo el que sufre interiormente por las tinieblas del error es rodeado por todas partes con peligros extremadamente graves, puesto que desconoce el camino de la vida. Y nadie que camine en el error puede encontrar esa puerta de la que dice el Evangelio: «Yo soy la puerta; si alguno entra a través de mí, se salvará; y entrará y saldrá y encontrará pastos». RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 18[2].

[1] Cf. Gn 19, 11. [2] PL 109, 761-762.

LA CONFUSIÓN DEL ORDEN NATURAL (19, 18-22)

[18] En efecto, los elementos se intercambiaban sus propiedades
como las notas del arpa cambian la cadencia del ritmo
manteniendo siempre el tono.
Según se puede deducir con precisión a la vista de lo que pasó:
[19] seres terrestres se volvían acuáticos,
y los que nadan se pasaban a tierra;
[20] el fuego reforzaba con el agua su poder,
y el agua se olvidaba de su virtud de apagar.
[21] Las llamas, al contrario, no abrasaban las carnes
de los corruptibles animales que andaban por allí,

ni derretían aquella especie de manjar divino,
parecido al cristal y fácil de disolver.
[22] *En todo, pues, Señor, enalteciste a tu pueblo y lo glorificaste*
y no lo desdeñaste, asistiéndole en todo tiempo y lugar.

PRESENTACIÓN: Los elementos del universo son maravillosos gracias al mandato del Señor. Los mártires son acrisolados por sus pruebas (RABANO MAURO).

19, 18 *Los elementos se intercambiaban*

LOS ELEMENTOS OBEDECEN AL SEÑOR. Los hombres y los animales cruzaron la profundidad del Mar Rojo con calzado seco[1], y las ranas del río llenaron las casas de los egipcios[2]. Un fuego mezclado de granizo llovió desde el cielo, y el fuego no se opuso al agua ni el agua al fuego, sino que cayeron a la vez y golpearon la tierra de los egipcios[3]. En cambio, donde estaban los hijos de Israel no lastimaron a nadie[4], para demostrar que todos los elementos del mundo no sólo están sometidos a su propia condición, sino que también sirven sometidos a la voluntad del Creador. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 18[5].

19, 22 *Asistiéndole en todo tiempo*

LA PRUEBAS DE LOS MÁRTIRES. Nadie de nosotros debe oponerse a que los cuerpos de los santos mártires sean entregados en manos de sus perseguidores, puesto que no es permitido para su condena, sino para ser probados. Lo mismo que el oro no se quema en el fuego sino que es probado, así las almas de los elegidos, probadas por el fuego de la tribulación se vuelvan más puras ante su Creador, pues está escrito: «El horno prueba los vasos del alfarero, y la prueba del hombre está en su conversación»[6]. «Ciertamente son muchas las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los libra el Señor. Él preserva todos sus huesos y ni uno solo de ellos se romperá. Él redime las almas de sus siervos y no serán abandonados los que esperan en Él»[7]. RÁBANO MAURO, *Comentarios al libro de la Sabiduría*, 3, 18[8].

---

[1] Cf. Ex 14, 22.29. [2] Cf. Ex 8, 3 (7, 28 LXX). [3] Cf. Ex 9, 23. [4] Cf. Ex 9, 26. [5] PL 109, 762. [6] Si 27, 5. [7] Sal 34, 19-20 (33, 20-21.23 LXX). [8] PL 109, 762.

ECLESIÁSTICO

Texto, comentarios y notas

PRÓLOGO

[1] Muchas y extensas enseñanzas se nos han transmitido mediante la Ley, los Profetas [2] y los otros que han continuado tras ellos; [3] se debe, por tanto, alabar a Israel por su doctrina y sabiduría. [4] Pero, puesto que conviene que los lectores no sólo se hagan sabios, [5] sino que, como amigos del saber, también puedan ser útiles a los de fuera [6] tanto de palabra como por escrito, [7] por eso mi abuelo Jesús, después de haberse dedicado por mucho tiempo a la lectura [8] de la Ley, [9] de los Profetas, [10] y de los otros libros de los antepasados, [11] y una vez adquirida una gran familiaridad con ellos, [12] se propuso escribir él también algo que sirviera para enseñanza y sabiduría, [13] de modo que las poseyeran también los amantes del saber, [14] y pudieran progresar siempre más en una conducta de acuerdo con la Ley.

[15] Así pues, estáis invitados, [16] a que, con benevolencia y atención, [17] vayáis leyendo, [18] dispuestos a excusarnos [19] allí donde parezca que, [20] a pesar del empeño puesto en la traducción, no hayamos sido capaces de acertar en algunas expresiones. [21] En efecto, no tiene la misma fuerza [22] lo que se dice en hebreo cuando se traduce a otra lengua. [23] Esto no afecta solamente a este libro, [24] sino que hasta la Ley misma, los Profetas, [25] y los demás libros [26] presentan diferencias no pequeñas con respecto al texto original.

[27] En el año treinta y ocho del rey Evergetes, [28] al llegar a Egipto y establecer allí mi residencia, [29] descubrí un escrito de gran valor doctrinal. [30] Yo mismo pensé que era muy necesario aplicarse con diligencia y esfuerzo a su traducción. [31] Después de haber dedicado muchas vigilias y estudio [32] durante todo ese tiempo, [33] para terminar este libro, ahora lo publico, [34] ofreciéndolo a los que están en el extranjero y desean instruirse [35] y conformar sus costumbres para vivir con arreglo a la Ley.

PRESENTACIÓN: Sirac toma a Salomón como modelo para su forma de escribir y como fuente del material del que se sirve (TEODORO).

LA FUENTE DE LA ENSEÑANZA DE SIRAC. La fuente son los escritos de Salomón. Tratando de imitarlo, ha llenado el libro con caracteres, personajes, conversaciones ficticias y numerosas alegorías; básicamente, lo actualiza. Él, del mismo modo, presenta la sabiduría y la locura bajo la apariencia de dos mujeres, tal como los pintores representan, a menu-

do, a la avaricia y a la justicia, como dos mujeres situadas a ambos lados de los jueces. A la avaricia la representan comiendo monedas, mientras que a la justicia la representan sosteniendo una balanza y pesando los premios con justicia. De igual manera estos sabios han comparado la sabiduría y la locura a unas mujeres. El autor también ha puesto sus palabras en verso para indicar que él no ha recibido una gracia como la de Salomón, sino que ha realizado la composición con su sabiduría natural y mediante la cultura que él ha adquirido[1]. Su época es aquella en la que Simón, hijo de Natán, el sumo sacerdote, ejercía su ministerio sobre el pueblo, en tiempos del reinado de Ptolomeo. Él mismo se llama Bar Sira, utilizando un nombre despreciable, como David escribió: «Yo soy un gusano, no un hombre»[2]; «sira», de hecho, es el polvo que proviene del blanqueo de las paredes. TEODORO BAR KONI, *Libro de los escolios*, 5, 5[3].

[1] Teodoro afirma una posición que es compartida por varios autores –especialmente orientales de la antigüedad–, es decir, que la composición del Eclesiástico es el resultado de una sabiduría puramente humana y su autor carece de la inspiración de Salomón. [2] Sal 22 (21), 7. [3] CSCO 431 (Scrip. syr., 187), 279.

EL ORIGEN DE LA SABIDURÍA (1, 1-10)

[1] Toda sabiduría procede del Señor
y está eternamente con Él.
[2] Las arenas del mar, las gotas de lluvia
y los días del mundo ¿quién podrá contarlos?
[3] La altura del cielo, la anchura de la tierra,
el abismo y la sabiduría ¿quién podrá explorarlos?
[4] La sabiduría fue creada antes que todas las cosas
y el entendimiento prudente existe desde siempre.
[5] La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas,
y sus canales, los mandamientos eternos.
[6] La raíz de la sabiduría ¿a quién ha sido revelada?
y sus designios secretos, ¿quién los conoce?
[7] La ciencia de la sabiduría ¿a quién ha sido manifestada?,
y la gran variedad de su arte ¿quién la ha comprendido?
[8] Uno sólo es sabio, muy temible,
el que está sentado en su trono.
[9] El Señor mismo creó la sabiduría,
la contempló, la midió

10 y la ha infundido en todas sus obras,
en todo viviente, conforme a su generosidad,
y la ha comunicado a los que le aman.

PRESENTACIÓN: La sabiduría es el Hijo de Dios, nacido antes de toda la eternidad (FULGENCIO). Esta generación del Hijo debe ser enunciada entre las muchas cosas que no entendemos del mundo en el que vivimos (TEODORETO). Al hablar de la sabiduría en general, tenemos que distinguir entre la sabiduría creada y la eterna, que es el Hijo (AGUSTÍN).

1, 1 *Toda sabiduría procede del Señor*

EL HIJO ES SABIDURÍA ETERNA. Puesto que la eternidad de un padre no tiene inicio natural, tampoco puede tener inicio el nacimiento de la prole. Por tanto, si se afirma que Dios Padre es ingénito, también lo es el Dios Hijo, aunque se diga que es engendrado; lo mismo que la generación natural del Padre ingénito da a conocer la unidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo, así también la eternidad natural del Padre prohíbe entender que haya algún inicio en la generación divina. El Padre y el Hijo no tienen inicio, y por eso el Padre y el Hijo son un único y verdadero principio. El mismo Dios dice respecto del Hijo en un salmo: «Para ti es el principado en el día de tu poder, entre esplendores sagrados. Desde el seno, antes de la aurora, como el rocío, te he engendrado»[1]. ¿Qué significa «para ti es el principado», si no lo que en otra parte se dice de la Sabiduría, que procede del Señor y está eternamente con Él, y está antes del tiempo?[2] Con razón se proclama que el Hijo es principio, puesto que Él sabe que es coeterno con el Padre que es principio, de manera que sabe que por naturaleza Él es el único principio con el mismo Padre. Y cuando se asegura que el Hijo es alfa y omega, principio y fin[3], eso mismo confirma que el Hijo no tiene principio ni fin; pues de igual manera que antes de la alfa no hay ninguna otra letra, así antes del Hijo no pudo haber ninguna otra naturaleza. Por tanto, si se llama alfa al Hijo, es para indicar que Él es el principio, al que no puede preceder ningún otro principio. Ésta es la razón por la que el santo evangelista, cuando quiere expresar la eternidad, sin principio, del Verbo, no encuentra nada más apto y conveniente que, lleno del Espíritu Santo, decir: «En el principio existía el Verbo»[4]. FULGENCIO DE RUSPE, *Contra Fabiano, fragmento* 19, 2-3[5].

1, 2 *¿Quién podrá contarlos?*

NOSOTROS TAMPOCO PODEMOS COMPRENDER MUCHAS COSAS. La inefable personalidad del Dios unigénito es superior a la capacidad de entender de los evangelistas e incluso de los mismos ángeles. Por eso, me parece a mí, que cualquier persona que se atreva a investigar sobre eso no debe ser considerada piadosa, pues no ha atendido la palabra: «No busques lo que te es demasiado difícil, ni investigues lo que te supera»[6]. En efecto, el conocimiento de muchas

[1] Sal 110 (109), 3. [2] Cf. Si 1, 1 Vg. [3] Cf. Ap 1, 6. [4] Jn 1, 1. [5] CCL 91A, 794-795. [6] Si 3, 21.

otras cosas incomparablemente inferiores escapa a la comprensión humana, conforme lo que dice Pablo: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido a corazón humano alguno lo que Dios tiene preparado para los que le aman»[7]. También dijo Dios a Abrahán que no se pueden contar las estrellas, y también: ¿Quién podrá contar las arenas del mar y las gotas de la lluvia?»[8]. Así pues, ¿cómo una persona, que no esté loca, podrá investigar la personalidad del Dios Verbo? El espíritu profético dice al respecto: «De su linaje ¿quién se ocupará?»[9]. Y nuestro mismo Salvador, en su bondad hacia los que fueron los pilares de todo el mundo[10], y queriendo quitarles la carga de esforzarse por adquirir este conocimiento, les dijo que estaba más allá de su natural comprensión y que sólo el Padre poseía el conocimiento de esos divinísimos misterios: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo»[11]. Respecto a esto pienso que el Padre ha dicho: «Mi misterio sólo me pertenece a mí»[12]. TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica*, 1, 4, 19[13].

1, 4 *La sabiduría fue creada antes que todas las cosas*

EXISTE UNA SABIDURÍA CREADA. Por supuesto que esta sabiduría no es aquella Sabiduría que es totalmente coeterna contigo e igual a ti, su Padre, Dios nuestro, y por la cual fueron creadas todas las cosas[14] y en cuyo principio hiciste el cielo y la tierra[15]. Sino que me refiero precisamente a aquella otra sabiduría que fue creada, esto es, la naturaleza intelectual que es luz por la contemplación de la Luz, pues a ella también, aunque creada, se la llama sabiduría. Pero la misma diferencia que distingue la luz que ilumina de la que es iluminada[16], esa misma distancia hay entre la Sabiduría que crea y ésta que es creada; como entre la Justicia justificante y la justicia obrada en nosotros por la justificación. AGUSTÍN, *Confesiones*, 12, 15, 20[17].

[7] 1 Co 2, 9. [8] Gn 15, 15. [9] Is 53, 8. [10] Es decir, los apóstoles; cf. Ga 2, 9. [11] Mt 11, 27. [12] Is 24, 16. *Secretum meum mihi* (Vg). [13] PG 82, 896. [14] Cf. Jn 1, 3. [15] Cf. Gn 1, 1. [16] Cf. Sal 36 (35), 10. [17] NBA 1, 421: BPa 60, 440.

TEMOR DE DIOS (1, 11-27)

[11] El temor del Señor es gloria y honor,
felicidad y corona de júbilo.
[12] El temor del Señor alienta el corazón
y proporciona felicidad, alegría y larga vida.
[13] A quien teme al Señor, todo le irá bien al final,
y en el día de su muerte recibirá la bendición.
[14] El amor de Dios es sabiduría superior,

15 que la reparte a quienes se manifiesta en visión
de sí mismo y en reconocimiento de sus grandes obras.
16 (14) El principio de la sabiduría es temer al Señor;
y los fieles fueron creados con ella en el seno materno.
(15) Anidó entre los hombres, como fundamento perenne,
y permanecerá fiel con sus descendientes.
17 El temor del Señor es la piedad del saber;
18 la piedad guarda y santifica el corazón,
concede gozo y alegría.(19)
20 (16) La plenitud de la sabiduría es temer al Señor;
ella los embriaga de sus frutos.
21 (17) Colma sus casas de bienes
y las despensas, de sus frutos.
22 (18) Corona de la sabiduría es el temor del Señor,
hace florecer la paz y la buena salud.
23 Ambas son un don de Dios para la paz.
Aplana la jactancia para los que le aman,
pues Él la conoce y la enumera.
24 (19) La sabiduría hace llover la ciencia
y el conocimiento inteligente;
enaltece la gloria de cuantos la poseen.
25 (20) La raíz de la sabiduría es temer al Señor,
y sus ramas son los muchos días.
26 En los tesoros de la sabiduría están
la inteligencia y la piedad;
la sabiduría es abominación para los pecadores.
27 (21) El temor del Señor expulsa el pecado,
cuando está presente, aparta toda ira.

PRESENTACIÓN: Los ministros de Dios deben acercarse a Él con respeto (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El temor es el comienzo de nuestro caminar hacia el conocimiento de Dios (GREGORIO NACIANCENO) y hacia la sabiduría (AGUSTÍN). Las intimidaciones de Dios nos recuerdan la necesidad de la conversión (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

1, 13 *En el día de su muerte recibirá la bendición*

TEMOR Y SANTIDAD DE DIOS. «He obrado como si estuviera lleno de temor hacía mí mismo, tenía miedo en presencia de mi Nombre»[1]. Enumera convenientemente los espléndidos ornamentos sacerdotales mediante la mistagogía de la ley. En primer lugar inspiró a todos los ministros del culto divino el temor de Dios, haciendo que se retiraran delante de su nombre, es decir, haciendo que se preocuparan y temblaran ante el nombre del Señor y tratando de que tuvieran, en sus relaciones, un sentimiento de reve-

[1] Ml 2, 5.

rencia no superficial, sino diligente, junto al cual nada hay más precioso. En efecto, está escrito: «Quien teme al Señor se encuentra feliz»; y también: «El temor del Señor es gloria y honor». Así pues, ha garantizado el sacerdocio con una firme seguridad a quien lo desempeña con santidad y en verdad. No afirma sin más que se han alimentado con el temor, sino que están llenos de temor, es decir, han concebido el temor de Dios con toda su alma y todo su corazón. Es este versículo, el énfasis y la repetición de las palabras indican a los oyentes la constancia en la virtud de aquellos que son elogiados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al profeta Malaquías*, 1, 19[2].

1, 16 *El principio de la sabiduría*

DESDE EL TEMOR A LA SANTIDAD. Mas como a nosotros, por beneficio divino, se nos ha concedido huir del error supersticioso y permanecer en la verdad y servir a Dios vivo y verdadero y estar por encima de la creación, sobrepasando a cuanto está sometido al tiempo y al movimiento, conocemos a Dios y meditamos sobre las cosas divinas. Y comenzamos nuestra meditación por donde más conviene hacerlo. El punto de arranque más adecuado nos fue indicado por Salomón al decir: «Principio de la Sabiduría: adquiere la Sabiduría»[3]. ¿A qué se refiere con «principio de la Sabiduría»? Al temor[4]. En efecto, no es menester que quien se inicia en la contemplación desemboque en el temor, aunque una contemplación sin mesura podría empujar hasta el precipicio. Lo que resulta necesario es que mediante el temor, quien contempla se instruya en los principios básicos, se purifique y, por así decirlo, se disponga para elevarse a las alturas. Allí donde existe temor, se da también la observancia de los mandatos; cuando está presente la observancia de los mandatos, se encuentra la purificación de la carne, esto es, de la nube que obnubila al alma y no le permite ver la luz divina en toda su pureza; donde hay, en fin, purificación, hay iluminación. Esta constituye la plenitud del deseo para quienes aspiran a las cosas o a la cosa más grande, o a lo que está por encima de lo que es grande. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Natividad*, 39, 8[5].

DEL TEMOR DE DIOS A LA SABIDURÍA. También el profeta Isaías, al encarecer aquellos siete conocidísimos dones espirituales, comenzó por la sabiduría hasta llegar al temor de Dios, como descendiendo desde lo más sublime hasta nosotros, para enseñarnos a ascender. Comenzó por el don al que deseamos llegar y llegó al don por donde debemos empezar. «Reposará sobre él, dijo, el Espíritu de Dios; Espíritu de sabiduría y entendimiento. Espíritu de consejo y fortaleza. Espíritu de ciencia y piedad, Espíritu del temor del Señor»[6]. Así como él descendió de la sabiduría al temor no por desfallecimiento, sino enseñando, así también nosotros tenemos que ascender desde el temor hasta la sabiduría no enorgulleciéndonos, sino progresando. «Pues el principio de la sabiduría es el temor del Señor»[7]. AGUSTÍN, *Sermones*, 347, 2[8].

1, 27 *El temor del Señor expulsa el pecado*

DIOS NOS AMENAZA PARA NUESTRO BIEN. Dios, pues, es bueno. El Señor, la mayo-

[2] PG 72, 309. [3] Pr 4, 7. [4] Cf. Si 1, 16. [5] PG 36, 341-344: BPa 2, 73-74. [6] Is 11, 2-3. [7] Cf. también Sal 111 (110), 10; Pr 1, 7. [8] NBA 34, 115: BAC 461, 136.

ría de las veces, advierte con palabras antes de pasar a los hechos: «Mis dardos acabarán con ellos; serán consumidos por el hambre y pasto de las aves, y atacados de rigidez espasmódica incurable; mandaré contra ellos dientes de fieras y veneno de reptiles que se arrastran por el suelo; por fuera los esterilizará la espada, y en sus graneros reinará el espanto»[9]. El Santo no se deja llevar por la cólera, como creen algunos; casi siempre amenaza, y siempre exhorta a la humanidad y le muestra lo que debe hacer. Es éste un buen método: provocar el temor para que evitemos el pecado. «El temor del Señor evita los pecados; sin temor es imposible ser justificado»[10], dice la Escritura. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 68, 2-3[11].

[9] Dt 32, 23-25. [10] Si 1, 21, variante. [11] FuP 5, 212.

PENITENCIA Y AUTODOMINIO (1, 28-30)

28 (22) La ira injusta no podrá ser justificada,
pues el impulso de su furor será su propia ruina.
29 (23) El que es paciente sufre durante algún tiempo,
pero al final se le otorgará la felicidad.
30 (24) Hasta el tiempo oportuno retendrá sus palabras,
y los labios de muchos celebrarán su inteligencia.

PRESENTACIÓN: El temor a Dios nos mantiene alejados del pecado (JULIANO POMERIO). Cólera y pasión constituyen como una embriaguez que daña al alma más que el vino (CRISÓSTOMO).

1, 28 *La ira injusta*

EL TEMOR DE DIOS ALEJA DEL PECADO. Respecto al temor nuestra Escritura se expresa así: «El temor del Señor es limpio, dura por siempre»[1]. Pero hay que tener en cuenta que este temor se diferencia de aquel otro temor culpable, del que el apóstol [Juan] dice: «En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor»[2]. El apóstol se refiere aquí al temor que previene a uno para que no peque cuando siente inclinación a hacerlo. Este temor mantiene a una persona en la rectitud contra su deseo. Hay otra clase de temor sobre el que habla el profeta: «Quien no teme no puede ser justificado»[3]. Aquí se refiere a la persona que está continuamente creciendo en el amor. Por lo tanto, por un lado tenemos a los que temen hacer el mal cuando saben que el mal será castigado, y por otro a los que no quieren perder la rectitud que les da tanta satisfacción. Por eso,

[1] Sal 19 (18), 10. [2] 1 Jn 4, 18. [3] Si 1, 22 (1, 28 Vg), variante.

en lo concerniente al pecado, uno no debe alimentar ambos miedos sino sólo aquel del que está escrito: «El temor supone un castigo»[4]. Por otra parte, aquel del que se dice: «Quien está sin temor no puede ser justificado»[5], y también: «El temor del Señor es santo y dura por siempre»[6], el temor no ha de contarse entre los vicios, sino más bien debe ser visto como enemigo de los vicios. JULIANO POMERIO, *Sobre la vida contemplativa*, 3, 31, 3[7].

BEBIDO CON CÓLERA Y PASIONES. Y no os sorprendáis de lo que acabo de decir, porque es posible embriagarse sin vino. Y que sea posible embriagarse sin vino, escucha al profeta cuando dice: «¡Ay de los que os embriagáis, y no de vino!»[8]. ¿Qué clase, pues, de embriaguez es ésta, sin vino? Es múltiple y variada. En efecto, producen embriaguez la ira, la vanagloria y el orgullo insensato; y cada una de las fatales pasiones nacidas en nosotros produce también en nosotros una especie de embriaguez y de hartura, y oscurece nuestra razón. Efectivamente, la embriaguez no es otra cosa que extravío de la inteligencia natural, alteración de los razonamientos y pérdida de la conciencia. Por tanto, dime, ¿en qué son menos que los borrachos de vino los que se encolerizan y se emborrachan de furor y dan muestra de tanta inmoderación que se comportan igualmente contra todos, y ni miden las palabras ni saben distinguir las personas? Efectivamente, como los locos y frenéticos se arrojan ellos mismos a los precipicios sin darse cuenta de ello, así también los que se encolerizan y son asaltados por el furor. Y por esta razón un sabio, queriendo mostrar la perdición que es semejante a la embriaguez, dice: «Porque el ímpetu de su pasión lo hará caer». ¿Ves cómo en breve sentencia nos hace comprender la demencia de esta pasión fatal? Pero, a su vez, también la vanagloria y la necia soberbia son otras formas de embriaguez, y más graves aun que la misma embriaguez. Efectivamente, quien es presa de estas pasiones pierde, por así decirlo, el criterio incluso de los mismos órganos de los sentidos, y tampoco él está en mejor condición que los locos. Y efectivamente, destrozado cada día por estas pasiones, no se da cuenta de nada hasta que, hundido en el abismo mismo de la maldad, se ve envuelto en males incurables. Rehuyamos, pues, os lo suplico, tanto la embriaguez de vino como el oscurecimiento que nos viene de absurdas pasiones, y escuchemos al común maestro del universo, que nos dice: «No os embriaguéis con vino, en el cual está la perdición»[9]. ¿Ves cómo por medio de esta palabra nos ha puesto en claro que también es posible embriagarse de otras maneras? Porque, si no hubiera otras formas de embriaguez, ¿por qué razón cuando dijo: «No os embriaguéis», añadió: «con vino»? Y mira, a través de lo que añade, su excelsa sabiduría y la exactitud de su enseñanza, pues, cuando hubo dicho: «No os embriaguéis con vino», añadió: «En el cual está la perdición», poco más o menos como mostrándonos que la inmoderación en él se nos convierte en causa de todos los males. «En el cual –dice– está la perdición», esto es, por medio del cual perdemos la riqueza de la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 5, 4-7[10].

---

[4] 1 Jn 4, 18. [5] Si 1, 21, variante. [6] Sal 19 (18), 10. [7] PL 59, 515-516. [8] Is 29, 9. [9] Ef 5, 18. [10] SC 50, 202-204: BPa 3, 177-179.

SABIDURÍA Y RECTITUD (1, 31-40)

31 (25) *En los tesoros de la sabiduría hay máximas sabias,*
32 *pero la piedad con Dios es abominable para el pecador.*
33 (26) *Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos;*
así el Señor te la concederá.
34 (27) *El temor del Señor es sabiduría y enseñanza;*
y lo que Él quiere
35 *es fidelidad y mansedumbre.*
36 (28) *No desoigas el temor del Señor,*
no te acerques a Él con doblez de corazón.
37 (29) *No seas hipócrita ante los hombres,*
pon cuidado en tus palabras.
38 (30) *No te ensalces a ti mismo para que no caigas*
y te acarrees deshonor;
39 *pues el Señor desvelará tus secretos*
y te humillará en medio de la asamblea,
40 *por no haber buscado el temor del Señor*
y tener tu corazón lleno de engaño.

PRESENTACIÓN: La sabiduría comienza con la instrucción moral (ORÍGENES). Quien no busca la justicia no puede encontrar la sabiduría (AGUSTÍN). Es necesario seguir a Dios sin vacilación, con todo nuestro ser, cuerpo y alma (ISAAC).

1, 33 *Los mandamientos*

LA SABIDURÍA COMIENZA DESDE LOS MANDAMIENTOS. «Pues dilataba yo mis palabras y no escuchabais»[1]. Y dice con razón que dilataba sus palabras en el corazón de aquel a quien, según dijimos antes. Dios había dado anchura de corazón[2], pues, efectivamente, se dilata el corazón de quien es capaz de explicar con mayor amplitud doctrinal, mediante afirmaciones tomadas de los libros sagrados, lo que en los misterios está dicho brevemente. Por lo tanto, en conformidad con esta misma doctrina del sapientísimo Salomón, es necesario que quien desee conocer la sabiduría comience por la instrucción moral y comprenda lo que está escrito: «Deseaste la sabiduría: guarda los mandamientos y el Señor te la dará». ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, prefacio,* 3, 12-14[3].

DE NADA SIRVE LA SABIDURÍA SIN JUSTICIA. ¿Quién no se alegra de ser sabio y, si aún no lo es, no desea serlo? Mas ¿qué dice la Escritura? «El principio de la sabiduría es el temor del Señor»[4]. ¿A quién no agrada reinar? Escuchemos lo que nos advierte el Espíritu en el salmo: «Y ahora, reyes, comprended; instruíos los

[1] Pr 1, 24. [2] Cf. 1 R 4, 25. [3] SC 375, 136: BPa 1, 61. [4] Si 1, 12; Sal 111 (110), 10; Pr 1, 7.

que juzgáis la tierra; servid al Señor con temor y exultad ante él con temblor»[5]. A propósito de lo cual también dice el Apóstol: «Obrad vuestra salvación con temor y temblor»[6]. También leemos que está escrito: «Deseaste la sabiduría; guarda la justicia y el Señor te la concederá»[7]. Hemos encontrado a muchos hombres despreocupados al máximo de la justicia y avidísimos de la sabiduría. A los tales enseña la divina Escritura que no pueden llegar a lo que desean si no es guardando lo que desprecian. «Guarda, dijo, la justicia, y el Señor te concederá la sabiduría que deseaste». Mas ¿quién puede guardar la justicia si no teme a Dios? Pues dice en otro lugar: «Quien no tiene temor no podrá ser justificado»[8]. Por tanto, si el Señor no concede la sabiduría más que a quien guarda la justicia, quien carece de temor no podrá ser justificado; basta recurrir a aquella sentencia: «El principio de la sabiduría es el temor del Señor»[9]. AGUSTÍN, *Sermones*, 347, 1[10].

1, 38 *Sin doblez de corazón*

SEGUIR A DIOS CON TODO NUESTRO SER. ¿Qué deberíamos hacer con el cuerpo al ser asediado por la miseria cuando la voluntad, que está unida con el cuerpo, disminuye en su deseo por lo bueno y pierde la fuerza que tenía al principio? Esto ocurre generalmente a los que siguen a Dios, pero que sólo parcialmente han escapado del mundo, permaneciendo también parcialmente en él. Así pues, el corazón de esas personas no se separa de las cosas de aquí abajo. En cambio, se encuentran divididos dentro de sí mismos, unas veces mirando al futuro, otras veces dando marcha atrás. Pienso que el sabio exhortó a esas personas divididas como a esos que vienen cerca del camino de Dios, cuando dice: «No te acerques al Señor con doblez de corazón», sino acércate a su camino como el que siembra y el que cosecha. Nuestro Señor, al ver que entre aquellos que quieren renunciar totalmente a las cosas de este mundo hay algunos que están dispuestos a hacerlo pero cuyos pensamientos miran atrás porque temen la tribulación y porque no han dejado atrás el amor de sus cuerpos, no obstante habló definitivamente con ellos en el deseo de disipar la vacilación de sus mentes, cuando dijo: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo»[11]. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 37[12].

[5] Sal 2, 10-11. [6] Flp 2, 12. [7] Si 1, 26 (1, 33 Vg). [8] Si 1, 22 (1, 28 Vg), variante [9] Cf. también Sal 111 (110), 10; Pr 1, 7. [10] NBA 34, 115; BAC 461, 135-136. [11] Mt 16, 24. [12] DPR 472.

TEMOR DE DIOS EN TIEMPO DE PRUEBA (2, 1-23)

[1] Hijo, si te acercas a servir al Señor
prepara tu alma para la prueba.
[2] Endereza tu corazón y sufre con paciencia,
y no te inquietes cuando persiste la adversidad.

3 Únete a Él y no te separes,
para que seas enaltecido al final de tu vida.
4 Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,
mantén ánimo grande en los reveses humillantes;
5 porque el oro se prueba con el fuego,
y los elegidos, en la fragua de la humillación.
En la enfermedad y en la pobreza
ten confianza en Él.
6 Confía en Él y te ayudará;
endereza tus caminos y espera en Él.
7 Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia
y no os desviéis, para no caer.
8 Los que teméis al Señor, tened fe en Él,
y no os faltará vuestra recompensa.
9 Los que teméis al Señor, esperad sus beneficios:
tanto la felicidad eterna como la misericordia,
porque su recompensa
es un don eterno con gozo.
10 Los que teméis al Señor, amadle,
y se iluminarán vuestros corazones.
11 (10) Fijaos en las generaciones pasadas y aprended:
¿Quién confió en el Señor y quedó avergonzado?
12 ¿Quién perseveró en su temor y fue abandonado?
¿Quién lo invocó y no fue atendido?
13 (11) Porque el Señor es clemente y misericordioso,
perdona los pecados y salva en tiempo de tribulación,
y es protector de todos los que le buscan de verdad.
14 (12) ¡Ay de los corazones tímidos y de las manos caídas,
del pecador que marcha por dos sendas!
15 (13) ¡Ay del corazón remiso que no tiene fe!
Por ello no recibirá protección.
16 (14) ¡Ay de vosotros, los que abandonasteis la constancia,
que abandonasteis los caminos rectos
y os fuisteis por caminos torcidos!
17 ¿Qué haréis cuando el Señor venga a visitaros?
18 (15) Los que temen al Señor no dudarán de sus palabras,
y los que le aman siguen sus caminos.
19 (16) Los que temen al Señor buscan agradarle,
los que le aman quedan llenos de su Ley.
20 (17) Los que temen al Señor preparan sus corazones
y humillan sus almas ante Él.

21 Los que temen al Señor guardan sus mandamientos
y mantendrán la paciencia hasta su visitación,
22 diciendo: «Si no hacemos penitencia
(18) caeremos en las manos del Señor,
no en manos de los hombres;
23 pues, tal como es su grandeza,
así también su misericordia».

PRESENTACIÓN: Las tentaciones y tribulaciones están preparadas por la Providencia para el bien de nuestras almas (DOROTEO, CRISÓSTOMO) y para nuestra purificación (GAUDENCIO). Las tentaciones se vuelven más persistentes cuando el alma las resiste (GREGORIO MAGNO). También las persecuciones están previstas por el Señor (BEDA). Dios quiere purificarnos incluso de nuestras faltas más pequeñas (CASIANO). A pesar de su muerte, los mártires fueron escuchados (AGUSTÍN). Dios no abandona ni decepciona a los que confían en Él (TEODORETO, FULGENCIO). Sigamos y amemos a Dios sin vacilación (ORÍGENES). La superstición es incompatible con la fe. Dios protege a los creyentes y no permite que sean tentados más allá de lo que pueden soportar (AGUSTÍN). La fe conduce a la felicidad y su ausencia produce desesperanza (FULGENCIO). Es necesaria la paciencia en medio de las adversidades de la vida (AGUSTÍN).

2, 1 *Prepara tu alma para la prueba*

LAS TENTACIONES ESTÁN PARA EL BIEN DEL ALMA. El monje que se ocupa de servir a Dios, según la Sabiduría, «prepara su alma para la prueba», con el fin de no ser sorprendido ni abrumado por lo que pueda sucederle, pensando que nada tiene lugar sin la Providencia de Dios. Ahora bien, donde está la Providencia de Dios, todo lo que sucede es necesariamente bueno y para provecho del alma. Todo lo que Dios hace con nosotros, lo hace para nuestro provecho, por amor y para nuestra protección. Por tanto, como dice el Apóstol, «nosotros debemos dar gracias por todo»[1] a su bondad y no desfallecer nunca, ni debilitarnos ante lo que nos pueda suceder, sino recibir sin perturbarnos los acontecimientos, con humildad y confianza en Dios, persuadidos –como he dicho– de que todo lo que Dios hace con nosotros, lo hace por bondad, por amor hacia nosotros, y que es bueno. Ciertamente es imposible que las cosas se hagan bien, si precisamente no es Dios quien lo dispone así por su misericordia. DOROTEO DE GAZA, *Enseñanzas espirituales*, 13, 138[2].

LAS TENTACIONES AUMENTAN SI EL ALMA SE OPONE A ELLAS. Mas, en cuanto el alma comenzare a amar lo celestial, en seguida que se recogiere toda atenta a la visión de la paz interior, aquel antiguo enemigo que cayó precipitado del cielo[3], la envidia, comienza a asediarla más, y remueve tentaciones más violentas que de costumbre, de tal manera que generalmente tienta al alma que le resiste como nunca la había tentado cuando la poseía. Por lo que está escrito: «Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor y pre-

[1] 1 Ts 5, 18. [2] SC 92, 402. [3] Cf. Lc 10, 18.

para tu alma para la tentación». Por eso también al endemoniado que curó el Señor, el demonio, al salir de él, le atormentó horriblemente, según está escrito: «Y dando gritos y atormentando horriblemente al joven, salió de él»[4]. ¿Cómo es que el antiguo enemigo desgarró, al salir de él, al hombre a quien no desgarró cuando le poseía, sino porque generalmente, cuando es arrojado del corazón, promueve en él tentaciones más violentas que las que había suscitado cuando le poseía tranquilamente ? Y por eso también los israelitas dicen a Moisés y Aarón: «Atienda el Señor a esto que nos pasa y juzgue, pues vosotros nos habéis hecho abominables a los ojos de Faraón y de sus servidores y habéis puesto en su mano el cuchillo para que nos degüelle»[5]. Ahora bien, la Ley y los Profetas están figurados en Moisés y Aarón. Y muchas veces el espíritu vil murmura dentro de sí contra los oráculos divinos, porque, después que hubo comenzado a oír y seguir las palabras del cielo, la animadversión del rey de Egipto, esto es, la tentación del maligno espíritu, crece. Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 24[6].

El Señor predice persecuciones. Cuando los méritos de los elegidos crecen, inmediatamente la envidia del antiguo enemigo también suele aumentar. Éste intenta, ocultamente por sí mismo, o claramente por medio de los hombres sometidos a su maldad, sofocar los gérmenes incipientes de la piedad. Por ello, el Señor, después de haber prometido a sus discípulos el valor para predicar, les manifiesta las persecuciones que deberán soportar con motivo de la predicación cuando añade: «Os he dicho todo esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas»[7]. El cariñoso Maestro quiso que los discípulos supieran con antelación las futuras hostilidades a las que serían sometidos por los malvados, para que cuando llegaran les causaran menos daño, puesto que se suele soportar mejor las adversidades conocidas de antemano. Los males que les llegan a quien no está preparado y no conocen lo que está por llegar, frecuentemente causa una caída más vertiginosa desde su estado de seguridad. Por eso Salomón advierte bien cuando dice: «Al acercarte a servir al Señor, debes tener justicia y temor del Señor, y prepara también tu alma para la prueba». El Salvador recuerda a los discípulos que no sólo serán expulsados de la compañía de sus conciudadanos, sino que también les advierte que padecerán muchos peligros de muerte. De hecho continúa: «Más aún: llega la hora en la que todo el que os dé muerte pensará que hace un servicio a Dios»[8]. Los judíos pensaban que hacían un servicio a Dios cuando perseguían a los ministros del Nuevo Testamento con odios y muertes, como testifica el Apóstol: «Tienen celo por Dios, pero sin discernimiento»[9]. Y respecto a sí mismo dice: «Yo me creí en el deber de actuar enérgicamente contra el nombre de Jesús Nazareno, y lo hice en Jerusalén»[10]. Por tanto, después de predecir los tormentos por parte de los adversarios, de repente, como tratando de consolar a los discípulos, añadió: «Más aún: llega la hora en la que todo el que os dé muerte pensará que hace un servicio a Dios»[11], como si dijera: aceptad las tribulaciones infringidas en vosotros por vuestros conciudadanos, pero aceptarlas con mayor tole-

[4] Mc 9, 25. [5] Ex 5, 21. [6] CCL 142, 197: BAC 170, 386-387. [7] Jn 16, 1-2. [8] Jn 16, 2. [9] Rm 10, 2. [10] Hch 26, 9-10. [11] Jn 16, 2.

rancia conociendo que no lo hacen tanto por odio hacia vosotros como por el celo que tienen a la ley de Dios. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 16[12].

2, 2 *Endereza tu corazón*

LA TRIBULACIÓN SIRVE PARA NUESTRO PROVECHO. Dios nos amenaza muchas veces, no para cumplir sus amenazas, sino para atraernos a sí. Y luego, apenas hemos vuelto a Él, disipa todo nuestro miedo. Si fuéramos los mismos en las tentaciones que en tiempo de calma, ni necesidad habría de tentación. Mas ¿por qué hablo de nosotros? Los santos mismos sacaron de ellas grandes enseñanzas. De ahí que dijera el profeta: «Bueno es para mí que me hayas humillado»[13]. Y el Señor mismo decía a los apóstoles: «En el mundo tendréis tribulación»[14]. Y Pablo da a entender lo mismo cuando dice: «Me fue dado un aguijón para mi carne, un ángel de Satanás, a fin de que me abofetee»[15]. De ahí que, aunque se lo suplicó el Señor, no logró verse libre de la tentación por el mucho provecho que de ella le venía. Si repasamos la vida entera de David, hallaremos que fue en los peligros donde más brilló él y todos los semejantes a él. Así, Job en la prueba fue donde más resplandeció; así José, así Jacob, así el padre de Jacob y su abuelo; y todos, en fin, cuantos alguna vez brillaron y se ciñeron espléndidas coronas, a la tribulación, a las tentaciones se las debieron y en ellas fueron proclamados vencedores. Sabiendo muy bien todo esto, conforme a la palabra del Sabio: «No nos apresuremos en tiempo de calamidades», atengámonos a esta sola enseñanza: sufrirlo todo generosamente y no preocuparnos ni ser curiosos ni inquisitivos sobre lo que nos acontece. Porque saber cuándo hayan de terminar nuestras tribulaciones, es cosa que pertenece a Dios, que permite que nos vengan; pero soportarlas agradecidos, toca ya a nuestra buena disposición. Si así lo hacemos, nos llegarán bendiciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 10, 7[16].

2, 5 *El oro se prueba con el fuego*

LAS AFLICCIONES TIENEN COMO OBJETIVO NUESTRA PURIFICACIÓN. Respecto al castigo que Dios nos infligirá, está escrito: «Al ser juzgados, somos corregidos por el Señor, para no ser condenados con el mundo»[17]. En cambio, respecto a los justos se dice: «En todo atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados, llevando siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo»[18]. En otro lugar, también el bienaventurado apóstol Pablo, después de haber dicho que fue raptado hasta el tercer cielo y al paraíso, donde escuchó palabras inefables[19], añade: «Por eso, para que no me engría, me fue clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás, para que me abofetee, y no me envanezca. Por esto, rogué tres veces al Señor que lo apartase de mí; pero Él me dijo: Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza»[20]. Todavía con mayor claridad existe otro pasaje similar en la Escritura que dice: «En el fuego se purifica el oro y la plata, y los justos en el horno de la humillación». Esto es así porque los justos, después de

---

[12] CCL 122, 292. [13] Sal 119 (118), 71. [14] Jn 16, 33. [15] 2 Co 12, 7. [16] PG 57, 192: BAC 141, 195-196. [17] 1 Co 11, 32. [18] 2 Co 4, 8-10. [19] Cf. 2 Co 12, 2-4. [20] 2 Co 12, 7-9.

haber sentido el calor de las tentaciones y haberse plegado por el peso de las tribulaciones, no tendrán el más leve engreimiento por los méritos de justicia recibidos por acciones pasadas, sabiendo que serán recompensadas con el premio de la inmortalidad. De hecho, el justo se hace más encomiable en Cristo cuando con buena voluntad persevera en humildad como el que es rico en santas virtudes y humilde de corazón . GAUDENCIO DE BRESCIA, *A Benivolo*, 51-53[21].

DIOS NOS LIMPIA A FONDO. Sabemos que aun los cuerpos de los santos han sido entregados a Satanás o sometidos a grandes enfermedades por las faltas más insignificantes. Es que, en su clemencia, Dios no quiere encontrar en ellos, el gran día del juicio, el menor defecto ni la más leve mancilla[22]. Dios –según la palabra de su Profeta, o mejor, según la suya propia– quiere acrisolar sus almas vaciándolas de la escoria de sus pecados para llevarlas en seguida a la eterna bienaventuranza. Hace con ellas como con el oro o la plata incandescentes, para que no tengan necesidad de otra purificación: «Y purificaré en la hornaza tus escorias, y separaré el metal impuro. Y te llamarán entonces ciudad de justicia, ciudad fiel»[23]. Y también: «Como la plata se prueba en la fragua y el oro en el crisol, así elige el Señor los corazones»[24]. Y en otro lugar: «El oro y la plata se prueban en el fuego y los hombres en el crisol de la tribulación»[25]. Y aun: «El Señor, a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo»[26]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 7, 25[27].

2, 11 *¿Quién confió en el Señor y quedó avergonzado?*

LIBERARON A LOS MÁRTIRES CON SUS MUERTES. «Oye, ¡oh Dios!, mi oración en mi tribulación. Del temor del enemigo libra mi alma»[28]. Los enemigos se ensañaron en los mártires. ¿Qué pedía esta voz del cuerpo de Cristo? Que los miembros de su cuerpo fuesen librados de los enemigos y que los enemigos no pudieran matarlos. Luego ¿no fueron oídos porque fueron asesinados y, por tanto, Dios abandonó a sus atribulados siervos y desdeñó a los que esperaban en Él? De ninguna manera. «¿Quién invocó el nombre del Señor y fue abandonado? ¿Quién confió en Él y fue desamparado por Él?». Eran escuchados y asesinados; y, sin embargo, también eran librados de los enemigos. Otros, por el contrario, por miedo consentían, y quedaban con vida; sin embargo, eran devorados por los enemigos. Los asesinados eran librados, y los vivos, devorados. De aquí, aquella voz de congratulación: «Quizá nos hubieran tragado vivos»[29]. Muchos fueron devorados vivos; pero muchos fueron devorados muertos. Quienes juzgaron que la fe cristiana era una bagatela, muertos, fueron devorados. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 63, 2[30].

DIOS NO NOS ABANDONA SI CONFIAMOS EN ÉL. «Dios concedió a Daniel gracia y misericordia ante el capitán de los guardias»[31]. La divina providencia, de hecho, es una consecuencia de nuestra voluntad libre. Es decir, en el momento que elijo seguir la voluntad divina, gozaré de la ayuda de Dios. Esto mismo vemos que sucedió con José, según lo escrito: «Pero el Señor asistió a José y le cubrió con su

[21] PL 20, 842. [22] Cf. Ef 5, 27. [23] Is 1, 25-26. [24] Pr 17, 3. [25] Si 2, 5, variante. [26] Hb 12, 6. [27] CSEL 13, 203-204: NCE 19, 342-343. [28] Sal 64 (63), 2. [29] Sal 124 (123), 3. [30] NBA 26, 425: BAC 246, 592. [31] Dn 1, 9.

misericordia, haciendo que se ganase el favor del alcaide»[32]. Esto mismo es lo que aprendemos aquí, que nadie que crea en Dios será abandonado por Él. Por eso otro profeta exclama: «Fijaos en las generaciones pasadas y aprended: ¿Quién confió en el Señor y quedó avergonzado?». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Daniel*, 1, 9[33].

DIOS DA CONFIANZA EN LAS DIFICULTADES. Debes saber que Dios produce en ti el actuar y el querer conforme a una buena voluntad[34]. Por eso debes también cuidar de tu salvación con temor y temblor[35]. Humíllate ante el Señor para que Él te ensalce[36]. Pídele al principio una buena voluntad, busca en él los efectos de las buenas obras y pídele el don de la perseverancia. No pienses que si deja de apoyarte tú puedes querer o realizar algo bueno. Pídele que aparte tus ojos para que no miren la vanidad[37]; pídele que te muestre el camino a seguir[38]; reza para que dirija tus pasos conforme a su palabra y para que no te domine la iniquidad[39]; invócalo para que dirija las obras de tus manos[40]. Por lo tanto, «sé recio, que se reanime tu corazón»[41]; «deja en el Señor tu cuidado y Él te sustentará»[42]. Puesto que te ha dicho que no debes adjudicar nada a tu poder, por eso no debes desconfiar en nada del poder y de la piedad divinos. Ciertamente, «el Señor es fiel en todas sus palabras, y piadoso en todas sus obras»[43]. No te negará la ayuda en esta vida, ni te retendrá la recompensa en la futura. Quien te ha señalado el camino recto es el mismo guía que te conduce a la patria celeste: «Confía en el Señor y haz el bien»[44]. No pienses que vas a fracasar si Él se ha dignado a ponerte bajo su protección. Así está escrito: «¿Quién confió en el Señor y quedó avergonzado? ¿Quién perseveró en su temor y fue abandonado? ¿Quién lo invocó y no fue atendido?». Por lo tanto, no pierdas tu confianza, pues tendrás una gran recompensa. Sé fuerte e inamovible, sabiendo que tu esfuerzo no quedará infructuoso en el Señor. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Gala viuda*, 2, 20, 36-37[45].

2, 14 *Pecador que marcha por dos sendas*

AMEMOS A DIOS SIN VACILACIÓN. Cuando venimos a la gracia del bautismo, renunciando a los otros dioses y señores, confesamos un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero, al confesar esto, a no ser que «amemos al Señor Dios nuestro con todo el corazón y con todo el alma» y nos adhiramos a Él «con toda nuestra fuerza»[46], no quedamos convertidos en «la porción del Señor»[47], sino que quedamos colocados como en una especie de frontera, y sufrimos las ofensas de aquellos de los que huimos, sin encontrar propicio al Señor en quien nos refugiamos, al que no amamos con un corazón total e íntegro[48]. Por eso llora sobre nosotros el profeta, ya que nos ve fluctuar en la inconstancia, y dice: «¡Ay de los espíritus dobles!» , y también: «¿Hasta cuándo cojearéis con vuestras rodillas?»[49]. También el apóstol Santiago dice: «El hombre con espíritu doble es inconstante en todos sus caminos!»[50]. Somos nosotros, los que no seguimos a nuestro Señor

---

[32] Gn 39, 21. [33] PG 81, 1277. [34] Cf. Flp 2, 13. [35] Cf. Flp 2, 12. [36] Cf. St 4, 10. [37] Cf. Sal 119 (118), 37. [38] Cf. Sal 143 (142), 8. [39] Cf. Sal 119 (118), 133. [40] Cf. Sal 90 (89), 17. [41] Sal 27 (26), 14. [42] Sal 55 (54), 23. [43] Sal 145 (144), 13. [44] Sal 37 (36), 3. [45] CCL 91, 210-211. [46] Mc 12, 30; Dt 6, 5. [47] Dt 32, 9. [48] Cf. Mc 12, 30. [49] 1 R 18, 21. [50] St 1, 8.

con una fe íntegra y perfecta y nos volvemos a los otros dioses, los que somos puestos como en medio de una frontera y somos maltratados por ellos como fugitivos al mismo tiempo y no somos defendidos por nuestro Señor porque somos inestables e indecisos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 4[51].

NO DAR LUGAR EN NOSOTROS A LA SUPERSTICIÓN. ¡Cuántos mueren a pesar de estos remedios[52] y cuántos sin ellos viven! ¿Con qué cara irá esa alma a la presencia de Dios? No tiene ya el sello de Cristo, lleva la marca del diablo. ¿Dirá tal vez que no ha perdido el sello de Cristo? Luego tienes a la vez el sello de Cristo y el sello del diablo. No quiere Cristo esa participación. Quiere poseer Él solo lo que compró. Lo compró a tanto precio[53] para ser Él solo su poseedor. Tú das participación con Él al diablo, a quien te vendiste tú por el pecado. «¡Ay de los que son de corazón doble», y dividen su corazón en dos partes: una para Dios y otra para el diablo! Irritado Dios porque tiene parte allí el diablo, se va de allí; pero es para que sea todo íntegro del diablo. No en vano habla el Apóstol de esta manera: «No deis lugar en vosotros al diablo»[54]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 7[55].

2, 15 *No recibirá protección*

DIOS PROTEGE AL CREYENTE. El espíritu del que es fiel a Dios tiene asimismo fiel a Dios, el cual no permite que sea tentado más de lo que puede, sino que con la tentación ofrece el éxito para que pueda sobrellevarla y no retroceda en el día de la batalla[56]. Pero quien se gloría en sí mismo y no en Dios, por mucho que alardee de la oferta de su valor, como quienes tensan y lanzan o disparan el arco, retrocederá en el día de la batalla; y como su espíritu no es fiel a Dios, tampoco lo es con él el Espíritu de Dios, y (se cumplirá) lo que está escrito: «Como no creyó, no es protegido»[57]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 77, 10[58].

DIOS PROTEGE AL FIEL. La fe compite con la naturaleza humana –por la que el Creador se dignó sufrir tanto, hasta hacer decir a la Verdad que todos los cabellos de nuestra cabeza están contados[59]–; por tanto, sólo cuando la naturaleza humana advierte que es amada por Dios, ama a ese Dios que la ama por medio de un corazón puro; la fe es el camino que lleva a la bienaventuranza, mientras que la falta de fe supone una gran desgracia. Por ello, con justicia, es purificada cuando no cree en el Hijo de Dios, porque su infidelidad es su propio pecado, lo mismo que la fe es su fuerza; no la fuerza que se encuentra en los espíritus del mal, sino la que Dios concede a sus santos, que les justifica de la impiedad. Es la misma «fe que actúa mediante la caridad»[60]. En verdad, «los espíritus malignos creen y temen»[61], pero no aman a aquél del que se alejan por soberbia. El primer hombre cayó en la soberbia por los consejos del diablo, por culpa del cual perdió la humildad, perdió la fe; y al perder la fe, perdió también la protección divina. Así está escrito: «Quien no cree en Dios no será protegido por Dios»[62]. Desde ese momento se enorgullece el que es tierra y polvo...

---

[51] GCS 29 (6), 223-224: BPa 17, 149-150. [52] Agustín critica el uso de amuletos y la consulta a hechiceros. [53] Cf. 1 Co 6, 20. [54] Ef 4, 27. [55] NBA 24, 165: BAC 139, 204. [56] Cf. 1 Co 10, 13. [57] Si 2, 15 Vg. [58] NBA 26, 1017: BAC 255, 47-48. [59] Cf. Mt 10, 3. [60] Ga 5, 6. [61] St 2, 19. [62] Si 2, 15 Vg.

porque en su vida arrojó lo que tenía más íntimo[63], y por eso la palabra de Dios no cesa de llamar a los hombres con gran voz, diciendo: «Convertíos, pecadores»[64]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta al diácono Pedro*, 17, 22, 44[65].

2, 16 *Los que abandonasteis la constancia*

ALABANZA DE LA PACIENCIA. También Jesucristo, el Señor, dice en cierto lugar del Evangelio: «Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas»[66]. Y en otro lugar se dice igualmente: «¡Ay de aquellos que perdieron la paciencia!»[67]. Aunque se hable de paciencia, de aguante o de tolerancia, única es la realidad, significada con varios términos. Nosotros hemos de fijar en nuestro corazón esa única realidad, no la diversidad de las palabras que la expresan, y poseer en nuestro interior lo que designamos fuera. Quien sabe que es un peregrino en este mundo, independientemente del lugar en que se halle corporalmente; quien sabe que tiene una patria eterna en el cielo, quien tiene la certeza de que allí se encuentra la región de la vida feliz, que aquí es lícito desear, pero no es posible tener y arde en deseo tan bueno, tan santo y tan casto, ése vive aquí pacientemente. La paciencia no parece necesaria para las situaciones prósperas, sino para las adversas. Nadie soporta pacientemente lo que le agrada. Por el contrario, siempre que toleramos, que soportamos algo con paciencia, se trata de algo duro y amargo; por eso no es la felicidad, sino la infelicidad, la que necesita la paciencia. AGUSTÍN, *Sermones*, 359/A, 2[68].

[63] Cf. Si 10, 9, variante de la Vg. [64] Is 46, 8. [65] CCL 91A, 597. [66] Lc 21, 19. [67] Si 2, 14 (2, 16 Vg). [68] NBA 34, 321: BAC 461, 309.

DEBERES CON LOS PADRES (3, 1-18)

[1] Hijos sabios son la comunidad de los justos,
y su nación, obediencia y amor.
[2] (1) Hijos, escuchad la corrección de vuestro padre;
ponedla en práctica para salvaros.
[3] (2) El Señor glorifica al padre en los hijos,
y establece la autoridad de la madre sobre la prole.
[4] (3) Quien honra al padre expía los pecados;
[5] (4) quien da gloria a la madre es como si juntara tesoros.
[6] (5) El que honra al padre recibirá alegría de sus hijos,
y será escuchado en el día de su plegaria.
[7] (6) Quien honra al padre vivirá largos días;
y quien obedece al Señor será el consuelo de su madre.

8 Quien teme al Señor honra a los padres,
(7) y como a señores servirá a los que le engendraron.
9 (8) Hijo mío, honra a tu padre con hechos y palabras,
10 para que descienda sobre ti su bendición.
11 (9) La bendición del padre afianza las casas de los hijos;
pero la maldición de la madre socava los cimientos.
12 (10) No te gloríes en la deshonra de tu padre,
porque la deshonra de tu padre no es gloria para ti;
13 (11) la gloria de un hombre depende del honor de su padre,
y es vergüenza para los hijos una madre sin honra.
14 (12) Hijo, socorre a tu padre en la vejez,
y no le entristezcas durante su vida.
15 (13) Aunque perdiese el juicio, sé indulgente con él,
y no le desprecies cuando tú estés en pleno vigor;
(14) pues la piedad con el padre no será olvidada,
16 sino que te servirá de disculpa frente a tus pecados.
17 (15) En el día de tu tribulación serás recordado;
tus pecados se disolverán como el hielo en un día sereno.
18 (16) El que abandona al padre es como un blasfemo;
y es maldito del Señor quien exaspera a su madre.

Presentación: El perdón de Dios debe causar en nosotros el agradecimiento (Agustín).

3, 17 *Tus pecados se disolverán*

Agradecimiento a Dios por el perdón. «¿Cómo pagaré al Señor»[1] por hacer que mi memoria recuerde estas cosas sin que mi alma tema ya por ellas? Te amaré, Señor, y te daré gracias y alabaré tu nombre[2], porque me has perdonado tantas acciones mías malas y perversas. A tu gracia y misericordia debo que hayas deshecho mis pecados como hielo. A tu gracia debo también todos los males que no hice. ¿Qué mal no pude yo realmente cometer, yo, que amé maldad sin nada a cambio? Confieso que todo me ha sido ya perdonado, tanto el mal que he cometido voluntariamente, como el que, guiado por ti, no cometí. ¿Qué hombre hay que conociendo su flaqueza atribuya a sus fuerzas su castidad y su inocencia, para amarte menos a ti, como si necesitara menos de tu misericordia, por la que perdonas los pecados a los que se convierten a ti? Porque el que, llamado por ti, siguió tu voz y evitó todas estas cosas que lee de mí, cuando las recuerdo y confieso, no se ría de mí por haber sido curado estando enfermo por el mismo médico[3] que le preservó a él de caer enfermo; o más bien, de enfermarse menos. Y por eso te amé tanto como yo y más aún que yo; porque aquel que me sanó a mí de tantas enfermedades de mis pecados, es el mismo por el cual se ve él preservado de tantas dolencias de pecados. Agustín, *Confesiones*, 2, 7, 15[4].

---

[1] Sal 116, 12 (115, 3 LXX). [2] Cf. Sal 54, 6 (53, 8 LXX). [3] Cf. Lc 4, 23. [4] NBA 1, 51: BPa 60, 96.

HUMILDAD (3, 19-32)

19 (17) *Hijo, haz las cosas con mansedumbre,*
y serás amado por el hombre de valía.
20 (18) *Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte,*
y encontrarás gracia ante el Señor.
(19) *Muchos son los altivos y jactanciosos,*
pero Él revela sus secretos a los mansos;
21 (20) *porque el poder del Señor es grande,*
y es alabado por los humildes.
22 (21) *No busques lo que te es demasiado difícil,*
ni investigues lo que te supera.
(22) *Piensa en lo que te ha sido encomendado,*
y no te preocupes por las cosas misteriosas
y no seas curioso de sus muchas obras.
23 *No necesitas ver con tus ojos lo escondido.*
24 (23) *No te afanes en lo que supera tu capacidad,*
25 *pues se te mostraron cosas que exceden la*
comprensión humana.
26 (24) *A muchos ha desviado su excesiva confianza,*
y una ilusión perniciosa ha extraviado sus pensamientos.
(25) *Si no tienes pupilas no te valdrá la luz,*
si te falta conocimiento, no declares.
27 (26) *Corazón endurecido acabará haciendo el mal;*
quien ama el peligro perecerá en él.
28 *Corazón que sigue dos caminos no tendrá éxito,*
y el malvado de corazón en ellos tropezará.
29 (27) *Corazón obstinado se verá oprimido de fatigas,*
y el pecador acumulará pecado tras pecado.
30 (28) *Para llaga de soberbio no hay curación,*
porque la planta del mal ha echado en él sus raíces.
31 (29) *El corazón del prudente meditará los proverbios,*
y oído atento es lo que desea el sabio.
32 *Corazón sabio y prudente se guardará de pecar,*
y por las buenas obras prosperará.

Presentación: No hay que confundir al pacífico en el espíritu con el perezoso (Agustín). Los ministros de la Iglesia deben ser humildes (Orígenes), como demostró Juan el Bautista cuando señaló con humildad a Cristo (Agustín). También María fue siempre humilde a pesar de los dones que recibió de Dios (Beda)

y su descendencia del rey David (Andrés). El Espíritu muestra esta misma humildad, incluso si Él tiene sus raíces en la naturaleza divina, naturaleza que Él comparte como Dios (Epifanio). El Señor nos dará a conocer sus misterios cuando seamos capaces de entenderlos (Agustín), aunque por ahora, la generación de Cristo sobrepase la comprensión de los seres humanos y la de los ángeles (Cirilo de Alejandría). Los herejes no comprenden nada de esto, pero más que desesperarse deberían convertirse (Fulgencio).

3, 19 *Haz las cosas con mansedumbre*

La amabilidad no debe ser perezosa. La actividad de un alma que aspira a descansar en quietud debe ser humilde y gentil[1] para los seguidores de Cristo el Camino[2]. No debe ser perezosa o comprometida sólo a mitad sino que debe comprometerse totalmente para correr la carrera hasta el final[3] conforme está escrito: «Hijo, con mansedumbre ejecuta tus obras a perfección»[4] donde la admonición: «Ejecuta perfectamente tus obras» tiene la intención de prevenir el hecho de que tu mansedumbre degenere en pereza. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 114, 6[5].

3, 20 *Tanto más debes humillarte*

Los ministros de la iglesia deben ser humildes. Con frecuencia el orden sacerdotal y el grado de levita ignoran en qué consiste su dignidad eclesiástica por culpa de la soberbia. ¡Cuántos, constituidos en sacerdotes, se olvidan de la humildad! ¡Cómo si hubieran sido ordenados para dejar de ser humildes! Al contrario, deberían ser más humildes, porque han sido constituidos en esa dignidad, según lo que dice la Escritura: «Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte». La asamblea te ha elegido, por eso debes bajar humildemente la cabeza; te ha establecido como jefe, no para que te enaltezcas, sé como cualquiera de ellos[6]. Es una obligación el ser modesto y humilde, es un deber evitar el orgullo, fuente de todos los males[7]. Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, 9, 2[8].

Juan Bautista como ejemplo de humildad. Te será mejor escuchar a Juan, ¡oh hereje!; te será mejor retornar y escuchar al Precursor; mejor es para ti, ¡oh soberbio!, escuchar al humilde; mejor para ti, ¡oh lámpara apagada!, escuchar a la lámpara encendida. Escucha a Juan. A los que se acercaban a él les decía: «Yo os bautizo con agua». También tú, si te conoces, eres ministro del agua. «Yo –dijo– os bautizo con agua; pero el que ha de venir es mayor que yo». ¿En qué medida? «No soy digno de desatar la correa de su calzado»[9]. ¡Cuánto no se habría humillado aunque se hubiese declarado digno de tal cosa! Pero ni siquiera se consideró digno de desatar la correa de su calzado. «Él es quien bautiza en el Espíritu Santo»[10]... Di, más bien, lo que el amigo del esposo[11], sin pretender jactarte de hacerte pasar por el esposo: «Ni el que planta es nada, ni el que riega, sino el que da el crecimiento, Dios.»[12].

Escucha también al amigo del esposo de quien estamos hablando. Ciertamente,

---

[1] Cf. Mt 11, 20-30. [2] Cf. Jn 14, 6. [3] Cf. 2 Tm 4, 7. [4] Si 3, 17 (3, 19 Vg). Agustín entiende la versión latina literalmente: «Haz tus trabajos con mansedumbre». [5] NBA 27, 1071: cf. BAC 255, 1010-1011. [6] Cf. Lc 22, 27. [7] Cf. Si 10, 12, variante. [8] SC 352, 304-306. [9] Lc 3, 16; Jn 1, 27. [10] Lc 3, 16; Jn 1, 33. [11] Cf. Jn 3, 29. [12] 1 Co 3, 7.

él tenía discípulos, igual que Cristo, pero no era discípulo de Cristo; escúchale confesarse discípulo de Cristo. Mírale entre los discípulos de Cristo, y tanto más adicto cuanto más humilde, y tanto más humilde cuanta mayor era su grandeza. Mírale cumpliendo lo que está escrito: «Por grande que seas, humíllate en todo, y encontrarás gracia a los ojos de Dios». Ya había dicho: «No soy digno de desatar la correa de su calzado»[13], pero aquí no se mostró discípulo suyo. «Quien viene del cielo –está escrito– es superior a todos»[14]. «Todos nosotros hemos recibido de su plenitud»[15]. Así, pues, también se hallaba entre los discípulos de Cristo quien, como él, buscaba discípulos. Escucha una confesión clara de que él es un discípulo: «El esposo es el que tiene la esposa; el amigo del esposo, en cambio, se mantiene en pie a su lado y le escucha»[16]. AGUSTÍN, *Sermones*, 292, 8[17].

HUMILDAD DE MARÍA. Una vez que la Virgen fuera considerada digna de ser exaltada, al ver y escuchar al ángel, y después de que ella comprendiera que debía ser honrada por el parto celeste[18], de ningún modo se enorgulleció por los dones celestes como si fueran de ella; más bien se hizo totalmente digna de ellos y fijó su mente en la custodia de la humildad, respondiendo así al ángel que le había traído el anuncio: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»[19]. Como hemos escuchado en la lectura de hoy, también ella procuró mostrar a los hombres la misma humildad que había manifestado al ángel, porque lo más significativo de la virtud es mostrarla no sólo a los grandes, sino también a los inferiores.

¿Quién no sabe que una virgen consagrada a Dios posee un grado mayor ante Dios que una mujer casada? ¿Quién puede dudar que la Madre del Rey eterno con razón ha de ser preferida a la madre de un soldado? No obstante, ella recuerda la Escritura que sentencia: «Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte». Tan pronto como el ángel que le había hablado regresó al cielo, ella se levantó y se dirigió a la montaña, llevando en su seno a Dios, buscó las moradas de los siervos de Dios y solicitó conversar. Y con resolución, después de la visión del ángel, subió a la montaña[20], ella que, después de probar la dulzura de los habitantes de los cielos, se dirigió a los altos lugares de las virtudes con los pasos de la humildad. Así pues, entra en casa de Zacarías y de Isabel y saluda a aquella que había sabido que daría a luz al precursor del Señor[21], no como una que duda de la profecía que había recibido, sino para felicitar por el don recibido a aquella que era una sierva del Señor como ella misma. Ella no hace esto para confirmar las palabras del ángel a través del testimonio de una mujer sino para cumplir ella misma, una joven virgen, como sierva de una mujer anciana. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 4[22].

3, 22 *No busques lo que te es demasiado difícil*

EL ESPÍRITU DE DIOS. El mismo Apóstol santo había afirmado de manera paradigmática: «Pues ¿qué hombre sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, las

[13] Jn 1, 27. [14] Jn 3, 31. [15] Jn 1, 16. [16] Jn 3, 29. [17] NBA 33, 219-221: BAC 448, 182-183. [18] Cf. Lc 1, 26-37. [19] Lc 1, 38. [20] Cf. Lc 1, 39. [21] Cf. Lc 1, 40. [22] CCL 122, 21-22.

cosas de Dios nadie las ha conocido»[23]. En esta segunda expresión no añade «sino el espíritu del hombre que está en él»; se limita a decir «sino el Espíritu de Dios», para que no se piense que el ser divino está compuesto de [dos] partes, puestas una junto a la otra. Dijo: «Sino el Espíritu de Dios, porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios»[24]. Así pues, no diremos que es extraño a Dios su Espíritu, que incluso sondea las profundidades de Dios. La santa Escritura nos advierte: «Piensa en lo que te ha sido encomendado, y no te preocupes por las cosas misteriosas», o también: «No busques lo que está por encima de ti; no indagues lo que es más profundo que lo que tú puedes abarcar». En verdad no podemos aplicar al Espíritu Santo las palabras que condenan la curiosidad inútil; únicamente debemos decir que es propio de su naturaleza el escrutar las profundidades de Dios. EPIFANIO DE SALAMINA, *El áncora de la fe*, 12, 1-4[25].

EL SEÑOR REVELA LOS MISTERIOS. Escuchemos juntos el aviso de la Escritura: «No inquieras lo que está sobre tu capacidad ni escrutes lo que excede a tus fuerzas». No quiere decir esto que nos sea negado su conocimiento, cuando Dios, nuestro maestro, dice que nada hay oculto que no llegue a saberse[26]; pero, si seguimos el camino que hemos tomado, como dice el Apóstol, Dios nos descubrirá no solamente lo que ignoramos y debemos saber, sino también aquello que no entendemos rectamente[27]. El camino que hemos tomado es el camino de la fe; perseveremos en él, y nos introducirá en los secretos del Rey, donde están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia[28]. Porque no era ciertamente por envidia lo que el mismo Jesucristo, Señor nuestro, dijo a sus grandes y escogidos discípulos: «Tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportar su peso»[29]. Debemos caminar, avanzar y crecer a fin de que nuestros corazones se hagan capaces de comprender aquellas cosas que ahora nos es imposible entender. Y si el último día nos halla suficientemente avanzados, allí conoceremos lo que aquí no hemos conseguido comprender. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 53, 7[30].

PROFECÍA REFERENTE A MARÍA. Esta ilustre Virgen era del linaje de David y se reseñó la genealogía de su esposo, porque, según dice el gran Apóstol, «la cabeza de la mujer es el varón»[31] y, según la ley de Moisés, «serán los dos una sola carne»[32] y la mujer que es dada en matrimonio, si es infiel a su esposo, está sujeta a la pena que la ley establece para el adulterio[33]. Así pues, a aquella, cuyo cuerpo pertenece ya a su esposo que es su cabeza, ¿no es lógico que se le asigne la genealogía del que es su cabeza, a fin de que cuerpo y cabeza sean enumerados juntamente? Era conveniente, pues, que la Virgen, que estaba unida a José, quedase inscrita en una misma genealogía, junto con él, habiendo ya sido demostrado, además, que ella, igual que José, pertenecía a la tribu de Judá y al pueblo y familia de David. Por eso, cuando Gabriel se dirige a ella, de parte de Dios, entre otras cosas, le dice: «El Señor Dios le dará el trono de David su padre»[34]. ¿Qué nos indica esto, sino que

[23] 1 Co 2, 11. [24] 1 Co 3, 22. [25] PG 43, 37. [26] Cf. Mt 10, 26. [27] Cf. Flp 3, 15. [28] Cf. Col 2, 3. [29] Jn 16, 12. [30] NBA 24, 1048-1050: BAC 165, 234-235. [31] 1 Co 11, 3. [32] Gn 2, 24. [33] Cf. Lv 20, 10; Dt 22, 22. [34] Lc 1, 32.

aquel que ha de nacer de ella tiene como antepasado a David? ¿Y cómo podía ser que el ángel así lo asegurara a la Virgen, si no es que ella también fuera proclamada del linaje de David? Pues, si ella no procediera de David, el ángel no le habría dicho: «Le dará Dios el trono de David, su padre», porque la Virgen, que confesaba no conocer varón y había comprendido que concebiría por obra del Espíritu Santo[35], con razón hubiera preguntado a ver mediante qué padre podría su hijo ser hijo de David, si el ángel no estuviera hablando precisamente a una hija de David. Por lo cual, con razón dice san Lucas: «Subió José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él del linaje y familia de David. Para empadronarse juntamente con María su esposa que estaba encinta»[36]. No tengamos por ambiguo este pasaje, como si María fuera a inscribirse sólo como consorte, sino porque ella, igual que José, era de la casa y familia de David. La razón de esta interpretación se encuentra en lo que ya hemos expuesto. Pienso que está claramente demostrado que no sin razón los santos evangelistas reseñaron el linaje de José, pues de esto se deduce que María necesariamente desciende también de David e igualmente aquel que, de un modo por demás maravilloso, nació de ella. Cristo el Hijo eterno de Dios. El que intenta oponerse a esto más bien dirige contra sí mismo el puñal de su lengua. Sea, pues, este tal echado fuera de las sagradas puertas de nuestra morada. Nosotros, a quienes ha sido enviada la Palabra de Dios, la gracia y la verdad, no realicemos ninguna exploración más allá de lo que se nos ha comunicado, pues la Sagrada Escritura nos prohíbe escrutar las cosas más profundas, diciendo: «Medita lo que te ha sido mandado y no escudriñes aquello que sobrepasa tu capacidad». ANDRÉS DE CRETA, *Homilías marianas*, 3[37].

3, 24 *No te afanes en lo que supera tu capacidad*

EL MISTERIO DE LA GENERACIÓN DE CRISTO. En Isaías leemos referente a Cristo: «De su linaje ¿quién se ocupará? Pues fue arrancado de la tierra de los vivientes»[38]. Y el bienaventurado profeta, hablando del Verbo[39] ha usado el término «generación» en vez de hablar de «sustancia». Ciertamente, ¿quién podrá contar en qué consiste la sustancia del Unigénito? ¿Qué lengua podrá explicar la inefable generación del Hijo por parte del Padre? ¿Qué inteligencia no se verá impotente ante ese concepto? En verdad nosotros conocemos y creemos que el Hijo ha sido engendrado por Dios Padre; en cambio afirmamos que el concepto es inalcanzable para toda inteligencia y mucho más aventurado el discutir sobre ello. No debemos discutir nada que esté por encima de nuestra capacidad y que sea difícil de investigar, sino que más bien debemos guardar en la mente los preceptos divinos y creer con firmeza que Dios existe verdaderamente y premia a los que le honran[40]. Pero no hay que buscar, como está escrito, lo que está por encima de nuestra mente y de nuestro conocimiento, y no sólo nuestro, sino por encima del de cualquier criatura, incluso las espirituales. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de san Juan*, 5, 7, 27[41].

---

[35] Cf. Lc 1, 34-35. [36] Lc 2, 4-5. [37] PG 97, 849: BPa 29, 73-75. [38] Is 53, 8. [39] Cf. Jn 1, 1-14. [40] Cf. Hb 11, 6. [41] PG 73, 712.

3, 27 *Corazón endurecido*

LLAMADA A LOS HEREJES PARA CONVERTIRSE. Recibe la parte perenne de la herencia celeste quien, guardando la unidad de la caridad fraterna dentro de la Iglesia católica, antes de acabar esta vida depone la mortífera dureza de su corazón impenitente y no desespera que en la Iglesia, una y verdaderamente católica, existe, mediante el Espíritu Santo, el perdón de todos los pecados para quienes se convierten. Esto es lo que señala también nuestro Salvador. En efecto, después de la resurrección, al soplar espirando sobre los apóstoles y conferirles el don del Espíritu Santo, les dio la potestad de perdonar los pecados, diciendo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados; a quienes se los retengáis, les son retenidos»[42]. Por tanto, ellos no cierran la puerta del perdón, con la desesperanza que engendra muerte, ante los que, segregados de la Iglesia católica, se encuentran atados por el error de cualquier herejía o cisma. Estos heréticos o cismáticos deberán deponer la dureza del corazón si no quieren ser castigados con males sin fin. Así está escrito: «Corazón endurecido acabará haciendo el mal; quien ama el peligro perecerá en él». ¿Qué mayor peligro hay que no obedecer las palabras divinas y despreciar la voluntad de Dios que llama? Por eso en el libro del santo Job, lo mismo que se promete la eternidad gloriosa a los que se convierten, así también se les niegan los dones de la salvación a los impíos por no obedecer. Ciertamente, si está escrito: «Los que se conviertan de la iniquidad, si escuchan y son dóciles terminarán sus días con felicidad, sus años con bienestar; pero no se salvan los impíos porque no quieren conocer a Dios y cuando se les amonesta no obedecen»[43], entonces no deben despreciar el tiempo de la obediencia, sino que deben retornar a la Iglesia católica, en la que sólo por don del Espíritu Santo «la caridad cubre la multitud de los pecados»[44]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 25, 2-26, 1[45].

[42] Jn 20, 22-23. [43] Jb 36, 10-12. [44] 1 P 4, 8.
[45] CCL 91A, 674.

LA CARIDAD CON EL POBRE (3, 33 - 4, 11)

[33] (30) *El agua apaga el fuego ardiente,*
y la limosna expía los pecados.
[34] (31) *Quien responde con el bien se procura el porvenir,*
y cuando se vaya a caer encontrará apoyo.
4 [1] *Hijo, no prives al pobre de su sustento,*
ni seas insensible a la vista de los necesitados.
[2] *No añadas aflicción a un hambriento,*
ni exasperes a un hombre en su indigencia.

[3] No perturbes a un corazón irritado,
ni niegues una dádiva al necesitado.
[4] No te niegues a la súplica del atribulado,
ni desvíes tu rostro del indigente.
[5] No apartes tu mirada del necesitado,
y no des a nadie motivo para maldecirte;
[6] pues si alguien te maldice en la amargura de su alma,
oirá su petición el que lo creó.
[7] Sé amable con la comunidad,
y ante quien la preside humilla tu cabeza.
[8] Inclina tu oído al pobre
y responde a su saludo con paz y mansedumbre.
[9] Aleja al oprimido del poder del opresor,
y no seas pusilánime cuando juzgues.
[10] Sé como un padre para los huérfanos
y como un marido para su madre;
[11] así serás como un hijo obediente del Altísimo
y Él te amará más que tu madre.

PRESENTACIÓN: La penitencia se demuestra de muchas maneras (CASIANO). Una forma puede ser nuestra actitud ante las riquezas, que para algunos de nosotros pueden constituir como un fuego del que debemos librarnos (SALVIANO). Otra forma consiste en tratar a los pobres con dulzura (CRISÓSTOMO) y dispensar nuestras riquezas para bien de todos (SALVIANO).

3, 33 *La limosna expía los pecados*

VARIAS MANERAS DE HACER PENITENCIA. La salvación eterna no se ha prometido solamente a la simple penitencia, de la que afirma san Pedro: «Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados»[1]. Y asimismo Juan Bautista y el mismo Señor habían dicho de ella en su predicación: «Haced penitencia, porque el reino de los cielos está cerca»[2]. En primer lugar, la caridad abate la mole inmensa del desorden; está escrito: «La caridad cubre la multitud de los pecados»[3]. Al mismo tiempo la limosna proporciona remedio a nuestras heridas: «Como el agua extingue la ardiente llama, la limosna expía los pecados»[4]. Las lágrimas pueden asimismo lavar las manchas de nuestras infracciones: «Cada noche –exclama el salmista– inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas anego mi cama»[5]. Luego, para mostrar que no ha vertido en vano sus lágrimas, añade: «Apartaos de mí todos los obradores de la maldad, pues ha oído el Señor la voz de mis llantos»[6]. La confesión humilde de las propias miserias tiene igualmente la virtud de borrarlas: «Dije: Confesaré al Señor mi pecado, y tú perdonaste mi iniquidad»[7]. Y también: «Confiesa antes tus delitos, para que seas justificado»[8]. Se obtiene, además, la remisión del mal come-

[1] Hch 3, 19. [2] Mt 3, 2; 4, 17. [3] 1 P 4, 8. [4] Si 3, 30 (3, 33 Vg). [5] Sal 6, 7. [6] Sal 9, 4. [7] Sal 32 (31), 5. [8] Is 43, 26.

tido gracias a la aflicción del corazón y del cuerpo: «Mira mi aflicción y mi miseria, y perdona todos mis pecados»[9]. Pero especialmente por la enmienda de la vida: «Quitad de ante mis ojos la iniquidad de vuestras acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Y luego venid y entendámonos, dice el Señor: Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarían blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como la púrpura, vendrían a ser como la lana blanca»[10]. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 3, 20, 8[11].

LOS RICOS ARDEN COMO EL FUEGO. El Apóstol invita al llanto continuo, yo al arrepentimiento; él afirma que las riquezas son como fuego[12], yo pretendo sacar de ellas agua que pueda apagar ese incendio. Así está escrito: «Como el agua apaga el fuego ardiente, así la limosna expía los pecados». El Apóstol testifica que la condenación anida en los tesoros incorrectamente acumulados, yo pretendo obtener de las riquezas no la condenación, sino la verdadera vida. Yo no pienso que para conseguir la bienaventuranza eterna sea suficiente, a quien siempre ha vivido entre los placeres de la carne, distribuir todos sus bienes en el momento de la muerte si, hasta ese momento, no ha dicho adiós a sus pecados y se ha despojado del vestido inmundo, sucio por las maldades recibiendo así el hábito del arrepentimiento, de la santidad, de manos del Apóstol que lo amonesta. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia,* 1, 8, 39-40[13].

4, 8 *Inclina tu oído al pobre*

DULZURA CON LOS POBRES. Existió un hombre muy sabio; sabía de la codicia y del orgullo de la naturaleza humana; conocía que la naturaleza de la pobreza, al ser penosa, abate al alma más noble y, con frecuencia, la impulsa a obrar sin miramientos. Para que nadie se irritara ante las exigencias y para que, por la reiteración de sus súplicas, no se convirtiese en enemigo quien estaba obligado a ofrecer auxilio, exhortaba a ser bondadoso y afable con el necesitado, diciendo: «Inclina, con agrado, tu oído al pobre y respóndele con mansedumbre palabras de paz». Dejando a un lado al que irrita –¿qué podría uno decir al que está abatido?–, trata con el que puede soportar su debilidad y exhorta a levantarlo, más que con la dádiva, con la dulzura de la mirada y la mansedumbre de las palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio,* 3, 16[14].

GENEROSIDAD CON LOS BIENES. La voz divina transmite el lenguaje de la Sagrada Escritura que nos advierte a cada uno de nosotros: «Honra al Señor con tu hacienda»[15]. Y en otro pasaje dice: «Paga tu deuda»[16]. Dios es un amo bueno, benigno. Nos invita a gastar los bienes de nuestro patrimonio terreno. Afirma: «Honra al Señor con tu hacienda; todo lo que nos ha dado es suyo, pero Él dice que es nuestro, para que podamos repartirlo. Dice que se trata de una posesión nuestra para que quien obra el bien reciba frutos mayores. En efecto, el donante obtiene una recompensa mayor cuando es generoso con los bienes que le pertenecen.

El Señor ha dicho que la propiedad es nuestra: sin embargo, para que nues-

---

[9] Sal 25 (24), 18. [10] Is 1, 16-18. [11] CSEL 13, 561-562: NCE 20, 296-297. [12] Cf. Rm 2, 5. [13] PL 53, 183. [14] PG 48, 655: BPa 57, 102. [15] Pr 3, 9. [16] Si 4, 8 Vg.

tro espíritu no se enorgullezca, añadió: «Paga tu deuda»[17]. Si el hombre no es inducido a la generosidad por su devoción, al menos debe estar obligado a pagar por necesidad. Si la fe no le vale para persuadirlo a obrar santamente, le obliga a cumplir debidamente la deuda. Primero dice: «Honra al Señor con tu hacienda»[18], y «paga tu deuda»[19], es decir, si eres piadoso da incluso lo que te pertenece, si no lo eres, restituye lo que no es tuyo. Con razón, Dios ha determinado como derecho la voluntad de dar y la necesidad de pagar. Quiere decir a todos los hombres: «Estás invitado con palabras suaves a obrar santamente, de lo contrario estás obligado por la fuerza del contrato establecido. Regala, si quieres; pero en caso contrario, restituye». También el Apóstol nos da una enseñanza parecida. Manda a los ricos «que no sean engreídos y que no pongan su esperanza en las riquezas perecederas, sino en Dios, que nos provee de todo con abundancia para que lo disfrutemos»[20]. En la misma frase el Apóstol nos enseña quién es el benefactor y cuál la finalidad para la que se nos han dado las riquezas. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia*, 1, 5, 27-29[21].

[17] Si 4, 8 Vg. [18] Pr 3, 9. [19] Si 4, 8 Vg. [20] 1 Tm 6, 17-18. [21] PL 53, 181.

SABIDURÍA QUE EDUCA (4, 12-22)

12 (11) La sabiduría exalta a sus hijos,
y cuida de los que la buscan.
13 (12) Quien la ama, ama la vida,
y cuantos madrugan por encontrarla se colmarán de gozo.
14 (13) El que la posee heredará la gloria,
y, en cualquier empresa, el Señor le bendecirá.
15 (14) Los que la veneran darán culto al Santo,
y el Señor ama a los que la aman.
16 (15) El que la escucha juzga con equidad al pueblo,
y el que le presta atención vivirá seguro.
17 (16) El que confíe en ella la obtendrá en herencia,
y sus descendientes mantendrán su posesión.
18 (17) Porque al principio lo conduce por sendas tortuosas:
19 le traerá temor y miedo,
le hará sufrir con su disciplina,
–hasta que tenga él confianza en sí mismo–
y le pondrá a prueba con sus prescripciones.

20 (18) Luego le conducirá a Él por el camino recto,
le llenará de alegría,
21 y le revelará sus misterios.
22 (19) Pero si se aleja del recto camino, le abandonará
y le dejará a merced de su propia ruina.

PRESENTACIÓN: La vida nos viene de Cristo, que es la sabiduría personificada (RÁBANO MAURO).

4, 13 *Quien ama la sabiduría ama la vida*

CRISTO ES LA SABIDURÍA QUE DA VIDA. Entendamos que la divina sabiduría, que es justamente elogiada, de alguna manera, es la misma sabiduría de Dios, que no es otra que Cristo, el Hijo de Dios, de quien el apóstol dice: «Me refiero a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios»[1]. Esa misma sabiduría es la que inspira la vida en sus hijos[2], cuando concede a sus discípulos y a los demás fieles el misterio de su conocimiento y revela el misterio del Evangelio. Recibe a los que la buscan, pues el Señor acepta a los mansos y los precede en el camino de la justicia quien afirma: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[3]. «El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»[4]. Por lo tanto, quien lo ama, ama la vida, pues al guardar sus mandatos, alcanzará la vida eterna[5]; y quienes la custodien abrazarán su quietud[6]. Es lo que promete en los Proverbios, cuando dice: «Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas día a día, guardando las jambas de mis portales»[7]. Llama sus puertas y portales a las Escrituras y a sus maestros, sin los cuales no podemos entrar en la vida prometida. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 1, 17[8].

[1] 1 Co 1, 24. [2] Cf. Si 4, 11 Vg, variante. [3] Jn 14, 7. [4] Jn 8, 12. [5] Cf. Jn 12, 50. [6] Cf. Si 4, 12 Vg. [7] Pr 8, 34. [8] PL 109, 785-786.

MODESTIA Y RESPETO CON LA OPINIÓN PÚBLICA (4, 23-36)

23 (20) Hijo mío, aprovecha la ocasión y guárdate del mal,
24 y no te avergonzarás de ti mismo.
25 (21) Porque existe una vergüenza que conduce al pecado,
y hay otra vergüenza que es honor y gracia.
26 (22) No tengas acepción de personas, irá en tu perjuicio,
y no te avergüences de tu error.
27 No tengas deferencias con tu prójimo si peca.

28 (23) *No dejes de hablar cuando sea necesario,*
ni escondas tu sabiduría por decoro;
29 (24) *pues en el hablar se reconoce la sabiduría,*
y la educación en la forma de hablar.
30 (25) *No contradigas la palabra verdadera,*
sino avergüénzate de tu ignorancia.
31 (26) *No te avergüences de confesar tus pecados,*
pero no te rindas a nadie para pecar.
32 *No quieras resistir de frente al poderoso,*
ni luches contra la corriente de un río.
(27) *No te sometas a un hombre necio,*
ni tengas acepción por la persona de un poderoso.
33 (28) *Pelea hasta la muerte por la verdad,*
y el Señor Dios luchará por ti.
34 (29) *No seas arrogante con la lengua,*
y lento y perezoso en tus obras.
35 (30) *No seas como un león en tu casa,*
alardeando ante tus domésticos.
36 (31) *No tengas tu mano tendida para recibir,*
y contraída cuando hay que dar.

PRESENTACIÓN: Debemos pedir nuestra purificación mediante ayunos y oraciones (NICETAS) y no avergonzarnos de hacer el bien (GREGORIO MAGNO). Hay muchas maneras de ofrecernos en sacrificio (ORÍGENES) y dar testimonio por Cristo (AGUSTÍN).

4, 25 *Dos clases de vergüenza*

VIGILIAS Y ORACIONES NOS PURIFICAN. Y tampoco debiera parecer pesado o difícil, incluso a cuerpos delicados, reservar a la semana para el servicio de Dios alguna parte de las dos noches del sábado y del domingo: pues es una especie de purificación de los cinco días o noches, en los que estamos sometidos al peso del cansancio físico o estamos manchados con actos mundanos. Y que no se avergüence nadie del buen deseo de la santidad, pues los malos no se avergüenzan de perpetrar infamias. Con razón, pues, la Escritura dice en los Proverbios: «Hay una confusión que conduce al pecado». En efecto, sentirse avergonzado de una obra buena es pecado, como el no sentirse confundido de hacer el mal es la perdición. Si eres santo, ama las vigilias para que, al tiempo que velando guardas tu tesoro, tú mismo seas conservado en la santidad. Si eres pecador, apresúrate a ser purificado con la vigilia y la oración, en tanto que golpeándote el pecho dices una y otra vez: «Señor, purifícame de mis pecados ocultos y perdona a tu siervo los pecados que ignoro»[1]. En efecto, quien desea ser purificado incluso de los pecados ocultos, es necesario que no le agrade mancharse con estas miserias. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre las vigilias de los siervos de Dios*, 3[2].

[1] Sal 19 (18), 13.14. [2] PL 68, 367: BPa 16, 103-104.

NO AVERGONZARSE DE HACER EL BIEN. «Te daré un rostro más firme que el rostro de ellos y una frente más dura que la frente suya»[3]. Así como es laudable el avergonzarse del mal, así es reprensible el avergonzarse de lo bueno; pues el avergonzarse del mal es propio de la sabiduría, pero avergonzarse del bien es propio de la fatuidad. Por eso está escrito: «Hay vergüenza que conduce al pecado, y hay también vergüenza que acarrea la gloria»[4]. Quien, pues, se avergüenza, pesaroso, del mal que ha hecho, viene a la libertad de la vida; pero quien se avergüenza de obrar bien[5], cae del estado de rectitud y va camino de la condenación, según dice el Redentor: «Quien se avergonzare de mí y de mis palabras, de ése tal se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su majestad»[6]. Hay algunos que ya conciben el bien en su alma, pero no se oponen abiertamente a los malos; éstos, claro está, no son aptos para defender la verdad, porque son buenos en el alma, pero no tienen autoridad para hablar o no se atreven a hablar. Debe ser defensor de la verdad quien no teme ni se avergüenza de decir lo que rectamente siente. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10. 17[7].

4, 33 *Pelea hasta la muerte por la verdad*

SACRIFICAR EL CUERPO. Si tienes ante los ojos el uso de los antiguos sacrificios, te darás cuenta que todavía contienen una interpretación espiritual. Has oído que había dos santuarios, uno visible y abierto a los sacerdotes, y el otro como invisible e inaccesible, excepto para el sumo sacerdote, mientras que los demás quedaban fuera[8]. Yo pienso que el primer santuario puede simbolizar a esta santuario donde ahora nos encontramos, que es nuestra carne; en éste los sacerdotes sirven «en el altar de los holocaustos»[9], donde alumbra ese fuego del que dijo Jesús: «Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda?»[10]. No te extrañe que este santuario esté abierto únicamente a los sacerdotes, pues todos los que han sido ungidos con el santo crisma son sacerdotes, como Pedro dice respecto a toda la Iglesia: «Pero vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa»[11]. Por tanto, sois «un sacerdocio real» y por ello tenéis acceso al santuario. Además, cada uno de nosotros tiene en él mismo su propio holocausto y enciende el altar de su holocausto para que se queme continuamente Pienso que yo, si renuncio a todo lo que poseo[12], y tomo mi cruz y sigo a Cristo[13], estoy ofreciendo un holocausto en el altar de Dios; y «si libro mi cuerpo de las llamas, teniendo caridad»[14] y consigo la gloria del martirio, yo me estoy ofreciendo como holocausto en el altar de Dios. Si amo a mis hermanos hasta «dar mi vida por mis hermanos»[15], «si yo lucho por la justicia y la verdad hasta la muerte»[16], estoy ofreciendo un holocausto en el altar de Dios. Si hago morir a mis miembros[17] a todo incentivo de la carne, si «el mundo es crucificado para mí y yo para el mundo»[18], estoy ofreciendo un holocausto en el altar de Dios y me convierto a mí mismo en sacerdote de mi propia víctima. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 9[19].

---

[3] Ez 3, 8. [4] Si 4, 21. [5] Cf. 1 Co 10, 12. [6] Lc 9, 26. [7] CCL 142, 152: BAC 170, 349. [8] Cf. Hb 9, 6-7. [9] Ex 29, 25. [10] Lc 12, 49. [11] 1 P 2, 9. [12] Cf. Lc 14, 33. [13] Cf. Mc 8, 34. [14] 1 Co 13, 3. [15] 1 Jn 3, 16. [16] Si 4, 28, variante. [17] Cf. Col 3, 5. [18] Ga 6, 14. [19] SC 287, 114-117.

MÁRTIRES FUERTES Y DÉBILES. «Mártir» es un término griego que la costumbre ha naturalizado en la lengua latina. En latín equivaldría a «testigo». Hay, pues, mártires verdaderos y mártires falsos, como hay testigos verdaderos y testigos falsos. Dice la Escritura: «El testigo falso no quedará impune»[20]. Si ningún testigo falso quedará sin castigo, tampoco quedará sin corona ningún testigo verdadero. Fácil era, en verdad, dar testimonio en favor de Jesucristo el Señor y de la verdad de su divinidad; lo grande está en darlo hasta la muerte. El Evangelio menciona a algunos príncipes de los judíos que habían creído en el Señor Jesús, quienes, sin embargo, no se atrevían a proclamarlo públicamente por miedo a los judíos. Y a continuación se añadió una nota a la afirmación, a saber: «Amaron la gloria de los hombres más que la de Dios»[21]. Hubo quienes se avergonzaron de confesar a Cristo delante de los hombres; hubo otros, ya mejores, que no tuvieron reparo en confesarlo públicamente, pero sin poder confesarlo hasta la muerte. Se trata de dones de Dios, que a veces se desarrollan gradualmente en el alma. Poned atención y comparad estos tres testigos entre sí: uno que cree en Cristo y apenas logra susurrar su nombre; otro que cree en Cristo y lo proclama públicamente; un tercero que cree en Él y está dispuesto a morir por confesarlo. El primero es tan débil que lo vence la vergüenza, no ya el temor; el segundo osa ya dar la cara, pero no hasta derramar la sangre; el tercero lo da todo, de forma que nada le queda ya. Cumple, pues, lo que está escrito: «Lucha por la verdad hasta la muerte»[22]. AGUSTÍN, *Sermones*, 286, 1[23].

[20] Pr 19, 5.9. [21] Jn 12, 43. [22] Si 4, 28 (4, 33 Vg).
[23] NBA 33, 145: BAC 448, 119-120.

PROSPERIDDAD Y ARROGANCIA (5, 1-10)

[1] No confíes en tus riquezas,
ni digas: «Me basto a mí mismo».
[2] No sigas tu instinto ni tu propia fuerza
para andar según las pasiones de tu corazón.
[3] Y no digas: «¿Quién me dominará? »,
porque es seguro que el Señor hará justicia.
[4] No digas: «He pecado, y ¿qué me ha sucedido?
¡El Señor es paciente!».
[5] No estés tan seguro del perdón
de modo que añadas pecado tras pecado.
[6] No digas: «Su misericordia es grande,
perdonará la multitud de mis pecados»,

7 porque suyas son la misericordia y la ira,
y su furor recae sobre los pecadores.
8 (7) No demores en convertirte al Señor,
no lo dejes pasar de día en día,
9 pues la ira del Señor sobreviene de improviso,
y en el tiempo del castigo puedes perecer.
10 (8) No confíes en riquezas injustas,
porque de nada te servirán en el día de la desgracia.

PRESENTACIÓN: Los pecadores no deben desdeñar la paciencia de Dios (FAUSTO). El Señor amonesta al arrogante y consuela a los desesperados. La incertidumbre de la hora de la muerte nos disuade del pecado (AGUSTÍN). Nadie conoce la fecha del juicio de Dios. Ésta se retrasa hasta que se complete el número de los elegidos (FULGENCIO).

5, 4 *¡El Señor es paciente!*

NO HAY QUE DESDEÑAR LA PACIENCIA DE DIOS. Mientas el castigo es reservado para el día del juicio y la longanimidad del Señor invita a la corrección, la impunidad alimenta el desprecio del siervo. Ahora bien, la expresión: «El cual retribuirá a cada uno según sus obras»[1], en verdad no impone al hombre la necesidad de pecar por causa de la predestinación, ya que se lee que pedirá cuenta al hombre conforme a lo que haya hecho. «He pecado, y ¿qué me ha sucedido?», dice el profeta. Como si dijera: ciertamente Dios no conoce los pecados si no los castiga enseguida; y también: «Dios lo olvida, oculta su rostro, nunca ve nada»[2]. Cuando afirma: «Dios olvida», juzga la paciencia de quien perdona como una negligencia de quien ignora y piensa que es un olvido lo que en realidad es que el administrador magnánimo lo reserva para más adelante. FAUSTO DE RIEZ, *Sobre la gracia*, 1, 17[3].

5, 8 *No demores en convertirte al Señor*

PRESUNCIÓN Y DESESPERACIÓN. El alma fluctúa entre la esperanza y la desesperación. Teme no te mate la esperanza y, esperando mucho en la misericordia de Dios, caigas en manos de su justicia. Teme también no te mate la desesperación y, creyendo que no es posible que se te perdonen los pecados que cometiste, te niegues a hacer penitencia e incurras en el juicio de la Sabiduría, que dice: «Yo me reiré también de vuestra ruina»[4]. ¿Qué remedio proporciona el Señor a quienes están en peligro de muerte por una u otra de estas enfermedades? A los que están en peligro de muerte por la esperanza, les da este remedio: «No demores tu conversión al Señor ni la difieras un día por otro, porque pronto llegará la ira de Dios, y en el momento de la venganza será tu ruina». ¿Qué remedio da a quienes pone en peligro de muerte la desesperación? «En el momento mismo en que el impío se convierta, olvidaré para siempre todas sus iniquidades»[5]. Por causa de aquellos que están en peligro por la desesperación, ofrece el puerto de la indulgencia; y por los que pone en peligro la esperanza y son víctimas del en-

[1] Rm 2, 6. [2] Sal 10, 11 (9, 32 Vg. [3] CSEL 21, 54-55. [4] Pr 1, 26. [5] Esta cita combina Ez 18, 21-22.27.

gaño por la dilación, deja en la incertidumbre el día de la muerte. No sabes cuándo llegará el último día. Eres un ingrato. ¿Por qué no usas el día de hoy, que te ha dado Dios, para arrepentirte? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 33, 8[6].

LA CERTIDUMBRE DE LA MUERTE CONDUCE LEJOS DEL PECADO. Por lo cual dice el Apóstol: «¿Ignoras que la paciencia de Dios quiere conducirte a la penitencia? Pero tú, con la dureza e impenitencia de tu corazón, estás atesorando ira sobre ti para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras»[7]. Es preciso, pues, que este temor se apodere de las mentes; es preciso que aquel que quiere no pecar piense para sí que Dios está presente no sólo cuando está en público, sino también en su casa; y no sólo en casa, sino también en su habitación, en la noche, en su lecho, en su corazón. Por tanto, si eliminas el puerto seguro de la penitencia, los pecados aumentarán hasta la desesperación. Como verás, nada responden quienes piensan que los pecados aumentan porque la fe cristiana ofrece el puerto seguro de la penitencia. ¿Qué decir, pues? ¿No debe haber provisto Dios para que, a causa de la esperanza del perdón, no aumentasen los pecados? Del mismo modo que ha provisto para que la desesperación no los aumentase, debe haber provisto para que tampoco la esperanza los aumente. En verdad, del mismo modo que puede aumentarlos la desesperanza, puede aumentarlos también la esperanza de perdón. Puede uno decirse: «Haré lo que quiero. Dios es bueno, y me perdonará cuando me convierta». Dite a ti mismo, pues: «Me perdonará cuando me convierta»; esto supuesto que tengas asegurado el día de mañana. ¿No va en esta dirección la exhortación de la Escritura, que dice: «No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de día en día; de improviso vendrá su ira y en el tiempo de la venganza te perderá?». Ved, por tanto, que la providencia de Dios nos guardó de una y otra cosa. Para que no aumentemos nuestros pecados por falta de esperanza, nos propuso el puerto de la penitencia, y para que no los aumentáramos por exceso de ella, dejó en la incertidumbre el día de nuestra muerte. AGUSTÍN, *Sermones,* 352, 9[8].

EL NÚMERO COMPLETO DE LOS ELEGIDOS. Así pues, el Salvador nos advierte a todos diciendo: «Ponte de acuerdo cuanto antes con tu adversario mientras vas de camino con él; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al alguacil y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que restituyas la última moneda»[9]. El hombre hace enemiga suya a la palabra de Dios, cuando realiza lo que la palabra de Dios prohíbe. A esa persona se le dice en el salmo: «Tú aborreces mi doctrina y postergas mis mandatos»[10]. Si alguien no aprueba esta palabra divina mientras es peregrino, es decir, si no la admite en esta vida, será arrojado en la cárcel, en el fuego eterno, y ya no tendrá descanso. De hecho el mejor enemigo es el que es hostil hacia nosotros alejando de nosotros la hostilidad del pecado que es portadora de muerte. En otro lugar de la divina Escritura aprendemos que debemos convertirnos enseguida porque cuanto más atrasamos nuestro arrepentimiento

---

[6] NBA 24, 713: BAC 139, 674-675. [7] Rm 2, 4-6. [8] NBA 34, 222: cf. BAC 461, 224-225. [9] Mt 5, 25-26. [10] Sal 50 (49), 17.

más posibilidades tenemos de que la muerte nos traiga la perdición en lugar de la salvación. Así dice la Escritura: «No demores en convertirte al Señor, no lo dejes pasar de día en día, pues la ira del Señor sobreviene de improviso, y en el tiempo del castigo puedes perecer». La palabra de Dios manifiesta que cuando llegue el momento de la venganza, la conversión no nos librará de la pena del castigo sino que la vengadora ira de Dios nos condenará con la sentencia que merecemos. Ese, de hecho, no será un tiempo de perdón ni de indulgencia, sino de venganza, que hasta ese momento ha sido aplazada por la longanimidad de Dios para que se completara el número de los santos. Por eso el bienaventurado Juan recuerda en el Apocalipsis que los santos han solicitado esa venganza; estas son sus palabras: «¿Para cuándo dejas el hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?»[11]. Para enseñar que el tiempo de la venganza ha sido dilatado, por disposición divina, debido a los que todavía debían unirse a su grupo, prosigue diciendo: «Entonces se les dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que aguardaran todavía un poco, hasta que se completase el número de sus hermanos y compañeros de servicio»[12]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 5, 1-3[13].

[11] Ap 6, 10. [12] Ap 6, 11. [13] CCL 91A, 683-684.

FIRMEZA Y AUTODOMINIO (5, 11 - 6, 4)

11 (9) No te dejes llevar por cualquier viento,
ni camines por cualquier sendero,
como el pecador de doble lengua.
12 (10) Sé firme en tus convicciones,
y no tengas más que una palabra.
13 (11) Sé pronto en escuchar,
y lento en dar respuesta.
14 (12) Si conoces el asunto, respóndele a tu prójimo,
de lo contrario, mano a tu boca.
15 (13) Gloria o deshonra vienen de lo que se habla,
la lengua del hombre es su propia ruina.
16 (14) No des motivo a que te llamen chismoso,
no calumnies con tu lengua,
17 porque el ladrón es cubierto de vergüenza,
y se condena con dureza al que tiene doble lengua.
6 *1 (5, 15) No hagas daño, ni mucho ni poco,*
ni de amigo te conviertas en enemigo;

(5, 16)pues ganarás mala fama, vergüenza y desprecio,
como sucede al pecador envidioso y de doble lengua.
2 No te engrías en tu propio parecer,
que tu vigor no sea desgarrado como por un toro,
3 que devorará tus hojas, echará a perder tus frutos,
y te quedarás como un leño seco.
4 Un ánimo perverso arruina a quien lo tiene,
lo hará objeto de escarnio para sus enemigos,
y lo llevará a la suerte de los impíos.

PRESENTACIÓN: El silencio es lo mejor ante las preguntas inútiles (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

5, 14 *Si conoces el asunto*

NO HACER PREGUNTAS OCIOSAS. «Al encontrarle en la otra orilla del mar, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo has llegado aquí?»[1]. Esta narración tiene la forma de la descripción de una escena entre amigos y expresa algo delicado. Sin embargo, hay también algunos elementos poco inteligentes e infantiles. Ciertamente no les convenía a quienes seguían a un maestro tan importante el decir frivolidades en vez de tratar de aprender algo. ¿Qué necesidad había de preguntar cuándo había llegado? ¿Qué provecho hubieran recibido después de haberlo sabido? A los sabios les conviene preguntar cosas sabias, o bien es preferible un prudente silencio a discursos ineptos. El Apóstol nos exhorta a condimentar con sal nuestros discursos[2], y otro sabio nos invita a lo mismo con estas palabras: «Hijo, si conoces el asunto, respóndele a tu prójimo, de lo contrario, mano a tu boca». Cómo es condenada la imprudencia de la lengua lo sabemos también por otro pasaje: «Si alguno se considera hombre religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religiosidad es vana»[3]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al ev. de san Juan*, 3, 4, 6, 25[4].

[1] Jn 6, 25. [2] Cf. Col 4, 6. [3] St 1, 26. [4] PG 73, 473-476.

AMISTAD (6, 5-17)

5 Palabras dulces ganan muchos amigos,
y el bien hablar multiplica las cortesías.
6 Que sean muchos los que están en paz contigo,
pero consejeros tuyos, uno entre mil.

7 Si quieres ganar un amigo, ponlo a prueba,
y no te fíes de él enseguida.
8 Porque hay quien es amigo cuando le conviene,
pero no te acompañará el día de la tribulación.
9 Hay también amigo que se convierte en enemigo,
que revelará vuestra querella para denigrarte.
10 Hay amigo compañero de mesa,
pero que no te acompaña el día de la tribulación.
11 En tu prosperidad será como otro tú,
y tratará con confianza a tus criados.
12 Pero si vienes a menos, se levantará contra ti
y se esconderá de tu rostro.
13 Aléjate de tus enemigos,
y sé cauto con tus amigos.
14 Un amigo fiel es protección poderosa,
quien lo encuentra, halla un tesoro.
15 Un amigo fiel no tiene precio,
es de incalculable valor.
16 Un amigo fiel es medicina que salva,
lo encontrarán los que temen al Señor.
17 El que teme al Señor será recto en su amistad,
pues según es él, así será su prójimo.

PRESENTACIÓN: La verdadera amistad exige mucho esfuerzo (RÁBANO MAURO).

6, 17 *Será recto en su amistad*

LA VERDADERA AMISTAD. Los Santos Padres enseñaron que no puede mantenerse la gracia de la plena y perfecta amistad si no es en entre varones perfectos y virtuosos. De ahí que establecieran ciertos grados para alcanzar la perfección y el estado inviolable de la amistad. El primer grado de la verdadera amistad dijeron que es el desprecio de todas las cosas y el desasimiento de todo lo que poseemos. En segundo lugar, que cada uno debe cortar de raíz su propia voluntad de manera que evite el pensar que él es la única persona sabia e inteligente que puede juzgar, prefiriendo sus propias opiniones a las del prójimo. En tercer lugar, que sepa posponer en aras de la caridad y de la paz todas las cosas, incluso las que piense útiles y necesarias. En cuarto lugar, que piense que no debe encolerizarse por nada, sea justo o injusto. En quinto lugar, debe desear que la ira de su de su hermano como la propia se apacigüe, incluso si esa ira se levanta contra él sin razón alguna, sabiendo que el dolor de uno es dolor para los dos; si agrade verbalmente a alguien deberá esforzarse en borrar la ofensa de su mente y de la de su hermano. Finalmente, tiene que creer que cada día puede ser el último, lo que conlleva el sentimiento claro de la muerte de todos los vicios; esta persuasión no sólo no deja en el

corazón tristeza alguna, sino que ciertamente impide toda concupiscencia y todo pecado. Todo el que respete estas cosas no experimentará o cargará con la amargura de la cólera y la discordia.

RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 2, 2[1].

[1] PL 109, 797-798.

LA ESCUELA DE LA SABIDURÍA (6, 18-37)

[18] Hijo, desde tu juventud acoge la enseñanza,
y hasta la ancianidad encontrarás sabiduría.
[19] Acércate a ella como quien labra o siembra
y aguarda sus buenos frutos.
[20] Te fatigarás un poco al cultivarla,
pero pronto comerás de sus frutos.
[21 (20)] Como pedregal es la sabiduría para los ignorantes,
y el insensato no persevera en ella;
[22 (21)] lo oprime como piedra de prueba,
no tardará en arrojarla.
[23 (22)] La sabiduría hace honor a su nombre,
no se manifiesta a muchos;
pero quienes la conocen permanecerán en la presencia de Dios.
[24 (23)] Escucha, hijo, ten en cuenta mi parecer
y no desprecies mi consejo.
[25 (24)] Mete tus pies en sus cepos,
y tu cuello en su argolla.
[26 (25)] Arrima el hombro y cárgala,
no te irrites contra sus cadenas.
[27 (26)] Acércate a ella con toda tu alma,
y guarda sus caminos con toda tu fuerza.
[28 (27)] Rastrea, investiga, búscala, y se te manifestará;
una vez asida, no la sueltes.
[29 (28)] Al final hallarás descanso en ella,
y se te convertirá en fuente de gozo.
[30 (29)] Sus cepos te servirán de defensa poderosa,
y sus cadenas, de traje de gloria.
[31 (30)] En ella hay ornato de oro,
sus cadenas son hilos de jacinto.

32 (31) La llevarás como traje de gloria,
y te la ceñirás como corona de alegría.
33 (32) Hijo, si quieres, serás instruido,
y si te aplicas con toda el alma, llegarás a experto.
34 (33) Si eres amante de escuchar, aprenderás;
si aplicas tu oído, serás sabio.
35 (34) Frecuenta las reuniones de ancianos;
sigue la sabiduría de ellos.
(35) Escucha con gusto toda explicación que venga de Dios,
y no te pierdas las sentencias atinadas.
36 Si ves a alguien prudente, madruga a su lado;
que tus pies desgasten el umbral de su puerta.
37 Medita en los preceptos del Señor,
y ejercítate siempre en sus mandamientos;
Él dará firmeza a tu corazón,
y tus anhelos de sabiduría serán satisfechos.

PRESENTACIÓN: Existen dos clases de cadenas: la debilidad de la carne y la disciplina de la sabiduría (AGUSTÍN). Siguiendo el ejemplo de los santos, debemos evitar las malas compañías, que con frecuencia ejercen mala influencia en nosotros (CALÍNICO). Así actuaron los apóstoles, siguiendo a Cristo y su ejemplo (AGUSTÍN).

6, 25 *Mete tus pies en sus cepos*

LA DISCIPLINA DE LA SABIDURÍA. Sin duda, la flaqueza y la corruptibilidad del cuerpo son las cadenas que sobrecargan el alma[1]. La fragilidad del cuerpo es el material que un perseguidor puede usar para causar dolor y sufrimiento forzando así a muchos santos a la impiedad. El Apóstol deseaba verse libre de estas cadenas y estar con Cristo, pero le era necesario permanecer en la carne por aquellos a quienes predicaba el Evangelio[2]. Luego, mientras que esto corruptible no se vista de incorrupción y esto mortal no se vista de inmortalidad[3], la carne débil retiene como con cadenas el espíritu expedito[4]. Estas cadenas las sienten quienes gimen por dentro[5], cargados y anhelando sobrevestirse con la morada celeste, porque la muerte tiene su pavor y la vida mortal su tristeza. Con estos gemidos pedía con lamentos el profeta a favor de aquellos que sufren para que sus gemidos llegasen delante del trono de Dios.

Puede también entenderse que están encadenados los que se hallan sujetos a los preceptos de la sabiduría, los que, soportados con paciencia, se convierten en honra. De aquí que se escribió: «Mete tus pies en sus cadenas»[6]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 78, 15[7].

6, 35 *Frecuenta las reuniones de ancianos*

POR EL CAMINO DE LOS SANTOS. Si hay alguien que sigue con celo los manda-

[1] Cf. Sb 9, 15. [2] Cf. Flp 1, 23-24. [3] Cf. 1 Co 15, 53. [4] Cf. Mt 26, 41; Mc 14, 38. [5] Cf. 2 Co 5, 3-4. [6] Si 6, 25 Vg. [7] NBA 26, 1089-1091: cf. BAC 255, 104.

mientos de Cristo y sus acciones concuerdan con sus palabras, entonces, esa persona, con el corazón contrito, se desprecia a sí mismo día y noche. Y quien obra así está en la verdad[8] y vosotros debéis juntaros con esa persona; debemos admitirla como padre, maestro y hermano, como un miembro de la fe[9] emparentado con nosotros, como un amigo fiel y un sincero compañero de nuestros ideales, según aquél que dice: «Frecuenta las reuniones de ancianos, y si ves una persona prudente, únete a ella». En efecto, quien se une a los santos se santificará; y también: «No vayas con hombre colérico, no sea que te acostumbres a sus sendas y te pongas una trampa a ti mismo»[10], porque «las malas compañías corrompen las buenas costumbres»[11]. Por tanto, si quieres entablar amistad con alguien, que sea con una persona buena y sabia. Ciertamente, «el hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno»[12], y te aconseja siempre lo bueno, porque desea hacerte semejante a él y llevarte a Dios, conforme aquél que dice: «Me gustaría que todos los hombres fuesen como yo; pero cada cual tiene de Dios su propio don»[13]. CALÍNICO, *Vida de Hipacio*, 48, 9-17[14].

6, 36 *Tus pies desgasten el umbral de su puerta*

EL EJEMPLO DEL APÓSTOL. Andrés era hermano de Pedro. Y sabemos por el Evangelio que el Señor llamó a Pedro y a Andrés, que estaban en la barca, con estas palabras: «Venid en pos de mí y yo haré que lleguéis a ser pescadores de hombres»[15]. Desde ese momento se unieron con Él para no separarse jamás. En la presente ocasión otros dos lo siguen, no con la idea de no separarse ya de Él, sino porque quieren ver dónde vive y así cumplir lo que está escrito: «El dintel de sus puertas desgasten tus pies. Levántate para venir a él siempre e instrúyete en sus preceptos». Él les muestra dónde mora y permanecieron con Él[16]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 9[17].

[8] Cf. Jn 8, 44. [9] Cf. Ga 6, 10; Rm 12, 5. [10] Pr 22, 24-25. [11] 1 Co 15, 33. [12] Lc 6, 45. [13] 1 Co 7, 7. [14] SC 177, 276-278. [15] Mt 4, 19. [16] Cf. Jn 1, 38-39. [17] NBA 24, 165-167: cf. BAC 139, 205.

VARIOS CONSEJOS (7, 1-23)

[1] No hagas el mal, y el mal no te agarrará.
[2] Aléjate del inicuo, y él se alejará de ti.
[3] Hijo, no siembres en surcos abiertos por la iniquidad,
y no tendrás que segar siete veces.
[4] No pidas al Señor el poder,
ni al rey un asiento de honor.

5 No te las des de justo ante el Señor,
ni de sabio ante el rey.
6 No intentes convertirte en juez
si no puedes reprimir las injusticias,
no sea que hagas acepción de personas con el poderoso
y pongas un obstáculo a tu rectitud.
7 No ofendas a la asamblea de la ciudad,
ni te envilezcas ante el pueblo.
8 No te ates dos veces al pecado,
pues no quedará impune ni siquiera la primera.
9 (10) No seas apocado en tu plegaria.
10 No te demores en rezar y en dar limosna.
11 (9) No digas: «Él atenderá la multitud de mis dones,
y aceptará mis ofrendas al Dios altísimo».
12 (11) No te burles del hombre en su aflicción,
porque hay Quien humilla y ensalza.
13 (12) No trames calumnias contra tu hermano,
ni lo hagas tampoco con tu amigo.
14 (13) No quieras recurrir a todo tipo de mentiras,
porque acostumbrarse a ellas no es para bien.
15 (14) No hables demasiado en reunión de ancianos;
no multipliques las palabras en tu oración.
16 (15) No rehuyas el trabajo pesado,
ni la labor del campo establecida por el Altísimo.
17 (16) No te cuentes entre la multitud de pecadores;
18 recuerda que la ira divina no se hará esperar.
19 (17) Humilla profundamente tu alma,
pues el castigo del impío son fuego y gusanos.
20 (18) No cambies un amigo por dinero,
ni un hermano de sangre por oro de Ofir.
21 (19) No te apartes de esposa sabia y buena,
que te cayó en suerte por temor del Señor,
pues su gracia vale más que el oro.
22 (20) No maltrates al criado que trabaja con lealtad,
ni al jornalero que pone su empeño.
23 (21) Ama al criado prudente como a ti mismo,
y no le prives de libertad,
ni le despidas de vacío.

PRESENTACIÓN: Es imprescindible para nuestra salvación el no delinquir (FULGENCIO). El Señor nos justifica si reconocemos nuestras faltas (CRISÓSTOMO). Los obispos tienen que estar por encima de las faltas y los reproches (BARSANUFIO Y

Juan). La penitencia se vuelve inútil si seguimos pecando (Gregorio Magno), aunque haya amargura en el placer de los pecadores (Atanasio).

7, 1 *No hagas el mal*

No hay salvación para los que obran mal. Si algunos están en la Iglesia católica, pero viven en pecado, antes de terminar esta vida deben darse prisa en alejarse de la vida pecaminosa; no deben pensar que les es suficiente para la salvación el nombre de católico, si no cumplen la voluntad de Dios. En efecto, nuestro Salvador dice: «No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, entrará en el reino de los cielos»[1]. También en el libro de los Salmos se dice: «El Señor está cerca de los que le invocan de verdad. Cumple el deseo de quienes le temen, escucha sus gritos y los salva»[2]. Por lo mismo también en los Proverbios a todos nosotros se nos manda temer al Señor y alejarnos del mal. Allí se puede leer: «Teme al Señor y apártate del mal, y tu cuerpo tendrá paz y descanso tus huesos»[3]. También en el Eclesiástico se exhorta a todos los fieles a no hacer el mal, cuando afirma: «No hagas el mal, y el mal no se apoderará de ti. Aléjate del impío y él se alejará de ti. No siembres en surcos abiertos por la iniquidad, y no tendrás que segar siete veces». De nuevo en el mismo libro, para que nadie, añadiendo pecado tras pecado, se engañe con un pensamiento inútil respecto a la misericordia de Dios, la doctrina de la salvación viene en nuestra ayuda con las siguientes palabras: «No añadas pecado tras pecado y no digas: La misericordia de Dios es grande; porque suyas son la misericordia y la ira, y su furor recae sobre los pecadores»[4]. Una vez más el santo Job afirma: «¿No envía la desgracia al malvado y la adversidad a los malhechores?»[5]. Y en los Proverbios está escrito: «Al malvado lo atraparán sus propias iniquidades, y se enredará en las cuerdas de su pecado. Morirá por falta de instrucción, y sin advertir la magnitud de su necedad»[6]. Fulgencio de Ruspe, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 26, 2-3[7].

7, 5 *No te las des de justo*

Reconozcamos nuestras faltas. Nada genera más presunción que una buena conciencia, si no estamos atentos. Por eso Cristo, sabiendo que después de realizar una buena acción ese sentimiento puede surgir en nosotros, dice a sus discípulos: «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Somos unos siervos inútiles»[8]. Cuando la bestia malvada va a penetrar en vosotros, con estas palabras, dice Él, cerrad vuestra puerta. Cristo no dice: «cuando hayáis hecho todas estas cosas sois unos inútiles», sino que dice: «Somos unos inútiles». Dile que no tema porque yo no baso mi sentencia en base a tu juicio. Si tú te declaras a ti mismo inútil, entonces yo te coronaré como útil. En otro sitio leemos: «Declara tú para justificarte, en primer lugar, de manera que tú puedas ser justificado»[9]. En efecto, ante los tribunales paganos, después de la acusación del culpable, viene la muerte, pero ante el tribunal divino, después de la acusación de los pecados, viene la corona. Por eso Salomón decía: «No te las des de

[1] Mt 7, 21. [2] Sal 145 (144), 18-19. [3] Pr 3, 7-8. [4] Si 5, 5-6. [5] Jb 31, 3. [6] Pr 5, 22-23. [7] CCL 91A, 675. [8] Lc 17, 10. [9] Is 43, 26.

justo ante el Señor». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a Oseas*, 3, 1[10].

7, 6 No hagas acepción de personas

LA CONDUCTA DEL OBISPO. No te estamos aconsejando que abandones a quien te ha encargado el cuidado de la santa Iglesia de Dios, sino de ocuparte de tu alma en el temor de Dios[11]; no recibas regalos de nadie[12], no dudes en el juicio[13], no te avergüences ante un poderoso, no declares inocente al culpable ni condenes al inocente[14]. Aleja de ti la avaricia, que es la raíz de todos los males[15]; se la suele llamar, y es, una segunda clase de idolatría[16]. No te enorgullezcas, para así poder ser discípulo del Apóstol que dice: «Sin dejaros llevar por pensamientos soberbios, sino acomodándoos a las cosas humildes»[17].

No trates de agradar a los hombres, pues ya sabes lo que está reservado a las personas que actúan así, son extrañas al servicio de Cristo. En efecto, el Apóstol afirma: «Si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo»[18]. Y sométete al Señor que dice: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas»[19]. Apaga la cólera y aléjala de ti, pues es una ruina para el hombre; hazlo todo conforme a Dios y Él te servirá de ayuda. Teme siempre a la muerte, porque es necesario que venga sobre todos nosotros; recuerda el momento de tu partida y no pecarás contra Dios. Y si llegas al punto de la quietud, encontrarás descanso y gracia dondequiera decidas retirarte. BARSANUFIO Y JUAN, *Epistolario*, 789[20].

7, 15 No hables demasiado

EVITAR PECADO. Está escrito: «Como el perro que vuelve a su vómito, y se lava en el cenagal de lodo»[21]. El perro, al vomitar, expulsa el alimento que le oprimía su pecho; pero, al volver a su vómito, se carga de nuevo de lo que le había aliviado. También los que lloran los pecados cometidos expulsan, al confesarlos, la maldad en la que se habían saciado y que oprimía lo íntimo de sus conciencias; maldad que vuelven a tragar cuando, después de confesar, la repiten. Por otro lado, el cerdo, al lavarse, vuelve al cenagal de lodo con más suciedad. Así también, el que llora los pecados cometidos, pero no los abandona, se somete a una pena de mayor culpa; porque, no sólo menosprecia el mismo perdón que, al llorar, pudo impetrar, sino que además se revuelca por su cuenta como en agua fangosa. Pues, convierte en despreciables, ante los ojos de Dios, las mismas lágrimas con las que eliminaba la suciedad de su vida. Por eso, está escrito en otro lugar: «No repitas palabra en tu oración». Repetir palabras en la oración es cometer, después de haber llorado, lo que es necesario volver a llorar. De ahí que se diga por Isaías: «Lavaos, estad limpios»[22]. Y es que, todo el que, una vez que se ha lavado, no se preocupa por estar limpio, no custodia la inocencia de vida después de haber llorado. Se lavan sin quedar limpios los que no dejan de llorar los pecados cometidos y, sin embargo, cometen de nuevo lo que han de llorar. De ahí que se diga por cierto sabio: «Quien se purifica de tocar a un muerto, y le vuelve a tocar, ¿de qué le aprovecha su purificación?»[23]. Se purifica de tocar a un muerto quien con sus lágri-

[10] SC 277, 108. [11] Cf. 2 Co 11, 28. [12] Cf. Pr 15, 27; Si 20, 29. [13] Cf. Ex 23, 2. [14] Cf. Dn 13, 53. [15] Cf. 1 Tm 6, 10. [16] Cf. Ef 5, 5. [17] Rm 12, 16. [18] Ga 1, 10. [19] Mt 11, 29. [20] SC 463, 246-248. [21] 2 P 2, 22; cf. Pr 26, 11. [22] Is 1, 16. [23] Si 34, 30.

mas se limpia de pecado; y, una vez purificado, toca al muerto, quien después de llorar, repite el pecado. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 30[24].

7, 19 *El castigo del impío*

LOS PLACERES DOLOROSOS DEL PECADOR. El pecado posee el verdadero pan de su muerte al que invita a los amantes de placeres y a los necios, diciéndoles: «Las aguas furtivas son más dulces, y el pan a escondidas, más sabroso»[25]. En verdad, aquél que los prueba «no sabe que allí están los muertos, y en las profundidades del abismo, sus invitados»[26]. Cuando uno piensa en probar placeres, el resultado que proviene de alimentarse de ellos no será tan dulce al final, como también dice la Sabiduría de Dios: «Es dulce al hombre el pan del fraude, pero después se le llena la boca de grava»[27]. «Los labios de la mujer ajena destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite, pero al final es amarga como el ajenjo, cortante como espada de dos filos»[28]. Por eso, el que come y goza esto por un poco, después es devorado por los gusanos[29], mientras pierde su alma porque el infeliz no sabe que los que se alejan de Dios fallecen[30]. ATANASIO, *Cartas festales*, 7, 5, 17[31].

[24] SC 382, 476-478: BPa 22, 224-225. [25] Pr 9, 17. [26] Pr 9, 18. [27] Pr 20, 17. [28] Pr 5, 3-4. [29] Cf. Pr 5, 5. [30] Cf. Sal 73 (72), 27. [31] PG 26, 1392-1393.

HIJOS Y PADRES (7, 24-30)

24 (22) ¿Tienes rebaños? Cuida de ellos;
si te son provechosos, consérvalos.
25 (23) ¿Tienes hijos? Edúcalos,
y acostúmbrales a obedecer desde la niñez.
26 (24) ¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo,
y no les muestres un rostro demasiado sonriente.
27 (25) Casa a tu hija, y habrás cumplido una obra grande;
pero entrégala a un hombre sensato.
28 (26) ¿Tienes mujer según tus deseos? No la despidas.
Pero no pongas tu confianza en la que es odiosa.
29 (27) Honra a tu padre con todo tu corazón,
y no te olvides de los dolores de tu madre.
30 (28) Recuerda que ellos te engendraron;
¿cómo podrás pagarles todo lo que te han dado?

PRESENTACIÓN: Dios nos amonesta porque somos sus hijos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Sin esa severidad el alma está en peligro (GREGORIO MAGNO).

7, 25 *¿Tienes hijos? Edúcalos*

DIOS NOS AMONESTA COMO A NIÑOS. El Pedagogo de la humanidad, nuestro Logos divino, se sirve, con todas sus fuerzas, de los numerosos recursos de su sabiduría, empeñado en salvar a los párvulos: les advierte, los reprende, los castiga, los avergüenza; los amenaza, los sana, les hace promesas, los premia; y «embrida –por decirlo así– con muchos frenos»[1] los impulsos irracionales de la naturaleza humana. Dicho brevemente, el Señor hace con nosotros como nosotros hacemos con nuestros hijos. «¿Tienes hijos? Edúcalos, aconseja la Sabiduría; doblega su cerviz desde su infancia. ¿Tienes hijas? Vela por su honra y no les muestres un rostro complaciente». Por esto precisamente queremos mucho, y por encima de cualquier cosa, a nuestra descendencia, hijos e hijas. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 75, 1-2[2].

SIENDO SEVERO CON NUESTRA ALMA. Y la mirarás con rostro severo y ella quedará sitiada[3]. ¿Qué significa mirar con rostro severo a la Jerusalén dibujada en el ladrillo[4], sino que el maestro no debe revelar la visión de la paz celestial ni presentarse demasiado misericordioso o agradecido hacia un alma si éste la ve todavía muy incierta en sus acciones? Por lo cual está escrito: «¿Tienes hijos? Cela su cuerpo y no les muestres complaciente tu rostro»[5]. En efecto, las almas débiles y dadas a los apetitos del mundo se guardan a veces mejor con la severidad. Una mirada severa acompañada por una severa vigilancia quita toda esperanza de un frívolo perdón, atemoriza al alma inconstante y con la fuerza del rigor la contiene en el deleite de los vicios. Cuando el maestro hace esto debe siempre mantener en el corazón la dulzura y la humildad con tal que tenga un trato de amor hacia la persona y no use su posición de autoridad contra ella por orgullo. Sin embargo, debe abstenerse de mostrar su amor y ternura por el bien de la persona misma. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 12, 30-31[6].

[1] PLATÓN, *Las leyes*, VII, 808E. [2] FuP 5, 224-226. [3] Cf. Ez 4, 3. [4] Cf. Ez 4, 1. [5] Si 7, 26. [6] CCL 142, 202: cf. BAC 170, 390.

EL SACERDOTE (7, 31-35)

31 (29) Respeta con toda tu alma al Señor,
y reverencia a sus sacerdotes.
32 (30) Ama con todas tus fuerzas a quien te ha creado,
y no abandones a sus ministros.
33 (31) Teme al Señor con toda tu alma,
y honra al sacerdote.

34 Dale la parte que te manda el precepto:
primicias, sacrificios expiatorios, y porción de las patas;
35 espaldilla del sacrificio y primicias de los consagrados.

PRESENTACIÓN: Dios no tiene en cuenta la cantidad de las ofrendas, sino la intención con que se hacen (RÁBANO MAURO).

7, 34a[1] *La parte que te manda el precepto*

UN ESPÍRITU HUMILDE. Muestra que la ofrenda que es ofrecida a Dios por una mente humilde y amor puro, aunque sea pequeña en cantidad, purifica la negligencia de los muchos delitos. Al respecto está escrito: «La caridad cubre la multitud de los pecados»[2]. Y el salmista dice: «El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito: un corazón contrito y humillado, Dios mío, no lo desprecias»[3]. Por eso en el Evangelio el mismo Señor no desdeñó las dos monedas pequeñas de la viuda pobre, sino que las aceptó con alegría[4]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 2, 10[5].

[1] Vg. [2] 1 P 4, 8. [3] Sal 51 (50), 19. [4] Cf. Mc 12, 42-23; Lc 21, 2-3. [5] PL 109, 810.

EL POBRE Y EL AFLIGIDO (7, 36-40)

36 (32) Tiende también tu mano al pobre
para que tu bendición sea perfecta.
37 (33) Tu generosidad en dar se extienda a todo viviente,
y al difunto no le niegues tu piedad.
38 (34) No te retrases en acompañar a los que lloran,
y sufre con los que sufren.
39 (35) No demores tu visita a un enfermo:
por estas cosas serás confirmado en el afecto.
40 (36) En toda ocasión acuérdate de tus postrimerías,
y no pecarás nunca.

PRESENTACIÓN: Los amigos de Job le asistieron en sus sufrimientos (ANÓNIMO ANOMEANO).

7, 38b *Sufre con los que sufren*

JOB Y SUS AMIGOS. Aquellos hombres benditos que se acercaron a Job, es decir, sus amigos, que eran religiosos adoradores de Dios y que rechazaban las execrables seducciones de los demonios, «se sentaron en el suelo junto a él durante siete días y siete noches»[1]. No buscaron

[1] Jb 2, 13.

el mal ni intentaron predecir el futuro, sino que únicamente levantaron sus almas a Dios y lloraron y se apenaron por los dolores de Job. ¿Qué hicieron al sentarse junto a Job? Lo que dice la Escritura: «No te retrases en acompañar a los que lloran»[2]; y también: «Llorad con los que lloran»[3]; e igualmente: «Más vale ir a casa de luto que a casa de riqueza»[4]. Se sentaron junto a él guardando silencio ante su gran paciencia, resistencia y constancia. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 3, 21[5].

[2] Si 7, 34 (7, 38 Vg), variante. [3] Rm 12, 15. [4] Qo 7, 2. [5] CSEL 96, 373.

PRUDENCIA Y REFLEXIÓN (8, 1-8)

[1] No pleitees con hombre poderoso,
no sea que caigas en sus manos.
[2] No te pelees con hombre rico,
no sea que se te enfrente con su influencia,
[3] pues el oro llevó a muchos a la perdición
y ha inclinado el corazón de reyes.
[4] (3) No entres en discusión con un hombre charlatán,
para no echar más leña a su fuego.
[5] (4) No gastes bromas con el grosero,
para que no ofenda a tus antepasados.
[6] (5) No hagas reproches al que se convirtió de pecado,
ni se lo eches en cara;
recuerda que todos somos dignos de respeto.
[7] (6) No desprecies a un hombre anciano,
pues también entre nosotros habrá quienes se hagan viejos.
[8] (7) No te alegres de la muerte de ningún enemigo tuyo;
recuerda que todos moriremos,
y que no querríamos ser entonces motivo de gozo.

PRESENTACIÓN: No debemos despreciar a la persona que se ha convertido y ha cambiado su conducta (ORÍGENES).

8, 6 *No hagas reproches al que se convirtió del pecado*

NO DESPRECIAR A QUIÉN SE HA CONVERTIDO. Un hombre lleno de fe avanza en

medio de la asamblea y se acusa a sí mismo, haciendo conocer a todos los pecados que ha cometido. Y además, aquellos que no tienen temor del futuro juicio de Dios, escuchando sus palabras, en vez de sufrir con el que sufre, en vez de quemarse con el que es ofendido[1], en vez de caer con quien ha caído, dicen: «Apártate de mí y no te acerques a mi porque yo soy puro» y comienzan a maldecir a quien antes admiraban y retiran su amistad de quien no ha querido ocultar su delito. Convenientemente dice de esos que han confesado: «Mis amigos y compañeros se alejan por mis dolencias, mis parientes se mantienen a distancia»[2]. No es el caso, sin embargo, de que tenga que tener miedo del comportamiento de los demás el que, después de haber cometido un pecado, desee salvarse, ni que tenga que temer los reproches de quienes no piensan en sus propios pecados ni recuerdan la palabras de la divina Escritura: «No hagas reproches al que se convirtió del pecado, sino recuerda que todos estamos en pecado». No te preocupes de estas cosas, sino preocúpate de tu alma y pide a Dios que lo escuche y lo levante después de la caída, para que también pueda decir aquello que sigue: «Porque anunciaré mi iniquidad, pues estoy turbado por mi pecado»[3]. ORÍGENES, *Homilías sobre el salmo 37, hom.*, 2, 1[4].

[1] Cf. 2 Co 11, 29. [2] Sal 38 (37), 12. [3] Sal 38 (37), 19. [4] PG 12, 1381.

TRADICIÓN (8, 9-12)

9 (8) No desprecies los discursos de los ancianos sabios,
más bien medita sus sentencias,
10 para que aprendas de ellos sabiduría y doctrina,
y a servir honestamente a los que mandan.
11 (9) No menosprecies los discursos de los ancianos,
pues también ellos los aprendieron de sus padres;
12 de ellos aprenderás prudencia
y dar respuesta oportuna cuando sea necesaria.

PRESENTACIÓN: Toda persona que esté llamada a enseñar debe aprender con gran esmero (RÁBANO MAURO).

8, 9 *No menosprecies los discursos de los ancianos*

APRENDER CON DILIGENCIA. El apóstol Pedro recomienda: «Glorificad a Cristo Señor en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza»[1]. Es bueno para un siervo de Dios aprender con diligencia y cautela de los maestros

[1] 1 P 3, 15.

aquello que él mismo deberá enseñar después a otros con prudencia y para beneficio de ellos. Porque si él hubiera sido antes perezoso e poco aplicado, resultará ser inútil para enseñar a otros después.

RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 2, 13[2].

[2] PL 109, 816.

PRUDENCIA (8, 13-22)

13 (10) No avives las brasas del pecador,
no sea que te quemen las llamas de su fuego.
14 (11) No te encares con el que busca agravios,
no sea que se ponga a cazarte en lo que digas.
15 (12) No prestes a interés a hombre más fuerte que tú;
y si prestas, dalo por perdido.
16 (13) No seas fiador más allá de tus posibilidades;
y si lo haces, piensa cómo podrás pagar.
17 (14) No pongas pleito a un juez,
porque darán sentencia conforme a su dignidad.
18 (15) No te vayas de camino con un aventurero,
no sea que prevalezca su decisión contra la tuya;
porque él actuará a su antojo,
y se arruinará contigo por su imprudencia.
19 (16) No discutas con hombre irascible,
ni atravieses con él el desierto,
pues a sus ojos la sangre no vale casi nada,
y te atacará cuando estés indefenso.
20 (17) No pidas consejo a un necio,
pues es incapaz de mantenerlo en secreto.
21 (18) Ante extraño no hagas lo que ha de ser secreto,
porque ignoras lo que puede imaginar.
22 (19) No abras tu corazón a cualquiera,
pues no sacarás ningún provecho.

PRESENTACIÓN: David fue modelo de comportamiento durante la persecución, dándose cuenta de la importancia de no avivar la ira del que te persigue (EUSEBIO). Los padrinos espirituales tienen una gran responsabilidad (CRISÓSTOMO).

8, 13 *No avives las brasas del pecador*

DAVID EN LA PERSECUCIÓN. Saúl perseguía a David que había puesto en práctica la expresión «si os persiguen en una ciudad, huid a otra»[1]. Huyó para no irritar con su presencia al enemigo y no darle motivo de derramar sangre. En efecto, David conocía mejor que nadie la frase: «No avives las brasas del pecador»; por eso se retiró y se alejó, aunque era amado por toda la gente[2] y tenía a muchos que participaban de su mismo dolor y aflicción, y podrían recibirlo en su propia casa y ocultarlo. Pero para no dar motivo de peligro a otros, huyó al desierto y prefirió vivir en cuevas. Me parece a mí que también el Apóstol santo se refiere a David cuando afirma: «Perdidos por desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra»[3]. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentario a los salmos*, 2, 56[4].

8, 16 *Dar seguridad*

PADRINOS DE BAUTISMO. Considera, querido, a los que salen fiadores de alguien en asuntos de dinero: ellos están sujetos a un peligro mayor que el mismo que ha de rendir cuentas y recibe el dinero. Efectivamente, si el que toma el préstamo se muestra bien dispuesto, aligera la carga de su fiador, pero, si en cambio resulta ingrato ¡vaya catástrofe que le prepara! Por eso cierto sabio exhorta diciendo también: «Si has dado fianza, tente por deudor». Por consiguiente, si los que salen fiadores de alguien en asuntos de dinero ellos mismos se hacen responsables de la integridad de la suma, con mayor razón los que salen fiadores de alguien en asuntos espirituales y en el compromiso de la virtud deben dar prueba de una gran vigilancia y exhortar, aconsejar, enmendar y mostrar cariño de padres. Y no vayan a pensar que lo que se hace es casual, sino sepan con toda exactitud que entrarán a la parte de la buena fama si por medio de sus personales advertencias los van llevando de la mano hacia el camino de la virtud, pero que, si son descuidados, sobre ellos caerá muy grave condena. Por esta razón, efectivamente, es también costumbre llamar a los tales padres espirituales: para que por los hechos mismos aprendan qué gran cariño deben mostrarles al instruirlos en lo espiritual. En efecto, si bueno es ir encaminando al celo de la virtud a los que nada tienen que ver con nosotros, con mucha mayor razón debemos cumplir el mandato respecto de aquel que acogemos en calidad de hijo espiritual. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 2, 15-16[5].

[1] Mt 10, 23. [2] Cf. 1 S 18, 16. [3] Hb 11, 38. [4] PG 23, 505. [5] SC 50, 141-142: BPa 3, 133-134.

LAS ESPOSAS (9, 1-13)

[1] No tengas celos de tu propia esposa,
para no enseñarle a actuar con malicia contra ti.

[2] No te entregues sin reserva a tu esposa,
para que no se te imponga y quedes avergonzado.
[3] No busques el encuentro con una prostituta,
si no quieres caer en sus redes.
[4] No frecuentes la compañía de una cantante, ni la escuches,
no sea que te aten sus enredos.
[5] No fijes tu mirada en una virgen,
no sea que tropieces en su belleza.
[6] No entregues tu vida a las prostitutas,
no sea que pierdas tu hacienda.
[7] No andes curioseando por las calles de la ciudad,
ni vagabundees por sus lugares solitarios.
[8] Aparta tus ojos de una mujer hermosa,
y no mires la belleza que no es tuya.
[9] Muchos se perdieron por la belleza de una mujer;
de ella brota un amor que quema como fuego.[10-11]
[12] (9) No te sientes jamás junto a mujer casada,
ni te recuestes junto a ella para beber vino,
[13] no sea que tu corazón se incline a ella,
y tu pasión te arrastre a la ruina.

PRESENTACIÓN: Las causas del pecado no residen en la creación de Dios, sino en el corazón perverso (CRISÓSTOMO).

9, 8 *Aparta tus ojos*

EL PECADO VIENE DE UN CORAZÓN CORRUPTO. ¿Dónde habla la Escritura del pecado y de sus causas? Ella acusa a los hombres antes del diluvio de uniones ilegítimas. Escucha cómo aduce el motivo: «Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por mujeres a las que más les gustaban de entre todas ellas»[1]. ¿Y qué? ¿La belleza sería causa del pecado? ¡Lejos de Dios! ¡La belleza es obra de la sabiduría de Dios, y la obra de Dios nunca puede ser causa de maldad! Entonces, ¿el pecado está en haberlas visto? Tampoco, porque también es obra de la naturaleza. Entonces, ¿de qué se trata? En mirarlas con malas intenciones, que es, sin duda, el resultado de una voluntad corrupta. Por eso un sabio nos dio este consejo: «No te fijes en la belleza de los demás». No dijo «no mires», porque eso sucede casualmente; sino que dijo: «No te fijes», refiriéndose a la observación deliberada, a la mirada inoportuna, a la contemplación prolongada que nacen de un alma depravada y licenciosa. Pero alguien podría decirme: ¿Y qué daño se sigue de eso? «Detrás de eso, brota un amor que quema como fuego» prosigue el sabio. Cuando el fuego ha prendido el heno o la paja no pierde tiempo sino que al mismo tiempo ataca a la madera

[1] Gn 6, 2.

y enciende una llama brillante, y así hace el fuego del deseo que hay en nosotros, una vez que se fija en una bella y espléndida imagen a través de los ojos, inmediatamente quema el alma del que la mira. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a Oseas*, 3, 4[2].

[2] SC 277, 126-128.

LAS COMPAÑÍAS (9, 14-25)

14 (10) *No abandones a un antiguo amigo,*
pues no es lo mismo que el reciente.
15 *Amigo nuevo es vino nuevo;*
cuando sea añejo, lo beberás con fruición.
16 (11) *No envidies la prosperidad ni las obras del pecador,*
pues no sabes cómo será su final.
17 (12) *No te complazca el bienestar de los impíos,*
recuerda que no bajarán impunes al hades.
18 (13) *Mantente lejos de hombre con potestad de matar,*
y no sentirás el temor de la muerte;
19 *y si te acercas, cuida de no faltar en nada,*
para no dar pie a que te quite la vida.
20 *Date cuenta de que conversas con la muerte,*
de que andas en medio de trampas
y caminas entre redes.
21 (14) *Responde al prójimo según tu capacidad,*
y pide consejo a los sabios.
22 (15) *Intercambia tu opinión con los sensatos,*
y sea toda tu conversación sobre la Ley del Altísimo.
23 (16) *Sean hombres justos tus comensales,*
y esté tu gloria en el temor del Señor.
24 (17) *Por la obra de sus manos son alabados los artesanos,*
y el príncipe de un pueblo, por la sabiduría de su palabra.
25 (18) *Un charlatán es terror en su ciudad,*
y el de palabra insolente se hará odioso.

PRESENTACIÓN: El Antiguo Testamento anticipa el Nuevo (FULGENCIO), que nos habla de que Cristo es nuestra única liberación (ORÍGENES). Mientras gocemos de libertad, debemos refrenar nuestra lengua y no

debemos complacernos en la ira (Crisóstomo).

9, 14 *No abandones a un antiguo amigo*

Los dos Testamentos. El Nuevo Testamento debe ser de tal manera venerado que el Antiguo Testamento no sea descuidado. Esto es lo que me parece que recomienda el Eclesiástico, bajo la figura del amigo anciano y joven, donde dice: «No abandones a un antiguo amigo, pues no es lo mismo que el reciente»[1]. Y la divina Escritura, por medio del bienaventurado Jeremías, anticipa la diferencia que se encuentra en los misterios de los dos Testamentos, cuando afirma: «Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que pacté con sus padres»[2]. Además, el Nuevo Testamento aparece, no como el Antiguo Testamento que fue llevado a su fin por el Señor, sino como en el que el Señor ha llevado a su plenitud los mandamientos, y en el hecho que, después de haber suprimido los misterios antiguos, instituyó los distintos sacramentos de la verdad revelada. Por lo tanto, el conocimiento de los sacramentos del Nuevo Testamento puede ser verdaderamente salutífero y alegre sólo si se reconoce que la verdadera promesa vino antes, en los misterios del Antiguo Testamento, y por eso la Escritura, una vez afirmado: «No abandones a un antiguo amigo, pues no es lo mismo que el reciente», añade: «Amigo nuevo es vino nuevo; cuando sea añejo, lo beberás con fruición»[3]. ¿Qué significa «añejo», si no que en el Antiguo Testamento aparece en tipo[4] también el Nuevo Testamento? Este vino nuevo se bebe con alegría únicamente si se reconoce el significado y la anticipación en el Antiguo Testamento. Fulgencio de Ruspe, *Carta a Ferrando*, 14, 46[5].

9, 20 *Andas en medio de trampas*

Cristo nos libera. Comprende que «caminas en medio de trampas y que andas bajo armas que amenazan». Todo está lleno de rejas; el diablo llenó todo con trampas. Pero si viene a ti la Palabra de Dios y comienza a asomarse por las rejas[6], entonces dirás: «Nuestra alma ha escapado, como un pájaro, de la trampa de los cazadores; la trampa se rompió y nosotros hemos sido liberados. Nosotros somos bendecidos por el Señor, que hizo el cielo y la tierra»[7]. El Esposo, en efecto, se asoma a través de las rejas[8]; Jesús te procuró un camino: bajó a la tierra y se sometió a las rejas del mundo. Viendo el gran rebaño de los hombres atrapado en las rejas que no podían ser destruidas por otro sino por Él, vino a las rejas al tomar un cuerpo humano, que estaba aprisionado por las trampas de las potencias enemigas, y por tu causa las destruyó[9]. Entonces tú puedes decir: «Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, asomándose a través de las rejas»[10]. Orígenes, *Homilías al Cantar de los Cantares*, 2, 12[11].

9, 22 *Intercambia tu opinión con los sensatos*

No consentir interiormente la cólera. A fin, pues, de que puedas acercar-

---

[1] Si 9, 14 Vg. [2] Jr 31, 31-32 (38, 31-32 LXX). [3] Si 9, 14-15 Vg. [4] El «tipo» es un término técnico que indica que el Antiguo Testamento demuestra ya de cierta manera la imagen del Nuevo Testamento. [5] CCL 91, 443. [6] Cf. Ct 2, 9. [7] Sal 124 (123), 7-8. [8] Cf. Ct 2, 9. [9] Cf. Hch 2, 24; Sal 18 (17), 4. [10] Ct 2, 9. [11] SC 37, 100: BPa 51, 107-108.

te a Dios con confianza, no consientas que la ira se introduzca en tu alma ni se una adúlteramente con ella. Arrójala de ti como a un perro rabioso. Porque así nos lo mandó Pablo: «Levantando –dice– manos santas, sin ira ni murmuraciones»[12]. No deshonres tu lengua. Porque, ¿cómo rogará por ti, si pierde su propia libertad? Adórnala más bien con la modestia y la humildad. Hazla digna del Dios a quien invoca. Llénala de bendición, llénala de limosna. Porque también por las palabras puede hacerse limosna: «Porque mejor es la palabra que el don»[13]. Y también: «Responde al pobre, con mansedumbre, palabras de paz»[14] Y aun el resto del tiempo, embellécela hablando de las leyes divinas. Porque «toda tu conversación sea sobre la ley del Altísimo»[15]. Después de habernos así adornado a nosotros mismos, acerquémonos al Rey y postrémonos de rodillas, no sólo con el cuerpo, sino también con el alma. Consideremos a quién nos acercamos, en nombre de quién y qué pretendemos alcanzar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 51, 5[16].

[12] 1 Tm 2, 8. [13] Si 18, 16. [14] Si 4, 8. [15] Si 9, 23.
[16] PG 58, 516-517: BAC 146, 99-100.

GOBIERNO (10, 1-5)

[1] Un gobernante sabio educa a su pueblo,
y la autoridad de un hombre sensato estará firme.
[2] A tal gobernante de un pueblo, tales sus ministros;
a tal alcalde de una ciudad, tales todos sus habitantes.
[3] Un rey sin preparación arruina a su pueblo;
una ciudad prosperará por la sensatez de sus autoridades.
[4] En manos del Señor está la potestad sobre la tierra;
sobre ella suscitará al hombre idóneo en tiempo oportuno.
[5] El éxito del hombre está en manos del Señor;
Él otorga su autoridad a la persona del legislador.

PRESENTACIÓN: La ciudad es la Iglesia, cuya cabeza es Cristo (RÁBANO MAURO).

10, 2 *Gobernante de un pueblo*

LA IGLESIA ES LA CIUDAD DE CRISTO. La ciudad de Cristo es la santa Iglesia, que sigue sus huellas con el afecto de un corazón devoto y lo imita en la práctica de las buenas obras. Allí donde sus ministros, es decir los rectores de los fieles, y los predicadores santos han observado con cuidado sus mandamientos, constantemente mandan hacer lo mismo a los

demás. Y el Qoheleth[1] alaba esta conducta de la templanza, cuando dice: «Feliz tú, país que tu rey es de la nobleza y tus príncipes comen a su tiempo para fortalecerse y no para emborracharse»[2]. En sentido contrario dice en otro lugar respecto de un rey: «¡Ay de ti, país que tu rey es mozo, que tus príncipes se pasan el día comiendo!»[3]. Así pues, ay de ti país, cuyo rey es el diablo, deseoso siempre de cosas nuevas; éste tiene sus propios jueces y príncipes que aman los placeres de este mundo y que antes del día de la muerte vienen y dicen: «Comamos y bebamos, pues mañana moriremos»[4]. En cambio se refiere a la tierra de la Iglesia, porque Cristo es su rey, hijo de nobles, de Abrahán, de Isaac y de Jacob, y también que ha descendido de la estirpe de todos los santos y profetas, y de los que no han sido dominados por el pecado y por ello han sido libres. También sus príncipes son los apóstoles y todos los santos, que tienen como rey al hijo de nobles, ni ellos comen de mañana ni son voraces. Tampoco buscan el placer de este mundo, sino que comerán a su tiempo, cuando llegue el momento de la retribución: «Bienaventurado el que coma el pan en el Reino de Dios»[5]. RABANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 3, 1[6].

[1] Se trata de la designación hebrea del autor del Eclesiastés, a menudo traducido como «el predicador». [2] Qo 10, 17. [3] Qo 10, 16. [4] 1 Co 15, 32; Is 22, 13. [5] Lc 14, 15. [6] PL 109, 825-826.

CONTRA LA ARROGANCIA (10, 6-22)

[6] Por ningún agravio te enfurezcas con tu prójimo,
ni emprendas nada llevado de la ira.
[7] La soberbia es odiosa ante el Señor y ante los hombres,
y para ambos la injusticia es delito.
[8] El imperio pasa de un pueblo a otro
por injusticia, violencia y codicia.
[9] Nada hay más detestable que el avaro,
éste pone en venta hasta su misma alma.
[10 (9)] ¿Por qué se enorgullece el que es tierra y polvo?
Incluso en vida, sus entrañas son repugnantes.
[11 (10)] Larga enfermedad denigra al médico;
una breve le serena.
[12] Cualquier potentado es de vida breve:
así, el que hoy es rey, mañana morirá.
[13 (11)] Cuando el hombre muere,
deja en herencia lombrices, bichos y gusanos.

14 (12) Principio de soberbia humana es alejarse del Señor,
15 y que su corazón se aparte de quien lo creó.
(13) Porque el principio de la soberbia es el pecado;
quien se agarra a ella, rebosará abominación,
y al final será su ruina.
16 Por eso, el Señor les infligió asombrosos castigos,
hasta por fin destruirlos del todo.
17 (14) El Señor abatió los tronos de los poderosos,
y sentó en su lugar a los mansos.
18 (15) El Señor arrancó de raíz a naciones,
y plantó en su lugar a los humildes.
19 (16) El Señor destruyó territorios de pueblos,
y los socavó hasta los cimientos del suelo;
20 (17) desoló a algunos y los aniquiló,
e hizo desaparecer su recuerdo de la tierra.
21 Dios hizo perderse el recuerdo de los soberbios,
y dejó la memoria de los de corazón humilde.
22 (18) No fue creada la soberbia para los hombres,
ni el furor de la ira para los nacidos de mujer.

PRESENTACIÓN: Este texto condena al codicioso (SALVIANO). No debemos pensar que necesitamos ser ricos para conocer a Dios. Incluso en nuestra condición humilde somos capaces de conocer a Dios (AGUSTÍN). Sin embargo, las adversidades no son lo mismo para el humilde que para el orgulloso (GREGORIO MAGNO). El orgullo y la arrogancia pertenecen al diablo (ORÍGENES). El que es humilde mira a sí mismo, mientras que el arrogante siempre mira a los demás (AGUSTÍN). La posibilidad de hacer el bien proviene sólo de Dios; por eso no debemos ser orgullosos por todo lo que ha hecho Dios en nosotros (FULGENCIO). Los pecados son causados en nosotros por la arrogancia. La soberbia es la causa de las herejías (AGUSTÍN). Por consiguiente debemos alejar la arrogancia, que pudre los frutos de las buenas obras (GREGORIO MAGNO). El orgullo es el inicio de todos los pecados (JULIANO POMERIO).

10, 8[1] *Un alma avara*

NO SEAMOS CODICIOSOS. Los hombres deben aspirar a las riquezas, procurárselas, atesorarlas y acrecentarlas, pero sólo con el objetivo que hemos indicado anteriormente. En caso contrario, el mal uso de los bienes, regalo de Dios, se convierte en una desgracia irreparable. La Sagrada Escritura dice: «Nada hay más detestable que el avaro»[2]; las riquezas que su dueño tiene guardadas son la peor peste, la más dañina[3]. Se trata de una verdad indiscutible. ¿Qué mal más horrible y lastimoso que cambiar los bienes de los que gozamos en este mundo en desgracia para el futuro? ¿Qué hay peor que la muerte, la perdición, mediante esas riquezas, concedidas por el Señor para conseguir por ellas la felicidad eterna de

[1] Vg. [2] Si 10, 8, variante de la Vg. [3] Qo 5, 12.

la vida verdadera? Por otra parte, hay que tener en cuenta que si las riquezas atesoradas son fuente de problemas para el hombre, el acumularlas sin descanso constituye una calamidad todavía peor. ¿Qué rico está dotado de la templanza necesaria para limitarse a guardar y no incrementar sus posesiones? Nuestros tiempos son verdaderamente míseros y deplorable la condición en la que se encuentra el pueblo cristiano. La Escritura afirma que es un grave crimen, incluso, guardar el dinero. Hoy, la gente piensa que es una virtud el aumentar las riquezas propias. Un vez más os preguntamos: ¿Cómo alguno pueden verse sin culpa, si hasta el momento de la muerte nadie piensa en la salvación, nadie comparte los bienes que posee, y hasta en el momento de la partida se comete el crimen de guardar las riquezas? ¿Cómo van a estar sin culpa los hombres que, presa de una despreocupación sacrílega, dejan en herencia las riquezas a cualquier persona, y están ya condenados a la perdición por no haber consagrado durante la vida parte de su patrimonio al culto de Dios? El Señor mismo es nuestro maestro en esta materia. Por medio del apóstol [Santiago] dice: «Atended ahora los ricos: llorad a gritos por las desgracias que os van a sobrevenir. Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla; vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como si fuera fuego. Habéis atesorado para los últimos días»[4]. Salviano el Presbítero, *Contra la avaricia*, 1, 7, 31-33[5].

10, 10 *Tierra y polvo*

Podemos conocer a Dios. Nadie «sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él»[6], no obstante, hay algo del hombre que no lo sabe ni el mismo espíritu del hombre que está en él. Pero tú, Señor, conoces todas sus cosas porque tú lo creaste. También yo, aunque en tu presencia me desprecie y me tenga como tierra y ceniza, sin embargo, sé algo de ti que no lo sé de mí. Ciertamente «ahora te vemos a través de un espejo y confusamente, y todavía no cara a cara»[7]. Por eso, mientras voy peregrinando lejos de ti más presente me tengo a mí que a ti[8]. Agustín, *Confesiones*, 10, 5, 7[9].

Advertencias al humilde y al orgulloso. De un modo hay que hablar a los humildes y de otro a los soberbios. A los primeros hay que darles a conocer cuánto vale la excelencia que esperando han conseguido. En cambio, a los otros, hay que hacerles saber qué vana es la gloria de este mundo que ambicionan y no tienen. Oigan los humildes qué eternos son los bienes que desean y qué pasajeros los que desprecian; oigan los soberbios qué pasajeros son los bienes que ambicionan y qué eternos los que pierden. Oigan los humildes la palabra del maestro: «Todo el que se humilla, será ensalzado»[10]; y los soberbios: «Todo el que se exalta, será humillado»[11]. Oigan los humildes: «La humildad precede a la gloria»[12]; y los soberbios: «Ante la ruina se exalta el espíritu»[13]. Oigan los humildes: «¿A quién voy a mirar, sino al humilde y pacífico, y al que tiembla a mis palabras?»[14] y los soberbios: «¿Por qué se ensoberbece el que es tierra y ceniza?». Oigan los hu-

[4] St 5, 1-4. [5] PL 53, 181-182. [6] 1 Co 2, 11. [7] 1 Co 13, 12. [8] Cf. 2 Co 5, 6. [9] CCL 27, 158: BPa 60, 327-328. [10] Lc 18, 14. [11] Lc 18, 14. [12] Pr 15, 33. [13] Pr 16, 18. [14] Is 66, 2.

mildes: «Dios mira a los humildes»[15]; y los soberbios: «Y a los soberbios los conoce de lejos»[16]. Oigan los humildes: «Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir»[17]; y los soberbios: «Porque el inicio de todo pecado es la soberbia»[18]. Oigan los humildes, que «nuestro Redentor se humilló a sí mismo, se hizo obediente hasta la muerte»[19]. Y los soberbios, lo que está escrito acerca de su jefe: «Él mismo es el rey sobre todos los hijos de la soberbia»[20]. La soberbia del diablo se convirtió en ocasión de perdición nuestra, y la humildad de Dios demostró ser la señal de nuestra redención. Nuestro enemigo, creado como las demás criaturas, deseó aparecer como superior a todas; en cambio, nuestro Redentor, que es mayor que todos, se dignó hacerse pequeño entre nosotros. Hay que decir, pues, a los humildes que mientras se abajan, ascienden a semejanza de Dios; y a los soberbios, que mientras se enaltecen, descienden a imitación del ángel apóstata. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 17[21].

EL ORGULLO ES EL PECADO DEL DIABLO. La altivez, la soberbia y la arrogancia son los pecados del diablo y por esos delitos dejó cielo por la tierra[22]. Ciertamente, «Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da la gracia»[23]. E igualmente, ¿por qué se enorgullece lo que es tierra y ceniza, hasta el punto de llenarse de arrogancia el hombre, olvidándose de lo que será, en ese vaso frágil en que está contenido, en esa basura en la que se encuentra sumergido y en la que continuamente no cesa de arrojar su propia carne? ¿Qué dice la Escritura? «¿Por qué se enorgullece el que es tierra y polvo?»; y también: «Incluso en vida, sus entrañas son repugnantes». El orgullo es el pecado mayor, e incluso el pecado principal del diablo. Si uno se fija en la Escritura, cuando menciona los pecados del diablo, se dará cuenta que todos ellos tienen como fuente el orgullo. De hecho dice: «Con la fuerza de mi mano y con la sabiduría de mi entendimiento suprimiré las fronteras de los pueblos, derribaré las ciudades que habitan, y mi mano alcanzará a todo el universo de la tierra como a un nido; como se recogen huevos abandonados»[24]. Ya ves cómo sus palabras son de orgullo, arrogantes, y que todo le parece poca cosa. Así son las gentes hinchadas de orgullo y jactancia. Las riquezas, la dignidad y la fama mundana son los motivos del orgullo. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel,* 9, 2[25].

EL HUMILDE Y EL ARROGANTE. Temo que la causa por la que el alma se alejó de Dios fue por su soberbia; mejor dicho, ni lo dudo siquiera, pues está escrito: «El principio de todo pecado es la soberbia»[26]; y también: «El principio de la soberbia del hombre es separarse de Dios». Esto es lo que está escrito, esto es inmutable, esto es verdad. ¿Qué dice, además, la Escritura a la humanidad mortal y soberbia, cubierta con los andrajos de la carne y oprimida por el peso de la carne corruptible[27] y que, sin embargo, se enorgullece y echa en olvido la envoltura que le cubre? ¿Qué le dice la Escritura? De qué se puede enorgullecer el que es tierra y ceniza[28]? ¿De qué se puede ensoberbecer? Que lo diga: Porque en su

---

[15] Sal 138 (137), 6. [16] Sal 138 (137), 6. [17] Mt 20, 28. [18] Si 10, 15 Vg, variante [19] Flp 2, 8. [20] Jb 41, 25. [21] SC 382, 360-362: BPa 22, 165-166. [22] Orígenes alude a la creencia que el diablo es un ángel caído. [23] St 4, 6. [24] Is 10, 13-14. [25] SC 352, 304. [26] Si 10, 13, variante de la Vg. [27] Cf. Sb 9, 15. [28] Cf. Si 10, 9, variante de la Vg.

vida arrojó lejos lo más íntimo suyo. ¿Qué significa arrojar, sino lanzar lejos? Esto es lo que se llama salir fuera. Entrar en lo más interior es desear lo que hay de más íntimo, y lanzar lejos las intimidades más íntimas es salir fuera. Por el orgullo salimos fuera, por la humildad volvemos al interior. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 15[29].

EN DIOS PODEMOS HACER LO QUE ES BUENO. No pensemos en Dios como el autor de obras buenas como si sólo al amanecer de la creación Él hubiese concedido a la naturaleza humana la posibilidad de hacer el bien, de manera que, una vez quitada su ayuda, la naturaleza humana sola pudiera querer o hacer autónomamente cualquier cosa buena. En realidad, por su propia iniciativa la naturaleza humana no hubiese podido hacer el bien ni siquiera en el primer hombre, cuando todavía no estaba herida por el pecado. Por tanto, ¿cómo, enferma, puede recuperar su salud sin la ayuda de un médico, si estando sana no podía siquiera mantener su propia salud? Así pues, no se enorgullezca quien no es más que tierra y ceniza[30], y estando vivo ha lanzado fuera sus propias entrañas; ni tampoco el herido se alegre como si estuviera sano, por aquella parte que mantiene sana, sino que debe reflexionar con humilde compunción de corazón sobre la podredumbre de sus heridas, para que, proclamando con el profeta: «Por mi locura, mis llagas están podridas, ya hieden»[31], pueda conseguir la curación, no por sus propios méritos, sino por un don gratuito de la piedad divina. Ciertamente, ¿qué tiene el hombre, que no lo haya recibido? Y si lo ha recibido, ¿por qué se gloría, como si no lo hubiese recibido?[32]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Proba*, 4, 2, 3-4[33].

10, 14 *Alejarse del Señor*

LOS PECADOS SON TAMBIÉN CASTIGOS. Quienes hacen estas cosas son dignos de muerte[34]. ¿Qué cosas? Las que anteriormente enumeró como castigos, pues dice: «Dios los entregó a los depravados deseos de su corazón»[35] para que hagan lo que no conviene[36]. Ser adúltero es ya una clase de castigo; ser mentiroso, avaro, defraudador, homicida, son castigos también. Pero, castigos, ¿de qué pecado? De la primera apostasía: de su soberbia. «El comienzo del pecado del hombre es el apostatar de Dios»[37]; y también: «El principio de todo pecado es la soberbia»[38]. Por eso expuso primeramente cuál era el primer pecado, diciendo: «Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron o le dieron gracias como a Dios, sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y se entenebreció su insensato corazón»[39]. Este castigo es el entenebrecimiento del corazón. Pero ¿de dónde procede? «De que, diciendo ser sabios, se hicieron necios»[40]. ¿Por qué? O porque decían tener de sí mismos lo que habían recibido de Dios, o porque, si conocieron de quién lo habían recibido, no glorificaron a Aquel de quien conocieron que lo habían recibido. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 57, 18[41].

10, 15 *El principio de la soberbia*

LAS HEREJÍAS PROVIENEN DEL ORGULLO. Las puertas del infierno[42] son el princi-

[29] NBA 24, 587: cf. BAC 139, 566. [30] Cf. Si 10, 9, variante de la Vg. [31] Sal 38 (37), 6. [32] Cf. 1 Co 4, 7. [33] CCL 91, 230. [34] Cf. Rm 1, 32. [35] Rm 1, 24. [36] Cf. Rm 1, 28. [37] Si 10, 12 (10, 14 Vg), variante. [38] Si 10, 13 (10, 15Vg), variante de la Vg. [39] Rm 1, 21. [40] Rm 1, 22. [41] NBA 26, 231: cf. BAC 246, 447. [42] Cf. Mt 16, 18.

pio del pecado: «La paga del pecado es la muerte»[43], y la muerte pertenece ciertamente a los infiernos. ¿Cuál es el inicio del pecado? Preguntemos a la Escritura. «El principio de todo pecado, dijo, es la soberbia»[44]; y si la soberbia es el principio del pecado, la soberbia es la puerta de los infiernos. Considerad ya qué es lo que ha engendrado todas las herejías; no hallaréis ninguna otra madre a no ser la soberbia. Pues cuando los hombres presumen mucho de sí mismos, llamándose santos y queriendo arrastrar a las masas tras de sí, sólo por soberbia dieron origen a las herejías y a los cismas. Mas como a la Iglesia católica no la vencen los hijos de la soberbia, es decir, todas aquellas herejías y cismas, por eso mismo se predijo: «Y las puertas del infierno no la vencerán»[45] AGUSTÍN, *Sermones*, 346B, 3[46].

LA ARROGANCIA ESTROPEA LAS BUENAS OBRAS. Tal vez el alma del maestro es, como hemos dicho, tentada por la soberbia; pero, bien por no perecer él, bien para no llevar a otros con su ejemplo a la perdición, se examina, vigilante, y reprime los pensamientos soberbios; trayendo a su memoria la vida de sus oyentes, se humilla a sí mismo y, por cuantos medios puede, hace que no prenda la soberbia en su alma ni domine en sus obras. Efectivamente, escrito está: «El origen de todo pecado es la soberbia»[47]... Muchas veces, como ya se ha dicho, es tentada su alma por la ira, pero en seguida, vigilante, se recoge dentro de sí y, sometiéndose a través de la disciplina, logra que el movimiento del alma no pase a la lengua, ni brote en las palabras, por lo que la ira del ánimo perturbado, allí donde nace por descuido, allí mismo muere sofocada por el juicio. Con lo que se concluye que de un pecado concebido nazca la virtud del alma que, si bien no supo guardarse para que no surgiera el movimiento, sin embargo, supo vencer la agitación con fortaleza. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 7[48].

LA SOBERBIA ES EL PRINCIPIO DEL PECADO. ¿Quién podría decir algo más claro y con mayor valor? «La soberbia es principio de todo pecado»[49], dice la Escritura, no de alguno, para subrayar que constituye la causa de todos los pecados, por decirlo así, y que no sólo es pecado ella misma, sino también que ningún pecado se ha podido, ni se puede, ni se podrá cometer sin la soberbia. En efecto, cualquier pecado no es otra cosa que un desprecio a Dios, y que conduce a pisotear sus mandamientos. ¿Y qué otra cosa inspira la soberbia a los hombres sino ese desprecio a Dios? De hecho, ella se reveló en el diablo como la causa de la perdición eterna, y de ángel que era se transformó en diablo[50]. También éste, sabiendo que había sido arrojado del cielo por soberbia y prisionero en esta cárcel de tinieblas, corrompiendo al que Dios había creado inocente, con astucia viperina insinuó al hombre el pecado de la soberbia[51]; estaba seguro que, una vez aceptada la soberbia, que es la raíz de todo mal, el hombre cometería más fácilmente todos los pecados, que únicamente germinan en el corazón soberbio. JULIANO POMERIO, *Sobre la vida contemplativa*, 3, 2, 1[52].

---

[43] Rm 6, 23. [44] Si 10, 13, variante de la Vg. [45] Mt 16, 18. [46] NBA 34, 105: BAC 461, 129. [47] Si 10, 13 (10, 15 Vg), variante de la Vg. [48] CCL 142, 299: cf. BAC 170, 459-460. [49] Si 10, 13 (10, 15 Vg), variante de la Vg. [50] Alusión a la teoría de que el diablo es un ángel caído. [51] Cf. Gn 3, 5. [52] PL 59, 476.

PERSONAS DE HONOR (10, 23-28)

23 (19) ¿Cuál es el linaje honorable? El linaje humano.
¿Cuál es el linaje honorable? Los que temen al Señor.
¿Cuál es el linaje despreciable? El linaje humano.
¿Cuál es el linaje despreciable? Los que violan los mandatos.
24 (20) En medio de hermanos es honorable el que preside;
(21) ante los ojos del Señor, lo son los que le temen.
25 (22) Para inmigrante, extranjero o pobre,
su gloria es el temor del Señor.
26 (23) No es justo despreciar al que es pobre e inteligente,
ni tampoco conviene ensalzar al hombre pecador.
27 (24) Noble, juez y poderoso recibirán honores,
pero nadie es más grande que el que teme al Señor.
28 (25) Hombres libres servirán al criado sabio,
y un hombre culto no murmurará por ello.

PRESENTACIÓN: Los santos son merecedores de alabanza (ESTEBAN), pues han sido rescatados de la esclavitud del pecado y han recibido también la gracia del perdón (AMBROSIÁSTER).

10, 27 *Nadie es más grande que el que teme al Señor*

ELOGIEMOS A LOS SANTOS. Conoces la grandeza de quien elogiamos; has contemplado también parte de este árbol espiritual[1] que florece sobre nosotros, «junto a las aguas de la vida»[2], que no teme los calores de la sequía de los herejes que se acercan hasta él, que da su fruto en el momento oportuno[3], es decir, la vida. Ni siquiera en la muerte, Dios deja de dar fruto por la gracia del buen sembrador[4], nuestro Señor Jesucristo. Si él prometió aquello a los hijos de Jonadab, en el Antiguo Testamento[5], cuanto más lo hará a los hijos de la gracia con su venida [al mundo]. Así pues, aunque nosotros no alabáramos para nada a nuestro Padre, los hechos proclaman su grandeza[6]. Yo no he escrito estas cosas para contaros su vida, pues no me siento capaz de ello, sino que lo hago al menos para obedecer el mandato del Apóstol al respecto. Él dice: «Acordaos de vuestros mayores»[7]. En realidad, grande en el cielo y en la tierra es [la persona a] la que alabamos. En efecto, «¿quién es más grande que el que teme al Señor?», como está escrito. ESTEBAN DE HNES, *Vida del archimandrita Apolo*, 18[8].

10, 28 *Servirán al criado sabio*

EL PERDÓN CANCELA LA SERVIDUMBRE DEL PECADO. «Porque el que siendo sier-

[1] Cf. Sal 1, 3. [2] Jn 4, 10-11; 7, 38. [3] Cf. Sal 1, 3. [4] Cf. Sal 1, 3. [5] Cf. Jr 35, 18 (42, 18 LXX). [6] Cf. Sal 145 (144), 6. [7] Hb 13, 7. [8] CSCO 394 (Scrip. cop., 39), 34.

vo fue llamado en el Señor, es liberto del Señor»[9]. En efecto, quien ha sido rescatado del pecado, que es sinónimo de «siervo», se hace liberto del Señor. En efecto, es definitivamente siervo el que actúa neciamente. Esta, también, fue la opinión de los ancianos, que llamaron libres a los sabios, y esclavos a los necios. Por eso dijo Salomón: «El hombre libre deberá servir al esclavo sabio». Por tanto el que cree, aunque sea siervo por un tiempo, será liberto del Señor porque, creyendo en Cristo, está haciendo algo sabio. Mientras que los pecados hacen siervos, como Cam, el hijo de Noé fue hecho siervo por causa del pecado y de la imprudencia[10]; cuando alguien recibe la remisión de los pecados, se hace liberto. Ambrosiáster, *Comentario a la Primera Carta a los Corintios*, 7, 22[11].

[9] 1 Co 7, 22. [10] Cf. Gn 9, 22-24. [11] CSEL 81/2, 79-80.

HUMILDAD Y VERDAD (10, 29-34)

29 (26) No presumas de sabio al realizar tu trabajo,
ni te gloríes en tiempo de estrecheces.
30 (27) Mejor es el que trabaja y tiene de todo,
que el que presume pero carece de pan.
31 (28) Hijo, hónrate a ti mismo con moderación
y date el aprecio según tus méritos.
32 (29) ¿Quién justificará al que peca contra sí mismo?
¿Quién alabará al que se deshonra a sí mismo?
33 (30) Hay pobre que es honrado por su ciencia,
y hay rico que lo es por su riqueza.
34 (31) Quien es honorable cuando pobre,
¿cuánto más si llega a rico?
Quien es despreciable cuando es rico,
¿cuánto más si se hace pobre?

Presentación: Hay que evitar la vanagloria y realizar lo que es bueno incluso frente a la adversidad. No debemos olvidar que las riquezas presentes son perecederas (Rábano Mauro).

10, 29 *No presumas de sabio*

Hacer lo que es bueno. Prohíbe que alguien se jacte por sus acciones buenas, pues toda arrogancia es abominación delante de

Dios[1]; prohíbe también que alguien deje de hacer el bien en las adversidades, pues «la tribulación produce la paciencia, la paciencia produce la virtud probada, la virtud probada la esperanza y la esperanza no defrauda»[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 3, 3[3].

10, 31[4] *No te gloríes en las riquezas*

LAS RIQUEZAS ACTUALES SON PERECEDERAS. Esto significa que el que pone toda su confianza en la abundancia de cosas terrenas, mirará con horror la pobreza futura, y recuerda siempre aquella parábola evangélica del hombre rico vestido de púrpura y el pobre Lázaro, cómo aquél fue arrojado de la gloria temporal al tormento eterno, mientras que Lázaro recibió los goces eternos a cambio de la miseria de la vida presente[5]. Por eso se dice por medio de Santiago: «Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación, y el rico en su humillación»[6]; porque todo el que sufre con humildad las adversidades por el Señor, recibirá de Él las recompensas más altas del reino. En cambio, el rico debe complacerse en su propia humillación –lo que se dice es una ironía–, si no verá la gloria prevista para los que se han enorgullecido con las riquezas y han despreciado y oprimido a los pobres, su final será el castigo eterno. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 3, 3[7].

[1] Cf. Lc 16, 15. [2] Rm 5, 3-5. [3] PL 109, 837. [4] Vg. [5] Cf. Lc 16, 19-25. [6] St 1, 9-10. [7] PL 109, 838.

SIN APARIENCIA DE VERDAD (11, 1-6)

[1] La sabiduría hará al humilde llevar alta la cabeza, y sentarse entre los grandes.
[2] No alabes a un hombre por su belleza,
ni lo desprecies por su aspecto.
[3] La abeja es pequeña entre los que vuelan,
pero su producto es el más dulce.
[4] No presumas por el traje que llevas,
ni te engrías por un día de gloria;
pues las obras del Señor son maravillosas,
pero pasan ocultas a los hombres.
[5] Muchos soberanos se sentaron en el suelo,
y un desconocido se ciñó la corona.
[6] Muchos poderosos sufrieron grandes humillaciones,
y hombres ilustres cayeron en poder de otros.

PRESENTACIÓN: Incluso los animales pueden conocer a Dios (CRISÓSTOMO).

11, 3 *La abeja es pequeña*

LOS ANIMALES TAMBIÉN CONOCEN A DIOS. Dios muestra que las prescripciones de la ley no son insoportables y que lo que reclama a los hombres no sobrepasa la medida establecida para los animales. Incluso, los más estúpidos de entre ellos saben obedecer con facilidad. Puede que alguno me diga que los animales tienen un conocimiento instintivo. ¡De acuerdo! Pero es posible que lo ellos hacen correctamente por instinto nosotros lo hagamos por elección. «Conoce el buey a su amo»[1]. Él no sólo los coloca delante la excelencia de su don, sino que además intensifica su acusación contra su desorbitada maldad comparándolos no con otros seres humanos sino con elementos de la naturaleza, con aquellos, en particular, que no tienen razón y son los más insensibles entre ellos. Él dice que son incluso peores que éstos. Jeremías actúa de la misma manera al citar a la tórtola y la golondrina[2] y Salomón hace algo parecido al citar a la hormiga y a la abeja, cuando habla a los que llevan una vida de holgazanes[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 1, 2-3[4].

[1] Is 1, 3. [2] Cf. Jr 8, 7. [3] Cf. Pr 6, 6-8. [4] SC 304, 52-54.

REFLEXIÓN Y CAUTELAS (11, 7-11)

[7] No reprendas antes de informarte;
primero reflexiona, después corrige.
[8] No respondas antes de haber escuchado,
ni intervengas en medio de un discurso.
[9] No litigues por asuntos que no te competen,
ni tomes partido en controversias de pecadores.
[10] Hijo, no te ocupes de muchos asuntos;
si te desbordan, no estarás falto de culpa;
por más que corras no los alcanzarás,
y aunque huyas no te podrás escapar de ellos.
[11] Hay quien trabaja, se fatiga y se esfuerza,
y, sin embargo, es tanto más menesteroso.

PRESENTACIÓN: Hay que evitar los juicios precipitados. La búsqueda con codicia de riquezas lleva consigo la deshonra (RÁBANO MAURO).

11, 7 *Primero reflexiona, después corrige*

EVITAR LOS JUICIOS TEMERARIOS. Prohíbe que hagamos juicios temerarios. Esto

es por lo que el Señor ordena que ningún inocente, o aquél que tiene en contra sólo un testigo, sea castigado. En cambio, cada juicio debe establecerse con la comparecencia de dos o tres testigos[1]. De igual manera el Apóstol ordena a Timoteo que no haga caso de una acusación contra un presbítero, si no está avalada por dos o tres testigos[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 3, 4[3].

11, 10 *No te ocupes de muchos asuntos*

LA BÚSQUEDA DE RIQUEZAS. La sabiduría [divina] enseña a sus propios hijos que no deben pelear excesivamente para obtener beneficios terrenos, para evitar de esta manera la peste de la avaricia y de la envidia. Por eso está escrito en los Proverbios: «El hombre avaro se apresura a enriquecerse, y no sabe que le sobrevendrá la indigencia»[4]. Y también: «El avaricioso arruina su casa»[5]. Más vale poco con temor del Señor, que grandes e inestables tesoros de plata[6]. Y en el Eclesiastés se dice: «El que ama el dinero no se sacia de dinero, y el que ama las riquezas no las consigue»[7]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 3, 4[8].

[1] Cf. Mt 18, 16; 2 Co 13, 1. [2] Cf. 1 Tm 5, 19. [3] PL 109, 840. [4] Pr 28, 22. [5] Pr 15, 27. [6] Cf. Pr 15, 16. [7] Qo 5, 9. [8] PL 109, 840.

DEBEMOS CONFIAR SÓLO EN DIOS (11, 12-30)

[12] Hay quien es débil y necesitado de ayuda,
carece de fuerzas y le sobra indigencia;
[13] pero los ojos del Señor le miran con benevolencia,
lo levantará de su miseria;
[(13)] y le hará llevar la cabeza alta,
ante la admiración de muchos.
[14] Los bienes y los males, la vida y la muerte,
la pobreza y la riqueza, proceden del Señor.
[15] Sabiduría, ciencia y pericia de la Ley son del Señor;
amor y práctica de buenas obras vienen de Él.
[16] Perdición y tinieblas se crearon para los pecadores;
quienes se complacen en el mal, en el mal envejecen.
[17] La merced del Señor acompaña a los piadosos,
y su benevolencia les hará felices para siempre.
[18] Hay quien es rico a fuerza de cuidado y ahorros,
y en ello consiste su recompensa;
[19] mientras tanto dice: «Ya puedo descansar,
ahora comeré de mis bienes».

[20] Pero no sabe cuánto tiempo pasará hasta que muera;
porque se morirá y dejará todo a los otros.
[21 (20)] Sé constante en tus obligaciones, ocúpate de ellas,
y envejece cumpliendo tu trabajo.
[22 (21)] No te admires de las obras de los pecadores,
ten fe en el Señor y persevera en tu esfuerzo;
[23] pues para el Señor es fácil
enriquecer en un momento al indigente.
[24 (22)] Bendición del Señor es la recompensa del piadoso;
y en un instante su bendición crecerá y madurará.
[25 (23)] No digas: «¿De qué tengo necesidad?,
¿qué bienes podré conseguir aún?».
[26 (24)] No digas: «Ya tengo bastante,
¿qué mal me puede sobrevenir?».
[27 (25)] Día de bienes, olvido de males,
y día de males, olvido de bienes.
[28 (26)] Fácil es al Señor el día de la muerte
recompensar a cada uno según su conducta.
[29 (27)] La desgracia de una hora hace olvidar el placer,
y al llegar el fin de un hombre, se conocen sus obras.
[30 (28)] Antes de morir no llames bienaventurado a nadie;
que al hombre se le conoce de verdad en sus postrimerías.

PRESENTACIÓN: Todo lo que acontece depende de la voluntad de Dios y no del destino y las estrellas (PRÓSPERO). El recuerdo de las buenas obras libera de la desesperación (GREGORIO MAGNO). Dios es inmutable por naturaleza; nosotros no (CASIANO). El destino de los santos es llamado bendición (JUAN DAMASCENO). Lo mismo que las obras de Dios, las acciones de los santos conocen siempre sus frutos (ESTEBAN).

11, 14 *La pobreza y la riqueza proceden del Señor*

VOLUNTAD DE DIOS. Ciertamente Dios ha creado el cuerpo y el alma de cada hombre en particular de diversa manera y con una infinita variedad, más allá de la diferencia que cada uno consigue voluntariamente, a partir del inicio de una misma condición. Pero también a nosotros nos perturbarían y llevarían fuera del camino los muchos circunloquios y las falsas opiniones de quienes presumen conocer cosas incognoscibles y atribuyen esas diferencias originarias a la influencia –que no existe– de los astros y del destino. Pero nosotros estamos firmemente convencidos de que Dios creador forma según su voluntad los elementos originarios de cada vasija y modela una única naturaleza del alma y del cuerpo como a Él le agrada. En verdad, la acción de Dios no podría ser conocida por la inteligencia humana, si lo incognoscible no se hubiera manifestado; y no se hubiera manifestado lo que hizo, si no hubiera sido suficiente saber que lo hizo de esa manera. Dice el Señor a Moisés: «El

Señor le respondió: ¿Quién ha dado boca al hombre? ¿O quién hace al mudo o al sordo, al que ve o al que no ve? ¿Acaso no soy yo, el Señor?»[1]. Y por boca de Isaías afirma: «¿Es que yo iba a abrir la matriz y no dejarla dar a luz? –dice el Señor–»[2]. Y en el Eclesiástico: «Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, proceden del Señor». Y Job dice: «En paz están las cuevas de los salteadores y bien seguros los que irritan a Dios, los que llevan a Dios en su mano»[3]. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todas las naciones*, 1, 14[4].

11, 27 *Día de bienes, olvido de males*

NO DESESPERARSE. Porque fue paciente y sufrió con ánimo igual la malicia, aun de los suyos, dice: «¿Acaso no decían las gentes de mi casa. "Quién hay que no se haya saciado de la carne que les da"?»[5]. ¿Cómo es que el santo varón, en medio de los azotes, enumera sus virtudes? ¿Y cómo es que él mismo, con su propia boca, alaba las obras que había hecho, sino porque, en medio de las llagas y de las palabras que podían llevarle a la desesperación, dispone su alma para la esperanza? Por tanto, quien fue humilde en la prosperidad, trayendo a la memoria sus buenas obras, se mantuvo inquebrantable en la adversidad. Si no hubiera traído a la memoria el bien que había hecho, ¿cómo aquellos azotes y aquellas palabras no habrían conducido su ánimo a la desesperación? Al oír tantas cosas malas, el santo varón vio su alma empujada a la desesperación y procuró admirablemente afianzarse en la esperanza cierta con el recuerdo de sus buenas obras. Así se cumple lo que está escrito: «En los días buenos no te olvides de los días malos, y en el día malo acuérdate del día bueno»[6]. Porque si, cuando tenemos bienes, nos acordamos de los males que o ya hemos padecido o todavía podemos padecer, los bienes recibidos no nos engríen el ánimo, porque, ante el recuerdo de los males, el temor reprime el gozo de aquéllos; y si, cuando tenemos males, nos acordamos de los bienes que o ya hemos recibido o todavía esperamos poder recibir, el peso de los males no fuerza el ánimo a la desesperación, porque el recuerdo de los bienes le lleva a esperar. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 7, 20[7].

11, 30 *Antes de morir no llames bienaventurado a nadie*

DIOS NO CAMBIA. Como hemos insinuado ya, incluso las potestades del cielo están sujetas a mudanza. Prueba de ello son los ángeles que se despeñaron en el mal debido a su voluntad corrompida[8]. Por lo mismo, aquellos que perseveran en la bienaventuranza en que fueron creados, no hay que considerarlos como dotados de una esencia inmutable, porque no hicieran causa común con los caídos. Pues una cosa es gozar de la inmutabilidad por naturaleza y otra no cambiar lo más mínimo de actitud en la fidelidad, que es fruto de la gracia de Dios, que no cambia. Todo lo que adquiere y consolida la diligencia lo echa a perder la flojedad. Por eso está escrito: «No beatifiques al hombre antes de su muerte»[9]. Porque un hombre que permanece en combate, por más que consiga con frecuencia la victoria, no puede con todo

[1] Ex 4, 11. [2] Is 66, 9. [3] Jb 12, 6. [4] PL 27, 667. [5] Jb 31, 31. [6] Si 11, 17. [7] CCL 142, 333-334: BAC 170, 485-486. [8] Casiano alude a la falta del demonio. [9] Si 11, 30 Vg.

estar libre de temor ni del recelo que inspira un fin desdichado. Sólo Dios es inmutable y bueno, porque poseyendo la bondad no por adquisición, sino por esencia, no puede ser sino bueno. El hombre, en cambio, es incapaz de poseer ninguna virtud con carácter inmutable. Para conservarla, una vez adquirida, precisa tanto más aplicación y celo cuanto han sido necesarios para alcanzarla. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 6, 16[10].

LA MUERTE DE LOS SANTOS. La muerte, antes aborrecida y odiada, es alabada y declarada bienaventurada. La que antes procuraba dolores y tristeza, lágrimas y desánimo, ahora se muestra como fuente de alegría y de fiesta. Todos los siervos de Dios proclaman a la muerte bienaventurada, porque al final [de sus vidas] trae la seguridad de ser gratos a Dios; por eso la muerte es para ellos bienaventurada. Ciertamente son perfectos y les hace felices, al darles la seguridad de la virtud, como afirma el oráculo: «Antes de morir no llames bienaventurado a nadie». JUAN DAMASCENO, *Homilía sobre la dormición*, 1, 12[11].

LOS TRABAJOS DE LOS SANTOS SE MANIFIESTAN POR LOS FRUTOS. Quien desee ahora conocer la magnitud de las obras de nuestro padre [Apolo], y no sólo de palabra, puede conocer parte de esas cosas por lo que ve. Si a Dios se le puede conocer por sus creaturas[12], según las palabras del Apóstol, y si «se conoce el árbol por sus frutos»[13], conforme a la palabra del mismo Dios, y si, según las palabras de otro sabio: «Se conoce al hombre por sus hijos»[14], entonces reconoce la grandeza de Apolo por los frutos de su justicia. En efecto, si nuestro padre no hubiese sufrido, el Señor no le habría concedido esta congregación, digna de su amor: la fecundidad de los animales resalta allí donde están sus descendientes. ESTEBAN DE HNES, *Vida del archimandrita Apolo*, 17[15].

[10] CSEL 13, 175: NCE 19, 298-299. [11] PG 96, 717. [12] Cf. Rm 1, 20. [13] Mt 12, 33. [14] Si 11, 28, variante de los LXX. [15] CSCO 394 (Scrip. cop., 39), 32-33.

DESCONFÍA DEL IMPÍO (11, 31-36)

31 (29) No admitas en tu casa a cualquier persona,
porque son muchos los enredos del tramposo.
32 Como un estómago fétido echa vaharadas,
(30) como por reclamo es atraída la perdiz a la jaula
y la corza al lazo, así es el corazón del soberbio:
es como un vigía que espía la caída de su prójimo.

33 (31) Está al acecho, convirtiendo el bien en mal,
hasta a los escogidos achacará infamias.
34 (32) Con una chispa de fuego se provoca un incendio,
así el pecador acecha en busca de sangre.
35 (33) Guárdate del malhechor, porque maquina el mal,
no sea que te contagie la infamia para siempre.
36 (34) Hospeda a un extraño, y te pondrá todo en desorden,
y te convertirá en extraño para los tuyos.

PRESENTACIÓN: La práctica de la hospitalidad por parte de los patriarcas fue bendecida (PALADIO).

11, 31 *Los enredos del tramposo*

CONSEJO SOBRE LA HOSPITALIDAD. No me he propuesto disminuir lo más mínimo las virtudes de nuestros padre y, mucho menos, la virtud de la hospitalidad. En realidad entre las virtudes practicadas por los más eminentes patriarcas, esta es la única que tiende a la piedad; uno de ellos tuvo a su mesa al Dios salvador; otro tuvo a los ángeles como huéspedes; uno recibió como recompensa a un hijo en su ancianidad, y el otro obtuvo la propia salvación, huyendo de Sodoma[1]. De este tema habla también el Apóstol, cuando nos exhorta a imitarlo: «No olvidéis la hospitalidad, gracias a la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles»[2]. Ahora bien, quien ofrece la hospitalidad debe tener la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma[3], conformándose así al doble precepto del Señor: «Da a todo el que te pida»[4], y también: «No admitas en tu casa a cualquier persona», para no correr el peligro de acoger a un lobo en vez de a un cordero[5] o bien un oso en vez de un buey[6], con el riesgo de cambiar tu cuidado en una pérdida. Sobre todo es necesario tener presente el lugar donde uno se encuentra, si está aislado o frecuentado; también tu disponibilidad a soportar los caracteres muy difíciles; finalmente, hay que tener en cuenta muy bien quién es el destinado a recibir tus beneficios: si es rico o pobre, si está sano o enfermo, si tiene necesitad de alimento o de vestido. En todas estas cosas se ponen en movimiento los actos de la misericordia. Ciertamente el bienaventurado Abrahán no recibía en su casa a cónsules, capitanes ni personajes importantes de este mundo terreno, es decir, los que cabalgan con bridas y frenos brillantes, y cuyos arneses, resonando por el bronce, exhalan desde lejos el eco de su orgullo. Al contrario, Abrahán vivía en un lugar aislado y recibía a todos los que pasaban. Los que atravesaban el desierto se acercaban al patriarca atraídos por su virtud y porque habían llegado a la mendicidad, que es el extremo de la pobreza. De manera parecida también Lot, que vivía en una ciudad pero como en el mismo desierto, acogía justamente a los que estaban de paso, conforme a las costumbres de aquellos habitantes. PALADIO, *Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo*, 12[7].

---

[1] Cf. Gn 18-19. [2] Hb 13, 2. [3] Cf. Mt 10, 16. [4] Lc 6, 30. [5] Cf. Mt 7, 15. [6] Cf. Is 11, 7. [7] PG 47, 39.

HACER EL BIEN (12, 1-7)

1 Si haces el bien, que sepas a quién;
así te agradecerán tus beneficios.
2 Haz el bien al piadoso y encontrarás correspondencia,
si no de él, sí al menos del Altísimo.
3 Ningún beneficio tendrá el que persiste en el mal,
ni el que no hace limosnas,
porque el Altísimo aborrece a los pecadores
y es misericordioso con los que se arrepienten.
4 Da al piadoso, pero no ayudes al pecador,
porque a los impíos y pecadores retribuirá con penas,
reservándolos para el día del castigo.
5 Da al hombre de bien y no acojas al pecador.
6 (5) Haz el bien al humilde y no des al impío;
no le des armas,
no sea con ellas más fuerte que tú;
7 pues recibirás un mal redoblado
por todos los beneficios que le hagas.
(6) Porque el Altísimo odia a los pecadores
y retribuirá a los impíos con el castigo.

PRESENTACIÓN: Una obra buena dirigida a un pecador no implica necesariamente la aprobación de su pecado (AGUSTÍN). Así mismo, da limosna con sabiduría y sin pecar (GREGORIO MAGNO). Dios castiga al perverso y a los pecadores (FULGENCIO).

12, 4 *Da al piadoso*

INCLUSO EL PECADOR MERECE SER TRATADO CON RESPETO. Haz misericordia al inicuo no como a inicuo. Al inicuo, en cuanto a inicuo, no le ampares, es decir, no se encamine tu intención y amor a proteger su iniquidad, porque está prohibido dar al pecador y acoger a los pecadores. Entonces, ¿cómo es que se dice: «Da a todo el que te pida»[1]; y también: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer»[2]? Esto parece opuesto, pero se declarara, en nombre de Cristo, a los que llaman y se patentizará a los que buscan[3]. Se dice: «No des al pecador ni acojas al pecador»; y también: «Da a todo el que te pida». ¿Ves que pide un pecador? Dale no como a pecador. ¿Cuándo das a uno como a pecador? Cuando te agrade dar por ser pecador. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 102, 13[4].

[1] Cf. Mt 5, 42. [2] Rm 12, 20. [3] Cf. Mt 7, 7. [4] NBA 27, 609: BAC 255, 694.

12, 6 *Haz el bien al humilde*

LIMOSNA Y PRUDENCIA. Cuando el alma del que da no sabe soportar la escasez, si se priva de mucho, da pie a la impaciencia en sí mismo. Primero hay que preparar el alma para la paciencia y, después, ya se puede dar todo o mucho; no sea que al tener que soportar con poca ecuanimidad la escasez que le invade, se echen a perder los méritos de la limosna que se acaba de dar, o, lo que es peor, salga perdiendo el alma por la queja subsiguiente. Así, para que no dejen de dar algo a los que deben, oigan lo que está escrito: «A todo el que te pida da»[5]. Para que no den ni siquiera algo a los que no deben dar nada en absoluto, oigan lo que está escrito: «Da al bueno, y no aceptes al pecador; haz bien al humilde, y no te des al impío»[6]. Y también: «Coloca tu pan y tu vino sobre las sepulturas de los justos, y de ello no comas y bebas con los pecadores»[7].

Da su pan y vino a los pecadores quien reparte sus auxilios a los inicuos, precisamente porque son inicuos. Por eso, algunos ricos de este mundo, mientras el hambre atormenta a los pobres de Cristo, alimentan a comediantes, dándoles con abundancia. Sin embargo, quien da su pan al pecador indigente, no por ser pecador, sino por ser hombre, en verdad, no alimenta al pecador, sino a un pobre justo; ya que en él, no ama el pecado, sino su naturaleza. También hay que exhortar a los que dan de lo suyo misericordiosamente a que, cuando por la limosna redimen los pecados cometidos, se esfuercen con vigilancia para no cometerlos más[8]; y no consideren sobornable la justicia de Dios, creyendo que se puede pecar impunemente si ya han dado dinero por sus pecados. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 20[9].

12, 7 *Retribuirá a los impíos con el castigo*

LOS PECADORES SERÁN CONDENADOS. Los impíos y los pecadores, que no tienen intención de arrepentirse de su impiedad y de su maldad, serán condenados al final con castigos eternos, mientras que a los que hayan hecho penitencia Dios les concederá la misericordia. Así está escrito en el Eclesiástico: «El Altísimo tiene misericordia de los que hacen penitencia y castiga a los impíos y pecadores»[10]. También en el mismo libro se dice: «Recuerda que la ira divina no se hará esperar. Humilla profundamente tu alma, pues el castigo del impío son fuego y gusanos»[11]. Igualmente Isaías dice: «Su gusano no morirá, ni su fuego se extinguirá»[12]. Asimismo en el Eclesiástico está escrito: «Manojo de estopa es la reunión de pecadores: su final, llamarada de fuego. El camino de los pecadores está bien enlosado, pero al final está el infierno, las tinieblas y los castigos»[13]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 27, 2[14].

---

[5] Lc 6, 30. [6] Sb 12, 4. [7] Tb 4, 18. [8] Cf. Si 3, 29. [9] SC 382, 386-388: BPa 22, 178-179. [10] Si 12, 6 (12, 7 Vg), variante de la Vg. [11] Si 7, 16-17 (7, 18-19 Vg). [12] Is 66, 24. [13] Si 21, 9-10 (21, 9-11 Vg). [14] CCL 91A, 676.

AMIGOS VERDADEROS Y FALSOS (12, 8-19)

8 Al amigo no se le reconoce en la prosperidad,
ni el enemigo se oculta en la adversidad.
9 Cuando uno prospera, hasta el enemigo resulta amigo;
pero cuando está en desgracia, hasta el amigo se aleja.
10 No te fíes jamás de tu enemigo,
pues, como el metal da orín, así ocurre con su maldad.
11 Aunque se humille y camine encorvado,
sé cauteloso y guárdate de él;
compórtate con él como el que pule un espejo,
y te darás cuenta de que hasta el final da orín.
12 No le pongas a tu lado,
ni le sientes a tu derecha,
no sea que se dé la vuelta a tu lugar,
e intente ocupar tu sitio;
y al final reconozcas la verdad de mis palabras
y te arrepientas de no haber hecho caso de mis consejos.
13 ¿Quién se apiada de encantador mordido por serpiente,
y de cuantos se acercan a las fieras?
(14) Lo mismo le ocurre al que anda con un pecador
y se halla envuelto en sus pecados:
no se evadirá hasta que le queme el fuego.
14 (15) Por algún tiempo permanecerá a tu lado,
pero si te doblas, no te sostendrá.
15 (16) El enemigo te habla con labios melosos,
pero en su corazón trama cómo arrojarte a la fosa.
16 El enemigo vierte lágrimas de sus ojos,
pero, si encuentra oportunidad, no dejará de saciarse de sangre.
17 (17) Si te ocurre una desgracia, le verás allí el primero;
18 pero fingiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.
(18) Meneará la cabeza y batirá palmas;
19 cuchicheará mucho y cambiará su semblante.

PRESENTACIÓN: Debemos refrenar la vanidad, que es como un animal salvaje (CRISÓSTOMO). Las palabras de los pecadores son falsas, mientras que en las de los justos no hay doblez (ANÓNIMO ANOMEANO).

12, 13 *Encantador mordido por serpiente*

LA VANIDAD ES COMO UNA BESTIA SALVAJE. En efecto, igual que se arroja una fiera sobre un cuerpo noble y delicado e inca-

paz de defenderse, así ha clavado ella sus dientes sangrientos, le ha inyectado su veneno y lo ha llenado de gran fetidez. Unas partes, tras cercenarlas, las ha arrojado al suelo, otras las ha despellejado y a otras incluso las ha devorado. Si fuera posible contemplar con los ojos a la vanagloria y a la Iglesia, vería uno un espectáculo lamentable y mucho más penoso que los que suceden en los estadios: el cuerpo tirado al suelo y aquélla arriba, puesta encima, lanzando miradas a todas partes y conteniendo a los que tratan de caer sobre ella, sin apartarse nunca ni dar cuartel. ¿Quién, entonces, espantará de nosotros a esta fiera? Es tarea del que ha organizado el combate el enviar a sus ángeles cuando invocamos su auxilio y, amordazando éstos con una especie de cuerdas su hocico osado e impudente, el llevársela de este mundo. Pero el que ha organizado el combate hará esto sólo si, una vez retirada, no la buscamos de nuevo. Si los envía ordenando que la terrible fiera se aleje de nosotros y nosotros, después de salir sanos y salvos y de estar apartada, levantándonos con miles de heridas, la vamos a buscar nuevamente, hacemos ruido y la azuzamos para que salga, entonces ya no tendrá compasión de nosotros nunca más ni nos perdonará la vida. ¿Quién se compadecerá –dice la Escritura– del encantador mordido de serpiente y de todos los que se acercan a las fieras?». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la vanagloria y cómo deben los padres educar a sus hijos*, 1[1].

12, 15 *El enemigo te habla con labios melosos*

LAS PALABRAS DEL JUSTO SON VERACES. Ciertamente era veraz[2], indiscutible, puro, sencillo, sin fingimiento; no había en él duplicidad ni discusión; no decía con la lengua, sino lo que pensaba en su ánimo; no decía con las palabras, sino lo que pensaba en su corazón. Sus palabras no eran dulces en sus labios ni tampoco saetas en lo oculto[3]. Lo mismo que ahora hay muchos, casi innumerables, de los que se dice: «Sus palabras son más suaves que el aceite, pero son espadas desenvainadas»[4]; e incluso: «Dice cosas buenas a su prójimo y dentro de sí tiene cosas malas»[5]; y en otro lugar: «El enemigo te habla con labios melosos, pero en su corazón trama cómo arrojarte a la fosa»[6]. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 1, 10[7].

[1] SC 188, 66-68: BPa 39, 23-24. [2] Cf. Jb 1, 1. [3] Cf. 26, 23. [4] Sal 55 (54), 22. [5] Jr 9, 7. [6] Si 12, 15 Vg. [7] CSEL 96, 102-103.

TRATAR CON LOS IGUALES (13, 1-32)

[1] El que maneja la pez se manchará,
y el que trata con soberbio se parecerá a él.
[2] No tomes una carga demasiado pesada:
no te asocies con uno más fuerte y más rico que tú.

3 ¿Para qué se junta una olla de barro a un caldero?
Si choca con éste se romperá.
4 (3) El rico comete una injusticia y además amenaza;
el pobre sufre una injusticia y encima se excusa.
5 (4) Si puedes serle útil, se aprovechará de ti;
pero si estás necesitado, te abandonará.
6 (5) Si tienes bienes, se te juntará, te despojará,
pero a él no le dará pena de ti.
7 (6) Si le eres necesario, te adulará,
te sonreirá y te dará esperanzas, contándote cosas buenas
y te dirá: «¿Qué necesitas?».
8 (7) Pero te avergonzará en sus banquetes,
hasta que te arruine dos o tres veces.
Al final se burlará de ti;
después, al verte, te evitará
y moverá la cabeza mofándose de ti.
9 Humíllate ante Dios y espera de su mano.
10 (8) Cuídate de no dejarte engañar
para no ser humillado por tu insensatez.
11 No te rebajes en tu sabiduría,
no sea que, humillado, seas arrastrado a la necedad.
12 (9) Si te llama un poderoso, aléjate,
y te llamará de nuevo.
13 (10) No te acerques mucho, para no ser rechazado,
ni estés demasiado lejos, para no ser olvidado.
14 (11) No pretendas hablar con él de igual a igual,
ni te fíes de sus muchas palabras,
pues con su locuacidad te pondrá a prueba,
y con su sonrisa te sondeará.
15 (12) Su ánimo cruel observará tus palabras,
y no te ahorrará golpes ni cadenas.
16 (13) Ten cuidado y escucha con atención,
pues caminas junto a tu propia ruina.
17 (14) Oyendo estas cosas en sueño, despiértate.
18 Ama a Dios en toda tu vida,
e invócale por tu salvación.
19 (15) Todo animal ama a su semejante,
y todo hombre a su prójimo.
20 (16) Todo ser se junta con los de su especie;
y el hombre se asocia a su semejante.
21 (17) ¿Qué tiene de común el lobo con el cordero?
Lo mismo el pecador con el piadoso.

22 (18) ¿Qué paz hay entre hiena y perro?
¿Cuál entre rico y pobre?
23 (19) Presa de leones son los onagros del desierto;
así, pasto de ricos son los pobres.
24 (20) Como la humildad es abominación para el orgulloso,
así el pobre es abominación para el rico.
25 (21) Si el rico se tambalea es sostenido por los amigos;
pero si el pobre cae, los amigos le rechazan.
26 (22) Si cae el rico, le ayudan muchos;
aunque diga cosas indebidas, le dan la razón.
27 Si cae el pobre, encima se lo reprochan;
si dice algo sensato, no se le hace caso.
28 (23) Habla el rico y todos callan,
y ponen su discurso por las nubes.
29 Habla el pobre y se preguntan: «¿Quién es ése?».
Y si se tropieza, le hacen caer.
30 (24) El rico es bueno, y no tiene pecado;
la pobreza es mala, en boca del impío.
31 (25) El corazón del hombre cambia la cara
sea para bien o para mal.
32 (26) Señal de corazón bueno es cara alegre;
encontrarla es tarea fatigosa.

PRESENTACIÓN: El creyente no debe mezclarse con los que no creen apropiadamente (CIRILO DE ALEJANDRÍA), sabiendo que todos éstos recibirán un castigo según las propias responsabilidades (ORÍGENES). Dios desea vivir en cada uno de los que le aman (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios no desea vivir con los que roban a los pobres o agradan excesivamente a los ricos (SALVIANO). Dios trata de vivir en las almas bienaventuradas de los santos que construyen su Iglesia (ORÍGENES).

13, 1 *El que maneja la pez se manchará*

EVITAR A LOS HEREJES. También nosotros que estamos justificados en Cristo, pues mediante la fe en Él hemos obtenido la comunión con el Espíritu Santo[1], debemos procurar no mezclarnos con quien tiene una mente perversa, un espíritu impío y no posee la fe verdadera. Ciertamente éstos son extraños, hablan un lenguaje distinto y proclaman cosas perversas[2]. Si alguien se mezcla con ellos, también será contaminado, pues está escrito: «El que maneja la pez se manchará». Por tanto, si es posible tener una fecundidad intelectual en las iglesias de Cristo, ¿por qué, en cambio, se pretende querer asociarse y tener algo que hacer con las congregaciones impías, provocando al mismo Dios del universo? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al profeta Malaquías*, 1, 25[3].

---

[1] Cf. 1 Co 6, 11; 2 Co 4, 13. [2] Cf. Hch 20, 30.
[3] PG 72, 317-320.

13, 2 *No tomes una carga demasiado pesada*

EL CASTIGO GUARDA RELACIÓN CON LA RESPONSABILIDAD. Todos los que son pecadores en la Iglesia, que han gustado la palabra de Dios[4] y la han quebrantado, merecen castigos, pero cada uno sufrirá los tormentos conforme a su posición. Quien preside la Iglesia y peca tendrá un mayor castigo. Si se le compara con un fiel catecúmeno, ¿no merecerá éste mayor misericordia? Un laico, comparado con un diácono, no será más digno de perdón, y, por el contrario, comparado con un presbítero, el diácono no merecerá un mayor perdón? Y lo que sigue, aunque yo me calle, vosotros lo conocéis. Así pues, temiendo el juicio de Dios y teniendo ante los ojos ese orden del juicio que se contiene en las Escrituras, me acuerdo de lo que se dice: «No tomes una carga demasiado pesada»; y también de aquella otra expresión: «No intentes convertirte en juez si no puedes reprimir las injusticias»[5]. ¿De qué me aprovecha el que me siente yo el primero en la cátedra con la cabeza alta, que reciba el mayor honor, si no realizo las obras estimables a mi dignidad? ¿No sufriré yo un castigo mayor, pues el honor que se debe a un justo me lo han dado a mí y en cambio soy un pecador? ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel,* 5, 4[6].

13, 19 *Todo animal ama a su semejante*

DIOS PERMANECE EN LOS QUE LO AMAN. Después de haber definido [Jesús] muy bien quiénes son los que lo aman[7] y cuáles son los bienes de los que participarán, inmediatamente se dirige a los que han preferido no amarlo. No conservarán –viene a decir– mis palabras; esto es lo que significa la expresión: «No guarda mis palabras»[8], que indica a una sola persona, aunque se refiera de modo más amplio a todos en general. En consecuencia, insinúa lo mismo. Si guardar sus mandamientos o sus palabras es señal manifiesta del amor hacia Él, también será verdad lo contrario. No tener en cuenta sus mandamientos y tenerlos como algo hostil, es señal de que no existe ningún amor hacia Él. Pero como prometió que habitaría juntamente con Dios Padre en la persona que guardara la ley[9], del mismo modo –pienso yo– se retirará de quienes no la guarden. Decía la verdad Salomón cuando afirmó que en el alma del perverso no entraría la sabiduría, que no habitaría en un cuerpo sometido al pecado[10]. Ciertamente también encontrarás que en nosotros se cumple igualmente lo mismo. ¿No es verdad que todos deseamos estar junto a aquellos que son iguales a nosotros por el modo de comportarse y de pensar? «Todo animal ama a su semejante, y todo hombre a su semejante». Si es verdad que entre nosotros a nadie le preocupa estar junto a hombres que obran de la misma manera, ¿cómo no vamos a pensar que esto mismo se verifique mucho más en Dios? Al ser Él bueno y fuente de toda virtud, no habita en los que aman el mal, sino en los que practican la virtud y desdeñan lo impuro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al ev. de san Juan,* 10, 14, 24[11].

13, 23 *Pasto de ricos son los pobres*

LOS RICOS ROBAN A LOS POBRES. ¿Quién ha tenido que vivir junto un

---

[4] Cf. Hb 6, 5. [5] Si 7, 6. [6] SC 352, 200-202. [7] Cf. Jn 14, 15. [8] Jn 14, 24. [9] Cf. Jn 14, 23. [10] Cf. Sb 1, 4. [11] PG 74, 293-296.

rico y no ha sido robado o incluso reducido a un estado de pobreza permanente? Esto es porque los poderosos siguen creciendo, con lo que los débiles o pierden sus posesiones o pierden, además de sus bienes, incluso sus mismas personas. La palabra de Dios traza el perfil de unos y de otros con esta expresión más que apropiada: «Presa de leones son los onagros del desierto; así, pasto de ricos son los pobres»[12]. Pero es también verdad que no son sólo los pobres los que sufren tal prepotencia, sino la casi totalidad de los hombres. En definitiva, ¿cuál es la dignidad de los que tienen alguna categoría sino la de poder confiscar los bienes de los ciudadanos? Para alguno que no mencionaré, ¿qué es la prefectura sino un campo de pillaje? No hay depredación peor para los pobres que la del poder político; en realidad los cargos públicos son comprados por algunas personas que se compensan después mediante el despojo a los demás ciudadanos. ¿Es qué puede practicarse algo más escandaloso e inicuo que eso? Los pobres deben pagar el precio de los cargos que no son para ellos. No saben lo que significa comprar, sólo conocen el pagar[13]. Por la prepotencia de unos pocos individuos el mundo entero está al revés: la promoción de una sola persona supone la ruina de todos los demás. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 4, 20-21[14].

13, 32 *Señal de corazón bueno*

APLICACIÓN AL ALMA Y A LA IGLESIA. Dice también: «Y hermosa tu cara»[15]. Si entiendes por ésta aquella cara de la que dice Pablo: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta»[16], y también cuando dice: «Mas entonces veremos cara a cara»[17], entonces comprenderás cuál es la cara del alma que el Verbo de Dios alaba y llama hermosa. Indudablemente aquella cara la creó y que no tiene en sí mancha ni arruga ni nada semejante, sino que es santa e inmaculada, tal cual Cristo se presentó la Iglesia a sí mismo[18], esto es, las almas que han llegado a la perfección, pues todas juntas forman el cuerpo de la Iglesia. Este cuerpo ciertamente aparecerá hermoso y digno, si las almas que lo forman permanecen en toda la dignidad de la perfección. Porque de la misma manera que el alma, cuando es presa de la ira, vuelve la cara del cuerpo alborotada y fiera, y en cambio, cuando permanece apacible y sosegada la torna plácida y suave, así la cara de la Iglesia: se la proclama hermosa o fea en razón de las virtudes y de las pasiones de los creyentes, según lo que está escrito: «Signo del corazón en los buenos es la cara alegre», y en otro lugar: «El corazón alegre hermosea la cara; el corazón en pena la abate de tristeza»[19]. Por eso el corazón está alegre cuando tiene en sí el espíritu de Dios, cuyo primer fruto es el amor, pero, el segundo, es el gozo[20]. De estos pasajes, a mi entender, sacaron algunos sabios del mundo aquella sentencia que dice que sólo el sabio es hermoso, en cambio todo malvado es feo[21]. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 4, 2, 17-18[22].

---

[12] Si 13, 23 Vg; cf. 13, 19 LXX. [13] Salviano denuncia el hecho de que eran muchas las autoridades públicas que oprimían a los pobres para conseguir su dinero. [14] CSEL 8, 70-71. [15] Ct 2, 14. [16] 2 Co 3, 18. [17] 1 Co 13, 12. [18] Cf. 2 Co 4, 16; Col 3, 10; Ef 5, 27. [19] Pr 15, 13. [20] Cf. Ga 5, 22. [21] Expresión estoica. [22] SC 376, 408-710: BPa 1, 295-296.

ALEGRÍA VERDADERA (14, 1-2)

[1] Dichoso el hombre que no pecó de palabra,
ni se atormenta por el remordimiento de sus pecados.
[2] Dichoso quien no tiene nada de qué reprocharse,
ni ha perdido su esperanza.

PRESENTACIÓN: Los justos no pecan con sus palabras, sino que incluso cuando cometen algún pecado, pueden levantarse de nuevo (RÁBANO MAURO).

14, 1 *Dichoso el hombre que no pecó de palabra*

EL JUSTO QUE PECA PUEDE LEVANTARSE DE NUEVO. Llama bienaventurado al que tiene cautela de sus palabras e intenta no decir aquello de lo que tenga que arrepentirse. Ciertamente, quien vigila su boca y su lengua custodia su propia alma de las angustias[1]. Con esta sentencia concuerdan las palabras de Santiago cuando dice: «Si alguno no peca de palabra, ése es un hombre perfecto»[2]. Pero hay que preguntar cómo dice que es un hombre perfecto quien no peca de palabra, cuando el apóstol acaba de decir: «Todos caemos con frecuencia»[3]. También Salomón afirma: «No hay sobre la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque»[4]. Y el salmista dice: «Yo, que en mi turbación decía: Todo hombre es falaz»[5]. Y el evangelista Juan afirma: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros»[6]. A esto se puede responder que hay diversas clases de ofensas. De una manera ofenden los elegidos y de otra los réprobos, conforme dice Salomón: «Siete veces cae el justo, pero se levanta, mientras que los malvados sucumben en la desgracia»[7]. En efecto, aunque el justo ofendiera por debilidad de la carne o por ignorancia, no dejaría de ser justo, puesto que ese tipo de ofensa es diario e inevitable, lo mismo que es el remedio de las oraciones diarias y de las buenas obras, que levantan inmediatamente al justo que ofende, para que no se precipite en la tierra y manche el vestido de bodas[8] de la caridad y de la fe con la suciedad de los vicios. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 3, 9[9].

[1] Cf. Pr 21, 23. [2] St 3, 2. [3] St 3, 2. [4] Qo 7, 20. [5] Sal 116, 11 (115, 2). [6] 1 Jn 1, 8. [7] Pr 24, 16. [8] Cf. Mt 22, 11-12. [9] PL 109, 854-855.

ENVIDIA Y AVARICIA (14, 3-21)

[3] A hombre tacaño no le va bien la riqueza,
y a hombre avaro ¿de qué le sirve el dinero?

4 Quien acumula a fuerza de privaciones, atesora para otros,
y de sus bienes disfrutarán extraños.
5 Quien consigo mismo es malo, ¿con quién será bueno?
Ni siquiera él mismo disfruta de sus riquezas.
6 Nadie peor que el que se tortura a sí mismo;
ésa es la recompensa de su maldad.
7 Si hace el bien, lo hace sin darse cuenta;
pero al final aparecerá su malicia.
8 Es malo quien mira con envidia,
vuelve el rostro y desprecia la vida de otros.
9 Ojo de avaro no se conforma con parte,
hasta su injusta codicia seca su alma.
10 Ojo perverso hasta el pan escatima,
y en su mesa hay escasez.
11 Hijo, en la medida en que puedas, procúrate el bien
y presenta al Señor ofrendas dignas.
12 Recuerda que la muerte no tardará,
y que el decreto del hades no te ha sido mostrado;
es la ley de este mundo: morir sin remedio.
13 Antes de morir pórtate bien con el amigo,
y, según tus posibilidades, sé generoso con él.
14 No te prives de un día feliz,
y no se te escape porción alguna de un buen deseo.
15 ¿No es cierto que dejarás a otro el fruto de tus fatigas
y de tus trabajos para repartir en herencia?
16 Da y recibe, que disfrute tu alma;
17 practica la justicia antes de tu muerte,
porque en el hades no hay que buscar deleites.
18 (17) Toda carne, como un manto, envejece,
pues es ley eterna que acabarás muriendo,
(18) como hojas verdes en un árbol frondoso:
19 caen unas y brotan otras;
así es en la generación de carne y sangre:
una muere y otra nace.
20 (19) Toda obra corruptible desaparece,
y su autor se va tras ella.
21 Pero toda obra selecta será aprobada,
y su autor será honrado.

PRESENTACIÓN: La avaricia es fuente de tribulaciones (CRISÓSTOMO).

14, 9 *Ojo perverso hasta el pan escatima*

LA INFELICIDAD DEL AVARO. De ahí que alguien dijo: «Nada hay más inicuo que un avaro»[1]. El avaro se vende a sí mismo, es enemigo común de toda la tierra, siente pena de que los campos no produzcan oro en vez de espigas, de que en las fuentes no corra oro en vez de agua, de que no sean oro, en vez de piedras, las montañas; se irrita de que se dé un buen año, se entristece de los bienes comunes, rechaza todo asunto de donde no puede ganar dinero, lo soporta todo a trueque de aumentar su fortuna, aunque sea sólo en dos óbolos. Aborrece a todo el mundo, lo mismo a pobres que a ricos. A los pobres, por temor de que se acerquen a pedirle; a los ricos, porque no tiene sus riquezas. Todos creen que tienen lo que a él le pertenece y, como por todos es perjudicado, con todos igualmente está irritado. El avaro no conoce la hartura, no sabe saciarse jamás. El avaro es el hombre más infeliz. Así como quien de todo eso se ve libre y lleva vida filosófica, es el más feliz del mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 80, 4[2].

[1] La forma de esta cita parece que es exclusiva del Crisóstomo. [2] PG 58, 728-729: BAC 146, 591.

LA FELICIDAD DEL SABIO (14, 22 - 15, 10)

22 (20) *Dichoso el hombre que se aplica a la sabiduría,*
y razona con su inteligencia,
y piensa con su mente que Dios todo lo ve;
23 (21) *el que pondera en su corazón los caminos de aquélla,*
será instruido en sus secretos;
(22) *el que vaya tras ella como rastreador,*
y se aposte en sus senderos;
24 (23) *el que se asome por sus ventanas*
y escuche a sus puertas;
25 (24) *el que despliegue su tienda cerca de su casa*
y fije el clavo en sus paredes;
(25) *el que levante su tienda junto a ella,*
habitará siempre en albergue venturoso;
26 *pondrá a sus hijos bajo su protección,*
y se cobijará bajo sus ramas;

27 será protegido por ella del calor,
y habitará en su gloria.
15 1 Así actuará el que teme al Señor;
y quien se aferra a la Ley alcanzará la sabiduría.
2 Ella le saldrá al encuentro como una madre respetable,
le recibirá como una esposa virgen.
3 Le alimentará con el pan de vida y de inteligencia,
y le dará a beber el agua de la sabiduría.
(4) Se apoyará en ella y no vacilará,
4 confiará en ella y no quedará avergonzado.
(5) Ella le encumbrará por encima de sus prójimos,
5 y en medio de la asamblea le hará abrir su boca,
le llenará de espíritu de sabiduría y de inteligencia
y le cubrirá de un manto de gloria.
6 (6) Le colmará de alegría y de corona de gozo,
y heredará un renombre eterno.
7 (7) Los insensatos nunca la alcanzarán,
pero los sensatos le saldrán al encuentro;
los pecadores no la contemplarán jamás.
(8) Está lejos de la soberbia, y del dolo:
8 los mentirosos no se acuerdan de ella,
pero los hombres veraces la encontrarán,
y tendrán éxito cuando los visite el Señor.
9 (9) La alabanza no es adecuada en boca de pecador,
10 porque el Señor no se la concedió:
(10) la alabanza de Dios se ha de proclamar con sabiduría,
en la boca del sabio se pronuncia la alabanza,
y es el Señor quien la guía.

Presentación: La sabiduría revela el verdadero significado de las Escrituras (Orígenes). Pecadores, herejes y cismáticos no entienden ese significado y se excluyen de celebrar la Pascua con los creyentes (Atanasio). Jesús no aceptó el testimonio de sus oponentes, como eran los demonios (Jerónimo). Los que no se oponen a Él y renuevan su fe en Él entonan un cántico de amor a Dios (Agustín). Ahora bien, tanto el conocimiento de Dios como el de las Escrituras es inútil si no somos virtuosos (Casiano).

14, 23 *El que vaya tras ella*

El significado verdadero de las Escrituras. La última historia del libro de los Números refiere aquella en la cual el Señor manda a Moisés dar los preceptos a los hijos de Israel, para que, cuando hubieren entrado a tomar posesión de su heredad en la tierra santa[1], sepan en ella qué límites de su territorio deben respe-

[1] Cf. Nm 34, 2.

tar. Y después de esto, describiéndolo ya el propio Señor, dice: «Hacia el Áfrico»[2], esto es, el Occidente, respétese la frontera de tal lugar; y de tal otro para el Oriente; y así, por los cuatro puntos cardinales, el Señor mismo designará algunos nombres de lugares que en esta Judea terrena el pueblo de Dios deberá respetar. Dirá, pues, al respecto uno de los oyentes menos enterados que estas cosas pueden parecer necesarias y útiles también según la letra, para que nadie sobrepase las fronteras establecidas por precepto de Dios, y no ose violar una tribu los límites de la otra. ¿Y qué haremos, cuando en estas tierras no sólo no les queda a los judíos ninguna posibilidad de invadir los límites de otro, sino ya de poseer no importa qué territorio? De hecho, fugitivos de su tierra y extrañados viven en el exilio, y actualmente conservan en su posesión no los límites que estableció la ley divina, sino los que estipularon los derechos de los vencedores. Y me pregunto: ¿Qué haremos, pues, nosotros, que leemos estas cosas en la iglesia? Si las leemos según el sentir de los judíos, ciertamente nos parecerán superfluas y vacías. Pero yo, que veo escrito acerca de la Sabiduría: «Sal detrás de ella como quien sigue sus pisadas», quiero salir detrás de ella, y, como no la encuentro en las cosas corporales, deseo seguir su rastro, investigar a dónde va, y ver a qué madriguera lleva a mi entendimiento. Pienso, pues, que, si puedo seguirla con atención e investigar sus caminos, me proporcionará, a partir de las Escrituras, algunas ocasiones[3] de explicar cómo debemos nosotros entender también estos lugares, si creemos en estas cosas que Pablo refiere con misterio: que los que prestan servicio según la Ley, «sirven a la sombra e imagen de las realidades celestiales»[4]. Y si, al menos según su parecer, la Ley[5], de la cual es una parte esta lectura que tenemos en las manos, contiene la sombra de los bienes futuros, parece lógico y necesario que todas las realidades que se describen en la Ley como referentes a cosas terrenas, sean sombra de los bienes celestiales, y que toda heredad de aquella tierra que en Judea se llama tierra santa[6] y tierra buena[7], sea imagen de los bienes celestiales, de los cuales, como dijimos, estos bienes de la tierra que rememora [la Escritura], contienen la sombra y la imagen. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 28, 1, 1-2[8].

15, 9 *La alabanza no es adecuada en boca de pecador*

NINGÚN BANQUETE DE PASCUA HAY PARA PECADORES, HEREJES Y CISMÁTICOS. Aunque los impíos resplandezcan con solemnidad y parezca que alaban a Dios en las fiestas, al reunirse en la Iglesia con los justos, sin embargo Dios les replicará, como dijo al pecador: «¿Por qué repites mis preceptos»[9]? Y el espíritu benigno prohíbe eso al decir: «La alabanza no es adecuada en boca de pecador». Tampoco el pecado concuerda con la alabanza a Dios. La boca del pecador profiere maldad, como se dice en los Proverbios: «La boca de los malvados derrama maldades»[10]. En efecto, ¿quién puede hacer que un impío alabe con su boca impura a Dios? Las cosas contrarias no pueden coexistir. «¿Qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿O qué tienen de común la luz y las tinieblas?»[11], Esto

[2] Nm 34, 3ss. [3] Cf. Pr 9, 9. [4] Hb 8, 5. [5] Cf. Hb 10, 1. [6] Cf. Ex 3, 8. [7] Cf Dt 8, 7. [8] GCS 30 (7), 280-281: BPa 87, 487-488. [9] Sal 50 (49), 16. [10] Pr 15, 28. [11] 2 Co 6, 14.

es lo que dice Pablo, ministro del Evangelio. Por eso los pecadores y todos los que son extraños a la Iglesia católica, herejes y discípulos de las sectas, puesto que son ajenos a la alabanza de los santos, con razón no deben ser invitados. ATANASIO, *Cartas festales*, 7, 4.13-14[12].

JESÚS RECHAZÓ EL TESTIMONIO DEL DEMONIO. En definitiva, ¿qué dice el Salvador [al demonio]? «Y Jesús le conminó: «Cállate y sal de este hombre»[13]. La verdad no necesita el testimonio de la mentira. No he venido para ser reconocido por tu testimonio, sino para arrojarte de mí, criatura. «No es hermosa la alabanza en boca del pecador». No necesito el testimonio de aquel al que quiero atormentar. «Cállate». Tu silencio sea mi alabanza. No quiero que me alabe tu voz, sino tus tormentos: tu pena es mi alabanza. No me resulta agradable que me alabes, sino que salgas. «Cállate y sal de este hombre»[14]. Como si dijera: sal de mi casa, ¿qué haces en mi morada? Yo deseo entrar: «Cállate y sal de este hombre». De este hombre, es decir, de este animal racional. Sal de este hombre: abandona esta morada preparada para mí. El Señor desea su casa: sal de este hombre, de este animal racional. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 2[15].

LA PERSONA JUSTA CANTA A DIOS. El cántico viejo canta sobre la lujuria de la carne, el cántico nuevo canta sobre el amor divino[16]. Si tu canto está movido por la lujuria, entonces estás cantando un cántico viejo. Deja que las palabras del cántico nuevo resuenen en tus labios, que si eres pecador no hay nada como una bonita oración en tus labios. Es mejor renovarse y corregirse que continuar cantando los mismos cánticos viejos. Si, de hecho, te has convertido en una nueva persona, incluso si te quedas en silencio y tu cántico nunca llega a oídos humanos, tu corazón eleva el nuevo cántico interior[17] de manera que llegue a los oídos de Dios que te ha hecho un hombre nuevo. Tú ama y, incluso si estás en silencio, tu amor es en sí mismo una voz que canta a Dios. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 95, 2[18].

SIN VIRTUD, EL CONOCIMIENTO DE LA ESCRITURA ES INÚTIL. Sobre esos que parecen haber adquirido un barniz de ciencia, o que, dándose con ardor a leer los libros sagrados y aprenderlos de memoria, no evitan los vicios de la carne, tienen los Proverbios esta expresión atinada: «Como un anillo de oro en la nariz de un puerco, así es la belleza de una mujer de mala vida»[19]. Así es en realidad. Porque, ¿de qué le sirve al hombre poseer las joyas de las palabras celestes y las bellezas sin precio de las Escrituras si se arrastra por el lodo con sus obras y sus pensamientos? ¿No parecerá que pisa una tierra inmunda y destroza esos tesoros y los conculca en el lodazal fangoso de las pasiones impuras? La ciencia se ha dado siempre a aquellos que saben usar bien de ella, no a los que la tratan de ese modo indigno. Esa ciencia se llena de las salpicaduras del fango que hay en ellos. Puesto que la alabanza no es bella si procede de la boca del pecador. Por eso Dios le dice por el profeta «¿Por qué expones tú mis preceptos y tomas en tu boca mi alianza?»[20] Y aún leemos en los Proverbios, a propósito de estas almas que no poseen en forma estable el temor

[12] PG 26, 1392. [13] Mc 1, 25. [14] Mc 1, 25. [15] CCL 78, 467: BPa 5, 53-54. [16] Cf. Sal 96 (95), 1. [17] Cf. Sal 96 (95), 1. [18] NBA 27, 335: cf. BAC 255, 502-503. [19] Pr 11, 22. [20] Sal 50 (49), 16.

de Dios: «El temor del Señor es la disciplina y la sabiduría»[21]. Y, sin embargo, se esfuerzan, merced a una meditación continua, en penetrar el sentido de las Escrituras: «¿De qué le aprovecha al insensato poseer riquezas? El hombre sin inteligencia no podrá alcanzar la sabiduría»[22]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 14, 16[23].

[21] Pr 15, 33. [22] Pr 17, 16. [23] CSEL 13, 419-420: NCE 20, 118-119.

LIBERTAD HUMANA (15, 11-22)

[11] No digas: «Me aparté por causa del Señor»,
porque lo que Él detesta, Él no lo hace.
[12] No digas: «Él me extravió»,
pues Él no necesita de hombres pecadores.
[13] El Señor odia toda abominación,
y tampoco es querida por los que le temen.
[14] Él, desde el principio, creó al hombre
y le dejó en manos de su propio albedrío.
y lo puso en mano de su concupiscencia.
[15] Le dio sus mandamientos y preceptos,
e inteligencia para hacer lo que a Él le place.
[16 (15)] Si quieres cumplir los mandatos, ellos te protegerán;
si tienes fe en Él, también vivirás.
[17 (16)] Él ha puesto ante ti fuego y agua;
adonde quieras extenderás tu mano.
[18 (17)] Ante los hombres están la vida y la muerte,
el bien y el mal;
a cada uno se le dará lo que le plazca.
[19 (18)] Grande es la sabiduría del Señor;
es el más fuerte en poder y lo ve todo.
[20 (19)] Sus ojos miran a aquellos que le temen,
y conoce cualquier acción humana.
[21 (20)] Él no ha mandado a nadie que sea impío,
y a nadie ha dado licencia para pecar.
[22 (16, 1)] No apetezcas multitud de hijos infieles e inicuos.

PRESENTACIÓN: Dios hace capaz a la voluntad humana de elegir lo que es bueno (FAUSTO), dotándonos de una voluntad libre (GAUDENCIO). La muerte es un obs-

táculo para la fe y será aniquilada por Cristo, que es la vida (ORÍGENES). Nuestra vida presente es la premisa para nuestra vida futura (SALVIANO).

15, 16 *Si quieres cumplir los mandatos*

PODEMOS ELEGIR LO QUE ES BUENO. La Escritura demuestra sin duda que las semillas de la buena voluntad se encuentran sembradas en el hombre, cuando dice: «Si quieres, puedes cumplir los mandatos; si eres fiel dependerá de tu buena voluntad»; y también: «No rechaces la instrucción del Señor»[1]; e igualmente: «No niegues un favor a quien lo necesite»[2]; y también: «No maquines mal contra tu prójimo»[3]; también: «No seáis como el caballo o el mulo, que no tienen inteligencia»[4]; e igualmente: «No desprecies la enseñanza de tu madre»[5]; y también: «No escuches a la mujer engañosa»[6]; y «Ha renunciado a ser sabio y obrar el bien»[7]; y «No quieren convertirse»[8]. Si se acusa a alguien de no querer, se demuestra claramente que tiene la posibilidad de querer. Y hay muchos ejemplos como esos en las escrituras del Antiguo Testamento, todos echando la culpa y demostrando que la voluntad es la culpable. También en los nuevos libros de Evangelio y de los apóstoles no se demuestra otra cosa sino que la voluntad es libre. FAUSTO DE RIEZ, *Sobre la gracia*, 1, 12[9].

15, 17 *Fuego y agua*

VOLUNTAD LIBRE. El Señor, que es verdaderamente un juez justo[10], quiere que cada uno sea la causa de lo que merece; quiere que el justo sufra por la sola justicia y también quiere que el malvado, si persevera en el mal, sea juzgado como culpable de muerte en base a su propia libertad. Como afirma la Escritura, Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza[11] y lo ha dejado en manos de sus propias decisiones. «Ha puesto ante ti fuego y agua; adonde quieras extenderás tu mano»[12]. Dios «ha puesto delante» del hombre –dice- «fuego y agua», es decir, el descanso y el suplicio, el perdón y el castigo, la vida y la muerte[13]. ¿Quién –pregunto yo– no huirá del suplicio, del castigo, de la muerte y no elegirá el descanso, el perdón y la vida? Ahora bien, huye de la muerte el que marcha por el camino de los preceptos de la vida; consigue el don de la vida el que evita, con el esfuerzo del empeño por las cosas espirituales, las acciones que originan la muerte. Por eso se ha dicho: «Ante ti fuego y agua; adonde quieras extenderás tu mano», es decir tus acciones[14]. Con la [expresión] «mano» se indican las acciones, pues no podemos permanecer sometidos a los sufrimientos sin culpabilidad, ni merecer el premio sin lucha, como dice el Apóstol: «¿Es que Dios es injusto al descargar su cólera?»[15]; y también: «Tampoco el atleta consigue el triunfo si no ha competido reglamentariamente»[16]. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Sermones*, 13.16-18[17].

15, 18 *Ante los hombres están la vida y la muerte*

LA MUERTE ES DESTRUIDA POR CRISTO. «Es necesario que Él reine, hasta que

---

[1] Pr 3, 11. [2] Pr 3, 27. [3] Pr 3, 29. [4] Sal 32 (31), 9. [5] Pr 6, 20. [6] Pr 5, 3. [7] Sal 36 (35), 4. [8] Jr 5, 3. [9] CSEL 21, 40. [10] Cf. 2 Tm 4, 8; Sal 7, 12. [11] Cf. Gn 1, 26-27. [12] Si 15, 16 (15, 17 Vg). [13] Cf. Dt 30, 15.19; Jr 21, 8. [14] Si 15, 17 Vg. [15] Rm 3, 5. [16] 2 Tm 2, 5. [17] PL 20, 937.

ponga a todos los enemigos bajo sus pies»[18], hasta que «el último enemigo, la muerte, sea destruido»[19]. Una vez que ésta haya sido destruida, ya no existirá más que la Vida[20] en la que nosotros creemos. Mientras la muerte esté presente entre los hombres, éstos, prisioneros de ella, no creerán en la Vida; pero una vez aniquilada la muerte, todos creerán en la Vida. No obstante, encontrarás en la ley las palabras: «Ante los hombres están la vida y la muerte»[21]; al igual que: «Y tu vida estará siempre pendiente de un hilo y estarás temblando noche y día, sin ninguna seguridad en tu vida»[22]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 15, 23[23].

PREPARACIÓN PARA LA VIDA FUTURA. Está escrito que vida y muerte están delante del hombre y éste alarga la mano y escoge la que quiere. De estas palabras deducimos que cada persona poseerá por toda la eternidad aquellos bienes que durante la vida ha escogido con sus manos; incluso que cada uno, conformada su conducta a su propio modo de querer y pensar, permanecerá unido a esos bienes en la vida futura, de la misma manera que lo estuvo por disposición de su espíritu en la vida terrena. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia*, 1, 1, 1[24].

[18] 1 Co 15, 25. [19] 1 Co 15, 26. [20] Cf. Jn 15, 25; 14, 16, etc. [21] Dt 30, 15. [22] Dt 28, 66. [23] GCS 40 (10), 418-419. [24] PL 53, 176.

MEJOR POCO Y BUENO (16, 1-15)

[1] No te alegres de los hijos impíos.
[(2)]Aunque aumenten en número, no te complazcas
si no tienen temor del Señor.
[2 (3)] No te fíes de su vitalidad,
no pongas la esperanza en su número,
ni tengas en cuenta sus trabajos;
[3] porque más vale uno que teme a Dios
que mil hijos impíos;
[4] y mejor morir sin hijos
que dejar hijos impíos.
[5 (4)] Porque uno solo juicioso hará crecer la ciudad,
pero una tribu de impíos la deja deshabitada.
[6 (5)] Muchas cosas parecidas han visto mis ojos,
y peores que éstas han escuchado mis oídos.
[7 (6)] En reunión de pecadores se enciende el fuego,
y en pueblo que no cree se inflama la ira.

8 (7) No fue benévolo con los antiguos gigantes,
que se rebelaron confiados en sus fuerzas.
9 (8) No perdonó a los conciudadanos de Lot,
a los que reprobó por culpa de su insolencia.
10 (9) No tuvo piedad de naciones malditas,
que se dejaron llevar por sus propios pecados.
11 (10) Así trató a los seiscientos mil de a pie,
que se habían reunido por la dureza de su corazón.
(11) Aunque hubiera uno solo de dura cerviz,
sería asombroso que quedase inmune,
12 pues misericordia e ira son propias de Dios,
poderoso cuando perdona y cuando derrama su ira.
13 (12) Tanta como su misericordia, lo es su severidad;
Él juzga al hombre según sus obras.
14 (13) No escapará el pecador con su rapiña,
ni quedará en vano la paciencia del justo.
15 (14) Toda acción de misericordia tendrá su recompensa;
cada uno recibirá según el mérito de sus obras,
y según la prudencia en su peregrinación.
(15) El Señor endureció el corazón del Faraón,
para que no le reconociese,
a fin de que sus obras fueran notorias bajo el cielo.
Su misericordia es patente en todas sus criaturas,
reparte a los hombres su luz y sus tinieblas.

PRESENTACIÓN: Quien descuida la conveniente educación de sus hijos es peor que un pagano. La caída de un justo es más trascendental que la de una ciudad entera (CRISÓSTOMO). Un persona justa vale más que el mundo entero; muchos malos son contados por Dios como nada (ORÍGENES). Dios es bueno y quiere que todos los seres humanos se salven (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

16, 1-2 *Hijos impíos*

LA EDUCACIÓN APROPIADA DE LOS HIJOS. Nosotros, digo, que no sólo no atendemos a nuestros hijos, sino que ponemos asechanzas y declaramos la guerra a quienes quieren hacerlo, y nos portamos con nuestros vástagos más ferozmente que bárbaros salvajes. La crueldad de los bárbaros no pasa de reducirnos a servidumbre, devastar nuestra tierra y someterla a su dominio; males, en fin, que terminan en el cuerpo; pero vosotros reducís sus almas mismas a la esclavitud, atándolas con cadenas como esclavos y dándolas como presa a malvados y feroces demonios y sus pasiones. De hecho, puesto que no dais consejo espiritual a ellos, ni permitís que otros que están dispuestos a cumplir con ese deber se lo den, vuestra conducta no es diferente de la que os estoy diciendo. Y no se me diga que muchos cometieron con sus hijos descuidos mucho ma-

yores que Elí[1] y no padecieron como Elí, pues lo cierto es que algunos de ellos sufrieron castigos más graves que los de Elí y justamente por este pecado de negligencia. ¿De dónde, si no, las muertes prematuras? ¿De dónde las graves y continuas enfermedades, en vosotros lo mismo que en vuestros hijos? ¿De dónde las pérdidas en la hacienda, los desastres, las infamias y otros males sin número? ¿No viene todo de no corregir a vuestros hijos cuando se equivocan? Y para demostrar que esto no es pura imaginación mía, basta ver lo qué le pasó al viejo Elí[2]. Pero yo os quiero citar , además, unas palabras de uno de nuestros sabios, que hablando de los hijos dice así: «No te alegres de tus hijos impíos; si el temor de Dios no está en ellos, no confíes en su vida, pues tendrás que gemir con duelo prematuro y de repente conocerás su fin». JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los impugnadores de la vida monástica*, 3, 3[3].

UNA PERSONA JUSTA. «¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos?»[4]. Bien puedo yo pronunciar estas palabras ahora y más oportunamente que un día las dijera el profeta. Porque aunque no tengo que llorar por muchas ciudades y por naciones enteras, sí por un alma que vale todo eso o, por decirlo mejor, es más preciosa que todo eso. En verdad, si uno solo que cumple la voluntad de Dios vale más que miles transgresores de la ley[5], claro está que tú valías antes más que los miles y miles de judíos. Nadie, pues, pudiera ahora culparme de que deje aquí escritas más lamentaciones que las que hay en Jeremías y exhale gemidos más vehementes que los suyos. No lloro el asolamiento de una ciudad ni la cautividad de hombres infieles a la ley, sino la desolación de un alma sagrada y la destrucción y arrasamiento de un templo, que era morada de Cristo[6]. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 1[7].

16, 5 *Un solo justo hará crecer la ciudad*

UNA PERSONA JUSTA CUENTA MÁS QUE MUCHOS MALOS. Pon todo el número del género humano y de entre todas las naciones elige los fieles: sin duda serán menos que la totalidad. Entonces de nuevo elige los mejores del número de los fieles: seguro que quedará un número muy inferior. Y asimismo de éstos que hayas elegido, elige aún a los más perfectos: encontrarás todavía menos. Y, cuanto más procedas a elegir, tanto más exiguos y pocos encontrarás, hasta que finalmente llegues a uno que diga con franqueza: «He trabajado más que ninguno»[8].

Aquéllos, pues, que por esta medida son los muchos, recibirán más de tierra y una mayor herencia material; los pocos, en cambio, conseguirán una tierra exigua, porque tienen más en el Señor. Otros, sin embargo, no recibirán absolutamente ninguna heredad terrena, en el caso de que fueran dignos sacerdotes y ministros de Dios, ya que el mismo Señor será totalmente su heredad[9]. ¿Y quién será de tal modo dichoso que reciba entre los pocos una exigua cantidad de tierra o entre los elegidos sacerdotes y ministros merezca recibir en suerte como única heredad al Señor? Ciertamente éstos también recibirán alguna tierra, en razón de sus ganados[10], pero de aquella

[1] Cf. 1 S 2, 12-25; 3, 12-14; 4, 11. [2] Cf. 1 S 4, 18. [3] PG 47, 353-354: cf. BAC 169, 454-455. [4] Jr 9, 1 (8, 23 LXX). [5] Cf. Si 6, 3, variante. [6] Cf. 1 Co 3, 16. [7] SC 117, 80: BAC 169, 297. [8] 1 Co 15, 10. [9] Jos 13, 14. [10] Cf. Jos 14, 4.

tierra que está contigua a las ciudades y unida a las poblaciones.

Esta expresión puede, sin embargo, entenderse de otro modo: que la heredad se multiplicará a los muchos, pues un solo justo, en cuanto que es agradable a Dios[11], cuenta por muchos. Finalmente, está escrito: «Por un solo sabio será habitada la ciudad, mientras que las tribus de los inicuos quedarán arrasadas». Y un solo justo se considera por todo el mundo, mientras que los inicuos, aunque sean muchos, son estimados ante Dios como pocos y de ningún valor.

Hay, pues, una multitud laudable, como vemos también que se dijo a Abrahán, cuando Dios «lo sacó afuera y le dijo: mira al cielo y, si puedes contar las estrellas, así será tu descendencia»[12]. En lo cual considera esto también: que el justo está dentro, y siempre mora en la interioridad, porque dentro, «en secreto ora al Padre»[13] y «toda la gloria de la hija del rey»[14], esto es, del alma real, «está en lo íntimo»[15]. Sin embargo Dios lo saca afuera, ya que la cosa lo demanda y el orden de las cosas visibles lo requiere. De este modo, pues, puede ser que para estos muchos, que son «por su multitud como las estrellas del cielo»[16], se multiplique la heredad y para aquellos pocos, a saber, los que, aunque en número son muchos, sin embargo por la indignidad de su vida y por su vileza se tienen como pocos, se les conceda una exigua heredad. Orígenes, *Homilías sobre Números*, 21, 2, 2-3[17].

16, 12 *Misericordia e ira son propias de Dios*

Dios es bueno y quiere que todos se salven. También la Sabiduría dice abiertamente de Él: «Piedad y cólera están con Él»; pues Él es el sólo Señor de ambas; «tan poderoso en el perdón como pródigo en la ira; tan grande como su misericordia es su severidad». Misericordia y severidad tienen por objeto la salvación de los que son reprendidos. Que «el Dios y Padre de nuestro Jesús es bueno»[18], lo atestiguará nuevamente el mismo Logos: «pues es compasivo con los ingratos y malvados»[19], y prosigue: «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso»[20]; y todavía lo dice de modo más explícito: «Nadie es bueno sino mi Padre, que está en los cielos»[21]; y en otra parte dice a otros: «Mi Padre hace brillar su sol sobre todos»[22]. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 1, 72, 1-2[23].

[11] Cf. Hch 10, 35. [12] Gn 15, 5. [13] Mt 6, 6. [14] Sal 45 (44), 14. [15] Ibid. [16] Hb 11, 12. [17] GCS 30 (7), 234 : BPa 87, 362-364. [18] 2 Co 1, 3. [19] Lc 6, 35. [20] Lc 6, 36. [21] Mt 19, 17; Mc 10, 18; Lc 18, 19. [22] Mt 5, 45. [23] FuP 5, 218-220.

LA CERTEZA DE LA RECOMPENSA (16, 16-23)

16 (17) No digas: «¡Me esconderé del Señor!
Desde lo alto ¿quién se acordará de mí?

17 Entre un pueblo numeroso no seré reconocido.
¿Qué es mi vida en la inmensidad de la creación?».
18 (18) Mira, el cielo y el cielo del cielo,
el abismo y la tierra y cuanto en ellos hay
se estremecerán cuando Dios los visite.
19 (19) A una, montes y collados y cimientos de la tierra
temblarán de espanto cuando Él se fije en ellos.
20 (20) Pero en estas cosas nadie pone el corazón;
sin embargo, Él conoce todos los corazones.
21 ¿Quién entiende sus caminos
(21) y la tempestad que no percibe el hombre?
22 Así, la mayoría de sus obras están en el misterio.
(22) Las obras de justicia, ¿quién las anunciará?,
¿quién las aguarda?
En efecto, la alianza está lejana,
y el examen de todos será al final.
23 Éstas son las cosas que piensa el mentecato;
el necio, el descarriado piensa necedades.

PRESENTACIÓN: Dios permite que nos sucedan males por razones desconocidas (ORÍGENES).

16, 22 *La mayoría de sus obras están en el misterio*

NO SABEMOS POR QUÉ DIOS PERMITE EL MAL. «Agravaré el hambre sobre ella y exterminaré hombres y animales»[1]. ¿Cómo podré exponer en público estas verdades tan profundas? ¿De dónde sacaré fuerzas para explicar la causa del hambre, la fertilidad, la abundancia y la escasez en la tierra? «¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!»[2]. ¿Es por culpa de los hombres y de la maldad de las almas por lo que viene el hambre, o es por culpa de los ángeles a los que se les confiaron las cosas de la tierra, al pecar, el por qué sucede en la tierra lo que sucede[3]? Si ellos son creados como instrumentos de la divina providencia, pero ellos mismos se interesan por los frutos, puede que también sea por su causa por lo que la infertilidad llegue a la tierra. En efecto, «la mayoría de sus obras están en el misterio». Nosotros no podemos expresar la grandeza de la sabiduría. «Las arenas del mar, las gotas de lluvia y los días del mundo ¿quién podrá contarlos? La altura del cielo, la anchura de la tierra, el abismo de la sabiduría ¿quién podrá explorarlos?»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre Ezequiel*, 4, 2[5].

[1] Ez 14, 13. [2] Rm 11, 33. [3] Cf. Dt 32, 8. [4] Si 1, 2-3. [5] SC 352, 166-168.

HUMANIDAD EN LA CREACIÓN (16, 24 - 17, 12)

24 Hijo, escúchame y aprende la ciencia.
25 Manifestaré con exactitud la doctrina;
anunciaré con cuidado el saber.
Pondera en tu corazón mis palabras,
que yo, con equidad de espíritu, te contaré las maravillas
que Dios puso en sus obras desde el principio,
y te mostraré con toda verdad su ciencia.
26 Cuando el Señor creó sus obras en el principio,
en su hechura misma distinguió sus partes;
27 Él las puso en orden para siempre
y estableció sus reglas por todas las edades.
No sienten hambre ni se cansan,
aunque no interrumpen su trabajo.
28 Ninguna de ellas molesta a su vecina,
29 y jamás desobedecerán su mandato.
30 (29) Después de esto, el Señor miró hacia la tierra
y la colmó de sus bienes.
31 (30) Cubrió la superficie con toda clase de seres vivos,
y todos vuelven a ella.
17 1 El Señor creó al hombre de la tierra,
lo hizo según su imagen.
2 Y a ella lo hará volver de nuevo,
y le revistió de fuerza como la suya.
3 Le asignó días contados, un tiempo determinado,
y le dio el dominio de cuanto hay sobre la tierra.
4 Hizo que todo ser viviente le temiese
(5) para que dominara sobre las bestias y los pájaros.
5 (6) Le concedió discernimiento, lengua, ojos y oídos,
y un corazón para razonar con ellos,
y lo llenó de la capacidad para entender.
6 (7) Creó en ellos el conocimiento espiritual,
llenó de sentimientos su corazón,
y les mostró el bien y el mal.
7 (8) Puso el temor de Él en sus corazones,
mostrándoles la grandeza de sus obras.

8 (9) Les otorgó que se gloriaran siempre de sus maravillas
(10) para que alabaran su santo Nombre,
y proclamaran la grandeza de sus obras.
9 (11) Además puso ante ellos la ciencia
y les dio en herencia la Ley de la vida.
10 (12) Estableció con ellos una alianza eterna
y les dio a conocer sus juicios y sus decretos.
11 (13) Sus ojos contemplaron la grandeza de su gloria,
y sus oídos oyeron su majestuosa voz.
(14) Les dijo: «¡Guardaos de toda iniquidad!»,
12 y les dio a cada uno preceptos con relación al prójimo.

PRESENTACIÓN: Dios creó el desierto para que los cristianos lo hiciéramos fértil (EUQUERIO). El alma fue creada a imagen de Dios (ANÓNIMO ANOMEANO).

16, 27 *Estableció sus reglas*

EN EL DESIERTO AGRADAMOS A DIOS. En una ocasión alguien preguntó a otra persona dónde pensaba que se encontraba Dios y le respondió: «Date la vuelta y sígueme». Entonces, acompañándole, llegaron al oasis de un gran desierto. Y mostrando la paz de aquella enorme soledad[1], dijo: «Aquí está Dios». En realidad no es justo pensar que Dios se encuentre únicamente en un lugar fácil. Ciertamente, también al principio de los tiempos, cuando Dios hacía con sabiduría todas las cosas, adaptándolas, una por una, a las necesidades futuras[2], no es que dejaba inútil y sin importancia esta parte del mundo, sino que al igual que creaba todas las cosas no sólo porque se sintiera generoso en aquel momento, sino porque conocía ya el futuro, por la misma razón predispuso lugares solitarios. Pienso que lo hizo porque los santos los frecuentarían, así lo veo yo. Dios quiso dar los lugares ricos en frutos a otros y a los santos, en lugar de las tierras fecundas, éstas estériles. De esta manera los desiertos se harán fértiles y los valles se cubrirían de mieses abundantes[3], mientras que Él «desde lo alto regará los montes»[4], y pondrá remedio a la improductividad de esos lugares, llenando de habitantes un lugar estéril. EUQUERIO, *Elogio de la soledad*, 4-5[5].

17, 3 *Le dio el dominio*

EN ALABANZA DEL ALMA. Por tanto, «no toques su alma»[6], pues ha sido creada a imagen de Dios[7], impregnada con sabiduría incorruptible, coronada con discurso y conocimiento, revestida con el conocimiento de Dios, honrada con el honor del dominio de este mundo corruptible y alcanzado en la tierra «una gloria poco inferior a los ángeles»[8]. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 2, 21[9].

---

[1] Cf. Dt 32, 10. [2] Cf. Si 16, 27 (16, 26 Vg). [3] Cf. Sal 65, 12-13 (64, 13-14 LXX). [4] Sal 104 (103), 13. [5] PL 50, 703. [6] Jb 2, 6. [7] Cf. Gn 1, 26-27. [8] Sal 8, 6. [9] CSEL 96, 279.

EL JUEZ DIVINO (17, 13-20)

13 (15) Los caminos de ellos están siempre ante Él,
no permanecen escondidos a sus ojos.
14 (17) En cada pueblo constituyó un jefe,
15 (18) pero Israel es la porción del Señor.
16 (19) Todas sus obras están ante Él como el sol,
y sus ojos contemplan siempre sus caminos.
17 (20) No se le ocultan sus iniquidades,
(21) y todos sus pecados están presentes al Señor.
18 (22) La limosna del hombre es para Él como un sello,
su generosidad la guardará como a la niña de sus ojos.
19 (23) Al final se levantará y les retribuirá,
y pondrá sobre su cabeza el premio merecido.
20 (24) Además, a los arrepentidos les ofrece la conversión,
consuela a cuantos han perdido la paciencia,
y les destinará la suerte de la fidelidad.

Presentación: Los caminos de la gente se refieren a sus deseos y acciones. Los soberanos de las naciones son sus propios ángeles o sus maestros (Rábano Mauro).

17, 13 *Los caminos de ellos están siempre ante Él*

Los caminos humanos. Los caminos de los hombres son sus deseos y acciones, que siempre están patentes al conocimiento de Dios, porque «todo está desnudo y patente a sus ojos»[1]. Por eso se dice mediante el salmista: «El Señor conoce los pensamientos de los hombres: son sólo vanidad»[2]. Ahora bien, conoce principalmente los caminos de aquellos a quienes prueba. Por lo demás se dice que ignora aquellos de los que reprueba sus obras. Por eso está escrito: «El Señor vela sobre el camino de los justos, mientras el de los impíos acaba en perdición»[3]. Rábano Mauro, *Comentario al Eclesiástico*, 4, 5[4].

17, 14 *En cada pueblo constituyó un jefe*

Ángeles y maestros gobiernan las naciones. Podemos interpretar que los gobernantes puestos por Dios sobre cada pueblo son los ángeles, a los que confió la custodia de todas las personas, según dice el Deuteronomio: «Estableció las fronteras de los pueblos conforme al número de los ángeles de Dios»[5]; y en Daniel leemos que el prín-

[1] Hb 4, 13. [2] Sal 94 (93), 15. [3] Sal 1, 6. [4] PL 109, 876-877. [5] Dt 32, 8, variante.

cipe de los griegos y de los persas no es otro que Miguel, el príncipe del pueblo de Dios[6]. Por eso en el Apocalipsis de Juan se manda que escriba al ángel de Éfeso, de Esmirna, de Pérgamo y a los ángeles de las restantes iglesias[7]. RABANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 4, 5[8].

[6] Cf. Dn 10, 13-21; 12, 1. [7] Cf. Ap 2, 1-3, 22. [8] PL 109, 877.

LLAMADA A LA PENITENCIA (17, 21-31)

21 (25) Conviértete al Señor y abandona tus pecados;
22 reza ante Él y no le ofendas más.
23 (26) Vuélvete al Altísimo, apártate de tu injusticia,
aborrece de corazón lo abominable.
24 Estudia los decretos y juicios de Dios,
y sé constante en la ofrenda y la oración al Dios Altísimo.
25 (27) Al Altísimo ¿quién le alabará en el hades,
si los vivientes no le dan gloria?
26 No te demores en el error de los impíos;
alábale antes de morir.
(28) El muerto, que ya no existe, no puede dar alabanza.
27 Has de alabarle mientras vives,
estando vivo y sano le has de alabar,
y dar gracias a Dios y glorificarle por sus misericordias.
28 (29) ¡Qué grande es la misericordia del Señor
y su perdón para quienes a Él se convierten!
29 (30) Los hombres no pueden poseerlo todo,
porque el hijo de hombre no es inmortal.
30 (31) ¿Qué hay más luminoso que el sol? Y se eclipsa.
O ¿qué más torpe que lo que carne y sangre piensan?
Y esto será juzgado.
31 (32) Dios pasa revista a las tropas del alto cielo;
pero los hombres todos son polvo y ceniza.

PRESENTACIÓN: Dios nos libera de nuestras faltas cuando las reconocemos (AGUSTÍN).

17, 23 *Vuélvete al Altísimo*

RECONOZCAMOS NUESTRAS FALTAS. «No me trague el abismo ni cierre

sobre mí su boca el pozo»[1]. ¿Qué es esto, hermanos? ¿Qué es lo que ruega? Grande es el pozo y la profundidad de la iniquidad humana; si alguno cayere allí, cae en el abismo, Pero si el que ha caído allí confiesa sus pecados a Dios, el pozo no cierra sobre él su boca, conforme se escribió en otro salmo: «De lo profundo clamé a ti, ¡oh Señor!; Señor, oye mi oración»[2]. Si, por el contrario, sucede al pecador lo que en otro pasaje relata la Escritura: «El pecador no hace caso de nada cuando ha llegado al profundo de los males»[3], entonces cierra sobre él el pozo su boca. ¿Por qué cierra su boca? Porque el pecador cerró antes la suya. Despreció la confesión; murió; se cumplió en él lo que se dice en otro sitio: «La confesión del muerto perece como nada»[4]. Hermanos, esto ha de temerse mucho. Si vieseis a un hombre pecar vedlo como uno que ya está sumergido en el pozo; pero si le hacéis ver su pecado y os dice: «Confieso, he pecado»; entonces el pozo no ha cerrado su boca sobre él. Si os dijere: «¿Qué mal he hecho?», al salir defensor de su pecado, sobre él cierra su boca el pozo, y no habrá manera de sacarlo. Desdeñada la confesión, no habrá lugar para la misericordia. Si tú te haces defensor de tu pecado, ¿cómo será Dios libertador? Si lo quieres como tu libertador, tú debes ser tu propio fiscal.
AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 68, 1, 19[5].

[1] Sal 69 (68), 16. [2] Sal 130 (129), 1-2. [3] Cf. Pr 18, 3. [4] Agustín sigue la versión de la Vetus Latina, con la traducción literal de los LXX. [5] NBA 26, 663-665: cf. BAC 246, 776-777.

MAJESTAD DE DIOS (18, 1-6)

[1] El Eterno creó el universo entero.
[2] El Único Señor debe ser llamado Justo.
[3] Él permanece rey invicto eternamente.
2 [4] ¿Quién es capaz de relatar sus obras?
3 ¿Quién puede investigar sus maravillas?
4 [5] ¿Quién podrá medir el poder de su majestad?
¿Quién se atreverá a exponer su misericordia?
5 [6] No hay nada que quitar ni nada que añadir;
no es posible investigar los prodigios del Señor.
6 [7] Cuando el hombre acaba, está aún en el comienzo;
cuando se para, aún se queda perplejo.

PRESENTACIÓN: Dios creó todo en un momento, pero la Biblia narra la creación en seis días de manera que podamos entenderlo mejor (AGUSTÍN). El ejemplo de Juan Bautista demuestra que nuestra comprensión de las Escrituras es limita-

do (Orígenes). En última instancia, la búsqueda de Dios no tiene fin (Agustín).

18, 1 *El Eterno creó el universo entero*

La Biblia narra la creación en seis días. La misma Escritura que dijo del Creador que en seis días terminó todas sus obras, también escribió de Él en otro lugar, sin discrepar con esto, que creó todas las cosas a la vez[1]. Por consiguiente, el que hizo todas las cosas a la vez también hizo a la vez estos seis días o siete; o más bien este día fue repetido seis o siete veces. ¿Mas qué necesidad había de enumerar estos seis días de una manera tan precisa y tan ordenada? Seguramente ha sido necesario para aquellos que no logran comprender que «Dios creó todas las cosas al mismo tiempo» que la Escritura los acompañe más despacio, paso a paso, hasta la meta final de la historia hacia donde se dirige. Agustín, *Del Génesis a la letra*, 4, 33, 52[2].

18, 6 *Cuando el hombre cree acabar*

No entendemos siempre la Escritura. En los tres [evangelios sinópticos] Juan [Bautista] dice que no es capaz[3], mientras que en el evangelio de Juan[4] afirma que no es digno[5]. No se excluye, sin embargo, que quien decía que no era capaz entonces, lo sea después, aunque de alguna manera no fuera digno; y quien afirmaba no ser digno, pudiera serlo más tarde. A no ser que alguien afirme que [Juan] está en la verdad al decir que no podía llegar a ser capaz ni digno de desatar las correas de sus sandalias, en cuanto que la naturaleza humana no podrá jamás desatarlas y llevarlas de manera digna. Ciertamente, aunque podamos atar algunos aspectos, siempre quedarán otros sin comprender, porque, como dice la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac: «Cuando el hombre cree acabar, comienza entonces, cuando se para, se queda perplejo». Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 36, 182[6].

La búsqueda de Dios no tiene fin. Dice el salmo: «Buscad a Dios, y vuestra alma vivirá»[7]. Aquel a quien hay que encontrar está oculto, para que lo busquemos y es infinito para que, después de hallado, sigamos buscándolo. Por eso está escrito en otro lugar: «Buscad siempre su faz»[8]. Porque aunque Él satisfaga plenamente al que busca, aumenta la capacidad del que encuentra de tal manera que busca nuevamente para llenar la nueva plenitud adquirida. Pues no se dijo: «Buscad siempre su faz»[9], como se dijo de otros que «siempre están curioseando y nunca son capaces de llegar a conocer la verdad »[10]; sino más bien como dice aquél: «Cuando el hombre ha terminado, entonces comienza», hasta que lleguemos a la vida aquella en la que seremos de tal manera llenos, que no seremos capaces de más, porque seremos tan perfectos, que ya no podremos ser más. Entonces se nos manifestará cuanto nos pueda satisfacer. Aquí busquemos siempre y que el fruto de haber hallado no

---

[1] Cf. Si 18, 1, variante de la Vg. [2] NBA 9/2, 223: BAC 168, 638. [3] Cf. Mt 3, 11; Mc 1, 7; Lc 3, 16. [4] Orígenes se refiere a las palabras de san Juan Bautista en los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), mientras que sus palabras comentan el evangelio de Juan. [5] Cf. Jn 1, 26. [6] SC 157, 264. [7] Sal 69 (68), 3. [8] Sal 105 (104), 4. [9] Sal 15 (104), 4. [10] 2 Tm 3, 7.

sea el término de la búsqueda. Pero no decimos que será siempre así, porque sólo es así aquí, sino que decimos que aquí hay que buscar siempre, para que no pensemos que en algún tiempo debemos cesar de buscar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 63, 1[11].

[11] NBA 24/2, 1129: cf. BAC 165, 288.

EL SER HUMANO ES NADA (18, 7-14)

7 (8) ¿Qué es el hombre? ¿De qué sirve?
¿Qué bien puede hacer y qué mal?
8 (9) El número de días del hombre, cien años como mucho.
(10) Como una gota de agua de mar son reputados,
como grano de arena, sus pocos años en la eternidad.
9 (11) No obstante, el Señor es paciente con los hombres
y derrama sobre ellos su misericordia.
10 (12) Ve su destino, que es miserable;
conoce su rebeldía, que es maligna,
por ello multiplica el perdón.
11 Por tanto, colma en ellos su propiciación
y les muestra el camino de la justicia.
12 (13) La misericordia del hombre se limita al prójimo,
pero la misericordia de Dios abarca a toda carne.
13 Él reprende, educa y enseña,
como pastor que guía a su rebaño.
14 (14) Se apiada de los que acogen la doctrina de la piedad
y de quienes se afanan por cumplir sus juicios.

PRESENTACIÓN: Ante Dios, todos nosotros somos injustos y no tenemos ningún mérito (EUSEBIO).

18, 12 *La misericordia hacia los demás*

TODOS NECESITAMOS LA MISERICORDIA DE DIOS. «Lejos de los impíos está la salvación, porque no buscan tus decretos. Copiosas son tus misericordias, Señor; ¡hazme vivir según tus juicios![1]. La misericordia del hombre se dirige a su prójimo, pero la misericordia de Dios está en toda carne. Aunque uno pueda aparecer extremadamente justo cuando se compare con los demás, de-

[1] Sal 119 (118), 155-156.

lante del severo juicio de Dios uno necesita misericordia. Incluso el hecho de que uno se sienta justo se debe a la misericordia de Dios, porque ¿quién se ha sentido alguna vez digno de la bienaventuranza eterna y del reino de los cielos sin la ayuda de Dios? Eusebio de Cesarea, *Comentario a los salmos*, 3, 118, 53-56[2].

[2] PG 23, 1389.

CÓMO HACER UN FAVOR (18, 15-18)

[15] Hijo, a tus favores no añadas reproches,
ni a cualquier regalo, palabras ofensivas.
[16] ¿No suaviza el rocío al calor?
Así, mejor es una palabra que un regalo.
[17] Mira, ¿no vale más una palabra que un rico regalo?
El hombre caritativo ofrece una y otro.
[18] El necio reprocha sin miramiento,
el regalo de un maleducado saca lágrimas de los ojos.

Presentación: Nunca carecemos de oportunidades para ser misericordiosos (Doroteo). Así, por ejemplo, un regalo es algo precioso, si va acompañado de palabras de consuelo (Crisóstomo).

18, 15-17 *A tus favores no añadas reproches*

Siempre podemos ser compasivos. Nadie puede decir: «Yo soy pobre y no puedo ser misericordioso». Porque si tú no puedes dar como los ricos que ofrecen sus dones en la caja del tesoro[1], da dos céntimos, como la pobre viuda. Dios te los acogerá de tan de buena gana como las ofrendas de los ricos. ¿No puedes dar ni siquiera dos céntimos? Al menos podrás ser misericordioso cuidando de tu hermano enfermo. Si ni siquiera puedes hacer eso, al menos podrás dirigir a tu hermano una palabra de aliento. Sé, pues caritativo con la palabra, y escucha al que dice: «Vale más la palabra que el regalo». Imagínate que tú no pudieses ni siquiera dar la limosna de una palabra, tú puedes, si tu hermano está enfadado contigo, tener piedad de él, soportar su cólera, viéndolo atormentado por un enemigo común[2], y en lugar de decirle una palabra que le excite, podrás guardar silencio y ser misericordioso ante la mirada de su alma, arrancándole del enemigo. Incluso puedes, si tu hermano ha pecado contra ti, ser misericordioso perdonándole su falta, para que Dios te perdo-

[1] Cf. Mc 12, 41; Lc 21, 3. [2] Doroteo se refiere al demonio.

ne también a ti. Está escrito: «Perdonad y se os perdonará»[3]. De esta manera serás misericordioso con el alma de tu hermano, al perdonarle las faltas que haya cometido contra ti. DOROTEO DE GAZA, *Enseñanzas espirituales*, 14, 158[4].

DAR UNA PALABRA DE CONSUELO. Cuando uno se ve obligado a mendigar por miedo al hambre y a comportarse sin miramientos por tener que mendigar y, a su vez, ser recriminado por comportarse sin miramientos, la fuerza inconstante de la tristeza, llevando una gran oscuridad, se abate sobre sus almas. El que cuida de estas personas ha de ser tan paciente que no sólo no les aumente la tristeza con sus reproches, sino que calme la mayor parte de la tristeza existente mediante el consuelo. El que es ultrajado no se da cuenta de la utilidad de las riquezas a causa de la herida del ultraje. Así también, el que ha escuchado una palabra bondadosa y ha recibido lo que se le daba con consuelo, se alegra y se regocija más. La manera de dar duplicó el don. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 3, 16[5].

[3] Lc 6, 37. [4] SC 92, 442. [5] PG 48, 656: BPa 57, 103.

REFLEXIÓN Y PRUDENCIA (18, 19-29)

[19] Antes del juicio, prepara abogado;
antes de hablar, aprende.
En la enfermedad, toma medicina.
[20] Antes de juzgar, examínate a ti mismo,
así a la hora del castigo encontrarás perdón.
[21] Antes de caer enfermo, humíllate,
y al tiempo del pecado, muestra tu arrepentimiento.
[22] Nada te impida cumplir un voto a su tiempo,
y no esperes hasta la muerte para justificarte,
aunque la recompensa del Señor permanece eternamente.
[23] Antes de hacer un voto prepara tu alma,
y no seas como hombre que tienta al Señor.
[24] Acuérdate de la ira del día de la muerte,
del tiempo de la retribución,
no sea que Él te vuelva el rostro.
[25] En tiempo de abundancia recuerda la escasez;
y en días de riqueza, las miserias de la pobreza.
[26] El tiempo cambia de la mañana a la tarde;
todo es efímero a los ojos del Señor.

[27] Hombre sabio es precavido en todo;
en días de tentación evita faltar.
[28] Todo hombre sensato reconoce la sabiduría,
y alaba en público a quien la encuentra.
[29] Los prudentes en palabras también llegaron a ser sabios,
entendieron la verdad y la justicia
y derramaron como lluvia proverbios y sentencias.

PRESENTACIÓN: Debemos practicar la templanza, la justicia y la piedad (FULGENCIO).

18, 20 *En la enfermedad, toma medicina*

TEMPLANZA, JUSTICIA Y PIEDAD. Así pues, la bienaventurada esperanza, la confianza segura y la felicidad futura es para quienes rechazan la impiedad y los deseos mundanos y hayan vivido con sobriedad, justicia y piedad en este mundo. Por tanto, la sobriedad, la justicia y la piedad deben ser custodiadas con cuidado por los cristianos. Guarda la sobriedad quien pone en armonía las costumbres y el comportamiento. Vive con justicia quien no desea ningún mal a su prójimo y, en la medida que puede, ofrece ayuda para una obra buena. Vive con piedad el que no piensa ni dice nada perverso contra Dios. Así pues, quien desea alcanzar el reino de los cielos debe vivir con sobriedad consigo mismo, debe practicar la justicia con el prójimo y debe perseverar en la piedad con Dios.

Estas cosas ayudarán para la vida futura si se tienen en la vida de este mundo presente. Ciertamente esto es lo que sabía y enseñaba el bienaventurado Apóstol, que mandaba: «Vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo»[1], enseñando que conseguiría la misericordia en el juicio, aquél que antes del juicio se hubiese comportado con justicia en la vida de este mundo. Así también en el libro del Eclesiástico la divina Escritura nos advierte diciendo: «Antes del juicio, prepara abogado y encontrarás perdón ante Dios»[2]. Por tanto debe preparar la justicia quien desee encontrar el perdón en presencia de Dios. Lo que el hombre no prepare en el mundo presente, no lo encontrará en el momento de la retribución futura. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 28, 2-29[3].

[1] Tt 2, 12. [2] Si 18, 20, variante. [3] CCL 91A, 677.

CONTINENCIA (18, 30 - 19, 3)

[30] No vayas tras tus propias concupiscencias,
refrena tus apetitos.

31 Si consientes a tu concupiscencia,
serás el hazmerreir de tus enemigos.
32 No te regodees en muchos placeres,
su consecuencia es doble miseria.
33 No seas glotón, ni ebrio
sin tener nada en la bolsa,
pues te convertirás en conspirador de tu propia vida.
19 1 Obrero borracho no se hará rico.
Quien desprecia las cosas pequeñas,
poco a poco caerá.
2 Vino y mujeres extravían a los sabios;
el que se junta a prostitutas es desvergonzado;
3 podredumbre y gusanos le heredarán,
y el desvergonzado perderá la vida.

PRESENTACIÓN: El trono de nuestros deseos se encuentra en nuestro corazón, no en nuestro cuerpo (CRISÓSTOMO). Somos libres para no seguir nuestras pasiones (AGUSTÍN). Así, liberándose de seguir los deseos voluptuosos, la poligamia descendió lentamente y finalmente desapareció en el Antiguo Testamento (METODIO). Quienes no pueden controlar sus pasiones, caerán en su propia maldad, lo mismo que una ciudad se descompone interiormente (SALVIANO).

18, 30 *Refrena tus apetitos*

LOS DESEOS VIENEN DEL ALMA. «Pues la carne tiene tendencias contrarias a las del Espíritu, y el Espíritu tendencias contrarias a las de la carne; en efecto, uno y otra se oponen a fin de que no hagáis lo que queráis»[1]. Teniendo como punto de referencia estas palabras, algunos pasan al ataque diciendo que el Apóstol ha dividido al hombre en dos, que lo presenta como si estuviera compuesto de sustancias opuestas, y que afirma existir una lucha del cuerpo contra el alma. Pero no es así. No es así. En este punto se refiere a la carne y no al cuerpo, ya que si quisiera referirse a éste, ¿qué sentido tendrían las palabras que dice a continuación: «Tiene tendencias contrarias a las del Espíritu»? En efecto, el cuerpo no mueve sino que es movido, no actúa, sino que es objeto de la acción, ¿cómo, entonces, puede tener deseos? Desear es propio del alma y no de la carne. En otros puntos está escrito: «Mi alma arde en deseo»[2]. «¿Qué desea tu alma y lo haré para ti?»[3]; «No sigas el deseo de tu alma» y «Así desea mi alma»[4]. ¿Cómo dice, entonces, Pablo: «La carne tiene tendencias contrarias a las del Espíritu»?[5]. Acostumbra a llamar «carne» a la voluntad perversa y no a la naturaleza del cuerpo, por ejemplo, cuando dice: «Vosotros no estáis bajo el dominio de la carne sino del Espíritu»[6] y «Los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios»[7]. Entonces, ¿qué? ¿Es necesario eliminar la carne? El que lo afirma ¿no va revestido de carne? No son enseñanzas de la carne sino del

[1] Ga 5, 17. [2] Sal 84 (83), 3. [3] 1 S 20, 4. [4] Sal 42 (41), 2. [5] Ga 5, 17. [6] Rm 8, 9. [7] Rm 8, 8.

diablo: «Aquél ha sido un homicida desde el principio»[8]. ¿Qué dice Pablo, entonces? Llama aquí «carne» a una actitud terrena, despreocupada y disoluta. No se trata de una acusación al cuerpo sino de un reproche al alma negligente, pues el cuerpo es un instrumento y nadie desprecia y odia al instrumento, sino al que hace mal uso de éste. Efectivamente, no detestamos y castigamos al arma, sino al asesino. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 5, 5[9].

NO ESTIMULEMOS NUESTRAS PASIONES. No desear absolutamente nada es la perfección del bien, porque es la destrucción del mal. Esto es lo que decía el Apóstol: «Querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra no»[10], porque no podía dejar de sentir la concupiscencia; trabajaba, sin embargo, por refrenarla, para no dar a ella su consentimiento y no prestarle sus miembros como ejecutores. «Poner por obra el bien –dice– no está a mi alcance»[11], porque me resulta imposible cumplir el mandamiento: «No codiciarás»[12]. ¿Qué es, pues, necesario? Que cumplas aquello: «No te dejes arrastrar por tus pasiones». Haz esto mientras existan en tu carne concupiscencias ilícitas, «no te dejes arrastrar por ellas». Permanece en el servicio de Dios, en la libertad de Cristo; con tu espíritu sométete a la ley de tu Dios. No te entregues a tus concupiscencias. Siguiéndolas, les aumentas las fuerzas, y dándoles más fuerzas, ¿cómo podrás vencer, cuando ayudas a tus enemigos con tus propias fuerzas? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 12[13].

19, 2 *Vino y mujeres extravían a los sabios*

LA POLIGAMIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Abrahán, el primero que aceptó la alianza de la circuncisión[14], no parece indicarnos otra cosa al circuncidar un miembro de su cuerpo, sino que en adelante no sería ya lícito engendrar hijos de la mujer que procediese de los mismos padres, enseñando a todos a cortar las relaciones matrimoniales con las propias hermanas. Así, desde los tiempos de Abrahán han cesado las relaciones carnales de hermanos con hermanas. La prohibición de tener a la vez muchas mujeres data de los tiempos de los profetas. «No vayas tras tus concupiscencias y refrena tus apetitos»[15]. «Pues el vino y las mujeres harán apostatar a los sabios». Y en otro lugar: «Que te sea propia el agua de tu fuente y vive alegre con la esposa que tomaste en tu juventud»[16], quiere decir, rechaza a las demás. Jeremías llama a su vez, sin paliativos, «caballos lascivos a los que locamente se entregan a distintas mujeres»[17]. Y también: «Porque la raza de los impíos, aunque multiplicada, de nada servirá; ni echarán hondas raíces los pimpollos bastardos»[18]. METODIO, *El banquete*, 1, 3[19].

UNA CIUDAD QUE CAYÓ POR SU MALDAD. Todo fue destruido por dos vicios dominantes y generales: la avaricia y la embriaguez. Mediante el vicio irrefrenable del beber se llegó al punto en que la autoridad ciudadana no se levantaba de la mesa ni siquiera cuando el enemigo había entrado en la ciudad. Pienso yo que Dios mismo había querido hacerles entender claramente la causa de su

---

[8] Jn 8, 44. [9] PG 61, 671: BPa 34, 157-158. [10] Rm 7, 18. [11] Rm 7, 18. [12] Ex 20, 17. [13] NBA 24, 837-839: cf. BAC 165, 77. [14] Cf. Gn 17, 9-27. [15] Si 18, 30. [16] Pr 5, 18. [17] Jr 5, 8. [18] Sb 4, 3. [19] SC 95, 60: BAC 45, 997.

ruina: aquella conducta que les había llevado a arruinarse definitivamente, continuaban teniéndola hasta el momento de la muerte. Yo he visto con mis propios ojos, en aquella ciudad, escenas deplorables[20]. No había ninguna diferencia entre jóvenes y ancianos: la misma obscenidad, la misma despreocupación; un único conjunto de vicios, desde la lujuria a la bacanal y a la depravación, vicios que practicaban en igual medida unos y otros mientras se divertían, se embriagaban y se prostituían. Ancianos y personas que durante los banquetes se permitían todo: individuos sin fuerza para vivir, pero grandes engullidores de vino; incapaces casi de caminar, pero fuertes con la bebida; con pasos inciertos, pero ágiles y bullidores en el bailar. ¿Qué más diré? Empantanado en todos esos vicios que he mencionado, se ha verificado en ellos aquella frase del texto sagrado: «El vino y las mujeres alejan de Dios». Ciertamente, al dedicarse a la bebida, a la diversión, al sexo y a los alborotos, han comenzado a renegar de Cristo. Y aunque ha sucedido todo eso, nos asombramos de que hayan perdido sus bienes materiales, cuando en ese mismo tiempo estaban absolutamente derrotados moralmente. Por ello, que nadie piense que aquella ciudad conoció su final únicamente el día en que fue destruida. Donde suceden tales delitos, los ciudadanos ya están destruidos antes incluso de ser vencida la ciudad. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 6, 13, 77-79[21].

[20] Puede que Salviano tenga en la mente a Maguncia y Colonia. [21] CSEL 8, 146-147.

CONTRA LA MURMURACIÓN (19, 4-12)

[4] Quien cree a la ligera es de ánimo frágil, será apocado;
el que peca contra sí mismo, ¿quién lo juzgará inocente?
[5] Quien se complace en el mal será condenado.
Quien odia la corrección, se le acortará la vida.
[6] Pero quien odia la locuacidad escapa del mal.
[7] No repitas nunca chisme o calumnia,
y no sufrirás menoscabo alguno.
[8] Al amigo o enemigo no vengas con cuentos,
y si te enteras de un delito, no lo descubras;
[9] porque quien te oyere se pondrá en guardia de ti,
y, llegada una ocasión, te odiará.
[10] ¿Oíste algo contra tu prójimo? ¡Muera contigo!
Ten la seguridad de que no te hará reventar.

[11] Ante una noticia el necio sufre dolores,
igual que parturienta al nacer el niño.
[12] Como flecha clavada en el muslo
así es la palabra dentro de un necio.

PRESENTACIÓN: Dos cosas perjudican al alma: la credibilidad y el constante cambio de pensamiento. El necio duda entre ambas cosas (RÁBANO MAURO). Según el contexto, el perro puede simbolizar el bien o el mal (RÁBANO MAURO).

19, 4 *Quien cree a la ligera*

CREDULIDAD Y MUTABILIDAD DEL PENSAMIENTO. «Quien cree a la ligera es de ánimo frágil, y será apocado; el que peca contra sí mismo, ¿quién lo juzgará inocente?»[1]. Hay que tener en cuenta que esta sentencia no es contraria a la del Apóstol, quien dice sobre la caridad: «Todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta; la caridad nunca acaba»[2], puesto que allí se trata de la perfección de una buena voluntad, que siempre está lista para hacer cualquier cosa buena. Aquí, sin embargo, se refiere a la ligereza de espíritu, que siempre es cambiante y no posee estabilidad alguna. Por eso en otro lugar está escrito: «El necio cambia como la luna»[3]. Por lo tanto, quien se deja convencer con facilidad y, teniendo los oídos atentos, escucha la verdad, pero se inclina a las fábulas, ese sufrirá daño en su inteligencia y en su virtud y al delinquir en su propia alma será tenido entre los necios. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 4, 10[4].

19, 12 *Como flecha clavada en el muslo*

IMAGEN DEL PERRO BUENO Y DEL MALO. «Como flecha clavada en el muslo de un perro, así es la palabra en el corazón de un necio»[5]. A veces el perro es interpretado en un buen sentido, otras veces en uno malo. En un buen sentido se dice en los Salmos: «Tornan al atardecer, ladran como perros, merodean por la ciudad»[6], refiriéndose a los maestros de los judíos, que ansiaban la justicia de la ley de Dios[7]. Después de la tarde de la pasión de Cristo, fueron diligentemente a la ciudad de la Iglesia para defenderla con su predicación. También leemos en el Evangelio que los perros lamían las llagas de Lázaro[8]. Sin embargo el perro adopta un significado negativo cuando expresa las inmundicias de los pecadores, como la expresión: «Como el perro que vuelve a su vómito, reincide el necio en su delirio de necedad»[9]. La flecha se clava en el muslo de un perro, cuando por inspiración diabólica se aloja la mala concupiscencia en el corazón del pecador, que con razón se dice que es un necio, porque es conducido a la matanza como un buey y no piensa en la ruina de la muerte eterna. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 4, 11[10].

---

[1] Si 19, 4 Vg. [2] 1 Co 13, 7-8. [3] Si 27, 11. [4] PL 109, 889. [5] Si 19, 12, variante. Rábano explica una lectura curiosa: en lugar de *femori carnis* («en la carne del muslo»), él lee *femori canis* («en el muslo de un perro»). [6] Sal 59 (58), 7. [7] Cf. Mt 5, 6. [8] Cf. Lc 16, 20-21. [9] Pr 26, 11. [10] PL 109, 890-891.

INTERPELAR A LOS DEMÁS (19, 13-18)

13 Interroga al amigo: quizá no haya hecho nada,
y si algo ha hecho, para que no lo haga más.
14 Interpela al prójimo: quizás no haya dicho nada,
y si algo ha dicho, para que no lo repita.
15 Interpela al amigo, pues muchas veces son calumnias;
16 no des crédito a cualquier palabra.
(16) Hay quien se va de la lengua, pero no a propósito;
17 pues, ¿quién es el que no ha pecado de lengua?
(17) Interpela a tu prójimo antes de reñirle;
18 haz sitio a la Ley del Altísimo.

Presentación: Dios nos enseña a verificar los hechos antes de difamar (Ps.-Crisóstomo).

19, 15 *Interpela al amigo*

No confiar en todo. ¿Por qué dice [Dios]: «Bajaré y veré si han obrado en todo según ese clamor que contra ella ha llegado hasta mí, y si no es así lo sabré»[1]. No es que lo ignore; lo hace para enseñar a los hombres a no creer fácilmente todas las acusaciones, y a no prestar fe sino después de haber examinado los hechos atentamente por ellos mismos. Por eso se dice en otro lugar: «No creas todo lo que se dice». Nada trastorna tanto la vida humana como la excesiva credulidad. El profeta David nos lo declara: «Al que calumnia en secreto a su prójimo, a ése lo haré callar»[2]. No es por ignorancia por lo que el Salvador pregunta: «¿Dónde le habéis puesto?»[3]. Lo mismo que el Padre pregunta a Adán: «¿Dónde estás?»[4]. Y a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?». Y también a Abrahán: «Bajaré y veré si han obrado en todo según ese clamor que contra ella ha llegado hasta mí, y si no es así lo sabré»[5]. Ps.-Juan Crisóstomo, *Sobre Lázaro muerto de cuatro días*, 1-2[6].

[1] Gn 18, 21. [2] Sal 101 (100), 5. [3] Jn 11, 34. [4] Gn 3, 9. [5] Gn 18, 21. [6] SC 396, 218-220:

VERDADERA Y FALSA SABIDURÍA (19, 18-27)

18 (20) Toda sabiduría es temor del Señor,
y en ella está temer a Dios,
(21) y en toda sabiduría está la práctica de la Ley.

19 (22) La sabiduría del mal no es sabiduría;
ni es prudencia el consejo de los pecadores.
20 (23) Hay astucias que son abominaciones;
y al que le falta sabiduría es un necio.
21 (24) Más vale ser corto de inteligencia pero temeroso,
que ser muy inteligente y transgresor de la Ley.
22 (25) Hay destreza sutil, pero inicua;
23 hay quien usa de trampas para torcer el juicio.
(26) Hay quien anda encorvado como si estuviera triste,
pero su interior está lleno de engaño.
24 Hay quien se inclina con demasiada humildad
(27) y baja la cara y se hace el sordo,
pero cuando nadie le ve, te toma la delantera.
25 (28) Y si le falta fuerza para atreverse a pecar,
cuando tenga la ocasión propicia hará el mal.
26 (29) Por la mirada se conoce al hombre,
y por la cara se conoce al sensato.
27 (30) El modo de vestir, de reír
y de andar del hombre manifiestan lo que es.

PRESENTACIÓN: La sabiduría tiene muchas caras, pero siempre viene de Dios (ORÍGENES). Se evidencia, por ejemplo, en el aspecto externo del cristiano, que es un verdadero sabio en la fe (CRISÓSTOMO).

19, 19 *La sabiduría del mal no es sabiduría*

LA MULTIPLICIDAD DE SABIDURÍAS VIENEN SIEMPRE DE DIOS. En el libro que entre nosotros suele considerarse una de las obras de Salomón y que se dice Eclesiástico, y para los griegos se llama Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac, está escrito: «Toda sabiduría viene de Dios»[1]. Esto quizá podríamos entenderlo como si proviniera de Dios aquella sabiduría de este mundo, que se dice debe ser destruida, y la de los príncipes de este mundo[2] y cualquiera otra que hubiera por la que se recomendase la falsa ciencia, si no fuera porque en el mismo librito se dice en lo que sigue: pues no «es la sabiduría una disciplina del mal». Esto muestra que toda instrucción que sostiene algo de falsedad, aunque parezca expresiva, verosímil y que difícilmente pueda destruirse, sin embargo de ninguna manera se le debe aplicar el título de ciencia a tal enseñanza.

¿Qué significa, pues, lo que dice: «Toda sabiduría viene de Dios»[3]? Me parece que puede significar que todo saber que, o bien se considere imprescindible para la utilidad humana de cualquier oficio, o la ciencia de cualquier realidad, se diga sabiduría dada por Dios Así está escrito en el libro de Job: «¿Quién dio a las mujeres la sabiduría de tejer y el arte del bordado?»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre los Números*, 18. 3[5].

---

[1] Si 1, 1. [2] Cf. 1 Co 2, 6. [3] Si 1, 1. [4] Jb 38, 36.
[5] SC 442, 320-322; BPa 87, 312-313.

19, 27 *El modo de vestir*

El lenguaje del cristiano. Pues de la misma manera lo justo sería que vosotros, los recién iniciados, y nosotros, los que de antes fuimos considerados dignos de esta gracia, inscritos como estamos una vez por todas en el senado espiritual, no tuviéramos ya parte en las mismas obras que los demás, sino que diéramos pruebas de rigor en la lengua y de limpieza en la mente, y educáramos cada uno de nuestros miembros, para que no emprendan obra alguna que no reporte al alma gran provecho. ¿De qué estoy hablando? De que la lengua se ocupe únicamente de himnos, de glorificación, de lectura de las divinas palabras y de conversaciones espirituales, pues dice: «Si sale alguna palabra buena, sea para edificación, para que dé gracias a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados»[6]. ¿Ves? El no hacer lo dicho tiende a contristar al Espíritu Santo. Por esta razón, os lo suplico, no pongamos triste al Espíritu Santo, y si hemos de salir, no busquemos afanosos las reuniones perjudiciales, ni los encuentros insensatos y llenos de boberías, sino al contrario, ante todo, que nada nos sea más preferible que las casas de oración y que las reuniones donde se conversa sobre temas espirituales. Y todo cuanto nace de nosotros que vaya impregnado del mayor decoro, pues dice: «El atuendo del hombre, su risa y su andar delatan lo que él es». En efecto, el semblante externo podría muy bien ser clara imagen de la disposición del alma, pero su belleza la pone de manifiesto muy particularmente el movimiento de los miembros. Y si caminamos por la plaza, sea tal nuestra andadura y dé pruebas de tanta serenidad y aplomo que todos cuantos nos encuentren se vuelvan a contemplarnos. Que el ojo no parezca ser un azogue ni los pies trastrabillen; que la lengua profiera las palabras con sosiego y suavidad, y en fin, que todo nuestro exterior revele la belleza del alma que está dentro, y que en adelante nuestra conducta resulte extraña y cambiada, puesto que nuevo y extraño es lo que hemos comenzado, como muestra el bienaventurado Pablo cuando dice: «Si alguno está en Cristo, nueva creación es»[7]. Juan Crisóstomo, *Catequesis bautismales*, 4, 24-26[8].

[6] Ef 4, 29-30. [7] 2 Co 5, 17. [8] SC 50, 194-196: BPa 3, 169-170.

SILENCIO Y CORRECCIÓN (19, 28 - 20, 8)

28 (20, 1) *Hay corrección inoportuna,*
que es indicio de que no se es bueno,
y hay quien calla: éste es prudente.
20 1 (2) *¡Más vale corregir que airarse!*

(3) Al que se confiesa culpable y se excusa,
no se lo impidas.
2 (4) Como eunuco apasionado por deshonrar a doncella
3 así es el que quiere hacer justicia con violencia.
4 ¡Qué hermoso que el corregido manifieste su pesar!
Así evitas el pecado voluntario.
5 (5) Quien calla es tenido por sabio,
pero el que habla demasiado es despreciado.
6 Hay quien calla por no tener respuesta,
y quien calla porque aguarda el momento oportuno.
7 El hombre sabio calla hasta la ocasión propicia,
pero el pretencioso y necio adelantan la ocasión.
8 El prolijo en palabras se hace detestable,
y el que pretende imponerse será odiado.

PRESENTACIÓN: Hay un tiempo para hablar y un tiempo para callar (GREGORIO MAGNO).

20, 7 *El hombre sabio calla hasta la ocasión propicia*

DISCURSO EN EL MOMENTO CORRECTO. Los que ven las malas acciones de los demás y, no obstante, en silencio reprimen su lengua, actúan como el que, viendo las heridas, no aplica el medicamento. Y se hacen autores de esa muerte, porque, pudiendo curar el virus, no quisieron hacerlo. Por tanto, la lengua debe ser prudentemente moderada, sin dejarla totalmente amarrada. Pues, está escrito: «El sabio guarda silencio hasta su hora». De modo que, cuando lo considere oportuno, dejando a un lado la censura del silencio, se ocupa provechosamente, hablando aquello que sea conveniente. También está escrito en otro lugar: «Hay tiempo de callar y tiempo de hablar»[1]. Es decir, que hay que juzgar prudentemente las distintas ocasiones, de manera que cuando la lengua deba moderarse, no se deslice por palabras inútiles; ni cuando pueda hablar constructivamente, deje de hacerlo por pereza. El salmista, teniendo esto bien en cuenta, dice: «Pon, Señor, en mi boca un centinela, y un vigía a la puerta de mis labios»[2]. No pide que se le ponga a su boca una pared, sino una puerta que, evidentemente, abra y cierre. Por tanto, tenemos que aprender cuándo la palabra debe abrir la boca discretamente y en tiempo oportuno y, también, cuándo la debe mantener cerrada en un oportuno silencio. Por otro lado, hay que exhortar a los que son muy charlatanes, a que miren con atención, cuántas veces se dispersan, cuando se apartan de la rectitud por la multiplicidad de las palabras. El alma humana se comporta como el agua: cuando está encerrada, se concentra hasta el nivel más alto, porque busca de nuevo la altura de la que había descendido; y cuando está suelta, se pierde, porque se desparrama inútilmente por lo más bajo. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 14[3].

---

[1] Qo 3, 7. [2] Sal 141 (140), 3. [3] SC 382, 344: BPa 22, 156-157.

PARADOJAS (20, 9-19)

9 Hay quien saca provecho en las desgracias,
y hay ganancias que pueden convertirse en ruina.
10 Hay regalos que no son útiles,
pero hay regalos que rinden el doble.
11 Hay quien por jactarse recibe humillación,
y quien desde la humillación levanta cabeza.
12 Hay quien compra mucho con poco,
y quien paga siete veces su precio.
13 El sabio se hace querer con sus palabras,
pero las cortesías de los necios son cosa perdida.
14 El regalo de un necio no te aprovechará,
porque sus ojos parecen pedir siete veces más:
15 poco dará y en cara te lo echará,
abriendo su boca como pregonero.
16 Hoy da en préstamo y mañana lo reclamará:
éste es un hombre detestable.
17 (16) Dice el necio: «No tengo ni un amigo,
nadie agradece mis favores».
18 (17) Los que comen su pan tienen lengua perversa.
¡Cuántas veces y cuántos se reirán de él!
19 No recibe nada con buena disposición,
y es interesado si no la recibe.

Presentación: El número siete puede significar la plenitud en el bien o en el mal (Rábano Mauro).

20, 14 *El regalo de un necio no te aprovechará*

El número siete como virtuoso o demoníaco. El regalo de un necio no servirá para nada, puesto que la doctrina de los herejes no beneficia a nadie; en efecto, es como si tuviera siete ojos[1], porque la intención de su voluntad se encuentra contaminada por distintas perversidades, siempre preparados para hacer daño. Así pues, el número siete, que es identificado con la perfección de los carismas que el profeta Isaías enumera como regalos del Espíritu Santo[2], algunas veces significa la plenitud de la maldad, como en el Evangelio, cuando el Salvador habla del espíritu inmundo que temporalmente abandona a una persona, diciendo: «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de

[1] Cf. Si 20, 14 Vg. El texto griego, «tiene muchos ojos en vez de uno», describe una mirada ávida.
[2] Cf. Is 11, 2.

descanso, pero al no encontrarlo dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y al llegar la encuentra bien barrida y en orden. Entonces va, toma otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, con lo que la situación última de aquel hombre resulta peor que la primera»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 4, 13[4].

[3] Mt 12, 43-45; Lc 11, 24-26. [4] PL 109, 896-897.

PALABRAS NECIAS (20, 20-25)

20 (18) Más vale resbalar en losa que resbalar en lengua;
así la caída de los malos llegará de repente.
21 (19) Hombre sin gracia es chiste inoportuno,
que está siempre en boca de maleducados.
22 (20) De boca de necio no se acepta el proverbio,
pues nunca lo dice a su debido tiempo.
23 (21) Hay quien no peca porque no puede:
durante el descanso no tendrá remordimiento.
24 (22) Hay quien se pierde por falsa vergüenza,
se arruina por la presencia de un necio,
y se pierde por respetos humanos.
25 (23) Hay quien por timidez hace promesa a un amigo;
y así se gana gratis un enemigo.

PRESENTACIÓN: Los peligros de la lengua son tremendos (CRISÓSTOMO).

20, 20 *Resbalar con la lengua*

ES NECESARIA LA CIRCUNSPECCIÓN. Y cuán fácil sea resbalar con la lengua, alguien[1] lo declaró cuando decía: «Muchos cayeron a filo de espada, mas no tantos como los caídos por obra de la lengua»[2]. Y la gravedad de la caída la revelaba el mismo diciendo otra vez: «Mejor es resbalar del pavimento que resbalar de la lengua»; y lo que dice viene a ser esto mismo: «Mejor es caer y magullarse el cuerpo que proferir una palabra tal que pueda perder nuestra alma». Pero no solamente habla de caídas, sino que además nos exhorta a que andemos con gran cuidado para no ser derribados,

[1] Crisóstomo reconoce el Eclesiástico como Escritura, pero como otros autores antioquenos, tiene algunas reservas sobre dicho libro, pues pensaba que la sabiduría que enseña es humana y no revelada. [2] Si 28, 18.

cuando dice así: «Haz a tu boca una puerta y cerrojos»[3], no para que realmente preparemos puertas y cerrojos, sino para que, con gran seguridad, cerremos a la lengua el paso a las palabras inconvenientes. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 1, 4[4].

[3] Si 28, 25. [4] PG 49, 228: BPa 3, 56-57.

LA MENTIRA (20, 26-28)

26 (24) La mentira es un oprobio en el hombre,
pero se encuentra con frecuencia en boca de maleducados.
27 (25) Es preferible un ladrón que un mentiroso habitual,
aunque los dos compartirán la ruina.
28 (26) El hábito de mentir es una deshonra humana,
y siempre le acompañará la vergüenza.

PRESENTACIÓN: Un pecado puede ser peor que otro, pero ambos son dignos de castigo (RÁBANO MAURO).

20, 27 *Es preferible un ladrón que un mentiroso habitual*

GRANDE O PEQUEÑO, TODO PECADO MERECE CASTIGO. El texto no fue escrito para justificar al ladrón como si no tuviera pecado, sino que en su comparación agrava la frecuencia de la mentira. Como se dice en el profeta Ezequiel, fue peor la fornicación de Jerusalén, comparada con la de Samaria[1]; no obstante, ambas son merecedoras de condenación. También en el Evangelio, según la palabra del Señor, el pecado de los sodomitas será juzgado con mayor paciencia que el de Judá[2], aunque para ambos se reservan en el juicio los correspondientes castigos. De manera misteriosa los ladrones pueden referirse a los judíos, pues de ellos dice Pablo: «¿Cómo es que predicas que no se debe robar y robas?»[3]. También los mentirosos herejes, cuyo crimen es peor que el de los judíos, puesto que después de recibir la gracia del bautismo y de ponerse el vestido de Cristo[4], han vuelto a la apostasía y han calumniado la gracia del Espíritu; ambos crímenes encontrarán el castigo de la perdición eterna, si mueren sin arrepentimiento. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 4, 14[5].

[1] Cf. Ez 16, 53ss. [2] Cf. Mt 10, 15; 11, 23-24; Lc 10, 12. [3] Rm 2, 21. [4] Cf. Ga 3, 26. Rábano alude a la imposición del vestido blanco después del bautismo. [5] PL 109, 899-900.

SENTENCIAS (20, 29-33)

29 (27) El sabio se honra a sí mismo con las palabras,
y el hombre prudente agrada a los grandes.
30 (28) El que trabaja su tierra acrecerá el granero;
el que practica la justicia será ensalzado,
y quien agrada a los grandes aplaca la injusticia.
31 (29) Hospitalidad y presentes ciegan ojos de jueces,
y como bozal en boca sofocan correcciones.
32 (30) Sabiduría escondida y tesoro invisible,
ambos ¿de qué sirven?
33 (31) Más vale el que oculta su ignorancia
que el que esconde su sabiduría.

PRESENTACIÓN: La habilidad de predicar es un tesoro que hay que explotar (GREGORIO MAGNO).

20, 32 *Sabiduría escondida y tesoro invisible*

QUIEN SABE PREDICAR TIENE UN TESORO. De un modo hay que exhortar a los que pueden predicar dignamente pero no lo hacen por excesiva humildad, y de otro a los que la precipitación les empuja a predicar, aunque se lo impida su imperfección o su edad. A los primeros hay que exhortarles a que se den cuenta de cuánto pierden en cuestiones más importantes, por preocuparse más de las de menos importancia. Si éstos mismos escondieran el dinero que tuvieran ante los prójimos necesitados, se harían –sin ninguna duda– cómplices de su calamidad. Por tanto, consideren de qué delito se hacen culpables los que esconden los remedios vitales para las almas que se mueren, cuando no les dan la palabra de la predicación a esos hermanos pecadores. Por eso, cierto sabio dice con razón: «Sabiduría escondida y tesoro invisible, ¿qué utilidad hay en ambos?». Si el hambre acosara a los pueblos y ellos mismos conservaran los trigos escondidos, indudablemente actuarían como autores de su muerte. Consecuentemente, consideren con qué pena deben ser castigados los que, mientras las almas se mueren a causa del hambre de la palabra, no administran el pan de la gracia que han recibido. Por eso, bien dice Salomón: «Quien esconde el trigo, es maldecido en el pueblo»[1]. Esconder el trigo significa retener uno mismo las palabras de predicación. Y esto, lo maldice el pueblo, porque por la sola falta de su silencio es reo del castigo de todos aquellos a los que pudo haber corregido. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 25[2].

---

[1] Pr 11, 26. [2] SC 382, 428-430: BPa 22, 198-199.

DIFERENTES PECADOS (21, 1-11)

[1] Hijo, ¿has pecado? No lo vuelvas a hacer,
y reza por los pecados pasados para que se te perdonen.
[2] Huye del pecado como de una serpiente,
pues, si te acercas a él, te morderá.
[3] Dientes de león son sus dientes,
capaces de quitar la vida a los hombres.
[4 (3)] Como espada de doble filo es toda transgresión,
su herida es incurable.
[5 (4)] Violencia y arrogancia desolan la hacienda;
casa muy opulenta se arruina por orgullo,
así, la hacienda del soberbio será erradicada.
[6 (5)] Plegaria de pobre va de su boca a oídos de Dios,
y su juicio no se hace esperar.
[7 (6)] Quien odia la corrección sigue las huellas del pecador,
pero quien teme al Señor se convertirá de corazón.
[8 (7)] Al suelto de lengua se le conoce de lejos,
pero el sensato se da cuenta cuando resbala.
[9 (8)] El que construye su casa con dinero ajeno
es como quien amontona piedras para su tumba.
[10 (9)] Haz de estopa es la reunión de pecadores:
su final, llamarada de fuego.
[11 (10)] El camino de los pecadores está bien enlosado,
pero al final está la sima del hades.

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento y la oración no sirven de nada sin obras de misericordia (AGUSTÍN), aunque el perdón de los pecados siempre es posible alcanzarlo mediante la oración (FULGENCIO).

21, 1 *No lo vuelvas a hacer*

PENITENCIA, ORACIÓN Y OBRAS DE MISERICORDIA. La penitencia por sus pecados hace mejor al hombre; pero ni siquiera ella parece que sirva para nada si es estéril en cuanto a obras de misericordia. Así lo atestigua la verdad por medio de Juan, que decía a quienes se acercaban a él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que ha de venir? Haced, por tanto, frutos dignos de la penitencia». Y no digáis: «Tenemos por padre a Abrahán, pues yo os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles. Así, pues, todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego»[1]. A este fruto se refería

[1] Lc 3, 7-9.

cuando dijo antes: «Haced frutos dignos de la penitencia»[2]. Quien carezca de estos frutos, inútilmente piensa que su estéril penitencia le va a merecer el perdón de los pecados. De qué fruto se trate, lo indica él mismo a continuación. Después de esas palabras, «le preguntaba la muchedumbre, diciéndole: ¿Qué hemos de hacer, pues?»[3], es decir, ¿cuáles son esos frutos que nos exhortas, con amenazas, a que hagamos? «Al responderles les decía: Quien tenga dos túnicas, dé a quien no tiene, y haga lo mismo quien posee alimentos»[4]. ¿Hay, hermanos míos, algo más evidente, más seguro y mejor expresado? Lo que dijo antes: «Todo árbol que no dé fruto bueno será cortado y arrojado al fuego»[5], ¿qué otra cosa indica sino lo que han de oír quienes estén a la izquierda: «Id al fuego eterno, pues tuve hambre, y no me disteis de comer»[6]? En consecuencia, no te basta con alejarte del pecado si descuidas el curar los pasados, según está escrito: «¿Pecaste, hijo? No lo vuelvas a hacer». Mas para que no se creyese seguro con ello añadió: «Respecto a los pasados, pide que se te perdonen»[7]. Pero ¿de qué sirve el pedirlo si no te haces digno de ser escuchado obrando los frutos dignos de la penitencia, para no ser cortado como árbol estéril y ser arrojado al fuego[8]? Por tanto, si queréis ser escuchados cuando suplicáis que se os perdonen vuestros pecados, «perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará»[9]. AGUSTÍN, *Sermones*, 389, 6[10].

LA ORACIÓN OBRA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. La penitencia puede ser útil en esta vida a cualquier persona y siempre tendrá necesidad de ella. Por muy mala que haya sido y aunque esté cargada de años, si renuncia con todo el corazón a los pecados del pasado y derrama lágrimas ante la presencia de Dios, no sólo por el cuerpo sino también por el alma, y si se ha cuidado de purificar las manchas de las obras malas con otras buenas, ella recibirá el perdón de todos los pecados. Ciertamente esto es lo que nos promete el Señor con las palabras del profeta, cuando dice: «Si te conviertes y lloras, serás salvado»[11]. Y también está dicho: «Hijo, ¿has pecado? No lo vuelvas a hacer y reza por los pecados pasados para que se te perdonen»[12]. No se pediría al pecador la oración por los pecados si no se concediera el perdón a quien reza. Ahora bien, la penitencia es útil al pecador si la cumple dentro de la Iglesia católica; a ella ha dado Dios el poder de atar y desatar en la persona de Pedro cuando le dijo: «Todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos»[13]. Así pues, en cualquier edad debe el hombre hacer penitencia de sus pecados y rectificar su vida con el don de la luz que Dios le concede, para no verse privado del don del perdón, pues Dios, como dice por medio del profeta[14], no quiere la muerte de quien muere, sino que se convierta de su mala vida y su alma viva. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 37[15].

---

[2] Lc 3, 8. [3] Lc 3, 10. [4] Lc 3, 11. [5] Lc 3, 9. [6] Mt 25, 42. [7] Si 21, 1, variante [8] Cf. Lc 3, 9. [9] Lc 6, 37-38. [10] NBA 34, 346-349: BAC 461, 518-519. [11] Jr 30, 15. [12] Si 21, 1, variante. [13] Mt 16, 19. [14] Cf. Ez 33, 11. [15] CCL 91A, 737-738.

EL SABIO Y EL NECIO (21, 12-31)

12 (11) *Quien guarda la Ley es dueño de sus sentidos.*
13 *Fruto del temor del Señor es la sabiduría.*
14 (12) *No aprenderá quien no es astuto,*
15 *pero hay astucia repleta de malicia,*
y no hay prudencia donde hay amargura.
16 (13) *La ciencia del sabio sube como una crecida,*
como fuente viva es su consejo.
17 (14) *Corazón de necio es como cántaro roto:*
no podrá retener ciencia alguna.
18 (15) *Un dicho sabio, si lo escucha un inteligente,*
lo elogiará y lo completará;
si lo escucha un sensual, le desagradará
y lo echará a sus espaldas.
19 (16) *Explicación de necio es como carga en el camino,*
pero en labios de sensato encuentra gracia.
20 (17) *El discurso del prudente es estudiado en asamblea,*
y sus palabras se ponderarán en los corazones.
21 (18) *Como casa en ruinas es la sabiduría para el necio,*
y la ciencia del insensato, palabras incoherentes.
22 (19) *Grillos en los pies es la educación para el necio,*
y como esposas en su mano derecha.
23 (20) *El necio alza la voz mientras ríe,*
el hombre sabio apenas sonríe en silencio.
24 (21) *Adorno de oro es la educación para el sensato,*
como brazalete en el brazo derecho.
25 (22) *Los pies del necio se precipitan en cualquier casa,*
el hombre experimentado será respetuoso ante ella.
26 (23) *El necio desde la ventana fisgonea la casa,*
el hombre educado permanece fuera.
27 (24) *Es falta de educación escuchar a la puerta;*
de ello el hombre prudente mucho se avergonzaría.
28 (25) *Los labios de necios repiten estupideces,*
las palabras de sensatos se ponderan en balanza.
29 (26) *Los necios tienen el corazón en la boca,*
mientras los sabios tienen la boca en el corazón.
30 (27) *Cuando un impío maldice al adversario*
se maldice a sí mismo.

31 (28) El chismoso se daña a sí mismo, será odiado de todos,
y odiado entre sus vecinos.
Quien sabe callar y es prudente, será honrado.

PRESENTACIÓN: La Escritura puede ser interpretada de distintas maneras (RUFINO). El temor de Dios quita inquietudes y trae la paz (BARSANUFIO Y JUAN). El sabio siempre piensa antes de hablar; el necio no (HILARIO DE POITIERS). Satanás son muchos y todos ellos son los que realizan las obras de Satanás (ORÍGENES).

21, 18 *Un dicho sabio*

VARIOS SIGNIFICADOS DE LA ESCRITURA. «Benjamín, lobo rapaz; de mañana devora su presa, y a la tarde reparte el despojo. Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que les dijo su padre, bendiciéndoles a cada uno con su bendición correspondiente»[1]. Quisiera que los defensores de la letra [del texto][2] me dijeran qué puede tener en sí mismo Benjamín de lobo rapaz o de qué manera, comiendo por la mañana, repartió el despojo por la tarde. En este pasaje también los mismos judíos rechazan el insulto de la letra, y alguno lo refieren a la voracidad del altar, interpretando que fue construido sobre la heredad de Benjamín[3], porque lo que se ofrece por la mañana es repartido durante la tarde por los sacerdotes[4]. Otros, con menciones variadas y diversas, aunque imaginarias, reconocen incluso que mediante estas palabras no se puede defender las consecuencia de la literalidad. En la Iglesia muchos defienden la opinión según la cual este pasaje puede referirse al apostolado de Pablo[5]. Yo no niego esta interpretación ni la pongo en discusión, sino que procuro hacer lo que está escrito: «Al escuchar [el sabio] una palabra sabia, la elogia y añade otra suya»[6]. De esta manera, a la explicación que los predecesores refieren a Pablo, yo no la niego, sino que añado también esta otra. Se dice que Benjamín significa «hijo del dolor»[7]; él obtiene por suerte la herencia de aquel lugar en el que se edificó la Jerusalén terrena[8], que es figura y tiene la forma de la celestial[9]. Por tanto, cuando llegue el momento de manifestar la Jerusalén del cielo y la Iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo[10], esta Jerusalén que ahora ha sido arrojada fuera y se encuentra alejada por la falta de fe, y que ha sufrido durante tanto tiempo en sus hijos el hambre de la Palabra de Dios[11] y la sed de bebida espiritual[12], cuando sea reunida la plenitud de las gentes, según la promesa del Apóstol: «Entonces todo Israel se salvará»[13]. RUFINO DE AQUILEYA, *Sobre las bendiciones de los patriarcas*, 2, 28-29[14].

21, 23 *El hombre sabio sonríe discretamente*

LA PAZ DE LA MENTE PROVIENE DEL TEMOR DE DIOS. El temor de Dios no entraña ninguna perturbación ni agitación y no posee inquietud alguna. Por

[1] Gn 49, 27-28. [2] Rufino polemiza contra los que sostenían que la Escritura se debía interpretar siempre literalmente. [3] Cf. Jos 18, 1-28, etc. [4] Esta interpretación, de origen desconocido, puede encontrarse también en Jerónimo. [5] Cf. Rm 11, 1; Flp 3, 5. [6] Si 21, 15 (21, 18 Vg). [7] Cf. Gn 35, 18. [8] Cf. Jos 18, 1-28. [9] Cf. Hb 12, 22. [10] Cf. Hb 12, 23. [11] Cf. Dt 8, 3; Mt 4, 4, etc. [12] Cf. 1 Co 10, 4. [13] Rm 11, 26. [14] CCL 20, 227-228.

tanto, si desde el principio del encuentro nos disponemos a nosotros mismos con el temor de Dios y ponemos atención vigilante en el corazón, ¿qué puede turbarnos y burlarse de nosotros? No existe burla en el temor de Dios. Se dice que «el necio, cuando ríe, lo hace a carcajadas», y el discurso de los necios es agitado y desagradable. En cambio del justo se dice que apenas sonríe. Así pues, traigamos hasta nosotros el recuerdo de Dios y el pensamiento que con humildad y tranquilidad debemos intercambiar con nuestros hermanos; si les amamos así tendremos ante los ojos el tremendo juicio de Dios[15], y esta disposición ahuyentará de nuestro corazón cualquier pensamiento malo. En verdad, Dios habita donde hay tranquilidad y humildad. Barsanufio y Juan, *Epistolario,* 454[16].

21, 29 *Los sabios tienen la boca en el corazón*

El sabio piensa antes de hablar. ¿Por qué el profeta ha dicho: «La lengua medita la injusticia»[17], si el meditar pertenece al alma viviente con sabiduría racional, mientras que la lengua no ha sido creada conforme a una naturaleza racional que le pertenezca, sino para ponerse a su servicio? Sin embargo, también otro profeta señala la autoridad de una sentencia semejantemente inspirada y perfecta, cuando afirma: «Los necios tienen el corazón en la boca», en cuanto que expresan contenidos sin fundamento, pues están acostumbrados a no tratar las cuestiones con deliberación de la razón y después de haberlo meditado en el corazón, sino únicamente por el imprudente movimiento de la lengua. Si el corazón de los necios está en su boca es porque no dicen lo que han pensado, sino porque piensan enseguida lo que han dicho. Esto se refiere a la lengua del necio. En cambio sobre la lengua del sabio leemos: «La lengua del justo habla sabiduría»[18]; y también: «Mi lengua es pluma de escriba veloz»[19]. La lengua del sabio nace de la meditación de la sabiduría, y por sí misma, como pluma de escribano, no hace nada desordenado ni inseguro; se somete a los contenidos pensados o leídos, y les hace fluir rápidamente conforme al juicio de la razón. Hilario de Poitiers, *Homilías sobre los salmos,* 51, 7[20].

21, 30 *Se maldice a sí mismo*

El diablo y sus muchos demonios. Si alguien se extraña de mis palabras y encuentra difícil que existan tantos demonios y que cada uno se ocupe de cada uno de los pecadores en particular y si toma esto por una fábula, que mire a la autoridad del Evangelio y allí se encontrará «un poseído por el demonio que habitaba entre sepulcros»[21]. A la pregunta del Señor: «¿Cuál es tu nombre? Él respondió: mi nombre es legión, pues somos muchos»[22]. ¿Por qué va a parecer extraño que se atribuya a cada especie de pecado un demonio particular, si está escrito que en un solo hombre se encuentra una legión entera de demonios? He dado explicaciones parecidas, me parece a mí, a propósito de este versículo de los Salmos donde se dice: «Cada mañana haré callar a todos los malvados del país, para extirpar de la ciudad del Señor a todos los malhechores»[23]. También los Salmos dicen: «Los fieles del Señor tienen espadas de dos filos en sus manos»[24];

---

[15] Cf. Hb 10, 27. [16] SC 451, 538. [17] Sal 52 (51), 4. [18] Sal 37 (36), 30. [19] Sal 45 (44), 2. [20] CSEL 22, 101-102. [21] Mc 5, 2-3. [22] Mc 5, 9. [23] Sal 101 (100), 8. [24] Sal 149, 5-6.

es evidente que para matar a los poderes enemigos. Pero pienso que el argumento más convincente en favor de esta opinión, será la siguiente cita del apóstol Pablo: «El Dios de la paz aplastará rápidamente a Satanás bajo vuestros pies»[25]. Pues, si Satanás sólo fuera uno, ¿cómo podría al mismo tiempo ser aplastado bajo los pies de los siervos del Señor y volver a actuar? Si es aplastado, y aplastado por Dios ya no es posible que actúe. Por eso hay que pensar, sin duda, que Satanás son muchos y todos ellos son los que realizan las obras de Satanás. El siguiente pasaje de la Sabiduría[26] me parece que tiene el mismo sentido: «Cuando un impío maldice al adversario se maldice a sí mismo». Esta misma idea se encuentra igualmente en un pequeño libro que no está contenido en el canon [de libros sagrados] y que se titula El Testamento de los doce Patriarcas: «Hay que reconocer un Satanás en cada uno de los pecadores»[27]. La cosa aparece más clara todavía si nos fijamos en el significado propio de ese nombre, según las letras hebreas. En efecto, Satán significa «adversario»; por eso se puede llamar «satán»[28] a todos los que se oponen a la voluntad de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 6[29].

[25] Rm 16, 20. [26] Orígenes habla sobre la Sabiduría de Sirac, es decir, otro nombre del Eclesiástico. [27] *Testamento de Ruben*, 2-3. En Griego, *diabolos* significa originalmente «adversario, acusador»; después, en la época helenística, toma también el significado de «diablo». El *Testamento de los doce patriarcas* fue compuesto en hebreo o arameo, pero el texto original se conoce únicamente por los fragmentos encontrados en Qumran. El texto completo existe solamente en una antigua traducción griega, que fue reescrita en parte por cristianos. [28] Cf. Mt 16, 23. [29] SC 71, 352-354.

EL PEREZOSO Y EL HIJO MALCRIADO (22, 1-6)

[1] El perezoso se parece a una piedra ensuciada,
todo el mundo silba por su ignominia.
[2] El perezoso se parece a una boñiga,
que quien la toca se sacude la mano.
[3] Vergüenza es ser padre de hijo malcriado,
pero si es de una hija, es su propia ruina.
[4] Una hija prudente es herencia para su marido,
una desvergonzada, tristeza para su padre.
[5] La descarada avergüenza al padre y al marido,
y será despreciada de ambos.
[6] Música en duelo es el discurso inoportuno,
pero azotes y educación, sabiduría en cualquier tiempo.

PRESENTACIÓN: La llamada a la conversión viene de muchas maneras (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

22, 6 *Azotes y educación*

LA LLAMADA A LA CONVERSIÓN. El Señor no corrige a los hombres por odio; podría destruirlos a causa de sus pecados; sin embargo, Él mismo padeció por nosotros. Con la habilidad propia del buen pedagogo que es, suaviza la recriminación con la amonestación, y usa de palabras injuriosas, a modo de látigo, para despertar la inteligencia embotada; luego, cambiando de método, procura exhortar a quienes ha castigado. Y así, a los que no convierte la exhortación, los estimula la recriminación; y a los que la recriminación no logra despertar –porque están como muertos– para exhortarlos a la salvación, las palabras ofensivas los resucitan a la verdad. «Pues azotes y corrección son siempre sabiduría». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 66, 2-3[1].

[1] FuP 5, 208.

SABIDURÍA Y NECEDAD (22, 7-23)

7 (9) Enseñar a necios es como pegar tiestos rotos;
8 hablar a quien no escucha,
como despertar a alguien de un sueño profundo.
9 (10) Quien razona con un necio razona con uno dormido;
al terminar le dirá: «¿Qué pasa?».
10 (11) Por un difunto, llora, pues le falta la luz;
por un necio, llora, pues le falta la inteligencia.
11 Por un muerto, llora con mesura, pues ya descansó,
12 pero peor que la muerte es la vida del necio.
13 (12) El luto por un difunto son siete días,
por un necio e impío, todos los días de su vida.
14 (13) No hables demasiado con un necio,
ni andes en compañía de un insensato.
15 Guárdate de él, para no tener disgustos,
y no te manchará el rozarle.
16 Aléjate de él y hallarás descanso,
y no te aburrirá su necedad.
17 (14) ¿Hay algo más pesado que el plomo?
¿Cuál es su nombre, sino «el necio»?
18 (15) Arena, sal y bola de hierro son más fáciles de llevar
que a un hombre imprudente, insensato e impío.

19 (16) Armazón de madera ensamblado en un edificio
no se desmorona en un terremoto;
así, un corazón fundamentado en consejo bien pensado
no se conmueve por temor alguno.
20 (17) Un corazón asentado en reflexión inteligente,
es como revoque sobre pared pulida.
21 (18) Empalizada puesta en alto y losas sin argamasa
expuestas al viento no resistirán;
22 así el corazón del necio, mezquino en pensamientos,
no resistirá frente a cualquier temor. (23)

PRESENTACIÓN: Los amigos comparten el dolor, como hicieron los amigos de Job (ANÓNIMO ANOMEANO).

22, 13 *El luto por un difunto*

LOS AMIGOS DE JOB ESTUVIERON DE LUTO SIETE DÍAS. Llegaron esos hombres y al ver [a Job] quedaron perplejos y se llenaron de un gran dolor, de una gran tristeza y de un gran llanto. «Se sentaron junto a él durante siete días y siete noches»[1], saturados de la misma tristeza y del mismo dolor, llenos de sus mismos gemidos y con las mismas lágrimas. Evocando tales cosas, los santos dijeron con palabras las mismas cosas que habían realizado con los hechos: «Mis lágrimas son mi pan día y noche»[2]; y también: «Hasta me olvido de comer mi pan por la vehemencia de mis gemidos»[3]; e igualmente: «Nos has dado de beber lágrimas en abundancia»[4]. Tanta fue la tristeza, el dolor y los gemidos de aquellos hombres que se olvidaron de todas las cosas carnales y actuales, y se alimentaron, saciaron y apagaron su sed con la misma tristeza y llanto. En efecto, lo mismo que Job se encontraba repleto de dolores enormes, así también aquellos hombres benditos se llenaron de una inmensa tristeza y de llantos. Por eso se dice: «Se sentaron con él durante siete días y siete noches»[5]. La muerte guardó luto junto a Job, que estaba vivo. «El luto por un difunto son siete días». ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 3, 13[6].

[1] Jb 2, 3. [2] Sal 42 (41), 4. [3] Sal 102 (101) 5-6. [4] Sal 80 (79), 6. [5] Jb 2, 13. [6] CSEL 96, 361-62.

LA AMISTAD (22, 24-32)

24 (19) Quien hiere en un ojo hará saltar lágrimas;
y quien hiere un corazón descubre el sentimiento.
25 (20) Quien tira piedras a pájaros les hará huir,
y quien ofende a un amigo romperá la amistad.

26 (21) Si has sacado la espada contra un amigo,
no te desesperes, aún puedes envainar.
27 (22) Si has abierto la boca contra un amigo,
no temas, aún puedes reconciliarte,
a menos que haya ultraje, arrogancia, desvelar secretos
y golpear a traición: en estos casos el amigo se apartará.
28 (23) Gánate la confianza del prójimo mientras es pobre,
para disfrutar con él cuando sea rico.
29 En tiempo de tribulación permanece a su lado,
para que compartas con él cuando herede.
30 (24) Antes del fuego salen del horno vapor y humo,
así injurias, ultrajes y amenazas preceden a la sangre.
31 (25) Yo no me avergonzaré de proteger al amigo,
ni me esconderé de su presencia.
(26) Si me ocurriese algún mal por su culpa, lo soportaré,
32 todo el que lo sepa se guardará de él.

PRESENTACIÓN: La inteligencia es como agua que fluye en el alma. También es deseable el don de la profecía (ORÍGENES).

22, 24 *Quien hiere un corazón descubre el sentimiento*

EL AGUA DEL ENTENDIMIENTO FLUYE EN EL ALMA. Intentemos hacer también lo que recomienda la Sabiduría cuando dice: «Bebe las aguas de tus fuentes y de tus pozos, y que tu propia fuente sea para ti»[1]. Procura, pues, también tú, que escuchas, tener tu propio pozo y tu propia fuente, para que, cuando tomes el libro de las Escrituras entre las manos, empieces a producir de tu propio pensamiento alguna interpretación, y, conforme a lo que aprendiste en la Iglesia, intenta beber también tú de la fuente de tu espíritu. El origen del «agua viva»[2] está en tu interior; dentro de ti hay venas perennes y corrientes colmadas de sentido racional, si no están obstruidas por la tierra y los detritus. Haz lo necesario por excavar tu tierra y purificarla de la inmundicias, es decir, por remover la de sidia de tu espíritu y sacudir la indolencia del corazón. Escucha, en efecto, lo que dice la Escritura: «Punza el ojo y saldrá una lágrima; punza el corazón y saldrá un pensamiento». Por tanto, purifica, también tú, el espíritu, para que algún día «bebas de tus fuentes»[3] y saques agua viva de tus pozos[4]. Porque si has acogido en ti la palabra de Dios, si has recibido de Jesús el agua viva y la has recibido con fe, será dentro de ti una «fuente que salta hasta la vida eterna»[5]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 5[6].

ANHELAR EL REGALO DE LA PROFECÍA. El mismo santo Apóstol (cuando dice: «Aspirad a los bienes mejores, pero sobre todo a la profecía»[7], nos manda

[1] Pr 5, 15.17. [2] Gn 26, 19. [3] Pr 5, 15. [4] Cf. Gn 26, 19. [5] Jn 4, 14. [6] GCS 29 (6), 112: BPa 48, 259-261. [7] 1 Co 12, 31; 14, 1.

hacernos imitadores de esta gracia, es decir, del don profético, como si –al menos en parte– estuviese a nuestro alcance, intentemos también nosotros obtener la aspiración a estos bienes y, en tanto esté en nosotros, realizarla, pero esperando del Señor la plenitud del don. Por esto dice el Señor por medio del profeta: «Abre tu boca y la llenaré»[8], y por esto dice otro lugar de la Escritura: «Golpea el ojo, y correrán las lágrimas; golpea el corazón, y surgirá la inteligencia». ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 4, 5[9].

[8] Sal 81 (80), 11. [9] GCS 29 (6), 176-177: BPa 17, 82.

VIGILANCIA (22, 33 - 23, 6)

33 (27) ¿Quién pusiera centinela a mi boca,
y sello adecuado en mis labios,
para que no caiga yo por ellos,
y no me pierda mi lengua?
23 *1 ¡Señor, padre y dueño de mi vida,*
no me abandones en mis caprichos,
no me dejes caer en ellos!
2 ¿Quién aplicará el azote a mis pensamientos
y la disciplina sabia a mi corazón,
para que no se disimulen mis errores
y no den pie a mis pecados?;
3 ¿para que no crezcan mis ignorancias
y no sean más numerosos mis pecados?;
no sea que caiga ante mis adversarios
y se burle de mí el enemigo.
4 ¡Señor, padre y Dios de mi vida,
no me abandones a mis pensamientos,
no me des ojos altaneros!
5 Aparta de mí la concupiscencia de la gula.
6 Que sensualidad y lujuria no se apoderen de mí;
no me entregues a deseo lascivo y desenfrenado.

PRESENTACIÓN: Las adversidades enviadas por Dios no causan siempre la conversión (ORÍGENES), puesto que el malo siempre perjudica su propia alma (QUODVULTDEO).

23, 2 *La disciplina sabia*

LAS CALAMIDADES PUEDEN NO CAUSAR LA CONVERSIÓN. Veamos, en seguida, lo que se dice de los pecadores: «Los azotaste, pero no acusaron el golpe»[1]. Estos azotes visibles, aplicados a los cuerpos vivos, hacen daño a los azotados, lo quieran o no lo quieran ellos; pero los azotes de Dios son tales que algunos de los flagelados sufren y otros no. Veamos si podemos explicar qué es sufrir bajo los azotes de Dios y qué es no sufrir, y por qué los que no sufren bajo los azotes de Dios son desgraciados, mientras que los que sufren bajo los azotes de Dios son dichosos. Dice, en efecto, la Sabiduría: «¿Quién dará azotes a mi pensamiento y a mis labios sello de prudentes, para que no me dejen[2] vivir en mis errores y mis pecados no me pierdan?»[3]. Presta atención a estas palabras: «¿Quién dará azotes a mi pensamiento»? Hay, por tanto, azotes que fustigan el pensamiento; pues el Logos, tomando aparte al alma y conduciéndola a la conciencia de sus pecados, la fustiga. Vapulea al bienaventurado, que sufre bajo los azotes, porque las palabras que se le dicen le golpean y no menosprecia la corrección. Pero si uno es hallado, por así decir, insensible, se dirá de él: «Los azotaste, pero no acusaron el golpe»[4]. Supongamos que se haya pronunciado una misma palabra de reproche para tocar el pensamiento de quienes tienen la conciencia manchada[5] por algún pecado, si uno de los oyentes se duele hasta poder decir de él: «Has visto cómo se compungió»[6] fulano, y otro no se duele, sino que permanece insensible a los reproches, es evidente que de aquel que es insensible se dirá: «Los azotaste, pero no acusaron el golpe»[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 6, 2[8].

23, 6 *No me entregues a deseo nocivo*

EL PERVERSO DESEA LO QUE ES DAÑOSO PARA ÉL. Olvidadizo de la libertad y de la gracia y deseando los alimentos egipcios, el pueblo fue encontrado culpable por haber murmurado contra Dios y contra Moisés[9]. Ellos decían: «¿Quién nos dará carne para comer? ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos! En cambio ahora –continuaban– tenemos el alma seca. No hay de nada. Nuestros ojos no ven más que el maná»[10]. Rechazan las cosas dulces y desean las amargas. Una enfermedad peligrosa y grave induce al alma pretender comer lo nocivo y despreciar y rechazar lo que es útil y provechoso para la salvación. De esta manera rechazaron el maná, es decir, a Cristo, cuando decían: «Sabemos que Dios habló a Moisés, pero ése no sabemos de dónde es»[11]. Y Cristo se lo reprocha diciéndoles: «Si creyeseis a Moisés, tal vez me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí»[12]. En efecto, «yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo[13]. ¿Acaso no rechazaron el santo maná cuando le dijeron a Pilato, que quería poner en libertad a Jesús: «No sueltes a ése, sino a Barrabás»[14]? Barrabás era un ladrón famoso[15] y, al pedir su libertad, manifestaron en cierto sentido el deseo de los delitos del ladrón: los puerros, las cebollas y el

---

[1] Jr 5, 3. [2] Los azotes. [3] Si 23, 2; 22, 27; 23, 2-3. [4] Jr 5, 3. [5] Cf. 1 Co 8, 7. [6] Cf. 1 R 20, 29. [7] Jr 5, 3. [8] SC 232, 330-332: BPa 72, 142-143. [9] Cf. Nm 11, 1. [10] Nm 11, 4-6. [11] Jn 9, 29. [12] Jn 5, 46. [13] Jn 6, 51. [14] Jn 18, 40. [15] Cf. Jn 18, 40. Quodvultdeo utiliza la Vulgata que traduce la palabra griega *lestes* («ladrón» –después también– «bandido») como *latro* («ladrón»).

ajo, que son los desagradables alimentos egipcios que hacen llorar. De hecho, a aquellos que murmuraron la divina majestad ofreció carnes que no los alimentaron sino que más bien los arruinaron[16]. En la Escritura se dice: «El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu»[17], pues el perezoso vive en la concupiscencia[18], mientras que el hombre espiritual trata de que los deseos del vientre sean llevados lejos de él[19]. Todas estas cosas señalan que es impío buscar y pedir a Dios cosas nocivas para el alma y, sobre todo, pedirlas murmurando. El alma, si desea entrar en la tierra prometida[20], cuida de no ofender a Dios con tales deseos. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 2, 8, 14[21].

[16] Cf. Nm 11, 33-34; Sal 78 (77), 30-31. [17] 1 Co 2, 14. [18] Cf. Pr 21, 25. [19] Cf. Si 23, 6 Vg. [20] Cf. Hb 11, 9. [21] CCL 60, 85.

MALEDICENCIA (23, 7-12)

[7] Hijos, escuchad la instrucción de la boca,
pues quien la guarde no será atrapado en los labios,
ni tropezará en acciones perversas.
[8] El pecador es apresado en sus propios labios;
el maldiciente y el soberbio caen por ellos.
[9] No acostumbres a tu boca a jurar,
que son muchos los que caen por eso;
[10] ni te habitúes a mencionar al Santo;
no mezcles los nombres de las cosas santas,
pues no quedarás inmune de ellas.
[11 (10)] Lo mismo que un criado vigilado de continuo
no estará libre de cardenales,
así quien jura y nombra siempre a Dios,
no estará exento de pecado.
[12 (11)] El hombre que jura mucho se llenará de maldad,
y el azote no se apartará de su casa.

PRESENTACIÓN: No jures ni siquiera cuando estés diciendo la verdad (LEANDRO).

23, 9 *No te habitúes a jurar*

NO JURAR NUNCA. Debes poner el mismo empeño en decir siempre la verdad que en no jurar nunca. En efecto, así como se permitió a las personas carnales emitir juramento por temor al engaño, así se prohibió a las espirituales los juramentos aunque tengan conciencia de su verdad. «Sea vuestro sí, sí, y el no, no; y

lo que se añade, proviene del mal»[1]. Guárdate, por tanto, de jurar aun con verdad, porque procede de mal motivo. Y se dice que proviene de mal, porque la necesidad de jurar tiene origen de una conciencia infiel. Se obliga a jurar al hombre cuya palabra se pone en duda; pero tú, cuya sencillez[2] de corazón debes llevar a flor de labios, ¿por qué tienes que ligarte espontáneamente con un juramento? Suprime el uso del juramento con verdad, y no caerás en el perjurio. Manifiesta la verdad con el corazón en la mano, y no tendrás necesidad de jurar. Leemos, pues, aquello: «No te habitúes a jurar, porque por ello hay muchas caídas»[3]. LEANDRO DE SEVILLA, *Carta a su hermana Florentina*, 29[4].

[1] Mt 5, 37; St 5, 12. [2] Cf. Ef 6, 5; Col 3, 22; aquí «sencillez» puede traducirse también por «simplicidad». [3] Si 23, 9, variante de la Vg. [4] PL 72, 891: BAC 321, 71.

PALABRAS IMPURAS (23, 13-31)

[13] Si falla, su pecado pesará sobre él;
si lo disimula, comete un doble pecado.
[14] Si jura en falso, no será justificado,
y su casa se llenará de desgracias.
[15 (12)] Hay otras expresiones equiparables a la muerte:
¡que no se encuentren en la heredad de Jacob!
[16] Todo esto ha de estar lejos de los hombres piadosos,
que no se revuelcan en los pecados.
[17 (13)] No acostumbres tu boca a groserías impuras,
que en ellas hay palabras pecaminosas.
[18 (14)] Acuérdate de tu padre y de tu madre
cuando estés sentado entre los grandes,
[19] no sea que te olvides de ellos,
y, por portarte como un necio, recibas improperios,
quieras no haber nacido
y maldigas el día de tu nacimiento.
[20 (15)] El hombre acostumbrado a injuriar,
no se corregirá en todos los días de su vida.
[21 (16)] Dos clases de hombres abundan en pecados,
y una tercera provoca la ira y la perdición:
[22 (17)] La persona apasionada como fuego ardiente
no se apagará hasta que se consuma.

[23] El hombre impúdico en su propio cuerpo
no cejará hasta que lo abrase el fuego;
[24] para el hombre impuro todo pan es apetitoso,
no se saciará hasta que muera.
[25 (18)] El hombre infiel al propio lecho,
despreciándose a sí mismo, se dice: «¿Quién me verá?
[26] Las tinieblas me rodean y las paredes me ocultan;
nadie me ve, ¿qué he de temer?
El Altísimo no se acordará de mis pecados».
[27 (19)] Ese tal sólo teme los ojos de los hombres,
[28] no comprende que los ojos del Señor,
diez mil veces más luminosos que el sol,
observan todas las acciones de los hombres
y penetran hasta los rincones más secretos.
[29 (20)] Pues antes de ser creadas, todas las cosas
le eran conocidas al Señor Dios;
y, de igual modo, después de estar acabadas, todas las ve.
[30 (21)] Ese hombre será castigado en la plaza de la ciudad:
como potro se dará a la fuga,
pero será prendido donde menos lo piense.
[31] Será deshonrado por todos
por no haber entendido el temor del Señor.

PRESENTACIÓN: Hay que mantener siempre el cuerpo alejado del pecado (CIRILO DE JERUSALÉN), recordando que Dios ve incluso en la oscuridad (AMBROSIO).

23, 26 *Las tinieblas me rodean*

PERMANECER LEJOS DEL PECADO. Así, hermanos, tratemos con respeto el cuerpo, y no abusemos de él como si fuera una cosa ajena. No digamos, como los herejes, que el cuerpo es un vestido extraño; tratémoslo con cuidado como algo nuestro. Tenemos que dar cuenta al Señor de todo lo que hemos hecho con el cuerpo[1]. No digas: nadie me ve; ni pienses que no existe testigo de lo que pasa. Es cierto que muchas veces no hay un hombre, pero el Hacedor, testigo infalible, permanece fiel en el cielo[2], y ve lo que sucede; y en el cuerpo perduran las manchas de los pecados. Igual que cuando se ha producido un golpe en el cuerpo, permanece la cicatriz, aunque se haya realizado una cura; así también el pecado hiere el alma y el cuerpo, y quedan las marcas de las cicatrices en una y otro; sólo se borran en los que reciben el bautismo. Las heridas anteriores del alma y del cuerpo las cura Dios por medio del bautismo; en lo sucesivo, todos por igual tenemos que prevenirnos a nosotros mismos, para que conservemos pura esta túnica del cuerpo, y no malogremos la salvación celestial por una despreciable fornicación, o un placer sensual, o por la comisión de cualquier

[1] Cf. 2 Co 5, 10. [2] Cf. Sal 89 (88), 38.

otro pecado; sino que alcancemos la herencia del reino eterno de Dios, del que ¡ojalá! Dios a todos vosotros os considere dignos por su gracia. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 20[3].

DIOS VE EN LA OSCURIDAD. De ahí que nosotros caminemos decentemente, como de día, y rechacemos las obras de las tinieblas[4]. Sabemos que la noche se nos ha dado para el descanso del cuerpo, no para realizar cualquier función o trabajo: por eso transcurre en sueño y en olvido. «No haya en nosotros comilonas y borracheras, amancebamiento y libertinaje»[5], no digamos: «Las tinieblas y los muros nos cubren y ¿quién sabe si nos ve el Altísimo?»[6]. Se encuentre en nosotros, por el contrario, amor a la luz y cultivo de la virtud a fin de que, como caminando a la luz del sol, deseemos que nuestras obras resplandezcan en la presencia de Dios[7]. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 1, 10, 38[8].

[3] PG 33, 1041: BPa 67, 438-439. [4] Cf. Rm 13, 12. [5] Rm 13, 13. [6] Si 23, 18 (23, 26 Vg). [7] Cf. Mt 5, 10. [8] BACN 1, 78: BPa 86, 73.

LAS ADÚLTERAS (23, 32-38)

32 (22) Así también, toda mujer que abandona a su marido
y presenta un heredero tenido de un extraño;
33 (23) porque, primero, fue infiel a la Ley del Altísimo;
después, cometió pecado contra su marido;
y, en tercer lugar, se prostituyó con adulterio
teniendo hijos de otro hombre.
34 (24) Ésa será llevada ante la asamblea
y se investigará acerca de sus hijos.
35 (25) Sus hijos no echarán raíces,
ni sus ramas producirán fruto.
36 (26) Dejará un recuerdo maldito,
y no se borrará su infamia.
37 (27) Los que sobrevivan sabrán
que nada hay mejor que el temor del Señor,
nada más dulce que guardar los mandamientos del Señor.
38 Gloria grande es seguir al Señor,
pues de Él se recibirán largos días.

PRESENTACIÓN: Las almas que abandonan la fe del bautismo y se unen a los herejes son adúlteras (RÁBANO MAURO).

23, 32 *Mujer que abandona a su marido*

EL HEREJE ES COMO EL ADÚLTERO. El juicio divino condena igualmente el adulterio del varón como el de la mujer y el fruto de esa unión no es agradable al Señor, ni puede complacerle la acción que resulta contaminada por el pecado. De forma alegórica, tampoco será agradable a Dios la asamblea de los herejes ni cualquier alma engañada por la perversidad de los herejes, puesto que ha abandonado a su primer marido, guía de su juventud[1], que la había unido a sí mismo en la sagrada alianza del bautismo y la había adornado con la belleza de las virtudes. Está escrito muy claramente en Ezequiel: «Se unió con otro varón»[2], es decir, con el diablo, que la contaminó con diversos errores, haciéndola totalmente culpable. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 5, 9[3].

[1] Cf. Pr 2, 17. [2] El origen de esta cita no se ha identificado, aunque se atribuye a Ezequiel. [3] PL 109, 921-922.

HABLA LA SABIDURÍA (24, 1-31)

[1] La sabiduría se elogia por sí misma
y se gloría en medio de su pueblo.
[2] Abre su boca en la asamblea del Altísimo
y, en presencia de su majestad, se gloría.
[3] En medio de su pueblo será ensalzada,
en la totalidad de los santos será admirada,
[4] en la multitud de los elegidos recibirá alabanza,
y entre los bienaventurados será bendita, y dirá:
[5 (3)] «Yo salí de la boca del Altísimo,
primogénita antes que toda criatura.
[6] Yo hice brotar en los cielos una luz indefectible,
y como niebla cubrí la tierra entera.
[7 (4)] Puse mi morada en las alturas,
y mi trono sobre columna de nubes.
[8 (5)] Yo sola recorrí la bóveda celeste,
y paseé por la profundidad del abismo.
[9 (6)] Sobre las olas del mar y sobre la entera tierra,
[10] y sobre todo pueblo y nación dominé,
[11] y pisé con mi fuerza los corazones de todos,
famosos y humildes.
[(7)] En todos ellos busqué un lugar de descanso:

¿en la heredad de quién habitaré?
12 (8) Entonces, el creador del universo me dio una orden,
el que me creó me hizo plantar mi tienda,
13 y me dijo: «¡Pon tu morada en Jacob,
y toma como herencia a Israel!».
14 (9) Antes de los siglos, en el principio, Él me creó,
y por los siglos no dejaré de existir.
15 (10) En el Tabernáculo santo, en su presencia, le di culto,
y así me establecí en Sión.
(11) En la ciudad amada me dio descanso,
y en Jerusalén está mi potestad.
16 (12) Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad,
en la reunión de los santos hago mi parada.
17 (13) Crecí como cedro del Líbano,
como ciprés de los montes del Hermón.
18 (14) Crecí como palmera en En-Guedí,
como jardín de rosas en Jericó,
19 como noble olivo en la planicie,
como plátano crecido junto al agua en las plazas.
20 (15) Como canela y bálsamo aromático exhalé perfume,
como mirra selecta esparcí suave olor,
21 como estoraque, gálbano, ónice y estacte,
como humo de incienso en el Tabernáculo.
22 (16) Yo, como terebinto, extendí mis ramas,
y mis ramas son célebres y graciosas.
23 (17) Yo, como vid, retoñé con gracia,
y mis flores son frutos hermosos y ricos.
24 (18) Yo soy la madre del amor hermoso y del temor,
del conocimiento y de la santa esperanza.
25 En mí está toda la gracia del camino y de la verdad;
en mí, toda esperanza de vida y de fuerza.
26 (19) Venid a mí cuantos me anheláis,
y saciaos de mis frutos,
27 (20) Que mi recuerdo es más dulce que la miel,
y el poseerme, más dulce que el panal.
28 Mi memoria durará por las generaciones de los siglos.
29 (21) Los que comen de mí aún tendrán más hambre,
y los que de mí beben, aún sentirán más sed.
30 (22) Quien me obedece no se avergonzará,
y los que obran conmigo no pecarán.
31 Los que me esclarecen tendrán la vida eterna».

PRESENTACIÓN: La Escritura testifica de muchas maneras la divinidad del Hijo (ILDEFONSO) y del Espíritu Santo (VÍCTOR DE VITA). Quienes afirman que el Padre es inmortal no excluyen al Hijo, pues se refieren a la Trinidad (AGUSTÍN). La Escritura es como un campo que tiene escondido un tesoro (ORÍGENES). La palma es el símbolo que la sabiduría concede a los mártires (QUODVULTDEO). Cristo nos da los mandamientos como verdadero alimento (AGUSTÍN).

24, 5 *La boca del Altísimo*

TESTIMONIOS SOBRE LA DIVINIDAD DEL HIJO. Dice Malaquías: «Vendrá su santo Señor, a quien vosotros buscáis, y el ángel del Testamento, a quien queréis»[1]. Lo mismo en el Éxodo, dice el Padre al legislador: «He aquí que envío a mi ángel para que vaya ante ti, te custodie en el camino y te introduzca en el lugar que preparé. Fíjate en él, no lo desprecies, porque no te perdonará cuando peques. En él está mi nombre»[2]. ¿Acaso porque oyes hablar de un ángel no crees que es Dios el supremo hacedor de todo, y crees que es un ángel, hecho por Dios? Lejos esto de nosotros. Ciertamente te agitará gran locura si crees que ha transferido a cualquier ángel su propio nombre y potestad, y así, contra lo que tú y yo creemos, no haya sido un solo Dios el hacedor de todas las cosas. ¿Por qué dices que un ángel es igual a Él? Ciertamente es verdad que eso no puede ser así. Pues ¿quién sobre las nubes se igualará al Señor[3]?, o ¿quién será semejante a Dios entre los hijos de Dios[4]? Esto es, entre los ángeles buenos y entre los hombres santos, a los cuales, con amor de adopción, la piedad de la paternidad divina los llama hijos. Pero Cristo, ¿de dónde viene? Repito: ¿de dónde viene? Verdaderamente no viene de otra parte más que de Dios. Escucha lo que dice por medio de Salomón: «Yo he salido de la boca del Altísimo»[5]. Lo mismo dice de Él el Padre en los Salmos: «Te engendré antes de nacer la aurora»[6]. De aquí que otras veces Él mismo diga por medio de Salomón: «Antes que los montes era dado a luz»[7], y Zacarías: «Esto dice el Señor de los ejércitos: Después de su gloria me ha enviado a las naciones gentiles, que os despojaron; quien os toque, toca la niña de mis ojos. Porque he aquí que yo agito mi mano contra ellos, y serán presa de quienes eran sus siervos, y reconoceréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado»[8]. Mira al omnipotente Señor de los ejércitos enviado por el omnipotente Señor Dios de los ejércitos. ILDEFONSO DE TOLEDO, *Sobre la perpetua virginidad de María*, 5[9].

LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU SANTO. Sobre todo en los libros del Antiguo Testamento y también en los del Nuevo, se nos ha enseñado que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma substancia. Ya el libro del Génesis comienza así: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y vacío, la tiniebla cubría la faz del abismo y el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas»[10]. Él es el principio[11], el que dijo a los judíos que le preguntaban quién era: «El principio, que os habla a vosotros»[12]. Además, el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas[13] en cuanto cre-

[1] Ml 3, 1. [2] Ex 23, 30. [3] Cf. Sal 89 (88), 7. [4] Cf. Sal 89 (88), 7. [5] Si 24, 3 (24, 5 Vg). [6] Sal 110 (109), 3. [7] Pr 8, 25. [8] Za 2, 8-13. [9] PL 96, 71: BAC 320, 76-77. [10] Gn 1, 1-2. [11] Cf. Jn 1, 1-2. [12] Jn 8, 25. [13] Cf. Gn 1, 1-2.

ador, manteniendo con la fuerza de su poder la creación, de manera que, produciendo de ellos todas las especies de los seres vivos, les confería el calor de su propio fuego, y la naturaleza del agua, que sugería ya entonces el sacramento del bautismo, recibía la fuerza santificadora y producía por primera vez la vida a los cuerpos animados. Después David, inspirado por Dios, testifica: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el Espíritu de su boca todo su poder»[14]. Fijaos qué rica es la brevedad y cómo con claridad retorna al misterio de la unidad: indicando el Padre en el Señor, significando al Hijo con el término «palabra», y ha designado al Espíritu Santo con la expresión «de la boca del Altísimo»[15]. Y para que con el término «Verbo» no se entienda la emanación de la voz, afirma que por medio de Él «fueron hechos los cielos»[16]; y para que con el término «Espíritu» no se entienda el soplo, ha mostrado en Él la plenitud del poder de los cielos. Donde está el «poder» es necesario que haya allí una persona; al decir «todo» significa no sólo el poder del Padre y del Hijo, sino el completo en el Espíritu Santo, no de manera que sólo Él tenga lo que está en el Padre y en el Hijo, sino el que tienen por completo entre ambos. Víctor de Vita, *Libro sobre la fe católica*, 2, 77-78[17].

24, 8 *La bóveda celeste*

La inmortalidad pertenece a la Trinidad entera. Se comprende muy bien cómo Pablo, el Apóstol, al decir «el único que posee la inmortalidad»[18], habla no sólo del Padre, sino del único Dios, que es la Trinidad misma. Jamás «la vida eterna»[19] puede ser mortal por mutabilidad y, por esta razón, en las palabras «el único inmortal» se incluye juntamente con el Padre al Hijo, porque «sólo Él es inmortal»[20]. Nosotros mismos somos participantes[21] de la vida eterna, y, según nuestra capacidad, nos hacemos inmortales. Mas una cosa es la vida eterna participada y otra nuestra naturaleza, capaz de vivir eternamente gracias a esta participación. Y si el Apóstol hubiera dicho que el Padre era el único feliz y poderoso, Señor del tiempo, Rey de reyes y Emperador de los que dominan, el único inmortal[22], ni aun en este caso quedaría el Hijo excluido de la inmortalidad. Tampoco el Hijo se separa del Padre cuando en otra parte dice al hablar por boca de la Sabiduría («Él es Sabiduría de Dios»)[23]: «Sola recorrí el círculo de los cielos»[24]; con cuánta mayor razón se entenderá del Padre y del Hijo la sentencia de que es el único que posee la inmortalidad, pues añade: «Para que observes el precepto sin mancha ni culpa hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo quien hará aparecer a su tiempo al bienaventurado y solo dichoso, el único que posee la inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien nadie entre los mortales vio ni puede ver; al cual el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén»[25]. En este pasaje no se nombra propiamente al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino al feliz y solo poderoso. Rey de reyes y Señor de señores, único Dios verdadero, la misma Trinidad. Agustín, *De la Santísima Trinidad*, 1, 6, 10[26].

---

[14] Sal 33 (32), 6. [15] Si 24, 3 (24, 5 Vg). [16] Sal 33 (32), 6. [17] CSEL 7, 57-58. [18] 1 Tm 6, 16. [19] 1 Jn 5, 20. [20] 1 Tm 6, 16. [21] Cf. Hb 12, 8. [22] Cf 1 Tm 6, 15-16. [23] 1 Co 1, 24. [24] Si 24, 5 (24, 8 Vg). [25] 1 Tm 6, 14-16. [26] NBA 4, 21: BAC 39, 129-131.

24, 16 *Arraigué en un pueblo glorioso*

La Escritura oculta un tesoro. Ahora debemos investigar que significa por una parte el campo y por otra el tesoro escondido en él y cuál es el sentido de «al encontrarlo un hombre, lo oculta y, en su alegría, va, vende todo cuanto tiene y compra aquel campo»[27]... En base al contexto, pienso que el campo es la Escritura plantada en la apariencia de textos históricos de la ley, de los profetas y de otros pensamientos. El sembrado de las palabras de toda la Escritura es grande y variada. El «tesoro escondido en el campo» es la idea escondida y latente bajo lo que se ve, «la sabiduría de Dios, misteriosa, escondida »[28], más aún, Cristo, «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia»[29]. Orígenes, *Comentario al ev. de Mateo,* 10, 5[30].

24, 18 *Crecí como palmera*

El símbolo del martirio. El lugar que ofreció descanso al pueblo con sus doce fuentes y sus setenta palmeras[31] tiene en nuestros misterios un sentido sagrado. En efecto, después del bautismo de los doce apóstoles, que son nuestras fuentes, rebosan de una doctrina pura que sacia los corazones, y por ellos resuena el sagrado salmo: «Bendecid a Dios en las asambleas, al Señor, vosotros, la fuente de Israel»[32]. Las setenta palmeras simbolizan todos los miles de mártires que, que luchando por la verdad hasta la muerte, han recibido la palma «de la llamada del cielo»[33]. Éstos son los designados por el apóstol Juan en el Apocalipsis: «Yo he visto una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, vestidos con túnicas blancas, y con palmas en las manos»[34], palmas que la Sabiduría, la de la palmera que se eleva en Cadés, dio a los vencedores[35]. Quodvultdeo, *Libro de las promesas y predicciones de Dios,* 1, 38, 55[36].

24, 29 *Sentirán más sed*

El alimento verdadero dado por Cristo. Cristo es para ti el pastor y la puerta[37], y al mismo tiempo el pasto y el que lo suministra. Así dice: «Yo soy la puerta; si alguno entra a través de mí, se salvará; y entrará y saldrá y encontrará pastos»[38]. Los pastos que el buen pastor te ha preparado y donde te ha colocado para pacer no son aquellas hierbas dulces y amargas, que ahora existen y luego no, dependiendo del cambio de las estaciones. Tu pasto es la palabra de Dios y sus mandamientos son los dulces campos donde debes pacer. Esos son los pastos que había gustado quien cantaba a Dios: «¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel en mi boca»[39]. Siempre se refiere a estos pastos, y refiriéndose al rebaño del Señor dice: «Gustad y ved qué bueno es el Señor»[40]. Lee también el decálogo del Antiguo Testamento: «No matarás, no robarás, no darás testimonio falso»[41], y lo que sigue. Lee la alabanza que el Nuevo Testamento hace de los preceptos: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra»[42], etc.; y

---

[27] Mt 13, 44. [28] 1 Co 2, 7. [29] Col 2, 3. [30] GCS 40 (10), 5. [31] Cf. Ex 15, 27. [32] Sal 68 (67), 27. [33] Flp 3, 14. [34] Ap 7, 9. [35] Cf. Si 24, 14 (24, 18 Vg). [36] CCL 60, 64. [37] Cf. Jn 10, 7.11.14. [38] Jn 10, 9. [39] Sal 119 (118), 103. [40] Sal 34 (33), 9. [41] Ex 20, 13-16. [42] Mt 5, 3.5.

también muchos otros pasajes transmitidos por los profetas y los apóstoles. Éstos son los pastos a los que se refiere el Pastor cuando exclama dirigiéndose a las ovejas: «Procuraos el alimento que no perece»[43]; y lo que no perece es la palabra de Dios que permanece para siempre[44]. Así pues, la palabra del Señor es tu alimento, y no sólo alimento sino también bebida[45]. Por eso dice al pueblo de antaño por medio del profeta: «Los que me comen quedan aún con hambre de mí, los que me beben sienten todavía sed». Y refiriéndose directamente a sí mismo: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida»[46]. Estos pastos se encuentran junto al agua[47] que vivifica, y pastos y agua se hallan únicamente en la Iglesia católica, donde también encontrarás tu pasto en los mandamientos de vida y la fuente de la que brota el agua hasta la vida eterna[48], a las que deberás acercarte para ser renovado cuando seas bautizado en Cristo. Este agua deberá regar tus pastos para que puedas crecer; sólo el bautismo de Cristo produce los frutos de los mandamientos y nos alimentan de ellos hasta saciarnos. AGUSTÍN, *Sermones*, 366, 3[49].

[43] Jn 6, 27. [44] Cf. Is 40, 8. [45] Cf. Si 24, 21 (24, 29 Vg). [46] Jn 6, 56. [47] Cf. Sal 23 (22), 2. [48] Cf. Jn 4, 14. [49] NBA 34, 455-457.

LA SABIDURÍA Y LA LEY (24, 32-47)

32 (23) Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
33 la Ley que nos ordenó Moisés,
la herencia para la comunidad de Jacob.
34 Prometió a David, su siervo,
que de él suscitaría el rey fortísimo.
35 (25) La Ley, como el Pisón, inunda de sabiduría,
y como el Tigris en la estación de los frutos nuevos.
36 (26) Como el Éufrates, ella derrama inteligencia,
y como el Jordán en los días de cosecha.
37 (27) Como el Nilo, desborda inteligencia,
y como el Guijón durante la vendimia.
38 (28) El primero no ha acabado de conocerla,
ni el último la ha podido todavía descubrir.
39 (29) Pues su pensamiento es más ancho que el mar,
y su consejo más grande que el gran abismo.
40 (30) Yo soy como canal que sale de río,
41 como cauce caudaloso de río,
como acequia que atraviesa un paraíso.

42 (31) *Yo me dije: «Regaré los plantíos de mi huerto*
e inundaré los frutales de mi bancal».
43 *Pero el canal se me convirtió en un río,*
y mi río en un mar:
44 (32) *Haré brillar la doctrina como la aurora,*
y haré que resplandezca hasta lo lejos.
45 *Penetraré en las partes inferiores de la tierra,*
observaré a todos los que duermen,
e iluminaré a cuantos esperan en el Señor.
46 (33) *Derramaré mi enseñanza como una profecía,*
la dejaré para las generaciones futuras,
y no cesaré de anunciarla a sus descendientes
hasta la edad santa.
47 (34) *Ved que no he trabajado sólo para mí,*
sino para todos los que la buscan.

PRESENTACIÓN: Los cinco ríos hacen la tierra fértil y representan la predicación de los discípulos de Cristo (RÁBANO MAURO).

24, 35-37 *Como el Pisón...*

LOS CINCO RÍOS REPRESENTAN LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO. Hablemos primero de la naturaleza misma de los ríos, conforme a lo que hemos aprendido de los escritores de las cosas de la naturaleza, y de esta manera expondremos en consecuencia su sentido alegórico. El río Pisón[1], que se llama Ganges[2] con otro nombre, fluye del paraíso hasta las regiones de la India. Pisón, es decir, multitud, porque el río se llena de la confluencia de diez grandes ríos y forma uno solo. Pero es llamado Ganges por el rey de la India Gángaro; también tiene inundaciones como las del Nilo, e inunda las tierras del oriente. El Tigris es un río de Mesopotamia que nace en el oriente del paraíso y se extiende hasta los asirios[3], y después de muchos meandros desemboca en el Mar Muerto; es llamado con ese nombre debido a su rapidez, semejante a ese animal llamado tigre, que corre con gran agilidad[4]. El Éufrates es un río de Mesopotamia, que nace en el paraíso[5], rico en piedras preciosas, que fluye por medio de Babilonia; recibe su nombre debido a su fertilidad o abundancia[6], puesto que la fertilidad en hebreo se dice «euphrata»; ciertamente, riega algunas regiones de Mesopotamia como el Nilo a Alejandría. Salustio, un autor muy veraz, asegura que el Éufrates y el Tigris manan de una misma fuente en Armenia y, sus cursos separados después, transcurren divididos, dejando en medio un espacio de muchas millas; la tierra que es abrazada por ambos ríos se llama Mesopotamia[7]. El Jordán es un río de Judea, llamado así porque fluye de dos

[1] Cf. Gn 2, 11. [2] La identificación del Pisón con el Ganges es muy común y es utilizado ya por Flavio Josefo, quien también afirma que su nombre significa «multitud». [3] Cf. Gn 2, 14. [4] Esta etimología es tradicional, pero falsa. [5] Cf. Gn 2, 14. [6] Esta interpretación es tradicional y es usada también por Filón de Alejandría [7] Cf. SALUSTIO, *Historias*, 4, 77.

fuentes, una de las cuales se llama Gor y la otra Dan; comienzan a mucha distancia una de la otra y se juntan en un solo curso, donde comienza a llamarse Jordán[8]. Inicia su curso a los pies del monte del Líbano, divide Judea y Arabia, y después de un curso sinuoso desemboca en el Mar Muerto. El río Guijón, que nace en el paraíso y rodea toda Etiopía[9], es llamado con ese nombre porque riega la tierra entera de Egipto. La palabra «ge», significa «tierra» en latín[10]. Los griegos lo denominan Nilo, por el lodo que arrastra y que origina la fertilidad; por eso el Nilo es llamado como Niam de Ción; antes de Nilo, en latín se llamaba «melón». Aparece en el lago Nilis, desde donde se extiende por el sur de Egipto y, golpeado por los vientos del norte, le hacen regresar sus aguas, hinchándose y consiguiendo la inundación de Egipto. La identificación de los cuatro ríos, que proceden de una sola fuente[11], con la sabiduría del Rey que nació de la estirpe de David, se refiere a que los cuatro evangelios proceden de nuestro Señor Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre, es decir, de David, pues de su estirpe nació según la carne. Los cuatro evangelios riegan toda la tierra de las naciones con su predicación, para hacer germinar los muchos frutos de las virtudes en los que creen en Cristo. De Él procede también el curso del río Jordán, puesto que el sacramento del bautismo ha venido al mundo para con su dispensación purificar las ofensas del género humano, y envía la disciplina como luz, pues sus preceptos conceden la luz de la vida eterna a los que los guardan con fidelidad. Por eso, Él mismo, después de su resurrección envió a sus discípulos a enseñar y bautizar a las gentes, según se les dice en el Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[12]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 6, 2[13].

[8] Esta interpretación es tradicional, aunque se atestigua mal. [9] Cf. Gn 2, 13. [10] Esta interpretación sólo es posible en griego. Su origen es desconocido. [11] Cf. Gn 2, 10. [12] Mt 28, 19-20. [13] PL 109, 942-943.

PROVERBIOS (25, 1-4)

[1] En tres cosas se complace mi alma
que agradan al Señor y a los hombres:
[2] concordia entre hermanos, amistad entre vecinos,
buena avenencia entre mujer y marido.
[3 (2)] En cambio, tres clases de personas detesta mi alma
que me irritan mucho:

4 el pobre soberbio, el rico embustero,
y el anciano lascivo, falto de inteligencia.

PRESENTACIÓN: El orgullo es un peligro insidioso, también para los ministros del Señor (ORÍGENES).

25, 3 *Tres clases de personas*

TEMOR A LA ARROGANCIA. Cada uno de nosotros, aunque pequeños e insignificantes, aunque no esté investido de ninguna dignidad en el mundo, puede ser afligido por el vicio de la soberbia, y nada hay tan bajo y detestable –dice la Escritura–, como «un pobre altanero y un rico mentiroso». Esta enfermedad de la soberbia penetra no sólo en los pobres del pueblo, sino que a veces invade incluso al mismo orden de los sacerdotes y levitas. Así ocasionalmente encontrarás entre nosotros, que estamos puestos como ejemplo de humildad y situados alrededor del altar como espejo para quien observa, que se exhala el mal olor del vicio de la arrogancia; de esta manera, del altar del Señor, donde debería arder el suave olor del incienso, emana el olor pestilente del orgullo y de la presunción. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 3, 2[1].

[1] SC 389, 100.

LOS ANCIANOS (25, 5-8)

5 (3) Durante la juventud no hiciste acopio,
¿cómo vas a encontrar algo en tu vejez?
6 (4) ¡Qué bien sienta a las canas tener juicio,
y a los ancianos saber dar consejo!
7 (5) ¡Qué bien sienta a los mayores la sabiduría,
y el discernimiento y consejo a los hombres ilustres!
8 (6) Corona de ancianos es la dilatada experiencia,
y su honra, el temor del Señor.

PRESENTACIÓN: No hay que imitar a todos los ancianos (CASIANO).

25, 5 *Durante la juventud no cosechaste nada*

ANCIANOS DIGNOS E INDIGNOS. Así como no todos los jóvenes son igualmente fervorosos, sabios y de buenas costumbres, así tampoco en todos los ancianos se halla el mismo grado de perfección y la misma virtud consumada. Por esto, lo que constituye su verdadera riqueza no son precisamente sus cabellos blancos, sino el celo que han desplegado en su juventud y el merecimiento de sus

virtudes y trabajos a lo largo de su mocedad. «Lo que no cosechaste en la juventud, ¿cómo lo hallarás en la vejez?». «La honrada vejez no es la de muchos años ni se mide por el número de días. La prudencia es la verdadera madurez del hombre, y la verdadera ancianidad es una vida inmaculada»[1]. No debemos seguir las huellas ni abrazar la doctrina y consejos de aquellos cuya única reputación estriba en las canas y en los años que han vivido. Sí, en cambio, debemos guiarnos por aquellos que llevaron durante su juventud una vida irreprochable y digna de elogio y se formaron no según sus propias luces y criterio, sino de acuerdo con las enseñanzas y doctrina de los mayores. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 2, 13[2].

[1] Sb 4, 8-9. [2] CSEL 13, 52-53: NCE 19, 107-108.

LOS FELICES (25, 9-15)

9 (7) Nueve circunstancias tengo por felices en el corazón,
y la décima la diré de palabra a los hombres:
10 el hombre que halla felicidad en los hijos,
el que ve en vida la caída de sus enemigos;
11 (8) dichoso el que convive con esposa inteligente;
el que no ara con buey y asno en pareja;
el que no se desliza en su lengua,
el que no sirve a uno indigno de él;
12 (9) dichoso el que ha encontrado la prudencia,
y el que la expone a oídos atentos;
13 (10) ¡qué grande es quien encuentra sabiduría y ciencia!
Pero nadie supera a quien teme al Señor.
14 (11) El temor del Señor está por encima de todo;
15 quien lo tiene, ¿a qué se podrá comparar?

PRESENTACIÓN: Los que no atienden a la palabra de Dios se parecen a los indigentes (ORÍGENES). El temor de Dios es fuente de sabiduría (PRÓSPERO).

25, 12 *La expone a oídos atentos*

LOS QUE NO PRESTAN ATENCIÓN A LA PALABRA DE DIOS. «Y yo me dije: quizá sean pobres gentes, puesto que no fueron capaces, puesto que no conocieron el camino del Señor y el juicio de Dios. Iré a los fuertes y les hablaré»[1]. Los fuertes de alma son mencionados elogiosamente; así, entre los griegos se habla constantemente de la

[1] Jr 5, 4-5.

«fuerza» y la grandeza del alma racional. En efecto, cuando uno se lanza a grandes acciones, posee ambiciones estimables y piensa siempre en hacer lo que conviene para vivir conforme a la recta razón, no queriendo ni ver lo que es bajo y ruin, ese tal tiene la «fuerza» y la grandeza en el alma. Aquéllos, pues, como eran «pobres» –se trata de aquéllos, anteriormente mencionados, a los que la Palabra descalificó–, no entendieron, dice el profeta, no entendieron precisamente porque eran «pobres»; por eso, «iré a los fuertes y les hablaré»[2]. Si hay dicha en el hablar «a los oídos de los que escuchan», la hay también en encontrar un oyente fuerte y grande. Por eso, dichas tales cosas, sabiendo que no hay daño para los que hablan de amonestar, sino solamente para los que escuchan no aceptar las amonestaciones, y que Jeremías acusa de pobreza su mente y su pensamiento, pidamos a Dios recibir, gracias a la Palabra que ha de crecer en nosotros, la fuerza y la grandeza en Jesucristo, a fin de que podamos entender las palabras sagradas y santas. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 6, 3[3].

25, 14 *El temor del Señor está por encima de todo*

EL TEMOR DE DIOS ES UNA FUENTE DE SABIDURÍA. «Principio de la sabiduría es el temor del Señor»[4]. Este temor, que de alguna manera se deduce de algo espantoso, no surte efecto si no haciendo deseoso al que antes era timorato y no sólo deseoso, sino también sabio. Por él está escrito: «Dichoso el hombre a quien se le concede el temor de Dios»[5]. ¿Qué podría hacer más feliz que este temor, que es padre y maestro de sabiduría? También es partícipe de esta sabiduría la voluntad, que progresa por el mismo temor con el que comenzó y provocó la gracia. Así pues, cuando este temor es infundido por la fuerza de un gran terror, no significa que la razón se extinga y desfallezca la inteligencia, sino más bien se quita la calina que oscurece la mente y la voluntad, antes depravada y prisionera, se hace recta y libre. El alma no recibe la virtud, si antes no ha recibido el rayo de la verdadera luz; por eso la gracia no concede nada a quien ella llama si no después de haberle abierto los ojos de la voluntad. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todas las naciones*, 2, 27[6].

[2] Jr 5, 5. [3] SC 232, 336-338: BPa 72, 146. [4] Pr 9, 10. [5] Si 25, 11 (25, 15 Vg). [6] PL 27, 712.

LAS MUJERES (25, 16 - 26, 24)

16 (12) El temor de Dios es el comienzo de amarle,
y la fe, el comienzo de unirse a Él.
17 La tristeza de corazón es la mayor herida,
pero la malicia de la mujer, la mayor desgracia.

18 (13) ¡Cualquier herida, menos la de corazón!
19 ¡Cualquier maldad, menos la de mujer!
20 (14) ¡Cualquier conjuro, menos el de las que odian!
21 ¡Cualquier venganza, menos la de enemigas!
22 (15) No hay veneno peor que el de serpiente,
23 y no hay ira mayor que la ira de mujer.
(16) Preferiría vivir con un león y con un dragón
que habitar con una mujer perversa.
24 (17) La maldad de una mujer desfigura su rostro
y lo vuelve tétrico, como el de un oso.
(18) Cuando su marido se sienta entre sus amigos,
25 gime amargamente su pesar.
26 (19) Poca es cualquier maldad frente a la de una mujer;
¡caiga sobre ella la suerte del pecador!
27 (20) Cuesta arenosa para pies de anciano,
así es la mujer charlatana para el marido sosegado.
28 (21) No sucumbas ante los encantos femeninos,
ni te apasiones por mujer alguna.
29 (22) Es motivo de escarnio, ignominia y desprecio
30 que una mujer mantenga a su marido.
31 (23) Corazón abatido, cara triste
y herida de corazón es la mujer malvada.
32 Manos débiles y rodillas vacilantes
son la mujer que no hace feliz a su marido.
33 (24) Por una mujer comenzó el pecado,
y por su causa morimos todos.
34 (25) No des una salida al agua, aunque sea poca,
ni libertad a la mujer mala.
35 (26) Si no camina de tu mano,
te avergonzará ante los enemigos;
36 córtala de tu carne
y échala de tu casa.
26 1 Dichoso el marido de una mujer virtuosa;
el número de sus días se duplicará.
2 Una mujer fuerte es la alegría de su marido,
que cumplirá sus años en paz.
3 Una mujer virtuosa es una buena fortuna,
que, como suerte de los que temen al Señor, será dada
al marido por las buenas obras.
4 Rico o pobre, su corazón es feliz,
y su cara siempre está alegre.

[5] Tres cosas teme mi corazón,
y por la cuarta me asusto:
[6] calumnia difundida en la ciudad, motín popular
[7] y acusación falsa; todas son peor que la muerte,
[8 (6)] pero dolor de corazón y luto es la mujer celosa de otra:
[9] el látigo de su lengua alcanza a todos.
[10 (7)] Yugo de bueyes aflojado es la mujer malvada,
querer dominarla es como agarrar un escorpión.
[11 (8)] Una mujer bebedora es causa de enojo y oprobio,
no podrá ocultarse su vergüenza.
[12 (9)] La lujuria de una mujer se reconoce
en el descaro de sus ojos y en sus párpados.
[13 (10)] Sobre hija obstinada refuerza la vigilancia,
no sea que se aproveche si encuentra indulgencia.
[14 (11)] Cuídate de ir tras ojos procaces,
y no te extrañes si faltan contra ti.
[15 (12)] Como viajero sediento que abre la boca a la fuente
y bebe de cualquier agua cercana,
así ella se sienta ante cualquier poste
y abre su aljaba a cualquier flecha, mientras pueda.
[16 (13)] El encanto de la mujer hacendosa deleita al marido,
y su buen saber le reconforta los huesos.
[17 (14)] Don del Señor es una mujer sensata y callada;
[18] una mujer educada no tiene precio.
[19 (15)] Gracia sobre gracia es una mujer santa y decorosa;
[20] no hay ponderación digna de un alma recatada.
[21 (16)] Sol naciente en el mundo sobre las alturas del Señor
es la mujer bella en el aderezo de la casa.
[22 (17)] Lámpara que luce sobre el candelabro santo,
es un rostro hermoso en un talle esbelto.
[23 (18)] Columnas de oro sobre basas de plata,
son las piernas graciosas de una mujer sobre pies firmes.
[24] Cimientos eternos sobre roca sólida
son los mandatos de Dios en corazón de mujer santa.

PRESENTACIÓN: La muerte es un castigo heredado que fue suprimido por Cristo. La herida del costado de Cristo compensa el pecado llevado sobre el hombro del hombre (AGUSTÍN). La mujer fue creada como una ayuda para el hombre (CRISÓSTOMO). Una buena esposa es un regalo de Dios (EUSEBIO).

25, 26 *La iniquidad de una mujer*

CRISTO SUPRIME LA MUERTE COMO CASTIGO. Nuestra muerte procede de un

castigo; nos ha sido dada a beber. La hemos recibido de la misma raíz, como ramas que somos del género humano. Adán fue el primero en merecerla al pecar[1]. Dice la Escritura: «El pecado tuvo su comienzo en la mujer, y a través de ella morimos todos»[2]. También: «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó a todos, pues todos pecaron en él»[3]. Por tanto, en nuestra naturaleza se hallan la culpa y la pena. Dios creó la naturaleza sin la culpa, y, de haber persistido sin culpa, no le hubiera seguido la pena. De allí venimos, de allí hemos contraído ambas cosas, y, a partir de ellas, otros muchos males. En nuestra naturaleza, pues, se encuentran la culpa y la pena; en Jesús, la carne y la pena, sin la culpa, para sanar la culpa y la pena. AGUSTÍN, *Sermones*, 299, 8[4].

LA HERIDA EN EL COSTADO DE CRISTO. Finalmente, está escrito: «El pecado tuvo comienzo en la mujer, y por ella mueren todos»[5]; recordad, de qué miembro fue creada y ved dónde hirió la lanza al Señor. Recordad, repito, vuestra primera creación; como dije, no en vano «nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con él, para que fuera destruido el cuerpo del pecado, a fin de que ya nunca más sirvamos al pecado»[6]. Eva, pues, de quien tomó comienzo el pecado, fue formada del costado del varón[7]. Cuando eso aconteció, él yacía durmiendo; Cristo pendía muerto cuando lo otro sucedió[8]. Sueño y muerte son parientes; lo mismo un costado y otro costado: el Señor fue herido en el lugar de los pecados. Pero de un costado fue creada Eva, que, pecando, nos llevó a la muerte, y del otro fue hecha la Iglesia, que, engendrándonos, nos dio la vida. AGUSTÍN, *Sermones*, 336, 5[9].

25, 33 *Por una mujer comenzó el pecado*

LA MUJER ES CREADA COMO AYUDA PARA EL HOMBRE. Alguno preguntará ¿cómo llamó ayuda a la que es impedimento? «Hagamos al hombre –dice [la Escritura]– una ayuda semejante a él»[10]. Te pregunto yo también: ¿cómo fue ayuda la que privó al varón de aquella seguridad, después de arrojarle del estado incomparable del Paraíso y lanzarle a la agitación de la vida presente? Ésta, sin duda, no es la actitud del que presta ayuda sino del que pone obstáculos. «De la mujer –dice– tuvo origen el pecado y por ella morimos todos». El bienaventurado Pablo hace también la siguiente afirmación: «Adán no fue engañado, sino la mujer, que seducida, incurrió en la transgresión»[11]. ¿Qué ayuda es la que somete al hombre a la muerte? ¿Cómo puede ser ayuda la que por su culpa los hijos de Dios, o, por mejor decir, todos los que entonces habitaban la tierra junto con las bestias, las aves y todos los demás animales perecieron en el diluvio[12]? ¿No fue ella la que estuvo a punto de causar la ruina del justo Job[13], si él no se hubiera comportado como un auténtico hombre[14]? ¿No fue ella la que perdió a Sansón[15]? ¿Acaso no fue ella también la causante de que todo el pueblo hebreo se consagrase a Belfegor y

[1] Cf. 1 Co 15, 45. [2] Si 25, 24 (25, 33 Vg). [3] Rm 5, 12. [4] NBA 33, 381: BAC 448, 312-313. [5] Si 25, 23 (25, 33 Vg). [6] Rm 6, 6. [7] Cf. Gn 2, 21. [8] Cf. Jn 19, 33-34. [9] NBA 33, 957: BAC 448, 763-764. [10] Gn 2, 18. [11] 1 Tm 2, 14. [12] Cf. Gn 7, 21-22. [13] Cf. Jb 2, 9-10. [14] Cf. Jb 1, 1. [15] Cf. Jc 16, 6.

fuese sacrificado a manos de sus parientes[16]? ¿Quién entregó a Acab al diablo, y antes de él a Salomón, dotado de sabiduría y celebridad[17]? ¿No han persuadido hasta ahora a sus maridos para que ofendieran a Dios? Por este motivo, ¿no dice aquel varón sabio: «Pequeña es toda malicia comparada con la maldad de la mujer»[18] ? ¿Por qué Dios le dijo: «Hagámosle una ayuda semejante a él»[19]? Dios no miente, ¡lejos de mí que yo afirmara tal cosa! Sucedió, no obstante, que la que fue creada con este fin y por ese motivo no quiso conservar esa su dignidad, como tampoco el hombre la suya. Dios lo hizo a su imagen y semejanza: «Hagamos al hombre –dijo– a imagen y semejanza nuestra»[20], y también dijo: «Hagámosle una ayuda»[21], pero, una vez creado, perdió todo. No conservó aquello de a su imagen y semejanza. ¿Cómo? Se abandonó a un deseo insensato, se dejó engañar y no dominó el placer, y el «a su imagen» le fue arrebatado contra su voluntad. Juan Crisóstomo, *Sobre la virginidad*, 46, 1-3[22].

26, 3 *Una mujer virtuosa es una buena fortuna*

Una buena esposa es un regalo de Dios. «Tu mujer será como viña fecunda»[23]. Como ya dijimos, estas cosas se conceden al hombre imperfecto, al que teme al Señor, pero no le ama con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas[24]. «Ni ojo vio»[25], etc. En cambio al que teme al Señor se le concede una esposa, de la que se dice: «Mujer buena es buena herencia»; y también: «Una mujer fuerte ¿quién la encontrara?»[26]. Vale mucho más que las perlas[27]. Por el contrario, la mujer mala es la ira de Dios. Eusebio de Cesarea, *Comentario a los salmos*, 3, 127, 3[28].

[16] Cf. Nm 25, 3-5; Jc 22, 17; 1 R 21. [17] Cf. 1 R 11, 1. [18] Si 25, 18. [19] Gn 2, 18. [20] Gn 1, 26. [21] Gn 2, 18. [22] SC 125, 256-258: BPa 95, 56-57. [23] Sal 128 (127), 3. [24] Cf. Mc 12, 30 y par. [25] 1 Co 2, 9. El significado de este pasaje es que una mujer, aunque sea muy buena, es un regalo imperfecto comparado con los regalos que Dios promete a sus elegidos. [26] Pr 31, 10. [27] Cf. Pr 3, 15. [28] PG 24, 21.

COSAS QUE AFLIGEN (26, 25-27)

25 (28) Por dos cosas se me parte el corazón,
y por una tercera me llega la ira:
26 soldado que desfallece en la miseria,
hombres sabios tratados con menosprecio,
27 y el que se pasa de la justicia al pecado;
el Señor le destinará a la espada.

Presentación: Quien se convierte sin ninguna esperanza de abandonar el pecado, permanece en el pecado (Crisóstomo).

Sin esperanza, permanecemos en nuestro pecado. ¿Quién hay, en efecto, que quiera cansarse en balde, sin ganar nada de su trabajo? De semejante manera, el que siembra palabras, lágrimas y confesión, si no lo hace animado de buena esperanza, no podrá apartarse de pecar, pues es presa del mal de la desesperación. El labrador que desespera de recoger fruto, ya no se preocupa de arrancar lo que daña a la simiente; así, el que siembra con sus lágrimas la confesión, pero no espera de ésta provecho ninguno, no podrá tampoco eliminar aquello que corrompe la penitencia. Y corrompe la penitencia el hacerse nuevamente reo de los mismos pecados. «Si uno edifica –dice la Escritura– y otro derriba ¿qué recogerán sino trabajo? El que se lava por haber tocado a un muerto y lo vuelve luego a tocar ¿qué provecho saca de su lavatorio? Así el hombre que ayuna por sus pecados y va luego y comete los mismos pecados ¿quién escuchará su oración?»[1]. Y en otro pasaje: «El Señor –dice [la Escritura]– prepara su espada contra el que se vuelve de la justicia al pecado»[2]. «Como perro que se vuelve al vómito y se hace así abominable; así es el insensato que, por su maldad, vuelve a su propio pecado»[3]. Juan Crisóstomo, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 20[4].

[1] Si 34, 28.30-31. [2] Si 26, 27. [3] Pr 26, 11. [4] SC 117, 208: BAC 169, 357-358.

EL COMERCIANTE (26, 28 -27, 4)

28 (29) Con dificultad se libra de culpa un comerciante,
y no estará exento de pecado el chamarilero.
27 *1 Por el lucro pecan muchos,*
y quien trata de enriquecerse procede sin miramientos.
2 Como entre dos piedras de ajuste se clava la estaca,
entre compra y venta se mete el pecado. (3)
4 (3) Si no te sujetas al temor del Señor,
pronto tu casa se verá en ruina.

Presentación: El comercio y las riquezas no son reprochables cuando no se utilizan de forma perversa (Rábano Mauro).

26, 28 *Con dificultad se libra de culpa un comerciante*

El comercio y las riquezas se deben utilizar para bien. Este pasaje, si no lo examinamos con cuidado, parece implicar una contradicción y suscitar una cuestión. Ciertamente, si todo negociador o comerciante es condenado absolutamente y no pueden escapar de ese castigo, ¿en qué otro negocio se puede vender algo a un precio más elevado del que costó? Por otra parte, en las «Vidas de los

Padres»[1] leemos que Pafnucio[2], aquel santísimo varón, fue comparado por revelación con un comerciante, y también hoy encontramos en la Iglesia negociadores de mercancías, que son tenidos en gran estima. En efecto, condenamos las acciones malas, no la actividad honesta, como cuando leemos de aquel rico que no entraría en el reino de los cielos[3]. Ahora bien, Job y los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob fueron muy ricos[4]. Así pues, son considerados abominables aquellos negociadores, que, minusvalorando la justicia del Señor, se corrompen por la desmesurada ambición de dinero, cargando sus mercancías con precios que perjudican. A éstos es a los que expulsó el Señor del templo, diciendo: «No hagáis de la casa de mi Padre un mercado y una cueva de ladrones»[5]. RABANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 6, 5[6].

[1] Una colección de pequeñas historias sobre los monjes del desierto en Egipto. [2] De Tebas, también conocido como Pafnucio el Confesor, que fue discípulo de san Antonio. [3] Cf. Mt 19, 23-24; Mc 10, 25; Lc 1, 24-25. [4] Estos patriarcas del Antiguo Testamento eran tenidos a menudo por los Padres como ejemplos de personas ricas que usaron correctamente de sus riquezas. [5] Jn 2, 16 y Mt 21, 13; Mc 11, 17; Lc 19, 46. [6] PL 109, 960.

PENSAMIENTOS Y PALABRAS (27, 5-8)

5 (4) Cuando se agita la criba, quedan las granzas,
igual que los defectos cuando un hombre parlotea.
6 (5) El horno prueba los vasos del alfarero,
y la prueba del hombre está en su conversación.
7 (6) El fruto muestra cómo se cultivó un árbol,
así, la palabra, los pensamientos del corazón humano.
8 (7) No alabes a un hombre antes de que hable,
porque ésa es la prueba de los hombres.

PRESENTACIÓN: Los cristianos no se quejan cuando se les prueba para su purificación (CIPRIANO). Las aflicciones son un bien para el justo y una corrección para los pecadores (GAUDENCIO).

27, 6 *El horno prueba los vasos del alfarero*

LOS CRISTIANOS NO SE QUEJAN CUANDO SON PROBADOS. El apóstol Pablo, después de naufragar, después de ser azotado, después de sufrir muchos y penosos tormentos en su cuerpo[1], declara no que ha sido maltratado, sino que, corregido por los infortunios, cuanto más era afligido, tanto más era ejercitado. «Se me ha impuesto, dice, el aguijón de la carne, un ángel de Satanás que me abofetee,

[1] Cf. 2 Co 11, 23-33.

para que no me ensoberbezca; por eso he rogado tres veces al Señor que desapareciera de mí, y me contestó: Te basta mi gracia. Pues el valor se da en la debilidad»[2]. Cuando, pues, nos acomete la enfermedad y la peste hace estragos, entonces se practica nuestra fortaleza; entonces la fe, si permaneciere puesta a prueba, es coronada, como está escrito: «El horno prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tribulación». Hay, con todo, una diferencia entre nosotros y los demás, que desconocen a Dios: ellos se quejan y murmuran en las contrariedades, y a nosotros éstas no nos apartan de la verdadera fortaleza y fe, sino que nos robustecen con el sufrimiento. CIPRIANO DE CARTAGO, *Sobre la mortalidad*, 13[3].

LAS AFLICCIONES ESTÁN PARA NUESTRO BIEN. Si eres pecador, reconoce que se te ha golpeado para tu corrección y sin duda para tu purificación... Si eres justo, pero no tienes la presunción de atribuirte dicho título, entonces comprenderás que tu sufrimiento te viene para que recibas gloria de la prueba. Así está escrito: «El horno prueba los vasos del alfarero, y la prueba sabia de la tentación a los hombres justos». Por eso dice también el Apóstol: «La tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza; una esperanza que no defrauda»[4]. Por eso en este mundo se infligen distintas penas para poner a prueba a los justos o para corregir a los pecadores o para castigar a los impíos. Algunas de estas penas traen consigo la muerte y otras la salvación. Precisamente por este motivo en el libro de los Salmos se escribe con gran precisión lo siguiente: «La malicia mata al impío; los que odian al justo serán condenados»[5]. En este lugar considera miserable la muerte de aquellos pecadores que, al desear permanecer en la maldad de los pecados, odian al Justo que los aflige. De los que pueden ser corregidos también afirma: «Muchos son los dolores del impío»[6]. Y de los santos dice: «Muchas son las aflicciones del justo»[7]. En absoluto es difícil, para cualquier persona que posea el Espíritu, discernir estas diferencias basadas en los frutos de cada uno, como dice el Señor: «Por sus frutos los conoceréis»[8]. GAUDENCIO DE BRESCIA, *A Benivolo*, 13.42-43[9].

[2] 2 Co 12, 7-9. [3] PL 4, 591: BAC 241, 262. [4] Rm 5, 3-5. [5] Sal 34 (33), 22. [6] Sal 32 (31), 10. [7] Sal 34 (33), 20. [8] Mt 7, 16. [9] PL 20, 839.

LA JUSTICIA (27, 9-16)

9 (8) *Si sigues tras la justicia, la alcanzarás,*
y te revestirás como de un manto de honra;
morarás con ella, te protegerá siempre
y el día de la cuenta encontrarás apoyo.

10 (9) Los pájaros anidan junto a sus semejantes;
la verdad retorna a los que la practican.
11 (10) El león está siempre al acecho de la presa,
así, el pecado con los que obran injusticias.
12 (11) Conversación de piadoso es siempre sabia;
la del necio cambia como la luna.
13 (12) Con estúpidos no pierdas tu tiempo,
con sensatos prorrógalo.
14 (13) El discurso de los necios es insoportable,
sus risotadas explotan con la orgía del pecado.
15 (14) La lengua del que jura de continuo eriza los pelos,
y sus discusiones hacen taparse los oídos.
16 (15) Riña de soberbios, derramamiento de sangre;
sus injurias cruzadas, fatigan el oído.

PRESENTACIÓN: La inestabilidad del alma es una forma de epilepsia (ORÍGENES), pero Dios nunca abandona a nadie, ni siquiera al loco (AGUSTÍN).

27, 12 *Cambia como la luna*

EPILEPSIA ESPIRITUAL. La epilepsia es una enfermedad que no ataca a los que la sufren por largos períodos de tiempo y durante esos períodos, puesto que la epilepsia no les ataca, quienes están afectados por ella dan la impresión de no distinguirse en nada de los que se encuentran bien. Semejante patología se podrá encontrar en algunas almas: muchas veces presumen de gozar de buena salud respecto a la castidad o de otras virtudes, pero cuando se presentan los momentos en que son atacadas por una pasión, como la epilepsia para quien sólo tiene un aparente estado de vigor[1], se derrumban, engañados por la ilusión de este mundo y por otros incentivos[2]. Puede que no te equivocaras al afirmar que esas personas –por así decir– son epilépticas en el orden espiritual: atacados por «los espíritus malignos que están en los aires»[3]; algunas veces se encuentran mal durante el tiempo que sufren la epilepsia de las pasiones del alma, y otras veces caen en el fuego[4] de los incendios cuando, como ha dicho el profeta Oseas: «Todos ellos son adúlteros, como horno encendido para consumirse con las llamas»[5]; otras veces caen en el agua[6], cuando el rey de todo lo que hay en agua[7], el dragón, les precipita desde la condición en que pensaban gozar de libertad, a la profundidad de las olas del mar, que es la vida humana. En la explicación que hacemos sobre el epiléptico, estamos de acuerdo con el autor del Libro de la Sabiduría refiriéndose al equilibrio del hombre justo –«la conversación del piadoso es siempre sabia»– y con respecto a lo que venimos diciendo que «el necio cambia como la luna». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 13, 4[8].

DIOS NO ABANDONA A NADIE. «Tuyo es el día y tuya es la noche. Tú creaste el

[1] Cf. 1 Co 10, 12. [2] Cf. Mc 9, 14. [3] Ef 6, 12. [4] Cf. Mt 17, 15. [5] Os 7, 4. [6] Cf. Mc 17, 15. [7] Cf. Jb 41, 26. [8] GCS 40 (10), 188-189.

sol y la luna»[9]: el sol, es decir, los espirituales, y la luna, esto es, los carnales. Aunque sea carnal, no se le debe abandonar y será perfeccionado. Tú creaste el sol y la luna: el sol, como a sabio; la luna, como a necio; sin embargo, no le abandonaste. Pues así está escrito: «El sabio permanece estable como el sol, mas el necio se cambia como la luna»[10]. Pero ¿acaso porque el sol permanece, es decir, porque el sabio permanece como el sol y el necio cambia como la luna, ha de ser abandonado el carnal, el necio? ¿Cómo se cumple entonces aquello que dice el Apóstol: «Soy deudor a sabios y a necios?»[11]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 73, 19[12].

[9] Sal 74 (73), 16. Agustín comenta la palabra latina *perfecisti* como «tú hiciste perfecto, cuando el significado normal de la palabra es «tú has completado, modelado». [10] Si 27, 11 (27, 12 Vg). [11] Rm 1, 14. [12] NBA 26, 895: BAC 246, 951.

LOS SECRETOS (27, 17-24)

17 (16) Quien revela secretos pierde el crédito de amigo,
y ya no encontrará amigo en su vida.
18 (17) Ama al amigo y pon tu confianza en él,
19 pero si has desvelado sus secretos, no lo sigas más;
20 (18) pues como pierde un hombre a un difunto,
así habrás perdido tú la amistad del amigo;
21 (19) como el que suelta un pájaro de la mano,
así has perdido a tu amigo y no lo recobrarás.
22 (20) No intentes seguirle, que se habrá ido lejos;
huyó como gacela de la trampa,
porque ha sido herido en su alma:
23 ya nunca te podrás reconciliar con él.
(21) Una palabra injuriosa se puede reparar,
24 pero revelar secretos de amigo es cortar la esperanza.

PRESENTACIÓN: La traición es causa de desesperación, como podemos ver en Judas (RÁBANO MAURO).

27, 24 *Cortar la esperanza*

DESESPERACIÓN DE JUDAS. La traición es el peor mal y su remedio difícil. Esto se ha demostrado con el ejemplo de la traición de Judas, de la que se dice en el salmo por medio del profeta: «Incluso mi amigo, en quien yo confiaba, el que compartía mi pan, ha levantado contra mí el calcañar»[1].

[1] Sal 41 (40), 10.

Quien se siente apartado por la conciencia de su pecado, desesperado, piensa más en la horca[2] que en el remedio saludable de la penitencia; por eso está escrito de él: «Amó la maldición, que recaiga sobre él. No quiso la bendición: que se aleje de él»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 6, 7[4].

[2] Rábano hace un juego de palabras con el término *laqueus*, que evoca un animal atrapado y el suicidio de Judas (cf. Mt 27, 5). [3] Sal 109 (108), 17.
[4] PL 109, 965.

LA HIPOCRESÍA (27, 25-32)

25 (22) Quien guiña el ojo algo malo trama,
y el que lo ve se aparta de él;
26 (23) ante tu vista endulzará su boca
y alabará tus palabras;
pero después cambiará su hablar
y pondrá el escándalo en tus palabras.
27 (24) Muchas son las cosas que detesto,
pero ninguna tanto como eso;
el Señor también lo odia.
28 (25) Quien tira una piedra a lo alto, caerá en su cabeza;
golpe a traición abre la herida del traidor.
29 (26) Quien cava una fosa en ella caerá,
quien pone piedra al prójimo, en ella tropezará,
y quien tiende una trampa, en ella será atrapado.
30 (27) Quien trama un mal, se revolverá contra él,
y no sabrá de dónde le viene.
31 (28) Ultraje e insulto revierten al soberbio,
y la venganza, como león, le acechará.
32 (29) En la trampa caerán
los que se alegran por la caída de los justos,
les consumirá el dolor antes que su propia muerte.

PRESENTACIÓN: Las autoridades judías fueron castigadas por matar a Jesús (ORÍGENES). Daniel es imagen de Jesús porque también intentaron su muerte (QUODVULTDEO).

27, 28 *Quien tira una piedra a lo alto*

EL SINO DE LOS QUE MATARON A JESÚS. Todos los que entregaron a Jesús fue-

ron abandonados; los mismos sumos sacerdotes dejaron de serlo, pues después de ellos ya no hubo más; también los escribas, que condenaron a muerte a Jesús, con la inteligencia ofuscada y la mente cegada, ya no consiguieron ver las intenciones de las letras sagradas. Todos los que condenaron a muerte a Jesús fueron entregados a la muerte enemiga de Jesús, y cuantos lo despreciaron se convirtieron a su vez en objeto de mofa, «cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que ya se acerca su desolación»[1]; cuantos flagelaron a Jesús, también fueron ellos mismos flagelados y continuarán siéndolo «hasta que entre la plenitud de los gentiles»[2]. En verdad, «quien tira una piedra a lo alto, caerá en su cabeza». Y todo esto sucedió porque el cuidado [de Dios] para con ellos disminuyó y se transfirió a los salvados de entre los gentiles junto con «el resto de los elegidos»[3]. De hecho, «si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto, seríamos como Sodoma, y hubiéramos sido como Gomorra»[4]. Orígenes, *Comentario al Ev. de Mateo*, 16, 3[5].

27, 29 *Quien cava una fosa*

Referencia a Daniel y a Jesús. En la novena visión[6] el meda Darío sucede en el trono[7] [a Baltasar]. Estableció en su reino ciento veinte sátrapas, al mando de tres reyes, uno de los cuales era Daniel, que había hallado gracia a los ojos del rey[8]. Los hombres envidiosos, tramando un engaño contra el siervo de Dios, convencieron al rey para que ordenara que durante treinta días nadie rezara a ningún dios ni a ningún hombre, sino sólo al rey, y añadió como pena que quien transgrediera la orden real, sería arrojado a una fosa como pasto de leones[9]. Aunque el profeta encontró establecido el decreto, continuó rezando a su Señor durante tres veces al día, como era su costumbre[10]. Fue arrestado como rebelde y conducido ante el rey, quien, sintiéndose incapaz de salvarlo de los hombres envidiosos, confió al profeta a su Dios, manifestando que sólo Él podía salvarlo del peligro de la muerte[11]. Y así sucedió. Por ese motivo el rey ayunó, sin tomar alimento ni acostarse y por la mañana, él mismo, fue enseguida a ver a Daniel[12]. Y al verlo vivo e ileso, dando gloria a Dios, mandó sacarlo fuera de la fosa y en cambio ordenó arrojar en ella a todos los que habían acusado a Daniel e, inmediatamente, en su presencia, fueron devorados[13]. También en estos acontecimientos se cumple la profecía: «Quien cava una fosa para su prójimo en ella caerá, y quien tiende una trampa para su prójimo, en ella será atrapado». Nuestro Señor Jesús, en el cual aparecen todas estas figuras, dice por boca del profeta: «Han cavado una fosa ante mí, y ellos han caído dentro»[14]; y también: «Enviará Dios su misericordia y su fidelidad, y ha librado mi vida de los leones»[15]. Quodvultdeo, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 2, 35, 77[16].

---

[1] Lc 21, 20. [2] Rm 11, 25. [3] Rm 11, 5. [4] Is 1, 9. [5] GCS 40 (10), 467-468. [6] Cf. Dn 5, 1-29. [7] Cf. Dn 5, 30. [8] Cf. Dn 6, 2-3. [9] Cf. Dn 6, 7-8. [10] Cf. Dn 6, 11. [11] Cf. Dn 6, 15-17. [12] Cf. Dn 6, 10-20. [13] Cf. Dn 6, 21-25. [14] Sal 57 (56), 7. [15] Sal 57 (56), 4-5. [16] CCL 60, 143.

EL RENCOR (27, 33 - 28, 9)

33 (30) Rencor y cólera, ambos son detestables,
y el hombre pecador los tendrá dentro.
28 *1 El que es vengativo, hallará venganza del Señor;*
Él le tendrá siempre presentes sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo la ofensa,
y así, por tu oración, te serán perdonados los pecados.
3 Hombre que a hombre guarda rencor,
¿cómo osará pedir al Señor la curación?
4 El hombre que no tiene misericordia con su semejante,
¿cómo se atreve a rezar por sus propios pecados?
5 Si él, siendo mortal, guarda rencor,
¿quién le perdonará sus pecados?
¿Y pide a Dios la reconciliación?
6 Recuerda tus postrimerías y dejarás de odiar:
7 son corrupción y muerte; así cumplirás los mandatos.
8 (7) Recuerda los preceptos, y no te enojes con el prójimo;
9 recuerda la alianza del Altísimo,
y no tengas en cuenta los errores del prójimo.

Presentación: Dios nos incita a la reconciliación (Crisóstomo) antes de que muramos, recordándonos que después de la muerte ya no existe ocasión para arrepentirnos (Barsanufio y Juan).

28, 3 *Hombre que a hombre guarda rencor*

La reconciliación es impulsada por Dios. Si es más bien deber nuestro compadecer a los que Dios castiga, mucho más lo será a quienes han pecado contra nosotros. Ésta es la señal de la caridad, y ésta, más que ninguna otra virtud, prefiere Dios. En la púrpura imperial, las flores, los colores preciosos, son precisamente aquellos que forman la misma clámide. Pues así, de las virtudes, las de verdad preciosas son las que sostienen a la caridad. Y nada guarda de tan excelente manera la caridad como no acordarnos de los que han pecado contra nosotros. ¿Es que no se cuidó también Dios de la otra parte? ¿Acaso no mandó al ofensor que se presentara al ofendido? ¿Acaso no se lo envía desde el mismo altar, y sólo después de la reconciliación le convida a la sagrada mesa?[1]. Sin embargo, no por eso has de esperar tú a que el otro venga a ti, pues entonces lo has perdido todo. Justamente te señala una inefable recompensa, porque tú le tomes la delantera. Porque si te reconcilias a fuerza de súplicas, ya no fue la amistad obra del mandato de Dios, sino del fervor de tu contrario. De ahí que tú

[1] Cf. Mt 5, 23-24.

te retirarías sin corona y el otro se llevaría la recompensa.

¿Qué dices? ¿Tienes un enemigo y no te avergüenzas? ¿No nos basta con el diablo, que nos atraemos también la enemistad de nuestros semejantes? ¡Ojalá que ni él nos quisiera hacer la guerra! ¡Ojalá que ni él fuera diablo! ¿No sabes el placer que se sigue a la reconciliación? ¿Qué extraño que no aparezca muy claro mientras dura la enemistad? Después de acabada ésta, podrás darte cabal cuenta de que es más dulce amar que no aborrecer al mismo que te agraviara. ¿Por qué, pues, imitamos a los locos furiosos, que se devoran los unos a los otros, haciendo la guerra a su propia carne? Escuchad cuánto cálculo se hacía de esto aun en el Antiguo Testamento: «Los caminos de los rencorosos van a la muerte»[2]. «El hombre al hombre le guarda ira y busca remedio en Dios». Mas si la antigua ley exigía «ojo por ojo» y «diente por diente»[3], ¿cómo condena el rencor? Porque tampoco exigía eso para que unos a otros se arrancaran ojos y dientes, sino para que, por el temor de sufrir esa pena, se abstuvieran de cometer el crimen. Y, por otra parte, siempre se trataría ahí de una cólera pasajera; pero el rencor es propio de un alma que medita la maldad. ¿Me dirás que se te hizo mucho mal? Pero nunca tanto como el que tú te haces con el resentimiento. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 79, 4-5[4].

28, 6 *Recuerda tus postrimerías*

Es útil recordar la muerte. El recuerdo de la muerte es un bien, porque uno recuerda que es mortal y que el mortal no es eterno, y el que no es eterno necesariamente abandona este mundo. Así pues, mediante el recuerdo continuo de la muerte, uno aprende a hacer el bien libremente. Pero el ver la muerte ante los ojos y hacer el bien, no suele ser así; pues no es lo mismo hacerlo libremente mediante la meditación continua [de la muerte], que hacerlo por necesidad, por causa del temor de la muerte inminente. Barsanufio y Juan, *Epistolario*, 639[5].

[2] Pr 12, 28. [3] Ex 21, 24. [4] PG 58, 722.723: BAC 146, 577-578. [5] SC 468, 66.

LAS DISPUTAS (28, 10-14)

10 (8) Abstente de disputas y disminuirás los pecados,
11 pues un hombre apasionado enciende riñas;
(9) el hombre pecador perturba a los amigos
y siembra enemistad entre los que están en paz.
12 (10) Según sea la leña, así arderá el fuego:
una disputa se inflama según su violencia;

según el vigor de un hombre así será su furor,
y según su riqueza, se exaltará su ira.
13 (11) Disputa precipitada enciende el fuego,
riña violenta vierte sangre,
y lengua desafiante atrae la muerte.
14 (12) Si soplas sobre chispa, se prende fuego;
si escupes sobre ella, se apagará;
ahora bien, ambas cosas salen de tu boca.

PRESENTACIÓN: Herejes y cismáticos originan disputas y dificultades en la Iglesia (RÁBANO MAURO).

28, 9 *No tengas en cuenta los errores del prójimo*

LOS HEREJES Y CISMÁTICOS PERTURBAN LA IGLESIA. Si tenemos en cuenta cuánto es el bien de la paz, entenderemos fácilmente cuánto es el mal de la discordia, pues si «son bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios»[1], sin duda los discutidores son malignos e hijos del diablo, porque siembran la discordia entre los que tienen paz y engendran la enemistad. La mayor parte de éstos son herejes y cismáticos, que defienden sus sectas inútiles y no temen en levantar peleas y escándalos. Por eso el apóstol Pablo ordenó a Timoteo, cuando le dijo: «No se discuta sobre palabras, que no vale para nada, más que para la perdición de quienes lo están escuchando»[2]. Y también: «Evita las discusiones necias e insustanciales, pues ya se sabe que degeneran en peleas. Y no es propio de uno que sirve al Señor pelearse, sino ser amable con todos, hábil para enseñar, paciente, que corrija con mansedumbre a los que se oponen a la verdad»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 6, 8[4].

[1] Mt 5, 8. [2] 2 Tm 2, 14. [3] 2 Tm 2, 23-25. [4] PL 109, 970.

LA LENGUA (28, 15-30)

15 (13) Chismoso y de doble lengua tenlos como malditos,
porque pierden a muchos que viven en paz.
16 (14) Triple lengua conturbó a muchos,
y los expulsó de nación en nación;
17 destruyó ciudades fortificadas y prósperas,
y derrumbó casas de hombres grandes;
18 acabó con las fuerzas de pueblos
y deshizo naciones poderosas.

19 (15) Triple lengua hizo repudiar a mujeres valerosas,
y les privó del fruto de sus trabajos.
20 (16) Quien le preste atención no encontrará descanso,
ni tendrá amigo con quien consolarse.
21 (17) Golpe de látigo produce moraduras,
pero golpe de lengua quebranta los huesos.
22 (18) Muchos cayeron a filo de espada,
pero no tantos como los que perecieron por la lengua.
23 (19) Dichoso el que se resguarda de ella,
el que no ha experimentado su furor,
no ha arrastrado su yugo,
ni ha sido atado con sus cadenas.
24 (20) Porque su yugo es de hierro,
y sus cadenas, de bronce.
25 (21) Espantosa es la muerte que origina,
más vale el abismo que ella.
26 (22) Pero no tendrá poder sobre los piadosos,
ni se abrasarán en sus llamas.
27 (23) Los que abandonan al Señor caerán en ella,
y los quemará sin apagarse.
Contra ellos será lanzada como un león,
y los despedazará como una pantera.
28 (24) Rodea de espinos tus oídos, no oigas mala lengua,
pon a tu boca puerta y cerrojos.
29 Sella tu plata y tu oro.
(25) Haz a tu boca balanza y pesos justos.
30 (26) Pon atención de no resbalar con la lengua,
no sea que caigas ante los enemigos que te acechan
y sea incurable y mortal tu caída.

Presentación: La lengua es más peligrosa que las armas y el veneno (Valeriano). Existe una medicina para curar las heridas del cuerpo y otras para las del alma (Orígenes). Debemos recibir con humildad y paciencia los regalos concedidos por Dios (Barsanufio y Juan). No es la comida lo que hace a una persona impura, sino sus obras (Orígenes). Siempre hay esperanza respecto a la maldad de los demás, mientras se mantenga en silencio (Valeriano).

28, 16 *Conturbó a muchos*

Peligros de la lengua. La lengua, inquieta por naturaleza, produce bastante daño entre los mortales, bien porque aprovecha cualquier oportunidad para hablar demasiado o bien porque siembra el caos no diciendo nada por largos períodos de tiempo. Ahora bien, ¿cuándo se inicia una riña, si la lengua es controlada? O ¿qué lugar hay para la enemistad allí donde cesa el veneno de las palabras?

La lengua maliciosas siempre actúa de esta manera: siembra riñas, incita odios y conduce a la muerte, como Salomón dice al respecto: «La lengua ha perturbado en muchos la paz; ha destruido ciudades y arruinado a familias»[1]. Ciertamente se confunden quienes piensan que nada hay más fuerte que el hierro y nada más mortífero que el veneno; aunque estas cosas por naturaleza tienden a causar la muerte, en comparación con las palabras son menos dañinas. Nada hay al alcance de uno tan nocivo y malicioso como una lengua agitada. VALERIANO DE CIMIEZ, *Sermones*, 5, 1[2].

28, 22 *Muchos cayeron a filo de espada*

HERIDAS CORPORALES Y HERIDAS ESPIRITUALES. Si se inflige una herida al cuerpo o se parte un hueso o se sueltan los ligamentos nerviosos, las heridas a los cuerpos suelen acontecer en el espacio de una hora, mientras que, después de soportar muchos sufrimientos y dolores, sólo con mucho tiempo se sanan. ¡Cuántas hinchazones, pues, y cuántos tormentos se engendran en aquel sitio! Y, si sucede que de nuevo y repetidamente resulta uno herido en la misma llaga o en la misma fractura y más frecuentemente se quebrante, ¡con cuántas penas podrá curar esto y con cuántos tormentos medicarse! ¿En cuánto tiempo, en caso de que pueda, será devuelto a la salud?; y así, apenas algún día se cura, pero queda débil el cuerpo y la marca de la cicatriz.

Pasa ahora del ejemplo del cuerpo a las heridas del alma. Cuantas veces el alma peca, otras tantas resulta herida. Y para que no dudes que es herida por los pecados como por dardos y espadas, escucha al Apóstol, que nos advierte para que cojamos «el escudo de la fe, con el cual podáis –dice– destruir todos los dardos ígneos del Maligno»[3]. Ves, pues, que los pecados son dardos del Maligno, dirigidos contra el alma. Sufre, sin embargo el alma no sólo la herida de los dardos, sino también las fracturas de los pies, cuando «se preparan lazos para sus pies»[4] y «se hacen vacilar sus pasos»[5]. ¿En cuánto tiempo, pues, consideras que tales heridas y de tal especie, pueden curarse? ¡Oh, si pudiéramos ver cómo resulta herido nuestro hombre interior por cada pecado, cómo le inflige una herida la palabra mala! ¿No has leído –dicen– que «las espadas hieren, pero no tanto como la lengua»? Se hiere, pues, al alma por la lengua, se hiere también por los malos pensamientos y concupiscencias; se fractura, sin embargo y se quebranta por obra del pecado. Cierto que, si pudiésemos verlo todo y sentir las cicatrices del alma herida, resistiríamos frente al pecado, hasta la muerte[6]. Pero ahora, como los que están poseídos por el demonio o los de mente alienada, no sienten si son heridos, porque carecen de sentidos naturales, así también nosotros, más privados de la razón por las concupiscencias del mundo[7], o embriagados por los vicios, no podemos sentir cuántas heridas, cuántas trituraciones infligimos al alma cuando pecamos. Y por eso la consecuencia lógica es ampliar el tiempo de la pena, esto es, de la cura y medicación, y por cada herida prolongar los espacios de curación, según la cualidad de la llaga[8].

---

[1] Si 28, 14 (28, 16 Vg). [2] PL 52, 706. [3] Ef 6, 16. [4] Sal 57 (56), 6. [5] Sal 37 (36), 31. [6] Cf. Hb 12, 4. [7] Cf. 1 Jn 2, 16. [8] Aquí se manifiesta la comprensión de Orígenes sobre el castigo divino en el purgatorio. Cf. su *Comentario a los Romanos*, 2, 2, 2; 7, 5, 10; 8, 12, 8; *Sobre los principios*, 2, 5, 3; 2, 10, 6; *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 2.

Así pues, la equidad y benignidad de Dios se hará evidente también en los propios suplicios del alma, y al oír esto el pecador, recapacite y no vuelva a pecar[9]. La conversión, pues, en la vida presente, y la penitencia fructuosamente realizada, confieren rápida medicina a las heridas de este modo, porque la penitencia no sólo sana la herida pretérita, sino que en adelante no permite que el alma sea herida por el pecado. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 8, 1, 6-8[10].

28, 29a *Sella tu plata y tu oro*

ACARICIANDO LOS REGALOS DADOS POR DIOS. Si los que reciben del rey monedas de buena calidad, las conservan con celo y cuidado, esas monedas permanecen brillantes y puras; por el contrario, si las descuidan, no sólo aherrumbran, sino que en poco tiempo se pierden. Por eso un sabio ha dicho: «Sella tu plata y tu oro». Y yo te digo que no sólo lo selles con una fe firme, sino también debes sellarlo con la humildad y la paciencia de la perseverancia, gracias a la cual se salva lo que persevera[11]. Te estoy diciendo, con el permiso de Dios, algo atrevido. Por medio de mí, insignificante, el gran mediador[12], Jesús, el Hijo del Padre bendito, dispensador del santo y vivificador Espíritu, te dice: Te son perdonados tus muchos pecados[13], desde tu nacimiento hasta el momento presente. Al recibir esta gran e indecible alegría[14], ámalo con todas tus fuerzas[15], mostrando un gran fruto de conversión[16], y exclamando con el bienaventurado Pablo aquellas palabras melodiosas: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?»[17]. Y dile: «Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todas estas cosas vencemos con creces gracias a aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro»[18]. Intenta meditar estas cosas no sólo con la boca, sino con las obras. Así dice Jesús: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»[19]. Has recibido una gran dignidad; realiza grandes y dignas obras de paciencia y de agradecimiento, mediante las cuales alcancemos la perfección de la que hemos llegado a ser merecedores, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Piensa estas cosas de continuo, incansablemente, y gustarás su dulzura, y llenarán de fragancia tu alma y el alma de quienes sean capaces de recibirte. Sé valiente, viril y fuerte[20] en el Señor. BARSANUFIO Y JUAN, *Epistolario*, 116[21].

28, 29b *Haz de tu boca balanza y pesos justos*

UNO ES CONTAMINADO POR SUS PALABRAS. El Señor nos ofrece una enseñanza clara cuando leemos en el Levítico[22] y en el Deuteronomio[23] los detalles relativos a los alimentos puros e impuros, con los que nos acusan de transgredir la ley los

[9] Cf. Jn 8, 11. [10] GCS 30 (7), 51-52: BPa 87, 129-130. [11] Cf. Mt 10, 22; Mc 13, 13; Lc 21, 19. [12] Cf. Hb 8, 6. [13] Cf. Lc 5, 20; 7, 47. [14] Cf. 1 P 1, 8. [15] Cf. Mt 22, 37. [16] Cf. Mt 3, 8. [17] Rm 8, 35. [18] Rm 8, 36-39. [19] Lc 21, 19. [20] Cf. Dt 31, 6. [21] SC 427, 442-444. [22] Cf. Lv 11. [23] Cf. Dt 14.

judíos[24] y los ebionitas[25], que se diferencian poco entre ellos; no hay que pensar que la Escritura tenga como finalidad el sentido material de esa realidad. Ciertamente, si no es lo que entra en la boca lo que hace impuro al hombre, sino lo que sale de la boca[26], y sobre todo que también en el evangelio de Marcos cuando dice aquello de que «declaraba puros todos los alimentos»[27], es evidente que no nos contaminamos si comemos alimentos que los judíos, queriendo ser esclavos de la letra de la ley[28], dicen que son impuros. En cambio parece claro que nosotros nos contaminamos cuando en vez de atar nuestros labios con inteligencia[29] y hacer las cosas que decimos con «balanza y pesos justos», nos atrevemos a discutir sobre cosas inconvenientes, que es la fuente de nuestros pecados. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 11, 12[30].

MALDAD DE PENSAMIENTO Y PALABRA. Toda maldad sale del corazón; pero por muy dañina que sea en sí misma se puede tolerar con facilidad si lo que es alimentado por un mal consejo no ha llegado a provocar la riña. En tal caso uno lo sufre en silencio o encerrado en su casa permanece tranquilo. De hecho, la enfermedad de malos pensamientos puede curarse hasta el mismo punto en que fue concebida en el corazón si es retenida por una boca callada. Pero una vez que se desata la lengua y explota, es inútil buscar al médico. De hecho, no hay remedio para la maldad de las palabras, porque ningún derramamiento de lágrimas puede eliminar un agravio que ha entrado por los oídos y tiene sus consecuencias . Escuchad al Señor que dice: «Rodea de espinos tus oídos, no oigas mala lengua, pon a tu boca puerta y cerrojos»[31]. VALERIANO DE CIMIEZ, *Sermones*, 5, 4[32].

[24] Cf. 1 Co 10, 18. [25] Los ebionitas eran una secta del cristianismo antiguo que observaban las prescripciones judías. [26] Cf. Mt 15, 11. [27] Mc 7, 19. [28] Cf. Rm 7, 6. [29] Cf. Pr 15, 1. [30] GCS 40 (10), 52-53. [31] Si 28, 25 (28, 28 Vg). [32] PL 52, 707-708.

LOS PRÉSTAMOS (29, 1-10)

[1] Quien usa de misericordia presta al prójimo;
y quien le echa una mano, cumple los mandamientos.
[2] Da en préstamo al prójimo cuando lo necesite,
y, a tu vez, restituye al prójimo en el tiempo fijado.
[3] Mantén la palabra y sé leal con él,
así encontrarás en toda ocasión lo que necesites.
[4] Muchos toman el préstamo como objeto encontrado,
y causan molestias a quienes les ayudaron.
[5] Hasta que recibe, besa las manos del que le va a dar,
baja la voz para conseguir el dinero del prójimo;

[6] pero a la hora de restituir, da largas al tiempo,
responde con evasivas, refunfuña,
y echa la culpa a las circunstancias.
[7 (6)] Si puede restituir, pondrá dificultades;
apenas devolverá la mitad al acreedor,
que tendrá que mirarla como una suerte.
[8] En el peor caso, se quedará sin su dinero
y se ganará gratis un enemigo;
[9] éste le pagará con maldiciones e injurias,
y le devolverá insultos en vez del honor y el beneficio.
[10 (7)] Muchos no prestan, no por maldad,
sino por temor a ser defraudados injustamente.

PRESENTACIÓN: Los que no realizan obras malas, pero no tienen misericordia, serán merecedores de reproche (RÁBANO MAURO).

29, 10 *Temor a ser defraudados*

NECESIDAD DE MISERICORDIA. Esta sentencia se refiere a la actitud de quienes desean causar daño a alguien mediante el engaño de la maldad, pero por ello son reprensibles, porque no quieren ayudar a otros por miedo a perder las cosas perecederas. Por eso contra este mal se aplica el remedio de la caridad y de la misericordia, y se recuerda aquella sentencia del Señor en la que se dice: «No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los corroen y donde los ladrones socavan y los roban. Amontonad en cambio tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre corroen, y donde los ladrones no socavan ni roban»[1]. Y en otro pasaje se lee sobre la abundancia de la caridad: «Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene incluso lo que tiene se le quitará»[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 6, 10[3].

[1] Mt 6, 19-20. [2] Mt 25, 29. [3] PL 109, 974.

LIMOSNAS (29, 11-18)

[11 (8)] Con todo, sé generoso con el necesitado,
y no le hagas esperar la limosna.
[12 (9)] Como está mandado, socorre al pobre;
y, por su indigencia, no le despidas con las manos vacías.

13 (10) Gasta dinero en favor de tu hermano y amigo,
y no lo escondas bajo una piedra hasta perderlo.
14 (11) Pon tu tesoro según los mandatos del Altísimo;
te dará más provecho que el oro.
15 (12) Encierra la limosna en el corazón del pobre,
y ella orará por ti en toda desgracia. (16-17)
18 (13) Mejor que escudo resistente y lanza pesada
luchará por ti frente al enemigo.

PRESENTACIÓN: Las demás virtudes son inútiles si falta la limosna (AGUSTÍN). La limosna es necesaria para recibir el perdón del Señor (GAUDENCIO). Las almas generosas son las que más beneficios reciben (VALERIANO).

29, 15 *Encierra la limosna en el corazón del pobre*

LAS VIRTUDES SON ESTÉRILES SIN LIMOSNAS. Los que van a recibir el reino han dado ayuda al pobre, como buenos creyentes cristianos, siguiendo las palabras del Señor y confiando esperanzados en sus promesas. Así es como se han comportado porque si no sus vidas que han sido llamadas a la santidad hubieran quedado estériles, limitándose simplemente a no cometer pecados, a no violar la castidad, a no abandonarse a la embriaguez, a no robar o hacer otras cosas malas. Pero, si no hubiesen añadido aquello, hubiesen permanecido estériles. Hubiesen cumplido esto: «Apártate del mal», pero no aquello otro: «Y haz el bien»[1]. Con todo, ni siquiera a esos tales dice: «Venid, recibid el reino»[2], pues habéis vivido castamente, no defraudasteis a nadie, no oprimisteis a ningún pobre, no invadisteis el terreno de nadie y a nadie engañasteis jurando en falso. No fue eso lo que dijo, sino: «Recibid el reino». ¿Por qué? «Porque tuve hambre, y me disteis de comer»[3]. ¡Cuán excelente ha de ser esta obra, si el Señor calló todas las demás y la mencionó sólo a ella! Y, a su vez, a los otros: «Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles»[4]. Cuántas cosas no podrá echar en cara a los impíos cuando le pregunten: ¿Por qué va al fuego eterno? ¿Por qué lo preguntas tú, adúltero, homicida, ladrón, sacrílego, blasfemo, incrédulo? Nada parecido les dirá, sino: «Porque tuve hambre, y no me disteis de comer»[5]. Veo que también vosotros estáis impresionados y estupefactos. En verdad es algo que causa extrañeza. En cuanto me es posible, llego a percibir la razón de cosa tan extraña, y no voy a ocultárosla. Está escrito: «Como el agua apaga el fuego, así la limosna extingue los pecados»[6]. Y también: «Introduce tu limosna en el corazón del pobre, y ella rogará por ti al Señor»[7]. E igualmente lo que recordé hace poco: «Escucha mi consejo, ¡oh rey!, y redime tus pecados con la limosna»[8]. Hay muchos otros testimonios de la divina palabra que muestran el gran valor de la limosna para extinguir y borrar los pecados. Por eso, a aquellos a quienes condenará y antes a los que coronará sólo les tomará en cuenta las limosnas, como diciendo: «Si os examino, os pongo en la balanza y escruto minu-

[1] Sal 37 (36), 27. [2] Mt 25, 34. [3] Mt 25, 35. [4] Mt 25, 41. [5] Mt 25, 42. [6] Si 3, 30 (3, 33 Vg). [7] Si 29, 12 (29, 15 Vg), variante. [8] Dn 4, 24.

ciosamente vuestras obras, es difícil que no encuentre motivos de condenación; no obstante, id al reino, pues tuve hambre, y me disteis de comer»[9]. Pero no vais al reino porque carezcáis de pecado, sino porque lo habéis redimido con limosnas». AGUSTÍN, *Sermones*, 389, 5[10].

AL DAR LIMOSNAS. La repetición de actos lujuriosos no reduce la lujuria, sino que la estimula, como dice el profeta: «Todos los fornicadores tienen como un horno en su corazón»[11]. Así la codicia de uno que acumula riquezas no reduce su avaricia, sino que la estimula, como está escrito: «El que ama el dinero no se sacia de dinero»[12]. Tampoco ama a Dios quien no es piadoso con los pobres, en quienes Cristo pide que reconozcamos que es Él quien es ayudado o descuidado. «Cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo»[13]. También el apóstol Juan dice en su carta: «Quien vea a su hermano que padece necesidad, y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor a Dios?»[14]. Miente quien dice que ama a Dios y no ama al pobre, pues niega con hechos el amor que confiesa con las palabras. Cada uno debe esforzarse en dar pruebas con hechos de que ama a Dios, para que el amor de Dios lo purifique de todo pecado. ¿Quieres saber cómo aligera el peso de los pecados la limosna? Piensa en el consejo que sugirió al pecador rico el profeta Daniel: «Por eso, majestad –dijo–, acepta de buen grado mi consejo: expía tus pecados con limosnas, y tus iniquidades socorriendo a los pobres para que dure tu prosperidad»[15]. Pero puede que estés pensando en conservar para ti y para tus hijos lo que no quieres dar a los pobres. No pretendo que te preocupes peligrosamente, «del día de mañana, porque no sabes qué traerá»[16]. Nuestro Dios es tan poderoso que les da a ellos como a ti; en cambio, todo lo que tú deberías dar como limosna a los pobres lo guardas para ti y para tus hijos. Nada podrá faltar a quienes Cristo ha hecho partícipes suyos. Él sabe recompensar al que sabe recibir a los pobres. Regala sin preocupaciones; se trata de un prestatario fiable[17] el que promete el reino de los cielos. Dice la divina Escritura: «Encierra la limosna en el corazón del pobre, y ella orará por ti ante Dios»[18]. Es como si hubiera dicho: «Vende tus posesiones y consigue una protección con la que puedas mirar abiertamente[19] al juez que vendrá y del que puedas obtener el perdón. En el Evangelio también se dice: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme»[20]. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Sermones*, 13, 29-32[21].

NUESTRAS LIMOSNAS NOS APROVECHAN A NOSOTROS MISMOS. Escucha a Salomón que dice: «Hijo, benefíciate a ti mismo, da limosna al pobre»[22]. Quien desee cuidar el propio provecho, alimente voluntariamente al pobre. No faltan ocasiones cada día para que puedas conseguir una ganancia, si prestas atención a la necesidad de la pobreza de los demás. Así dice la Escritura: «Los pecados se limpian con las limosnas y la fe»[23]. Fíjate, éste busca comida con boca hambrienta, aquél afirma que en la desnudez le falta un pobre vestido. VALERIANO DE CIMIEZ, *Sermones*, 8, 3[24].

---

[9] Mt 25, 34-35. [10] NBA 34, 645; BAC 461, 515-516. [11] Os 7, 4. [12] Qo 5, 9. [13] Mt 25, 45. [14] 1 Jn 2, 17. [15] Dn 4, 24. [16] Pr 27, 1. [17] Cf. Pr 19, 17. [18] Si 29, 12 (29, 15 Vg), variante. [19] Cf. 2 Co 3, 18. [20] Mt 19, 21. [21] PL 20, 941-942. [22] Si 29, 12 (29, 15 Vg), variante. [23] Pr 15, 27. [24] PL 52, 718.

LAS GARANTÍAS (29, 19-27)

19 (14) El hombre de bien sale fiador de su prójimo,
quien perdió la vergüenza lo abandona a su suerte.
20 (15) No olvides el favor de tu fiador,
pues él se ha empeñado por ti. (21)
22 (16) El pecador dilapida los bienes de su fiador,
y el desagradecido abandonará al que le salvó. (23)
24 (17) La fianza ha arruinado a mucha gente honesta,
y les ha sacudido como ola del mar;
25 (18) ha hecho emigrar a hombres poderosos,
y les ha obligado a errar entre gente extranjera.
26 (19) Pecador que infringe los mandatos del Señor,
recurrirá pronto la fianza,
y quien intenta lucro rápido, caerá en pleitos.
27 (20) Ayuda a tu prójimo según tus recursos,
y mira por ti, para que no caigas.

PRESENTACIÓN: No hay voluntad libre sin la gracia (RÁBANO MAURO).

29, 22 *El pecador dilapida los bienes*

PELAGIO ES REFUTADO POR LA ESCRITURA. A este testimonio se opone Pelagio, quien antepone la libertad a la gracia, cuando [en realidad] los elegidos son liberados de todo escándalo sólo por la gracia de Cristo. Por eso dice el Apóstol: «Por gracia somos salvados»[1]. Y también: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro»[2]. Y nuevamente: «Por la gracia de Dios soy lo que soy»[3]. Y también: «La gracia que se me dio no resultó inútil»[4]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 7, 2[5].

[1] Ef 3, 5. [2] Rm 7, 24-25. [3] 1 Co 15, 10. [4] 1 Co 15, 10. [5] PL 109, 977.

LA HOSPITALIDAD (29, 28-35)

28 (21) Necesario para la vida son agua, pan, vestido
y casa para proteger las vilezas.
29 (22) Más vale vida pobre, bajo techo de tablas,
que manjares espléndidos en casas ajenas.

30 (23) Conténtate en escasez como en abundancia,
así no oirás el desprecio de ser un extraño.
31 (24) Triste vida es ser hospedado de casa en casa:
allí donde te hospedes no obrarás con confianza,
ni siquiera podrás abrir la boca.
32 (25) Recibirás hospedaje, comida y bebida con desagrado,
y escucharás estas cosas amargas:
33 (26) «Pasa, forastero, prepara la mesa,
y dame de comer, si es que tienes algo a mano»;
34 (27) «Vete, forastero, que viene gente más digna»;
«Tengo a mi hermano de huésped, necesito la casa».
35 (28) Cosas duras para un hombre sensato son:
desprecios por la hospitalidad e injurias del acreedor.

PRESENTACIÓN: El alimento modesto de la Escritura es mejor que las especulaciones de los paganos y herejes (RÁBANO MAURO).

29, 29 *Bajo el cobijo de un tejado*

LA ESCRITURA ES EL MEJOR ALIMENTO PARA EL ALMA. Conforme al sentido literal es más provechoso tomar una frugal, pero segura, comida en un sencillo tugurio que buscar banquetes espléndidos en lugares inciertos y al precio de un esfuerzo excesivo y de una solicitud superflua. Ahora bien, en sentido alegórico es mejor el alimento del sentido espiritual, que bajo el humilde techo de las letras posee el pueblo pobre de la Iglesia en la unidad católica que las verdades de la ambiciosa delicadeza de los filósofos, que se contienen en los distintos libros de los retóricos, filósofos o herejes, con sus errores e hipótesis, en vez de verdades. En ellos se encuentran cuidados enormes y una pequeña utilidad. De ellos se dice por medio de Pablo: «Siempre están curioseando y nunca son capaces de llegar a conocer la verdad»[1]. En verdad, «Dios hizo necia la sabiduría de este mundo»[2], y «el reino de Dios no consiste en palabras, sino en la virtud»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 7, 3[4].

[1] 2 Tm 3, 7. [2] 1 Co 1, 20. [3] 1 Co 4, 20. La palabra latina *virtus* es ambigua, puesto que puede significar «energía» y también «virtud». El contexto parece indicar que Rábano lo está utilizando con el segundo significado. [4] PL 109, 979.

LA EDUCACIÓN (30, 1-13)

1 Acerca de los hijos:
Quien ama a su hijo usa también los azotes,
para alegrarse en el futuro.

[2] Quien educa a su hijo, sacará provecho de él
y podrá gloriarse entre sus parientes.
[3] Quien instruye a su hijo, dará envidia al enemigo
y podrá gloriarse ante los amigos.
[4] Ha fallecido el padre, pero como si no hubiese muerto,
porque ha dejado tras sí otro igual que él.
[5] En vida se alegra de verlo,
y en la muerte no se entristece,
ni es avergonzado ante los enemigos,
[6] pues ha dejado quien defienda su casa de enemigos,
y quien recompense a los amigos.
[7] Quien es blando con su hijo habrá de vendar sus heridas,
y a cada grito se le conmoverán las entrañas.
[8] Caballo sin doma sale indócil,
hijo consentido saldrá insolente.
[9] Mima al hijo y te infundirá terror,
juega con él y te contristará.
[10] No te rías con él, para no entristecerte con él
y que al final te rechinen los dientes.
[11] No le entregues poderes en su juventud,
y no pases por alto sus errores.
[12] Dóblale la cerviz mientras es joven,
túndele las costillas cuando aún es niño,
para que no sea terco y te desobedezca:
de ello vendría dolor a tu alma.
[13] Educa a tu hijo y hazle trabajar,
así no tendrás que soportar su insolencia.

Presentación: Si tienes excesivas contemplaciones, arruinarás a tus hijos (Crisóstomo).

30, 7 *Quien es blando con su hijo*

Demasiado cuidado causa ruina. «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que por amor mío perdiere su propia vida, la salvará. Porque ¿de qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si sufre daño en su vida? ¿Y qué compensación dará el hombre a cambio de su vida?»[1]. Que es como si dijera: Si yo os mando tomar la cruz y negaros a vosotros mismos, no es porque no mire por vosotros, sino más bien porque miro de modo muy señalado. El padre que tiene contemplaciones con su hijo, lo echa a perder; pero el que no se las tiene, ése lo salva. Allá lo dijo también un sabio: «Si le pegas a tu hijo con la vara, no lo matarás; en cambio, librarás su alma de la muerte»[2]. Y otro: «El que mima a su hijo, le atará las heridas». Lo

[1] Mt 16, 25-26. [2] Pr 23, 13-14.

mismo sucede en un ejército: si el general, por contemplación con los soldados, les permite estar continuamente dentro de las casas, echa a perder a los de la casa y a los soldados. Así, pues –prosigue el Señor–, para que no os acontezca también a vosotros eso, es menester que estéis preparados para morir a cada momento. A la verdad, también ahora va a encenderse una dura guerra. No os quedéis, pues, dentro de casa, sino salid a campaña y pelead. Y si caes en el combate, entonces es cuando vives. Porque si, en las guerras materiales, el soldado que está pronto siempre a morir es más glorioso que los otros, se le hiere menos y siembra el terror entre los contrarios –y eso que, si muere, el emperador por quien ha luchado no tiene poder de devolverle la vida–, mucho más en estas guerras del espíritu, en que tantas esperanzas tenemos de la resurrección, el que exponga su vida a la muerte, ése será el que la salve[3]. Primero, porque no será fácil que sea herido; segundo, porque, si cayere, alcanzará vida más alta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 55, 2[4].

[3] Cf. Mt 16, 25. [4] PG 58, 543: BAC 146, 162-163.

LA SALUD (30, 14-21)

[14] Más vale pobre sano y robusto,
que rico débil y achacoso de cuerpo.
[15] Salud y vigor valen más que todo el oro y la plata,
y un espíritu sano que una fortuna inmensa.
[16] No hay riqueza mayor que la salud corporal,
ni gozo mayor que un corazón alegre.
[17] Más vale la muerte que una vida amarga,
y el descanso eterno que la enfermedad incurable.
[18] Manjares llevados a boca cerrada
son las ofrendas de alimentos puestas sobre una tumba.
[19] ¿De qué le sirven a un ídolo la ofrenda de frutos?
Ni los comerá ni sentirá su olor.
[20] Así sucede a quien huye del Señor
portando el precio de su iniquidad:
[21] (20) fija la vista y suspira,
como eunuco que abraza a doncella y solloza.

PRESENTACIÓN: Los funerales paganos no ayudan a los muertos (AGUSTÍN). Un centenar de hombres no puede saquear a quien es pobre y está desnudo. Hay que eliminar las ocasiones en las que los demás puedan hacerte daño (CRISÓSTOMO).

30, 18 *Sobre una tumba*

ENTIERROS PAGANOS. Se ríen también de la fe de quienes afirman que los muertos han de resucitar, y dicen para sí: «Este yace ya en el sepulcro; oigamos su voz. Pero su voz no puede oírse; oiga yo la voz de mi padre, de mis abuelos o bisabuelos. ¿Quién ha resucitado de allí? ¿Quién ha mostrado lo que hay en los infiernos? Pasémoslo bien mientras vivimos, pues una vez que hayamos muerto, aunque nuestros padres o seres queridos o nuestros familiares lleven dones a nuestros sepulcros, los llevan para sí mismos, que viven, no para nosotros, muertos». De esto se mofó también la Escritura, afirmando de algunos que no experimentan los bienes presentes: «Como si rodearas, dice, a un muerto de manjares»[1]. Está claro que esas viandas no son para los muertos y que se trata de una costumbre de paganos, que no trae su origen de la raíz y venero de justicia de nuestros padres los patriarcas, respecto a los cuales leemos que se celebraron las exequias, pero no que se ofrecieran sacrificios en sus tumbas. Esto puede advertirse también en las costumbres de los judíos. No mantuvieron el fruto de su virtud, pero sí conservaron las viejas usanzas en ciertas solemnidades. AGUSTÍN, *Sermones*, 361, 6[2].

30, 21 *Fija la vista y suspira*

EL TACAÑO ES INSACIABLE. Porque ¿para qué, hombre, acumulas el oro? Para qué te creas la más amarga esclavitud? ¿Para qué te metes en la más dura cárcel? ¿Para qué procurarte la más punzante solicitud? Imagínate que es tuyo todo el oro enterrado en las minas y cuanto se guarda en los reales palacios. Si toda esa cantidad poseyeras, no harías sino guardarlo, pero no usarlo. Porque, si ahora no usas de lo que tienes, si ahora no lo tocas, como si fuera ajeno, con más razón te pasaría eso si poseyeras más. La verdad es que los avaros, cuanto más acumulan, más escasos son con lo que tienen. Pero sé por lo menos –me dices– que es mío. Luego lo posees en tu imaginación, no en el disfrute. Pero así –continuas– me haré temible a los hombres. Di más bien que te expones a los ataques de ricos y pobres, de bandidos y calumniadores, y hasta de tus familiares, y, en una palabra, de cuantos quieran armarte una asechanza. Si quieres ser de verdad temible, corta todos los asideros por donde pueden cogerte y dañarte los muchos que tienen empeño en ello. ¿No has oído el refrán que dice que al pobre y al desnudo, cien hombres juntos no son capaces de robarle[3]? Tiene la mejor protectora del mundo, que es la pobreza, y ésta, ni el emperador mismo puede hacerla prisionera ni vencerla. En cambio, todas estas cosas le crean angustia al avaro. ¿Y por qué hablar de los hombres, cuando la polilla y los gusanos se levantan en armas contra él? Más aún: el tiempo solo, si es largo, basta para hacerle los mayores estragos, aun cuando nadie más le molestara. ¿Dónde está, pues, el placer de la riqueza? Yo sólo veo sinsabores en ella. Dime tú su placer. ¿Qué sinsabores?, me dices. Las preocupaciones, las asechanzas, las enemistades, el odio, el temor, la sed y el dolor continuo. A la verdad, si uno se abrazara con la mujer que ama y no pudiera satisfacer su deseo, sufriría tormento extremo. Tal su-

---

[1] Si 30, 18 (30, 19 Vg). [2] NBA 34, 351-353: BAC 461, 335-336. [3] Aunque este proverbio parece ser de origen estoico, no es atestiguado por ninguna fuente.

cede al rico. Tiene la opulencia y se abraza con ella, pero no puede satisfacer plenamente su codicia. En él se cumple lo que dijo el otro sabio: «Deseo de eunuco de desflorar una virgen»[4]. Y: «Como el eunuco que abraza a una virgen y gime», así son sin excepción los ricos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 83, 2-3[5].

[4] Si 20, 4. [5] PG 58, 748-749: BAC 146, 636-637.

LA ALEGRÍA (30, 22-27)

22 (21) *No entregues tu alma a la tristeza,*
ni te atormentes en tus pensamientos.
23 (22) *Alegría de corazón: ésta es vida para el hombre,*
un tesoro inacabable de santidad;
y gozo de un hombre es larga vida.
24 (23) *Distrae tu alma y consuela tu corazón;*
echa lejos la melancolía.
25 *Pues la tristeza perdió a muchos,*
y nada provechoso se saca de ella.
26 (24) *Envidia e ira acortan los días,*
y las preocupaciones anticipan la vejez.
27 (25) *Corazón radiante y bueno da buen apetito,*
y aprovecha los alimentos.

PRESENTACIÓN: El Señor nos pide que siempre tengamos misericordia de nosotros mismos (SALVIANO).

30, 24 *Distrae tu alma*

MISERICORDIA HACIA NOSOTROS MISMOS. «Ten piedad de tu alma»[1]. Grande es la misericordia de Dios, nuestro Señor, que nos invita a ser caritativos con nosotros mismos. Así dice: «Ten piedad de tu alma», o sea, «ten también tú compasión de tu persona por la que yo siento conmiseración anhelante, por la que yo tengo piedad infinita. Si tú ves que yo me enternezco de esa manera por el alma de otra persona, al menos tú debes tener misericordia de la tuya». Hombre desgraciadísimo, si Dios se comporta con lo que te atañe de esa manera, y no le crees a Él, te ruega que tú mismo seas caritativo contigo mismo y no quieres; aboga junto a ti por tu causa y no obtiene respuesta de ti. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Contra la avaricia*, 3, 19, 86[2].

[1] Si 30, 23 (30, 24 Vg). La Vulgata traduce una variante de la Septuaginta. [2] PL 53, 225.

LA RIQUEZA (31, 1-11)

1 Los desvelos del rico consumen las carnes,
y sus preocupaciones le quitan el sueño.
2 La inquietud por el sustento ahuyenta el sueño,
y la enfermedad grave impide dormir.
3 El rico se afana por acumular riquezas
y, si descansa, se engolfa en placeres.
4 El pobre se afana en las penurias de la vida
y, si descansa, cae en la indigencia.
5 El que ama el oro no estará ausente de culpa,
y quien persigue el lucro pecará en ello.
6 Muchos se arruinaron a causa del oro,
y su perdición marchaba delante de ellos.
7 Leño de tropiezo es el oro de los que sacrifican.
¡Ay de aquellos que corren tras él!
En él quedará preso todo insensato.
8 Dichoso el rico que es hallado sin falta,
que no corrió tras el oro,
ni puso su esperanza en dinero y tesoros.
9 ¿Quién es ése para que lo felicitemos?
Porque ha hecho maravillas en medio de su pueblo.
10 ¿Quién pasó esta prueba y fue hallado perfecto?
Tendrá gloria eterna.
¿Quién, pudiendo transgredir, no transgredió,
pudiendo hacer el mal, no lo hizo?
11 Por eso, sus bienes se consolidarán en el Señor,
y toda la asamblea de los santos proclamará sus limosnas.

PRESENTACIÓN: Las riquezas no deben dominarnos, sino que debemos utilizarlas para buenos fines (AMBROSIO). El pueblo de Israel abandonó a Dios porque quiso (PRÓSPERO).

31, 8 *Dichoso el rico que es hallado sin falta*

USAR LAS RIQUEZAS PARA UN BUEN PROPÓSITO. Amadísimos, aquellos que parecen ser poderosos en el mundo, ¡cómo son alabados cuando hacen menos daño del que pueden hacer! A uno de ésos alabó la Escritura: «Quien pudo pecar y no pecó; quien no marchó tras el oro». Es el oro quien debe seguirte a ti, no tú al oro. Buena cosa es el oro, pues Dios no creó nada malo[1]. No seas tú malo y el

[1] Cf. Gn 1, 31; Sb 11, 24; etc.

oro será bueno. He aquí que entre un hombre bueno y otro malo pongo al oro. Imagínate que se lo apropia el malo; los pobres son oprimidos; los jueces, corrompidos; las leyes, violadas, y la vida social, perturbada. ¿Por qué todo ello? Porque fue el malo quien se apropió el oro. Imagina que lo toma el bueno: los pobres reciben alimento, los desnudos vestido, los oprimidos liberación y los cautivos redención[2]. ¡Cuántos bienes produce el oro en manos del bueno y cuántos males en manos del malo! ¿Por qué, pues, decís, a veces llenos de mal humor: « ¡Oh, si no existiese el oro!»? No ames el oro. Si eres malo tú, vas tras él; si eres bueno, va él tras de ti. ¿Qué significa que va él tras de ti? Que lo gobiernas tú a él, no él a ti; que lo posees tú a él, y no él a ti. AGUSTÍN, *Sermones*, 311, 9[3].

31, 10 *Pudiendo hacer el mal, no lo hizo*

ISRAEL ABANDONÓ A DIOS. Si de nuevo volvemos a los principios del universo, encontraremos que el Espíritu de Dios ha guiado a todos los santos antes del diluvio, por lo que con razón son llamados hijos de Dios, como dice el Apóstol: «Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios»[4]. Y porque ellos, al descuidar la obediencia a los padres, se mezclaron en uniones ilícitas y réprobas, y por culpa de esa perversa comunión fueron juzgados dignos del exterminio, el Señor dijo: «No permanecerá siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que un ser mortal»[5]. Por eso aparece claro que ese pueblo, cuya historia se narra ordenadamente año por año, fue anteriormente espiritual, es decir, tenía una voluntad que era guiada por el Espíritu Santo, de manera que su gobierno y conducta no coartaba su libertad para doblegar el pecado. Si el pueblo no hubiera ejercitado esa libertad, no habría abandonado a Dios ni hubiese sido abandonado por Dios, y hubiese sido aquel de quien está escrito: «Bienaventurado quien pudiendo transgredir no lo ha hecho». Por tanto, mientras permaneció junto a Dios, permaneció en aquella voluntad que Dios le había inspirado y con la que le había gobernado: «Ciertamente la voluntad –como está escrito– viene predispuesta por el Señor»[6]. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todas las naciones*, 2, 10[7].

[2] Cf. Is 61, 1; Lc 4, 18. [3] NBA 33, 643: BAC 448, 526-527. [4] Rm 8, 14. [5] Gn 6, 3. [6] Pr 8, 35 LXX. [7] PL 27, 695.

LOS BANQUETES (31, 12-29)

[12] ¿Estás sentado a una mesa suculenta?
No seas tú el primero en abrir la boca,
[13] ni digas: «¡Cuántas cosas hay en ella!».

14 (13) Recuerda que el ojo codicioso es malo,
y que Dios detesta el ojo ávido.
15 Peor que el ojo, ¿qué ha sido creado?
Por eso llora a la vista de cualquier cosa.
16 (14) No alargues el primero la mano a cuanto veas,
no sea que, tachado de ávido, te avergüences.
17 No te adelantes al de al lado en el mismo plato.
18 (15) Comprende las apetencias del prójimo por las tuyas;
y sé reflexivo en todo.
19 (16) Come como hombre frugal lo que te ofrezcan;
no mastiques con voracidad para no hacerte odioso.
20 (17) Termina el primero por educación,
y no seas glotón para no molestar.
21 (18) Si te sientas entre muchos invitados,
no seas el primero en alargar la mano,
ni el primero en pedir de beber.
22 (19) Para un hombre educado un poco de vino basta,
y al dormir no te molestará, ni sentirás fastidio.
23 Insomnio, cólico y vómitos, en hombre glotón;
24 (20) sueño tranquilo, en hombre sobrio:
se duerme hasta la mañana y luego tiene el ánimo alegre.
25 (21) Si fuiste obligado a excederte en la comida,
levántate, vete a vomitar y descansarás.
26 (22) Escúchame, hijo, y no me desprecies,
a la postre comprenderás mis palabras.
27 Sé moderado en todo lo que hagas
y ninguna enfermedad te afligirá.
28 (23) Al espléndido en convites le alabarán muchos labios
y darán fiel testimonio de su generosidad.
29 (24) La ciudad critica al tacaño en los banquetes
y dará cumplido testimonio de su avaricia.

PRESENTACIÓN: El placer de la comida es efímero y está lleno de aflicciones (CRISÓSTOMO).

31, 24 *Sueño tranquilo, en hombre sobrio*

EL PLACER EFÍMERO DE COMER. Examinemos de momento si el placer en sí no es cosa fría y vil y, si te place, veamos primero ese que parece ser el más agradable: el placer de la gula. Muéstrame, pues, el tiempo que dura ese placer y durante cuánta parte del día seríais vosotros capaces de retenerlo. Tanto que apenas puede verse claramente. Porque apenas se harta uno, se terminó el placer y, aun antes del hartazgo, pasa más veloz que un torrente y se desvanece en la garganta y no acompaña siquiera a los ali-

mentos al estómago. Apenas pasa la lengua, pierde toda su fuerza. Y me callo los otros inconvenientes y la tormenta que se sigue de la gula. No sólo es más agradable el hombre que no se entrega a ella, sino que se halla más ligero y duerme más fácilmente que quien revienta de puro hartazgo. «Sueño de salud –dice la Escritura– en el estómago moderado». ¿Y para qué hablar de las enfermedades, molestias, calamidades y gastos superfluos? ¡Qué de pleitos, qué de insidias y daños no nacen de los banquetes! JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los impugnadores de la vida monástica*, 2, 10[1].

[1] PG 47, 346: BAC 169, 438-439.

EL VINO (31, 30-42)

30 (25) *No te hagas el valiente con el vino,*
pues acabó con muchos.
31 (26) *El horno prueba el temple del hierro al meterlo,*
así el vino, los corazones en disputa entre arrogantes.
32 (27) *El vino es como vida para los hombres*
si lo bebes con mesura.
33 *¿Qué vida es la del que le falta el vino?*
34 *¿Qué nos priva de la vida? La muerte.*
35 *El vino fue creado para alegría de los hombres*
y no para embriaguez, ya desde el principio.
36 (28) *Gozo del corazón y alegría y deleite del alma*
es el vino bebido a tiempo y con medida.
37 *Beberlo sobriamente es salud de alma y cuerpo.*
38 *Pero demasiado vino causa*
muchas irritaciones, iras y desgracias.
39 (29) *El vino bebido en exceso es amargura del alma,*
y también provocación y ruina.
40 (30) *La embriaguez aumenta la ira del necio hasta caer,*
disminuye las fuerzas y produce heridas.
41 (31) *En banquete con vino no reprendas al prójimo,*
ni te burles de él si se pone alegre.
42 *No le dirijas palabras injuriosas,*
ni le apremies con reclamaciones.

PRESENTACIÓN: El vino es símbolo de la Palabra y del Espíritu Santo (ORÍGENES). Cuando se toma con moderación, el vino es un regalo de Dios (AMBROSIO).

31, 32-36 *El vino es como vida para los hombres*

VINO ESPIRITUAL. «Introducidme en la casa del vino»[1]. El Esposo ha permanecido afuera y ha sido recibido por la esposa; en efecto, reposó en medio de sus senos[2]. Las muchas jóvenes[3], no son tales como para merecer acoger al Esposo como huésped; a los muchos que están fuera les habla en parábolas[4]. ¡Cuánto temo que acaso no seamos nosotros las muchas jóvenes! «Introducidme en la casa del vino»[5]. ¿Por qué permanezco tan largo tiempo afuera? «Mira que estoy ante la puerta y golpeo, si alguno me abriese, entraré hacia él, cenaré con él y él conmigo»[6]. Introducidme. También ahora la Palabra divina dice lo mismo. Es Cristo el que habla: «¡Introducidme!». Os habla también a vosotros, catecúmenos: Introducidme, no sólo en la casa, sino «en la casa del vino»[7]. Que vuestra alma se llene con el vino de la alegría, con el vino del Espíritu Santo, y así introducid en vuestra casa al Esposo, el Verbo, la Sabiduría, la Verdad[8]. Se puede, efectivamente, decir a aquellos que aún no son perfectos: «Introducidme en la casa del vino»[9]. ORÍGENES, *Homilías al Cantar de los Cantares*, 2, 7[10].

EL VINO ES REGALO DE DIOS. Pero Dios, que sabía que el vino bebido con sobriedad es una ayuda para la salud y aumenta la capacidad de discernimiento, mientras que tomado sin medida da origen a los vicios[11], proporcionó esta criatura y dejó a la libertad del hombre su uso abundante, a fin de que la economía de la naturaleza fuera un ejemplo de sobriedad y la condición humana se imputase a sí misma los daños del abuso y la culpa de la embriaguez. Por lo demás, incluso Noé mismo se embriagó y se durmió aletargado por el vino[12]. Y así, aquel que por el diluvio había alcanzado la gloria, por el vino sufrió la ignominia. Mas el Señor conservó también en el vino la cualidad propia de una criatura suya, de modo que convirtió su uso en salvación nuestra y por él hizo llegar para nosotros la remisión de los pecados[13]. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 5, 17, 72[14].

[1] Ct 2, 4. [2] Cf. Ct 1, 13. [3] Cf. Ct 1, 3. [4] Cf. Mc 4, 11. [5] Ct 2, 4. [6] Ap 3, 20. [7] Ct 2, 4. [8] Cf. Qo 10, 19; Mt 25, 6; Mc 2, 19; Jn 1, 1; 3, 29; 1 Co 1, 30; Jn 14, 16. [9] Ct 2, 4. [10] SC 37, 92: BPa 51, 95-96. [11] Cf. Si 31, 28-29 (31, 37-38 Vg). [12] Cf. Gn 9, 21. [13] Cf. Mt 26, 28. [14] BACN 1, 186: BPa 86, 159.

LOS FESTINES (32, 1-17)

[1] ¿Te han puesto a presidir? No te envanezcas;
compórtate con los otros como uno más.
[2] Preocúpate de ellos y luego siéntate.
Y, cumplidos todos tus deberes, acomódate,
[3] para alegrarte con ellos,

recibir el premio de tu cortesía
y obtener el honor de la reunión.
4 (3) *Habla, anciano: pues te corresponde*
5 *la primera palabra, pero con rigor,*
y sin estorbar la música.
6 (4) *Cuando haya que brindar, no alargues el discurso,*
ni hagas alardes de sabiduría a destiempo.
7 (5) *Sello de rubí en montura de oro*
es el concierto de canto en banquete con vino.
8 (6) *Sello de esmeralda en engarce de oro*
es la melodía musical con vino generoso.
9 *Escucha en silencio y, por tu modestia,*
te vendrán muchas mercedes.
10 (7) *Habla, joven, si es necesario,*
pero apenas un par de veces, si se te pregunta.
11 (8) *Recapitula tu discurso, di mucho en pocas palabras;*
sé como quien sabe y, a la vez, calla.
12 (9) *Entre los grandes, no te jactes,*
y si hay mayores, tú no hables mucho.
13 (10) *Antes del trueno llega el relámpago,*
y la gracia precede al hombre modesto.
14 (11) *A la hora de levantarse no te entretengas;*
retírate el primero a casa, no te hagas el remolón.
15 (12) *Allí distráete, allí diviértete,*
16 *y haz lo que te plazca,*
pero no peques con palabras arrogantes.
17 (13) *Por todo esto, bendice al Señor, que te creó*
y que te colma de sus beneficios.

PRESENTACIÓN: El humilde Josué es una imagen de Jesús (ORÍGENES). La humildad es más necesaria para dirigir el alma que la complacencia en el poder (GREGORIO MAGNO). El encumbramiento posee un significado positivo y negativo (AGUSTÍN). La humildad es la fuente de las demás virtudes (CRISÓSTOMO).

32, 1 *No te envanezcas*

JOSUÉ ES UNA IMAGEN DE JESÚS. Josué[1] es el que repartió su herencia entre todos los hijos de Judá, a Efraín y a media tribu de Manasés[2]: el que dio su herencia al noble Caleb, hijo de Jefoné[3]; el que envió a tres hombres de cada tribu para inspeccionar el país, para describir un plan[4] y mostrárselo a su regreso; el que había repartido todo el mundo[5] y se había reser-

[1] Esta explicación está basada en la homonimia entre los nombre griegos de Jesús y Josué. [2] Cf. Jos 16-17. [3] Cf. Jos 15, 3. [4] Cf. Jos 18, 4.9. [5] Cf. Jos 13, 7.

vado el último lugar. Dime, ¿por qué quiso ser el último de todos? Seguramente para ser el primero de todos[6]. Él no tomó la parte de su herencia, sino que la recibió del pueblo. El pueblo dio su herencia a aquél de quien la había recibido. Ciertamente, así está escrito: «Los hijos de Israel dieron parte de la herencia a Jesús, hijo de Navé»[7]. Pero «estas cosas sucedían figurativamente»[8], y son propuestas a nosotros en imagen, para que nos demos cuenta a la vez del mandamiento que él cumplió en sus actuaciones y lo que dice [la Escritura]: «Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte, y encontrarás gracia ante el Señor»[9]; y también: «¿Te han puesto a presidir? No te envanezcas; compórtate con los otros como uno más»[10]. Orígenes, *Homilías sobre Josué*, 24, 2[11].

Humildad de los guías de almas. Así pues, esfuércense los pastores sin descanso en humillar su autoridad exteriormente, para que no venza a la reflexión, ni arrastre al alma a complacerse en sí misma, no sea que no pudiéndola administrar ya con la mente, se apodere de ella el placer de dominar. Por eso, para que el ánimo del pastor no se engría complaciéndose en su poder, se dice acertadamente por el sabio: «Te han nombrado jefe, no te engrías, sino sé entre los demás como uno de ellos». Por lo mismo dijo Pedro: «No dominando a lo asignado, sino hechos forma del rebaño»[12]. También la Verdad, llamándonos a las más altas cumbres de la virtud, dice por sí misma: «Sabéis que los príncipes de las gentes, las dominan, y los que son grandes ejercen su poder en ellos. No será así entre vosotros, si alguno quiere ser hecho grande entre vosotros, sea vuestro servidor; y quien quiera ser el primero, será vuestro esclavo; porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir»[13]. De ahí que indique los suplicios que le quedan para después al esclavo que se había engreído por el cargo recibido, diciendo: «Pero si aquel siervo malo dijera en su corazón: «Mi Señor tarda en venir», y se pusiera a golpear a sus compañeros, y se pusiera a comer y a beber con los borrachos; y viene el Señor de aquel siervo, el día que no espera y a la hora que ignora, lo separará y pondrá su suerte entre los hipócritas»[14]. En verdad, el que use el ministerio pastoral para dominar simulando disciplina será justamente considerado entre los hipócritas. Gregorio Magno, *La regla pastoral*, 2, 6[15].

32, 6 *Ni hagas alardes de sabiduría*

Elevación y su significado. «Sea levantada»[16] [–se dice–] para que sea elevada más alto». Este último verbo, cuando se usa en mal sentido, suele significar la soberbia, conforme lo vemos en donde se dice: «No hagas alarde de tu sabiduría». Cuando se emplea en buen sentido, indica honor más encumbrado, como cuando se ensalza algo; conforme a esto, se escribió: «En las noches elevad vuestras manos hacia el santuario y bendecid al Señor»[17]. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 71, 10[18].

32, 13 *La gracia precede al hombre modesto*

Alabanza de la humildad. ¿Cuál es, pues –me preguntas–, la cabeza de la vir-

[6] Cf. Mt 19, 30. [7] Jos 19, 49. [8] 1 Co 11, 11. [9] Si 3, 18. [10] Si 32, 1. [11] SC 71, 474. [12] 1 P 5, 3. [13] Mt 20, 25-28. [14] Mt 24, 48-51. [15] SC 381, 212-214: BPa 22, 91-92. [16] Sal 72 (71), 7. [17] Sal 134 (133), 2. [18] NBA 26, 805: BAC 246, 884-885.

tudes? La cabeza de las virtudes es la humildad. De ahí que Cristo empezara por ella sus bienaventuranzas, diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu»[19]. Esta cabeza no tiene ciertamente cabellera ni trenzas; pero sí tal belleza que enamora al mismo Dios. Porque ¿sobre quién fijaré mi mirada –dice–, sino sobre el manso y humilde, sobre el que tiembla ante mis palabras?»[20] Y también: «Los ojos del Señor sobre los mansos de la tierra»[21]. E igualmente: «Cerca está el Señor de los contritos de corazón»[22]. Esta cabeza, en lugar de cabellos y cabellera, ofrece a Dios sacrificios agradables. Ella es altar de oro y propiciatorio espiritual: «Porque sacrificio es para Dios un espíritu contrito»[23]. La humildad es la madre de la sabiduría. Quien la posea, tendrá todo lo demás. He ahí una cabeza cual jamás la habíais contemplado. ¿Queréis contemplar ahora, o mejor, saber cómo es su rostro? Conoced, pues, ahora su color sonrosado y la flor de la belleza y la mucha gracia que respira, y sabed de dónde le viene. ¿De dónde, pues, le viene? De su pudor y su vergüenza. Por eso alguien dijo: «Delante del pudoroso caminará la gracia». Y este pudor, ¡cuánta belleza no derrama sobre los otros miembros! Aun cuando combinaras cien colores, no lograrías cuadro tan bello. Si queréis también contemplar los ojos, miradlos suavemente pintados de modestia y castidad. De ahí que sean tan bellos y penetrantes, que son capaces de ver al Señor mismo: «Bienaventurados –dice– los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[24]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 47, 3[25].

[19] Mt 5, 3. [20] Is 66, 2. [21] Sal 76 (75), 10. [22] Sal 10 (100), 6. [23] Sal 51 (50), 19. [24] Mt 5, 8. [25] PG 58 485: BAC 146, 25-26.

TEMOR DE DIOS (32, 18 - 33, 6)

18 (14) Quien teme al Señor aceptará la instrucción;
los que madrugan por Él encontrarán su bendición.
19 (15) El que busca la Ley se saciará de ella,
pero el hipócrita en ella tropezará.
20 (16) Los que temen al Señor serán justificados,
y sus virtudes brillarán como lumbreras.
21 (17) El hombre pecador rehuye la reprensión,
y encontrará excusas para sus caprichos.
22 (18) El hombre sensato no descuida la reflexión,
el extraño y el soberbio no tienen temor a nada. (23)
24 (19) Hijo, no hagas nada sin tomar consejo,
así no tendrás luego que arrepentirte de tus actos.

25 (20) *No vayas por caminos llenos de obstáculos,*
así no tropezarás dos veces con las piedras.
(21) *No te fíes de un camino sin explorar,*
ni te pongas obstáculos a ti mismo.
26 (22) *Guárdate incluso de tus hijos,*
y pon atención a tus criados.
27 (23) *En todas tus acciones confía en ti mismo,*
pues también eso es observar los mandamientos.
28 (24) *Quien es fiel a la Ley está atento a los mandatos;*
quien confía en el Señor no quedará defraudado.
33 1 *Al que teme al Señor no le sucederá mal alguno;*
antes bien, en la prueba Dios le guardará de nuevo
y será librado de los males.
2 *El hombre sabio no aborrece las leyes y juicios;*
el hipócrita es como nave en medio de la tormenta.
3 *El hombre sensato cree en la palabra de Dios,*
pues la Ley es de fiar, igual que un oráculo claro.
4 *Prepara el discurso, así serás escuchado;*
ordena tus conocimientos y luego responde.
5 *Rueda de carro es el sentimiento del necio,*
y su pensamiento, como el eje que da vueltas.
6 *Igual que caballo semental es un amigo burlón,*
relincha bajo cualquier jinete.

Presentación: Dios trata a los justos y a los pecadores de diferente manera (Clemente de Alejandría). El Señor nos pide que juzguemos con honradez y verdad (Orígenes). Hay que evitar la prisa y actuar con sabiduría (Gregorio Magno). Los jinetes son los espíritus malignos y los caballos son los males sobre los que están montados (Anónimo Anomeano).

32, 21 *El hombre pecador rehúye la reprensión*

Justo y pecador ante Dios. Y de nuevo, por boca del mismo profeta: «Mucho ha pecado Jerusalén; por eso se ha vuelto impura. Todos los que la honraban, la desprecian, porque han visto su desnudez»[1]. Pero atenúa la severidad y la dureza de la reprobación cuando exhorta por boca de Salomón, como dando a entender tácitamente la benignidad de su pedagogía: «Hijo mío: no desdeñes la instrucción del Señor, ni te dé fastidio su reprobación, porque el Señor reprueba al que ama y castiga al hijo que le es querido»[2]; «porque el hombre pecador rehúye la reprensión». En efecto, la Escritura añade: «Que me reprenda y me castigue el justo; pero que el aceite del pecador no lustre jamás mi cabeza»[3]. Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 1, 78, 3-4[4].

[1] Lm 1, 8. [2] Pr 3, 11-12. [3] Sal 141 (140), 5. [4] FuP 5, 232.

32, 24 *No hagas nada sin tomar consejo*

HONRADEZ Y VERDAD EN LA SENTENCIA. «El Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles»[5]. ¿Por qué el Señor ama la justicia? Porque nada tiene peso en Él, nada hay en Él sin razón. Por tanto, tú, sabiendo que el Señor ama la justicia, debes hacerlo todo con juicio honesto y verdadero, para que escuches la advertencia del que dice: «Hazlo todo con sensatez», y «toma vino con prudencia»[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre el salmo* 36, 4, 7[7].

ACTUAR EN EL MOMENTO CORRECTO. Dice Salomón: «El que observa al viento, no siembra; el que mira a las nubes, nunca siega»[8]. ¿Qué se entiende por el viento, sino la tentación de los espíritus malignos?, y ¿qué, por las nubes que mueve el viento, sino las adversidades de los malvados? En efecto, los vientos empujan a las nubes, como el soplo de los espíritus malignos mueve a los malvados. Por tanto, el que vigila al viento, no siembra; y el que mira a las nubes, no siega. Todo el que teme la tentación de los espíritus malignos y todo el que teme la persecución de los malvados, ni ahora siembra los granos del buen obrar, ni después cosechará las gavillas de la santa retribución. Por otra parte, a los precipitados hay que aconsejarles que, cuando se adelantan al momento oportuno de hacer una obra buena, echan a perder su valor; y, con frecuencia, llegan a caer en el mal, por no discernir de ningún modo el bien. Nunca consideran qué y cuándo actuar; pero, normalmente, reconocen que no debieron haber actuado así. A éstos, como si fueran sus oyentes, les dice Salomón: «Hijo, sin consejo no hagas nada, y después de hecho, no te causará arrepentimiento»[9]. Y de nuevo: «Que tu vista se adelante a tus pasos»[10]. Tu vista precede a tus pasos, cuando los rectos consejos preceden a tu actuación. El que rechaza mirar, considerando lo que va a hacer, camina con los ojos cerrados y, continuando su camino, no ve delante de sí y, por eso mismo, cae antes, porque no atiende con la mirada del consejo donde debía poner el pie de su acción. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 15[11].

33, 6 *Un amigo burlón*

MALOS JINETES Y MALOS CABALLOS. ¿Quiénes fueron los jinetes que formaron entre sí tres bandos, es decir, que se armaron de tres maneras distintas y rodearon a los camellos en una triple batalla?[12]. Fueron los jinetes espirituales, o sea, los espíritus del aire que deambulan por la tierra, surcan el mar, vuelan por el aire, que son más fuertes y rápidos con su maldad que cualquier viento, agua o aire. También se les llama jinetes porque se sientan sobre todos los lujuriosos e impúdicos como sobre caballos, los excitan en su propia maldad y les incitan hasta que realizan su iniquidad e impudicia, de quienes se dice: «El adúltero, como caballo semental, relincha bajo cualquier jinete»; y también: «No seáis como el caballo o el mulo, que no tienen inteligencia»[13]: e incluso: «Son caballos sementales en celo, cada cual relincha por la mujer de su prójimo»[14]. Así pues, éstos son los caballos del diablo, los caballos malvados, y todos los que están al

---

[5] Sal 37 (36), 28. [6] Si 31, 27-28 y Qo 9, 7. [7] PG 12, 1358. [8] Qo 11, 4. [9] Si 32, 24 Vg. [10] Pr 4, 25. [11] SC 382, 352-354: BPa 22, 160-161. [12] Cf. Jb 1, 17. [13] Sal 32 (31), 9. [14] Jr 5, 8.

servicio de la maldad, los que corren con sus propios pies tras las iniquidades, pues los pies de estos caballos corren veloces en derramar sangre[15], y sus jinetes son los muy criminales demonios y los espíritus del aire. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 1, 72[16].

[15] Cf. Is 59, 7. [16] CSEL 96, 200-201.

DIVERSAS CONDICIONES (33, 7-18)

7 ¿Por qué un día es más importante que otro,
si la luz de cualquier día del año viene del sol?
8 La sabiduría del Señor los ha diferenciado
y ha distinguido sus estaciones y sus fiestas.
9 A unos los ha ennoblecido y santificado,
a otros los ha dispuesto entre los días ordinarios.
10 También todos los hombres proceden del polvo,
y de la tierra fue creado Adán.
11 En su gran sabiduría el Señor los ha hecho distintos,
y les ha asignado diversos caminos.
12 A unos los ha bendecido y ensalzado;
a otros los ha santificado y los ha acercado a Sí;
a otros los ha maldecido y humillado,
y los derribó de sus posiciones.
13 Como la arcilla en manos del alfarero,
que le da forma y dispone a su gusto,
14 así son los hombres en manos del que los hizo:
les retribuye según su designio.
15 (14) Frente al mal está el bien,
frente a la muerte, la vida;
así, frente al piadoso, el pecador.
(15) Contempla, pues, las obras todas del Altísimo:
dos a dos, una frente a la otra.
16 También yo, el último, me he dedicado al estudio,
como quien anda al rebusco detrás de los viñadores.
17 Con la bendición del Señor, he llegado a la meta,
y como un vendimiador he llenado el lagar.
18 Observad que no he trabajado sólo para mí,
sino para cuantos buscan la instrucción.

PRESENTACIÓN: Este versículo da origen a la discusión sobre el día y la luz (ANÓNIMO ANOMEANO) y sobre la naturaleza de la tierra, que puede ser entendida como un nombre referido a todos los seres humanos, puesto que éstos derivan de ella (HILARIO DE POITIERS).

33, 7 *¿Por qué un día es más importante que otro?*

LA LUZ Y EL DÍA. El día no tiene naturaleza ni sustancia ni energía propia. Parece luz, pero no es una sustancia, y porque no tiene naturaleza no se le puede tocar ni apresar, ya que el día no tiene naturaleza ni sustancia. Posee nombre, pero no tiene naturaleza. Lo mismo que la hora tiene nombre, pero no naturaleza, así también el día tiene nombre, pero no tiene ni sustancia ni naturaleza. ¿Qué es, pues, el día? Tiempo de luz, tránsito de luz, nacimiento del sol y su curso desde el oriente hasta el poniente. Puesto que es luz del sol, por eso se llama día, y el curso del sol se denomina también día. Y esto es exactamente lo que es: el curso del sol que se mide por el tiempo de un día, y se pone fin al día haciéndolo más largo o más corto. Y es así hasta el punto que la Escritura lo demuestra cuando afirma: «La luz de cualquier día viene del sol», que es como si dijera: «Todo el tiempo de un día proviene del sol». ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 3, 25[1].

33, 10 *De la tierra fue creado Adán*

LA «TIERRA» SIGNIFICA TODA LA HUMANIDAD. Para no referir estas palabras a la masa sin vida de esta tierra, se designa en plural la totalidad de todos nosotros, engendrados de la tierra por nuestro progenitor Adán, cuando se afirma: «Alabad a Dios, tierra entera»[2]. Efectivamente, en este verso encontramos al mismo tiempo el origen de todos los hombres. HILARIO DE POITIERS, *Homilías sobre los salmos*, 65, 4[3].

[1] CSEL 96, 379-80. [2] Sal 66 (65), 1. [3] CSEL 22, 251.

EL GOBIERNO DE LA CASA (33, 19-23)

[19] Jefes del pueblo, escuchadme;
los que dirigís la asamblea, prestad atención.
[20] Al hijo y a la mujer, al hermano y al amigo
no les des potestad sobre ti mientras vivas.
No entregues a otro tus posesiones,
no sea que te arrepientas y tengas que suplicárselas.
[21] Mientras vivas y puedas respirar,
no te enajenes tú mismo en poder de nadie.

[22] Es mejor que los hijos te supliquen,
que verte en manos de tus hijos.
[23] En todas tus obras mantén tu dignidad,
y no permitas que se manche tu fama.

PRESENTACIÓN: Los maestros de la Iglesia deben consolidar a los discípulos, lo mismo que los padres a sus hijos (RÁBANO MAURO).

33, 19 *Los que dirigís la asamblea*

CÓMO EDUCAR A LOS HIJOS. Toda esta idea enseña puntualmente a los padres cómo deben comportarse con los hijos, cómo educarlos disciplinadamente hasta que alcancen la edad madura, de manera que sean dignos herederos de sus padres y puedan continuar viviendo después de la muerte de éstos. También instruye espiritualmente a los rectores de la Iglesia, de manera que pueda tener hasta el final la autoridad razonable de su propio orden y con una justa moderación. De esta manera dejarán discípulos bien aplicados y herederos provechosos de su propia labor. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 7, 11[1].

[1] PL 109, 1003.

LOS CRIADOS (33, 24-33)

[24] Cuando se cumpla el último día de tu vida,
el tiempo de la muerte, entonces, reparte tu heredad.
[25] Pienso, palo y carga para el asno;
pan, instrucción y trabajo para el criado.
[26] Haz trabajar a tu siervo y encontrarás descanso;
relaja sus manos y buscará libertad.
[27] Yugo y riendas doblan el cuello;
trabajos constantes doblegan al siervo.
[28] Torturas y castigo, para el siervo malo.
[(28)] Mándale al trabajo para que no esté ocioso,
[29] porque la ociosidad enseña muchas maldades.
[30 (29)] Imponle el trabajo que le compete
y, si no obedece, átale por los pies.
[(30)] Pero no te excedas con nadie,
ni hagas nada grave sin ponderarlo.
[31] Si tienes un esclavo único, sea como tú mismo,
pues lo necesitarás como tu misma vida.

32 Si tienes un esclavo único, trátalo como hermano,
pues con sangre lo has adquirido.
33 Si le maltratas injustamente, huirá,
y si se levanta y se escapa
¿por qué camino le buscarás? No lo sabes.

Presentación: Dios nos castiga para alejarnos del pecado (Crisóstomo).

33, 27 *Trabajos constantes doblegan al siervo*

El castigo de Dios nos guarda del pecado. Si, habiendo seguido la promesa del demonio que después de la transgresión él sería igual a Dios[1], el hombre, de hecho, consideraba eso un honor, entonces el hombre hubiera caído en tres males extremos. En primer lugar, hubiera considerado que Dios era celoso, un seductor y un mentiroso. En segundo, que el verdadero seductor y padre de la mentira[2] y de la envidia era su amigo y bienhechor. Y en tercer lugar, hubiera pecado por toda la eternidad. Pero Dios preservó de todos estos males al hombre arrojándolo fuera del paraíso[3]. Lo mismo que si un médico ignora una herida produce una inflamación mayor, pero si recurre al bisturí prevé que la infección se expanda. No se paró Dios ahí sino que añadió sudores y trabajo[4], porque el ser humano no está hecho para el reposo. Y si a pesar de estar condenados a un duro castigo, continuamos pecando; no sé hasta dónde no hubiéramos llegado si Dios nos hubiera concedido sólo el descanso y las delicias de la vida. «Porque la ociosidad –dice la Escritura- enseña muchas maldades». La experiencia de cada día y los acontecimientos de la historia testifican claramente esta verdad. Está escrito que «se sentó el pueblo a comer y beber, y después se levantaron para solazarse»[5]. Igualmente leemos en el libro del Deuteronomio que el pueblo engordado y saciado rechazó a Dios[6]. Juan Crisóstomo, *A Estagiro atormentado por un demonio*, 1, 3[7].

[1] Cf. Gn 3, 5. [2] Cf. Jn 8, 44. [3] Cf. Gn 3, 23. [4] Cf. Gn 3, 17-19. [5] Ex 32, 6; cf. 1 Co 10, 7. [6] Cf. Dt 32, 15. [7] PG 47, 429.

LOS SUEÑOS (34, 1-8)

1 Vana y engañosa es la esperanza del insensato,
y los sueños dan alas a los necios.
2 Como quien agarra la sombra o persigue el viento,
así es el que se fía de visiones nocturnas.

[3] La visión en sueños es como un reflejo,
imagen de un rostro en el espejo.
[4] De lo impuro, ¿puede salir algo puro?
De lo falso, ¿puede salir algo verdadero?
[5] Adivinaciones, auspicios y sueños son cosas vanas,
[6] semejantes a fantasías en corazón de parturienta.
Si no fueran enviados como visita del Altísimo,
no dejes que tu corazón se ocupe en ellos.
[7] Los sueños indujeron a muchos al error,
los que pusieron en ellos su esperanza fracasaron.
[8] La palabra de la Ley se ha de cumplir sin engaño,
y la sabiduría en boca veraz es la perfección.

PRESENTACIÓN: Los sueños requieren discernimiento, porque algunos son naturales, otros provienen del diablo y algunos provienen de Dios (GREGORIO MAGNO).

34, 7 *Los sueños indujeron a muchos al error*

DISCERNIR LOS SUEÑOS. Conviene saber que las imágenes que ocurren en sueños pueden imprimirse en el alma de seis modos. Unas pueden ser causadas por una mala digestión o del ayuno, otras son fruto de una ilusión, otras de la reflexión y la ilusión, incluso otras de una revelación, o de la reflexión y de una revelación al mismo tiempo. Por experiencia todos conocemos las dos primeras formas. Las otras cuatro las encontramos en la Sagrada Escritura. Si los sueños no fueran provocados la mayoría de las veces por el enemigo oculto a través de una ilusión, el sabio no hubiera dicho: «Los sueños indujeron a muchos al error, los que pusieron en ellos su esperanza fracasaron». Y también: «No practiquéis encantamientos ni hagáis caso a los sueños»[1]. De esta manera se muestra con claridad que es necesario detestar todo lo relacionado con los auspicios. Si alguna vez los sueños no provinieran de la reflexión y de la ilusión, el sabio no habría podido decir: «El mucho quehacer produce sueños»[2]. Si los sueños no provinieran alguna vez de la revelación de algún misterio, José no habría visto en sueños que era preferido a sus hermanos[3], el ángel no habría invitado al esposo de María a tomar al niño y huir a Egipto[4]. Si los sueños no provinieran alguna vez de la reflexión y de la revelación, el profeta Daniel, al explicar un sueño a Nabucodonosor, no habría partido de una reflexión, al decirle: «Estando tú, majestad, en tu lecho, tus pensamientos recayeron sobre lo que iba a suceder en el futuro, y el que revela los secretos te dio a conocer lo que va a suceder»[5]. Y un poco después afirma: «Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme; su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible»[6]. Así pues, Daniel, al exponer con respeto que el sueño va a realizarse, desvela al mismo tiempo la reflexión que ha tenido y demuestra claramente que algunas veces el sueño

[1] Lv 19, 26. [2] Qo 5, 2. [3] Cf. Gn 37, 5-10. [4] Cf. Mt 2, 13. [5] Dn 2, 29. [6] Dn 2, 31.

nace a la vez de la reflexión y de la revelación. Pero más grande es la diversidad de connotaciones de los sueños, sobre todo es difícil discernir si hay que creer en ellos o saber cuál es la fuente de la que provienen, que no es menos difícil. Los santos tienen un sentido especial para discernir palabras e imágenes de los deseos y elegir entre ilusión y revelación; conocen si reciben un don del buen espíritu o son víctimas de una ilusión. Pero si el alma no es prudente a este respecto, se verá sumergida por el espíritu fraudulento en una multitud de búsquedas inútiles. Este espíritu impostor predice muchas veces cosas verdaderas para finalmente cazar al alma en la red de una única mentira. GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 50, 2-6[7].

[7] SC 265, 172-176.

LOS VIAJES (34, 9-21)

9 El hombre que ha viajado ha aprendido muchas cosas;
el que tiene mucha experiencia hablará con precisión.
10 Quien no ha sido probado conoce poco,
pero el que ha viajado ha aumentado su sagacidad.(11)
12 (11) Yo he visto muchas cosas en mis viajes;
mis conocimientos superan a mis palabras.
13 (12) Algunas veces me he visto en peligro de muerte,
pero me he salvado gracias a lo siguiente:
14 (13) El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
y por su mirada vivirá,
15 pues su esperanza está en quien los salva,
y los ojos de Dios están en quienes le aman.
16 (14) Quien teme al Señor nada le hará temblar,
y no se asustará porque Él es su esperanza.
17 (15) Dichosa el alma que teme al Señor.
18 ¿A quién se dirige? ¿Quién es su fortaleza?
19 (16) Los ojos del Señor están sobre los que le aman.
Él es protección poderosa, soporte potente,
cubierta contra el ardor, toldo para el sol de mediodía,
20 protección contra el tropiezo y auxilio en la caída.
(17) Levanta el alma e ilumina los ojos,
da salud, vida y bendición.
21 El Señor está sólo con los que le aguardan
en el camino de la verdad y la justicia.

PRESENTACIÓN: Las tentaciones constituyen pruebas que podemos superar (CIRILO DE JERUSALÉN).

34, 10 *Quien no ha sido probado conoce poco*

TENTACIÓN. «Y no nos pongas en tentación»[1], Señor. ¿Acaso enseña el Señor que pidamos no ser tentados de ningún modo? Entonces, ¿cómo se dice en otro lugar: «El varón que no ha sido tentado, no ha sido probado»[2]? Y también: «Considerad una gran alegría, hermanos míos, el estar cercados por toda clase de pruebas»[3]. Pero, ¿entrar en tentación, no es quizá quedar sumergido en la tentación? La tentación se asemeja a un torrente difícil de traspasar. Los que no quedan sumergidos en las tentaciones, las cruzan hechos unos óptimos nadadores, y de ningún modo son arrastrados por ellas. Los que no están en tales condiciones, al entrar en la tentación quedan anegados. Como Judas, por poner un ejemplo, que al entrar en la tentación de la avaricia[4] no la cruzó a nado sino que, quedando sumergido, se ahogó en cuerpo y alma[5]. Pedro entró en la prueba de negar a Cristo[6]; pero al entrar no quedó sumergido sino que, nadando con fuerza, se salvó de la tentación. Escucha de nuevo en otra parte el coro de santos incólumes, dando gracias por haberse salvado de la tentación: «Oh Dios, nos has puesto a prueba, nos has purificado como se acrisola la plata. Nos hiciste entrar en el lazo, nos echaste a cuestas grave carga, hiciste que unos hombres cabalgaran sobre nuestros cuellos, pasamos por fuego y aguas, pero luego nos sacaste a la abundancia»[7]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 23, 17[8].

[1] Mt 6, 13. [2] Si 34, 10, variante. [3] St 1, 2. [4] Cf. Jn 12, 6. [5] Cf. Mt 27, 5; Hch 1, 18. [6] Cf. Mt 26, 69-75; Mc 14, 66-72; Lc 22, 56-62; Jn 18, 25-27. [7] Sal 66 (65), 10-12. [8] PG 33, 1121-1123: BPa 67, 488-489.

LOS SACRIFICIOS (34, 22-31)

22 (18) *Impura es la oblación del que sacrifica de lo injusto;*
pues no le complacen las ofrendas de los malvados.
23 (19) *El Altísimo no acepta los dones de los impíos,*
ni perdona los pecados por la multitud de las víctimas.
24 (20) *El que ofrece un sacrificio con los bienes de los pobres*
es como el que inmola al hijo delante de su padre.
25 (21) *Pan de necesitado es la vida de los pobres,*
el que se lo priva es un asesino.
26 (22) *Quien le quita el pan de su sudor*
es como el que mata al prójimo;

[27] y derrama sangre
quien retiene el salario del jornalero.
[28 (23)] Uno edifica, el otro destruye:
¿qué provecho sacan sino fatiga?
[29 (24)] Uno reza, otro maldice:
¿a quién de los dos escuchará el Señor?
[30 (25)] Quien se purifica de tocar a un muerto y de nuevo lo toca,
¿de qué le sirve su purificación?
[31 (26)] Es lo mismo que el hombre que ayuna por sus pecados,
y después va y los comete otra vez:
¿quién escuchará su oración?,
¿de qué le servirá humillarse?

PRESENTACIÓN: La limosna es necesaria para curar la avaricia (GREGORIO MAGNO), lo mismo que la oración de los santos es inútil sin el esfuerzo del pecador (BARSANUFIO Y JUAN). Tampoco las lágrimas sirven de algo si perseveramos en el mal (FULGENCIO). También se incluye aquí una discusión acerca de una variante textual (AGUSTÍN).

34, 24 *Un sacrificio con los bienes de los pobres*

LA CURACIÓN DE LA AVARICIA ES DAR LIMOSNAS. Si no se destruye la raíz de la culpa en su mismo brote, nunca se cortará la espina de la avaricia por las ramas exuberantes. Consecuentemente, se evita la ocasión de robar, si, en primer lugar, se ordena bien el derecho a poseer y se aprende, después, a no mezclar las obras de misericordia con el vicio de la avaricia que se le une. Pues, reclaman con violencia, lo que dieron con largueza. Una cosa es hacer misericordia por los pecados, y otra, pecar. Y ésta, nunca puede llamarse misericordia, porque no puede producir fruto dulce lo que amarga[1], debido a un virus maligno en su raíz. Por eso, el Señor reprueba hasta los mismos sacrificios, diciendo por el profeta: «Yo, el Señor, amo el derecho y odio la rapiña en el holocausto»[2]. Y en otro lugar de las Escrituras se dice: «Las víctimas expiatorias de los impíos son abominables, las que se ofrecen desde la maldad»[3]. Éstos también quitan frecuentemente a los pobres lo que ofrecen a Dios. Pero como dijo cierto sabio, el Señor los rechaza con mucha indignación: «El que ofrece sacrificio de la hacienda del pobre, es como el que degüella a un hijo a la vista de su padre». ¿Qué puede ser más intolerable que la muerte de un hijo ante los ojos de su padre? Con esto, pues, se muestra con qué enfado contempla este sacrificio, que se compara con el dolor de un padre afligido por su hijo. Generalmente, ellos consideran cuánto dan, pero evitan pensar en lo que roban. Llevan cuentas de los favores que hacen, pero no de sus culpas. Así pues, oigan lo que está escrito: «El que juntó los salarios, los metió en saco agujereado»[4]. Cuando el dinero se mete en saco agujereado, se ve. Pero, cuando se pierde, no se ve. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 21[5].

---

[1] Cf. Mt 7, 17-18; 12, 32-33; Lc 6, 43-44. [2] Is 61, 8. [3] Pr 21, 27. [4] Ag 1, 6. [5] SC 382, 398-400: BPa 22, 184-185.

34, 28 *Uno edifica, el otro destruye*

CONVERSIÓN Y ORACIÓN DE LOS SANTOS. Si una persona no hace lo que puede y no se une a la oración de los santos, no saca ningún provecho, aunque los santos recen por ella. Si [los santos] se abstienen y rezan por ella, pero esa persona se abandona en el libertinaje y el placer, ¿de qué le sirve el rezo por ella? Así se cumple la palabra: «Uno edifica, el otro destruye: ¿qué provecho sacan sino fatiga?». Podría suceder que se salvara una persona, por la que los santos rezaran, sin que hiciera el mínimo esfuerzo, nada impediría que se cumpliese eso por todos los pecadores del mundo. Por tanto, también el pecador, si se esfuerza un poco, tendrá necesidad de la oración del justo. Así afirma el Apóstol: «Mucho puede la oración del justo»[6]; así sucede cuando una persona, santa y justa, intercede, y el pecador coopera en la medida que le es posible, mediante la penitencia, a la súplica de los santos, cuando ella sola es incapaz de pagar los débitos. Su contribución es escasa, pero si la intercesión de los santos es abundante. Sucede lo mismo que si uno tuviese necesidad de llevar diez sacos de trigo y no pudiese llevar ni siquiera dos, pero encontrase a un hombre temeroso de Dios que le lleva nueve sacos y le deja uno solo. De esta manera le preserva para que sea conducido sano y salvo y no sea perjudicado por los ladrones. Así sucede también aquí. BARSANUFIO Y JUAN, *Epistolario,* 616[7].

34, 30 *¿De qué le sirve su purificación?*

DISCUSIÓN TEXTUAL. Tampoco fue «Donato de Cartago quien instituyó que los cristianos fuesen rebautizados», como yo creía que él lo había instituido cuando respondí a su carta[8]. Tampoco fue él quien eliminó de en medio de una sentencia del libro del Eclesiástico las palabras que no le convenían, por ejemplo, donde está escrito: «Quien se lava (bautiza) después de tocar a un muerto, y lo toca de nuevo, ¿de qué le sirve haberse lavado?»[9]. Ése lo puso como si se hubiese escrito: «Quien se lava (bautiza) después de tocar a un muerto, ¿de qué le sirve haberse lavado?»[10]. Pero yo aprendí más tarde que, también antes de que existiese la secta de Donato, muchos códices, y por cierto africanos, habían tenido ese texto de tal modo que no estaba en medio de la frase «y lo toca de nuevo». AGUSTÍN, *Las revisiones,* 1, 21, 3[11].

34, 31 *¿Quién escuchará su oración?*

GEMIDOS Y CONVERSIÓN. Cuando se dice a un pecador, que desea recibir el beneficio de la salvación, que se convierta y gima para ser salvado[12], consecuentemente hay que entender que aunque [una persona] gima, sino se convierte, no se salvará. En efecto, la palabra de Dios no en vano ha unido ambos elementos, si no sabemos que ambos son necesarios, conversión y gemido, para conseguir la salvación. En efecto, algunas personas, atemorizadas por el remordimiento de sus delitos, gimen en la oración por su iniquidad, pero no se alejan de su actuar perverso. Reconocen su mal comporta-

---

[6] St 5, 16. [7] SC 451, 866-867. [8] Cf. AGUSTÍN, *Epist.*, 93, 43. [9] Si 34, 25 (34, 30 Vg). [10] Se trata de una variante del texto latino de la Biblia que era usado por los donatistas y antes de ellos por Cipriano y otros autores africanos para justificar la repetición del bautismo [11] NBA 2, 117: BAC 551, 725. [12] Cf. Is 30, 15.

miento, pero no quieren poner fin a sus malas acciones. Reconocen con humildad ante Dios los pecados por los que se sienten oprimidos, y acumulan obstinadamente en su corazón perverso los mismos pecados que reconocen con humildad al hablar. La indulgencia que solicitan con gemidos lacrimosos la cortan de raíz ellos mismos con las acciones malas. Piden al médico una medicina, y para su propia ruina sustentan con ahínco la enfermedad. Tratan en vano de agradar con palabras al justo juez[13], y con sus malas obras le incitan más al furor. Estas personas nunca purifican el pecado con el gemido, porque no dejan de pecar después del gemido. Ciertamente gimen por las culpas y después del gemido retornan a las culpas. De estas personas dice la sagrada Escritura en el Eclesiástico: «Quien se purifica de tocar a un muerto y de nuevo lo toca, ¿de qué le sirve su purificación? Es lo mismo que el hombre que ayuna por sus pecados, y después va y los comete otra vez: ¿quién escuchará su oración?». Por eso Dios dice muy bien al hombre: «Seréis salvos si os convertís y gemís»[14]. Ante Dios, severo y bueno, tanto la oración de quien gime es escuchada, al igual que la del que llora es atendida, como al que gime se le concede la salvación, si se vuelve a Dios con la humildad de su corazón contrito[15]. Sin duda Dios perdona al pecador y tendrá con él misericordia, si el pecador reconoce su maldad mediante la conversión. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 12, 1-2[16].

[13] Cf. 2 Tm 4, 8. [14] Is 30, 15. [15] Cf. Sal 51 (50), 14. [16] CCL 91A, 659-660.

LEY Y OFRENDAS (35, 1-13)

[1] Quien observa la Ley es generoso en las ofrendas.
[2] Sacrificio pacífico es cumplir los mandamientos. [3]
[4] (2) Quien es agradecido ofrece flor de harina,
quien da limosna hace un sacrificio de alabanza.
[5] (3) Lo más agradable al Señor es apartarse del mal,
y el mejor sacrificio expiatorio, apartarse de la injusticia.
[6] (4) No te presentes con las manos vacías ante el Señor,
[7] pues todo eso es lo prescrito por el mandamiento.
[8] (5) La ofrenda del justo unge el altar,
y su perfume sube hasta el Altísimo.
[9] (6) El sacrificio del hombre justo es aceptado,
y su recuerdo no caerá en el olvido.
[10] (7) Glorifica al Señor con generosidad,
no seas mezquino en las primicias que ofreces.

11 (8) En toda ofrenda pon buena cara,
y consagra con alegría los diezmos.
12 (9) Da al Altísimo conforme de Él recibiste,
y da con generosidad, según lo que puedas,
13 (10) pues el Señor es buen pagador
y te restituirá siete veces más.

PRESENTACIÓN: Los creyentes celebran la memoria de los santos y su muerte con los ojos puestos en la vida eterna (ANÓNIMO ANOMEANO).

35, 9 *El sacrificio del hombre justo*

EL RECUERDO DE LOS SANTOS Y LOS DIFUNTOS. Recordamos a los santos y hacemos memoria de nuestros padres y amigos que han muerto devotamente en la fe, de una parte alegrándonos en su descanso y también pidiendo para nosotros mismos un piadoso final en la fe. Y por eso no celebramos su nacimiento, como los que no tienen esperanza[1], sino que celebramos el día de la muerte[2], porque los que han muerto viven para siempre. Celebramos, lo mismo que los sacerdotes, recordando a los creyentes, invitando a los fieles junto con el clero, y satisfaciendo a los pobres y menesterosos, como a los huérfanos y a las viudas[3], de manera que nuestra festividad es en memoria del descanso de todas las almas cuya memoria celebramos, para que también nosotros seamos transformados en olor agradable ante el eterno Dios[4]. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 3, 34[5].

[1] Cf. Ef 2, 12; 1 Ts 4, 13. [2] El autor tiene probablemente en mente la frase latina *dies natalis* («día del nacimiento») utilizado por los cristianos para hablar sobre la muerte (especialmente de los mártires) como el principio de una nueva vida. [3] Cf. Dt 16, 11. [4] Cf. Si 35, 5 (35, 8 Vg). [5] CSEL 96, 392-393.

LA JUSTICIA DIVINA (35, 14-26)

14 (11) No intentes sobornarlo con dones defectuosos,
porque no los aceptará,
15 ni confíes en sacrificios injustos,
(12) porque el Señor es juez,
y en Él no cuenta la categoría de las personas,
16 (13) ni hace acepción de personas contra el pobre,
pero, en cambio, escucha la plegaria del oprimido.
17 (14) No desestima la súplica del huérfano,
ni de la viuda, cuando se desahoga en lamentos.
18 (15) ¿No bajan por las mejillas las lágrimas de la viuda,
y no se alza su grito contra el que las hizo bajar?

19 Desde las mejillas suben hasta el cielo,
y el Señor, que las oye, no se deleita en ellas precisamente.
20 (16) El que sirve a Dios será escuchado con benevolencia,
su plegaria subirá hasta las nubes.
21 (17) La oración del humilde traspasa las nubes,
y hasta que no alcanza su fin no se contenta,
(18) ni desiste hasta que el Altísimo la atienda,
y haga justicia a los justos dictando sentencia.
22 (19) En cambio, el Señor no se retrasará,
ni, como fuerte guerrero, aguantará más a los impíos,
(20) hasta haber despedazado las espaldas de los crueles.
23 Tomará venganza de las naciones,
(21) hasta extinguir a la multitud de los violentos
y quebrar el cetro de los injustos;
24 (22) hasta retribuir a cada hombre según sus obras,
y las acciones de los hombres, según sus intenciones;
25 (23) hasta hacer justicia a su pueblo
y alegrarles con su misericordia.
26 (24) Bella es la misericordia al tiempo de la aflicción,
como nubes de lluvia en tiempo de sequía.

PRESENTACIÓN: Mediante la oración somos capaces de vencer sobre el enemigo (ORÍGENES). Lágrimas y oraciones derrotan al enemigo (FULGENCIO). Dios envía su misericordia en el momento de la tribulación (AGUSTÍN).

35, 21 *La oración del humilde*

RECHAZAR AL DIABLO CON ORACIÓN. No sólo hay que predisponer el ánimo para la escucha de las palabras, sino para la consideración de las cosas. Recuerda las cosas pasadas, escucha las presentes, advierte las que siguen. Compara las cosas anteriores con las posteriores y contempla la magnificencia del divino poder. Antes los hijos de Israel eran «seiscientos mil»[1] hombres armados, que habían atacado a Madián, y todos estos fueron vencidos, porque el pecado estaba en ellos. Ahora, en cambio, los vencedores madianitas, que habían puesto en fuga a seiscientos mil, son vencidos por doce mil: para que sepas que Israel no vence por la multitud ni por el número de soldados, sino que es la justicia y la piedad que hay en ellos la que vence. Por eso también se dice en sus «bendiciones» que, si guardaren la Ley del Señor, uno de ellos perseguirá a mil[2] y dos pondrán en fuga a diez mil. Ves, pues, que vale mucho más un santo orando que innumerables pecadores luchando. «La oración del humilde llega al cielo»[3]: ¿cómo no vencerá al enemigo en la tierra? Y por eso primero hay que esforzarse de todos modos en buscar[4] y custodiar la justicia de Dios. Ésta, si la obtuvieres y guardares, te someterá a todos los enemigos: si fueses re-

[1] Nm 11, 21. [2] Cf. Lv 26, 8. [3] Si 35, 17 (35, 21 Vg). [4] Cf. Mt 6, 33.

vestido[5], como dice el Apóstol, «de la coraza de la justicia y ceñido con el cinturón de la verdad, si recibes el yelmo de la salvación y la espada del espíritu, y antes de nada, el escudo de la fe, con el cual puedas sofocar todos los dardos incendiarios del Maligno». Equipado con tales armas, pondrás en fuga a todo el campamento del diablo y a todo su ejército, y cantarás con esperanza: «Si montan campamentos contra mí, no temerá mi corazón; si se levanta contra mí la batalla, también entonces confiaré»[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 25, 2, 1-2[7].

LÁGRIMAS Y ORACIONES DERROTAN AL ADVERSARIO. Derrotaremos al enemigo únicamente si luchamos con lágrimas y oraciones, con un corazón siempre humilde. Ciertamente está escrito: «La oración del humilde traspasa las nubes, y hasta que no alcanza su fin no se contenta»[8]. El llanto de los humildes constituye siempre un gran antídoto contra la concupiscencia de la carne. Las lágrimas que brotan del remordimiento del corazón derrotan al enemigo y nos facilitan a nosotros el regalo de la felicidad de la victoria. En efecto, los que «iban llorando, llevando las semillas, al volver vienen cantando, trayendo sus gavillas»[9]. El santo profeta nos enseña con sabiduría que las semillas de las obras buenas se deben regar con ríos de lágrimas; ninguna semilla germina si está privada del beneficio del agua. Si nosotros también queremos recoger los frutos de nuestras semillas, no dejemos de regar nuestras semillas con lágrimas, que deben brotar más del corazón que del cuerpo. Por eso, mediante el profeta, se nos ha dicho que hay que desgarrar «nuestros corazones no nuestros vestidos»[10]. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Proba*, 4, 5, 9[11].

35, 22 *Las espaldas de los crueles*

LA MISERICORDIA DE DIOS EN LA TRIBULACIÓN. Cuando llega la tribulación no te falta su ayuda; en la noche te declara la realidad de lo que te dio durante el día. En efecto, así se escribió en cierto lugar: «Magnífica es la misericordia del Señor en el tiempo de la tribulación, como las nubes de lluvia en tiempo de sequía». «El Señor envió su misericordia durante el día y por la noche la declarará»[12]. No te manifiesta que te socorre sino cuando te ha sobrevenido la tribulación, de la que te librará Aquel que te hizo la promesa durante el día. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 41, 16[13].

[5] Cf. Ef 6, 14-17. [6] Sal 27 (26), 3. [7] GCS 30 (7), 280-281: BPa 87, 414-415. [8] Si 35, 17-18 (35, 21 Vg). [9] Sal 126 (125), 6. [10] Jl 2, 13. [11] CCL 91, 232-233. [12] Sal 42 (41), 9, variante. [13] NBA 25, 1027: BAC 246, 24.

PLEGARIA A FAVOR DE ISRAEL (36, 1-19)

[1] Ten piedad de nosotros, Señor Dios del universo;
míranos, muéstranos la luz de tus misericordias.

[2] *Infunde tu temor en todas las naciones,*
las que no te buscaron,
que reconozcan que no hay Dios sino Tú
y proclamen tus hazañas.
[3 (2)] *Levanta tu mano contra las naciones extranjeras,*
para que vean tu poderío.
[4 (3)] *Como ante sus ojos mostraste tu santidad en nosotros,*
así, ante nosotros muestra tu grandeza en ellas.
[5 (4)] *Que te reconozcan, como nosotros reconocimos*
que no existe otro Dios fuera de ti, Señor.
[6 (5)] *Renueva tus signos y repite tus maravillas.*
[7] *Glorifica tu mano y tu brazo diestro.*
[8 (6)] *Despierta tu furor y derrama tu ira,*
[9] *destruye al adversario y aniquila al enemigo.*
[10 (7)] *Da prisa al tiempo y recuerda el plazo,*
para que se proclamen tus hazañas.
[11 (8)] *Que sea devorado en fuego abrasador todo superviviente,*
y vayan a la perdición los que hacen daño a tu pueblo.
[12 (9)] *Aplasta las cabezas de los jefes enemigos,*
los que van diciendo: «No hay nadie como nosotros».
[13 (10)] *Reúne todas las tribus de Jacob*
y dales la heredad como al principio.
[14 (11)] *Ten piedad, Señor, del pueblo llamado con tu Nombre,*
de Israel, a quien declaraste primogénito.
[15 (12)] *Ten piedad de tu ciudad santa,*
de Jerusalén, lugar de tu descanso.
[16 (13)] *Llena a Sión de tu majestad,*
y de tu gloria a tu Templo.
[17 (14)] *Testifica cuáles desde el principio son tus criaturas,*
y cumple las profecías hechas en tu Nombre.
[18 (15)] *Da su recompensa a quienes esperan en Ti,*
y que tus profetas sean dignos de crédito.
[(16)] *Escucha, Señor, la oración de tus siervos,*
[19] *según el beneplácito sobre tu pueblo.*
Dirígenos por el camino de la justicia;
[(17)] *que sepan cuantos habitan la tierra*
que Tú eres el Señor, el Dios eterno.

PRESENTACIÓN: La Iglesia es la nueva Sión, donde el poder del Señor se hace visible (RÁBANO MAURO).

36, 17 *Cumple las profecías*

LA IGLESIA ES LA NUEVA SIÓN. Ciertamente Sión se interpreta como «contem-

plación»[1], y con razón se dice que la santa Iglesia es contemplación, pues por ella los corazones de los fieles contemplan las alegrías del reino celeste, a la cual el Señor colma con sus palabras inenarrables, con las que se proclama la indecible virtud de Dios, cuando la instruye con la noticia de los divinos libros, donde se menciona la indescriptible virtud de Dios y se predica la inestimable gloria de su majestad. También por los milagros hace que se levante sobre todas las gentes, de manera que se convierte en motivo de terror y de honor entre todas las naciones circundantes. Así se lee en los Hechos de los Apóstoles, cuando Pablo predicaba y realizaba milagros, que el temor cayó sobre todos aquellos ciudadanos de Éfeso, es decir, tanto judíos como gentiles que habitaban allí y glorificaban en nombre del Señor Jesús, y muchos creyentes venían confesando y anunciando sus acciones. Pero muchos de ellos, que habían seguido las artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos; fue calculado el valor de todos ellos y hallaron que valían unas cincuenta mil dracmas de plata. Así crecía y se consolidaba la palabra del Señor[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 8, 7[3].

[1] Interpretación tradicional. [2] Cf. Hch 19, 17-20. [3] PL 109, 1019.

DISCERNIMIENTO (36, 20-22)

20 (18) El vientre consume todo alimento,
pero hay alimentos mejores que otros.
21 (19) El paladar distingue al gusto la carne de caza,
y el corazón sensato, las palabras engañosas.
22 (20) Corazón perverso hace sufrir,
hombre experto lo reconforta.

PRESENTACIÓN: El verdadero creyente rechaza el engaño de la herejía mediante la fe y la Palabra de Dios (RÁBANO MAURO).

36, 22 *Corazón perverso hace sufrir*

RECHAZAR LAS TRAMPAS DE LOS HEREJES. El corazón perverso de los herejes contempla durante todo el día la injusticia[1] y su lengua anuncia el engaño[2]. El hombre experto en la doctrina católica se opone a ellos con el escudo de la verdadera fe y con la espada del espíritu, que es la palabra de Dios[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 8, 7[4].

[1] Cf. Sal 140 (139), 3, variante. [2] Cf. Sal 5, 10. [3] Cf. Ef 6, 17. [4] PL 109, 1021.

ELECCIÓN DE ESPOSA (36, 23-28)

23 (21) Una mujer aceptará cualquier marido,
pero unas jóvenes son mejores que otras.
24 (22) Mujer hermosa alegra el rostro de su marido,
y colma todo deseo del hombre.
25 (23) Si además hay en su lengua bondad y dulzura,
su marido no será uno más entre los hombres.
26 (24) Quien toma mujer buena, adquiere la mejor fortuna,
ayuda apropiada, y pilar donde apoyarse.
27 (25) Donde no hay cerca, propiedad saqueada,
donde no hay mujer, se lamenta errante.
28 (26-27) ¿Quién se fiará del que no tiene nido,
que se acurruca donde le pilla la noche,
como ladrón ligero que va de ciudad en ciudad?

PRESENTACIÓN: El diablo tentó a Job por medio de su misma esposa (ANÓNIMO ANOMEANO).

36, 26 *La mejor fortuna*

ENGAÑOS DE LA ESPOSA DE JOB. «Job la miró»[1]. ¿A quién miró? Miró a su esposa, a las insidias, a la trampa, a la destrucción, a la ruina. En cambio ella, que debía haber sido su esposa, la consejera y colaboradora de todas las cosas buenas[2], se convirtió para él en una trampa, una red, un engaño, una consejera y promotora de toda clase de impiedad, aunque el justo Job no la escuchó. Pero entretanto, como ella se convirtió en servidora del maligno, intentó engañar y arruinar al dichoso Job, y con razón aquel justo, mirándola a ella, se dirigía a quien hablaba por medio de ella, es decir, al diablo, y comprendió que aquel era su principal enemigo, que amenazaba mediante la boca de ella, y se opuso a su maldad, y confundió y rechazó la maldad del diablo que hablaba a través de ella. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 2, 52[3].

[1] Jb 2, 10. [2] Cf. Si 36, 24 (36, 26 Vg) [3] CSEL 96, 328.

LOS AMIGOS FALSOS (37, 1-6)

1 Cualquier amigo afirma: «Yo también soy tu amigo»;
pero hay amigos que lo son sólo de nombre.

[2] ¿No es dolor casi mortal
que un compañero o un amigo se convierta en enemigo?
[3] ¡Oh inclinación malvada! ¿De dónde saltaste
para cubrir la tierra de malicia y engaños?:
[4] ¡Un compañero que se alegra de la felicidad del amigo,
pero en el tiempo de la desgracia le es hostil!
[5] ¡Un compañero que se conduele con el amigo por interés,
pero en la contienda sólo toma el escudo!
[6] No te olvides del amigo de tu alma,
ni dejes de recordarle en tu prosperidad.

PRESENTACIÓN: Los amigos de Job fueron comprensivos con él, aunque lo criticaran (ANÓNIMO ANOMEANO).

37, 5 *Se conduele con el amigo*

ALABANZA DE LOS AMIGOS DE JOB. Cuando contemplaron a Job tan miserable y en condición tan lamentable, [aquellos hombres] no lo despreciaron ni desdeñaron, sino que le mostraron una inmensa sinceridad, como se ha demostrado anteriormente. Ciertamente, aquellos dichosos hombres no eran tan ingratos ni malévolos como las personas de hoy: cuando alguien se encuentra bien, parece que tiene amigos sinceros y puros; pero cuando alguien se encuentra en medio de la tribulación, entonces se olvidan de él y le abandonan, mostrando la ingratitud y olvido de todo lo anterior. Ahora bien, en otro tiempo los hombres no eran así, sino que mantenían la sinceridad y el afecto entre ellos hasta la muerte, como lo demuestra con evidencia aquél que dijo: «Un amigo se compadece del amigo incluso hasta la muerte y en tiempo de guerra toma las armas». Así eran estos felices hombres, amigos sinceros y leales de Job, que no cambiaron nunca en enemistad para con Job, ni renunciaron a él y ni lo abandonaron, aunque se opusieron a él de palabra y con discusiones, porque pensaban que defendían la justicia de Dios. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 3, 11[1].

[1] CSEL 96, 358-359.

LOS CONSEJEROS (37, 7-19)

[7] No te aconsejes de quien te arma asechanzas,
y te encubre el consejo frente a los que te envidian.
[8 (7)] Cualquier avispado sugiere consejos,
pero hay quien aconseja en provecho propio.

9 (8) Ponte en guardia de un consejero cualquiera,
averigua primero cuáles son sus intereses,
–pues puede aconsejarte según su provecho–,
10 no sea que eche suertes sobre ti
(9) y te diga:
11 «Tu camino es bueno»,
y luego se ponga a esperar a ver qué te sucede.
12 (10) No consultes con quien te mire de reojo,
ni descubras tus intenciones a quien te envidie.
(11) No consultes:
a una mujer acerca de su rival,
a un cobarde acerca de la guerra,
a un mercader sobre el comercio,
a un comprador sobre una venta,
a un envidioso sobre el agradecimiento,
13 a un impío sobre la buena conducta,
a un deshonesto sobre la honestidad,
a un obrero eventual sobre la terminación de la obra,
14 a un empleado anual sobre el final del año,
a un esclavo perezoso sobre el mucho trabajo;
no les tengas en cuenta para consejo alguno.
15 (12) Al contrario, acude al hombre piadoso,
a quien sepas que es cumplidor de los mandamientos,
16 a quien comparte tus mismos sentimientos,
a quien si caes tú, sabrá compadecerse de ti.
17 (13) Mantente firme en lo que te aconseje tu corazón,
pues nadie te será más fiel que él.
18 (14) La conciencia humana suele advertir mejor
que siete centinelas puestos en un alto para vigilar.
19 (15) Pero, por encima de todo esto, ruega al Altísimo
que guíe tu camino según la verdad.

PRESENTACIÓN: La ciencia del creyente es superior a la sabiduría de los filósofos (RÁBANO MAURO).

37, 18 *La conciencia humana*

EL CREYENTE ES SUPERIOR AL FILÓSOFO. Más arriba discutió las diferencias entre los consejeros, consecuentemente añade ahora cómo la sabiduría humana es superada por la ciencia del varón justo, que es infundida en su alma por el don del Espíritu Santo. Puesto que son siete los filósofos que enseñan las artes liberales (que son comprendidas en el número siete por ellos mismos)[1], sin embargo la

[1] Rábano menciona el sistema educativo clásico y medieval, que dividió la ciencia en siete partes: gramática, dialéctica, retórica, aritmética, música, geometría y astronomía.

doctrina sencilla del hombre católico está claro que es más verdadera en cada persona –pues se encuentra en los libros sagrados–, que toda la multitud de disputas y argumentaciones de los filósofos y porque la verdad brilla en ella en pocas y puras palabras, mientras que en la sabiduría humana, farfullando con locuacidad sobre cosas abstrusas, aparece manifiesta la falsedad. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 8, 11[2].

[2] PL 109, 1027.

VERDADERA Y FALSA SABIDURÍA (37, 20-29)

20 (16) Principio de toda obra sea la recta razón,
antes de toda acción, la reflexión firme.
21 (17) Raíz de los pensamientos es el corazón,
de él proceden estas cuatro ramas:
(18) bien y mal, vida y muerte;
pero la que siempre domina es la lengua.
22 (19) Existe el hombre experto que enseña a muchos,
pero es un inútil para sí mismo.
23 (20) Hay quien se las da de sabio al hablar, y es odioso:
acabará faltándole alimento;
24 (21) no le concedió su gracia el Señor,
por lo que está privado de toda sabiduría.
25 (22) Hay quien es sabio sólo para sí mismo,
y los frutos de su ciencia sólo a él le aprovechan.
26 (23) El hombre sabio instruye a su pueblo,
los frutos de su inteligencia son dignos de crédito.
27 (24) El hombre sabio será colmado de bendiciones,
cuantos lo vean le proclaman feliz.
28 (25) La vida del hombre tiene los días contados,
pero los días de Israel son innumerables.
29 (26) El sabio ganará honor entre su pueblo,
su nombre se recordará por siempre.

PRESENTACIÓN: Las palabras de los herejes son insidiosas y engañosas (RÁBANO MAURO).

37, 23 *Sabio al hablar*

EVITAR LOS DISCURSOS DE LOS HEREJES. En esta declaración se reprende el dis-

curso malévolo y se condena la maldad de los herejes. En realidad la discusión y el cálculo no pertenecen a los sentidos del cuerpo sino a la facultad racional del alma. Con estas artes se busca piadosamente la Verdad por parte de los que temen a Dios y es encontrada con provecho; en cambio la ciencia de la discusión es útil para profundizar y resolver toda clase de cuestiones que se encuentran en las santas Escrituras. Hay que evitar simplemente el deseo de discutir y la ostentación pueril de engañar al adversario. En efecto, existen muchas discusiones llamadas sofismas[1], las deducciones basadas en el razonamiento falso, y que imitan con frecuencia el verdadero que no sólo engañan a los torpes, también a los dotados de inteligencia que no ponen la atención necesaria. Así, alguien propuso a otro, diciéndole: «Tú no eres lo que yo soy», y el otro consistió, pues era verdad en parte; pero como aquél era un traidor y él era sencillo, añadió: «Ahora bien, yo soy hombre». También por eso mismo, cuando el otro lo aceptó, concluyó diciendo: «Por tanto, tú no eres hombre». Pienso que la Escritura condena esta clase de conclusiones insidiosas en aquel pasaje donde dice: «Hay quien se las da de sabio al hablar, y es odioso»[2], y también el discurso no capcioso, pero sofisticado y que utiliza un adorno de palabras más allá del apropiado a la gravedad. Ciertamente en este discurso sofístico es en el que caen los herejes, que todo lo hacen para seducir a otros capciosamente y con maldad; éstos son igualmente detestables a Dios y a todos los hombres buenos. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 8, 12[3].

[1] Rábano alude al texto de la Vulgata, que dice literalmente: «el que habla con sofismas». [2] Si 37, 20 Vg. [3] PL 109, 1028.

LA SOBRIEDAD (37, 30-34)

30 (27) Hijo, pruébate a ti mismo en tu vida,
mira lo que te puede dañar y no te lo consientas.
31 (28) Porque no todo conviene a todos,
ni todos tienen los mismos gustos.
32 (29) No seas un glotón insaciable,
ni te abalances sobre cualquier alimento;
33 (30) porque el exceso de comida trae enfermedades,
y la voracidad provoca cólicos.
34 (31) Son muchos los muertos por la gula;
en cambio, el que es sobrio prolongará su vida.

PRESENTACIÓN: La moderación y el ayuno son buenos para la salud (ANÓNIMO ANOMEANO).

37, 33 *El exceso de comida*

ALABANZA DE LA MODERACIÓN. Cuando algunos comen y beben sin miramiento alguno, sus intestinos, que anteriormente estaban bien, llegan a trastornarse y comienzan a tener dolores y a ponerse enfermos, conforme a lo que se dice: «El exceso de comida trae enfermedades»[1], y los necios dicen entonces que cualquier persona se deja fascinar. Pero cuando ayunamos, hombres, y nos abstenemos de gustar la carne, el vino y los alimentos superfluos, ¿por qué no nos dejamos fascinar? Ahora bien, cuando a continuación comenzamos a comer y a beber viene el trastorno del vientre y la perturbación de los intestinos, que únicamente evita quien hace el esfuerzo de no gustar lo superfluo. Así pues, no son las fascinaciones las que sólo prevalecen, sino la moderación de los hombres. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 3, 17[2].

[1] Si 37, 30 (37, 33 Vg). [2] CSEL 96, 368.

LOS MÉDICOS Y LA ENFERMEDAD (38, 1-15)

[1] Honra al médico porque es necesario,
también a él lo creó el Altísimo.
[2] De Dios le viene la ciencia de curar,
y del rey recibirá mercedes.
[3] La pericia del médico le hará ir con la cabeza alta,
y ser admirado entre los grandes.
[4] El Altísimo creó de la tierra las medicinas,
el hombre sensato no las debe despreciar.
[5] ¿No endulzó el agua amarga por medio de un madero,
[6] para que fuese reconocido por los hombres su poder?
(6) El Altísimo ha concedido a los hombres la ciencia
para que fuera honrado en sus maravillas.
[7] Con ellas cura y quita el dolor,
y el farmacéutico prepara mixturas saludables.
[8] Así, no se acaban sus obras,
pues de Él viene la salud sobre la faz la tierra.
[9] Hijo, en la enfermedad no te alejes del Señor,
sino rézale y Él te curará.
[10] Apártate de tus delitos, rectifica tus actos;
limpia tu corazón de todo pecado.

[11] Ofrece incienso y un memorial de flor de harina,
y sacrificios grasos según puedas.
[12] Llama luego al médico, pues también lo creó el Señor,
y que no se aleje de ti, pues su labor es necesaria;
[13] hay casos en que la solución está en sus manos.
[14] También ellos suplicarán al Señor
que les conduzca al acierto
y prospere la sanación.
[15] El que peca contra su Hacedor,
caerá en manos de médico.

PRESENTACIÓN: El episodio de Mara es una imagen de la cruz de Cristo (RÁBANO MAURO).

38, 5 *¿No endulzó el agua amarga?*

UNA FIGURA DE LA CRUZ DE CRISTO. Aquí se recuerda una antigua historia, cuando los hijos de Israel caminaron por el desierto Sur y durante tres días no encontraron agua. Sin embargo, al llegar a Mara, no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas. Pero el Señor mostró un madero a Moisés, y cuando éste lo arrojó a las aguas, se convirtieron en dulces[1]. Con esta historia quedó demostrado el poder de Dios, que con su ciencia médica[2] las aguas se hicieron dulces mediante el madero. El misterio de este suceso es obvio. El pueblo murmura al ver las aguas y no poder beber. Moisés arrojó el madero en las aguas y se convierten en dulces. Debes entender que las aguas amargas son figura de la letra que mata[3] y de la ley; si se lanza en ellas la confesión de la cruz y se une el sacramento de la pasión del Señor, entonces el agua amarga se vuelve suave y la amargura de la letra se transforma en la dulzura del conocimiento espiritual. Por eso está escrito: «El Señor estableció una ley y decretos para su pueblo y lo probó»[4]. En otro sentido, las aguas amargas se convirtieron en dulces al recibir el madero, lo cual es indicio de que la amargura de los gentiles se convirtió en dulzura mediante el madero de la cruz de Cristo. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 8, 13[5].

[1] Cf. Ex 15, 22-25. [2] Dios «cura» el agua, restaurando su condición natural, como un médico hace con la salud. [3] Cf. 2 Co 6, 3. [4] Cita desconocida. [5] PL 109, 1030-1031.

LAS LAMENTACIONES (38, 16-24)

[16] Hijo, derrama lágrimas por un muerto,
y, profundamente afectado, empieza la lamentación;

luego, amortaja su cuerpo como es debido,
y no descuides su sepultura.
17 Llora con amargura, pero concluye tu lamento;
18 que el luto sea proporcionado a su dignidad:
un día o dos para evitar maledicencias;
después consuélate de tu dolor,
19 (18) pues la melancolía acarrea la muerte,
y la tristeza del corazón merma las fuerzas.
20 (19) En el aislamiento subsiste la tristeza,
y una vida de miseria es maldición para el corazón.
21 (20) No entregues tu corazón a la tristeza;
apártala de ti recordando tu porvenir.
22 (21) No te olvides de que no hay retorno;
al difunto no le serás útil y te harás mal a ti mismo.
23 (22) Recuerda su destino, pues también será el tuyo:
«Ayer fue a mí, hoy será a ti».
24 (23) En el reposo del muerto haz descansar su memoria;
consuélate de él, una vez que ha expirado.

PRESENTACIÓN: La Escritura nos enseña a honrar y llorar a los muertos (PAULINO DE NOLA).

38, 16 *Empieza la lamentación*

ENTERRANDO Y LLORANDO A LOS MUERTOS. Alabaré en ti lo primero de todo tu fecunda piedad cristiana. En efecto, la sagrada Escritura demuestra que también a Dios le agrada tu comportamiento, cuando afirma: «Hijo, derrama lágrimas por un muerto, y, profundamente afectado, empieza la lamentación;... y no descuides su sepultura». También nuestros patriarcas nos dan ejemplo en el cumplimiento de este ritual. Por ejemplo, Abrahán, el padre de nuestra fe, lloró sobre Sara, madre de nuestra vocación[1], no por la duda de no verla ya más, sino por el disgusto de haberla perdido. El que fue padre de nuestra fe, ¿cómo habría podido dudar respecto a la resurrección, cuando él fue el primero en escuchar esa divina promesa?[2]. Él mismo, pensativo por su condición humana, no desdeñó el cuidado del cuerpo a causa de la salvación eterna, sino que después de haber adquirido un campo idóneo para la sepultura, enterró a su esposa difunta en un sepulcro honorable[3]; pretendiendo significar de esta manera lo que los hombres deben hacer en el momento de morir, puesto que él, apenas salió de la tierra de sus antepasados por la llamada de Dios[4], sin detenerse en ningún otro lugar de las fértiles parcelas de las distintas tierras, quiso comprar, el peregrino de todas las naciones[5], un solo puñado de tierra para la sepultura[6], o sea, una posesión permanente y no transitoria, no para provecho propio, sino de reposo eterno. También Jacob honró a su querida Raquel no sólo con un céle-

[1] Cf. Gn 32, 2. [2] Cf. Gn 12, 1-3. [3] Cf. Gn 23, 9. [4] Cf. Gn 12, 1. [5] Cf. Gn 14, 13. [6] Cf. Gn 23, 4.

bre mausoleo, sino también con un epitafio que sirviera de religioso consuelo a su dolor y al mismo tiempo fuese un testimonio para los descendientes[7]. Aunque él grabó en aquel sepulcro un epitafio luctuoso referente a su difunta esposa, con espíritu profético que mientras la ley pasaba, recibía fuerza el Evangelio. En los recovecos de este misterio la esposa del patriarca simbolizó en muchos lugares la imagen de la Iglesia; también ella, me parece a mí, muere como símbolo de la sinagoga, y con su parto engendra al hijo de dolores[8], lo mismo que la Virgen que con su parto engendra el fin de la ley, pues Cristo es el fin de la ley[9]. Tobías nos enseña la santa y santificada esperanza mediante el cuidado que puso en enterrar a los muertos, justificado él mismo por el Señor de un modo especial por la prerrogativa de este ministerio, y alabado por la palabra del arcángel, porque supo preferir la sepultura de un hombre pobre a su propia comida[10]. Desatendiendo los cuidados del estómago, porque estaba famélico en el alma, prefirió morir de hambre en el cuerpo antes que en el alma, para darnos a nosotros ejemplo en la preferencia a toda costa del ayuno físico con el fin de asegurarnos la salvación del alma. Mira la bondad del cuidado a los muertos; fíjate en la bondad de las lágrimas amorosas con las que el patriarca Abrahán quiso dar sepultura a la madre de las promesas antiguas[11]. Buenas fueron igualmente las lágrimas de la piedad de José el justo respecto a su padre difunto[12]. Buenas también fueron las lágrimas de la oración con las que el mismo David bañaba cada noche su lecho[13]. Pero ¿por qué recuerdo el llanto de los patriarcas? Jesús en persona lloró al amigo[14], condescendiendo hasta asumir esta pasión de nuestra condición humana, hasta el punto de derramar lágrimas por un muerto y portarse como una persona humana débil con aquel que iba a resucitar con su poder divino; también en aquel único hombre el misericordioso y compasivo Señor lloró al mismo tiempo la condición del género humano, y en aquellas lágrimas con las que lloró nuestros pecados, Él también los ha lavado. PAULINO DE NOLA, *Carta a Pammaquio*, 13, 4[15].

[7] Cf. Gn 35, 19-20. [8] Cf. Gn 35, 19. El texto alude a Raquel que engendró a Benjamín, cuando ella moría: Ben-Oni, significa «hijo del dolor». [9] Cf. Rm 10, 4. [10] Cf. Tb 12, 12. [11] Cf. Gn 32, 2. [12] Cf. Gn 50, 1. [13] Cf. Sal 6, 7. [14] Cf. Jn 11, 35. [15] CSEL 29, 86-88.

EL OFICIO DE LOS ARTESANOS (38, 25-39)

25 (24) La sabiduría de escriba se logra en el sosiego;
el que reduce las ocupaciones llegará a sabio.
26 (25) ¿Cómo va a ser sabio el que maneja el arado,
se gloría de estimular con la aguijada,

arrea los bueyes, se ocupa en esas labores
y habla sólo de novillos?
27 (26) Aplicará su corazón en trazar surcos,
y sus vigilias, en cebar terneras.
28 (27) Así, cualquier obrero y artesano,
que pasa la noche como el día;
el que graba figuras en los sellos
y con tesón traza los dibujos;
el que pone toda la mente en imitar bien el diseño
y gasta sus vigilias en terminar la tarea.
29 (28) También el herrero, puesto junto al yunque,
está atento al trabajo de forja:
el humo del fuego le tuesta la carne
y tiene que pelear con el calor de la fragua;
30 el ruido del martillo le ensordece los oídos,
mientras aplica sus ojos a la figura del objeto;
31 ha de poner todo su empeño en terminar su obra
y su desvelo para disponerla a la perfección.
32 (29) Lo mismo el alfarero, sentado al trabajo,
haciendo girar el torno con los pies,
pone de continuo su cuidado en su obra,
todos sus actos están calculados:
33 (30) con sus manos moldea la arcilla,
mientras hace fuerza flexionando las piernas;
34 se preocupa de que el barnizado sea perfecto,
y madruga para limpiar el horno.
35 (31) Todos ellos confían en sus manos,
y cada uno es perito en su oficio.
36 (32) Sin ellos sería imposible construir la ciudad,
37 y nadie la podría habitar ni andar por ella.
(33) Con todo, no se les busca para el consejo del pueblo,
ni ocupan lugar destacado en la asamblea;
38 no se sientan en la sede del juez,
ni entienden de decretos judiciales.
(34) No hacen brillar la educación ni el derecho,
ni se encuentran entre los que componen proverbios;
39 sino que se ocupan de las cosas materiales,
y sus cuidados están en las obras de su oficio.

PRESENTACIÓN: Cualquier oficio es un símbolo de la actividad que debe desarrollar el predicador en el ministerio que se le confía (RÁBANO MAURO).

38, 32 *El alfarero*

EL PREDICADOR COMO ARTESANO ENTUSIASTA. ¿Qué significa este alfarero sino

aquellos mismos predicadores de los que hemos hablado antes? En efecto, ellos son los que desempeñan con dignidad sus diversos oficios mediante los grados de su ministerio y adaptan su doctrina conforme a la condición de los oyentes; porque hay que advertir a los sabios de manera diferente que a los ignorantes; de distinta manera a los fuertes que a los débiles, a los jóvenes que a los ancianos, a los varones que a las mujeres. Ellos son los que cultivan con el arado del Evangelio el campo del Señor; ellos son los que apacientan las ovejas y el ganado del Señor con el pasto de la palabra; ellos son los que graban los sellos del hombre nuevo en los corazones humanos; ellos son los que fabrican mediante el ministerio de su lengua las armas de las virtudes; ellos son los que modelan y confortan con sus palabras y ejemplos a los débiles y enfermos, hasta que los transforman en vasos honorables y muy aptos para el ministerio de Dios[1]. Así pues, este alfarero trabaja, dando vuelta a la rueda con sus pies, transformando las situaciones cambiantes de esta vida en un ejemplo para sus seguidores mediante las huellas de buenas acciones; tiene en cuenta la solicitud de lo que hace, para que los demás perseveren en las buenas acciones; robustece con sus acciones el trabajo de los enfermos y les previene con ejemplos de humildad y mansedumbre; pone todo el empeño de su corazón en ello, para que lo que sea amargo en las costumbres de sus súbditos se suavice por el dulzor de su ejemplo. A esto dedica todo su cuidado, para que cualquier acción de los discípulos se fragüe en el horno encendido de su corazón y se consolide con la llama del amor, puesto que todo su trabajo puede ser dañado por una caída, si no se encuentra aglutinado por la caridad. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 8, 16[2].

[1] Cf. también 2 Tm 2, 21. [2] PL 109, 1037.

EL ESCRIBA (39, 1-15)

[1] En cambio, quien se entrega al temor de Dios,
y medita en la Ley del Altísimo,
indaga la sabiduría de todos los antiguos,
y se dedica al estudio de las profecías;
[2] conserva las explicaciones de los hombres célebres,
y penetra en las agudezas de las parábolas,
[3] investiga el sentido escondido de los proverbios,
y se ocupa de los enigmas de las parábolas;
[4] entre los grandes presta su servicio,
y está presente ante los príncipes;

5 viaja por países extranjeros,
y adquiere experiencia del bien y del mal de los hombres;
6 (5) muy de mañana dirige su corazón
al Señor que lo creó,
y suplica ante el Altísimo;
7 abre su boca para rezar,
e implora por sus propios pecados;
8 (6) si el Señor, el Grande, lo quiere,
será colmado de espíritu de inteligencia;
9 como lluvia esparcirá las palabras de su sabiduría,
y en la oración alabará al Señor.
10 (7) Enderezará su consejo y su ciencia,
y meditará en sus misterios.
11 (8) Hará brillar la doctrina de su enseñanza,
y se gloriará en la Ley de la alianza del Señor.
12 (9) Muchos alabarán su inteligencia,
que no será olvidada por siglos;
13 no desaparecerá su recuerdo
y su nombre perdurará de generación en generación.
14 (10) Las naciones proclamarán su sabiduría,
y la asamblea pronunciará su elogio.
15 (11) Si vive mucho, su nombre será notorio entre mil,
y si muere pronto, ya habrá hecho bastante.

PRESENTACIÓN: Dios lo gobierna todo para nuestra salvación (SALVIANO).

39, 10 *Meditará en sus misterios*

DIOS LO DIRIGE TODO. El libro sagrado dice que cualquier cosa, día a día, es dirigida por la divina voluntad y que Dios lo gobierna todo de forma incesante. En efecto, dice [la Escritura]: «El Señor ama la sabiduría y la conducta recta»[1], y también: «No hay otro Dios que cuide de todos»[2]; e igualmente: «Porque tú eres justo, todo lo conduces con equidad... y con gran respeto nos gobiernas»[3]. Así pues, te habla Dios, que de forma ininterrumpida guía y gobierna, pero en ese pasaje de la Escritura no sólo se afirma el gobierno de Dios, sino también la dignidad humana, pues al decir «nos gobiernas», quiere mostrarnos la fuerza del gobierno divino, y al decir «con gran respeto», nos hace entender hasta dónde llega la dignidad del hombre. También en un profeta está escrito: «¿No lleno Yo los cielos y la tierra?[4]. El motivo por el que lo llena todo lo manifiesta Dios mismo: «Porque Yo estoy con vosotros para salvaros»[5]. Con estas palabras el Señor nos hace entender no sólo que gobierna y llena el universo, sino también cuál es el poder y los frutos de su misma presencia. Ciertamente

[1] Si 39, 7 (30, 10 Vg), variante. [2] Sb 12, 13. [3] Sb 12, 15.18. [4] Jr 23, 24. [5] Jr 42, 11.

la presencia divina produce de suyo este fruto: la salvación de lo que ella llena; y por eso san Pablo dice en los Hechos de los apóstoles: «En Él vivimos, nos movemos y existimos»[6]. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 2, 8-9[7].

[6] Hch 17, 28. [7] CSEL 8, 33-34.

LA GRANDEZA DE DIOS (39, 16-41)

16 (12) Seguiré meditando y exponiendo,
pues me siento colmado, como la luna llena.
17 (13) Hijos piadosos, escuchadme y creced
como rosal a la orilla de una corriente de agua.
18 (14) Como incienso esparcid buen perfume,
19 echad flores como el lirio.
Alzad la voz y entonad un cántico de alabanza;
bendecid al Señor en todas sus obras.
20 (15) Anunciad la grandeza de su Nombre,
proclamad sus alabanzas
con cantos de labios y cítaras.
Así diréis en vuestra alabanza:
21 (16) «¡Todas las obras del Señor son muy buenas!
¡Todos sus mandatos se cumplen a su tiempo!».
No hay que decir: «¿Qué es esto? ¿Por qué aquello?»,
porque todo se descubrirá a su debido tiempo.
22 (17) A su palabra se contuvo el agua como algo sólido,
y a su voz, los depósitos de las aguas.
23 (18) A una orden suya se realiza cuanto le place;
nadie puede impedir su acción salvífica.
24 (19) Las obras de toda carne le están presentes,
y nada, oculto a sus ojos.
25 (20) Su mirada abarca todos los siglos,
y nada es asombroso para Él.
26 (21) No hay que decir: «¿Qué es esto? ¿Por qué aquello?»,
porque todo ha sido creado por un fin.
27 (22) Su bendición se desborda como un río,
28 y riega la tierra como una crecida.

(23) *Así, las naciones que no le buscaron heredarán su ira,*
29 *lo mismo que transformó las aguas en salinas.*
(24) *Sus caminos son rectos para los santos,*
pero llenos de tropiezos para los pecadores.
30 (25) *Los bienes para los buenos*
fueron creados desde el principio,
lo mismo que los bienes y los males para los pecadores.
31 (26) *Las cosas más necesarias para la vida humana son:*
agua, fuego, hierro, sal, leche, harina de trigo, y miel,
zumo de uva, aceite y vestidos.
32 (27) *Todas estas cosas son buenas para los piadosos,*
pero se convierten en malas para los impíos y pecadores.
33 (28) *Hay vientos que fueron creados para castigo,*
y en su furia endureció Él los azotes;
34 *al tiempo final, desencadenarán la violencia,*
y aplacarán el furor del que los creó.
35 (29) *Fuego, granizo, hambre y muerte,*
todas ellas fueron cosas creadas para castigo.
36 (30) *Dientes de fieras, escorpiones, serpientes*
y espadas vengadoras, para perdición de los impíos.
37 (31) *A sus órdenes se regocijarán;*
y están dispuestos en la tierra para lo que haga falta;
en el momento oportuno no desobedecerán el mandato.
38 (32) *Por eso, yo estaba persuadido desde el principio,*
reflexionaba y pensaba en ello y lo he puesto por escrito:
39 (33) *«Todas las obras del Señor son buenas;*
Él proveerá todo a su debido tiempo».
40 (34) *No hay que decir: «Esto es peor que aquello»,*
pues en su momento todo será valorado.
41 (35) *Ahora, de todo corazón y con la boca,*
entonad cánticos bendiciendo el Nombre del Señor.

PRESENTACIÓN: El reconocimiento también puede significar la alabanza a Dios (AGUSTÍN). La creación es buena, pero nada hay mejor que la contemplación de Dios; todas las cosas son buenas en su tiempo (CASIANO). Lo bueno es bueno porque tiene a Dios como su creador (AGUSTÍN).

39, 20 *Anunciad la grandeza de su Nombre*

CONFESIÓN DE ALABANZA A DIOS. La confesión de los pecados es la confesión común que tú conoces; por tanto no es necesario exponer las razones para practicarla. Más bien debemos indagar sobre la confesión de alabanza a Dios y los be-

neficios que surgen de ella. La gente está tan acostumbrada a llamar «confesión» a la confesión de los pecados que siempre que el lector dice las palabras «confiésate» se golpean el pecho y una especie de murmullo ruidoso se levanta en sus conciencias cuando se les recuerda su deber. Esto sucede casi siempre, pero no siempre se habla de la confesión de los pecados. A veces se habla de la confesión de la alabanza, como en aquel lugar de la Escritura donde se dice: «Alabad al Señor. Así diréis en vuestra confesión: ¡Todas las obras del Señor son muy buenas!»[1]. Cuando escuchéis: «Así diréis en vuestra confesión: ¡Todas las obras del Señor son muy buenas!», es claro que se trata de una confesión de alabanza a Dios, no de la [confesión] de culpabilidad. Así pues, confesad que todas las obras del Señor son buenas, no que tus acciones son malas. Además, escucha otro pasaje en el que, como en el anterior, no cabe ninguna duda: «Ciertamente el Señor Jesús no tuvo pecado»[2]; y también en el Evangelio se dice: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien»[3]. Ésta es la confesión de quien alaba a Dios, no de quien se acusa a sí mismo. Sea quien confiesa o se acusa a sí mismo o alaba a Dios, pensad un poco sobre las ventajas de una y otra confesión. AGUSTÍN, *Sermones*, 8, 2[4].

39, 21 *Las obras del Señor*

TODAS LAS COSAS SON BUENAS EN SU TIEMPO. Todos los méritos de la santidad, aun cuando sean buenos y útiles no sólo para la vida presente, sino porque nos adquieren también el don de la vida eterna, parecerán viles y, si se me permite la expresión, dignos de venderse en almoneda, si se les compara con los méritos de la contemplación divina. La autoridad de la Sagrada Escritura viene a confirmar este paralelismo. ¿No dice de todos los seres creados por Dios: «He aquí que todo lo que hizo Dios era muy bueno»[5]. Y también: «Todas las cosas que Dios ha hecho son buenas en su tiempo»?. Por donde aparece claro que todas las criaturas materiales se dicen buenas con relación al mundo presente. Y no buenas simplemente, sino muy buenas, con el superlativo. Y, en realidad, mientras estamos en este mundo se prestan esas cosas a los menesteres de la vida, sirven a la salud del cuerpo, sin hablar de otras utilidades que escapan a nuestro conocimiento. Son, además, muy buenas, en cuanto que nos hacen «apreciar los atributos invisibles de Dios que se revelan en sus obras, después de la creación del mundo», y contemplar su «eterna omnipotencia y su divinidad»[6] en la grandeza imponente y en el orden del universo creado y de todos los seres que subsisten en él. No obstante, esas cosas apenas si podrán conservar el nombre de esa bondad, si se las compara con el siglo futuro, donde los bienes no sufrirán cambio alguno, donde no habrá que temer ninguna alteración en la verdadera beatitud. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 23, 3[7].

39, 39 *Todas las obras del Señor son buenas*

LA BONDAD DE LAS COSAS CREADAS. En efecto, de la plenitud de tu bondad reci-

[1] Si 39, 15-16 (30, 20-21 Vg). Agustín explica literalmente la versión latina: «en vuestra confesión». [2] 2 Co 5, 21; 1 P 2, 22. [3] Mt 11, 25-26. [4] NBA 35/1, 157-159. [5] Gn 1, 31. [6] Rm 1, 20. [7] CSEL 13, 642-643: NCE 20, 383-384.

bió el ser tu criatura, para que no faltase un bien, porque tú podías crearlo, un bien que a ti no te podía aprovechar nada y, procediendo de ti, no iba a ser igual a ti[8]. Porque ¿qué méritos tenían ante ti el cielo y la tierra que hiciste en el principio, hechos por ti[9]? Digan: ¿qué méritos tenían ante ti la naturaleza espiritual y la corporal que hiciste en tu sabiduría[10], para que de ella dependieran las cosas, aun las incoadas y todavía informes –cada una según su género, espiritual o corporal– propendiendo al desorden y a una distante desemejanza contigo? ¿Por qué lo informe espiritual vale más que si fuese un cuerpo formado; y lo informe corporal es mejor que si fuese absolutamente nada; y así informes habrían estado pendientes de tu palabra si no fuesen llamadas por esta misma palabra a tu unidad y formadas y hechas todas ellas por ti, sumo Bien, «muy buenas»[11]? ¿Qué méritos tenían delante de ti para ser siquiera informes, las que ni aun esto serían si no fuera por ti? AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 2, 2[12].

[8] Cf. Flp 2, 6. [9] Cf. Gn 1, 1. [10] Cf. Sal 104 (103), 24. [11] Gn 1, 31. [12] NBA 1, 451-453: BPa 60, 466.

LA MÍSERA CONDICIÓN HUMANA (40, 1-11)

[1] Gran fatiga se ha dispuesto para todo hombre,
yugo pesado sobre los hijos de Adán,
desde el día de su nacimiento del seno materno
hasta el día de su retorno a la madre de todos:
[2] preocupaciones, temores de corazón,
espera ansiosa, día de su final.
[3] Desde quien se sienta sobre trono ilustre
hasta el humillado sobre tierra y ceniza;
[4] desde quien lleva púrpura y corona,
hasta el que se cubre con tela basta:
furor, envidia, turbación, inquietud,
miedo a la muerte, rencores y disputas.
[5] En el tiempo de descanso en el lecho
el sueño nocturno perturba su conocimiento.
[6] Sólo descansa un poco, casi nada;
luego en sueños, se fatiga como por el día,
[7] perturbado por las visiones de su corazón,
como el prófugo ante la batalla.
Tras el rato imprescindible de sueño se despierta,
admirándose de que su temor era vano.

[8] Así sucede a todo viviente, desde el hombre a la bestia,
pero en los pecadores es siete veces peor:
[9] muerte, sangre, contiendas, espada,
opresiones, hambre, calamidad, azotes.
[10] Todas estas cosas fueron creadas para los malvados,
y por su culpa se produjo el diluvio.
[11] Todo cuanto es de la tierra, a la tierra vuelve;
como lo que es del agua, en el mar revierte.

PRESENTACIÓN: Todos estamos sometidos al sufrimiento y a la muerte (PRÓSPERO). Nadie está libre del pecado original (QUODVULTDEO).

40, 1 *Yugo pesado*

EL SUFRIMIENTO Y LA MUERTE SON NUESTRO DESTINO. Nuestra corruptibilidad no participa en ningún momento de la incorruptibilidad, puesto que nuestra naturaleza está destinada a morir y siempre se encuentra sometida a la muerte. El comienzo de esta vida es el inicio de la muerte; nuestra edad no comienza a aumentar antes de comenzar a disminuir. Si se añade a ella un espacio de tiempo no es de manera estable, sino transitoria hacia la muerte. Así pues, el hombre, que es mortal desde su comienzo, muere todos los días, y no muere contra la ley de la mortalidad y siempre tiene más la posibilidad de morir que la de vivir. Y aunque la mortalidad de todos los hombres deriva de una sola causa, sin embargo son muchas las debilidades que laceran la naturaleza humana corruptible. Y no sólo los años, los meses o los días de la vida humana, sino también todas las horas y todos los momentos está sometidos a enfermedades, depresiones y heridas. No existe ninguna clase de muerte o modo de perecer que no suceda a alguno de todos los mortales. Ciertamente, cuelga «un yugo pesado sobre los hijos de Adán, desde el día de su nacimiento del seno materno hasta el día de su retorno a la madre de todos: la tierra». PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todas las naciones*, 2, 21[1].

NUESTRO ORIGEN COMÚN. Dios dijo a la mujer: «Multiplicándote, multiplicaré tus gemidos y dolores»[2]. De esta manera confirma David el nacimiento de los hijos de los transgresores: «¡Mira! En culpa nací, y en pecado me concibió mi madre»[3]. También Salomón testifica lo mismo: «Yugo pesado sobre los hijos de Adán, desde el día de su nacimiento del seno materno hasta el día de su retorno a la madre de todos». Y de igual manera: «Al nacer, también yo respiré el aire común, caí en la tierra, que es igual para todos, mi primera voz fue el llanto, lo mismo que los otros, y fui criado entre pañales y cuidados. Ningún rey al nacer tuvo distinto comienzo; una misma para todos es la entrada y la salida de la vida»[4]. Y un poco después: «Eran una raza maldita desde el principio»[5]. E Isaías: «Raza de malvados, hijos perversos que habéis abandonado al Señor»[6]. Y también Job afirma: «Nadie está libre de maldad; ni siquiera el niño cuya vida sobre la tierra es de un solo día»[7]. Y

[1] PL 27, 708. [2] Gn 3, 16. [3] Sal 51 (59), 7. [4] Sb 7, 3-6. [5] Sb 12, 11. [6] Is 1, 4. [7] Jb 14, 4 LXX.

también: «Nadie puede hacer puro lo concebido por una semilla impura, excepto tú, que eres puro»[8]. Para expiar la maldición de esta semilla y purificar la impureza de la mujer que ha dado a luz y la del niño, la ley ha instituido sacrificios hasta el reino de Cristo, que ofreció su cuerpo en sacrificio[9] y que salva a pequeños y grandes. QUODVULTDEO, *Libro de las promesas y predicciones de Dios*, 1, 4, 6[10].

[8] Jb 14, 4 Vg. [9] Cf. Ef 5, 2. [10] CCL 60, 15-16.

SENTENCIAS VARIADAS (40, 12-28)

[12] Todo soborno e injusticia serán borrados,
pero la fidelidad permanecerá para siempre.
[13] Las riquezas de los injustos se secarán como un torrente,
como enorme trueno que estalla en la tormenta.
[14] Cuando abra las manos se regocijará;
así los transgresores desaparecerán en la consumación.
[15] Estirpe de impíos no aumentará sus vástagos,
raíces de impuros estarán sobre montón de piedras.
[16] Hierbajo de cualquier agua, o a la vera de río,
será cortado antes que otra hierba.
[17] La caridad es como un paraíso de bendición,
y la limosna dura por siempre.
[18] Dulce es la vida del que se basta a sí mismo,
y del que trabaja,
pero mejor que ambas la del que encuentra un tesoro.
[19] Hijos y fundación de una ciudad perpetúan un nombre,
pero más que ellos se estima una mujer sin tacha.
[20] Vino y música alegran el corazón,
pero más que ambos, el amor a la sabiduría.
[21] La flauta y el arpa hacen el canto agradable,
pero más que ambos, una voz suave.
[22] Gracia y belleza anhelan los ojos,
pero más que ambas, el verdor de los campos.
[23] Amigo y compañero se encuentran en ocasiones,
pero más que ambos, esposa y marido.
[24] Amigos y ayuda, para tiempo de tribulaciones,
pero más que ambos salvará la limosna.

25 Oro y plata dan seguridad al pie,
pero más que ambos se aprecia un consejo.
26 Riquezas y fuerza levantan el corazón,
pero más que ambos, el temor del Señor.
27 Con el temor del Señor nada falta,
con él no hay que buscar ayuda.
28 (27) El temor del Señor es un paraíso de bendición,
y su sombra está por encima de cualquier gloria.

Presentación: Cualquier tiempo y lugar es apto para la oración (Basilio). Los santos aceptan la voluntad de Dios y son recompensados (Cirilo de Alejandría). La Iglesia es como un paraíso, puesto que está llena de virtudes y alegría (Agustín).

40, 20 *Vino y música alegran el corazón*

Épocas para rogar. Una oración es la petición de un bien hecha por los fieles a Dios; ahora bien, la petición no se limita solamente a las palabras, pues no pensamos que Dios necesite que se mencionen las palabras, ya que Él sabe lo que nos conviene, aunque nosotros no lo pidamos[1]. Entonces, ¿qué queremos decir? Que no es necesario que completemos la oración con sílabas, sino más bien con la intención del alma y con obras de virtud que perduren toda la vida, para que se cumpla la eficacia de la oración. «Pues, ya comáis –dice– ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios»[2]. Al sentarte a la mesa, ora; cuando lleves el pan a la boca, da cumplidas gracias a quien te lo ha dado; al sostener la debilidad del cuerpo con el vino, recuerda a quien te concedió ese don para alegría del corazón[3] y alivio en las enfermedades[4]. ¿Pasa inadvertida la necesidad de alimentos? Sin embargo, no hay que pasar por alto el recuerdo del Benefactor. Al vestirte la túnica, agradece a quien te la dio; cuando te pongas el manto, aumenta tu amor a Dios, que tanto en invierno como en verano nos prodigó los vestidos necesarios, mirando por nuestra vida y cubriendo nuestra vergüenza. ¿El día llega a su término? Agradece a quien nos proporcionó el sol para realizar las labores cotidianas y a quien produjo el fuego para alumbrar la noche y para atender a las demás cosas necesarias para la vida. Basilio de Cesarea, *Sobre la mártir Julita*, 3[5].

En alabanza de los santos. Decimos que los santos que han surgido en las iglesias, mistagogos y maestros[6], son llamados piedras santas que ruedan sobre la tierra. Éstos son parecidos en su aspecto «a la piedra probada, angular, preciosa, firmemente asentada»[7] por Dios Padre en los cimientos de Sión. Y si el cimiento es de piedra, compactado y ensamblado por Él, y edificado por Dios como templo santo, también ellos son denominados con justicia piedras. También se dice bien al decir que «ruedan»[8], indicando de algún modo la agilidad y rapidez con el que se mueven hacia cual-

[1] Cf. Mt 6, 8; Lc 12, 30. [2] 1 Co 10, 31. [3] Cf. Si 40, 20; 31, 27; Sal 104 (103), 15. [4] Cf. 1 Tm 5, 23. [5] PG 31, 244; BPa 73, 46. [6] Cf. Za 6, 16. [7] Is 28, 16. [8] Za 9, 16.

quier aspecto de la santidad. Las piedras redondas o esféricas, ciertamente, superan cualquier obstáculo y se mueven con gran facilidad, si se desea moverlas. La mente de los santos, a su vez, se adapta de buena gana a la voluntad de Dios. Puesto que nosotros somos tales piedras, conviene que tengamos una adecuada disposición de ánimo. Si hay algo bueno, es de Dios; si hay algo bello, proviene de Él[9], pues Dios prodiga en nosotros todo lo relacionado con la piedad. ¿Qué cosas? «Trigo para los jóvenes, vino de suave olor para las vírgenes»[10]. Quien obra humanamente y con ímpetu juvenil intenta seguir la voluntad de Dios y desea llevar a cabo el bien, recibirá de Él una fuerza todavía mayor, representada en el trigo: «El alimento, que da fuerza al corazón del hombre»[11]. Además, quien se ha purificado y tiene la mente limpia, con justicia puede ser comparado a las venerables y santas vírgenes, y recibirá como vino inteligible el claro y seguro conocimiento de Dios, «que alegra el corazón del hombre»[12]. Por tanto, jóvenes y vírgenes, como apenas hemos explicado, serán justamente llamados a participar ampliamente de los bienes del cielo y escucharán que Dios les dice: «¡Comed y bebed; embriagaos, pues sois mis amigos!»[13]. Son amigos de Dios no porque estén en el mismo lugar –sería necio imaginar o pensar eso–, sino en relación a la seguridad indiscutible del entendimiento y a la aspiración de toda virtud y amor en Él. Cirilo de Alejandría, *Comentario sobre Zacarías*, 9, 64[14].

40, 28 *Un paraíso de bendición*

La Iglesia se asemeja al paraíso. La Iglesia, para los siervos de Dios que viven en la templanza, en la justicia y en el amor para con Dios, es llamada justamente «paraíso», es rica con abundancia de gracias y de placeres castos[15], y también en las tribulaciones se gloría de su propia paciencia y se llena de gran alegría porque los consuelos de Dios regocijan su alma en la misma proporción de la multitud de los sufrimientos que experimenta en su corazón[16]. Agustín, *Del Génesis a la letra*, 12, 34, 65[17].

[9] Cf. Za 9, 17. [10] Za 9, 17. [11] Sal 104 (103), 15. [12] Za 9, 17. [13] Ct 5, 1. [14] PG 72, 157. [15] Cf. Ct 8, 5. [16] Cf. Sal 94 (93), 19. [17] NBA 9/2, 721: BAC 168, 1028.

LA MENDICIDAD (40, 29-32)

29 (28) Hijo, no lleves una vida de mendigo:
más vale morir que ir mendigando.
30 (29) Hombre que mira mesa ajena,
lleva una vida que no trae cuenta;
manchará su alma con comida de extraños.
31 El hombre instruido y educado se guardará de ello.

32 (30) En boca de desvergonzado será dulce el mendigar,
pero el fuego arderá en su vientre.

PRESENTACIÓN: Existen mendigos materiales y espirituales (ORÍGENES).

40, 29 *Más vale morir que ir mendigando*

MENDICIDAD MATERIAL Y ESPIRITUAL. El mendigo pide porque le falta lo necesario y porque se encuentra en la imposibilidad de procurárselo de una manera digna. En estas condiciones pueden encontrarse quienes, por así decirlo, mendigan los remedios de la salvación de los griegos y de los paganos que prometen la verdad; ellos no tienen una manera digna, apropiada para un ser dotado de pensamiento, de procurarse sin peligro la contemplación abundante de la verdad. Pero el Logos [divino] prohíbe esta manera de buscar, cuando afirma en algún lugar: «Hijo, no lleves una vida de mendigo: más vale morir que ir mendigando». El administrador infiel, según el Evangelio tiene vergüenza de mendigar y por eso dice al que le debe cien medidas de trigo: «Toma tu recibo y escribe cincuenta», y al que debía cien barriles de aceite: «Toma tu recibo y escribe ochenta»[1], prefiriendo disminuir lo que se debe a su amo a mendigar con vergüenza, y por eso es alabado[2]. Así también Jesús no sólo libró de la ceguera a quien era ciego de nacimiento[3], sino también de mendigar[4], puesto que juntamente con la vista le concedió la posibilidad de encontrar el modo de proporcionarse lo necesario para la salvación del alma[5]. En este caso la causa de la mendicidad era la ceguera, mientras en los Hechos era la cojera[6]; quien es liberado de estas cosas no mendigará más. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan, fragm.*, 64[7].

[1] Lc 16, 6-7. [2] Cf. Lc 16, 8. [3] Cf. Jn 9, 1. [4] Cf. Jn 9, 8. [5] Cf. Jn 9, 35-38. [6] Cf. Hch 3, 2. [7] GCS 4, 535.

LA MUERTE (41, 1-7)

1 ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo
para el hombre que vive tranquilo en su riqueza,
2 para el varón sin cuidados, afortunado en todo,
que aún puede disfrutar de los placeres!
3 (2) ¡Oh muerte, qué grata es tu sentencia
para el hombre indigente y falto de fuerzas,
4 para el viejo decrépito y abrumado por todo,
que abandonó la esperanza y perdió la paciencia!

5 (3) No temas la sentencia de la muerte,
acuérdate de los que te precedieron y te seguirán.
(4) Éste es el decreto del Señor para toda carne,
6 ¿por qué rebelarte a la voluntad del Altísimo?
Sean diez, cien o mil años,
7 en el hades no hay reproche por la vida.

PRESENTACIÓN: El resentimiento es la muerte de quien sólo piensa en los bienes de este mundo (RÁBANO MAURO).

41, 1 *¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo!*

NO CONFIAR EN LAS RIQUEZAS DE ESTE MUNDO. Quien se apoya en la prosperidad y en el valor de las riquezas de este mundo, le parecerá que es amarga la muerte de la carne –que es el término de esta vida– porque no ha aprendido a amar las alegrías de la vida futura. Pero, como el mundo pasa y también su concupiscencia[1], todos los que lo aman llorarán con su pérdida. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 9, 2[2].

[1] Cf. 1 Jn 2, 17. [2] PL 109, 1056.

EL DESTINO DEL IMPÍO (41, 8-16)

8 (5) Hijos abominables serán los hijos de pecadores,
y los que frecuenten las casas de los impíos.
9 (6) La heredad de los hijos de pecadores va a la ruina,
y en su linaje continuará el oprobio.
10 (7) Al padre impío le recriminan los hijos,
pues por su culpa son despreciados.
11 (8) ¡Ay de vosotros, hombres impíos,
que abandonasteis la Ley del Dios Altísimo!
12 (9) Si nacisteis, en maldición nacisteis;
si morís, la maldición será vuestra suerte.
13 (10) Todo lo que es de la tierra, a la tierra volverá,
así van los impíos, de la maldición a la ruina.
14 (11) El luto de los hombres queda en sus cuerpos,
pero el nombre infame de los impíos será borrado.
15 (12) Cuida tu buen nombre –pues es lo que te quedará–
más que mil grandes tesoros de oro.
16 (13) Los días de una vida feliz están contados,
pero el buen nombre permanece por siempre.

PRESENTACIÓN: Los descendientes de los pecadores heredan su culpa si los imitan (RÁBANO MAURO).

41, 8 *Los hijos de los pecadores*

LOS QUE IMITAN A LOS PECADORES. Los hijos de los pecadores son abominables al Señor, no porque hayan nacido de padres pecadores –pues muchos justos tuvieron padres inicuos, como Ezequías [hijo de] Acar[1] y Josías [hijo de] Amón[2]–, sino porque imitarán las acciones horrendas de sus padres malos. Por eso se ha añadido: «Y los que frecuenten las casas de los impíos»[3], es decir, los que han seguido los crímenes de sus padres réprobos, los que han vivido en esa conducta, carecerán de la herencia de la patria del cielo y permanecerán en una confusión eterna[4]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 9, 2[5].

[1] Cf. 2 R 18, 1. [2] El texto, probablemente defectuoso, dice «Josías hijo de Jorán». [3] Si 41, 5 (41, 8 Vg), variante. [4] Cf. Sal 31 (30), 2. [5] PL 109, 1057.

LA VERGÜENZA (41, 17 - 42, 8)

17 (15) *Mas vale el hombre que esconde su necedad*
que quien esconde su sabiduría.
(14b) *Pero sabiduría escondida y tesoro invisible*
¿de qué sirven ambos?
18 (14a) *Hijos, guardad en paz la instrucción.*
19 (16) *Así pues, respetad mis juicios:*
20 *no es bueno avergonzarse por cualquier cosa,*
ni todo pudor es igualmente aprobado.
21 (17) *Avergonzaos:*
ante padre y madre, de la fornicación;
ante un hombre grande o poderoso, de la mentira;
22 (18) *ante un juez o magistrado, del delito;*
ante la asamblea y el pueblo, de la impiedad;
23 (19) *ante un compañero y amigo, de la injusticia;*
y, en cualquier lugar en que habites,
24 *del robo;*
(20) *de faltar a la verdad de Dios y a la alianza;*
de poner los codos sobre la mesa de comer;
(21) *de despreciar el intercambio de presentes;*
25 *ante los que te saludan, de no responder;*
(22) *de mirar a una mujer prostituta;*
de volver la cara a un pariente;

26 (23) de apropiarte de una herencia o donación;
27 de mirar a una mujer casada;
(24) de familiaridades con su criada
–no te acerques a su cama–;
28 (25) ante los amigos, de palabras injuriosas
–después de haber dado, no lo eches en cara–.
42 *1 (41,26) También de repetir cosas oídas*
y de manifestar noticias secretas.
(41,27) Entonces serás de verdad respetable,
y encontrarás favor ante todos los hombres.
(42,1) Pero no te avergüences de las cosas que siguen
–ni hagas acepción de personas que te lleve a pecar–:
2 (2) de la Ley del Altísimo ni de la alianza;
de la sentencia que absuelve al impío;
3 de arreglar cuentas con un compañero de viaje;
de la donación de una herencia a otros;
4 de la exactitud de balanzas y pesas,
de que las ganancias sean muchas o pocas;
5 de negociar el precio de venta con los comerciantes;
de corregir muchas veces a los hijos;
de hacer sangrar la espalda de un siervo malvado
6 –con una mujer mala es bueno usar el sello;
donde hay muchas manos, echa la llave;
7 cualquier cosa que deposites, cuéntala y pésala:
el dar y el recibir, todo por escrito–;
8 de corregir al insensato, al necio,
al viejo, incriminado de fornicación;
así serás de verdad educado
y estimado por todo viviente.

PRESENTACIÓN: Tenemos que evitar las herejías y los placeres carnales (RÁBANO MAURO).

41, 25 *Mirar a una mujer prostituta*

EL HEREJE Y LOS PLACERES DE LA CARNE. La esposa de otro hombre es la doctrina perversa del hereje, que es ajeno por fe y por religión de la compañía de Dios y de la compañía de los fieles. Por eso la sabiduría prohíbe mirarla, es decir, amar su elocuencia. Ahora bien, su criada es la concupiscencia de la carne, que debe estar sometida al imperio del espíritu, conforme a lo que dijo el Señor a Caín: «El pecado acecha a la puerta; sin embargo, tú podrás dominarlo»[1]; no obstante domine la conducta de los réprobos. Por eso nos está prohibido fijarnos en esa criada, o sea, escuchar sus sugerencias y entrar en su lecho, es decir,

[1] Gn 4, 7.

acostarnos en sus deleites. Por eso, en los Proverbios, la Sabiduría reprocha a esta mujer lujuriosa en su propia cama y nos prohíbe seguir su conducta, al decir: «Ahora, hijos, escuchadme, prestad atención a los dichos de mi boca. Que no se descarríe tu corazón por los caminos de ella, no te extravíes por sus senderos, porque ha abatido muchas víctimas, y eran fuertes todos los que mató. Su casa tiene rampas al seol, que descienden a los antros de la muerte»[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 9, 3[3].

[2] Pr 7, 24-27. [3] PL 109, 1062.

EL DESVELO POR LAS HIJAS (42, 9-14)

[9] Una hija es para el padre un desvelo secreto;
la preocupación por ella le quita el sueño:
en su juventud, porque no se marchite;
una vez casada, porque no sea repudiada;
[10] mientras es virgen, no vaya a ser seducida
y quede encinta en la casa paterna;
cuando vive con el marido, que no caiga en culpa,
y cuando con él cohabita, no vaya a resultar estéril.
[11] Con una hija desenvuelta refuerza la vigilancia
para que no te haga escarnio de tus enemigos,
objeto de detracción en la ciudad y chismorreo de la gente,
y te haga pasar vergüenza delante de todos.
[12] No muestre su belleza a cualquier hombre,
ni se siente a charlar con mujeres,
[13] porque de los vestidos sale la polilla,
y de la mujer, la malicia femenina.
[14] Más vale maldad de hombre que bondad de mujer;
mujer que deshonra lleva al escarnio.

PRESENTACIÓN: Las vírgenes requieren más cuidado que las hijas (CRISÓSTOMO).

42, 9 *Una hija es para el padre un desvelo*

PROTECCIÓN DE UNA VIRGEN. El enemigo de la santidad está siempre al acecho –sobre todo, con las vírgenes–; las asedia, dispuesto a devorar[1] a la que resbale y caiga. Muchos hombres tienden también maquinaciones y, además de todo esto, está la locura de la naturale-

[1] Cf. 1 P 5, 8.

za. Ella tiene que presentar batalla en dos frentes: el que ataca desde fuera y el que perturba desde dentro. Por ello, el temor es grande para el que preside, pero es mayor el peligro y el dolor si sucede alguna cosa desagradable –¡ojalá que no sea así!–. Si «una hija es para un padre un desvelo secreto y la preocupación por ella le quita el sueño», porque tiene mucho miedo de que sea estéril o porque se aje o sea aborrecida, ¿qué sufrirá el que no se preocupa de ninguna de estas cosas sino de otras mayores? Aquí no es un hombre al que se desatiende sino al mismo Cristo. La esterilidad no acaba en los reproches; la desgracia acaba en la perdición del alma. Dice [la Escritura]: «Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 3, 17[3].

[2] Mt 3, 10. [3] PG 48, 657: BPa 57, 105.

LAS OBRAS DE LA CREACIÓN (42, 15-26)

[15] Voy a recordar las obras del Señor.
Expondré las cosas que he visto.
Por la palabra del Señor existen sus obras,
y, según su voluntad, se realizó lo que Él tenía decidido.
[16] El sol ilumina todo con su esplendor;
de la gloria del Señor está llena su obra.
[17] Ni los santos del Señor son capaces
de narrar todas sus maravillas.
El Señor estableció su ejército
para que estuviese delante de su gloria.
[18] Él escruta el abismo y el corazón de los hombres,
y penetra todos sus secretos.
[19] El Altísimo conoce toda ciencia
y examina los signos de los tiempos,
[19] anunciando el pasado y el porvenir,
y desvelando los rastros de las cosas ocultas.
[20] No se le escapa ningún pensamiento,
ni una sola palabra le es desconocida.
[21] Ha ordenado las maravillas de su sabiduría,
pues es Único antes de los siglos y por los siglos.
Nada se le puede añadir ni quitar,
[22] ni tiene necesidad de consejero alguno.

23 (22) ¡Qué admirables son todas sus obras!
y eso que apenas un destello se puede contemplar.
24 (23) Todas ellas viven y permanecen por siglos,
y en cualquier circunstancia todas le obedecen.
25 (24) Todas son dobles, una frente a otra,
Él no ha hecho nada imperfecto.
26 (25) Una confirma la bondad de la otra,
¿quién se saciará de contemplar su gloria?

PRESENTACIÓN: Todo lo creado es conocido a través de la Palabra (VIGILIO). Dios creó las cosas bajo un doble aspecto. Esto es evidente incluso en lo espiritual (EVAGRIO).

42, 15 *Por la palabra del Señor existen sus obras*

EL VERBO ORDENA LA CREACIÓN. El apóstol Pablo, escribiendo a los hebreos sobre el Hijo, dice: «Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»[1]. También Jeremías, el más prudente de los profetas, se refiere a la persona de Dios Padre y dice: «Si hubieran asistido a mi consejo y hubieran escuchado mi palabra, les habrían hecho volver de su mal camino»[2]. Y para demostrar que lo dicho se refería al Hijo, el mismo profeta dice: «¿Quién estuvo presente en mi consejo y vio mi palabra?»[3]. En efecto, el profeta David, refiriéndose a la persona del Padre, afirma que el Hijo es la Palabra, diciendo: «Exhala mi corazón un buen discurso»[4]. También el evangelista Juan, sabiendo que el Verbo está junto al Padre, es decir, que el Hijo está desde el principio junto al Padre y que nunca se separó del Padre, puso en el principio del evangelio su declaración, diciendo: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[5]. También en otro lugar la Escritura nos transmite lo siguiente: «Principio de toda obra es la palabra»; no porque en la creación del Verbo, es decir, a partir de la creación del Hijo comenzara a hacer las demás cosas, sino porque todo lo creado es conocido mediante el Verbo de Dios, es decir, mediante el Hijo. Por eso el profeta David anota y dice: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos»[6]. Y para mostrar que el Espíritu Santo fue su compañero en esa obra, dice: «Y por el aliento de su boca todos sus ejércitos»[7]. VIGILIO DE TAPSO, *Contra los arrianos*, 2, 8[8].

42, 25 *Nada imperfecto*

ORACIÓN ACTIVA Y CONTEMPLATIVA. Puesto que todas las cosas tienen un doble aspecto, uno frente a otro, según el sabio Jesús[9], recíbelos según la letra y según el espíritu, y date cuenta de que el intelecto precede absolutamente a la letra; pues si aquél falta, de nada servirá ésta[10]. Así pues, también es doble el modo de la oración: uno práctico y otro contemplativo; igual que en el número hay dos aspectos: uno palpable, la cantidad, y otro significativo, la cualidad. EVAGRIO PÓNTICO, *Sobre la oración, prólogo*[11].

---

[1] Hb 1, 3; cf. Col 1, 15. [2] Jr 23, 22. [3] Jr 23, 18. [4] Sal 45 (44), 2. [5] Jn 1, 1. [6] Sal 33 (32), 6. [7] Ib. [8] PL 62, 173. [9] Ben Sirac, el autor del Eclesiástico. [10] Cf. 2 Co 3, 6. [11] PG 79, 1165: BPa 28, 232.

EL SOL (43, 1-5)

1 Gloria de las alturas es el firmamento limpio,
el aspecto del cielo en una visión de gloria.
2 Al aparecer el sol en su salida proclama:
«¡Qué cosa tan maravillosa es la obra del Altísimo!».
3 Al mediodía reseca la tierra,
y ante su ardor ¿quién puede resistir?
(4) Se atiza el horno para obras de forjado,
4 pero el sol quema los montes tres veces más;
exhalando vapores de fuego,
hace brillar sus rayos y deslumbra los ojos.
5 Grande es el Señor que lo creó
y a sus órdenes apresura su caminar.

PRESENTACIÓN: El sol revela al Creador, que es quien ha establecido su curso (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

43, 2 *Al aparecer el sol*

EL SOL MANIFIESTA A SU CREADOR. ¿No es para admirarse también, si uno mira la esmerada construcción del sol? A la vista parece un cuerpo pequeño[1], pero encierra enorme energía; sale por el oriente y envía la luz hasta que se pone. Para describir su temprana aurora, dice el salmista: «Éste sale como esposo de su alcoba»[2]; porque describe la serenidad y la proporción de su primera presentación cuando aparece a los hombres; cuando cabalga[3] por el mediodía, muchas veces lo evitamos por el intenso calor; al tiempo de la amanecida, en cambio, resulta delicioso para todos, como la presencia del esposo. Observa además la dirección de su trayectoria (o mejor dicho, no suya, sino del que con un ordenamiento determinó su carrera); cómo, estando más alto en verano, hace más largos los días procurando a los hombres una situación favorable para sus trabajos; en invierno, por el contrario, acorta la carrera para que el tiempo frío dure menos y para que, siendo las noches más largas, contribuyan al descanso de los hombres y ayuden también a la tierra en el desarrollo de los frutos. Examina igualmente cómo los días se suceden ordenadamente unos a otros, en verano más largos, más cortos en invierno; en primavera y al final del otoño se regalan mutuamente la igualdad de duración. También las noches se realizan de manera casi igual, de modo que el salmista diga de ellas: «Un día le anuncia el mensaje al otro día y una noche le da la noticia a la otra noche»[4]. A los herejes, que no tienen oídos, casi les hablan gritando, y mediante un ordenamiento magnífico señalan que no existe ningún otro Dios que el Creador y el que pone límites, el que ordena el universo entero[5]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 6[6].

---

[1] Cf. Ex 9, 23. [2] Sal 19 (18), 6. [3] Cirilo se refiere al tema mitológico del sol, que es llevado por Apolo en su carro. [4] Sal 19 (18), 3. [5] Cf. Sb 11, 20. [6] PG 33, 643-645: BPa 67, 185-186.

LA LUNA (43, 6-9)

6 También la luna se levanta en su momento,
para señalar las estaciones y el signo del tiempo.
7 De la luna depende la determinación de las fiestas,
es luminar que mengua hasta desaparecer.
8 De ella toma el mes su nombre,
y crece admirablemente según las fases;
9 es insignia de las constelaciones en las alturas,
brillando en el firmamento del cielo.

PRESENTACIÓN: La luna es un símbolo de la Iglesia, porque recibe la luz de Cristo (RÁBANO MAURO).

43, 8 *De ella toma el mes su nombre*

UN SÍMBOLO DE LA IGLESIA. Después de hablar sobre el sol, consecuentemente añade algo sobre la luna, porque la Iglesia sigue a Cristo, y como la luna por el sol, así también la Iglesia es iluminada por Cristo, y se establece su gloria. La Escritura recuerda esto en el salmo en el que el profeta habla misteriosamente del rey y del hijo del rey, cuando afirma: «Dure como el sol y la luna por todos los siglos»[1]. En verdad, el sol es el Verbo del Padre, el Hijo de Dios, Cristo que permanece como Dios y hombre, una sola persona de dos y en dos naturalezas distintas y perfectas. Ahora bien, Cristo permanece antes de la luna, es decir, antes de la Iglesia, a quien mira siempre con las luminarias del corazón. Con razón se compara la Iglesia con la luna, es decir, pues carece de resplandor propio, sino que recibe la luz del sol de una determinada manera que los astrónomos explican con exactitud, junto con otras cosas. Por tanto, la Iglesia recibe la luz del Creador que la mide; luz que parece disminuir durante las persecuciones, y de nuevo, en momentos de tranquilidad, se llena con la alegría recibida de la luz más clara. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 9, 7[2].

[1] Sal 72 (71), 5. [2] PL 109, 1072.

LAS ESTRELLAS Y EL ARCO IRIS (43, 10-13)

10 (9) Belleza del cielo es el brillo de las estrellas,
espléndido adorno en las alturas del Señor.

11 (10) Están firmes a las órdenes del Santo, según decreto,
y no se relajan en sus vigilias.
12 (11) Mira el arco iris, y bendice a quien lo hizo
tan vistoso en su esplendor.
13 (12) Rodea el cielo con un círculo de gloria,
las manos del Altísimo lo tendieron.

PRESENTACIÓN: Las estrellan son imágenes de los santos que adornan la Iglesia. El arco iris es imagen del Antiguo y Nuevo Testamento de las Sagradas Escrituras (RÁBANO MAURO).

43, 10 *El brillo de las estrellas*

EL SÍMBOLO DE LOS SANTOS. La belleza de la Iglesia es la belleza de los santos, a los que el excelso Señor ha ordenado para iluminar al universo entero con la predicación del Evangelio y con las señales de las virtudes; éstos esperan el juicio de Dios, según las palabras santas, es decir, la verdadera doctrina de la fe, y no se rompen con las adversidades de este mundo ni se dejan dominar por la ira, sino que aguantan todas las cosas con paciencia, custodiando el rebaño que les ha sido encomendado y recordando siempre con diligencia aquello que el Señor les dijo: «Tened ceñidas vuestras cinturas y encendidas las lámparas, y estad como quienes aguardan a su amo cuando vuelve de las nupcias»[1]. «Estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre»[2]. «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 9, 7[4].

43, 12 *Mira el arco iris*

UNA IMAGEN DE LA ESCRITURA. El Dios Todopoderoso puso el arco iris como señal entre Él y los hombres, indicando que no destruiría más al mundo con un diluvio[5]; por eso en el arco se muestra a la vez el color del agua y del fuego, así una parte es azul y otra roja, para que uno y otro [color] atestigüen ambos juicios. O sea, uno que tendrá lugar y otro que ya ha sucedido; es decir que el mundo será quemado por el fuego, puesto que el diluvio lo borró con el agua. Así pues, con razón aceptamos el arco como la Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento, que en cierta manera abrazan los cuellos de los fieles con dos formas curvas. Al respecto se puede leer: «Tensará el arco y lo apuntará»[6]. Aquí se muestra a los fieles el yugo suave[7], pero se declaran las armas terribles para los contumaces. El arco iris es muy hermoso en su esplendor, porque la Sagrada Escritura es muy preclara en su sentido y comprensión. «Rodea el cielo con un círculo de su gloria», porque narra suficientemente las cosas más altas y más bajas. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 9, 7[8].

---

[1] Lc 12, 35-36. [2] Mt 24, 44. [3] Lc 21, 19. [4] PL 109, 1072-1073. [5] Cf. Gn 9, 11-13. [6] Sal 7, 13. [7] Cf. Mt 11, 30. [8] PL 109, 1073.

LAS MARAVILLAS DE LA NATURALEZA (43, 14-37)

14 (13) *Con su mandato hace caer la nieve*
y lanza sus rayos justicieros.
15 (14) *Por eso se abren los depósitos*
y las nubes vuelan como pájaros.
16 (15) *Con su poderío condensa las nubes,*
y se desmenuzan las piedras de granizo.
(17a) *El sonido de su trueno hace temblar la tierra.*
17 (16) *Cuando Él aparece, los montes se estremecen.*
Cuando Él quiere, sopla el solano,
18 (17b) *el huracán del norte y el torbellino de viento.*
19 (18) *Como pájaros que se posan hace caer la nieve,*
como langostas que reposan es su descenso;
20 *de la belleza de su blancura se admiran los ojos,*
mientras el corazón se pasma ante la lluvia.
21 (19) *Derrama sobre la tierra la escarcha como sal,*
y, al helarse, se vuelve como puntas de espino.
22 (20) *Sopla el viento frío del norte,*
y se hiela como cristal sobre el agua;
se detiene en todo remanso de agua,
y las aguas se revisten como de una coraza.
23 (21) *Devora los montes y abrasa el desierto;*
agosta la hierba como fuego.
24 (22) *Remedio de todo, el nublado imprevisto;*
el rocío que sigue alegra del calor.
25 (23) *Con su designio aplaca el océano*
y en él planta islas.
26 (24) *Los navegantes cuentan los peligros del mar,*
y nos admiramos de lo que oyen nuestros oídos.
27 (25) *Hay allí cosas extrañas y maravillosas,*
enorme variedad de seres vivos y de bestias,
y criaturas monstruosas.
28 (26) *Gracias a Él, camina con facilidad su mensajero,*
y por su palabra todo se mantiene en su sitio.
29 (27) *Mucho habríamos de decir y no acabaríamos nunca;*
pero, para terminar: «¡Él lo es todo!».
30 (28) *¿Cómo seremos capaces de alabarlo?*
Él es el más grande, por encima de todas sus obras.

31 (29) El Señor es terrible, grandísimo,
su poder es maravilloso.
32 (30) Los que glorificáis al Señor, ensalzadle cuanto podáis,
pues siempre os quedaréis cortos,
pues su majestad es admirable. (33)
34 Al ensalzarle, redoblad vuestras fuerzas,
no os canséis, pues nunca alcanzaréis el final.
35 (31) ¿Quién le vio para poder contarlo?
¿Quién podrá proclamar su grandeza, cómo es Él?
36 (32) Muchas son las cosas ocultas mayores que esas;
de sus obras sólo contemplamos unas pocas.
37 (33) En verdad que el Señor creó todas las cosas,
y entregó a los piadosos la sabiduría.

PRESENTACIÓN: El frío es figura del diablo; en cambio, el calor es símbolo de santidad (ORÍGENES). Nuestra alabanza al Espíritu Santo es inferior a su gloria (BASILIO). La inteligencia del ser humano nunca puede abarcar por completo a Dios (AGUSTÍN).

43, 22 *Sopla el viento frío del norte*

UNA FIGURA DE LOS PODERES HOSTILES. Hemos recibido el mandato que seamos ardientes en el espíritu[1], por lo que, sin duda, se muestra que el Logos de Dios es de fuego y cálido. También el profeta Jeremías escuchó de aquel que le respondía: «He aquí he puesto mis palabras en tu boca como fuego»[2]. Luego, así como Dios es fuego[3], los ángeles, llama de fuego[4], y los santos, ardientes de espíritu; así, por el contrario, aquellos que se apartaron del amor de Dios, sin duda se han enfriado en su caridad y se debe afirmar que se han vuelto fríos. En efecto, incluso el Señor dice: «Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se enfriará»[5]. Además, todas las realidades, sean las que san, que en las Escrituras santas se comparan con la potestad adversa, siempre son frías. Pues el diablo es llamado «serpiente» y «dragón», ¿qué hay más frío que ellos? También se dice que el dragón reina en las aguas[6], lo que se vuelve a ver en alguno de los espíritus malignos[7], que el profeta describe también en el mar[8]. Y en otro lugar el profeta dice: «Aquel día castigará el Señor con su espada dura, grande y fuerte, sobre leviatán, serpiente rolliza, y sobre leviatán serpiente retorcida; y matará al dragón que está en la mar»[9]. Y otra vez dice: «Aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los atraparé. Aunque se oculten a mis ojos en el fondo del mar, allí mandaré a la serpiente que les muerda.»[10]. También en Job se dice que el [dragón] es rey de todo lo que está en las aguas[11]. El profeta proclama que desde el viento nórdico se alza el mal sobre todos los habitantes de la tierra[12], y en las Escrituras el viento

[1] Rm 12, 11. [2] Jr 1, 9. [3] Cf. Dt 4, 24; Hb 12, 29. [4] Cf. Sal 104 (103), 4; Hb 1, 7. [5] Mt 24, 12. [6] Cf. Ap 12, 9; 20, 2. [7] Cf. Ez 9, 23. [8] Cf. Ez 32, 2ss. [9] Is 27, 1. [10] Am 9, 3 [11] Jb 41, 34 LXX. [12] Cf. Jr 1, 14.

nórdico es declarado frío, como está escrito en la Sabiduría: «El frío viento nórdico»[13], esto mismo sin duda se debe pensar acerca del diablo. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 8, 3[14].

43, 32 *Los que glorificáis al Señor*

ELOGIAR AL ESPÍRITU SANTO CON TODA LA FUERZA. Tú esperas ser glorificado «con» Cristo, «si es que padecemos con Él, para que con Él seamos glorificados»[15], y en cambio al Espíritu de la santificación no lo glorificas «con» Cristo, como si no fuera digno de los mismos honores que tú. Y tú esperas reinar «con» Cristo, pero injurias al Espíritu de la gracia al asignarle el rango de esclavo y criado. Y digo esto, no para mostrar cuánta glorificación se le debe al Espíritu, sino para refutar la insensatez de los que no le otorgan ni tanto así, sino que, cual si ello fuera impiedad, rehúyen la comunión de gloria del Espíritu con el Hijo y con el Padre. ¿Quién puede pasar ante esto sin llorar? Porque, ¿acaso no es evidente –tanto que hasta un niño lo comprendería– que los hechos presentes están preludiando la desaparición inminente de la fe[16]? Lo indiscutible se ha vuelto dudoso. Creemos en el Espíritu, y guerreamos contra él con nuestras propias confesiones de fe. Somos bautizados[17], y de nuevo peleamos. Le invocamos como origen de la vida[18], y lo despreciamos como compañero de esclavitud. Lo hemos recibido con el Padre y con el Hijo, y lo menospreciamos como parte de la creación. Pero esas gentes, que no saben lo que deben orar[19], si por ventura son llevadas a expresar algo magnífico sobre el Espíritu, cual si hubieran alcanzado su dignidad, se emplean en reprimir lo que de la expresión sobrepasa la justa medida, ellos que más bien necesitan lamentar su enfermedad, pues ciertamente no nos bastan las palabras para dar cumplidas gracias por los beneficios que de hecho nos afectan. Sobrepasan, efectivamente, toda inteligencia[20] y vencen a la naturaleza de la palabra, que no alcanza ni a una pequeña parte de su dignidad, según la expresión del libro titulado «Sabiduría»[21], pues dice: «Ensalzadlo cuanto podáis, pues todavía os seguirá sobrepasando; y al ensalzarlo, redoblad vuestras fuerzas; no os canséis, que nunca le alcanzaréis». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 28, 70[22].

43, 35 *¿Quién le vio para poder contarlo?*

DIOS SUPERA NUESTRA COMPRENSIÓN. ¿Cómo podrá el hombre comprender con su inteligencia a Dios, si aún no comprende su inteligencia, con la que quiere comprenderlo? Y si la comprende, advierta con diligencia cómo no hay en su naturaleza nada mejor, y observe si descubre allí la línea de sus formas, la belleza de sus colores, su magnitud espacial, la distancia de sus partes, la extensión de su mole, sus movimientos en el espacio y otros detalles semejantes. Nada de esto encontramos en lo que hay de mejor en nosotros, es decir, en nuestra inteligencia, con la que nos adueñamos de la sabiduría en la medida de nuestra capacidad. Pues lo que no descubrimos en nuestra parte más noble

---

[13] Si 43, 20. [14] FuP 27, 459,461. [15] Rm 8, 17. [16] Cf. Lc 18, 8. [17] Basilio nos recuerda que invocamos al Espíritu Santo en la fe de la profesión bautismal y que hemos sido también bautizados en su nombre. [18] Cf. Hch 3, 15. [19] Cf. Rm 8, 26. [20] Cf. Flp 4, 7. [21] Basilio sólo menciona el comienzo del título griego: Sabiduría de Sirac. [22] PG 32, 197-200: BPa 32, 226-228.

no hemos de buscarlo en aquel que es infinitamente superior a lo más excelso de nuestro ser. A Dios le hemos de concebir –si podemos y en la medida que podemos– como un ser bueno sin cualidad, grande sin cantidad, creador sin indigencias, presente sin ubicación, que abarca, sin ceñir, todas las cosas; omnipresente sin lugar, eterno sin tiempo, inmutable y autor de todos los cambios, sin un átomo de pasividad. Quien así discurra de Dios, aunque no llegue a conocer lo que es, evita, sin embargo, con piadosa diligencia y en cuanto es posible, pensar de Él lo que no es. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 5, 1, 2[23].

[23] NBA 4, 235-237: BAC 39, 325.

LA GLORIA DE DIOS EN LA HISTORIA: EL ELOGIO A LOS ANTEPASADOS (44, 1-15)

[1] Hagamos el elogio de los hombres ilustres,
de nuestros padres según su generación.
[2] El Señor creó grandes glorias,
y mostró su grandeza desde los siglos.
[3] Hubo soberanos en sus reinos,
hombres grandes por su poder,
dotados de prudencia,
que dieron anuncios en las profecías.
[4] Los hubo que guiaron al pueblo con sus consejos
y con el conocimiento de las escrituras,
con sabios discursos para su enseñanza.
[5] Los hubo que inventaron melodías musicales
y que escribieron cantos poéticos;
[6] hombres ricos dotados de fuerza,
que sintieron el esmero por la belleza,
que llevaron la paz a sus casas.
[7] Todos ellos fueron honrados
por sus contemporáneos
y alabados en sus días.
[8] De algunos de ellos nacieron quienes dejaron un nombre,
para que fuese recordada la alabanza.
[9] De otros no ha quedado memoria,
desaparecieron como si no hubiesen vivido,

nacieron como si no hubiesen nacido,
igual que los hijos que les sucedieron.
10 En cambio, hubo hombres virtuosos,
cuyos méritos no se han olvidado.
11 En su linaje se transmite
una preciosa herencia, sus descendientes.
12 Su estirpe permanece fiel a la alianza,
13 y sus hijos gracias a ellos.
Su descendencia dura por siempre
y su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos fueron sepultados en paz,
y su nombre vive por generaciones.
15 Que los pueblos narren su sabiduría
y la asamblea proclame su alabanza.

PRESENTACIÓN: Nadie recordará a los pecadores de este mundo (RÁBANO MAURO).

44, 9 *De otros no ha quedado memoria*

DESAPARECERÁ EL RECUERDO DE LOS PECADORES. Ciertamente los ateos y pecadores no fueron dignos de memoria, pues si algo de ellos se narra en la Escritura, no es para elogiarlos, sino para culparlos. En efecto, así está escrito de ellos en el salmo: «Se acabaron los enemigos, son una ruina perpetua; has arrasado sus ciudades: ha perecido su recuerdo con un rugido»[1], porque en el final del mundo, con la alegría del diablo, desaparecerán los que pertenezcan a su ciudad y fallecerá su recuerdo con un clamor novísimo, cuando sean sumergidos en el castigo eterno. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 1[2].

[1] Sal 9, 7, variante. [2] PL 109, 1083.

HENOC Y NOÉ (44, 16-19)

16 Henoc agradó al Señor y fue arrebatado al paraíso,
ejemplo de conversión para las gentes.
17 Noé fue hallado justo, perfecto,
y al tiempo de la ira fue motivo de reconciliación:
18 gracias a él un resto fue dejado en la tierra,
cuando se produjo el diluvio.

19 (18) Con él se pactó alianza eterna,
para que no fuera destruido todo viviente con el diluvio.

PRESENTACIÓN: Henoc fue el primer santo del Antiguo Testamento (RÁBANO MAURO).

44, 16 *Henoc agradó al Señor*

ALABANZA Y MISIÓN DE HENOC. Es bueno que comenzara a enumerar a los santos padres no desde Adán, que transgredió el precepto divino y fue arrojado fuera del paraíso, sino desde Henoc, quien caminó con Dios y fue trasladado al paraíso[1]. Así brilla la elección de los santos, porque son transferidos de los dolores de este mundo hasta el descanso del reino celeste. Por eso aquí se cree que vendrá con Elías al final del mundo, para aconsejar a los hombres para que se conviertan de sus pecados y se arrepientan. De esta manera, junto a su compañero, pagara el débito de la muerte con la persecución del Anticristo[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 3[3].

[1] Cf. Gn 5, 24. [2] Este texto refiere una tradición muy antigua, que aparece por primera vez en el *Apocalipsis de Pedro* (a principios del siglo segundo). [3] PL 109, 1084.

ABRAHÁN, ISAAC Y JACOB (44, 20-27)

20 (19) Abrahán, gran padre de numerosos pueblos,
no se encontró mancha en su gloria.
(20) Observó la Ley del Altísimo,
con él hizo la alianza;
21 selló la alianza en su propia carne
y fue hallado fiel en la prueba.
22 (21) Por eso Dios le prometió con juramento
bendecir a las naciones en su descendencia,
multiplicarlo como el polvo de la tierra,
23 encumbrar su descendencia como las estrellas
y concederle una herencia de mar a mar,
desde el Río hasta los confines de la tierra.
24 (22) Con Isaac pactó del mismo modo,
en gracia a su padre Abrahán.
25 El Señor le dio la bendición de todos los pueblos,
(23) hizo reposar la alianza sobre la cabeza de Jacob;

[26] le confirmó en sus bendiciones,
le concedió la herencia,
que dividió en partes entre las doce tribus.
[27] De él hizo surgir un hombre virtuoso,
que encontró gracia a los ojos de toda carne,

PRESENTACIÓN: Las narraciones de Abrahán y su posteridad prefiguran la Iglesia, a Cristo y a los santos, una enseñanza trinitaria (RÁBANO MAURO).

44, 22 *Dios le prometió con juramento*

ABRAHÁN Y SU DESCENDENCIA. Doble es la figura de la promesa de su descendencia; es decir, como la arena del mar se refiere a los judíos, que son estériles; como las estrellas del cielo[1] indica a todos los gentiles que creen en Cristo, que por la luz de la resurrección brillarán para siempre como las estrellas del cielo. «Una estrella se diferencia de otra en el resplandor. Así será en la resurrección de los muertos»[2]. «Domine de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra»[3]. Porque al nacer Cristo de la descendencia de Abrahán «dominará de mar a mar» y «desde el río hasta los confines de la tierra», y su Iglesia, es decir, su cuerpo se extiende por todos los lugares del mundo. Hay que notar también que Abrahán representa en sí mismo tres cosas: en primer lugar al Salvador, que dejando su familia[4] vino a este mundo[5]. En segundo lugar al Padre, que inmoló a su único Hijo[6]; y en tercer lugar por el hecho de que al recibir a los tres varones y adorar a uno[7], simboliza a los santos, que recibieron con alegría la encarnación de Cristo. Este misterio de la encarnación es obra de toda la santa Trinidad, aunque tuvo lugar en el Hijo único: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[8]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 5[9].

[1] Cf. Gn 22, 17. [2] 1 Co 15, 41-42. [3] Sal 72 (71), 8. [4] Cf. Gn 12, 1. [5] Cf. Jn 1, 9. [6] Cf. Gn 22, 2-13. [7] Cf. Gn 18, 2-3. [8] Jn 1, 14. [9] PL 109, 1085.

MOISÉS (45, 1-6)

[1] que fue amado por Dios y por los hombres:
Moisés, de bendita memoria.
[2] Le hizo semejante en gloria a los santos
y le engrandeció para temor de los enemigos.
[3] Por su palabra hizo bajar los prodigios,

le glorificó ante los reyes;
le dio autoridad ante su pueblo
y le mostró su gloria.
4 Le santificó con fidelidad y con mansedumbre,
le eligió entre toda carne.
5 Le hizo oír su voz;
le introdujo dentro de la nube.
6 Le dio cara a cara los mandamientos,
Ley de vida y de ciencia,
para enseñar su alianza a Jacob
y sus decretos a Israel.

PRESENTACIÓN: Moisés es imagen de Cristo (RÁBANO MAURO).

45, 4 *Le santificó con fidelidad y con mansedumbre*

MOISÉS COMO IMAGEN DE CRISTO. También es cierto que la fe y la mansedumbre de Moisés le hicieron santo y grato a Dios, y fue elegido por la divina providencia de entre todo el pueblo para gobernar a todos. Mientras los hijos de Israel escuchaban, el Señor le dio la ley en el Monte Sinaí y estableció los preceptos de vida, hablando con él en la nube para que enseñara a su pueblo y le instruyera en como vivir con justicia. Y aunque Moisés puede simbolizar muchas cosas en cada uno de los lugares, sin embargo, cuando sacó al pueblo de Dios desde Egipto a través de las aguas del Mar Rojo y lo condujo por el desierto, mientras lo conducía una columna de nube y le mostraba el camino, es imagen de la ley, que bajo la dirección de Cristo, liberó a los creyentes del Egipto espiritual y del poder del verdadero Faraón a través de las aguas del bautismo, para que desde el desierto de este mundo, instruidos y educados con los mandamientos divinos, llegaran a la tierra prometida, es decir, a la patria del cielo, donde tendrían abundancia de todos los bienes y gozarían de la vida eterna. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 8[1].

[1] PL 109, 1087.

AARÓN (45, 7-27)

7 (6) Él ensalzó a Aarón, santo semejante él,
hermano suyo, de la tribu de Leví.

8 (7) Estableció con él una alianza perpetua
y le confirió el sacerdocio entre el pueblo.
Le beatificó con ornamentos espléndidos,
9 y le hizo ceñirse de un vestido glorioso.
(8) Le vistió con cumplida magnificencia,
y le coronó con insignias de fuerza:
10 calzones, túnica y manto;
(9) le puso un cinturón de campanillas de oro
y muchas granadas todo alrededor,
11 para que sonaran al movimiento de sus pasos,
haciendo que se oyera su eco en el Templo
como aviso para los hijos de su pueblo.
12 (10) Y la veste sagrada, de oro, violeta y púrpura,
labor de bordado, el pectoral del juicio y el cíngulo,
13 de hilo escarlata, obra de artesanía;
(11) y piedras preciosas en el pectoral,
con engarces de oro, tarea de joyería,
con escritura en relieve, en memoria
del número de las tribus de Israel.
14 (12) Sobre la mitra le puso la corona de oro
y la lámina con la inscripción: santidad, gloria, honor,
obra primorosa, encanto de los ojos, belleza perfecta.
15 (13) Antes no se había visto nunca tanta belleza,
16 ni la vestirá extranjero alguno,
pues estaba reservada para sus hijos
y sus descendientes para siempre.
17 (14) Sus sacrificios son consumidos
por el fuego, dos veces al día, sin interrupción.
18 (15) Moisés le llenó sus manos
y le ungió con el óleo santo.
19 Se hizo así una alianza perenne con él
y con sus descendientes, mientras que duren los cielos,
para servirle, oficiar el sacerdocio
y bendecir a su pueblo en nombre de Él.
20 (16) Lo eligió entre todos los vivientes
para ofrecer el sacrificio al Señor, incienso y grasa,
para quemar aromas en memorial,
y hacer la expiación por el pueblo.
21 (17) Le confirió por sus mandamientos la potestad

de legislar y juzgar,
de enseñar a Jacob los decretos
e iluminar a Israel con su Ley.
22 (18) *Se alzaron contra él en el desierto unos extraños,*
que le tenían envidia:
eran los hombres de Datán y Abirón,
y los secuaces de Coré, con furia y violencia.
23 (19) *El Señor, al verlo, se enojó,*
y fueron exterminados por el furor de su ira.
24 *Hizo portentos contra ellos,*
los destruyó con llamas de fuego.
25 (20) *Acrecentó la gloria de Aarón,*
le asignó un patrimonio,
le reservó las primicias de los frutos,
26 *y, ante todo, le dio pan en abundancia.*
(21) *Por ello se alimentan de las víctimas ofrecidas al Señor,*
que les asignó a Aarón y a sus descendientes.
27 (22) *Pero no tendrá heredad en la tierra del pueblo,*
ni habrá lote para él en medio del pueblo,
porque Él es su lote y su heredad.

PRESENTACIÓN: La ropa del sumo sacerdote es un símbolo de las virtudes (RÁBANO MAURO).

45, 9 *Le vistió con cumplida magnificencia*

SÍMBOLOS DE VIRTUDES. Las vestiduras del sacerdote no son otra cosa que las acciones de las virtudes y la doctrina de la sabiduría, que son ciertamente las que adornan al sacerdote de Dios, pues él debe poseerlas constantemente cuando realiza el ministerio. Por eso también aquí se dice: «Le hizo ceñirse de un vestido glorioso»[1]. Los sabios de corazón[2], a los que ha colmado Dios con el espíritu de prudencia para hacer esas mismas vestiduras, son precisamente los profetas, los apóstoles y los restantes maestros de la verdad, que nos muestran con toda claridad cómo deben vivir los sacerdotes y ministros del altar, cómo deben enseñar, tanto con su ejemplo como con su palabra. Las vestiduras hechas por Moisés y su hermano Aarón, es decir, la Sagrada Escritura, es lo que enseña Pablo indica y recomienda a los dirigentes cuando afirma: «Porque es preciso que el obispo, como administrador de Dios, sea irreprochable, no arrogante, ni colérico, ni bebedor, ni pendenciero, ni propenso a ganancias turbias; sino hospitalario, amante del bien, sobrio, justo, piadoso, dueño de sí mismo, que mantenga con firmeza la palabra fiel que se ajusta a la enseñanza recibida»[3]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 9[4].

---

[1] Si 45, 8, variante de la Vg. [2] Cf. Ex 35, 10. [3] Tt 1, 7-9. [4] PL 109, 1087-1088.

FINÉS (45, 28-31)

28 (23) Finés, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria
por su celo en el temor del Señor,
29 y por su fidelidad en la revuelta del pueblo:
por la bondad y firmeza de su alma
aplacó a Dios en favor de Israel.
30 (24) Por eso selló con él una alianza de paz,
poniéndole al frente de las cosas sagradas y del pueblo;
así se le reservó a él y a su descendencia
la dignidad del sacerdocio para siempre.
31 (25) También hizo alianza con David,
hijo de Jesé, de la tribu de Judá:
la sucesión real va de un hijo a un solo hijo;
la sucesión de Aarón pasa a todos sus descendientes.
(26) Os conceda sabiduría en el corazón
para juzgar a su pueblo en justicia,
para que no desaparezcan las virtudes entre ellos
ni su gloria con el correr de las generaciones.

PRESENTACIÓN: Finés, hijo de un sacerdote, es imagen de Cristo sacerdote (RÁBANO MAURO).

45, 30 *Al frente de las cosas sagradas*

PINJÁS (FINÉS) ES IMAGEN DE CRISTO. En sentido espiritual, con razón se prometió la dignidad del sacerdocio eterno a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, a causa del celo que practicó contra los fornicadores[1], puesto que todo el que, movido por el celo de Dios, se esfuerza en suprimir los impulsos de su propia carne o a quienes están sometidos a ellos, para que no se desvíen hacia la lujuria y al deseo sexual, y los corrige y coacciona con moderación, poseerá en la Iglesia de Dios la dignidad del sacerdocio eterno y pertenecerá a ese sacerdocio con todo derecho. De este sacerdocio está escrito: «Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedec»[2]. Con él poseerá también para siempre el reino eterno en la luz divina. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 10[3].

[1] Cf. Nm 25, 11. [2] Sal 110 (109), 4. [3] PL 109, 1090.

JOSUÉ (46, 1-9)

1 Valeroso en la guerra fue Josué, hijo de Nun,
sucesor de Moisés en el ministerio profético.
Según lo que significa su nombre,
2 fue grande para la salvación de los elegidos de Dios,
para castigar a los enemigos que surgían
y dar posesión de la heredad a Israel.
3 (2) ¡Qué glorioso era cuando alzaba las manos
y blandía la espada contra las ciudades!
4 (3) ¿Quién podía resistir ante él?
Era él quien conducía las batallas del Señor.
5 (4) ¿No se detuvo el sol ante su mano,
y hubo un día tan largo como dos?
6 (5) Él invocó al Altísimo Omnipotente,
mientras los enemigos le acosaban por todas partes,
y el Señor Grande le escuchó,
haciendo caer piedras de granizo con enorme fuerza.
7 (6) Cayó con ímpetu sobre el pueblo enemigo
y en su descenso aniquiló a los adversarios,
8 para que las gentes conocieran cuáles eran sus armas
y que estaban guerreando contra el Señor.
(7) En efecto, él siguió tras el Omnipotente,
9 y en los días de Moisés realizó una acción piadosa.

PRESENTACIÓN: Josué es imagen de Cristo por su nombre y sus obras (RÁBANO MAURO).

46, 1 *Valeroso en la guerra fue Josué*

JOSUÉ-JESÚS. Josué, hijo de Navé, representa por su nombre[1] y acciones al Salvador, a quien Dios Padre «le otorgó el nombre que está sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos»[2]. Y puesto que este nombre está sobre todo nombre, no ha sido puesto a nadie durante muchas generaciones. Moisés escribió el libro del Génesis, en el que leemos que Abrahán y los que de él han descendido, entre los que se encuentran muchos hombres justos, no mereció ninguno llevar el nombre de Jesús. Tampoco Abel fue llamado Jesús, ni aquél que comenzó a invocar el nombre de Dios[3], ni [Henoc] el que

[1] Los nombres de Josué y de Jesús son idénticos en hebreo y griego. Su distinción es debida a las traducciones latinas y continúa en la mayoría de los idiomas modernos. [2] Flp 2, 9-10. [3] Set; cf. Gn 4, 26.

agradó a Dios y fue trasladado [al cielo] y del que no se encuentra su muerte[4], ni Noé que en su generación fue encontrado como único justo ante Dios[5], ni Abrahán que había recibido las promesas de la alianza[6], ni su hijo Isaac, ni el mentiroso Jacob[7], ni ninguno de sus hijos; Moisés era fiel con toda su casa[8], pero tampoco fue llamado Jesús. Tampoco encuentro el nombre de Jesús en el libro del Éxodo. Deseo reiterar cuándo se reconoce por primera vez el nombre de Jesús: «Vino entonces Amalec y atacó a Israel en Refidim y Moisés habló a Josué»[9]. Ésta es la primera mención del nombre Jesús: «Elige a hombres poderosos de entre todos los hijos de Israel y sal a combatir contra Amalec mañana»[10]. Éste es quien después de la muerte de Moisés tomó el mando; éste es quien condujo al ejército y luchó contra Amalec; y puesto que allí es simbolizado con las manos extendidas en el monte[11], destruyó a los principados y potestades triunfando con su propia cruz[12]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 11[13].

[4] Henoc; cf. Gn 5, 22-24. [5] Cf. Gn 6, 9. [6] Cf. Gn 15, 18; 17, 2-21. [7] Cf. Gn 27, 36; Os 12, 4. [8] Cf. Nm 12, 7. [9] Ex 17, 8-9. [10] Ex 17, 19 Vg. [11] Cf. Ex 17, 11-12. [12] Cf. Col 2, 14-15. [13] PL 109, 1090-1091.

CALEB (46, 9-12)

[9] Él y Caleb, hijo de Yefuné,
se opusieron a la asamblea,
e impidieron que pecase el pueblo,
hicieron callar las perversas murmuraciones.
[10] (8) Por eso, sólo ellos dos se salvaron
entre seiscientos mil de a pie,
para ser introducidos en la heredad,
en la tierra que mana leche y miel.
[11] (9) El Señor concedió a Caleb tal fortaleza
que le asistió hasta la vejez,
para que pudiera subir a las alturas del país,
y que su descendencia las obtuviese en heredad.
[12] (10) Así vieron todos los hijos de Israel
lo bueno que es andar tras el Señor.

PRESENTACIÓN: Caleb es imagen de la persona sabia que se opone a los filósofos paganos y a los herejes (RÁBANO MAURO).

46, 11 *El Señor concedió a Caleb fortaleza*

CALEB ES UNA IMAGEN DEL SABIO. Lo que Caleb dijo: «Hoy tengo la fuerza que tenía antes»[1], significa que cualquier santo y sabio de corazón tienen el mismo vigor con las cosas presentes que en las pasadas, en las recientes como en las antiguas, en los evangelios que en la ley. Así pues, lo que dice es que ahora bajo Jesús, como entonces bajo Moisés, tiene el mismo vigor, puesto que un corazón vigilante tiene el mismo vigor en los misterios de ambos Testamentos. Pero veamos también lo que este Caleb, hijo de Yefuné pidió a Josué: «Te pido este monte, como dijo el Señor en aquel día»[2]. El santo no pide nada terreno no humilde, nada que se encuentre en valles profundos, sino que solicita un monte excelso, un monte en el que hay grandes ciudades fortificadas[3], y pedía estas cosas, porque sabía que tenía que luchar, como está escrito: «El sabio se apodera de ciudades fortificadas y destruye la defensa en la que confían los impíos»[4]. ¿Piensas que cuando Salomón dice estas cosas nos quería enseñar que el sabio se apodera de ciudades y destruye las defensas construidas con piedras? ¿O que más bien indica que las ciudades y los muros son las opiniones de los impíos y los silogismos de los filósofos, con los que componen las impiedades y también las cosas contrarias a la ley divina que practican los paganos o bárbaros? Ahora bien, hay que pensar que las ciudades fortificadas, que están en los montes, son las que los herejes fundamentan en las sentencias de las Escrituras y que colocan como en los montes altos. Cualquier sabio destruye estas ciudades al predicar la palabra de la verdad y demuele con el ariete de la verdad las ciudades mentirosas, como decía también Pablo: «Deshacemos sofismas y toda altanería que se levanta contra la ciencia de Dios»[5]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 11[6].

[1] Jos 14, 11. [2] Jos 14, 12. [3] Cf. Nm 13, 28. [4] Pr 21, 22. [5] 2 Co 10, 4-5. [6] PL 109, 1093.

LOS JUECES (46, 13-15)

13 (11) También los Jueces, cada uno con su nombre,
aquellos cuyo corazón no se prostituyó
ni se apartaron del Señor:
14 ¡Bendita sea su memoria!
(12) Que sus huesos rebroten como flores en su sitio,
15 y su nombre se renueve
en los hijos de aquellos varones santos.

Presentación: Los jueces prefiguran a los apóstoles y a los ministros de la Iglesia (Rábano Mauro).

46, 13 *Los Jueces*

La memoria del justo dura por siempre. Después de Josué, hijo de Navé, rigieron al pueblo de Dios los jueces, que los gobernaron y los defendían de los enemigos; de la misma manera, después de la pasión, la resurrección y ascensión a los cielos de nuestro Salvador, también los apóstoles fueron los varones que presidían la Iglesia de Dios, quienes la instruían con advertencias sagradas y la fortificaban con buenos méritos y con oraciones santas frente a las maldades espirituales y contra todos los enemigos.

Con razón se dice que su corazón no se corrompió y no se apartaron del Señor[1], porque perseveraron hasta el final de sus vidas en la fe recta y en la verdadera religión, hasta el punto que su memoria ha sido honrada con una bendición eterna[2], y la fuerza de sus buenos trabajos fue recompensada con un premio eterno. Por eso el recuerdo de su nombre se transmite a sus sucesores con gloria. En efecto, todos los pueblos contarán su sabiduría, y toda la Iglesia de los santos canta su alabanza[3]. Rábano Mauro, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 11[4].

[1] Cf. Si 46, 11 Vg. [2] Cf. Si 46, 14 Vg. [3] Cf. Si 46, 15 Vg. [4] PL 109, 1094.

SAMUEL (46, 16-23)

16 (13) Samuel, amado de su Señor,
profeta del Señor, instituyó la realeza,
ungió a los príncipes de su pueblo.
17 (14) Juzgó a la comunidad según la Ley del Señor,
y Dios visitó a Jacob.
(15) Por su fidelidad se acreditó como profeta,
18 por sus palabras, reconocido fiel a sus visiones.
19 (16) Invocó al Señor omnipotente,
cuando los enemigos le acosaban por doquier,
con la ofrenda de un cordero lechal.
20 (17) El Señor tronó desde el cielo,
hizo oír su voz con enorme fragor.
21 (18) Quebrantó a los príncipes de Tiro
y a todos los jefes filisteos.
22 (19) Antes del tiempo de su descanso eterno
dio este testimonio ante el Señor y su Mesías:

«Ni dinero, ni siquiera unas sandalias,
he aceptado de nadie».
Ninguno pudo echárselo en cara.
23 (20) Incluso después de su muerte profetizó,
y anunció y mostró al rey su final,
desde la tierra levantó su voz en profecía
para borrar la impiedad del pueblo.

Presentación: Job es un auténtico modelo de virtud para cualquier edad, lo mismo que Samuel (Anónimo Anomeano).

46, 22 *Ninguno pudo echárselo en cara*

Alabanza a Job y Samuel. Bienaventurado aquel hombre que es testimoniado por Dios, exaltado por los ángeles y admirado incluso por el diablo, porque él no ha sucumbido frente a las enfermedades más agudas ni ante los peligros más dolorosos. Así era aquel hombre [Job], «un hombre sin mal alguno»[1], puesto que era ajeno a cualquier crimen, libre de toda mancha, exonerado de cualquier reprensión. No tenía mal alguno «delante de Dios y de los hombres»[2], ante los ángeles y los espíritus, ante los seres corruptibles e incorruptibles. «Sin mal alguno», porque manifestaba en sí mismo la figura de la nueva gracia donde se prescribe: «Es necesario que el obispo sea irreprensible»[3]. [Job] no tenía mal alguno en su alma ni en su cuerpo, en sus decisiones ni en sus pensamientos, en sus palabras ni en sus hechos, en sus proyectos ni en sus conversaciones. Toda su vida estaba libre de todo mal. Después de Job se dijo lo mismo respecto a Samuel, en las alabanzas de los padres: «Ningún hombre pudo echárselo en cara»[4]; o sea, ningún hombre pudo acusarlo porque no tenía mal alguno, al igual que en otro tiempo Job. Anónimo Anomeano, *Comentario al libro de Job*, 1, 9[5].

[1] Jb 1, 1. [2] 2 Co 8, 21. [3] 1 Tm 3, 2. [4] Si 46, 19 (46, 22 Vg). La Vulgata traduce el texto griego literalmente [5] CSEL 96, 100-101.

NATÁN Y DAVID (47, 1-13)

1 Después de él surgió Natán,
que profetizó en los días de David.
2 Como enjundia separada en sacrificio pacífico,
así lo fue David entre los hijos de Israel.

[3] Jugó con leones como si fueran cabritos,
y con osos, como si fueran corderos.
[4] En su juventud, ¿no mató al gigante
y quitó el oprobio del pueblo,
[5] al girar la piedra con la honda
y abatir la arrogancia de Goliat?
[6 (5)] Invocó al Dios Altísimo,
que le puso fuerza en su diestra
para eliminar a un fuerte guerrero
y levantar el poder de su pueblo.
[7 (6)] Así le dieron gloria por los diez mil,
le alabaron con las bendiciones del Señor
y le ofrecieron la corona de gloria.
[8 (7)] Quebrantó por doquier a los enemigos;
humilló a los adversarios filisteos,
destrozó su poder hasta el día de hoy.
[9 (8)] En todas sus acciones daba gracias
al Santo Altísimo con palabras gloriosas;
[10] le entonó cánticos con todo su corazón
y amó a Dios, su Creador.
[11 (9)] Dispuso los coros de salmistas ante el altar,
y con sus sonidos hizo armonioso el canto.
[12 (10)] Confirió esplendor a las celebraciones,
embelleció el ciclo de solemnidades hasta el fin de año,
mandó alabar el Nombre santo del Señor
y que el Santuario resonase desde el amanecer.
[13 (11)] El Señor le perdonó sus pecados,
ensalzó su poder para siempre,
le concedió el testamento regio
y un trono de gloria en Israel.

PRESENTACIÓN: El profeta Natán estaba lleno de la gracia del Espíritu Santo (RÁBANO MAURO).

47, 2 *Separado en sacrificio pacífico*

NATÁN EL PROFETA. Cuando dice que Natán fue separado de la carne como grasa de salvación[1], indica que estaba lleno de la gracia del Espíritu Santo y que su vida y conducta eran ajenas y extrañas a la gente carnal y pecadora[2]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 13[3].

[1] Cf. Si 47, 2 Vg. [2] Rábano aplica este versículo a Natán, pero tradicionalmente es aplicado a David. [3] PL 109, 1095.

SALOMÓN (47, 14-25)

14 (12) *Le sucedió un hijo sabio,*
que, gracias a él, vivió en prosperidad.
15 (13) *Salomón reinó en tiempos de paz;*
Dios le concedió tranquilidad en derredor
para que levantara una casa a su Nombre
y preparase un Santuario perenne.
(14) *¡Qué sabio fuiste en tu juventud,*
16 *y te llenaste de inteligencia como un río!*
(15) *Tu espíritu recubrió la tierra,*
17 *y la colmaste de proverbios enigmáticos.*
(16) *Tu nombre se extendió hasta lejanas islas,*
y fuiste querido en tu paz.
18 (17) *Por tus cantos y tus proverbios,*
por tus máximas y tus respuestas
te admiraron las regiones.
19 (18) *Para el Nombre del Señor Dios,*
que es llamado Dios de Israel,
20 *atesoraste oro como estaño,*
y como plomo acumulaste plata.
21 (19) *Pero recostaste tus costados con mujeres*
y te dejaste dominar en tu cuerpo.
22 (20) *Pusiste una mancha en tu gloria*
y profanaste tu estirpe;
provocaste la ira divina sobre tus hijos
haciéndoles gemir por tu necedad.
23 (21) *Por eso el reino fue partido en dos,*
y en Efraím se instauró un poder infiel.
24 (22) *Pero el Señor no retira su misericordia,*
no corromperá ni borrará sus palabras.
No hará desaparecer la descendencia de su elegido,
ni destruirá la estirpe de quien le amó.
25 *Concedió un resto a Jacob,*
y a David un vástago de su estirpe.

PRESENTACIÓN: Salomón se descarrió a causa de sus mujeres, que son símbolo de la idolatría pagana y la filosofía (ORIGENES).

47, 21 *Te dejaste dominar*

SALOMÓN TENÍA MUCHAS MUJERES. Si relees las cosas que fueron escritas acerca

de Salomón, encontrarás que él, incluso con ser sapientísimo[1], «inclinó su costado con muchas mujeres», mientras que la Ley de Dios dice: «No multiplicarás tus mujeres, no sea que te hagan fornicar, apartándote de tu Dios»[2]. Aquél, pues, con ser sapientísimo y de grandes méritos ante Dios, sin embargo, porque se entregó a muchas mujeres, fue engañado. Considero que al decir muchas mujeres, se significan las numerosas doctrinas y las diversas filosofías de muchas naciones, que, habiendo querido conocer y escrutar cada una, en cuanto hombre muy instruido y sapientísimo, no pudo mantenerse a sí mismo dentro de la regla de la ley divina, sino que le sedujo la moabítica filosofía, y lo persuadió para que inmolara al ídolo de Moab, y de modo semejante al de los ammonitas y de las otras naciones, cuyas mujeres se dice que acogió y edificó templos, o que inmoló a sus ídolos[3]. Es cosa grande, pues, y obra de Dios, el mezclarse con muchas doctrinas como si fuesen mujeres y no desviarse de la regla de la verdad, sino decir con firmeza: Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas, y las doncellitas sin número; una sola es, sin embargo, mi paloma, mi perfecta, la única de su madre, la única de quien la concibió»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 20, 3, 3[5].

[1] Cf. Qo 12, 9. [2] Dt 17, 17. [3] Cf. 1 R 11, 7-8. [4] Ct 6, 7-8. [5] GCS 30 (7), 192: BPa 87, 347-348.

ROBOAM Y JEROBOAM (47, 26-31)

26 (23) Salomón descansó con sus padres,
27 y dejó como sucesor a un descendiente suyo,
28 el más necio del pueblo y falto de sentido,
Roboam, que extravió al pueblo con sus consejos.
29 (24) También Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel
y enseñó a Efraím el camino del pecado.
Tanto abundaron los pecados
30 que los expulsó de su tierra.
31 (25) Cometieron toda clase de maldades,
hasta que vino el castigo sobre ellos.

PRESENTACIÓN: Cristo nos purifica y nos salva (RÁBANO MAURO).

47, 31 *Cometieron toda clase de maldades*

CRISTO LIBERA Y PURIFICA. Esta invención perversa fue perpetrada en las diez tribus del pueblo, cuando el Señor decretó sobre ellos la venganza que hizo que los deportaran entre los asirios. No obstante, cuando dice: «Hasta que vino el castigo sobre ellos y los liberó de todos los pecados»[1],

[1] Si 47, 25 (47, 31 Vg.).

pienso que no se refiere a otra justificación y liberación que la de la venida de nuestro Salvador, que libera de todos los pecados a quienes se han convertido a Él con fidelidad y han sido purificados con su bautismo, y los defiende de todos los enemigos. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico,* 10, 16[2].

[2] PL 109, 1099.

ELÍAS (48, 1-12)

[1] Luego surgió el profeta Elías, semejante al fuego,
cuya palabra quemaba como una antorcha.
[2] Él atrajo sobre ellos el hambre,
y con su celo los redujo a pocos.
[3] Por mandato del Señor cerró el cielo
e hizo bajar fuego tres veces.
[4] ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus prodigios!
¿Quién puede jactarse de ser como tú?
[5] Tú despertaste a un difunto del estado de muerte
y del hades, con la palabra del Altísimo.
[6] Tú precipitaste a reyes en la ruina,
y a hombres ilustres de su lecho.
[7] Escuchaste en el Sinaí amenazas,
y en el Horeb sentencias de castigo.
[8] Ungiste a reyes para hacer venganza
y a profetas como sucesores tuyos.
[9] Tú fuiste arrebatado en un torbellino de llamas,
en un carro tirado por caballos de fuego.
[10] Tú eres el designado para reprochar en tiempo oportuno,
para aplacar la ira del Señor antes del furor,
para convertir el corazón del padre hacia el hijo
y restablecer las tribus de Jacob.
[11] ¡Dichosos los que te vieron
y los que han muerto en tu amistad!
[12] También nosotros alcanzaremos sin duda la vida.

PRESENTACIÓN: Los pecados son como los espinos que se deben quemar con el perdón de Cristo (ORÍGENES).

48, 1 *Su palabra quemaba como una antorcha*

EL PERDÓN QUEMA LOS ESPINOS DEL PECADO. Si comprendemos lo que significa estar sometido a Cristo, especialmente a la luz del texto: «Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el mismo Hijo se someterá a quien a Él sometió todo»[1], también entenderemos la expresión: «El Cordero de Dios que quita los pecados del mundo»[2], de una manera digna de la bondad del Dios del universo. Pero el Cordero no carga el pecado de todos sin que los pecadores tengan que sufrir y ser atormentados hasta que Él los cargue. En efecto, cuando los espinos no sólo han sido esparcidos en las manos de todo hombre que, embriagado de vicios, ha perdido la templanza, sino que los espinos han echado raíces profundas, como dicen los Proverbios: «Como zarza en manos de un borracho»[3], esos sufrimientos que tales excrecencias ocasionan, ¿qué hay que decir a quien los acepta en el cuerpo de su alma? Quien ha aceptado el mal moral en lo profundo de su alma viene a ser como la tierra que produce espinos[4] y necesita ser roturado en profundidad por el Logos vivo de Dios, que es «más cortante que una espada de doble filo»[5], que «quema más que cualquier fuego». A un alma reducida a este estado habrá que enviar aquel fuego que sabe encontrar los espinos[6] y conseguir que, en virtud de su divinidad, se extienda hacia ellos, sin aplicarlo a otras simientes y ni las espigas que haya en los campos. Son muchas las vidas a las que el Cordero de Dios ha quitado el pecado del mundo[7]; en primer lugar, mediante la propia inmolación. Otras maneras pueden ser manifestadas a «muchos», mientras que otras les son ocultas y sólo son conocidas por los que son tenidos dignos por la sabiduría divina. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 67, 296-298[8].

[1] 1 Co 15, 28. [2] Jn 1, 29. [3] Pr 26, 9. [4] Cf. Gn 3, 18. [5] Hb 4, 12. [6] Cf. Ex 22, 6. [7] Cf. Jn 1, 29.36. [8] SC 157, 354-356.

ELISEO (48, 13-15)

13 (12) Apenas fue envuelto Elías en el torbellino,
Eliseo fue llenado de su espíritu.
En su vida no tembló ante príncipes,
y nadie pudo dominarle.
14 (13) No hubo nada que le superase;
y aun estando muerto profetizó su cuerpo.
15 (14) En vida realizó prodigios,
y tras su muerte sus obras fueron maravillosas.

PRESENTACIÓN: Elías es símbolo de Cristo, y Eliseo es figura de la Iglesia (RÁBANO MAURO).

48, 13 *Elías y Eliseo*

FIGURAS DE CRISTO Y DE LA IGLESIA. Hay que indagar cómo Eliseo, cuando su maestro Elías le concedió la oportunidad de pedírselo, solicitó dos partes del espíritu de Elías, si Dios dice en el Evangelio: «No está el discípulo por encima del maestro»[1]. Pero todo el que sea perfecto, será como su maestro. Y si examinamos el misterio de esta petición, encontramos que no es inoportuna, sino necesaria. En efecto, dijo Elías a Eliseo: «Pide qué he de hacer por ti antes de que sea arrebatado de tu lado. Contestó Eliseo: Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu. Él contestó: Has pedido algo muy difícil. Si me ves cuando sea arrebatado de tu lado, se te concederá; y si no, no sucederá»[2]. Ciertamente, ¿a quién representa aquí Elías, sino a nuestra cabeza, es decir, el Señor Redentor; y a quién representa Eliseo, sino a su cuerpo que es la Iglesia?[3]. Nuestro Elías nos da la oportunidad de pedir, como dice en el Evangelio: «Pedid y se os dará»[4]. Y también: «Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa»[5]. Con esta confianza recibida del Señor pide Eliseo, es decir, el pueblo cristiano, para que se cumpla en ellos la doble parte del Espíritu de Cristo, o sea, la doble gracia del Espíritu Santo: el perdón de los pecados y la donación de las virtudes. Por tanto, nuestro Redentor, que no tuvo ni cometió pecado alguno, ni se encontró engaño en su boca[6], no tuvo necesidad de perdón de los pecados[7], sino que realizó las obras de las virtudes del Espíritu Santo, como Él mismo dice a los judíos en el Evangelio: «Si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros»[8]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 18[9].

[1] Mt 10, 24. [2] 2 R 2, 9-10. [3] Cf. Col 1, 14. [4] Mt 7, 7. [5] Jn 16, 24. [6] Cf. Is 53, 9; 1 P 2, 22. [7] Cf. Jn 8, 46. [8] Lc 11, 20. [9] PL 109, 1103-1104.

IMPIEDAD Y CASTIGO (48, 16-18)

16 (15) A pesar de todo, no se convirtió el pueblo,
ni se apartaron de sus pecados,
hasta que fueron arrojados de su país
y dispersados por toda la tierra.
17 (16) Sólo quedó un pueblo pequeño
y un príncipe en la casa de David.
18 Algunos de ellos hicieron lo que es agradable a Dios,
pero otros multiplicaron los pecados.

PRESENTACIÓN: Después de David, los reyes y el pueblo de Israel fluctuaron entre la fidelidad y la infidelidad a Dios (RÁBANO MAURO).

48, 16 *Dispersados por toda la tierra*

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ISRAEL. Cuando afirma: «Sólo quedó un pueblo pequeño y un príncipe en la casa de David. Algunos de ellos hicieron lo que es agradable a Dios, pero otros multiplicaron los pecados», indica que los descendientes de la casa de David y de las tribus de Judá y Benjamín no rechazaron totalmente el culto a Dios y a su templo, como hicieron las doce tribus que se encontraban en Samaria, sino que algunos de ellos fueron los idólatras, como Joram[1], Acaz[2], Manasés[3], Joaquim[4] y Sedecías[5]; mientras que otros se adhirieron a su Dios, como hizo Josafat[6], Ezequías[7] y Josías[8]. De igual manera se sentían súbditos de ellos de distinta forma: unos siguieron su camino recto, mientras que otros claudicaron en el error. Por eso sucedió más adelante que, cuando muchos ya se habían desviado de la verdad, fueron castigados más tarde con la cautividad, de modo que los que habían adorado a los ídolos en su propia tierra, también adoraban a los ídolos en la tierra extranjera[9]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 18[10].

[1] Cf. 2 R 8, 18. [2] Cf. 2 R 8, 27. [3] Cf. 2 R 1, 21-22. [4] Cf. 2 R 24, 8-9. [5] Cf. 2 R 24, 18-19. [6] Cf. 1 R 22, 41-43. [7] Cf. 2 R 18, 1-3. [8] Cf. 2 R 21, 1-2. [9] Cf. Jr 5, 19. [10] PL 109, 1103.

EZEQUÍAS (48, 19-24)

19 (17) Ezequías fortificó su ciudad,
llevó el agua dentro de ella;
a hierro perforó la roca
y construyó aljibes para el agua.
20 (18) En sus días subió Senaquerib,
y envió a Rabsaques; éste se marchó,
alzó la mano contra Sión
y se fanfarroneó en su soberbia.
21 (19) Entonces temblaron sus corazones y sus manos,
y sintieron dolores como parturientas.
22 (20) Imploraron al Señor, el Misericordioso,
extendiendo sus manos hacia Él.
El Santo les escuchó al punto desde el cielo
y les libró por medio de Isaías.
23 No recordó sus pecados,

ni les entregó a sus enemigos,
sino que los purificó por medio del santo profeta Isaías.
24 (21) Batió el campamento de los asirios,
y su ángel los quebrantó.

PRESENTACIÓN: La ciudad fortificada de Ezequías es imagen de la Iglesia (RÁBANO MAURO).

48, 19 *Aljibes para el agua*

JERUSALÉN ES UNA IMAGEN DE LA IGLESIA. Lo que aquí se dice: «A hierro perforó la roca y construyó aljibes para el agua», puede entenderse en sentido espiritual de la ciudad santa, de la que está escrito: «Nuestro Salvador tiene una ciudad fortificada; ha levantado como defensa murallas y antemurales»[1], y no puede ocultarse su luz[2]. Al respecto está escrito también en otro lugar: «Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios»[3]. Y también: «¡Grandezas se dicen de ti, ciudad de Dios!»[4]. Él la fundó y la fortificó. Y de Él afirma el Padre: «Éste edificó mi ciudad»[5], y restaura toda la muralla de la saludable fe y verdadera religión, que había sido derruida en algunas partes por la malicia de los paganos o de los herejes, construye los torreones de las virtudes y coloca fuera otro muro[6], que en las edificaciones de los campamentos suelen llamar parapetos, y nos enseña a tener la eficacia de las buenas obras. Ciertamente no basta con tener la muralla de la fe, a no ser que la misma fe se fortalezca con las buenas obras[7]. Esta muralla y el muro exterior se encuentran construidos con piedras vivas[8] que, según el profeta, giran sobre la tierra[9]. El rey hizo esta clase de armazón y de protección, cuando establece los diversos testimonios de las santas Escrituras, compone la doctrina evangélica para defensa de su Iglesia y ordena a los doctores que se convertirán en príncipes de batallones espirituales, que dirigirán todos los ejércitos recta y razonablemente y defenderán oportunamente los campamentos de la Iglesia contra todos los enemigos[10]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 19[11].

[1] Is 26, 1, variante. [2] Cf. Mt 5, 14. [3] Sal 46 (45), 5. [4] Sal 87 (86), 3. [5] Is 45, 13. [6] Cf. Is 26, 1. [7] Cf. St 2, 14-26. [8] Cf. 1 P 2, 5. [9] Cf. Za 9, 16. [10] Cf. Hb 11, 34. [11] PL 109, 1105.

ISAÍAS (48, 25-28)

25 (22) Ezequías había hecho lo que agrada al Señor,
y había andado firme en el camino de David, su padre,
como le había ordenado el profeta Isaías,
grande y fiel en sus visiones.

26 (23) En sus días retrocedió el sol,
y él prolongó la vida del rey.
27 (24) Con el gran Espíritu vio los últimos tiempos
y consoló a los afligidos de Sión.
(25) Anunció el futuro hasta el final de los tiempos,
28 y las cosas ocultas antes de que acaecieran.

PRESENTACIÓN: El sol se eclipsó para indicar la vida adicional que se le concedería a Ezequías, lo mismo que se eclipsó cuando tuvo lugar la muerte de Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN).

48, 26 *Retrocedió el sol*

SIGNO DE EZEQUÍAS Y DE CRISTO. Con todo, Ezequías no abandonó la penitencia; acordándose de la Escritura: «Seréis salvos si os convertís y estáis tranquilos»[1], se volvió contra la pared, y alzando su espíritu desde el lecho hasta el cielo (el espesor de las paredes no intercepta las oraciones que se envían arriba con piedad), dijo: «Señor, acuérdate de mí»[2]; puesto que es suficiente el que tú te acuerdes de mí, para que yo me ponga bueno; tú no estás sometido al tiempo, sino que eres tú quien regula la vida. Nuestra existencia no está presidida por el horóscopo o disposición de los astros, como algunos charlatanes sostienen, sino que eres tú –con tu voluntad– quien determina el hecho de vivir y el tiempo de la vida; y al que no le quedaba esperanza de vivir por el oráculo del profeta, a éste se le añadieron quince años de vida; con una señal: que el sol retrocedió diez grados en su carrera[3]. Ahora bien, el sol retrocedió por Ezequías, por Jesús el sol se eclipsó[4]; no regresó sino que se oscureció, mostrando con esto la diferencia de uno y otro. Y si pudo el uno detener el decreto de Dios, ¿no podrá Jesús otorgar el perdón de los pecados? Conviértete y gime tú también[5], cierra la puerta, ora para que se te conceda el perdón[6], o para que aleje de ti las llamas que abrasan[7]; porque la confesión de la culpa tiene fuerza para apagar el fuego, y hasta puede aplacar a los leones[8]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 15[9].

[1] Is 30, 15. [2] Is 38, 3. [3] Cf. Is 38, 8. [4] Cf. Is 48, 26; Lc 23, 45. [5] Cf. Is 30, 15. [6] Cf. Mt 6, 6. [7] Cf. Dn 3, 50. [8] Cf. Dn 6, 23. [9] PG 33, 401-404: BPa 67, 68-69.

JOSÍAS (49, 1-4)

1 El nombre de Josías es una mezcla de incienso
preparada por arte de perfumista.
2 En toda boca su recuerdo es dulce como la miel,
como música en un banquete de vino.

3 (2) Él fue destinado por Dios a la conversión del pueblo,
y extirpó las abominaciones impías.
4 (3) Dirigió su corazón hacia el Señor,
y en tiempo de pecadores reafirmó la piedad.

PRESENTACIÓN: La purificación decretada por Josías es imagen de la limpieza obrada por Cristo (RÁBANO MAURO).

49, 3 *La conversión del pueblo*

JOSÍAS Y CRISTO, LOS PURIFICADORES. En sentido alegórico Josías es una figura del Señor Salvador, que se llama salvador y fortaleza con razón, pues de Él se dice en la Escritura: «El Señor, fuerte y valeroso, el Señor valeroso en la guerra»[1]. Y en otro lugar: «Él salvará a su pueblo de sus pecados»[2]. También purifica con el celo de Dios toda la tierra de Judá y de Jerusalén de todas las inmundicias y abominaciones, pues dijo por medio del profeta: «El celo de tu casa me devora»[3]. Y de Él también dijo Juan [Bautista]: «Él tiene en su mano el bieldo y limpiará su era»[4]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 21[5].

[1] Sal 24 (23), 8. [2] Mt 1, 21. [3] Sal 69 (68), 10. [4] Mt 3, 12. [5] PL 109, 1107.

ÚLTIMOS REYES Y PROFETAS (49, 5-12)

5 (4) A excepción de David, Ezequías y Josías,
todos cometieron pecados.
6 Puesto que abandonaron la Ley del Altísimo,
los reyes de Judá fueron abandonados;
7 (5) entregaron a extraños su poder,
y su gloria a naciones extranjeras,
8 (6) que incendiaron la ciudad elegida del Santuario,
y dejaron desiertas sus calles,
según la palabra de Jeremías.
9 (7) A éste le maltrataron,
a éste, consagrado profeta desde el seno materno
para arrancar, dañar y destruir,
aunque también para construir, plantar y renovar.
10 (8) Ezequiel contempló una gloriosa visión
que Dios le mostró, a saber, el carro de querubines.

11 (9) Acusó a los enemigos en el anuncio de la tempestad,
y favoreció a los que caminaban por el camino recto.
12 (10) Que los huesos de los doce profetas
reflorezcan en sus lugares,
puesto que ellos consolaron a Jacob,
y lo rescataron con fe esperanzada.

PRESENTACIÓN: Ezequiel predijo el perdón de los pecados realizado por Cristo (RÁBANO MAURO).

49, 11 *Acusó a los enemigos*

CRISTO REPRESENTADO POR EZEQUIEL. En sentido espiritual Ezequiel, que significa «conformado por Dios»[1], y que predijo la futura cautividad del pueblo pecador en Babilonia y prometió el perdón de los pecados a los que se convirtieran y se arrepintieran, también hace alusión al Señor Salvador, que es poder y sabiduría de Dios[2] y que fue reconocido por el profeta como brazo de Dios[3], que nos visitó cuando estábamos en la cautividad de este mundo, previendo los castigos futuros para los pecadores y también prometió los remedios eternos a los que hicieran penitencia. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 23[4].

[1] Esta interpretación es tradicional. [2] Cf. 1 Co 1, 24. [3] Cf. Is 53, 1. [4] PL 109, 1109.

ZOROBABEL, JOSUÉ Y NEHEMÍAS (49, 13-15)

13 (11) ¿Cómo elogiaremos a Zorobabel?
Él es como un sello en la mano derecha.
14 (12) Y lo mismo, Josué, hijo de Yosedec.
En sus días ellos reedificaron la Casa,
levantaron para el Señor el Templo santo,
destinado a una gloria perenne.
15 (13) También Nehemías: su memoria durará para largo;
él levantó nuestras murallas derruidas,
restauró puertas y cerrojos,
y reconstruyó nuestras casas.

PRESENTACIÓN: Zorobabel es imagen de la encarnación de Cristo (RÁBANO MAURO).

49, 13 *Como un sello en la mano derecha*

ZOROBABEL ES UNA IMAGEN DE CRISTO. Cómo él es un anillo en la mano derecha de Israel, lo demuestra el profeta Ageo al final de su libro, cuando afirma: «Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos–, te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo, –oráculo del Señor– y te pondré como sello, porque a ti te he elegido, oráculo del Señor de los ejércitos»[1]. Finalmente se ordena al profeta que hable sólo a Zorobabel[2], porque al asumir la carne de la descendencia de David[3] fue una imagen de Cristo, como hemos demostrado que predijo. Le dicen que le sucederán cosas al final: que la figura de este mundo pasará[4], que habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, que el Señor conmoverá cielo y tierra, que destruirá todo principado, poder y potestad, que aniquilará tronos de reyes, y que tendrá lugar la destrucción de los aliados y el poder de los reyes, de las cuadrigas, de los caballos y de los caballeros[5]. «Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos–, te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo»[6]. Ahora bien se llama «siervo» debido al cuerpo humano, porque entonces también el mismo hijo le estaba sometido, quien tenía sometido a sí mismo todas las cosas[7], y en todos los sometidos parecía también que él estaba sometido. Cuando todo esto fuere cumplido, el Señor le pondrá como anillo en su mano. Ciertamente es Dios Padre quien lo marca y se convierte en imagen del Dios invisible[8], de su misma forma y sustancia[9], para que todo el que crea en Dios sea sellado como con un anillo. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 25[10].

[1] Ag 2, 23. [2] Cf. Ag 2, 21. [3] Cf. Mt 1, 13. [4] Cf. 1 Co 7, 31. [5] Cf. Ag 2, 22. [6] Ag 2, 23. [7] Cf. 1 Co 15, 28. [8] Cf. Col 1, 15. [9] Cf. Hb 1, 3. [10] PL 109, 1110.

RECAPITULACIÓN (49, 16-19)

16 (14) Nadie ha sido creado en la tierra igual que Henoc,
pues él fue arrebatado de la tierra.
17 (15) Ni ha nacido un hombre como José,
príncipe entre sus hermanos, sustento del pueblo;
18 cuyos huesos fueron honrados,
y profetizaron después de su muerte.
19 (16) Sem y Set fueron glorificados entre los hombres.
Pero sobre todo viviente en la creación está Adán.

PRESENTACIÓN: La elevación de Henoc prefigura la ascensión de Cristo (RÁBANO MAURO).

49, 16 ***Nadie ha sido creado en la tierra igual que Henoc***

LA ASCENSIÓN DE HENOC PREFIGURA A CRISTO. Qué es lo que se disponía más arriba respecto de Henoc y que ahora recapitula nuevamente sobre él, sino que con su traslado se refería a la figura de la ascensión de nuestro Señor Jesucristo a los cielos, que se había encarnado en los tiempos más recientes[1] y a quien habían testimoniado todos los profetas y patriarcas[2]? De Él se dice con razón que nadie fue creado en la tierra como Henoc, que significa «dedicación»[3], y que dedicó su Iglesia y la consagró con su propia sangre. Vino a este mundo sin pecado y fue recibido con gloria en el cielo. De Él dice también el salmista: «Eres el más hermoso de los hijos de Adán»[4]; y también: «Subiendo a lo alto llevó cautiva la cautividad y concedió dones a los hombres»[5]. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 27[6].

[1] Cf. Hb 1, 2; 1 P 1, 20. [2] Cf. Hb 1, 1. [3] Esta interpretación se encuentra mal testificada. [4] Sal 45 (44), 3. [5] Ef 4, 8. [6] PL 109, 1112.

SIMÓN EL SUMO SACERDOTE (50, 1-26)

[1] Simón, hijo de Onías, sumo sacerdote:
en vida reparó el Templo,
y en sus días fortificó el Santuario.
[2] Por él se pusieron los cimientos de la doble altura,
y las torres de la muralla sagrada.
[3] En sus días se excavó el depósito de agua,
un estanque ancho como el mar.
[4] Cuidó de su pueblo frente a los salteadores,
y fortificó la ciudad contra los asedios.
[5] ¡Qué majestuoso cuando andaba por el Templo,
cuando salía del recinto del velo!
[6] Era como el lucero de la mañana entre las nubes,
como la luna llena en los días de fiesta;
[7] como el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo,
[8] como el arco iris entre nubes de gloria,
[(8)] como la flor de las rosas en días de primavera,
como azucena junto a corriente de agua,
como brote del Líbano en los días de verano;
[9 (9)] como llama luciente e incienso encendido en fuego,
[10] como vaso de oro macizo,
adornado con toda clase de piedras preciosas,
[11 (10)] como verde olivo cargado de frutos,

y como ciprés que se alza hasta las nubes,
(11) era cuando se ponía los ornamentos solemnes,
y se revestía de las ropas más bellas.
12 Cuando subía por el altar santo
llenaba de gloria todo el Santuario.
13 (12) Al recibir las porciones de manos de los sacerdotes,
mientras estaba erguido junto al altar,
rodeado de la corona de hermanos,
como renuevos de cedros del Líbano;
14 así le rodeaban como tallo de palmera
(13) todos los hijos de Aarón en su magnificencia.
15 Con las ofrendas del Señor en las manos,
en presencia de toda la asamblea de Israel,
(14) él terminaba el rito litúrgico sobre el altar,
preparando la ofrenda al Altísimo Omnipotente:
16 (15) extendía su mano para la libación,
hacía la libación del jugo de la uva,
17 y lo derramaba al pie del altar,
como perfume suave para el Altísimo, Omnipotente.
18 (16) Entonces, los hijos de Aarón alzaban la voz,
sonaban las largas trompetas retumbantes,
y hacían oír un potente sonido,
como llamada a la presencia del Altísimo.
19 (17) En ese instante, todo el pueblo a una se apresuraba
a postrarse, rostro en tierra,
para adorar al Señor, su Dios,
y elevar sus preces al Omnipotente Dios Altísimo.
20 (18) Los salmistas entonaban sus cantos de alabanza,
con fuertes voces y música melodiosa.
21 (19) El pueblo suplicaba al Señor Altísimo,
en oración ante el Misericordioso,
hasta que concluía la ceremonia del Señor
y se terminaba la función litúrgica.
22 (20) Entonces, bajaba y extendía sus manos
sobre la entera asamblea de los hijos de Israel,
para impartir con sus labios la bendición del Señor
y tener la honra de pronunciar su Nombre.
23 (21) Por segunda vez se postraban
para recibir la bendición del Altísimo.
24 (22) Ahora, bendecid al Dios de todas las cosas,
que realiza hazañas en toda la tierra,
que ha exaltado nuestros días desde el seno materno,
y ha obrado con nosotros según su misericordia.

25 (23) Que nos conceda la alegría del corazón
y se haga la paz, durante nuestros días,
en Israel por los siglos.
26 (24) Crea Israel. La misericordia de Dios esté con nosotros,
y nos rescate en nuestros días.

PRESENTACIÓN: Job es elogiado como hombre justo que es, lo mismo que una esmeralda en el fango (ANÓNIMO ANOMEANO). Las trompetas de bronce son imágenes de la predicación apostólica (ORÍGENES).

50, 6 *Como el lucero de la mañana*

ALABANZA A JOB. «Había un hombre en el país de Us»[1]. Era como una paloma entre águilas rapaces, como un cordero en medio de lobos devastadores[2], como una estrella en medio de nubes temibles. «Había un hombre» justo entre injustos, un santo entre profanos, un hombre puro en medio de obscenos, un piadoso entre impíos, uno bueno entre malos, como una esmeralda en el fango, como una perla entre las arenas. ANÓNIMO ANOMEANO, *Comentario al libro de Job*, 1, 7[3].

50, 18 *Hacían oír un potente sonido*

EL SONIDO DE LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA. Al venir nuestro Señor Jesucristo, cuya venida simbolizaba aquel antiguo hijo de Navé[4], envió a sus sacerdotes, los apóstoles, llevando «trompetas alargadas»[5], es decir, la enseñanza magnífica y divina de su predicación. Mateo, en su evangelio es el primero que hace sonar su trompeta sacerdotal; también Marcos, Lucas y Juan han tocado cada uno su trompeta sacerdotal; igualmente Pedro hizo resonar las dos trompetas de sus epístolas, lo mismo que Santiago y Judas. También Juan en sus epístolas hizo sonar la trompeta y Lucas, a su vez, al recordar los Hechos de los Apóstoles. Respecto al último que llegó diciendo: «Pienso que Dios, a nosotros los apóstoles, nos ha puesto los últimos de los hombres»[6], con las trompetas de sus catorce epístolas, fulminó las murallas de Jericó, y echó por tierra, desde los cimientos, todas las armas de guerra de la idolatría y de las opiniones de los filósofos[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 7, 1[8].

[1] Jb 1, 1. [2] Cf. Mt 10, 16; Lc 10, 3. [3] CSEL 96, 97-98. [4] Josué y Jesús son dos traducciones del mismo nombre hebreo. [5] Nm 10, 2; Sal 98 (97), 6. [6] 1 Co 4, 9. [7] Cf. Jos 6, 20. Esta lista de los libros del Nuevo Testamento no cuadra con la lista de Orígenes. Puede que haya sido adaptada por Rufino. [8] SC 71, 195-196.

UN PROVERBIO NUMÉRICO (50, 27-28)

27 (25) Contra dos naciones está mi alma irritada,
pues la tercera ni siquiera es nación:

28 (26) los habitantes de la montaña de Seír y los filisteos,
y el necio pueblo que vive en Siquem.

PRESENTACIÓN: Este pasaje es aplicable a los judíos, a los gentiles y los herejes (RÁBANO MAURO).

50, 27 *Contra dos naciones*

JUDÍOS, PAGANOS Y HEREJES. Afirma que odió a dos pueblos: uno de ellos fue el pueblo judío, que estaba constituido bajo la letra de la ley, y que también era conocida por el nombre Seir, que significa hirsuto o peludo. En efecto, Seir fue también Esaú[1], que significa rubio[2], el hijo mayor de Isaac y Rebeca; en cambio el menor se llamaba Jacob. Ahora bien, ¿por qué Esaú fue totalmente rubio e hirsuto, sino porque primeramente el pueblo de los profetas y también de Cristo fue manchado con la sangre y fue circuncidado en la costra del pecado y de la maldad? Por esta razón el más joven retuvo el talón[3], porque en sentido espiritual el pueblo más joven superaría al más viejo. En efecto, esta generación malvada, perversa y adúltera[4], conforme a la voz verídica del Evangelio es la que «mató a los profetas y lapidó a los que le fueron enviados»[5]. Y recientemente no temieron levantar sus manos impías contra el mismo heredero, matando al Hijo de Dios[6]... El otro pueblo es el de los filisteos, que significa «doble ruina»[7] y simboliza a los gentiles, que fueron contaminados por la vida idolátrica y perversa, y por ello odiosos, porque vivieron errando lejos de la verdad. Un tercer pueblo lo constituye la asamblea de los herejes, cuya gente necia vive en Siquem[8], es decir, en las laderas y entre agobios, pues cada día escriben cosas perversas y enseñando pocas cosas, consumiendo su tarea de forma necia. Ahora bien a éstos no los considera pueblo, porque los herejes no tienen un solo origen ni un simple error, sino que se han originado en diversos lugares y caído en muchos errores, y que se contradicen entre ellos. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 30[9].

[1] Seir, como el otro nombre de Esaú, y su etimología son tradicionales. [2] Cf. Gn 25, 25. [3] Cf. Gn 25, 26. [4] Cf. Mt 16, 14. [5] Cf. Mt 23, 27; Lc 13, 34. [6] Cf. Mt 21, 38; Mc 12, 7; Lc 20, 14. [7] Esta etimología parece desconocida. [8] Cf. Si 50, 26. [9] PL 109, 1118-1119.

CONCLUSIÓN (50, 29-31)

29 (27) Una doctrina de sabiduría y de ciencia
grabó en este libro

Jesús, hijo de Sirac, hijo de Eleazar, de Jerusalén,
el cual derramó la sabiduría de su corazón.
30 (28) Dichoso quien medite estas palabras.
Quien las grabe en su corazón llegará a sabio siempre.
31 (29) Si las pone en práctica tendrá fortaleza en todo,
pues el temor del Señor es su huella.

PRESENTACIÓN: La creación revela la Trinidad (AGUSTÍN).

50, 31 *Tendrá fortaleza en todo*

DE LA CREACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA TRINIDAD. Todas estas cosas, creadas por arte divino, manifiestan en sí cierta unidad, belleza y orden. Hay en todo esto unidad, ya se trate de las naturalezas corpóreas, ya de la naturaleza de las almas; poseen algún grado de belleza, como las figuras y cualidades de los cuerpos o la ciencia y la técnica en las almas; y tienen cierto orden, como se observa en los pesos y posición de los cuerpos, en los amores y en los placeres del alma. Es, pues, necesario conocer al Hacedor por las criaturas[1] y descubrir en éstas, en una cierta y digna proporción, el vestigio de la Trinidad[2]. AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 6, 10, 12[3].

[1] Cf. Rm 1, 20. [2] Si 50, 29 (50, 31), variante.
[3] NBA 4, 287; BAC 39, 372.

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS (51, 1-17)

1 Te glorificaré, Señor Rey,
te alabaré, Dios, mi Salvador.
2 Daré gracias a tu Nombre,
(2) porque has sido mi protector y mi ayuda,
3 y has librado mi cuerpo de la perdición,
del lazo de lengua alevosa,
de labios que profieren mentiras,
y has sido mi auxilio frente a mis adversarios.
4 Y me has librado,
(3) según tu gran misericordia y por tu Nombre,
de los lazos preparados para devorarme;
5 de manos de quienes acechaban mi vida,

y de las muchas tribulaciones que sufría;
6 (4) *del sofoco de la llama que me envolvía,*
y, así, en medio del fuego no fui abrasado;
7 (5) *del profundo seno del hades,*
de lengua impura y de palabra falsa,
(6) *y de los dardos de lengua injusta.*
8 *Mi alma estaba próxima a la muerte*
9 *y mi vida tocando ya el fondo del hades.*
10 (7) *Me cercaban por todas partes y nadie me ayudaba;*
miraba pidiendo socorro a los hombres, y no lo había.
11 (8) *Pero me acordé de tu misericordia, Señor,*
y de tus beneficios de siempre,
12 *ya que Tú libras a cuantos confían en Ti*
y les salvas de manos de los malvados.
13 (9) *Y elevé desde la tierra mi súplica,*
y recé para que me libraras de la muerte.
14 (10) *Invoqué al Señor: «¡Tú eres mi Padre!*
No me dejes sin ayuda en días de tribulación,
en el tiempo de los orgullosos».
15 *Alabaré siempre tu Nombre, sin cesar,*
te entonaré cantos de acción de gracias.
16 (11) *Mi oración fue escuchada,*
pues Tú me salvaste de la ruina,
y me libraste del tiempo malo.
17 (12) *Por eso te daré gracias y te alabaré,*
bendeciré el Nombre del Señor.

Presentación: El fuego puede matar los cuerpos pero no las almas de los mártires (Rábano Mauro).

51, 6 *La llama que me envolvía*

Los sufrimientos de los mártires. Hemos leído que esto sucedió con frecuencia en las pasiones de los mártires. Como cuando tres jóvenes fueron salvados ilesos, al ser arrojados en las intensas llamas de un horno[1], de manera que fueron liberados incontaminados del daño del fuego. Ahora bien, puesto que esto no se concedió a todos los mártires de Dios, pues muchos de ellos fueron quemados en persona por el fuego, aunque sus almas alcanzaron libremente los lugares del cielo, aquí entendemos mejor por fuego y llama el calor de la persecución, que, aunque puede afligir temporalmente a los santos de Dios, sin embargo no puede alcanzar la pérdida del alma. Rábano Mauro, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 31[2].

[1] Cf. Dn 3. [2] PL 109, 1120.

POEMA SOBRE LA BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA (51, 18-38)

18 (13) Cuando aún era joven, antes de andar errante,
busqué con sinceridad la sabiduría en mi oración.
19 (14) Ante el Templo la pedía
y hasta el final la buscaré.
(15) Ella floreció, como uva temprana.
20 Mi corazón se alegró con ella;
mis pies anduvieron por el camino recto;
desde mi juventud he seguido sus huellas.
21 (16) Incliné un poco mi oído y la recibí,
22 me encontré con una gran enseñanza.
(17) En ella hice progresos:
23 Al que me dio sabiduría yo daré gloria.
24 (18) Pues decidí ponerla en práctica,
intentaré hacer el bien y no me avergonzaré.
25 (19) Por ella luchó mi alma,
y fui diligente en practicar la Ley.
26 Extendí mis manos a lo alto
y reconocí mis ignorancias acerca de ella.
27 (20) A ella dirigí mi alma
y la hallé en la purificación.
28 Con ella adquirí cordura desde el principio;
por eso no la abandonaré.
29 (21) Mis entrañas se conmovieron al buscarla,
por eso he logrado una preciosa adquisición.
30 (22) El Señor me concedió en recompensa una lengua
con la que le alabaré.
31 (23) Acercaos a mí, los no instruidos,
quedaos en mi escuela.
32 (24) ¿Hasta cuándo os privaréis de estas cosas,
si vuestras almas están tan sedientas?
33 (25) He abierto mi boca y he hablado:
«¡Compráosla sin dinero!».
34 (26) Someted vuestro cuello a su yugo,
Que vuestra alma reciba la instrucción.
Al alcance está el encontrarla.
35 (27) Ved con vuestros ojos qué poco me he fatigado,
y el gran sosiego que me he encontrado.

36 (28) Comprad la instrucción incluso con mucho dinero;
pues con ella conseguiréis oro abundante.
37 (29) Que vuestra alma se goce en su misericordia,
no os avergonzaréis de alabarlo.
38 (30) Realizad vuestra tarea a tiempo,
y él os recompensará en su tiempo.

PRESENTACIÓN: Busca la sabiduría cuando todavía eres joven (RÁBANO MAURO). La Iglesia es el lugar donde nos enseñan la sabiduría para vivir correctamente y para siempre (AGUSTÍN).

51, 19 *Hasta el final la buscaré*

PEDIR LA SABIDURÍA. Después de la oración del autor de este libro por la Iglesia misma, refiere cómo había buscado la sabiduría desde su infancia y cómo había pedido al Señor en favor de ella. Cuando afirma que la buscó antes de su juventud, antes de pedir por ella, demuestra que la deseó antes del error de la niñez y de la juventud, y deseándola antes del tiempo[1] de la juventud, pidió con insistencia al Señor que se la concediera, prometiendo buscarla hasta el final. Ciertamente la adolescencia, al igual que la juventud, se encuentra entre peligros, pues en esa edad prevalecen las acciones exteriores de la persona[2], como afirma Salomón en los Proverbios: «El camino del joven apenas se conoce en su adolescencia»[3]; y el profeta pide al Señor que no recuerde los pecados y delitos de su juventud[4]. Por esta razón, los filósofos representan la vida humana con la letra Y, asignando a la izquierda la infancia y la adolescencia, mientras que a la derecha asignan la edad más madura, cuando el entendimiento es más fuerte y rechaza la insensatez anterior de los sentidos. El primero que utilizó esta letra como ejemplo de la vida humana fue Pitágoras, usando el trazo más delgado, que es el que se pone debajo, para significar el estado incierto de la primera edad, todavía no entregada ni al vicio ni a la virtud. De la bifurcación que se encuentra encima comienza la adolescencia, cuya parte derecha es difícil, pero tiende a la vida feliz, mientras que la izquierda es más fácil, pero lleva a la perdición y a la muerte. RÁBANO MAURO, *Comentario al Eclesiástico*, 10, 31[5].

51, 31 *Quedaos en mi escuela*

EL LUGAR DE LA INSTRUCCIÓN. La palabra de Dios nos ha hablado y ha sido proclamada para exhortarnos, como dice la Escritura: «Recibid la instrucción en la casa de la instrucción»[6]. La instrucción viene del [término] instruir, y la casa de la instrucción es la Iglesia de Cristo. ¿Qué se aprende aquí y para qué? ¿Quiénes aprenden y de dónde aprenden? Se aprende a vivir rectamente, Por eso, se aprende a vivir rectamente, para poder vivir por siempre. Aprenden los cristianos y enseña Cristo. AGUSTÍN, *Sermones*, 399, 1, 1[7].

---

[1] La Vulgata dice *tempus* («tiempo») en vez de *templum* («templo»). Rábano comenta teniendo en cuenta la variante. [2] Cf. 2 Co 4, 16. [3] Pr 30, 19. [4] Cf. Sal 25 (24), 7, variante. [5] PL 109, 1122. [6] Si 51, 23.28 (51, 31.36 Vg). Agustín une los dos versos, que son ambos muy diferentes del griego, en una sola frase: Si 51, 23 (Si 51, 31 Vg): «Ven a mí, tú que no has sido instruido, y recibe en la casa de la instrucción» y el comienzo del Si 51, 28 (51, 36 Vg): «Recibid la instrucción»... [7] NBA 34, 732-733.

GLOSARIO

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosiáster (fl. c. 366-384). Nombre dado por Erasmo al autor de los Comentarios a las trece cartas paulinas que durante varios siglos habían sido atribuidas a Ambrosio de Milán. La exégesis de este autor es de tipo histórico-literal y con aplicaciones prácticas a la vida moral de los creyentes.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Andrés de Creta (c. siglo VII). Monje que reunió un comentario a partir de los escritores más antiguos para formar una *catena* referente a varios libros de la sagrada Escritura.

Anónimo Anomeano

Anónimo Italiano

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Barsanufio y Juan (V-VI siglo). Dos amigos anacoretas que sirvieron como directores espirituales a los cenobitas de un monasterio cerca de Gaza. Los dos se comunican con otros, y entre ellos mismos, casi exclusivamente por medio de cartas de carácter ascético-moral. Poco se sabe de ellos aparte de su correspondencia, incluidas las 850 cartas de Barsanufio. Doroteo de Gaza fue uno de los discípulos más importantes de Barsanufio.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Calínico (mediados del siglo quinto). Discípulo y biógrafo de Hipacio, tercer abad del monasterio de Rufiniane cerca de Calcedonia y de Constantinopla. Su Vida de Hipacio depende de la Vida de Antonio, escrita por Atanasio, pero a pesar de ello penetra en el desarrollo de la vida monástica en los alrededores de Constantinopla.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionista .

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa de la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Dhuoda de Septimania (noveno siglo). Esposa de Bernardo, duque de Septimania, y autora de un trabajo sobre la educación cristiana, *Manual*, que ella escribió para a su hijo mayor, Guillermo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Doroteo de Gaza (fl. c. 525). Abad de un monasterio junto a Gaza, escribió 23 *Discursos espirituales*, muy apreciados en la posteridad. También escribió un trabajo sobre las tradiciones monásticas de Palestina.

Epifanio (c. 315-403). Obispo de Salamina en Chipre, es el autor de una refutación de ochenta herejías (*Panarion* o *Haereses*) y de un compendio de dogmática (*Ancoratus*). Fue uno de los principales defensores de la ortodoxia frente a las doctrinas origenistas.

Esteban de Hnes (Esteban de Heracleópolis la Grande, siglo séptimo). Obispo de Heracleópolis, construyó dos iglesias pequeñas, o monasterios, en la provincia de Cusa en el Egipto superior. Escribió un panegírico a Apolo, el archimandrita del monasterio de Isaac. Apolo, que había cumplimentado al patriarca Severo de Antioquía justo antes de su muerte en 538, era hermano espiritual de Esteban. Él escribió otro encomio a San Elías, que

más tarde sería venerado con un culto especial por sus discípulos.

Euquerio de Lyon (fl. 420-449). Obispo de Lyon (c. 435-449). Descendiente de familia aristocrática, los últimos años de su vida los pasó en el monasterio de Lérins poco después de su fundación, dejándonos algunos ensayos de exégesis alegórica.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Fausto de Riez (c. 400-490). Monje británico de fama en Lérins; abad, entonces obispo desde 457 de Riez hasta su muerte. Sus trabajos incluyen *Sobre el Espíritu Santo*, en el que discutió contra los macedonianos sobre la divinidad del Espíritu Santo, y *Sobre la gracia*, en los que argumenta su posición respecto a la salvación, superponiendo sus puntos de vista sobre la voluntad libre y la predestinación. Han llegado hasta nosotros varias cartas y sermones pseudónimos suyos.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gaudencio de Brescia (fl. 395). Sucesor de Filastrio en la sede de Brescia es autor de varios sermones en los que habla frecuentemente de la Eucaristía.

Gregorio de Elvira (fl. c. 357-400). Obispo de Elvira, en la Bética, escribió algunos tratados alegóricos al estilo de Orígenes, defendiendo con tesón la doctrina de Nicea frente a las corrientes arrianas.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hesiquio de Jerusalén (fl. 412-450). Presbítero y exégeta, partidario de la escuela alegórica de Alejandría. Parece que comentó toda la Biblia y sobre ella fundamenta su pensamiento teológico sobre el pecado original.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers, llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo, frente a los arrianos.

Ildefonso de Toledo (m. 667). De familia de alta alcurnia, ingresó muy joven en el monasterio agaliense, en las afueras de Toledo. Fue nombrado metropolita de Toledo en 657 y es célebre por sus composiciones de misas e himnos de

la liturgia mozárabe, y por su estilo «sinonímico» con ritmo y rima.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juliano Pomerio (siglo V-principios del VI). Autor de una obra *Sobre la vida contemplativa* y fue maestro de Cesáreo de Arles. Oriundo de Mauritania, Juliano se trasladó al sur de la Galia donde fue ordenado sacerdote. Finalmente se estableció en Arles como profesor de retórica.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nicetas de Remesiana Fue obispo de Remesiana, (Bela Palanka, en Servia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Optato (siglo cuarto). Obispo de Milevi, en África del Norte. Escribió un tratado contra el donatismo. Estos seis libros acentúan la unidad de la iglesia católica e incluyen una lista de

documentos sobre la controversia donatista.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paladio (c. 365-425; fl. 399-420). Monje con una buena educación clásica fue obispo de Helenópolis (Bitinia) y de Aspuna (Galacia). Es conocido principalmente por los recuerdos que dejó por escrito sobre algunos ascetas, hombres y mujeres, conocidos personalmente y que constituyen una fuente para la historia del monaquismo.

Paterio (c. siglo sexto-séptimo). Discípulo de Gregorio Magno, siendo sobre todo el responsable de la transmisión de las obras de Gregorio a muchos autores medievales.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Próspero de Aquitania (fl. 426). Nació en Aquitania a finales del siglo IV y fue un destacado seglar defensor decidido de la doctrina agustiniana de la gracia frente a la pelagiana. Entre sus obras destaca una crónica, con interés para la historia de las doctrinas.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Rábano Mauro (c. 780-856). Monje, teólogo y profesor, discípulo de Alcuino de York y, después, abad de Fulda, desde el 822 al 842, y arzobispo de Maguncia, desde el 848 hasta su muerte en 856. Es autor de poemas, homilías, tratados sobre educación, gramática y doctrina, y autor de una enciclopedia titulada *Sobre la naturaleza de las cosas*; escribió también comentarios sobre las Escrituras, incluyendo los libros de Reyes y Esther. Aunque propiamente se trata de un autor medieval, se incluyen sus escritos porque reflejan el pensamiento de la Antigüedad.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Severiano de Gábala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Severo de Antioquía (c. 465-538). Teólogo monofisita, consagrado obispo de

Antioquía en 522. Severo creyó que la naturaleza humana de Cristo era un anexo a su naturaleza divina y argumentó que si Cristo hubiera sido a la vez Dios y hombre, estaría compuesto necesariamente de dos personas.

Sofronio de Jerusalén (c. 550-638). Patriarca de Jerusalén (634-638) y opositor del monotelismo. Conducido a Damasco por su abolengo árabe, Sofronio fue recibido por un monje y amigo, Juan Mosco, en un monasterio cerca de Jerusalén, aunque él también desarrolló su ministerio en Sinaí, Egipto e Italia.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro Bar Koni (d. 845). Importante autor y apologista que enseñó en la escuela nestoriana de Kashkar [Iraq] en Beth Aramaye y más tarde metropolitano de Beth Garmai. Se le atribuyen numerosas obras, aunque solamente son suyas una colección de scholia sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, en los que ofrece una defensa del cristianismo oriental sirio y las refutaciones del Islam y de las distintas herejías entonces existentes. También escribió una historia eclesiástica que proporciona una perspectiva de las vidas de los patriarcas del nestorianismo, un libro de lógica, y tratados contra el monofisismo y el arrianismo.

Valeriano (fl. c. 422-439). Obispo de Cimiez. Participó en los concilios de Riez (439) y de Vaison (422) con la finalidad de fortalecer la disciplina en la Iglesia. Apoyó a Hilario de Arles en sus desavenencias con el Papa León Magno.

Víctor de Cartenna (siglo quinto). Obispo de Cartenna, en la Mauritania Imperial. Genadio le atribuyó el *Adversus Arianos*. Se le atribuyen igualmente otras obras, incluyendo algunas relacionadas con el Ps.-Ambrosio y con el Ps.-Basilio.

Víctor de Vita (fl. 480/481-484). Obispo de Vita, en la provincia de Byzacena y autor de una historia de la persecución de los vándalos en África. No existe unanimidad sobre los detalles de su vida.

Vigilio de Tapso (Pseudo) (fl. en la segunda mitad del s. V). Los escritos que se le atribuyen se han perdido o son de autenticidad dudosa. Entre otros figuran algunos diálogos contra los arrianos, contra Sabelio, los fotinianos y cinco libros contra Eutiques. El tratado sobre la Trinidad que se le atribuye, no parece que sea de este autor.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Agustín de Hipona: 36s., 39, 41, 43-48, 50-60, 62, 64-71, 75-80, 83-86, 88s., 94-100, 103s., 106, 108, 112-120, 123-130, 132-134, 136, 138-140, 142s., 146-152, 154-167, 169s., 172-175, 179, 185s., 203-206, 209s., 212, 215, 217-223, 230, 232-234, 239s., 256s., 259s., 270, 281, 283, 294-297, 301s., 313s., 330s., 333, 340s., 346s., 358s., 363s., 367, 371s., 383s., 387s., 404-406, 409s., 422, 424, 453, 456s., 461.
Ambrosiáster: 36, 40, 179, 261s., 457.
Ambrosio de Milán: 36, 43, 47s., 51s., 54, 58, 61s., 72s., 75-77, 91s., 101s., 106, 108s., 112, 114, 116, 120, 123s., 326s., 366, 369s., 457, 462.
Andrés de Creta: 123, 224, 457.
Anónimo Anomeano: 58, 182s., 246s., 272s., 292, 320, 374, 376s., 386, 391s., 396, 436, 451, 457.
Anónimo italiano: 36, 41, 457.
Atanasio de Alejandría: 94, 96, 242, 244, 281, 283, 457, 459.

Barsanufio y Juan: 241, 243, 316s., 350s., 353, 355, 383s., 457.
Basilio de Cesarea: 409, 422s., 457, 459, 462.
Beda el Venerable: 80, 82, 212, 214, 220, 222, 457.

Calínico: 239s., 457.
Casiodoro: 64s., 69, 80s., 84-86, 120, 122, 130s., 138, 140, 146, 151, 458.
Cipriano de Cartago: 58, 60, 64, 71, 75, 77, 80, 85, 344s., 384, 458.
Cirilo de Alejandría: 36, 42, 46, 54s., 130, 134, 137, 166, 205s., 221, 224, 236, 275s., 409s., 458.
Cirilo de Jerusalén: 94s., 166, 168, 326s., 382, 418, 445, 458.
Clemente de Alejandría: 205, 207, 244s., 287, 289, 319, 374, 458.
Clemente de Roma: 157s., 190, 193, 458.
Cromacio de Aquileya: 36s., 41, 47, 80, 87, 182s., 458.

Dhuoda de Septimania: 36s., 130s., 142s., 458.
Dídimo el Ciego: 36, 49, 97s., 152, 156s., 159, 166, 168, 458.
Dionisio de Alejandría: 106, 111, 164, 458.
Doroteo de Gaza: 212, 298s., 457s.

Epifanio de Salamina: 120, 122, 159s., 164, 173, 221, 223, 458, 461.
Esteban de Hnes: 261, 268, 458.
Euquerio de Lyon: 36, 46, 292, 459.
Eusebio de Cesarea: 249s., 297s., 340, 342, 459.
Evagrio Póntico: 417, 459.

Fausto de Riez: 233, 284s., 459.
Fulgencio de Ruspe: 36, 38-40, 42, 44s., 48-51, 63s., 71s., 74-76, 78-82, 106, 111, 113, 117s., 120, 124-126, 130, 133, 135, 137, 142s., 146, 151, 160, 162, 203, 212, 216, 218, 221, 225, 233, 235, 241s., 252s., 256, 259, 270s., 300, 313s., 383, 385, 387s., 459.

Gaudencio de Brescia: 212, 215, 284s., 344s., 358s., 459.
Gregorio de Elvira: 106, 112, 459.
Gregorio de Nisa: 36, 40, 459.
Gregorio Magno: 36, 38, 42, 80, 84, 106, 109, 212s., 230s., 242, 244s., 256, 258, 260, 266s., 270s., 308, 312, 371s., 374s., 380s., 383, 457, 459, 461.
Gregorio Nacianceno: 168, 205s., 459.

Hesiquio de Jerusalén: 80, 88, 146, 148, 166s., 459.
Hilario de Poitiers: 54s., 91s., 120, 122, 189s., 316s., 377, 459, 462.

Ildefonso de Toledo: 330, 459.
Isaac de Nínive: 210, 460.

Jerónimo de Estridón: 72s., 75s., 91s., 281, 283, 316, 458, 460s.
Juan Casiano: 58, 61, 106s., 146s., 212, 215, 226s., 266-268, 281, 284, 336s., 404s., 459s.
Juan Crisóstomo: 64, 185, 187, 207s., 212, 214, 226s., 241, 243, 249-254, 264, 269, 272s., 280, 287s., 298s., 301s., 305-307, 310s., 340, 342s., 350s., 362s., 365, 368s., 371, 373, 379, 415s., 460, 462.
Juan Damasceno: 64s., 91, 93, 101, 103, 166, 168, 170s., 266, 268, 460.
Juliano Pomerio: 207s., 256, 260, 460.

Leandro de Sevilla: 324s., 460.
León Magno: 130, 135, 460, 462.

Máximo de Turín: 80, 83, 460.
Metodio: 178, 301s., 460.

Nicetas de Remesiana: 88s., 230, 460.

Optato: 72, 74, 460.
Orígenes de Alejandría: 36, 38, 49, 54, 57s., 60, 64, 68, 72s., 80s., 91s., 103-105, 120s., 125s., 152, 154, 157s., 170s., 174s., 182, 185s., 189s., 193, 209, 212, 217, 220s., 230s., 247s., 252s., 256, 258, 275-277, 281s., 285-290, 296, 306, 316, 318, 321-323, 330, 332, 336-338, 346, 348s., 353-356, 369-372, 374s., 387s., 411, 422s., 438-441, 451, 458-461.

Paladio: 269, 459, 461.
Paterio: 80, 87, 130, 136, 461.
Paulino de Nola: 399, 461.
Pedro Crisólogo: 130, 135, 461.
Próspero de Aquitania: 266s., 337s., 366s., 407, 461.

Quodvultdeo: 54, 56, 91, 93, 97s., 106, 110, 139, 141-143, 322-324, 330, 332, 348s., 407s., 461.

Rábano Mauro: 144s., 176s., 179-81, 192, 195-197, 229, 237s., 246, 248s., 254s., 262-265, 278, 293s., 304, 309-311, 327s., 334s., 343s., 347s., 352, 357, 360s., 378, 389s., 393-395, 397s., 400s., 412-415, 419s., 425-428, 430-435, 437, 439s., 442-444, 446-449, 452, 454, 456, 461.
Rufino de Aquileya: 193, 316, 451, 458s., 461.

Salviano de Marsella: 226-228, 256s., 275, 277, 285s., 301, 303, 365, 402s., 461.
Severiano de Gábala: 106s., 461s.
Severo de Antioquía: 99s., 458, 461.
Sofronio de Jerusalén: 146s., 462.

Teodoreto de Ciro: 203s., 212, 216, 462.
Teodoro Bar Koni: 201s., 288, 343, 462.

Valeriano: 353s., 356, 358s., 462.
Víctor de Cartenna: 152, 154, 462.
Víctor de Vita: 184s., 330s., 462.
Vigilio de Tapso: 64, 68, 88, 90s., 101s., 106, 114, 118, 125, 128, 130s., 146, 149, 152s., 156, 164s., 417, 462.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 154, 171, 213, 428, 430s., 450.
Abel: 52, 68, 77, 305, 432.
Abrahán: 41, 60, 76, 120, 132, 162, 204, 255, 269, 289, 302, 305, 313, 344, 398s., 426s., 432s.
Acab: 342.
Acar: 413.
Acaz: 443.
aceite: 273s., 404, 411.
actos: 53, 55, 90, 130, 141, 230, 269, 359, 373, 396, 400.
acusación/es: 242, 264s., 302, 305, 340.
acusador: 248, 295, 318.
Adán: 41s., 60, 62, 99, 106s., 115, 134, 137-139, 157, 159s., 182s., 305, 341, 376s., 406s., 426, 448s.
adorno/s: 94, 193, 395, 419.
adúltera/o/s: 72-74, 92, 164, 172, 259, 328, 346, 358, 375, 452.
adulterio/s: 73, 83, 174, 223, 327s.
adversidad/es: 210, 212s., 242, 256, 262s., 267, 272, 322, 375, 420.
aflicción/es: 61, 64, 101, 163, 165, 214, 225, 227, 241, 250, 344s., 368, 387.
afligido/s: 86, 172, 246, 336, 344, 383, 445.
Áfrico: 282.
Afrodita: 164.
Ageo: 448.
agua/s: 43, 52, 79, 82, 87s., 91, 95, 99, 112, 135, 141, 144s., 147-149, 152, 166, 171, 184s., 188, 191s., 194, 196s., 221, 225-227, 243s., 261, 280s., 284s., 288, 297, 302, 308, 321, 329-331, 333, 335, 339s., 346, 358, 360, 375, 382, 388, 396s., 403s., 407s., 420-422, 428, 443s., 449.
águila/s: 87, 101, 116, 451.
alabanza/s: 68, 96, 108, 110, 117, 130, 132, 134, 142s., 172, 179s., 191, 195, 215, 261, 281-283, 292, 294, 328, 332, 385, 403-405, 409, 422, 424s., 435s., 450.
alegre/s: 67, 70, 136, 145, 156, 247, 253, 259, 275, 277, 286, 288, 302, 339, 363, 368s.
alegría/s: 51, 53, 70, 120, 136, 146, 153, 204s., 218, 229, 239, 246, 253, 268, 278, 281, 332, 339, 355, 365, 369s., 382, 386, 390, 409s., 412, 419, 425, 427, 442, 451.
Alejandría: 68.
alianza/s: 50, 125, 193, 253, 283, 290, 292, 302, 328, 333, 350, 402, 413s., 425s., 428s., 431, 433.
alimento/s: 64, 70, 87, 129, 195, 243, 269, 314, 323s., 330, 332s., 349, 355s., 361, 363, 365, 367, 369, 390, 394-396, 409s.
alma/s: 35s., 39-42, 46-49, 58, 60-66, 69-73, 75, 77s., 82, 86s., 89, 92, 96, 99, 106, 108, 109, 115-117, 120-127, 130, 133-138, 141s., 150s., 154-157, 170, 172-175, 177s., 182s., 186-188, 190, 195, 197, 206s., 209-213, 215-219, 221, 226s., 231-233, 238s., 241, 243-245, 247s., 251-256, 258, 260, 266s., 271, 275-279, 283, 287-290, 292, 296, 298s., 301s., 304, 307s., 310, 312, 314, 317, 321-324, 326-328, 335, 337s., 340, 342, 346s., 351, 353-355, 358, 361s., 365, 369-372, 381s., 386, 392s., 395, 399, 409-411, 416, 420, 431, 436, 441, 451, 453-456.
altar: 126, 129, 190, 231, 316, 336, 350, 373, 385, 430, 437, 450.
Altísimo: 65, 88, 90, 96, 153, 226, 241, 252, 254, 270s., 294, 305, 326-328, 330s., 333, 350, 358, 376, 380s., 385-387, 393, 396, 401s., 412, 414, 416, 418, 420, 426, 432, 437, 440, 446, 449s.
altura/s: 92s., 101, 130, 137, 156, 202, 290, 308, 328, 340, 355, 418s., 433, 449.
Amalec: 433.
amargura/s: 57s., 60, 70, 120, 124, 226, 238, 315, 369, 397s.
ambición/es: 70, 173, 338, 344.

amiga/o/s: 50, 71, 105s., 109, 114s., 152, 155, 162s., 201, 221s., 235-237, 240s., 246, 248, 252s., 272, 279, 303, 305, 309s., 320s., 339, 347, 351, 353, 358, 362, 374s., 377, 379, 386, 391s., 399, 410, 413s.
amistad: 71, 89, 101, 125, 237, 240, 248, 320, 335, 347, 350, 440.
Amón: 413.
amor/es: 37, 40, 60s., 63, 68, 94, 99, 104, 109, 116, 118-133, 143, 149, 151-156, 160s., 176, 189, 204, 207, 210, 212, 218, 245s., 251, 265, 268, 270, 276s., 281, 283, 327, 329s., 355, 359, 362, 401, 408-410, 422, 453.
Anás: 54.
Andrés: 240.
ángel/es: 42, 60, 62, 69, 80, 85, 89, 95, 110, 115, 122, 124, 130, 133, 143, 147, 149, 156, 170s., 183-186, 203, 214, 221s., 224, 258, 260, 267, 269, 273, 290, 292-294, 330, 344, 355, 358, 380, 422, 436, 444.
angustia/s: 66, 79, 81, 86, 163, 278, 355.
Anticristo: 89, 426.
Antiguo Testamento: 52, 87, 98, 131, 136, 143, 149, 151-253, 261, 285, 301s., 330, 332, 344, 351, 420, 426.
Apocalipsis: 44, 142, 189, 235, 294, 332.
Apolo: 164, 261, 268, 418.
apostasía: 153, 259, 311.
Apóstol (Pablo): 39, 44, 51, 60, 69, 71, 80, 87, 89, 97, 108, 111-114, 117, 122, 124, 126-128, 132, 137, 155, 161s., 178, 185, 195, 210, 212s., 217, 222s., 227-229, 234, 236, 239, 243, 250, 261, 265, 268s., 285, 300-302, 304, 316, 321, 331, 345, 347, 354, 360, 367, 384, 388.
apóstol/es: 37, 43s., 59, 62, 67, 73, 82s., 87, 89s., 93, 128, 137, 145, 165, 168, 190, 193, 204, 207, 214, 216, 225, 239s., 242, 248, 255, 257, 278, 285, 318, 332s., 344, 352, 359, 403, 417, 430, 435, 451.
Arabia: 335.
Ares: 164.
Aristipo: 140.
Armenia: 334.
armonía: 70, 150, 167, 300.
arrepentimiento: 48, 79, 84, 157s., 160, 162, 227, 299, 311, 313, 375.
arriano/s: 39, 44, 48, 51, 68, 90s., 102, 109, 112-114, 118, 128, 131, 137, 149, 156, 165, 417.
Arrio: 111.
arrogancia: 80, 85, 93, 232, 255s., 258, 260, 262, 313, 321, 336, 437.
arrogantes: 258, 369, 371.
arte/s: 104, 155, 161, 169, 173, 176, 188, 202, 390, 393, 395, 445, 453.
Artemis: 164.
Artífice: 107, 117, 148.
artífice (humano): 54, 103, 109, 119, 140, 155, 166, 170, 173, 178.
asamblea/s: 209, 221, 241, 248, 281, 315, 327s., 332, 366, 377s., 400, 402, 413, 425, 433, 450, 452.
ascensión: 435, 448s.
astucia/s: 60, 260, 306, 315.
atención: 41, 90, 120, 201, 228, 232, 274, 282, 308, 317, 323, 337, 353, 359, 374, 377, 395, 415.
autoridad/s: 56, 101, 107, 109, 113-115, 132, 137, 143, 218, 231, 254, 277, 302, 317, 348, 372, 378, 405, 428.
avara/o/s: 255s., 259, 265, 278-280, 364.
avaricia: 164, 202, 227s., 243, 257, 265, 278, 280, 286, 302, 359, 365, 368, 382s.
ayuda/s: 39, 54, 86, 119, 128, 131, 155, 169s., 175, 215s., 242s., 259, 265, 298, 300, 302, 340-342, 370, 388, 391, 408s., 453s.
ayuno/s: 130, 134s., 230, 380, 396, 399.

Babilonia: 334, 447.
Baltasar: 349.
Bar Sira: 201s.
Barrabás: 323.
bautismo: 90, 95, 99s., 116, 192, 195, 250, 311, 326-328, 331-333, 335, 384, 428, 440.
Bautista: 296, 446.
bebida: 145, 303, 316, 333, 361.
Belén: 224.
Belfegor: 341.
belleza/s: 40, 57, 89, 100, 102, 116, 119, 121, 124, 166-168, 173, 179, 251, 263, 283, 307, 373, 408, 415, 420s., 423s., 429, 453.
bendición/s: 58, 64, 92, 179s., 204s., 219, 246, 254, 266, 316, 348, 373, 376, 381, 387, 394, 403, 408-410, 426s., 435, 437, 450.

beneficio/s: 116, 119, 135, 144, 155, 174, 187, 195, 206, 211, 265, 269s., 357s., 371, 384, 388, 405, 423, 454.
benevolencia: 62, 96, 201, 265, 387.
benignidad: 59, 106, 110s., 114, 118s., 159s., 181, 355, 374.
Benjamín: 316, 399, 443.
bienaventurado/s: 44, 71, 81s., 107, 123s., 137, 143, 187, 214, 224, 235, 253, 266-269, 278, 300, 307, 323, 328, 331, 341, 352, 355.
bienaventuranza/s: 69, 122, 215, 217, 227, 267, 298, 373.
bienes: 50, 52, 59, 63, 68, 80, 89, 92, 100, 114, 116, 145s., 166s., 170, 191, 205, 214, 227, 256s., 265-267, 274, 276s., 279s., 282, 286, 291, 303, 321s., 359s., 364, 366s., 382s., 404s., 410, 412, 428.
bienestar: 80s., 225, 252.
boca: 36, 39, 42-44, 46s., 51, 55s., 62, 68, 81, 87, 89, 120, 123s., 129, 141, 143, 176, 190, 235s., 244, 267, 275, 278, 281-283, 295, 308-313, 315, 317, 321s., 324s., 328, 330-332, 340, 348s., 352s., 355s., 359, 361, 363, 367, 374, 380, 391, 402, 404, 409, 411, 415, 417, 422, 442, 445, 455.
bodas: 93, 174, 278.
bondad: 35, 37s., 48, 64, 102, 106, 111-113, 116s., 127, 131, 162, 175s., 212, 268, 391, 399, 405, 415, 417, 431, 441.
borracho/s: 164, 208, 301, 372, 441.
buena/o/s: 39, 44s., 48s., 52, 54, 62, 64, 66s., 69, 71s., 76, 78, 81, 83, 92, 94-96, 102-104, 109, 114-116, 118, 120, 122, 125-127, 132, 135, 145, 147, 152, 155s., 162s., 165, 168, 174-176, 191, 205s., 212, 215s., 218, 220s., 227, 230s., 234, 238, 240-242, 250, 254, 256, 259s., 262, 265-268, 270s., 273-279, 282, 284-287, 289, 298, 300, 304, 307, 309, 313s., 330, 332, 335s., 339s., 342s., 346, 355, 358, 365-367, 375, 385s., 388, 391, 393, 395s., 401, 403-406, 410, 413s., 424, 426, 433, 435, 444s., 451.

cabeza/s: 58, 76, 100, 193, 217, 221, 223, 226, 254, 263, 265, 272, 274, 276, 288, 293, 309, 348s., 372-374, 389, 396, 426, 442.
Cadés: 332.
Caifás: 54.
Caín: 52, 61, 77, 305, 414.
Caleb: 371, 433s.
calumnia/s: 241, 303, 305, 340.
Cam: 262.
camino/s: 49, 53, 55, 65s., 71, 79, 84s., 93-95, 102, 104s., 109, 113, 130, 141, 143, 153, 163-165, 169s., 175, 182, 185, 193-196, 210s., 216s., 220s., 223, 229, 231, 234, 238s., 249s., 253, 266, 271, 280, 282, 285, 290, 293, 297, 313, 315, 329s., 337, 351, 374-376, 379, 381, 389, 393, 404, 415, 417, 428, 439, 443s., 447, 455s.
campo/s: 93, 98, 137, 163, 241, 277, 280, 330, 332, 398, 401, 408, 441.
Canaán: 159.
cara a cara: 38, 78, 257, 277, 428.
caridad: 103, 160s., 217, 225s., 231, 237, 246, 278, 304, 350, 357, 401, 408, 422.
Carmelo: 422.
carne/s: 41, 47, 52, 56, 60, 70, 73s., 82, 85, 87, 93, 96, 99, 105s., 112, 117, 119, 123, 130-132, 134s., 137, 139, 143, 147, 149, 157, 160, 175, 178, 196, 206, 214, 223, 227, 231, 239, 257s., 267, 278s., 283s., 297, 301s., 304, 323s., 333, 335, 339, 341, 351, 366, 388, 390, 396, 400, 403, 412, 414, 426-428, 431, 437, 448.
Cartago: 60, 71, 77, 345, 384.
casada/o: 98, 222, 251, 414s.
castidad: 219, 346, 373.
castigo/s: 35, 39, 41, 59, 62-64, 66s., 73, 75, 78, 81s., 84, 87s., 92, 96, 141, 144s., 158-160, 163-165, 174, 180, 191, 194-196, 208, 214, 232s., 235, 241, 244, 256, 259, 263, 270s., 275s., 285, 299, 311s., 340s., 343, 354, 378s., 404, 425, 439s., 442, 447.
casto/s: 122, 218, 358, 410.
catecúmeno/s: 44, 100, 276, 370.
categoría: 121, 277, 386.
cautividad: 288, 443, 447, 449.
ceguera: 58s., 196, 411.
celo/s: 60, 62, 88, 97s., 213s., 239, 250, 268, 336, 355, 375, 431, 440, 446.
celosa/o: 35, 46, 340, 379.
cerviz: 245, 287, 362.
Cibeles: 164.

ciego/s: 54, 59, 196, 411.
cielo/s: 40, 42-44, 62, 64s., 69, 73, 81, 83, 87, 101, 110s., 113, 115, 118, 125-131, 134s., 140s., 147-149, 152s., 160s., 165-167, 183, 185s., 191-193, 197, 202, 204, 212-214, 218, 222, 253, 258, 260s., 267, 287, 289s., 294, 314, 316, 323, 326, 328, 330s., 357, 387, 402, 405s., 410, 413, 417-420, 427-429, 432s., 435, 440, 443, 445, 448s., 454; reino de los: 92, 135, 226, 242, 298, 300, 332, 344, 359.
ciencia: 44, 52, 95, 104, 107, 113, 119, 124, 136, 138, 156, 160s., 169, 182, 202, 205s., 223, 262, 265, 283, 290-292, 296, 306, 315, 332, 337, 393-397, 402, 416, 428, 434, 452s.
cimiento/s: 72, 74s., 219, 256, 290, 409, 449, 451.
Ción: 335.
cismáticos: 36, 181, 281s., 352.
ciudad/es: 41, 53, 70, 93, 104, 115, 129, 132, 142, 153, 215, 224, 241, 250-252, 254, 258, 269, 286-289, 301-304, 317, 326, 329, 340, 352, 354, 368, 389, 391, 400, 408, 415, 425, 432, 434, 443s., 446, 449.
clemencia: 144, 153, 215.
codicia: 96s., 138, 146, 227, 255, 264, 279, 283, 365.
codicioso/s: 256, 368.
cólera: 107, 158s., 170, 193, 207s., 238, 243, 253, 285, 289, 298, 350s.
combate: 60, 120, 138, 267, 273, 363.
comida: 169, 180, 333, 353, 359, 361, 368, 395s., 399, 410.
compañera/o/s: 119s., 122, 235, 237, 240, 248, 372, 392, 408, 413s., 417, 423, 426.
compasión: 116, 138, 273, 365.
compasivo/s: 289, 298, 399.
comportamiento/s: 71, 248s., 300, 385, 398.
comunión: 48, 119, 121, 275, 367, 423.
conciencia/s: 45s., 69, 75, 188, 208, 242s., 323-325, 348, 393, 405.
concordia: 43, 70, 89, 335.
concupiscencia/s: 70, 75, 82, 93, 238, 284, 300-302, 304, 322, 324, 354, 388, 412, 414.
condenación: 58, 62, 164s., 179, 227, 231, 311, 359.
conducta: 37, 82, 92, 105, 201, 243, 247, 255, 266, 286, 303, 307, 367, 393, 402, 413-415, 437.
confesión: 52, 81, 165, 222, 226, 295, 343, 397, 404s., 445.
confianza: 38, 43, 78, 211s., 216, 220, 228, 237, 244, 254, 263, 300, 321, 347, 358, 361, 442.
congregación/es: 41, 268, 275.
conocimiento/s: 36, 45, 48, 87, 94, 103-107, 111, 123-125, 128, 133, 161, 168, 174, 176, 178, 203-205, 220, 223s., 229, 253, 264, 281, 283, 291-293, 306, 329, 374, 381, 397, 405s., 410, 424, 453.
consejo/s: 146, 182, 185, 206, 217, 238, 240, 249, 251s., 272, 306, 315, 320, 333, 336s., 356, 358s., 373, 375, 392s., 400, 402, 409, 417, 424, 439.
consentimiento: 60, 135, 302.
constancia: 206, 211, 218, 247.
consuelo/s: 64, 72, 74, 120, 218, 298s., 399, 410.
consumación: 101, 158, 408.
contemplación: 96, 123, 167, 204, 206, 251, 363, 390, 404s., 411.
continencia: 125, 127, 128, 300.
conversación/es: 125, 161, 197, 252, 254, 307, 344, 436.
conversión: 36, 48, 64, 71, 80, 84, 86, 158, 175, 205, 233, 235, 293, 319, 322s., 355, 384s., 425, 446.
corazón/es: 35, 36-46, 50s., 57, 59, 68-70, 77s., 81, 83-85, 87, 89, 94, 100-104, 109, 118, 125, 128, 132, 134-136, 142s., 145, 154s., 167, 174, 177-179, 204-206, 209-211, 213-218, 220, 223, 225-227, 232, 234, 236, 238-240, 243-249, 251, 254, 256, 259s., 268, 272s., 275, 277, 280, 283, 287, 290s., 294, 301, 304, 313-315, 317, 320-322, 325, 328, 332, 337-340, 342, 344, 356, 358s., 363, 365, 369, 372s., 380, 385, 388, 390, 393s., 396, 398, 400-402, 404, 406, 408-410, 415-417, 419, 421, 430s., 434s., 437, 440, 443, 446, 451, 453, 455.
Cordero de Dios: 70, 186, 189, 441.
cordero/s: 55, 92, 142s., 195, 269, 274, 435, 437, 451.
corona/s: 94, 116s., 204, 214, 232, 239, 242, 263, 281, 351, 406, 429, 437, 450.

corrección/es: 218, 233, 264, 303, 307, 312s., 319, 323, 344s.
corrupción: 41, 50-52, 83, 96, 99, 117, 134, 172, 174, 350.
cosecha: 181, 210, 333.
costumbre/s: 51, 172, 186, 201, 212, 232, 240, 250, 269, 300, 336, 349, 364, 401.
creación/es: 43, 62, 64, 88, 99, 107, 117, 138s., 146s., 149, 166-168, 184, 194, 206, 251, 259, 290s., 295s., 307, 327, 331, 341, 370, 404s., 416s., 423, 448, 453.
Creador (divino): 84, 95, 107, 118s., 124, 136, 149s., 155s., 167, 169, 175, 178, 180, 185s., 195, 197, 217, 296, 418s., 437.
creador (humano): 44, 114, 116s., 140, 147s., 150, 155, 180, 329, 331, 404, 424.
crédito: 178, 305, 347, 389, 394.
creyente/s: 41, 102, 132, 192, 212, 217, 275, 277, 281, 386, 390, 393, 428.
criatura/s: 36, 43, 46, 48-50, 53, 60, 67, 84, 89, 99, 108s., 111, 115, 118s., 129, 140s., 146, 148-151, 155s., 161, 166-172, 175s., 180, 185s., 224, 258, 283, 287, 328, 355, 370, 389, 405s., 421, 453.
crimen/es: 179, 183, 257, 311, 351, 413, 436.
cristiana/o/s: 52, 55, 60, 67, 73, 75s., 80, 91, 93s., 98, 104, 151, 163, 215, 234, 257, 292, 300, 306s., 318, 344, 358, 384, 386, 398, 442, 456.
Cristo: 36-39, 41, 45, 48, 54, 56-58, 62, 68, 70s., 73, 78, 80, 83-86, 89, 91, 93, 95, 99, 100-102, 104, 106, 109-111, 117, 124-127, 130, 132, 134, 136, 138-142, 144, 146s., 155, 158, 182, 189, 195s., 215, 217, 220-222, 224, 229-232, 239, 242s., 248, 252-255, 262, 271, 275, 277, 285, 288, 302s., 307, 311, 323, 330, 332s., 335, 340s., 355, 359, 370, 373, 382, 397, 399, 416, 419, 423, 427s., 431s., 439-442, 445-449, 452, 456; gracia de: 182, 360; nombre de: 67, 83, 270; pasión de: 45, 55, 138, 189, 304.
Cronos: 164.
cruz: 57-59, 143s., 171, 182, 231, 362, 397, 433.
cuerpo/s: 35, 38-41, 43-45, 47s., 50s., 59, 61, 63s., 66s., 69s., 73, 87, 94s., 99, 102, 108s., 112, 115, 117s., 121, 125-127, 130-136, 147, 150s., 155, 169, 175, 178, 182, 186s., 193, 197, 209s., 214s., 223, 227, 230s., 239, 242, 244s., 253s., 266, 272s., 276s., 287, 301s., 310, 314, 323, 326s., 331, 341, 344, 353s., 360, 363, 369, 382, 388, 395, 398s., 405s., 408s., 412, 418, 425, 427, 436, 438, 441s., 448, 453; espiritual: 69, 89, 132.
culto: 38, 66, 78, 173s., 180, 205, 228, 257, 261, 329, 443.
curación: 61, 220, 259, 350, 354, 383.

Dan: 335.
Daniel: 76, 124, 215s., 293, 348s., 359, 380.
Darío: 349.
David: 44, 59, 78, 81, 92, 102, 131, 182, 185, 202, 214, 221, 223s., 249s., 305, 331, 333, 335, 399, 407, 417, 431, 436-438, 442-444, 446, 448.
débil/es: 45, 53, 83, 119, 129, 134, 213, 232, 245, 265, 277, 339, 354, 363, 399, 401.
debilidad/es: 49, 58, 60, 119, 128, 133, 135, 164, 227, 239, 278, 345, 407, 409.
defecto/s: 123, 215, 344.
delito/s: 35, 54, 83, 139, 226, 246, 248, 255, 258, 303, 312, 323, 384, 396, 413, 456.
demonio/s: 54, 61, 70, 94s., 146, 173, 182, 213, 246, 267, 281, 283, 298, 316s., 354, 376, 379, 442.
descanso: 66s., 73-76, 81, 85, 146, 160, 169, 221, 234, 238, 242s., 257, 285, 310, 319, 327, 329, 332, 353, 363, 372, 378s., 386, 389, 406, 418, 426, 435.
deseo/s: 70, 73, 81s., 88s., 94, 99, 116, 120-122, 124, 126, 133s., 160, 173, 180, 184, 206s., 210, 218, 230, 242, 244, 252, 259, 279, 282s., 293, 300s., 322-324, 342, 364, 381, 391, 395, 431.
desesperación: 51s., 140, 233s., 266s., 343, 347.
desgracia/s: 88, 153, 173, 177, 217, 233, 242, 256s., 266, 272, 278, 309, 325, 338, 358, 369, 392, 416.
desobediencia/s: 41s., 160, 242.
desprecio/s: 75, 85s., 233, 236s., 260, 339, 361.
Deuteronomio: 293, 355, 379.
día/s: 38, 39, 41, 47, 60, 72-74, 76, 78s., 82, 93, 95, 114, 126, 133, 141, 143, 147, 150, 153, 156, 158, 169, 186, 202-205, 208, 215, 217-219, 223, 225, 229s., 233-235, 237, 240,

246, 253, 255, 257, 263, 266s., 270, 279, 288, 290s., 295-297, 299s., 303, 305, 319-321, 325, 327, 333, 335, 337, 339, 345s., 349, 354s., 359, 365, 368, 370, 372, 376-379, 386, 388, 390, 394, 397s., 400, 402, 406s., 409, 412, 418, 424, 429, 432, 434, 436, 443, 445, 447-452, 454.
diablo/s: 41, 48s., 58, 60-62, 67, 70, 73, 80, 82s., 95, 100, 124, 127, 132, 146, 156, 173, 182s., 217, 253, 255s., 258, 260, 302, 316-318, 328, 342, 351s., 358, 375, 380, 387s., 391, 422s., 425, 436.
diácono: 49, 91, 218, 276.
dinero: 241, 250, 257, 265, 271, 277s., 280, 312s., 344, 356-359, 366, 383, 436, 455s.
Dionisio: 164.
Dios: *passim*; amor a: 281, 359, 409; amor de: 156, 204, 283, 355, 359, 422; ángeles de: 89, 115, 293; ayuda de: 155, 215, 298; bendición de: 179s.; casa de: 55, 89; conocimiento de: 94, 174, 205, 281, 292s., 410; culto a: 66, 78, 443; dedo de: 442; don de: 128, 205; Espíritu de: 39, 42-44, 98, 109, 137, 206, 217, 223, 330, 367; fuerza de: 166, 229; gloria de: 70, 82, 179, 409; gracia de: 78, 82, 122, 126-128, 133, 139, 160, 267, 360; hijos de: 41, 79, 82, 157, 159, 251, 330, 341, 352, 367; imagen de: 60, 112, 139, 146, 151, 172, 292; juicio de: 42, 161, 164s., 181, 184, 189, 233s., 248, 276, 298, 317, 337, 420; justicia de: 36, 59, 81, 271, 387, 392; majestad de: 111s., 295; mandato de: 182, 350; manos de: 63-65; misericordia de: 53, 117, 134, 159, 233, 242, 297s., 365, 451; obra/s de: 160, 251, 266, 439; ojos de: 222, 243, 381; Padre: 37, 39, 42, 114, 123, 203, 216, 224, 276, 417, 432, 448; presencia de: 38, 217, 238s., 300, 314, 327; providencia de: 94, 234; pueblo de: 145, 181s., 192, 282, 294, 428, 435; reino de: 78, 91, 136, 138, 255, 361, 442; sabiduría de: 39s., 88, 97, 97, 103, 105s., 108, 113-115, 117-119, 122, 124, 132, 140, 229, 244, 251, 331, 447; siervos de: 133, 222, 230, 268, 410; temor de: 76, 160, 205-207, 243, 288, 316s., 337s., 373, 401; voluntad de: 49, 90, 225, 242, 266, 288, 318, 409s.
dioses: 68, 83, 96, 107, 112, 153, 163, 164-166, 169, 172s., 178, 180, 216s.
discernimiento: 213, 291, 336, 370, 380, 390.
disciplina: 41s., 64, 71, 151, 175, 228, 239, 260, 284, 322s., 335, 372, 428.
discípulo/s: 37s., 102, 132, 177, 190, 193, 213, 222s., 229, 243, 283, 334s., 344, 378, 401, 442.
discordia: 70, 238, 352.
disposición/es: 49, 67, 103, 105, 107, 185s., 235, 286, 307, 309, 317, 410, 445.
divinidad: 37s., 40, 85, 90, 96, 106, 108-110, 113, 118, 122, 124, 152s., 160s., 168, 175s., 190, 232, 324, 330, 405, 441.
división/s: 101, 137, 150.
doctor/es: 245, 260, 444.
doctrina/s: 98, 104s., 175, 201, 209, 234, 242, 248, 291, 297, 309, 332, 334, 337, 390, 394, 401s., 414, 420, 430, 439, 444, 452.
dolor/es: 75, 84, 87, 130, 239, 244, 247, 250, 268, 304, 316, 320, 340, 345, 348, 354, 362, 364, 383, 392, 396, 398s., 407, 416, 426, 443.
don/es: 60, 72, 80, 86, 93, 95, 101-103, 107, 125, 128, 131, 134, 137, 142s., 160, 205s., 211, 216, 220, 222, 225, 232, 240s., 254, 259, 264, 285, 298s., 314, 321s., 364, 381s., 386, 393, 405, 409, 449.
Donato: 44, 384.
dragón/es: 96, 181, 339, 346, 422.
duda/s: 42, 45, 47, 55, 57, 59, 82, 98, 105, 108, 112s., 126, 133, 139, 154, 167, 171, 175, 193, 204, 237, 239, 285, 288, 296, 304, 312, 318, 325, 341, 345, 352, 385, 398, 405, 440.

educación: 37, 53, 230, 287, 315, 318s., 361, 368, 400.
Éfeso: 294, 390.
Efraín: 371.
egipcios: 142, 154, 163s., 180, 192, 197, 323s.
Egipto: 142, 162s., 170, 180, 182, 192, 201, 213, 323, 335, 344, 380, 428.
ejemplo/s: 54s., 59, 62, 64, 78, 84, 88, 104, 109, 112, 139, 151, 154, 163, 171, 221, 239s., 260, 285, 295, 298, 301, 306, 336, 344, 347, 354, 370, 382, 384, 398s., 401, 422, 425, 430, 456.

Eleazar: 431, 453.
elegida/o/s: 36, 42, 63, 75, 95, 144, 197, 211, 213, 221, 233s., 278, 288, 328, 342, 349, 360, 428, 432, 438, 446, 448.
Elías: 135, 426, 440-442.
Eliseo: 171, 441s.
embriaguez: 89, 134, 207s., 302, 369s.
Emmanuel: 99.
encarnación: 36, 38, 84, 96, 106, 118, 122s., 130, 184, 427, 447.
enemiga/o/s: 44, 47, 68s., 71, 77, 88, 127, 135, 138, 141, 144s., 153, 155s., 162, 178, 180s., 184, 190-192, 208, 212s., 215, 227, 234-237, 247, 250, 253, 258, 270, 272s., 280, 286, 298, 301-303, 310, 318, 322, 337, 339, 349, 351, 353, 357s., 362, 380, 387-389, 391s., 415, 425, 427, 432, 435, 437, 440, 444, 447.
enemistad/es: 58, 71, 155, 234, 351-353, 364, 392.
enferma/o/s: 54, 57, 80, 119, 170, 188, 219, 246, 259, 269, 298s., 396, 401.
enfermedad/s: 54, 58, 70, 116s., 119, 182, 190, 211, 215, 219, 233, 255, 288, 299s., 323, 336, 345s., 356, 363, 366, 368s., 385, 395s., 407, 409, 423, 436.
engaño/s: 35, 38-42, 56, 58, 62, 65, 101s., 162, 174, 188, 209, 234, 306, 324, 349, 357, 380, 390-392, 442.
engendrada/o/s: 72s., 111s., 115, 118, 151, 203, 224, 260, 377.
enseñanza/s: 41, 63, 71, 76, 101, 107, 125, 165, 201, 208, 214, 228, 238, 285, 301, 306, 334, 337, 355, 402, 424, 427, 430, 451, 455.
entendimiento: 77, 84, 151, 185, 202, 206, 258, 282, 321, 410, 456.
envidia: 38, 40, 49, 58, 60-62, 70, 97, 101s., 168, 212s., 223, 265, 278s., 362, 379, 406, 430.
envidioso/s: 236, 349, 379, 393.
equidad: 37, 228, 291, 355, 402.
error/s: 73, 103s., 107, 110, 138, 153, 163s., 173, 175, 181s., 190, 196, 206, 225, 229, 294, 322s., 328, 350, 352, 361s., 380, 443, 452, 456.
Esaú: 155s., 452.
escándalo/s: 348, 352, 360.
escasez: 87, 92, 271, 279, 290, 299, 361.
esclava/o/s: 54, 93, 100, 129, 132s., 139, 163, 173, 191, 222, 356, 372, 378s., 393, 423.
esclavitud: 132s., 156, 261, 364, 423.
escriba/s: 37, 51, 294, 317, 349, 399, 401.
Escritura/s: 37-40, 42, 44-48, 52, 56, 60, 62, 64-66, 68s., 73, 76s., 96-98, 101, 106-108, 111-113, 115s., 120s., 123, 125s., 128, 132-134, 144, 146, 149s., 152, 157, 160, 165, 173, 187, 193, 207, 209s., 214, 221-223, 229s., 232, 234, 247s., 251, 253, 257s., 260, 273, 276, 281-296, 300, 310, 316, 321s., 324, 330, 332, 336, 341, 343, 356, 359s., 364, 366, 369, 372, 374, 377, 379, 383, 385, 395, 398, 402, 405, 416s., 419s., 422, 424s., 434, 444-446, 456.
Esdras: 97s., 156.
esencia: 48, 90, 167, 185, 267s.
esfuerzo/s: 153, 177, 201, 216, 237, 266, 285, 361, 383s., 396.
Esmirna: 294.
espada/s: 61s., 88, 131, 160, 183, 191, 207, 244, 273, 310, 313, 317, 321, 342s., 353-355, 388, 390, 404, 407, 422, 432, 441.
esperanza/s: 52, 58, 63s., 67, 71s., 74, 79-82, 85, 130, 135s., 162, 169s., 176-178, 184, 186s., 228, 233s., 245, 248, 263, 267, 274, 278, 286, 300, 329, 342s., 345, 347, 353, 363, 366, 379-381, 386, 388, 399, 411, 445.
Espíritu (divino): 36, 38-46, 49, 59, 67s., 77, 82, 87-91, 94s., 97-99, 103s., 106-111, 113-115, 117s., 123, 128, 130, 137, 143, 145, 156, 161, 168, 185s., 203, 206, 209, 216s., 221-225, 275, 301, 307, 309, 324, 330s., 335, 345, 355, 367, 369s., 417, 422s., 442, 445; don del: 128, 143, 225, 393; gracia del: 41, 311, 437, 442.
Espíritu Santo: 36, 38-45, 49, 68, 77, 87-91, 94s., 97-99, 104, 106-111, 113s., 117s., 123, 128, 137, 145, 156, 161, 168, 185s., 203, 216, 221, 223-225, 275, 307, 309, 330s., 335, 355, 367, 369s., 417, 422s., 442.
espíritu/s: 35, 39-44, 50, 61, 71, 73, 79, 81s., 86, 89s., 96, 100s., 103-107, 109, 118, 121, 123, 128, 130, 132, 135-137, 143, 145, 154, 168, 173, 175, 178, 181-183, 204, 213, 216s., 220, 222s., 228, 239, 246, 257, 275,

277, 281s., 286, 291, 302, 304, 309s., 321, 330, 332, 346, 363, 367, 373-376, 379, 381, 388, 390, 399, 402, 414, 417, 422, 430, 436, 438, 441s., 445.
esposa/o/s: 76, 98, 119-122, 221-224, 241, 250s., 281, 302, 315, 337, 340, 342, 370, 380, 391, 398s., 408, 414, 418.
Esposo (divino): 40, 253, 370.
Esteban: 43, 123, 261, 266, 268.
estéril: 71-73, 176, 292, 313, 416.
estima: 168, 177s., 344, 408.
estudio/s: 127, 136, 167, 201, 376, 401.
eternidad: 49, 58, 64, 69s., 72, 87, 89, 110, 113, 131, 156, 203, 225, 286, 297.
Etiopía: 335.
Eucaristía: 92, 142.
Éufrates: 333s.
Eva: 160, 341.
evangelio/s: 42, 47, 51, 56, 60, 65, 82, 89, 91, 93, 104, 121, 126, 131, 136, 143, 165, 185, 196, 214, 218, 222, 229, 232, 239s., 246, 283, 285, 296, 304, 309, 311, 317, 334s., 356, 359, 399, 401, 405, 411, 417, 420, 434, 442, 451s.
evangelista/s: 47, 51, 102, 110, 158, 165, 168, 203s., 224, 278, 417.
examen: 35, 45, 80, 91, 93, 290.
exhortación: 36, 234, 287, 319.
existencia: 96, 99, 111, 114, 116, 150, 168, 175, 177, 445.
Éxodo: 141s., 192, 330, 433.
experiencia: 39, 85, 99, 107, 120s., 124, 175, 336, 379-381, 402.
extranjero: 201, 261, 429.
Ezequías: 413, 443-446.
Ezequiel: 67, 122, 311, 328, 446s.

falsedad/es: 174, 177, 179, 394.
familia/s: 72s., 93, 100, 223s., 354, 427.
Faraón: 141, 154, 171, 192, 213, 287, 428.
favor/es: 48, 75, 95, 162, 216, 232, 285, 298, 309, 318, 358, 360, 383, 388, 414, 431, 442, 456.
fe: 35-38, 43, 49-52, 63-67, 71, 74s., 78, 85, 93, 103, 112, 114s., 122, 124s., 127s., 130, 132, 137, 142s., 160, 162, 164, 168, 173, 185, 211s., 215, 217, 223, 228, 234, 240, 247, 266, 275, 278, 281, 284s., 305s., 314, 321, 327, 331, 338, 345, 354s., 359, 364, 386, 388, 390, 398, 414, 420, 423, 428, 435, 444, 447.
felicidad: 50s., 64, 70, 77, 88, 130, 135, 153, 204, 207, 211s., 218, 225, 256, 280, 300, 337, 388, 392.
Felipe: 38, 110.
feliz/ces: 52, 70, 76, 78, 131, 135, 206, 218, 246, 265, 268, 279s., 320, 331, 337-339, 392, 394, 412, 456.
fidelidad: 46, 72, 85, 118, 158, 209, 267, 293, 335, 349, 408, 428, 431, 435, 440, 443.
fiel/es: 36, 42, 46, 63, 67, 69, 78, 80, 82, 85, 110, 120, 126, 137, 142, 167, 175, 190, 195, 205, 215-217, 229, 237, 240, 242, 254, 276, 285, 288, 317, 326, 358, 368, 374s., 386, 390, 393, 409, 414, 420, 425s., 430, 433, 435, 444.
fiesta/s: 52, 196, 268, 282, 376, 419, 449.
Filón: 140, 334.
filosofía/s: 52, 107, 193, 438s.
filósofo/s: 123, 146, 151, 168, 361, 393s., 433s., 451, 456.
fin: 51-53, 70, 85s., 89, 92, 98, 101, 103, 107, 110s., 116s., 133s., 146, 148, 152, 154, 156s., 163, 172, 174, 179, 193s., 203, 206, 212, 214, 223, 225, 234, 244s., 253, 256, 266, 268, 287s., 296, 301, 307, 327, 335, 338, 342, 370, 377, 385, 387s., 399, 403, 437.
final: 42, 50, 70-72, 74s., 80-82, 101s., 105, 132s., 144, 171, 181, 204, 207, 211, 215, 238, 244, 252, 256, 268, 271s., 274, 279, 290, 293, 303, 313, 362, 378, 386, 393, 404, 406, 418, 422, 425s., 435s., 445, 448, 455s.
Finés: 431.
Flavio Josefo: 334.
fornicación: 172s., 311, 326, 413s.
fortaleza: 66, 89, 117, 119, 123, 127s., 167, 206, 260, 345, 381, 433s., 446, 453.
fruto/s: 49, 71s., 80, 84, 86, 117, 119, 126, 133-135, 138, 150, 181, 184, 205, 227, 236, 238, 256, 261, 266-268, 277, 279, 290, 292, 296, 313s., 327-329, 333, 335, 343-345, 353, 355, 363s., 383, 388, 394, 402s., 416, 418, 430, 449.

fuego: 47, 52, 62-64, 67s., 80, 92, 95s., 109, 111, 138, 146, 149, 166, 171, 183-186, 188, 196s., 211, 214s., 225-227, 231, 234, 241, 247, 249, 251s., 257, 269, 271s., 284-286, 313s., 321, 325s., 331, 346, 351s., 358, 382, 389, 400, 404, 409, 411, 416, 418, 420-422, 429s., 440s., 445, 449, 454.
fuente/s: 52, 82, 88, 94, 112, 128, 131, 144s., 151, 163, 201s., 221, 238, 257s., 268, 276, 280, 288, 302, 315, 321, 332-335, 337s., 340, 356, 364, 371, 381.
fuerte/s: 119, 121, 127, 138, 167, 184, 216, 232, 249, 270, 273, 284, 303, 337-339, 342, 354s., 375, 387, 401, 415, 422, 437, 446, 450, 456.
fuerza/s: 49, 53, 60, 65, 79, 95, 98, 107, 119, 121, 150, 152, 159, 166s., 175, 183, 193, 201, 210, 214, 216s., 219, 223, 228s., 232, 238, 245, 258, 265, 267, 279, 287, 290s., 299, 302s., 306, 328s., 331, 338, 342, 350, 352, 354s., 369, 382, 398-400, 402, 409-411, 422-424, 429, 432, 434s., 437, 445.
fundamento: 70, 150s., 205, 317.

Gabriel: 147, 223.
Galaad: 183.
Galilea: 224.
Gángaro: 334.
Ganges: 334.
generación/s: 43, 61s., 82, 106, 126, 142, 158, 203, 211, 216, 221, 224, 279, 329, 334, 402, 424s., 431-433, 452.
género humano: 41, 52, 62, 64, 68, 87, 119, 139, 149, 288, 335, 341, 399.
generosidad: 49, 186, 203, 228, 246, 293, 368, 385s.
generoso: 227, 279, 292, 357, 371, 385.
Génesis: 52, 69, 77, 110, 148s., 330, 432.
gente/s: 46, 75, 90s., 104, 120, 140, 173, 250, 257s., 267, 293, 316, 335, 337, 360s., 363, 372, 390, 405, 415, 423, 425, 432, 437, 452.
gentiles: 82, 121, 145, 170s., 330, 349, 390, 397, 427, 452.
gigante/s: 170, 287, 437.
gloria/s: 56s., 62, 66s., 70, 73, 78, 81s., 84, 89, 92, 106, 111, 113, 120, 122, 124, 129s., 135, 138, 143, 162, 167, 179, 185, 204-206, 218s., 228, 231s., 238s., 252, 257, 261, 263, 281, 289, 292, 294, 330s., 345, 349, 366, 370, 389s., 409, 416-420, 422-431, 435, 437s., 446s., 449s., 455.
Gomorra: 349.
Gor: 335.
gozo: 83, 94, 125, 205, 211, 228, 238, 247, 267, 277, 281, 363, 365.
gracia/s: 37, 39, 41-43, 48s., 62s., 75, 78, 82, 85, 95s., 99, 102, 105-107, 115s., 118s., 122, 126-130, 133, 139-141, 143, 145, 147, 154, 159-162, 181s., 184, 186s., 189, 192, 195, 197, 202, 212, 214-216, 219s., 222, 224, 227, 229, 233, 237, 241, 243, 258s., 261, 267, 269, 285, 294, 307, 310-312, 315, 322s., 327, 329, 331, 338, 340, 345, 349, 355, 360, 371-373, 381s., 394, 408-410, 423, 425-427, 436-438, 442, 453s.
grano/s: 67, 136, 152, 297, 375.
griega/o/s: 93, 121, 123, 151, 164, 168, 193, 232, 294, 306, 309, 318, 323, 335, 337, 371, 411, 423, 432, 436, 456.
guerra/s: 174, 287, 351, 363, 392s., 432, 446, 451.
guía/s: 71, 103, 122, 189, 216, 281, 297, 328, 372, 402.
Guijón: 333, 335.
gula: 322, 368s., 395.

Hacedor: 184, 186, 326, 397, 453.
Hades: 49.
hambre: 80, 134, 145, 180, 207, 270s., 290s., 299, 312, 314, 316, 329, 333, 355, 358s., 399, 404, 407, 440.
hambrienta/o/s: 145, 225, 304, 359.
hebreo/s: 142, 154, 171, 201, 318, 334, 341, 417, 432, 451.
Helí: 288.
Heracles: 164.
heredero/s: 56, 70, 111, 140, 327, 378, 452.
hereje/s: 36, 41, 44, 56, 72-74, 76, 93, 109s., 112, 137, 175-177, 180s., 221, 225, 261, 275, 281-283, 309, 311, 326-328, 352, 361, 390, 394s., 414, 418, 433s., 444, 452.
herejía/s: 225, 256, 259s., 390, 414.
herencia: 50, 121, 225, 228, 255, 257, 279, 292, 316, 318, 327, 329, 333, 342, 371s., 413s., 425-427.

hermana/o/s: 40, 56, 60s., 77, 86, 98-101, 113, 117, 122s., 127, 138, 149, 231, 235, 237, 240s., 261, 263, 295, 298s., 302, 305, 312, 314, 317, 325s., 335, 358s., 361, 377, 379s., 382, 428, 430, 448, 450.
hielo: 96, 184, 219.
hija/o/s: 37, 40s., 53-57, 63, 65, 68, 71-74, 77, 79, 82, 86, 90, 93, 96, 98, 106s., 110-112, 114, 121s., 129-131, 133, 138s., 147-149, 153-155, 157-162, 165, 170-173, 181, 184s., 189-191, 193s., 197, 202, 215, 218s., 224, 226, 228s., 238, 244s., 250s., 255, 258, 260-262, 265, 268s., 273, 280s., 284, 286-289, 294, 296, 302, 306, 313s., 316, 318, 327, 330, 337, 340s., 352, 359, 361s., 367s., 371s., 374, 377s., 382s., 387, 397, 399, 406s., 412-416, 419, 425, 428s., 431-436, 438-440, 447-453.
Hijo de Dios: 36-38, 40, 42, 44s., 47, 53-58, 60, 62, 65, 68, 74, 82, 84, 90s., 95, 101-103, 106-114, 117s., 125, 128, 130s., 133s., 139, 142, 146, 148, 152, 154-156, 161, 164s., 168, 184-186, 191s., 203s., 210, 212, 216s., 219-221, 224s., 229, 231, 236, 238-240, 258, 262, 264, 279, 291, 298, 313s., 330s., 335, 355, 359, 372-375, 395-398, 410s., 417, 419s., 423, 427, 441, 452.
Hijo del hombre: 82, 231, 258, 335, 372, 420.
historia: 137, 158, 190, 281, 367, 379, 397, 424, 443.
hombre/s: 35, 37-44, 46-52, 54s., 57-64, 66-68, 70, 72-77, 81-85, 87, 89, 93-96, 99, 101-105, 107s., 110s., 114s., 118-123, 126s., 129-137, 139s., 142s., 145, 147-149, 152, 154-157, 159, 162-173, 175, 178s., 182, 184-187, 189-191, 193, 197, 202, 205, 209-213, 215-220, 222, 225, 227-230, 232-236, 240s., 243s., 246s., 249, 251-261, 263-268, 270s., 274-278, 280s., 283-288, 290s., 293-301, 305-317, 319s., 324-327, 330, 332, 335-338, 340-347, 349-352, 354, 356, 359-362, 364s., 367-374, 376s., 379, 381-387, 390-396, 398s., 401s., 406s., 410-416, 418-420, 423-427, 430, 432s., 436, 439-441, 448s., 451, 454.
honor/es: 55, 58, 70, 81, 84, 94, 120, 130, 135, 204, 206, 219, 229, 238, 240, 261, 276, 292, 331, 357, 371s., 379, 390, 394, 423, 429.
honra: 218s., 239, 245, 312, 336, 345, 450.
hospitalidad: 269, 360s.
huérfano/s: 163, 226s., 386.
humanidad: 36, 58, 77, 85, 106, 130, 178, 207, 245, 291, 377.
humildad: 39-41, 57, 130, 135, 212, 215, 217, 220-222, 245, 254, 257-259, 262s., 275, 306, 312, 317, 336, 355, 371-373, 385, 401.
humilde/s: 39, 41, 57, 71, 85, 92s., 100, 135, 161, 187, 215, 220-222, 226, 243, 246, 256-259, 263, 267, 270s., 328, 361, 371, 373, 387s., 434.
humillación/es: 211, 214, 263, 309.

idólatra/s: 153, 171, 176s., 181, 443.
idolatría: 85, 166, 170, 172-174, 243, 438, 451.
ídolo/s: 153, 169-176, 178s., 363, 439, 443.
iglesia/s: 37, 41, 56, 59, 69, 73, 76, 80, 82, 84, 87, 95, 100, 121, 137, 139, 143, 151, 154, 175, 183, 220s., 225, 231, 242s., 254s., 260, 273, 275-277, 282s., 294, 304, 314, 316, 321, 333, 341, 344, 352, 361, 378, 389s., 399, 409s., 419s., 427, 431, 435, 442, 444, 449, 456.
ignorancia: 50, 52, 59, 166, 168, 174, 230, 278, 305, 312.
ignorante/s: 62, 82, 178, 238, 401.
iluminación: 38s., 69, 206.
ilusión: 220, 346, 380s.
imagen/es: 48, 58, 60, 80, 87, 103, 105-107, 109, 111-113, 116, 132, 139, 146, 151, 157, 164, 169, 171-173, 176, 179s., 182, 189, 193, 195, 201, 253, 282, 285, 291s., 307, 342, 348, 371s., 380s., 397, 399, 420, 428, 431-434, 444, 446-448, 451.
imitación: 62, 129, 258.
imitadores: 61s., 322.
imperfecta/o/s: 73, 134, 204, 342, 417.
impía/o/s: 35, 37, 39, 45s., 49s., 56, 59, 62s., 66-68, 71-75, 78-81, 84-86, 88, 95, 109, 117, 138, 141, 144, 146, 153, 157, 160, 170, 172, 182-184, 186, 192, 194, 225, 236, 241, 244, 252, 268, 270s., 275, 282, 284, 286-288, 293s., 297, 302, 315, 318s., 324, 345, 358, 382s., 387, 393, 404, 408, 412-414, 434, 446, 451s.

impiedad: 46, 49, 170, 183, 217, 239, 271, 300, 391, 413, 423, 436, 442.
impura/o/s: 170, 215, 276, 282s., 309, 325s., 353, 355s., 374, 380, 408s., 454.
impureza: 53, 73, 174, 408.
incorrupción: 134s., 154, 239.
incorruptibilidad: 58, 60, 94, 96, 130, 134, 160, 407.
incredulidad: 47, 146, 162.
incrédulo/s: 58, 73, 143, 161, 185, 358.
India: 334.
indigencia: 225, 265, 357, 366.
indigente/s: 53, 87, 93, 226, 266, 271, 337, 411.
indigna/o/s: 40, 91, 110, 283, 336s.
infidelidad: 41, 47, 154, 174, 217, 443.
infiel/s: 143, 153, 223, 284, 288, 325-327, 411, 438.
infierno/s: 47, 51, 70, 78, 80s., 83s., 92, 118, 125s., 139, 152, 154, 259s., 271, 364.
iniquidad/s: 35, 42, 45, 47, 51, 56, 68, 71, 74, 78-80, 85, 88, 145, 155, 183, 216, 225-227, 233s., 240, 242, 248, 270, 282, 292s., 295, 359, 363, 375s., 384.
injuria/s: 135, 321, 346, 356s., 361, 423.
injusta/o/s: 45, 55, 59, 75s., 103, 181, 184s., 207, 233, 237, 279, 285, 297, 382, 386s., 408, 451, 454.
injusticia/s: 36, 40, 49, 79, 241, 255, 274, 276, 294, 312, 317, 346, 385, 390, 408, 413.
inmortalidad: 48, 60, 63, 67, 69s., 72, 99, 120, 124s., 134s., 142, 176, 239, 331.
inmutable: 42, 114s., 133, 135, 154, 258, 266-268, 424.
inocente: 75, 140, 243, 260, 265, 303s.
insensata/o/s: 35, 39, 46, 63, 66, 79, 81, 88, 140, 208, 238, 259, 281, 284, 307, 315, 319, 342s., 366, 379, 414.
insensatez: 116, 163, 179, 274, 423, 456.
insidia/s: 70, 369, 391.
inspiración: 38, 150, 173, 202, 304.
instrucción: 91, 94, 137, 156, 187, 190, 209, 242, 285, 324, 373s., 376, 378, 413, 455s.
instruida/o/s: 105, 239, 280, 410, 428, 439, 455s.
inteligencia: 62, 107s., 110, 116, 122, 136, 148, 165, 167, 174s., 190, 205, 207s., 224, 266, 280s., 284s., 304, 306, 319, 321s., 333, 336, 338, 349, 356, 375, 394s., 402, 422s., 438.
inteligente/s: 49, 105-107, 123, 205, 236s., 261, 306, 315, 320, 337.
intención/s: 37, 42, 63, 90, 175, 270, 309, 349, 387, 393, 409.
ira/s: 39s., 42, 88, 98, 138, 144, 158, 160s., 181, 186, 192-194, 205, 207s., 233-235, 237, 241s., 249, 253-256, 260, 271, 277, 286s., 289, 299, 313, 325, 339, 342, 351s., 365, 369, 389, 404, 420, 425, 430, 438, 440.
Isaac: 41, 121, 209s., 255, 344, 426, 433, 452.
Isabel: 222.
Isaías: 42, 57, 90, 92, 118, 122, 124, 140, 145, 148, 165, 175, 192s., 206, 224, 243, 264, 267, 271, 309, 407, 443s.
Ismael: 41.
Israel: 56, 59, 118, 145, 153, 156, 162, 174, 182, 185, 192, 201, 253, 293, 316, 329, 332, 366s., 389, 394, 429, 430-432, 437-439, 443, 448, 451; hijos de: 158, 197, 281, 372, 387, 397, 428, 433, 436, 450.
israelitas: 144, 154, 192, 213.

Jacob: 121, 155, 170, 214, 255, 325, 329, 333, 344, 389, 398, 426, 428, 430, 433, 435, 438, 440, 447, 452.
jactancia: 86, 188, 205, 258.
jefe/s: 140, 221, 258, 293, 372, 389, 435.
Jefoné: 371.
Jefté: 190.
Jeremías: 114, 117, 124, 148, 153, 171, 253, 264, 288, 302, 338, 417, 422, 446.
Jericó: 329, 451.
Jeroboam: 439.
Jerusalén: 67, 94s., 98, 121, 147, 154, 166, 168, 174s., 213, 245, 311, 316, 326s., 329, 349, 374, 382, 389, 418, 444-446, 453.
Jesucristo: 44, 53, 59s., 65, 89, 97, 101s., 128, 136, 139, 165, 168, 218, 223, 232, 261, 331, 335, 338, 360, 449, 451.
Jesús: 38, 51, 54, 56, 58-60, 98, 201, 214, 231, 253, 276, 281, 283, 289, 296, 306, 321, 323, 341, 348s., 355, 371s., 399, 411, 417, 432-434, 445, 451, 453; Cristo: 93, 117, 127, 195, 355; nombre de: 213, 432s.
Joaquim: 443.

Job: 44, 88, 122, 136, 148s., 167, 183, 214, 225, 242, 246s., 267, 273, 292, 306, 320, 341, 344, 376s., 386, 391s., 396, 407, 422, 436, 451.
Jonadab: 261.
Jonás: 158.
Joram: 443.
Jordán: 171, 333-335.
Josafat: 443.
José (esposo de María): 126, 223s.
José (patriarca): 54, 56, 137s., 140s., 171, 214s., 380, 399, 448.
Josías: 413, 443, 445s.
Josué: 158, 371, 432-435, 447.
Juan (apóstol), 44, 73, 82, 104, 110, 121, 142, 165, 190, 192, 207, 235, 278, 294, 296, 313, 332, 359, 417, 451.
Juan Bautista: 146, 220s., 226, 295s.
Juan el Teólogo: 103.
Judá: 159, 174, 253, 311, 371, 443, 446; tribu de: 84, 223, 431.
Judas: 38, 54, 137, 347s., 382, 451.
Judea: 224, 282, 334s.
judía/o/s: 46s., 54-59, 93, 110, 131s., 140, 145, 151, 154, 183, 187, 213, 232, 282, 288, 304, 311, 316, 330, 348, 356, 364, 390, 427, 442, 452.
Juez (Dios): 45, 90, 154.
juez/ces: 44s., 77, 89s., 129, 158, 202, 234, 241, 249, 255, 261, 276, 285, 293, 312, 359, 367, 385s., 400, 413, 434, 435.
juicio/s: 37, 42, 46, 55, 57, 65s., 67, 71, 78s., 83, 85-91, 120, 129, 140, 155, 158-161, 164s., 168, 181, 184, 187, 189s., 192, 219, 234, 242s., 248, 260, 264, 276, 292, 294, 297-300, 306, 311, 313, 317, 328, 336s., 374s., 413, 420, 429; día del: 72, 74, 215, 233.
juramento/s: 36, 46s., 162, 165, 193, 324s., 426s.
justa/o/s: 37, 40, 43, 45, 49, 51-56, 63-66, 68s., 71, 74-76, 78, 80-82, 86, 88s., 95, 103, 115, 118, 122, 125, 130s., 138, 141, 144, 146, 156s., 159s., 162-164, 167, 180s., 184, 191s., 196s., 214s., 218, 234, 237, 241-243, 252, 261, 271-273, 276, 278, 282s., 285, 287-289, 292s., 297s., 307, 317, 341, 344-346, 348, 353, 355s., 374, 378, 384-387, 391, 393, 399, 402, 413, 423, 425, 430, 432s., 435, 451.
justicia: 35-37, 39s., 45, 48s., 53s., 59, 62, 68s., 71, 79, 81-84, 88-90, 115, 118s., 123, 129s., 133, 145s., 159s., 162s., 165, 167, 170, 176, 202, 204, 209s., 212s., 215, 217, 227, 229, 231-233, 235, 268, 271, 279, 282, 285, 290, 297, 300, 304, 308, 312, 342-345, 364, 375, 381, 386-389, 392, 409s., 431.
justificación: 39s., 204, 440.
justificada/o/s: 40, 116, 207s., 210, 226, 275, 325, 373, 399.

ladrón/es: 65, 235, 311, 323, 344, 357s., 384, 391.
lámpara/s: 59, 70, 112s., 221, 420.
látigo: 319, 340, 353.
Lázaro: 81, 87, 263, 304s.
legislador: 65, 147, 254, 330.
lengua/s: 35s., 39-41, 43, 45, 47, 66, 68, 141, 143, 186, 201, 224, 230, 232, 235s., 252, 254, 260, 273, 278, 291, 305, 307-311, 313, 317, 322, 332, 337, 340, 346, 352-354, 356, 369, 390s., 394, 401, 453-455.
león/es: 84, 92s., 124, 146, 230, 275, 277, 313, 339, 346, 348s., 353, 437, 445.
Leví: 428.
Levítico: 126, 158, 231, 355.
ley/es: 36, 46, 53s., 65, 67, 94, 96-98, 102, 129, 147, 150s., 154, 163, 172, 189, 191, 205, 214, 223, 242, 245, 254, 264s., 276, 279, 282, 286, 288, 302, 304, 332s., 351, 355s., 367, 374, 385, 397, 399, 407s., 428, 430, 434, 439, 452.
Ley/es divina/s), 53, 90, 97, 114, 158, 168, 181, 189, 191, 201, 211, 213s., 252, 265, 281s., 292, 304s., 315, 327, 333, 373s., 380, 385, 387, 401s., 412, 414, 426, 428, 430, 434s., 439, 446, 455.
liberación: 67, 131, 192, 195, 252, 367, 440.
liberalidad: 116, 184, 186.
libertad: 89, 132-134, 139, 181, 191, 231, 241, 252, 254, 285, 301s., 323, 339, 346, 360, 367, 370, 378.
libre/s: 39, 50, 60, 64, 77, 93s., 108, 131-133, 136, 214, 239, 255, 261s., 264, 268, 280, 284s., 301, 324, 338, 360, 407, 436.

limosna/s: 225-227, 241, 254, 270s., 293, 298, 357-359, 366, 383, 385, 408.
llanto/s: 84, 99, 143, 185, 226s., 320, 388, 399, 407.
lobo/s: 92, 269, 274, 316, 451.
locura: 79, 81, 122, 201s., 259, 330, 415.
Logos: 59, 245, 289, 323, 411, 441.
Lot: 196, 269, 287.
lucha: 68, 94s., 285, 301.
lujuria: 52, 66, 81, 124, 303, 322, 340, 359, 431.
lujuriosa/os: 359, 375, 415.
luto: 171s., 247, 319s., 340, 398, 412.
luz: 36, 38, 40, 54, 58s., 64, 67, 69, 73s., 79, 81, 83s., 92, 100-102, 106, 109, 111-116, 131s., 147, 189, 190, 204, 206, 220, 222, 229, 267, 282, 287, 314, 319, 327s., 330s., 335, 338, 376s., 388, 408, 418s., 427, 431, 441, 444.

madero: 91, 138, 170, 396s.
Madián: 387.
Madre de Dios: 99.
madurez: 72-74, 76, 337.
Maestro (divino): 77, 136, 156, 213, 236.
maestro/s: 35, 39, 41s., 60, 73, 95, 107, 163, 177, 208, 223, 229, 236, 240, 248, 257, 293, 304, 338, 378, 409, 430, 442.
mal/es: 36, 38, 41-43, 48s., 51s., 58-62, 66-68, 71, 74, 77, 80-82, 90, 96, 116, 119, 125s., 131, 152, 155s., 158, 160, 165, 174, 176s., 179, 181s., 185, 190, 207s., 213, 219-221, 225-227, 229-231, 235, 240-243, 247, 256, 260, 265-267, 269s., 275s., 284s., 287s., 290s., 295, 297, 300, 302-304, 306, 309, 321, 325, 335s., 341, 343, 346-348, 351s., 357s., 366s., 372, 374-376, 379, 383-385, 394s., 398, 402, 404, 417, 422, 436, 441, 449.
mala/o/s: 36, 40, 44s., 50-52, 55, 60, 63s., 66, 66s., 69, 71, 74, 76s., 80s., 83s., 94, 96s., 100, 118, 125, 127, 132, 155, 157, 159, 165, 172, 176, 185, 213, 219, 230s., 236, 240, 267, 273, 275, 279, 283, 287s., 304, 308, 310, 314, 317, 322, 339, 342, 344, 348, 353, 357s., 366-368, 372, 375, 378, 380, 385, 404s., 413s., 422, 451, 454.
Malaquías: 330.
maldad/es: 36, 40, 48, 58s., 65-67, 75, 79, 85, 96, 106, 114, 116, 118, 138, 155, 157, 182s., 188, 208, 213, 219, 226s., 243, 251, 264, 271s., 279, 282, 290, 301s., 309, 324, 339s., 342s., 345, 351, 353, 357, 375s., 378s., 383, 385, 391, 395, 407, 415, 422, 435, 439, 452.
maldición/es: 42, 92, 158, 219, 348, 357, 398, 408, 412.
maledicencia/s: 39, 324, 398.
malicia: 48, 59, 66, 77, 162, 185, 250, 267, 279, 315, 338, 342, 345, 356, 392, 415, 444.
Maligno (Diablo): 193, 354, 388.
maligno: 213, 383, 391.
malvado/s: 36, 52s., 55s., 62s., 73, 76, 81s., 103, 182, 220, 242, 277s., 282, 285, 289, 317, 375, 379, 382, 407, 414, 454.
manantial: 127, 144, 148.
Manasés: 371, 443.
mandamiento/s: 70, 98, 128s., 163, 202, 209, 212, 239s., 254, 260, 276, 284, 327, 330, 332s., 356, 372s., 385, 393, 422, 428s.
mandato/s: 62, 85, 96, 128, 135, 148s., 163, 172, 182, 193, 197, 206, 229, 234, 250, 261, 284s., 291, 302, 340, 350, 358, 360, 374, 403s., 421, 440.
manjar/es: 180, 184, 197, 360, 364.
mano/s: 36, 49, 54s., 57, 63-65, 68, 71, 88, 100, 103s., 107, 118, 120-122, 125, 129s., 134, 137, 139-141, 143s., 146, 148s., 152s., 157, 169-176, 178s., 183, 186, 192, 195, 197, 211-213, 216, 227, 230, 233, 235s., 246s., 250, 252, 254, 258, 267, 274, 282, 284-286, 302, 315, 317s., 321, 325, 330, 332, 339, 342, 347, 356s., 361, 367s., 372, 376, 378, 385, 389, 397, 400, 408, 414, 420, 429, 432s., 441, 443, 446-448, 450, 452-455.
mansa/o/s: 135, 220s., 229, 243, 256, 332, 373.
mansedumbre: 39, 209, 220s., 226s., 254, 352, 401, 428.
Mar Muerto: 334s.
Mar Rojo: 141, 194s., 197, 428.
Mara: 397.
María: 43, 64s., 120, 122, 126, 154, 220, 222-224, 330, 380.
marido/s: 122, 172, 226, 318, 327s., 335, 339s., 342, 391, 408, 415.
Marón: 93.
mártires: 64, 67s., 189, 190, 197, 212, 215, 232, 330, 332, 386, 454.

martirio: 189, 231, 332.
Mateo: 51, 451.
matrimonio: 40, 76, 99, 170, 174, 223.
Mediador: 127.
medicina/s: 69, 116, 182s., 237, 299s., 353, 355, 385, 396.
Médico (divino): 119.
médico/s: 57, 116s., 183, 219, 255, 259, 356, 379, 385, 396s.
meditación: 206, 284, 317, 351.
Melquisedec: 431.
mendicidad: 269, 410s.
mente/s: 38, 41, 46, 75, 104s., 115, 124, 130-136, 157, 173, 193, 210, 222, 224, 234, 237, 246, 275, 280, 303, 307, 316, 338, 349, 354, 372, 386, 400, 410.
mentira/s: 36, 38, 42s., 46s., 241, 283, 311, 381, 413, 453.
mentirosa/o/s: 42, 47s., 138, 281, 311, 336, 379, 433s.
mérito/s: 37, 65, 69, 78, 81, 116, 119, 125, 127, 135, 139s., 154, 213, 215, 259, 262, 271, 287, 297, 405s., 425, 435, 439.
Mesías: 435.
Mesopotamia: 334.
miedo/s: 46, 70, 78, 80, 93, 188, 193, 205, 208, 214, 228, 232, 248, 299, 357, 406, 416.
miembro/s: 59, 150, 155, 215, 231, 240, 302, 307, 341, 373.
Miguel: 294.
milagro/s: 144, 170s., 390.
ministerio/s: 116, 123, 192s., 202, 222, 372, 399-401, 430, 432.
ministro/s: 90s., 205, 213, 220s., 245, 254, 283, 288, 336, 430, 435.
misericordia: 40, 53, 63, 65, 75, 82, 86, 91, 116-119, 129, 134, 154s., 159s., 162s., 175s., 181, 211s., 215s., 219, 232s., 242, 269-271, 276, 287, 289, 294s., 297s., 300, 313, 349s., 356s., 365, 383, 385, 387s., 438, 450s., 453s., 456.
misericordioso/s: 85, 116, 118, 153, 156, 160, 163, 211, 270, 289, 298s., 399.
misterio/s: 38, 58s., 66, 97, 102, 105, 118, 122s., 141s., 154, 157, 172, 174, 190, 204, 209, 221, 223s., 229, 253, 282, 290, 331s., 380, 397, 399, 402, 427, 434, 442.
Moab: 439.
moderación: 145, 158s., 262, 369, 378, 396, 431.
modestia: 229, 254, 371, 373.
Moisés: 98, 123, 142, 154, 158, 171, 185, 213, 266, 281, 323, 333, 397, 427-430, 432-434.
moneda/s: 202, 234, 246, 355.
Monte Sinaí: 428.
mortal/s: 48, 60s., 77, 85, 96, 99, 102, 117, 130, 132-135, 161, 175s., 178s., 239, 258, 331, 345, 350s., 353, 367, 392, 407.
mortalidad: 77, 117, 134, 175, 345, 407.
muerte/s: 36, 39, 41, 47-50, 52, 54, 56-62, 66, 68, 70, 73-77, 79, 81s., 87, 96, 99, 125s., 132-135, 139s., 145, 152s., 155s., 162, 165, 176, 182, 191s., 194, 204s., 212s., 215, 225, 227, 230-235, 239, 242-244, 247, 252, 255-260, 265-268, 279, 284-286, 288, 299, 303s., 308, 312, 314, 319, 325, 332, 340s., 345, 348-355, 360, 362s., 369, 376, 378, 381, 383, 386, 392, 394, 398, 404, 406s., 411s., 415, 426, 433, 436, 440s., 445, 448, 454s.
mujer/s: 63, 65, 76, 93, 98s., 121s., 132, 172, 201s., 222s., 244, 251, 256, 283, 285, 301-303, 306, 327s., 335, 338-342, 353, 364, 375, 377, 391, 393, 401, 407s., 413-415, 438s.
mundo/s: 36, 37, 41, 43, 48s., 51, 57s., 60-62, 66, 69, 71, 73s., 76-78, 80s., 83-85, 87, 90, 92s., 95, 97s., 101s., 105, 107s., 115, 117s., 122, 125-129, 131s., 137s., 140, 147s., 151s., 154, 156, 166s., 170, 172, 189, 193, 197, 202-204, 210, 214, 218, 231, 237, 245, 253, 255-257, 261, 269, 271, 273, 277, 279s., 287, 289s., 292, 300, 306, 318, 335s., 340s., 345s., 351, 354, 361s., 364, 366, 371, 384, 405, 412, 420, 425-428, 441, 447-449.
murmuración: 36, 61, 303.
murmuraciones: 35, 46, 254, 433.
música: 151, 371, 393, 408s., 445, 450.

nación/es: 59s., 63, 91, 120, 138, 141s., 159, 176, 218, 231, 256, 267, 287s., 293, 328, 330, 332, 335, 338, 352, 367, 387, 389s., 398, 402, 404, 407, 426, 439, 446, 451s.
Natán: 202, 436s.

naturaleza/s: 36, 38, 41s., 44, 46, 48s., 58, 62, 69, 82, 84, 89, 96-99, 103, 106-109, 111, 113-115, 117s., 124, 126s., 133, 137, 140, 147, 150s., 155, 159, 161, 166-168, 175, 180, 184s., 190, 194, 203s., 217, 221, 223, 227, 245, 251, 259, 264, 266s., 271, 296, 301, 317, 330s., 334, 341, 353s., 370, 377, 379, 406s., 416, 419, 421s., 453.
Navé hijo de: 98, 372, 432, 435, 451.
Navé: 158.
nave: 79s., 87, 101, 168, 374.
Nazaret: 224.
necedad/es: 76, 132, 137s., 177-179, 242, 274, 290, 304, 319, 413, 438.
necia/o/s: 35, 39s., 46, 63, 76, 115s., 119, 140, 145, 170, 172, 176, 178, 208, 230, 244, 249, 259, 290, 298, 304, 306, 308-310, 315-317, 319s., 325, 346s., 352, 361, 369, 374, 379, 396, 410, 414, 439, 452.
negligencia: 233, 246, 288, 379.
Niam: 335.
Nicodemo: 136.
nieve: 96, 227, 421.
Nilis: 335.
Nilo: 333-335.
niña/o/s: 92, 115s., 125s., 141, 143, 163-165, 178, 191, 229, 245, 293, 304, 330, 362, 380, 407s., 423.
noble/s: 125, 155, 177, 189, 191, 193, 227, 255, 272, 329, 371, 423.
nobleza: 119, 121, 255.
noche/s: 69s., 83, 100, 106, 116, 141, 187-189, 191s., 226, 230, 234, 240, 246, 320, 327, 346, 372, 388, 391, 399, 409, 418s.
Noé: 153, 158, 262, 370, 425, 433.
Nombre (divino): 116, 136, 141, 195, 205, 292, 389, 403s., 437s., 450, 453s.
nombre: 39, 48, 50, 59, 64, 67, 83s., 90, 92s., 98, 107, 113, 115, 120s., 123s., 126, 128, 147, 164s., 170s., 173, 179, 202, 205, 213, 215, 219, 238, 242, 270, 306, 317-319, 330, 334s., 355, 371, 377, 390s., 394, 402, 405, 408, 412, 419, 423-425, 429, 432-435, 438, 445, 451s.
nube/s: 50, 67, 70, 83, 88, 95, 171, 194, 206, 275, 328, 330, 375, 387s., 421, 428, 449-451.
Nuevo Testamento: 76, 87, 123, 131, 136, 143, 154, 213, 252s., 330, 332, 420, 451.
Números: 281.

obediencia: 42, 160, 218, 225, 367.
obediente/s: 67, 186, 226, 258.
obispo/s: 77, 241, 243, 430, 436.
obra/s: 36, 39, 50, 59s., 62s., 67, 71, 74, 77, 86, 105, 109s., 113, 115-117, 119, 121, 127-131, 135-137, 139s., 154-156, 159s., 163, 166-171, 173-176, 179, 185s., 189, 193, 203, 205, 216, 220s., 224, 227, 230, 233s., 240, 244, 251s., 259s., 263, 266-268, 270, 276, 279, 283, 287, 290-293, 295s., 300, 306s., 310, 313s., 316, 318, 327, 350, 353-355, 357-359, 375s., 378, 383, 385, 387s., 393s., 396, 400, 403-405, 409s., 416-418, 421s., 427, 429, 432, 439, 441s., 444.
odio/s: 58, 61, 68, 155, 195, 213s., 319, 354, 364, 383.
ofensa/s: 179, 216, 278, 335, 350.
ofrenda/s: 68, 86, 241, 246, 279, 294, 298, 363, 382, 385s., 435, 450.
ojo/s: 46, 59, 63, 66, 70, 74, 82, 87, 89, 93s., 129, 131s., 136, 146, 164, 167, 176, 178s., 185, 204, 213, 216, 220, 222, 227, 231, 243, 249, 251s., 261, 265, 272s., 276, 284, 286, 288, 291-293, 298s., 303, 307, 309, 312, 317, 320-323, 326, 330, 338, 340, 342, 348s., 351, 368, 373, 375, 381, 383, 386, 389, 400, 403, 408, 418, 421s., 427, 429, 455.
Omnipotente: 117, 155, 162, 178, 432, 450.
oprobio: 85s., 311, 340, 412, 437.
oración/es: 84, 95, 125, 142, 186, 193, 215, 230, 241, 243, 278, 294s., 307, 313s., 343, 350, 383-385, 387-389, 399, 402, 409, 417, 435, 445, 450, 454-456.
oráculo/s: 83, 153, 185, 253, 268, 374, 445, 448.
orgullo: 208, 221, 227, 256, 258s., 269, 313, 336.
orgulloso/s: 173, 256s., 275, 454.
Oseas: 346.
oveja/s: 41, 53, 55s., 65, 80, 93, 119, 145, 164, 333, 355, 401.

Pablo: 39, 67, 82, 89, 93, 124, 128, 133, 137, 142-144, 154, 167, 186s., 190, 193, 204,

214, 254, 277, 282s., 301s., 307, 311, 316, 318, 331, 341, 344, 352, 355, 361, 390, 403, 417, 430, 434.
paciencia: 54, 86, 125, 127, 158, 176, 210, 212, 218, 233s., 239, 247, 263, 271, 287, 293, 311, 345, 353, 355, 410s., 420.
paciente/s: 57, 59, 92, 157s., 175s., 207, 232s., 267, 297, 299, 352.
padecimientos: 67, 124, 144.
Padre (Dios): 36-38, 40, 44s., 47, 57, 60, 62, 68, 73, 84, 90s., 93, 95, 102, 104, 106, 108-115, 117s., 121, 126, 128, 130s., 142, 145, 148s., 151, 156, 161, 165, 168, 170, 184s., 189, 203s., 224, 242, 261, 289, 305, 330s., 335, 344, 355, 405, 417, 419, 423, 427, 444, 454.
padre/s: 53, 56, 65, 72s., 93, 98, 107, 109, 111s., 114, 126, 129s., 134, 137, 139, 144, 146, 148, 153, 157, 162, 172, 183, 190s., 193, 203, 214, 218s., 223s., 226, 240, 244, 248, 250, 253, 268s., 273, 302, 313, 316, 318, 322, 325, 338, 362, 364, 367, 378s., 382s., 386, 398s., 409, 412s., 415s., 424, 426, 436, 439s., 444.
Pafnucio: 344.
pagana/o/s: 53, 59, 93, 146, 151, 164, 166, 168, 171, 178-180, 190, 242, 287, 363s., 411, 433s., 438, 444, 452.
país: 153, 163, 255, 317, 371, 433, 442, 451.
Palabra/s de Dios: 43, 53, 68, 102, 106, 115, 117, 123, 134, 146, 158, 161, 182, 184, 190-192, 202, 218, 224, 234s., 253, 276s., 316, 321, 332s., 337s., 369s., 374, 384, 390, 417, 456.
palabra/s: 35s., 38s., 42-47, 49-54, 56s., 59, 62, 66-68, 72-76, 78, 81, 84, 87, 90s., 97s., 102-104, 107, 113, 115s., 118, 121, 123, 126, 129, 131s., 134s., 139, 142s., 146-149, 157-161, 165, 167, 174, 180-186, 190, 192s., 201-203, 206-209, 211, 213-216, 218s., 222s., 225, 227s., 230s., 234-236, 240-243, 248, 251s., 254, 257s., 260, 265, 267s., 272-274, 276-278, 283, 286, 288, 291, 296, 298-301, 304s., 307-312, 314-317, 319-321, 323, 325, 331-333, 335, 337s., 343s., 347s., 352-356, 358s., 361, 364, 368s., 371, 373s., 377, 379-381, 384s., 387, 390, 392, 394s., 399, 401-403, 405s., 409, 414, 416s., 420-423, 427, 430, 434-438, 440s., 446, 453s., 456.
palmera/s: 329, 332, 450.
paloma: 185s., 269, 439, 451.
pan/s: 93, 134s., 143, 163, 184s., 244, 255, 262, 271, 279-281, 309, 312, 320, 323, 326, 347, 360, 378, 382, 409, 430.
parábola/s: 93, 263, 370, 401.
paraíso: 64, 70, 85, 99, 160, 182s., 214, 333-335, 379, 408-410, 425s.
Pascua: 142, 281.
pasión/s: 39s., 45, 54-57, 59, 67, 75-77, 121, 138, 141s., 164s., 168, 173, 176, 182, 189, 207s., 232, 251, 277, 283, 287, 301s., 304, 346, 397, 399, 435, 454.
Pastor (divino): 76, 145, 333.
pastor/es: 53, 156, 188, 297, 332, 372.
patria: 65, 85, 216, 218, 413, 428.
patriarca/s: 54, 56, 138, 269, 316, 318, 344, 364, 398s., 449.
paz: 39, 63, 66, 94, 135, 174, 205, 212, 226s., 236s., 242, 245, 254, 267, 275, 292, 316, 318, 339, 351s., 354, 413, 424s., 431, 438, 451.
pecado/s: 35, 36s., 39-42, 47-49, 51, 53s., 57, 59, 71, 73, 78, 80-83, 85s., 89s., 96, 106-108, 116s., 126s., 130, 133, 135, 138-140, 145-147, 150, 152-158, 160s., 174, 182, 187, 189, 205-208, 211, 215, 217-220, 225-227, 229-235, 238, 241-244, 246-248, 251, 255s., 258-262, 270-272, 275s., 278, 282, 287s., 293-295, 298-300, 305, 308, 311, 313s., 317, 319, 322-328, 339-343, 345s., 348, 350s., 354-356, 358s., 367, 370, 374, 379, 382s., 385, 387, 396, 399, 402, 404s., 414, 426, 437, 439-443, 445-447, 449, 452, 456; original: 62, 118, 407.
pecador/a/es: 37, 40, 52, 66s., 75, 77, 81-83, 86, 102, 117, 140, 153-158, 174, 176, 195, 205, 209, 211, 218, 220, 230, 233, 235s., 241s., 244, 249s., 252, 261, 264-266, 269-272, 274, 276, 281-284, 286s., 295, 304, 306, 312-314, 317, 323, 339, 344s., 350s., 355, 359s., 373s., 376, 379, 383-385, 387, 404, 407, 412s., 425, 437, 441, 446s.
Pedro: 82, 124, 165, 226, 231, 240, 248, 314, 372, 382, 426, 451.

Pelagio: 360.
pena/s: 46, 63, 66, 81, 115, 117, 130, 136s., 161, 223, 243, 259, 270, 274, 277, 280, 283, 312, 341, 345, 349, 351, 354, 364.
penitencia: 47, 61, 63, 71, 81, 86, 152-154, 158s., 183, 207, 212, 226, 233s., 242, 271, 294, 313s., 343, 348, 355, 384, 426, 445, 447.
pensamiento/s: 36, 39, 42, 44-46, 49-51, 53, 71, 100s., 103s., 107, 109, 113, 125s., 130, 132s., 135s., 145, 161, 193, 210, 220, 242s., 259s., 283, 293, 304, 317, 320-323, 332s., 338, 344, 354, 356, 365, 374, 380, 394, 416, 436.
Pentecostés: 41.
perdición: 48, 60, 79, 84, 154, 156, 177s., 191, 208, 230, 235, 247, 256-258, 260, 293, 311, 325, 352, 366, 389, 404, 416, 453, 456.
perdón: 69, 71, 81s., 86, 90, 139, 169, 171, 189, 219, 225, 232, 234s., 242s., 245, 261, 271, 276, 285, 289, 294, 297, 299s., 313s., 358s., 385, 440-442, 445, 447.
perezosa/o/s: 85s., 220s., 230, 249, 318, 324, 393.
perfección/es: 62, 75, 77s., 132, 150, 159, 221, 237, 277, 302, 304, 309, 336, 355, 380, 400.
Pérgamo: 294.
perjurio: 46, 174, 325.
persecución/es: 59, 66, 68, 84, 94, 154, 212s., 249s., 355, 375, 419, 426, 454.
perseverancia: 67, 133, 216, 355, 420.
persona/s: 39s., 54s., 64, 69, 71, 74, 77, 81, 85, 89s., 92, 101, 113, 116, 126, 136, 139s., 156s., 163s., 167s., 172, 185, 190, 203s., 207s., 210, 229s., 234, 237, 240-243, 247s., 254, 257, 261, 268s., 276s., 283, 286-288, 292-294, 303, 309, 314, 324s., 331, 335s., 344-346, 353, 365, 384-386, 392, 394, 396, 399, 414, 417, 419, 433, 454, 456.
perversidad: 39, 66, 75, 78, 156, 245, 328.
petición: 77, 129, 226, 409, 442.
piadosa/o/s: 85, 130, 203, 213, 216, 265s., 270, 274, 325, 346, 353, 359, 376, 386, 393, 403s., 422, 424, 430, 432, 451.
piedad: 40, 53, 57, 82, 88, 134s., 138, 156, 163, 205s., 209, 213, 216, 219, 246, 259, 269, 287, 297s., 300, 330, 365, 387-389, 398s., 410, 445s.
piedra/s: 59, 68, 84, 100, 107, 122, 144, 145, 160, 169, 171, 173, 188, 193, 238, 280, 313, 318, 320, 334, 343, 348s., 358, 374, 408-410, 421, 429, 432, 434, 437, 444, 449.
Pilato: 38, 323.
Pinjás: 431.
Pisón: 333s.
Pitágoras: 151, 456.
placer/s: 51s., 54, 66, 73, 81, 92, 98s., 147, 227, 242, 244, 255, 266, 301, 326, 342, 351, 364, 366, 368, 372, 384, 410s., 414, 453.
Platón: 245.
plegaria: 218, 241, 386-388.
plenitud: 43, 70, 75, 89, 107, 109, 128, 131, 153, 205s., 222, 309, 316, 322, 331, 349, 405.
pobre/s: 51, 54, 86, 92, 98, 100, 122, 225-227, 246, 254, 261-263, 269, 271, 274-277, 280, 298, 313, 321, 332, 336-339, 357-361, 363s., 366s., 373, 382s., 386, 399.
pobreza: 70, 87, 92, 211, 227, 263, 265-267, 269, 275, 277, 299, 338, 359, 364.
poder/es: 35, 39-42, 44, 46s., 57, 60, 65, 67, 70, 85, 89s., 93, 95, 100s., 103s., 106, 109s., 114, 118s., 125, 127s., 130, 132, 138s., 148s., 151s., 156, 159s., 164, 166s., 169, 172, 174, 176, 184, 187, 190, 192s., 195s., 203, 216, 220, 226, 232, 240, 263, 267, 277, 284, 295, 314, 318, 323, 331, 353, 356, 362s., 371s., 377, 387, 389, 396s., 399, 402, 422-424, 428, 437s., 446-448, 456.
podredumbre: 149, 259, 301.
potestad/es: 149, 182, 189, 225, 252, 254, 267, 329s., 355, 377, 429, 433, 448.
pozo/s: 56, 295, 321.
precepto/s: 37, 60, 65, 67, 82, 115, 128, 163, 181, 190, 224, 239s., 246, 253, 269, 281-285, 292, 331s., 335, 350, 426, 428.
Precursor: 221.
predestinación: 127, 133, 143, 233.
predicación/es: 55, 84s., 87, 132, 140, 142, 154, 213, 226, 304, 312, 334s., 420, 451.
predicador/es: 254s., 400s.
premio/s: 58, 66, 68s., 71, 88, 135, 138, 140, 165, 215, 285, 293, 371, 435.
presencia: 38, 40s., 43s., 59, 66, 70, 96, 100, 108, 118, 132, 157, 161, 167, 197, 205, 217,

238s., 250, 257, 300, 310, 314, 321, 327-329, 349, 402s., 418, 450.
presunción: 242, 336, 345.
primicias: 246, 385, 430.
primogénito: 111, 192, 389.
principado/s: 120, 203, 355, 433, 448.
príncipe/s: 46, 92s., 96, 107, 120, 183, 232, 252, 255, 294, 306, 372, 401, 435, 441-444, 448.
Principio (Dios), 206, 256, 338, 394, 417.
prodigios: 120, 141s., 195, 295, 427, 440s.
profecía/s: 37, 60, 91, 132, 222, 321, 334, 349, 389, 401, 424, 436.
profeta/s: 43s., 54-57, 59, 61, 67, 69s., 72-74, 76, 83, 92, 98, 101s., 106, 108-112, 114s., 135, 139-142, 144-146, 148, 153s., 165, 167s., 176, 182s., 185, 190, 195, 206-208, 214, 216, 224, 233, 239, 255, 259, 275, 283, 288, 302, 305, 309, 311, 314, 317, 322, 332s., 338, 346s., 349, 359, 374, 380, 383, 388s., 402, 417, 419, 422, 430, 435, 437, 440, 444-449, 452, 456.
prójimo/s: 61, 87, 229, 235-237, 252, 255, 268, 273s., 281, 285, 292, 297, 300, 303, 305, 312, 321, 348-350, 352, 356, 360, 368s., 375, 382.
promesa/s: 41, 46, 49, 56, 62, 69, 71, 80, 85, 93, 98, 141, 143, 158, 160, 162, 190s., 245, 253, 310, 316, 324, 332, 349, 358, 388, 398s., 408, 427, 433.
prostituta/s: 251, 301, 413s.
Proverbios: 76, 121, 125, 229s., 242, 265, 282s., 335, 415, 441, 456.
Providencia (divina): 49, 95, 212.
providencia: 64, 81, 94, 116, 148, 168, 170, 187, 190, 212, 234, 428.
prudencia: 74, 76, 100, 119, 123, 125, 130, 137, 247-249, 269s., 271, 287, 299s., 306, 315, 337, 375, 424, 430.
prudente/s: 97, 103, 190, 202, 220, 236, 239-241, 262, 300, 307, 312, 315s., 318, 323, 381, 405, 417.
prueba/s: 35, 39, 54, 56, 63s., 68, 95, 100, 144, 160, 185, 188, 192s., 197, 210-215, 228, 237s., 244, 250, 274, 293, 307, 344s., 359, 366, 369, 374, 382, 426.
Ptolomeo: 202.
pudor: 73, 373, 413.
pueblo/s: 49, 59, 63, 66, 73, 90, 92-94, 97s., 120, 129-131, 141s., 145, 158, 162s., 167, 171, 174, 178, 180-185, 187, 191s., 194s., 197, 202, 223, 228, 241, 252, 254-258, 282, 286, 290, 293s., 312, 323, 328s., 332s., 335s., 341, 352, 361, 366s., 372, 377, 379, 387, 389, 394, 397, 400, 413, 424-426, 428-433, 435-437, 439, 442s., 446-450, 452.
puerta/s: 87, 94s., 122, 139, 142, 182s., 196, 224s., 229, 239s., 242, 259s., 280, 311, 315, 332, 353s., 370, 414, 445, 447.
pura/o/s: 36-39, 68, 106, 112, 116, 126, 128, 174, 217, 246, 248, 273, 288, 326, 332, 355-356, 369, 380, 392, 394, 408, 451.
pureza: 37, 106, 110s., 173, 206.
purificación: 67, 173, 206, 212, 214s., 230, 243-345, 383-385, 446, 455.

Qoheleth: 255.

Raquel: 121, 398s.
raza: 99, 157, 159, 175, 277, 302, 407.
razonamiento/s: 35, 38-40, 42, 47, 208, 395.
Rea: 164.
realidad/s: 53s., 75, 81, 85, 102, 105, 123s., 142, 167s., 179, 182, 193, 218, 233, 259, 261, 269, 277, 282s., 292, 356, 360, 388, 395, 405.
rebaño/s: 56, 119, 153, 244, 253, 297, 332, 372, 420.
Rebeca: 121, 127, 452.
recompensa/s: 64s., 81, 88, 142, 176, 202, 211, 216, 227, 263, 265s., 269, 279, 287, 289, 299, 350s., 389, 455.
reconciliación: 350s., 425.
recta/o/s: 37s., 78, 104, 114, 138, 168, 211, 216, 229, 237s., 375, 394, 402, 404, 435, 443s., 447, 455.
rectitud: 37, 54s., 90s., 129, 207, 209, 231, 241, 308.
rector/es: 135, 166, 254, 293, 378, 430.
redención: 119, 258, 367.
Redentor: 132, 231, 258, 442.
Refidim: 433.
regeneración: 80, 82, 116.
reina/s: 36, 69, 91, 171, 422, 439.
reino/s: 69-71, 78, 90-92, 94, 96s., 116, 135s., 145, 183, 226, 242, 263, 298, 300, 327, 332,

344, 349, 358s., 361, 390, 408, 424, 426, 431, 438.
religión: 48, 174, 414, 435, 444.
religiosa/o/s: 37, 236, 246, 399.
remisión: 90, 117, 226, 262, 370.
remordimiento: 80, 135, 278, 310, 384, 388, 405.
reo/s: 108, 162, 177, 312, 343.
reprensión/es: 164, 373s., 436.
reprobación/es: 193, 248, 374.
réprobos: 42, 84, 278, 413s.
reproche/s: 53, 166, 247s., 298s., 302, 323, 357, 412, 416.
resurrección: 67, 74, 82, 130, 132, 135, 143, 225, 335, 363, 398, 427, 435.
retribución: 81, 255, 299s., 375.
revelación: 141, 234, 344, 380s.
reverencia: 102, 206, 245.
rey/es: 85, 90, 92-94, 97-99, 114, 124, 129-131, 141s., 144, 158s., 172, 191, 201, 209, 213, 221, 240s., 247, 254s., 258, 289, 295, 331, 333s., 346, 349, 355, 358, 380, 396, 407, 419, 422, 428, 436, 440, 443-446, 448.
rica/o/s: 80s., 85-87, 92s., 100, 119-121, 124, 136, 138s., 145, 215, 228, 247, 256s., 262s., 265, 269, 271, 273-277, 280, 298, 301, 321, 329, 331, 334, 336, 344, 359, 363-366, 410, 424.
río/s: 88, 135, 144, 148, 151, 160, 195, 197, 230, 333-335, 388, 403, 408, 427, 438, 444.
riqueza/s: 49, 79, 81, 85-87, 92, 94, 100s., 113, 119, 122, 125, 130, 136, 140, 146, 208, 226-228, 232s., 247, 256-258, 262-267, 278-280, 284, 290, 292, 299, 336, 343s., 352, 363s., 366, 408, 411.
robo: 142, 174, 413.
Roboam: 439.
roca: 101, 112, 144, 340, 443s.
rodilla/s: 141, 216, 254, 339, 432.
Roma: 74, 76, 111, 157s., 190, 193.
rostro/s: 37, 57, 75, 102, 115s., 132, 135, 153, 168, 178, 188, 226, 231, 233, 237, 244s., 279, 299, 339s., 373, 380, 391, 450.

Sabek: 171.
sabia/o/s: 57, 61, 75s., 97s., 102s., 115, 119s., 128, 140, 143, 145, 147, 159, 167, 179, 190, 201s., 208-210, 218, 220, 227, 236s., 239-241, 243, 248, 250-252, 254, 259, 261s., 268, 277, 280s., 285, 288s., 300-302, 306, 308s., 312, 315-317, 322s., 336, 338, 342, 345-347, 355, 362, 365, 372, 374, 380, 383, 394s., 399, 401, 405, 417, 424, 430, 433s., 438, 453.
sabiduría: 35s., 39s., 42, 49, 52, 57, 63, 71, 75s., 88s., 91, 93s., 96-101, 103, 105-107, 109, 113-125, 128-132, 135, 137s., 140-143, 148, 167s., 170, 186, 201-206, 208-210, 223, 227-231, 238s., 245, 248, 251s., 258, 260, 263, 265, 270, 274, 276, 280s., 284, 290, 292, 300, 305s., 310, 312, 315, 317-319, 328, 330, 332s., 335-338, 342, 361, 371-374, 376, 380, 388, 393s., 399, 401s., 406, 408, 413s., 416, 422s., 425, 430s., 435, 441, 447, 452s., 455s.
sacerdocio: 171, 206, 227, 231, 299, 416, 429, 431.
sacerdote/s: 69, 91s., 98, 126, 182, 221, 231, 245, 288, 316, 336, 349, 386, 430s., 450s.
sacramento/s: 74, 90, 195, 253, 331, 335, 397.
sacrificio/s: 63s., 68, 143, 171, 189-191, 193, 230s., 246, 364, 373, 382s., 385-397, 408, 429, 436s.
sacrílego/s: 90, 92, 157, 173, 358.
Sagrada/s Escritura/s: 43, 45, 59, 65, 68, 71, 78, 84, 86, 113s., 136, 142, 160, 164, 224, 227, 256, 380, 405, 420, 430.
salmista/s: 46, 65, 136, 145, 176, 226, 246, 278, 293, 308, 418, 437, 449s.
salmo/s: 38, 55, 64, 81, 91, 100, 110, 116, 118, 122, 130, 132, 149, 156, 160s., 165, 181s., 190, 203, 209, 234, 248, 250, 295, 298, 317, 332, 342, 347, 375, 377, 419, 425.
Salomón: 40, 44, 47, 52, 56, 67-69, 74, 77, 81, 85, 87, 89-91, 93, 101s., 107, 110, 112, 114, 118, 121s., 126, 128, 131, 140, 146s., 149, 153, 156, 165, 167, 171, 179, 185, 193, 201s., 206, 209, 213, 242, 262, 264, 276, 278, 306, 312, 330, 342, 354, 359, 374s., 407, 434, 438s., 456.
salud: 55, 57, 89, 92, 97s., 100, 102, 119, 170, 183, 205, 259, 346, 354, 363, 369s., 381, 396s., 405.
Salustio: 334.

salvación: 49, 55s., 71, 78, 80-82, 98, 118, 122, 131, 140, 145, 153, 156, 158, 171, 181, 190s., 210, 216, 225s., 235, 241s., 257, 269, 274, 289, 297, 319, 323, 326, 345, 370, 384s., 388, 398s., 402s., 411, 432, 437.
Salvador: 36, 38, 41, 59, 112, 126, 140, 142, 145s., 168, 193, 204, 213, 225, 234, 242, 283, 305, 309, 427, 432, 435, 440, 444, 446s., 453.
Samaria: 174s., 311, 443.
sangre: 52, 56, 61, 68, 83, 87, 93, 99, 126, 142-145, 154, 157, 174, 189, 232, 235, 241, 249s., 269, 272, 279, 294, 321, 333, 346, 352, 376, 379, 383, 407, 449, 452.
Sansón: 341.
santa/o/s: 35, 36, 41-44, 62-67, 69s., 75, 78s., 82-84, 87, 91, 93, 105-109, 115s., 120-123, 129s., 135, 137s., 141-143, 157, 167, 170, 183, 187, 189, 191, 195, 197, 203, 208, 214s., 217s., 222-225, 230s., 235, 237, 239s., 242s., 250, 254s., 260s., 266-268, 275, 277, 281-283, 292, 320s., 323s., 328-330, 334, 338, 340, 345, 355, 358, 366s., 375, 381-384, 386-390, 395, 399, 404, 409s., 416, 420, 422, 426-429, 434s., 437, 444, 447, 450s., 453s.
Santiago: 71, 216, 257, 263, 278, 451.
santidad: 58, 61, 88, 129, 133, 164, 205s., 227, 230, 365, 389, 405, 410, 415, 422, 429.
Sara: 120, 398.
Satán: 318.
Satanás: 215, 318.
Saúl: 59, 250.
Sealtiel: 448.
Sedecías: 443.
seductor: 119, 379.
Seir: 452.
sello/s: 99, 102, 217, 293, 322s., 400s., 414, 447s.
semilla/s: 62, 72s., 82, 84, 95, 99, 126, 134s., 148, 163, 170, 285, 388, 408.
Señor (Dios), 35, 37s., 40s., 43-49, 51, 54-57, 59s., 63, 65-72, 74s., 77, 79-81, 83-85, 87-93, 95s., 98, 100, 102, 104s., 110, 113-117, 119, 121s., 124-132, 134s., 139-145, 147-149, 152-156, 158-161, 163, 165-169, 177, 181-185, 187, 190, 192, 195, 197, 202-216, 218-223, 226-230, 232-235, 237, 239-243, 245s., 252-257, 259, 261-263, 265-269, 279, 281-289, 291, 293-295, 297, 299, 305s., 308, 313-315, 317-319, 322, 326-332, 334-345, 348-350, 352s., 355-358, 360, 363, 365-367, 370-376, 379, 381-383, 385-390, 394, 396s., 399, 401-405, 407, 409, 412-414, 416, 418-420, 422-426, 428-435, 437-440, 442-448, 450, 453-456; casa del: 55, 165; Espíritu del: 39, 43-46, 68, 90s., 108; mandatos del: 85, 193, 360; palabra del: 44, 192, 311, 331, 333, 390, 416s.; pasión del: 45, 141s., 182, 397.
señor/es: 62, 100, 154, 191, 216, 219, 223, 331.
sepulcro/s: 57, 59, 64, 74, 317, 364, 398s.
ser/es humano/s: 36, 42, 49, 58, 75, 77, 97, 130, 138s., 148, 151s., 173, 179s., 221, 287, 377, 422.
sermón: 39, 48, 51, 113, 137.
serpiente/s: 101, 107, 145, 160, 164, 171, 181s., 188, 269, 272s., 313, 339, 404, 422.
servicio: 126, 139, 185, 212s., 230, 235, 243, 282, 302, 317, 376, 401.
servidumbre: 132s., 261, 287.
Set: 432, 448.
Sibila: 93.
siervo/s: 47, 85, 93, 100, 129, 131, 133, 139s., 145, 154, 165, 171, 193, 197, 215, 222, 230, 233, 242s., 248, 262, 268, 318, 330, 333, 349, 372, 378s., 389, 410, 414, 448.
silencio: 46, 147, 168, 191, 236, 247, 283, 298, 308, 312, 315s., 353, 356, 371.
símbolo/s: 80, 83, 164, 201, 330, 332, 369, 399s., 419s., 422, 430, 438, 442.
Simón: 202, 449.
simplicidad: 37s., 325.
Sinaí: 440.
sinceridad: 143, 392, 455.
Sión: 90, 123, 193, 329, 389, 409, 443, 445.
Siquem: 452.
Sirac: 201, 296, 306, 318, 417, 423, 453.
soberbia/o/s: 39-42, 61, 79, 85-87, 92, 94, 100, 124, 173, 187, 208, 215, 217, 220s., 243, 245, 255-260, 268, 273, 281, 313, 324, 336, 346, 348, 372s., 443.
Sodoma: 269, 349.
soldado/s: 54, 56, 222, 342, 363, 387.
Solón: 140.
substancia: 115, 178, 185, 330.
sufrimiento/s: 65, 162s., 188, 246, 285, 345, 354, 407, 410, 441, 454.

sumo sacerdote: 189, 202, 231, 430, 449.
súplica/s: 81, 129, 158, 187, 226s., 350, 384, 386, 454.
suplicio/s: 63, 165, 285, 355, 372.

Tabernáculo: 329.
temor/es: 70, 76, 100, 102, 132, 136, 157s., 160, 188, 191, 204-213, 215s., 228, 232, 234, 241-243, 248, 252, 261, 265, 267s., 280, 283s., 286, 288, 291, 305, 315-317, 320, 324, 326s., 329, 336-338, 343, 351, 357, 364, 373, 389s., 401, 406, 409, 416, 427, 431, 453.
templanza: 119, 123, 135, 255, 257, 300, 410, 441.
templo/s: 44, 47, 71, 173, 288, 344, 409, 439, 443, 456.
tentación/es: 68, 76, 130, 135s., 182, 187, 212-215, 217, 300, 345, 375, 382.
tesoro/s: 101, 123, 205, 209, 218, 223, 227, 230, 237, 240, 265, 283, 298, 312, 330, 332, 357-359, 365s., 408, 412s.
Testamento/s: 123, 154, 253, 318, 330, 434.
testigo/s: 35, 39, 42, 46, 69, 72, 115s., 232, 265, 326.
testimonio/s: 44, 68, 87, 96, 98, 111, 113, 123, 127, 131, 136-138, 155, 185, 188, 222, 230, 232, 257, 265, 281, 283, 332, 358, 360, 368, 399, 435, 444.
tiempo/s: 38, 49-51, 64, 66s., 72s., 76-79, 81s., 85-87, 95s., 99, 101-104, 107, 109s., 115, 118, 120, 124, 131-133, 139s., 143, 147s., 151, 154, 157-159, 161-165, 169, 171s., 174, 180s., 186, 190, 192, 197, 201-203, 206s., 210s., 214, 217, 225, 227, 230, 233-235, 244, 254s., 257, 262, 266, 272, 291s., 296s., 299, 302s., 308, 310, 316, 318, 321, 331s., 346, 353-357, 364, 368-370, 377s., 380, 387-389, 392, 399, 403-409, 416, 418s., 424s., 435s., 438, 440, 445s., 449, 454, 456.
tierra/s: 35-37, 39-41, 43-46, 49, 52, 59s., 62, 64, 68, 70, 75, 81, 83, 87s., 90, 92, 95s., 99, 101s., 105, 107s., 110, 112s., 115, 118, 122, 128, 130, 135s., 138, 140s., 146-149, 152s., 157, 160s., 163, 165, 171, 177s., 181, 183s., 188, 191-197, 202, 204, 210, 217, 224, 231, 235, 250, 253-259, 261, 278, 280-283, 287-292, 312, 314, 321, 324, 328, 330, 332, 334s., 341, 357, 373, 375-377, 387, 389, 392, 396, 398, 402-407, 409, 412, 418, 421s., 425-428, 430, 432s., 436, 438s., 441-444, 446, 448-451, 454.
Tigris: 333s.
Timoteo: 128, 265, 352.
tiniebla/s: 52, 56, 59, 69s., 73s., 83, 102, 109, 132, 147, 149, 187-189, 196, 229, 260, 265, 271, 282, 287, 326s., 330.
tolerancia: 78, 214, 218.
tormento/s: 63-65, 67, 70, 82, 92, 136, 139, 144-147, 154, 186, 194, 213, 263, 276, 283, 344, 354, 364.
torrente: 52, 89, 368, 382, 408.
trabajo/s: 136, 138, 166, 170, 176s., 184, 188, 196, 221, 241, 262, 266, 268, 279, 286, 291, 327, 337, 343, 353, 378s., 393, 400s., 418, 435.
transgresión/s: 96, 174, 313, 341.
tribu/s: 84, 223, 282, 286, 289, 316, 332, 371, 389, 428s., 431, 439s., 443.
tribulación/es: 48, 66, 68, 76, 163, 187, 197, 210-215, 219, 237, 263, 280, 321, 345, 355, 387s., 392, 408, 410, 454.
Trinidad: 36, 39s., 42, 68, 90, 103s., 106, 109, 112-114, 117, 132, 151-153, 156, 159, 161, 175, 186, 330s., 424, 427, 453.
triste/s: 50, 62, 67, 306s., 339.
tristeza/s: 70, 120, 144, 237-239, 268, 277, 299, 318, 320, 338, 365, 398.
túnica/s: 55s., 69, 235, 314, 326, 332, 409, 429.

unidad: 42, 56, 109, 113, 135, 150, 165, 185, 203, 225, 331, 361, 406, 453.
Unigénito (de Dios): 60, 122, 131, 155, 168, 224.
unión/s: 41, 73, 74, 99, 110, 150, 168, 251, 328, 367, 414.
universo: 43, 48, 52, 88s., 95, 98, 103, 106-108, 114, 118, 129, 131, 146s., 149s., 152, s., 161, 168, 171, 184, 189, 193, 197, 208, 258, 275, 295s., 329, 367, 388, 402, 405, 418, 420, 441.
Us: 451.

valor: 86, 201, 213, 215, 217, 237, 260, 289, 345, 358, 375, 390, 412.
vanagloria: 172, 208, 262, 273.

vanidad: 83, 85, 140, 216, 272, 293.
varón/s: 62, 68, 93, 99, 122, 124, 126, 135, 172, 177, 192, 223s., 237, 267, 328, 341s., 344, 382, 393, 401, 411, 414, 427, 434s.
vaso/s: 55, 68, 118, 155, 177, 197, 258, 344s., 401, 449.
vejez: 58, 70, 73-76, 219, 336s., 365, 433.
velo/s: 107, 141, 187, 242, 449.
venganza: 158, 233-235, 339, 348, 350, 387, 439s.
Verbo de Dios: 38, 47, 60, 65, 84s., 91, 96, 102, 105, 110, 112s., 118, 126, 132s., 149s., 178, 192, 203, 224, 277, 331, 370, 417, 419, 422, 427.
Verdad (Dios): 118, 144, 217, 370, 372, 395.
verdad/es: 38, 42s., 46s., 51s., 54s., 61, 63, 65, 68, 71, 73, 79, 83, 85, 87, 89, 97s., 102, 104, 107, 109s., 112, 115, 117s., 120, 123, 126s., 132-134, 136s., 140, 143, 149s., 154-158, 160, 164s., 174-176, 178-180, 187, 190, 206, 211, 217, 223s., 229-234, 240, 242, 244, 253, 256, 258, 262s., 266, 271s., 275-278, 283, 288, 291, 296, 300, 304, 313, 317, 319, 324s., 329s., 332, 346, 349s., 352, 358, 361, 363, 372, 374s., 379, 381, 388, 393-395, 411, 413s., 419, 422, 430, 434, 439, 443, 452.
vergüenza: 219, 229-232, 235s., 310s., 340, 360, 373, 409, 411, 413, 415.
vicio/s: 47, 60s., 67, 72s., 75, 98, 123, 130s., 134, 155, 208, 237, 245, 278, 283, 302s., 336, 354, 370, 383, 441, 456.
víctima/s: 93, 182, 231, 233, 381-383, 415, 430.
victoria: 135, 164, 267, 388.
vida/s: 36, 38s., 47-53, 55, 61-64, 67, 69-81, 84s., 87-89, 92s., 95, 98-100, 102, 104, 106, 112, 116, 118-120, 122, 125, 129s., 132-134, 136, 142-145, 152, 156, 160s., 163, 165, 169-172, 174, 177-179, 181s., 185, 189s., 196, 204, 208, 211s., 214-216, 218s., 221, 225, 227-229, 231, 234, 239, 242s., 251s., 255, 257-261, 263-265, 267-269, 273s., 279-281, 283-286, 288-290, 292, 296, 300s., 303, 305, 313s., 319, 321s., 325, 329, 331, 333, 335, 337, 341, 346s., 349, 355, 358, 360-363, 365-367, 369s., 376-379, 381s., 386, 394s., 398, 401, 404s., 407-412, 423, 428, 435-437, 440s., 445, 449, 452-454, 456.
vientre: 127, 324, 390, 396, 411.
vigilancia: 250, 271, 322, 340, 415.
vigilia/s: 201, 230, 400, 420.
violencia: 72, 166, 188, 255, 308, 351, 383, 404, 430.
Virgen María: 56, 74, 99, 121, 126, 222-224, 399.
virgen/es: 71, 76, 122, 222, 251, 281, 365, 410, 415.
Virgilio: 73, 76, 93.
virginidad: 40, 99, 122, 330, 342.
virtud/es: 47s., 54, 61, 72s., 79, 92s., 103, 107, 116, 119s., 123, 127, 135, 139, 156, 161, 178, 181, 183, 187, 196, 206, 208, 215, 222, 226, 250, 257, 260, 263, 267-269, 276s., 283, 304, 327s., 335-338, 345s., 350, 358, 361, 364, 371-373, 390, 401, 409s., 420, 430s., 436, 441s., 444, 456.
virtuosa/o/s: 49, 237, 281, 309, 339, 342, 425, 427.
visión/es: 76, 124, 176, 191, 205, 212, 222, 245, 349, 379s., 406, 418, 435, 444, 446.
viuda/s: 53, 74, 76, 78, 163, 216, 227, 246, 298, 386.
viviente/s: 36, 48, 117, 123, 138, 173, 178, 203, 215, 224, 246, 291, 294, 317, 407, 414, 426, 429, 448.
vocación: 37, 267, 338, 367, 398, 407.
voluntad/es: 36, 38, 42, 45, 49, 60, 62, 64, 89s., 115s., 124, 128, 135, 143, 148, 151, 160-162, 183, 185-187, 197, 210, 215s., 225, 228, 237, 242, 251, 264, 266s., 284s., 288, 301, 304, 309, 318, 338, 342, 360, 367, 402, 409s., 412, 416, 445.
voz: 35, 42s., 45s., 51, 55, 65, 74, 99, 136, 142, 147, 171, 176, 185s., 189, 215, 218s., 226s., 283, 292, 315, 331, 356, 364, 403, 407s., 428, 435s., 450, 452.

Yefuné: 433s.

Zacarías: 68, 146s., 222, 330, 410.
Zeus: 164.
Zorobabel: 447s.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 110, 115, 147, 204, 406.
1, 1-2: 330.
1, 2: 52, 147, 149.
1, 3: 43, 114s., 133.
1, 6: 52.
1, 6-7: 147.
1, 9: 149.
1, 13: 155.
1, 26: 342.
1, 26-27: 48, 60, 107, 139, 151, 285, 292.
1, 31: 156, 366, 405, 406.
2, 2-3: 161.
2, 6: 148.
2, 7: 99, 118, 178.
2, 9: 160, 171.
2, 10: 335.
2, 10-14: 160.
2, 11: 334.
2, 13: 335.
2, 14: 334.
2, 17: 41, 96.
2, 18: 341, 342.
2, 21: 341.
2, 24: 223.
3, 1: 160.
3, 1-7: 49.
3, 5: 260, 379.
3, 6ss.: 62.
3, 7: 160.
3, 9: 305.
3, 16: 407.
3, 17-19: 379.
3, 18: 135s., 441.
3, 19: 41, 135s.
3, 23: 379.
3, 23-24: 85.
3, 24: 160, 183.
4, 1: 99.
4, 7: 414.
4, 8: 61.
4, 26: 432.
5, 24: 77, 426.
5, 22-24: 433.
5, 31: 153.
6, 2: 251.
6, 3: 367.
6, 9: 433.
7, 6: 153.
7, 21-22: 341.
9, 11-13: 420.
9, 21: 370.
9, 22-24: 262.
12, 1: 398, 427.
12, 1-3: 398.
14, 13: 398.
15, 5: 289.
15, 15: 76, 204.
15, 18: 433.
17, 2-21: 433.
17, 9-27: 302.
18-19: 269.
18, 2-3: 427.
18, 21: 305.
19, 11: 196.
21, 12: 120.
22, 2-13: 427.
22, 13: 171.
22, 17: 69, 427.
23, 4: 398.
23, 9: 398.
25, 25: 452.
25, 26: 452.
26, 19: 321.
27, 36: 433.
32, 2: 398s.
35, 18: 316.
35, 19: 399.
35, 19-20: 399.
37, 5-10: 380.
37, 7: 140.
37, 11: 56.
37, 13-14: 56.
37, 19-20: 56.
37, 23-24: 56.
37, 23-33: 56.
37, 31: 56.
39, 20: 140.
39, 21: 216.
39, 21-23: 140.
40, 3: 141.
40, 21-22: 141.
49, 27-28: 316.
50, 1: 399.
50, 13. 25: 171.

Éxodo

1, 11: 142.
3, 8: 282.
4, 11: 267.
5, 21: 213.
7-10: 171.
8, 1-5: 181.
8, 3: 197.
8, 16-19: 181.
9, 23: 197, 418.
9, 26: 197.
10, 1-7: 181.
12, 5: 142.
12, 7: 142s.
12, 8: 143.
12, 10: 142s.
12, 11: 143.
12, 12: 192.
12, 29: 192.
12, 31-33: 142.
12, 33: 192.

12, 35-36: 142.
13, 1: 192.
14, 16: 171.
14, 21: 148.
14, 22.29: 197.
15, 1: 57.
15, 22-25: 397.
15, 25: 171.
15, 27: 332.
16: 185.
17, 6: 171.
17, 8-9: 433.
17, 11-12: 433.
17, 19: 433.
20, 12: 65.
20, 13-16: 332.
20, 17: 96, 302.
21, 24: 351.
22, 6: 441.
22, 20: 153, 163.
23, 2: 243.
23, 28: 157.
23, 30: 330.
29, 25: 231.
32, 6: 379.
32, 14: 66.
35, 10: 430.

Levitico
11: 355.
12, 2-4: 126.
19, 26: 380.
20, 10: 223.
21, 18-19: 70.
26, 8: 387.
26, 21: 158.
26, 23-24: 158.

Números
10, 2: 451.
11, 1: 323.
11, 4-6: 323.
11, 21: 387.
11, 33-34: 324.
12, 7: 433.
13, 28: 434.
17, 8: 171.
21, 6-9: 182.
21, 8-9: 171.
25, 3-5: 342.
25, 11: 431.
27, 18: 98.
34, 2: 281.
34, 3ss.: 282.

Deuteronomio
4, 24: 422.
6, 5: 216.
8, 3: 316.
8, 7: 282.
10, 17-19: 163.
12, 31: 68.
14: 355.
16, 11: 386.
17, 17: 439.
22, 22: 223.
24, 19.22: 163.
28, 66: 286.
30, 15: 286.
30, 15.19: 285.
31, 6: 355.
32, 9: 216.
32, 8: 290, 293.
32, 10: 292.
32, 15: 379.
32, 23-25: 207.
34, 9: 98.

Josué
6, 20: 451.
13, 7: 371.
13, 14: 288.
14, 4: 288.
14, 11: 434.
14, 12: 434.
15, 3: 371.
16-17: 371.
18, 1-28: 316.
18, 4.9: 371.
19, 49: 372.

Jueces
11, 35-36: 190.
16, 6: 341.
22, 17: 342.

1 Samuel
2, 12-25: 288.
3, 12-14: 288.
4, 11: 288.
4, 18: 288.
18, 16: 250.
20, 4: 301.
24, 1-4: 59.

1 Reyes
2, 35: 101.
3, 5: 131.
3, 9-13: 101.
4, 25: 209.
11, 1: 342.
11, 7-8: 439.
18, 21: 216.
19, 5-8: 135.
20, 29: 323.
21: 342.
22, 41-43: 443.

2 Reyes
1, 21-22: 443.
2, 9-10: 442.
2, 11: 135.
4, 29: 171.
6, 6: 171.
8, 18: 443.
8, 27: 443.
13, 21: 171.
18, 1: 413.
18, 1-3: 443.
21, 1-2: 443.
24, 8-9: 443.
24, 18-19: 443.

2 Crónicas
1, 10: 130.

Esdras
9, 20: 156.
10, 2: 98.
10, 3: 98.

Nehemías
9, 20: 156.

Tobías
4, 18: 271.
12, 12: 399.

2 Macabeos
7, 28: 96.

Job
1, 1: 273, 341, 436, 451.
1, 6: 183.
1, 17: 375.
2, 2: 183.
2, 3: 320.
2, 6: 183, 292.
2, 9-10: 341.
2, 10: 391.
2, 13: 246, 320.
7, 1: 136.
9, 3: 167.
9, 4: 167.
12, 6: 267.
14, 4: 407s.
14, 11: 148.
19, 26: 132.
25, 6: 149.
26, 11: 185.
27, 19: 86.
28, 20: 122.
31, 3: 242.
31, 31: 267.
33, 4: 44.
36, 10-12: 225.
38, 36: 306.
41, 25: 258.
41, 26: 346.
41, 34: 422.

Salmos
1, 3: 261.
1, 6: 293.
2, 10-11: 210.
4, 5: 51.
5, 6: 155.
5, 10: 390.
6, 6: 81.
6, 7: 226, 399.
7, 12: 285.
7, 13: 420.
7, 30: 114.
8, 6: 110, 292.
9, 4: 226.
9, 7: 425.
10, 4: 40.
10, 11: 233.
11 (10), 5: 45.
11 (10), 7: 37.
15 (14), 2: 43.
16 (15), 2: 114.
17 (16), 15: 167.
18 (17), 4: 253.
19 (18), 3: 418.
19 (18), 6: 418.
19 (18), 7: 108.
19 (18), 10: 207, 208.
19 (18), 13.14: 230.
22 (21), 7: 149, 202.
22 (21), 17: 139.
22 (21), 17-18: 55.
22 (21), 19: 55.
23 (22), 2: 333.
24 (23), 7: 183.
24 (23), 8: 446.
25 (24), 7: 456.
25 (24), 10: 118.
25 (24), 18: 227.
26 (25), 8: 55.
27 (26), 3: 388.
27 (26), 14: 216.
29 (28), 6: 132.
30 (29), 7: 49.
31 (30), 2: 80, 413.
32 (31), 5: 226.
32 (31), 9: 62, 285, 375.
32 (31), 10: 345.
33 (32), 6: 44, 331, 417.
33 (32), 9: 118.
34 (33), 9: 332.
34 (33), 11: 145.
34 (33), 19-20: 197.
34 (33), 20: 345.
34 (33), 22: 345.
36 (35), 4: 285.
36 (35), 7: 190.
36 (35), 9: 89.
36 (35), 10: 102, 111s., 204.
37 (36), 3: 216.
37 (36), 27: 358.
37 (36), 28: 86, 375.
37 (36), 29: 81.
37 (36), 30: 317.
37 (36), 31: 354.
37 (36), 35: 81.
37 (36), 36: 49, 81.
38 (37), 6: 259.
38 (37), 12: 248.
38 (37), 19: 248.
38 (37), 39-40: 81.
41 (40), 5: 127.
41 (40), 10: 347.
42 (41), 2: 301.
42 (41), 4: 320.
42 (41), 8: 55.
42 (41), 9: 388.
43 (42), 3: 102.
45 (44), 2: 102, 118, 317, 417.
45 (44), 3: 449.
45 (44), 10: 69.
45 (44), 12: 122.
45 (44), 14: 289.
46 (45), 5: 444.
46 (45), 11: 104.
48 (47), 5-6: 92.
49 (48), 10: 57.
49 (48), 11: 140.
50 (49), 16: 282s.
50 (49), 17: 234.
51 (59), 7: 407.
51 (50), 12: 128.
51 (50), 14: 385.
51 (50), 19: 246, 373.
52 (51), 4: 317.
53 (52), 2: 51.
54 (53), 6: 219.
55 (54), 22: 273.
55 (54), 23: 216.

56 (55), 8: 78.
57 (56), 1: 59.
57 (56), 4-5: 349.
57 (56), 6: 354.
57 (56), 7: 64, 349.
58 (57), 2: 37.
58 (57), 5-6: 61.
58 (57), 10: 160.
59 (58), 7: 304.
59 (58), 22: 55.
64 (63), 2: 215.
65 (64), 2: 130.
65 (64), 7: 149.
65, 12-13: 292.
66 (65), 1: 377.
66 (65), 10-12: 382.
68 (67), 16: 123.
68 (67), 17: 123.
68 (67), 18: 123.
68 (67), 27: 332.
69 (68), 3: 296.
69 (68), 10: 446.
69 (68), 16: 295.
69 (68), 24: 59.
71 (70), 16: 89.
72 (71), 5: 84, 419.
72 (71), 7: 372.
72 (71), 8: 427.
73 (72), 1: 156.
73 (72), 27: 244.
73 (72), 28: 114.
74 (73), 16: 347.
74 (73), 23: 143.
75 (74), 1: 85.
76 (75), 10: 373.
77 (76), 17-18: 171.
78 (77), 25: 185.
78 (77), 30-31: 324.
78 (77), 45-46: 181.
80 (79), 6: 320.
81 (80), 10: 83.
81 (80), 11: 322.
82 (81), 6-7: 96, 107.
84 (83), 3: 301.
85 (84), 12: 165.
86 (85), 10: 110.
86 (85), 11: 136.
86 (85), 13: 126.
87 (86), 3: 70, 444.
87 (86), 7: 70.
88 (87), 5-6: 64, 140.
88 (87), 6: 64.
88 (87), 7: 56.
89 (88), 7: 330.
89 (88), 36: 69.
89 (87), 37: 69.
89 (88), 38: 326.
90 (89), 17: 216.
91 (90), 1: 65.
94 (93), 8-9: 46.
94 (93), 15: 293.
94 (93), 19: 410.
96 (95), 1: 283.
96 (95), 5: 91.
98 (97), 6: 451.
101 (100), 4: 55.
101 (100), 5: 305.
101 (100), 6: 373.
101 (100), 8: 317.
102 (101) 5-6: 320.
103 (102), 1-2: 195.
103 (102), 1-5: 116.
103 (102), 2-3: 182.
103 (102), 22: 118.
104 (103), 4: 422.
104 (103), 9: 167.
104 (103), 13: 292.
104 (103), 15: 145, 409s.
104 (103), 24: 105, 117s., 406.
104 (103), 30: 44, 148.
104 (103), 31: 156.
105 (104), 4: 296.
107 (106), 20: 183.
109 (108), 17: 348.
110 (109), 3: 203, 330.
110 (109), 4: 431.
111 (110), 10: 206, 209s.
112 (111), 9: 49.
113 (112), 5-8: 93.
114 (113), 4: 83.
115, 16: 147.
115, 3: 162.
115, 4-8: 176.
116, 11: 278.
116, 12: 219.
116, 15: 66, 70.
119 (118), 13: 190.
119 (118), 20: 96.
119 (118), 37: 216.
119 (118), 71: 214.
119 (118), 103: 332.
119 (118), 109: 65.
119 (118), 133: 216.
119 (118), 155s.: 297.
123 (122), 4: 86.
124 (123), 3: 215.
124 (123), 7-8: 253.
126 (125), 6: 135, 388.
128 (127), 3: 122, 342.
130 (129), 1-2: 295.
132 (131), 9: 69.
134 (133), 2: 372.
135 (134), 6: 149, 162.
138 (137), 6: 258.
139 (138), 7: 44.
139 (138), 7-8: 45, 118, 152.
139 (138), 23: 100.
140 (139), 3: 390.
141 (140), 2: 186.
141 (140), 3: 308.
141 (140), 4: 127.
141 (140), 5: 374.
143 (142), 8: 216.
144 (143), 10: 131.
145 (144), 3: 110.
145 (144), 6: 261.
145 (144), 13: 216.
145 (144), 18-19: 242.
146 (145), 1: 134.
146 (145), 2: 134.
147 (146), 3: 69.
147 (146), 4: 69.
147 (146), 6: 110.
147 (146), 17: 69.
148, 7-8: 96.
149, 5-6: 317.

Proverbios

1, 7: 206, 209s.
1, 24: 209.

1, 26: 233.
1, 28: 40.
2, 6: 116.
2, 17: 328.
2, 17-18: 125.
2, 22: 68.
3, 7-8: 242.
3, 9: 227s.
3, 11: 285.
3, 11-12: 374.
3, 12: 165.
3, 15: 342.
3, 27: 285.
3, 29: 285.
3, 32: 38.
4, 6: 122.
4, 6.8: 121.
4, 7: 206.
4, 8-9: 94.
4, 25: 375.
5, 3: 285.
5, 3-4: 244.
5, 5: 244.
5, 15: 321.
5, 15.17: 321.
5, 18: 302.
5, 22: 146.
5, 22-23: 242.
6, 6-8: 264.
6, 20: 285.
7, 3: 101.
7, 24-27: 415.
8, 25: 330.
8, 29: 167.
8, 34: 229.
8, 35: 367.
9, 1-3.5: 93.
9, 9: 282.
9, 10: 338.
9, 17: 244.
9, 18: 244.
11, 22: 283.
11, 26: 312.
12, 28: 351.
13, 10: 98.
13, 20: 98.
14, 5: 46.
15, 1: 356.
15, 13: 277.
15, 16: 265.
15, 27: 243, 265, 359.
15, 28: 282.
15, 33: 257, 284.
16, 18: 257.
17, 3: 68, 215.
17, 16: 284.
18, 3: 295.
19, 5.9: 232.
19, 17: 359.
20, 17: 244.
21, 22: 434.
21, 23: 278.
21, 25: 324.
21, 27: 383.
22, 2: 92.
22, 24-25: 240.
23, 13-14: 362.
24, 16: 278.
26, 9: 441.
26, 11: 243, 304, 343.
26, 23: 273.
27, 1: 359.
27, 21: 68.
28, 22: 265.
29, 3: 122.
30, 19: 102, 456.
31, 10: 121, 342.
31, 14: 87.

Eclesiastés
3, 7: 308.
5, 2: 380.
5, 9: 265, 359.
5, 12: 256.
7, 2: 247.
7, 20: 278.
9, 7: 375.
10, 16: 255.
10, 17: 255.
10, 19: 370.
11, 4: 375.
12, 1: 158, 159.
12, 9: 439.

Cantar de los cantares
1, 3: 370.
1, 13: 370.
2, 4: 370.
2, 9: 253.
2, 14: 277.
5, 1: 410.
5, 8: 121.
6, 7-8: 439.
8, 5: 410.

Sabiduría
1, 1: 37.
1, 2: 38.
1, 3: 38, 42.
1, 3-5: 39.
1, 4: 39, 41s., 276.
1, 5: 40s..
1, 6: 42.
1, 6-7: 39.
1, 7: 40, 43, 45, 108.
1, 8: 44.
1, 9: 45.
1, 10: 46.
1, 11: 46.
1, 13: 47, 156.
1, 14: 48s.
1, 15: 49.
2, 1: 51.
2, 2: 52, 149.
2, 3: 52.
2, 6: 52.
2, 8: 51s.
2, 10: 51.
2, 12: 54.
2, 13: 55s.
2, 14b: 55.
2, 15: 55.
2, 17: 56.
2, 20: 56.
2, 21: 58.
2, 22: 59.
2, 23: 60.

2, 24: 49, 60.
2, 25: 62.
3, 1: 64.
3, 2: 65.
3, 2b: 65.
3, 3: 66.
3, 4: 67.
3, 6a: 67.
3, 6b: 68.
3, 7: 69.
3, 8: 70.
3, 11: 71.
3, 13: 72.
3, 16: 73.
3, 17: 73.
4, 14-15: 78.
4, 1: 73, 142.
4, 3: 73s., 302.
4, 7: 66, 75.
4, 8-9: 76, 337.
4, 9: 76.
4, 10: 66.
4, 11: 77.
4, 13: 77.
4, 14: 66, 78.
4, 20: 80.
5, 2: 80.
5, 3: 81.
5, 4: 81.
5, 5: 82.
5, 6: 83.
5, 7: 84.
5, 8: 85.
5, 9: 86, 92.
5, 10: 87.
5, 14: 152.
5, 15: 88.
5, 23: 89s.
6, 3: 91.
6, 6: 91s.
6, 7: 92.
6, 8: 93.
6, 12: 94.
6, 15: 95.
6, 16: 95.
6, 18: 96.
6, 20: 96.
6, 24: 97.
6, 26: 98.
7, 2: 99, 126.
7, 3-6: 407.
7, 6: 100.
7, 7: 101.
7, 10: 102.
7, 10-12: 143.
7, 13: 102.
7, 14: 133.
7, 15: 122.
7, 16: 103.
7, 17: 101, 104.
7, 18: 101.
7, 21: 105, 128.
7, 22: 107.
7, 22-23: 123.
7, 23: 109.
7, 24: 109.
7, 25: 108, 111.
7, 26: 102, 111, 131.
7, 27: 113s., 142.
7, 28: 115.
7, 29: 116.
7, 30: 116, 118.
8, 1: 40, 59, 110s., 114, 117, 186.
8, 2: 120.
8, 7: 123.
8, 8: 123.
8, 13: 124.
8, 16: 124.
8, 17: 125.
8, 19: 126.
8, 21a: 127.
8, 21b: 128.
9, 4: 130.
9, 7: 131.
9, 9: 131.
9, 10: 131.
9, 13-16: 175.
9, 14: 132.
9, 15: 108, 133, 239, 258.
9, 16: 136.
9, 17: 137.
10, 1: 139.
10, 2: 139.
10, 8: 140.
10, 14: 140.
10, 16: 142.
10, 17: 142.
10, 21: 143.
11, 4: 144.
11, 7: 145.
11, 16: 146.
11, 17: 52, 147.
11, 20: 149, 154, 418.
11, 22: 152.
11, 23: 153.
11, 24: 154-156, 366.
11, 26: 116, 156.
11, 26-12: 154.
12, 1: 156.
12, 4: 271.
12, 8: 157.
12, 10: 158.
12, 11: 159, 407.
12, 12: 160.
12, 13: 402.
12, 15.18: 402.
12, 18: 160.
12, 19: 163.
12, 24: 164.
12, 25: 82.
12, 26: 164.
12, 27: 165.
13, 3: 166.
13, 4: 167.
13, 5: 167.
13, 9: 168.
14, 7: 170.
14, 8: 171.
14, 11: 171.
14, 12: 172s.
14, 15: 179.
14, 20: 173.
14, 29-30: 174.
15, 1: 176.
15, 3: 95.

15, 6: 176.
15, 11: 178.
15, 17: 179.
15, 18: 180.
16, 1: 180.
16, 7: 182.
16, 12: 182.
16, 14: 183.
16, 21: 185.
16, 24: 185.
16, 25: 186.
16, 28: 186.
16, 29: 186.
17, 1: 189.
18, 10: 192.
18, 14: 192.
18, 24: 193.
19, 7: 195.
19, 9: 195.
19, 17: 196.
19, 18: 197.
19, 22: 197.

Eclesiástico

1, 1: 143, 203, 306.
1, 2: 203.
1, 2-3: 290.
1, 3-4: 186.
1, 4: 115, 204.
1, 12: 209.
1, 13: 205.
1, 16: 206.
1, 21: 207s.
1, 22: 207, 210.
1, 26: 210.
1, 27: 206.
1, 28: 207.
1, 33: 209.
1, 38: 210.
2, 1: 212.
2, 2: 214.
2, 5: 214s.
2, 11: 215.
2, 14: 216, 218.
2, 15: 217.
2, 16: 218.
3, 17: 219, 221.
3, 18: 372.
3, 19: 221.
3, 20: 221.
3, 21: 203.
3, 22: 222.
3, 24: 224.
3, 27: 225.
3, 29: 271.
3, 30: 226, 358.
3, 33: 226.
4, 8: 227s., 254.
4, 11: 229.
4, 12: 229.
4, 13: 229.
4, 21: 231.
4, 25: 230.
4, 28: 231s.
4, 33: 231.
5, 2: 80.
5, 4: 233.
5, 5-6: 242.
5, 8: 158, 233.
5, 14: 236.
6, 3: 288.
6, 17: 237.
6, 25: 239.
6, 35: 239.
6, 36: 240.
7, 1: 242.
7, 5: 242.
7, 6: 243, 276.
7, 15: 243.
7, 16-17: 271.
7, 19: 244.
7, 25: 245.
7, 26: 245.
7, 34: 247.
7, 34a: 246.
7, 38b: 246.
8, 6: 247.
8, 9: 248.
8, 13: 250.
8, 16: 250.
9, 8: 251.
9, 14: 253.
9, 14-15: 253.
9, 16: 122.
9, 20: 253.
9, 22: 253.
9, 23: 254.
10, 2: 254.
10, 8: 256.
10, 9: 218, 258s.
10, 10: 257.
10, 12: 221, 259.
10, 13: 258-260.
10, 14: 259.
10, 15: 258s.
10, 27: 261.
10, 28: 261.
10, 29: 262.
10, 31: 263.
11, 3: 264.
11, 7: 264.
11, 10: 265.
11, 14: 66, 266.
11, 17: 267.
11, 27: 267.
11, 28: 268.
11, 30: 267.
11, 31: 269.
12, 3: 154.
12, 4: 270.
12, 6: 271.
12, 7: 271.
12, 13: 272.
12, 15: 273.
13, 1: 275.
13, 2: 276.
13, 19: 276.
13, 23: 276s.
13, 32: 277.
14, 1: 278.
14, 9: 280.
14, 23: 281.
15, 9: 282.
15, 16: 285.
15, 17: 285.
15, 18: 285.
16, 1-2: 287.
16, 5: 288.
16, 12: 289.
16, 22: 290.

16, 27: 292.
17, 3: 292.
17, 13: 293.
17, 14: 293.
17, 23: 294.
18, 1: 296.
18, 6: 296.
18, 10: 152.
18, 12: 297.
18, 15: 298.
18, 16: 254.
18, 20: 300.
18, 30: 301s.
19, 2: 302.
19, 4: 304.
19, 12: 304.
19, 15: 305.
19, 19: 306.
19, 27: 307.
20, 4: 365.
20, 7: 308.
20, 14: 309.
20, 20: 310.
20, 27: 311.
20, 29: 243.
20, 32: 312.
21, 1: 314.
21, 9-10: 271.
21, 15: 316.
22, 11-12: 116.
22, 27: 323.
23, 2: 323.
23, 2-3: 323.
23, 6: 324.
23, 9: 325.
23, 18: 327.
24, 3: 330s.
24, 5: 331.
24, 14: 332.
24, 21: 333.
25, 11: 338.
25, 18: 342.
25, 23: 341.
25, 24: 341.
26, 27: 343.
27, 5: 197.
27, 11: 304, 347.
28, 14: 354.
28, 18: 310.
28, 25: 311, 356.
29, 12: 358s.
30, 18: 364.
30, 23: 365.
31, 27: 409.
31, 27-28: 375.
31, 28-29: 370.
32, 1: 372.
32, 24: 375.
34, 10: 382.
34, 25: 384.
34, 28.30-31: 343.
34, 30: 243.
35, 5: 386.
35, 17: 387.
35, 17-18: 388.
36, 24: 391.
37, 20: 395.
37, 30: 396.
39, 7: 402.
39, 15-16: 405.
40, 20: 409.
41, 5: 413.
43, 20: 423.
45, 8: 430.
46, 11: 435.
46, 14: 435.
46, 15: 435.
46, 19: 436.
47, 2: 437.
47, 25: 439.
50, 26: 452.
50, 29: 453.
51, 23: 456.
51, 23.28: 456.
51, 28: 456.

Isaías

1, 3: 264.
1, 4: 407.
1, 9: 349.
1, 12: 183.
1, 16: 243.
1, 16-18: 227.
1, 25-26: 215.
2, 2: 60.
3, 9: 177.
3, 24: 193.
4, 4: 90.
7, 14: 99, 122.
7, 16: 131.
9, 1: 59.
10, 10: 174.
10, 10-11: 175.
10, 13: 49.
10, 13-14: 258.
11, 1: 122.
11, 2: 98, 143, 309.
11, 6: 92.
11, 7: 269.
11, 10: 122.
14, 12: 183.
14, 21: 73.
19, 3: 171.
22, 13: 255.
24, 16: 204.
26, 1: 444.
26, 9: 90.
26, 13: 124.
27, 1: 422.
28, 16: 409.
29, 9: 208.
30, 15: 384s., 445.
38, 3: 445.
38, 8: 445.
40, 3: 104, 147.
40, 8: 333.
40, 12: 152.
40, 15: 167.
40, 22: 152.
43, 26: 226, 242.
44, 11: 177.
44, 24: 64.
45, 12: 148.
45, 13: 444.
45, 18: 148.
46, 8: 46, 218.
46, 10: 148.
48, 12-13: 148.
48, 26: 445.
50, 11: 146.
52, 5: 92.

53, 1: 192, 447.
53, 2-3: 57.
53, 5: 182.
53, 7: 55.
53, 8: 57, 204, 224.
53, 9: 62, 107, 442.
53, 12: 140.
54, 13: 89.
59, 2: 42.
59, 7: 376.
61, 1: 367.
61, 8: 383.
63, 4: 158.
63, 9: 156.
64, 4: 70.
65, 13-14: 145.
65, 15-16: 165.
66, 1: 118, 152.
66, 2: 39, 257, 373.
66, 9: 267.
66, 24: 92, 271.

Jeremías
1, 9: 422.
1, 14: 422.
3, 3: 73.
3, 12-13: 153.
5, 3: 285, 323.
5, 4-5: 337.
5, 5: 338.
5, 8: 302, 375.
5, 18: 158.
5, 19: 443.
7, 25: 83.
8, 7: 264.
8, 17: 61.
8, 18: 158.
8, 22: 183.
9, 1: 288.
9, 7: 273.
9, 9: 185.
9, 10: 185.
12, 3: 171.
12, 13: 91.
21, 8: 285.
23, 15: 57.
23, 18: 185, 417.
23, 22: 185, 417.
23, 24: 40, 43, 110, 118, 402.
24, 6: 153.
27, 5: 148.
30, 15: 314.
31, 31-32: 253.
32, 17-18: 148.
35, 18: 261.
42, 11: 402.
51, 15-16: 148.

Lamentaciones
1, 8: 374.
5, 21: 114.

Baruc
3, 36: 124.
4, 26-29: 153.

Ezequiel
1, 4: 67.
3, 8: 231.
4, 1: 245.
4, 3: 245.
9, 23: 422.
14, 13: 290.
16, 53ss.: 311.
18, 20: 124, 126.
18, 21-22.27: 233.
22, 18: 67.
22, 18-19: 67.
28, 15-17: 183.
32, 2ss.: 422.
33, 11: 153, 176, 314.
44, 1-2: 122.

Daniel
1, 9: 215.
2, 29: 380.
2, 31: 380.
2, 34: 122.
3: 454.
3, 50: 445.
4, 24: 358s.
5, 1-29: 349.
5, 30: 349.
6: 124.
6, 2-3: 349.
6, 7-8: 349.
6, 10-20: 349.
6, 11: 349.
6, 17-23: 124.
6, 21-25: 349.
6, 15-17: 349.
6, 23: 445.
9, 23: 122.
10, 11: 124.
10, 13-21: 294.
12, 1: 294.
12, 3: 70.
13, 52: 76.
13, 53: 243.
13, 56: 159.
14, 31-42: 124.

Oseas
7, 4: 346, 359.
9, 14: 72.
10, 12: 49.
12, 4: 433.
14, 10: 190.

Joel
2, 13: 135, 388.
3, 4: 83.

Amós
9, 3: 422.

Jonás
2, 1: 153.
3, 4: 153.
3, 4-10: 158.
3, 10: 153.

Habacuc
2, 4: 125.

Ageo
1, 2: 44.
1, 6: 383.
2, 21: 448.

2, 22: 448.
2, 23: 448.

Zacarías
2, 8-13: 330.
2, 9: 118.
6, 12: 59.
6, 16: 409.
9, 16: 409, 444.
9, 17: 410.

Malaquías
1, 2-3: 155.
2, 2: 92.
2, 5: 205.
2, 12: 177.
3, 1: 330.
4, 2: 59, 83, 118.

Mateo
1, 13: 448.
1, 18: 99.
1, 21: 446.
2, 13: 380.
3, 2: 226.
3, 3: 104, 147.
3, 8: 355.
3, 9: 160.
3, 10: 416.
3, 11: 296.
3, 12: 446.
3, 16: 185s.
4, 4: 316.
4, 16: 59.
4, 17: 226.
4, 19: 240.
5, 3: 373.
5, 3.5: 332.
5, 4: 143.
5, 5: 135.
5, 6: 145, 304.
5, 8: 37, 110, 352, 373.
5, 10: 327.
5, 14: 444.
5, 23-24: 350.
5, 25-26: 234.
5, 33-37: 46.
5, 37: 325.
5, 42: 270.
5, 43: 89.
5, 45: 83, 103, 118, 289.
5, 48: 62.
6, 4: 45.
6, 6: 289, 445.
6, 8: 409.
6, 10: 62.
6, 13: 382.
6, 16: 62.
6, 19-20: 357.
6, 33: 387.
7, 2: 37.
7, 7: 270, 442.
7, 7-8: 55.
7, 14: 85.
7, 15: 269.
7, 16: 345.
7, 17-18: 383.
7, 21: 242.
7, 24-25: 145.
8, 21-22: 37.
8, 34: 41.
9, 1: 41.
9, 3-4: 51.
9, 5: 85.
9, 15: 121.
10, 3: 217.
10, 15: 311.
10, 16: 269, 451.
10, 17-23: 190.
10, 19-20: 104.
10, 22: 355.
10, 23: 250.
10, 24: 442.
10, 26: 102, 223.
10, 28: 47.
11, 20-30: 221.
11, 23-24: 311.
11, 25-26: 405.
11, 25: 102.
11, 27: 168, 204.
11, 29: 243.
11, 30: 146, 420.
12, 32-33: 383.
12, 33: 268.
12, 40: 153.
12, 43-45: 310.
13, 6: 84.
13, 12: 128.
13, 22: 136.
13, 43: 69.
13, 44: 332.
14, 26: 74.
15, 11: 356.
15, 24: 56.
16, 14: 452.
16, 18: 259s.
16, 19: 314.
16, 23: 318.
16, 24: 210.
16, 25: 363.
16, 25-26: 362.
17, 2-6: 102.
17, 15: 346.
18, 10: 115.
18, 11: 57.
18, 12-13: 119.
18, 16: 265.
18, 19-20: 37.
19, 16: 156.
19, 17: 70, 289.
19, 21: 146.
19, 23-24: 344.
19, 24: 92.
19, 26: 126, 160.
19, 29: 98.
19, 30: 372.
20, 25-28: 372.
20, 28: 258.
21, 13: 344.
21, 38: 56, 452.
22, 2: 93.
22, 9: 93.
22, 11: 69.
22, 11-12: 278.
22, 30: 62.
22, 37: 143, 355.
23, 26: 59.
23, 27: 452.
23, 35: 68.

23, 37: 154.
24, 12: 422.
24, 25: 148.
24, 44: 420.
24, 48-51: 372.
25, 6: 370.
25, 29: 357.
25, 31-46: 165.
25, 34: 358.
25, 34-35: 359.
25, 35: 358.
25, 41: 62, 80, 358.
25, 42: 80, 314, 358.
25, 45: 359.
26, 28: 370.
26, 29: 145.
26, 39: 57.
26, 41: 239.
26, 69-75: 382.
27, 5: 382.
27, 19: 95.
27, 42-43: 57.
27, 40.42: 58.
27, 60: 59.
28, 19: 90.
28, 19-20: 335.
28, 20: 156.

Marcos

1, 3: 147.
1, 7: 296.
1, 10: 185s.
1, 25: 283.
2, 4: 86.
2, 19: 370.
4, 11: 370.
5, 2-3: 317.
5, 9: 317.
5, 24: 38.
6, 49: 74.
7, 19: 356.
8, 34: 231.
9, 14: 346.
9, 25: 213.
9, 48: 92.
10, 18: 107, 289.
10, 25: 344.
11, 17: 344.
12, 7: 452.
12, 30: 216, 342.
12, 33: 143.
12, 41: 298.
12, 42-23: 246.
13, 13: 355.
14, 25: 145.
14, 38: 239.
14, 66-72: 382.
15, 46: 59.

Lucas

1, 19-20: 147.
1, 24-25: 344.
1, 26-37: 222.
1, 32: 223.
1, 33: 70.
1, 34-35: 224.
1, 35: 43.
1, 38: 222.
1, 39: 222.
1, 40: 222.
1, 53: 145.
2, 4-5: 224.
2, 6: 99.
2, 48: 126.
3, 4: 147.
3, 7-9: 313.
3, 8: 314.
3, 9: 314.
3, 10: 314.
3, 11: 314.
3, 16: 221, 296.
3, 22: 185s.
4, 18: 367.
4, 23: 219.
5, 19: 86.
5, 20: 51, 355.
5, 20-21: 51.
6, 30: 269, 271.
6, 35: 289.
6, 36: 289.
6, 37: 299.
6, 37-38: 314.
6, 43-44: 383.
6, 45: 240.
6, 48: 145.
7, 47: 355.
8, 10: 102.
8, 42: 38.
9, 23: 124.
9, 26: 231.
10, 3: 451.
10, 12: 311.
10, 18: 183, 212.
10, 22: 131.
11, 9-10: 55.
11, 20: 442.
11, 24-26: 310.
12, 4: 47.
12, 30: 409.
12, 35-36: 420.
12, 48: 92s.
12, 49: 231.
13, 34: 452.
14, 15: 255.
14, 16-20: 93.
14, 22-23: 93.
14, 33: 231.
15, 17: 134.
16, 6-7: 411.
16, 8: 411.
16, 15: 263.
16, 19-25: 263.
16, 20-21: 304.
16, 23: 81, 87.
17, 10: 242.
17, 19: 85.
18, 8: 423.
18, 14: 257.
18, 19: 289.
18, 27: 126.
19, 46: 344.
20, 14: 452.
21, 2-3: 246.
21, 3: 298.
21, 11: 126.
21, 19: 218, 355, 420.
21, 20: 349.
21, 34: 134.
22, 18: 145.
22, 27: 221.

22, 33.39-43: 141.
22, 37: 65.
22, 56-62: 382.
23, 34: 64.
23, 45: 445.
24, 38: 74.
24, 39: 59.
24, 44: 102.

Juan

1, 1: 85, 110, 149, 192, 203, 370, 417.
1, 1-2: 330.
1, 1-14: 224.
1, 3: 60, 110, 114s., 133, 148s., 192, 204.
1, 5.14: 132.
1, 9: 84, 102, 114, 427.
1, 12: 40, 41.
1, 12-14: 159.
1, 14: 48, 60, 85, 118, 123, 131, 427.
1, 16: 222.
1, 18: 102, 131, 168.
1, 26: 296.
1, 27: 221s.
1, 29: 441.
1, 29.36: 441.
1, 32: 185s.
1, 33: 221.
1, 38-39: 240.
2, 16: 344.
2, 19.21: 47.
3, 3: 136.
3, 5: 82, 91.
3, 6: 82.
3, 8: 42, 109.
3, 11.32: 137.
3, 12: 136.
3, 14: 182.
3, 17: 132.
3, 18: 165.
3, 19: 74.
3, 28-29: 74.
3, 29: 121, 221s., 370.
3, 31: 222.
3, 36: 161.
4, 10: 144.
4, 10-11: 261.
4, 11: 145.
4, 14: 144s., 321, 333.
4, 24: 111.
5, 22: 110.
5, 24: 165.
5, 46: 323.
6, 12-13: 46.
6, 25: 236.
6, 27: 333.
6, 32: 185.
6, 35.41: 185.
6, 44: 93.
6, 45: 89.
6, 51: 323.
6, 54: 93.
6, 56: 333.
7, 29: 131.
7, 38: 144, 261.
8, 11: 355.
8, 12: 102, 229.
8, 25: 110, 330.
8, 31-32: 132.
8, 33: 132.
8, 34-36: 133.
8, 42: 112.
8, 44: 73, 240, 302, 379.
8, 46: 442.
8, 47: 131.
8, 55: 131.
9, 1: 411.
9, 8: 411.
9, 26: 87.
9, 29: 323.
9, 35-38: 411.
10, 7.11.14: 332.
10, 9: 332.
10, 11: 156.
10, 15: 104.
10, 16: 145.
10, 18: 47, 189.
10, 27: 65.
10, 28: 65.
10, 30: 109, 114.
11, 26: 49.
11, 34: 305.
11, 35: 399.
12, 6: 382.
12, 35: 102.
12, 43: 232.
12, 50: 229.
14, 6: 85, 109, 118, 165, 221.
14, 7: 229.
14, 8: 38.
14, 9: 38, 110.
14, 10: 110.
14, 15: 276.
14, 16: 286, 370.
14, 17: 98, 109.
14, 23: 37, 109, 142, 276.
14, 24: 276.
14, 28: 110.
15, 19: 95.
15, 25: 56, 286.
15, 26: 98, 109.
16, 1-2: 213.
16, 2: 213.
16, 8: 90.
16, 12: 223.
16, 13: 98, 109.
16, 24: 442.
16, 25: 121.
16, 28: 131.
16, 33: 214.
17, 1: 57.
17, 3: 165.
17, 8: 109.
17, 14: 193.
17, 17: 165.
18, 12: 54.
18, 13: 54.
18, 25-27: 382.

18, 40: 323.
19, 23-24: 56.
19, 33-34: 341.
19, 34: 59.
20, 22-23: 225.

Hechos de los Apóstoles
1, 18: 382.
2, 2: 185.
2, 3: 185.
2, 3-4: 186.
2, 4: 38.
2, 24: 139, 253.
2, 38: 128.
3, 2: 411.
3, 15: 423.
3, 19: 226.
4, 31: 43.
6, 5: 43.
7, 25: 124.
7, 55: 43.
10, 34: 92.
10, 35: 289.
12, 9: 124.
17, 28: 403.
19, 17-20: 390.
20, 30: 275.
26, 9-10: 213.

Romanos
1, 3: 60.
1, 14: 347.
1, 17: 125.
1, 20: 133, 268, 405, 453.
1, 21: 259.
1, 22: 259.
1, 23: 179.
1, 24: 259.
1, 25: 164, 185.
1, 28: 259.
1, 32: 176, 259.
2, 4-6: 234.
2, 5: 158, 227.
2, 6: 233.
2, 11: 116.
2, 16: 89.
2, 21: 311.
3, 5: 285.
3, 8: 71.
4, 20: 162.
4, 20-21: 162.
5, 2: 82.
5, 3-5: 263, 345.
5, 6: 37, 117.
5, 8-9: 155.
5, 9: 154.
5, 10: 155.
5, 12: 39, 341.
5, 14: 60.
5, 18: 42.
5, 19: 42, 160.
5, 21: 41.
6, 6: 341.
6, 20-22: 133.
6, 21: 80.
6, 23: 260.
7, 6: 114, 356.
7, 7: 97.
7, 18: 302.
7, 19: 59.
7, 24-25: 360.
8, 8: 124, 301.
8, 9: 301.
8, 10: 39.
8, 13: 67.
8, 14: 367.
8, 17: 70, 423.
8, 18: 66s.
8, 20s.: 83.
8, 26: 90, 423.
8, 32: 156.
8, 35: 355.
8, 36-39: 355.
9, 10-11: 127.
9, 12: 155.
9, 21: 155.
10, 2: 213.
10, 4: 399.
11, 1: 316.
11, 5: 349.
11, 25: 349.
11, 26: 316.
11, 33: 42, 190, 290.
11, 33-36: 113.
11, 36: 102, 150.
12, 5: 240.
12, 6: 168.
12, 11: 111, 422.
12, 15: 247.
12, 16: 243.
12, 20: 270.
13, 12: 327.
13, 13: 327.
15, 19: 41.
16, 20: 318.

1 Corintios
1, 2: 186.
1, 20: 361.
1, 21: 122, 132.
1, 24: 40, 97, 113s., 117, 229, 331, 447.
1, 25: 119.
1, 30: 122, 370.
2, 5.7: 39.
2, 6: 306.
2, 7: 332.
2, 9: 70, 167, 204, 342.
2, 10: 137.
2, 11: 168, 223, 257.
2, 12: 128, 137.
2, 14: 137, 324.
2, 16: 124.
3, 3: 82.
3, 7: 221.
3, 12: 68.
3, 16: 288.
3, 16-17: 44.
3, 17: 71.
3, 19: 122.
3, 22: 223.
4, 7: 94, 259.
4, 9: 451.
4, 20: 361.
5, 8: 143.
6, 11: 275.

6, 19: 44.
6, 20: 44, 145, 217.
7, 7: 240.
7, 22: 262.
7, 23: 145.
7, 31: 154, 193, 448.
8, 7: 323.
10, 4: 84, 144, 316.
10, 7: 379.
10, 12: 346.
10, 13: 217.
10, 18: 356.
10, 31: 409.
11, 1: 62.
11, 3: 223.
11, 11: 372.
11, 32: 214.
12, 3: 49, 109.
12, 12-27: 59.
12, 31: 321.
13, 3: 231.
13, 7-8: 304.
13, 12: 38, 132, 257, 277.
15, 3: 48.
15, 10: 288, 360.
15, 25: 286.
15, 26: 286.
15, 28: 441, 448.
15, 32: 51, 255.
15, 33: 240.
15, 41-42: 427.
15, 44: 132.
15, 45: 341.
15, 47: 41s., 48.
15, 51-52: 148.
15, 53: 135, 239.
15, 53-54: 134.

2 Corintios
1, 3: 289.
1, 12: 122.
3, 6: 417.
3, 18: 132, 277.
4, 7: 118.
4, 8-10: 214.
4, 9: 154.
4, 11: 134.
4, 13: 143, 275.
4, 16: 135, 277, 456.
5, 1: 134.
5, 2: 134.
5, 3: 134.
5, 3-4: 239.
5, 6: 134, 257.
5, 7: 85.
5, 10: 326.
5, 17: 134, 307.
5, 21: 48, 405.
6, 3: 397.
6, 14: 282.
8, 21: 436.
9, 9: 49.
10, 4-5: 434.
11, 23-33: 344.
11, 28: 154, 243.
11, 29: 248.
12, 2-4: 214.
12, 7: 214.
12, 7-9: 214, 345.
12, 9: 187.
13, 1: 265.

Gálatas
1, 10: 243.
2, 9: 204.
3, 26: 311.
3, 28: 93.
4, 4: 132.
4, 22-29: 41.
5, 6: 217.
5, 17: 96, 135, 301.
5, 19-20: 137.
5, 22: 277.
6, 10: 240.
6, 14: 231.

Efesios
1, 4: 154.
2, 3: 82, 161.
2, 4: 154.
2, 8: 128.
2, 12: 386.
2, 19: 70.
3, 5: 360.
3, 9: 123.
3, 17: 142.
3, 20: 108.
4, 8: 449.
4, 13: 70.
4, 27: 217.
4, 29-30: 307.
5, 2: 408.
5, 5: 243.
5, 18: 208.
5, 27: 215, 277.
6, 5: 325.
6, 9: 116.
6, 12: 346.
6, 14-17: 388.
6, 16: 354.
6, 17: 390.

Filipenses
1, 23-24: 239.
2, 6: 114, 406.
2, 8: 57, 258.
2, 9-10: 432.
2, 10: 141.
2, 12: 210, 216.
2, 13: 216.
2, 15: 83.
3, 5: 316.
3, 14: 332.
3, 15: 223.
3, 20: 87, 126.
4, 3: 70, 190.
4, 7: 423.

Colosenses
1, 14: 442.
1, 15: 111s., 114, 417, 448.
1, 16: 155.
1, 17: 102.
2, 3: 223, 332.
2, 9: 153.
2, 14-15: 433.
3, 5: 231.

3, 9: 134.
3, 10: 277.
3, 22: 325.
4, 6: 236.

Tesalonicenses
2, 4: 68.
4, 13: 386.
5, 17-18: 195.
5, 18: 212.

2 Tesalonicenses
2, 8: 89.

1 Timoteo
1, 15: 117.
2, 4: 102, 178.
2, 5: 127.
2, 8: 186, 254.
2, 14: 341.
3, 2: 436.
3, 16: 147.
4, 4: 155.
5, 19: 265.
5, 22: 128.
5, 23: 409.
6, 10: 243.
6, 14-16: 331.
6, 15-16: 331.
6, 16: 102, 124, 331.
6, 17-18: 228.

2 Timoteo
2, 4: 176.
2, 5: 285.
2, 14: 352.
2, 20-21: 55.
2, 21: 401.
2, 23-25: 352.
3, 7: 296, 361.
4, 6: 69.
4, 7: 85, 221.
4, 8: 285, 385.

Tito
1, 2: 162.
1, 7-9: 430.
2, 12: 300.
3, 5: 82, 116.

Hebreos
1, 1: 168, 185, 449.
1, 2: 449.
1, 2-3: 111.
1, 3: 102, 111, 113, 185, 417, 448.
1, 7: 422.
2, 14: 60.
2, 14-15: 132, 156.
4, 12: 182, 441.
4, 13: 93, 176, 293.
4, 15: 57.
5, 8: 42.
5, 12.14: 149.
6, 5: 276.
8, 1: 189.
8, 5: 282.
8, 6: 355.
9, 6-7: 231.
10, 1: 54, 102, 282.
10, 27: 317.
11, 6: 224.
11, 9: 324.
11, 12: 289.
11, 34: 444.
11, 38: 250.
12, 4: 354.
12, 6: 215.
12, 8: 331.
12, 22: 316.
12, 23: 316.
12, 29: 422.
13, 2: 269.
13, 7: 261.

Carta de Santiago
1, 2: 382.
1, 8: 216.
1, 9-10: 263.
1, 17: 118.
1, 26: 236.
2, 14-26: 444.
2, 19: 217.
3, 2: 278.
4, 4: 71.
4, 6: 258.
4, 10: 216.
5, 1-4: 257.
5, 12: 325.
5, 16: 384.

1 Carta dePedro
1, 8: 355.
1, 12: 122.
1, 20: 449.
2, 5: 444.
2, 9: 231.
2, 11-12: 82.
2, 22: 62, 107, 405, 442.
3, 15: 248.
4, 8: 225s., 246.
4, 17: 165.
5, 3: 372.
5, 4: 145.
5, 8: 415.

2 Carta de Pedro
1, 4: 103.
2, 5: 158.
2, 22: 243.
3, 9: 102, 159.

1 Carta de Juan
1, 8: 278.
2, 16: 93, 354.
2, 17: 49, 359, 412.
3, 2: 82, 103.
3, 4-5: 42.
3, 15: 61.
3, 16: 231.
4, 6: 98.
4, 7-8: 121.
4, 18: 207s.
5, 19: 193.
5, 20: 165, 331.

Carta de Judas
19: 137.

Apocalipsis
1, 5.8: 44.
1, 6: 203.
2, 1-3: 22, 294.
2, 11: 156.
3, 20: 142, 370.
4, 11: 130.
5, 1: 102.
5, 5: 84.
5, 6: 189.
5, 9: 189.
6, 10: 235.
6, 11: 235.
7, 9: 332.
10, 18: 190.
12, 9: 183, 422.
20, 2: 422.
21, 8: 47.
21, 23: 70.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)
- El Paraíso - Caín y Abel - Noé (93)
- Los deberes (100)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO DE ALEJANDRÍA
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)
- Reglas morales (98)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)

- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)
- La virginidad (95)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (94)

Lactancio
- La obra creadora de Dios - La ira de Dios (96)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)
- Homilías sobre el Evangelio de san Lucas (97)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Proba
- Poema sagrado sobre los méritos de Cristo (99)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos I (91)
- Himnos II (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías*
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico*
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66*
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel*
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editores del presente volumen:
Sever J. Voicu es *Scriptor Graecus* en la Biblioteca Apostólica Vaticana y profesor invitado en el Instituto Agustino de Patrística en Roma. Ha publicado sobre todo en el ámbito de la patrística griega y de los apócrifos del Nuevo Testamento.

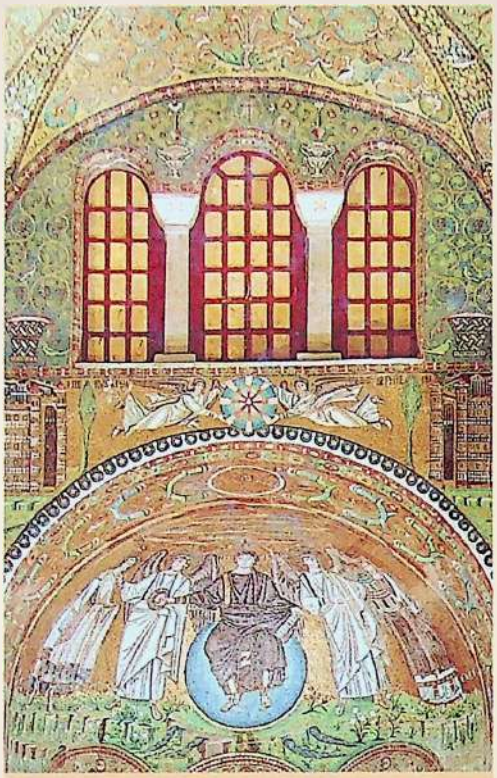
Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas, entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado numerosas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANONIA
DACIA
TARRACONENSE
LUSITANIA
Toledo
Tarragona
Marsella
ITALIA
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
Roma
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
Hipona
Cartago
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los dos libros que se incluyen en este volumen no aparecen en la Biblia hebrea, aunque sí en la *Septuaginta* y en la *Vulgata*. Por ello son catalogados como «deuterocanónicos». Como se podrá ver por los comentarios incluidos en estas páginas, salvo escasos escritores eclesiásticos de los siglos III-V, la Iglesia Católica los ha considerado inspirados por Dios y dentro del canon bíblico, como lo definió el Concilio Ecuménico de Trento (1546) y lo ratificó el Vaticano I (1870).

En los tres primeros siglos cristianos, los escritores citan el libro de la Sabiduría como inspirado por Dios. En los siglos siguientes, a excepción de algunos, como san Atanasio, san Jerónimo, san Epifanio o san Juan Damasceno, por ejemplo, consideraban la Sabiduría como libro apto para la edificación de los fieles, pero no para probar los dogmas, y también como canónico. Así, san Agustín defendió su inspiración frente a los semipelagianos. Estos titubeos afectaron a muchos comentaristas patrísticos, que no se fijaron con detenimiento en este libro. A pesar de ello, el lector contemporáneo puede encontrar en estas páginas las interpretaciones más importantes de las distintas regiones cristianas de la Antigüedad.

También las dudas sobre la inspiración del texto de Sirac, o libro del Eclesiástico, y sobre todo al carácter primordialmente moral de su contenido, pusieron en un segundo lugar los comentarios de los exegetas cristianos de los primeros siglos. De esta manera encontramos el primer comentario completo sobre este libro a finales del siglo VIII, de manos de Rábano Mauro. No obstante, sus exhortaciones a la práctica de la virtud fueron objeto de muchos sermones y exhortaciones patrísticas. Un ejemplo de este interés de la exégesis primera son las glosas paradigmáticas de los autores orientales y occidentales del cristianismo antiguo que recuerdan las páginas del presente volumen.

ISBN 978-84-9715-334-8

Ciudad Nueva